HELENA PETROVNA BLAVATSKY

DOCTRINA SECRETA TOMO IV

Síntesis de la Ciencia, la Religión y la Filosofía

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO Y DE LA CIENCIA

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

"No hay Religión más elevada que la Verdad"

Traducción de varios miembros de la Rama de la S.T.E.

PARTE II

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Los relatos de la Doctrina son sus vestiduras. El ignorante mira sólo el traje, esto es, el relato de la Doctrina; más allá nada ve. El instruido entretanto no ve meramente la vestidura, sino lo que ésta encubre.

Zohar (III, 152; FRANCK, 119.)

Los misterios de la Fe no son para ser divulgados a todos… Es necesario ocultar en un misterio la sabiduría hablada.

Stromateís (12; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

EL SIMBOLISMO ARCAICO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

SECCIÓN I

DOCTRINAS ESOTÉRICAS CORROBORADAS EN TODAS LAS ESCRITURAS

En vista de lo extraño de las enseñanzas, y de muchas doctrinas, que desde el punto de vista científico moderno, deben parecer absurdas, necesario es presentar algunas explicaciones indispensables adicionadas. Las teorías contenidas en las Estancias del Volumen III son aún más difíciles de asimilar que las que encierra el Volumen I, sobre Cosmogonía. Por tanto, en este volumen trataremos de Teología, como lo haremos con la Ciencia en la Parte III del mismo; pues como nuestras doctrinas difieren tanto de las ideas corrientes, así del Materialismo como de la Teología, los Ocultistas tienen que estar siempre preparados a rechazar los ataques de ambas.

Nunca se recordará al lector demasiado que, como lo prueban gran número de citas de varias Escrituras antiguas, estas enseñanzas son tan viejas como el mundo, y que la presente obra no es más que una tentativa para expresar en lenguaje moderno, y en la fraseología familiar a los hombres cultos y científicos estudiosos, el Génesis y la Historia arcaicos, según se enseñan en ciertos centros asiáticos de Enseñanza Esotérica. Ellos tienen que ser aceptados o rechazados por mérito propio, ya sea completa o parcialmente; pero no antes de haber sido cuidadosamente comparados con los correspondientes dogmas teológicos, y las teorías y especulaciones científicas modernas.

Siéntese verdadera duda de si en nuestra época, con toda su penetración intelectual, se llegará a descubrir en cada ilación occidental tan sólo un sabio o filósofo no *iniciado,* capaz de comprender por completo el espíritu de la Filosofía Arcaica. Ni puede tampoco esperarse que suceda antes de que el significado verdadero del Alfa y Omega del Esoterismo Oriental, los términos Sat y Asat, tan libremente usados en el *Rig Veda* y en otras partes, sea por completo asimilado. Sin esta clave de la Sabiduría Aria, la Cosmogonía de los Rishis y Arhats corre peligro de permanecer letra muerta para los

Orientalistas en general. Asat no es tan sólo la negación de Sat, ni tampoco es lo "no existente todavía"; pues Sat no es en sí ni la "existencia" ni el "ser". Sat es lo inmutable, la Raíz siempre presente, eterna y sin cambio, de la cual y por medio de la cual procede todo. Pero es mucho más que la fuerza potencial en la semilla, que impulsa hacia adelante el proceso del desarrollo, o lo que ahora se llama evolución. Es lo que está constantemente transmutándose, aunque jamás se manifiesta[1]. Sat nace de Asat, y Asat es engendrado por Sat; el movimiento perpetuo en un círculo, verdaderamente; aunque es un círculo que sólo puede cuadrarse en la Iniciación Suprema, en el vestíbulo del Parinirvâna.

Barth hizo una reflexión sobre el *Rig Veda* que quiso ser una crítica fuerte, y por tanto, una opinión poco común y original, según se creyó, de éste volumen arcaico. Sucedió, sin embargo, que en su crítica, este sabio reveló una verdad sin que él mismo se diese cuenta de todo su alcance. Principia él por decir que "ni en el lenguaje, ni en el pensamiento del *Rig Veda,* ha podido descubrir esa cualidad de *sencillez natural primitiva,* que quieren muchos ver en él". Barth tenía a Max Müller ante su visión mental cuando escribió esto. Pues el famoso profesor de Oxford ha caracterizado por completo los himnos del *Rig Veda* como expresión no sofisticada del sentimiento religioso, de una gente inocente y pastoril. "En los himnos védicos, las ideas y mitos aparecen en su forma más fresca y sencilla", piensa el sabio sanscritista. Barth, sin embargo, es de diferente opinión.

Tan divididas y personales son las opiniones de los sanscritistas respecto de la importancia y valor intrínseco del *Rig Veda,* que resultan completamente tendenciosas en cualquier sentido que se inclinen. Así el profesor Max Müller declara que:

> En ninguna parte se ve tan claramente la distancia que separa a los antiguos poemas de la India de la literatura más antigua de Grecia, que cuando comparamos los crecientes mitos del Veda con los mitos completamente desarrollados y decadentes en que se funda la poesía de Homero. El Veda es la verdadera Teogonía de las *razas arias,* mientras que la de Hesiodo es una caricatura desfigurada de la imagen original.

Éste es un aserto concluyente y quizás más bien injusto en su aplicación general. Pero ¿por qué no tratar de explicarlo? Los orientalistas no pueden hacerlo, porque ellos rechazan la cronología de la Doctrina Secreta, y les es duro admitir el hecho de que, entre los himnos del *Rig Veda* y la *Teogonía* de Hesiodo, hayan transcurrido decenas de miles de años. Así es que no ven que los mitos griegos no son ya el lenguaje simbólico primitivo de los Iniciados, Discípulos de los Hierofantes–Dioses, los "Sacrificadores"

[1] La doctrina Hegeliana, que identifica al *Absoluto Ser* o "Seidad" con el "No ser", y presenta al universo como un *devenir eterno,* es idéntica a la Filosofía Vedânta.

divinos antiguos, y que, desfigurados por la distancia y recargados con el desarrollo exuberante de la fantasía humana *profana,* aparecen ahora como imágenes desfiguradas de estrellas en movientes ondas. Pero si la Cosmogonía y Teogonía de Hesiodo tienen que considerarse como caricaturas de las imágenes originales, cuánto más ha de ser así con los mitos del *Génesis* hebreo, a la vista de aquellos para quienes no hay en ellos más revelación divina o palabra de Dios, que en la *Teogonía* de Hesiodo para Mr. Gladstone.

Según dice Barth:

> La poesía que contiene [el *Rig Veda*] me parece, por el contrario, que es de un carácter singularmente refinado y artificialmente elaborado, lleno de alusiones y reticencias, de pretensiones [?] al misticismo y a la penetración teosófica; y el modo como se expresa hace recordar con más frecuencia la fraseología usada por ciertos pequeños grupos de iniciados, que el lenguaje poético de una gran comunidad[2].

No nos detendremos a preguntar al crítico qué es lo que él sabe acerca de la fraseología usada por los "iniciados", o si él mismo pertenece a semejante agrupación; pues en este caso no hubiera ciertamente usado este lenguaje. Pero lo expuesto arriba demuestra el notable desacuerdo entre los sabios, aun respecto del carácter *externo* del *Rig Veda.* ¿Qué es, pues, lo que pueden saber los sanscritistas modernos acerca de su sentido *interno o esotérico,* salvo la exacta deducción de Barth, de que esta Escritura *ha sido compilada por INICIADOS?*

Toda la presente obra es una tentativa para probar esta verdad. Los antiguos adeptos han resuelto los grandes problemas de la Ciencia, por más que se resista el Materialismo moderno a admitir el hecho. Los misterios de la vida y de la muerte *han sido* sondeados por las grandes mentes maestras de la antigüedad; y si los han conservado en el secreto y en el silencio, es porque estos problemas formaban parte de los Misterios Sagrados, que hubieran permanecido incomprensibles para la vasta mayoría de los hombres, como lo son ahora. Si semejantes enseñanzas son consideradas como quimeras por nuestros adversarios en filosofía, puede que sea un consuelo para los teósofos el saber, bien probadamente, que las especulaciones de los psicólogos modernos (ya sean idealistas serios como mister Herbert Spencer, o seudo–idealistas descarriados), son mucho más quiméricas. A la verdad, en lugar de apoyarse en el firme conocimiento de los hechos de la Naturaleza, ellas no son más que los insalubres fuegos fatuos de la imaginación materialista, de los cerebros que las han producido. Al paso que ellos niegan, nosotros afirmamos; y nuestra afirmación está

[2] *The Religions of India,* pág. XIII.

corroborada por casi todos los Sabios de la antigüedad. Creyendo en el Ocultismo y en una hueste de Potencias invisibles, decimos, con buenos fundamentos: *Certus sum, scio quod credidi;* a lo cual nuestros críticos contestan: *Credat Judæus Apella.* Ninguno convence al otro, ni semejante resultado afecta ni siquiera a nuestro pequeño planeta. *¡E pur si muove!*

Tampoco hay necesidad de hacer prosélitos. Según observó el sabio Cicerón:

> El tiempo destruye las especulaciones del hombre, pero confirma el juicio de la Naturaleza.

Esperemos nuestra vez. Mientras tanto, no está en la constitución humana presenciar en silencio la destrucción de sus Dioses, ya sean verdaderos o falsos. Y como la Teología y el Materialismo se han combinado para destruir los Dioses de la antigüedad y tratan de desfigurar todo arcaico concepto filosófico, justo es que los amantes de la Antigua Sabiduría defiendan su posición, probando que todo el arsenal de ambos está, cuando mas, formado de armas nuevas construidas con materiales muy viejos.

SECCIÓN II

ADAM–ADAMI

Nombres tales como Adam–Adami, usados por el Dr. Chwolsohn en *su Nabathean Agriculture,* y menospreciados por M. Renan, prueban poca cosa para el profano. Para el Ocultista, sin embargo, desde el momento en que este término se encuentra en una obra de tan inmensa antigüedad como la arriba citada, prueba mucho. Prueba, por ejemplo, que Adami era un símbolo múltiple, que tuvo su origen en el pueblo Ario, como lo demuestra la palabra raíz, y que fue tomado de él por los semitas y los turanios – como muchas otras cosas.

Adam–Adami es un nombre genérico compuesto, tan viejo como el lenguaje. La Doctrina Secreta enseña que Ad–i fue el nombre dado por los arios a la primera raza *parlante* de la humanidad, en esta Ronda. De aquí los términos Adonim y Adonai (la forma antigua del plural de la palabra Adon), que los judíos aplicaron a su Jehovah y Ángeles, que eran simplemente los primeros hijos etéreos y espirituales de la Tierra; y el Dios Adonis, que, en sus muchas variantes, representaba al "Primer Señor". Adán es el Âdi–Nâth sánscrito, que significa también el Primer Señor, como Âd–Îshvara, o cualquier Ad (el Primero), como prefijo de un adjetivo o sustantivo. La razón de esto, es que semejantes verdades eran herencia común. Eran una revelación recibida por la *primera* humanidad antes de aquel tiempo que, en la fraseología bíblica, se llama "el período de una *boca* y de una palabra" o lenguaje; conocimiento que se desarrolló más adelante por la propia intuición del hombre, y más tarde aún se ocultó de la profanación bajo una simbología adecuada. El autor de la *Qabbalah,* con arreglo a los escritos filosóficos de Ibn Gebirol, muestra a los israelitas usando a Ad–onai (A Do Na Y), "Señor", en lugar de Eh'yeh, "Yo soy",y YHVH; y añade, que mientras Adonai está interpretado, "Señor", en la *Biblia,*

> La designación más inferior, o la Deidad en la Naturaleza, el término más general de Elohim, está traducido Dios[3].

---

[3] *Qabbalah* de Myer, pág. 175.

Una obra curiosa fue traducida en 1860, o cosa así, por el orientalista Chwolsohn, y presentada a la siempre incrédula y petulante Europa bajo el inocente título de *Nabathean Agriculture.* En opinión del traductor, este libro arcaico es *una iniciación completa* en los misterios de las naciones preadámicas, bajo la autoridad de *documentos innegablemente auténticos.* Es un compendio inapreciable, epítome completo de las doctrinas, artes y ciencias, no sólo de los caldeos, sino también de los asirios y cananeos de las edades prehistóricas[4]. Los nabateos, como algunos críticos creyeron, eran sencillamente los sabeos o caldeos adoradores de las estrellas. La obra es una segunda traducción del árabe, a cuya lengua fue primeramente traducida del caldeo.

Masoudi, el historiador árabe, habla de estos nabateos, y explica su origen de este modo:

> Después del Diluvio [?] las naciones se establecieron en varios países. Entre ellas estaban los Nabateos, que fundaron la ciudad de Babilonia, y eran aquellos descendientes de Cam que se establecieron en la misma provincia bajo la jefatura de Nimrod el hijo de Cush, hijo de Cam y nieto de Noé. Esto acaeció en el tiempo en que Nimrod recibió el gobierno de Babilonia como delegado de Dzahhak llamado Biourasp [5].

El traductor Chwolsohn nota que los asertos de este historiador están de perfecto acuerdo con los de Moisés en el *Génesis;* mientras que críticos mas irreverentes pudieran expresar la opinión de que, por esta misma razón, era sospechosa su verdad. Es inútil, por tanto, argüir sobre este punto, el cual no tiene valor en la presente cuestión. El problema tan debatido y largo tiempo ha enterrado y la dificultad de explicar con algún fundamento lógico el fenómeno de la derivación de millones de gentes de varias razas, de muchas naciones civilizadas y tribus, de *tres* parejas –los hijos de Noé y sus esposas– en 346 años[6] después del Diluvio, puede dejarse al Karma del autor del *Génesis,* ya se llame Moisés o Ezra. Lo que es de interés en la obra en cuestión, sin embargo, es su contenido, las doctrinas en ella enunciadas, que son también, casi todas, si sé leen esotéricamente, idénticas a las Enseñanzas Secretas.

Quatremère indicó que este libro podía ser sencillamente una copia hecha en tiempo de Nabucodonosor II, de algunos tratados Camíticos "infinitamente más antiguos" mientras que el autor sostiene, con pruebas externas e internas, que el original caldeo fue escrito tomado de los discursos y enseñanzas orales de un rico propietario de

---

[4] Véase De Mirville, *Des Esprits,* III, pág. 215 y siguientes.

[5] *Ob. cit., ibíd.*

[6] Véase *Génesis* y la cronología autorizada. En el capítulo VIII "Noé deja el arca"– 2348 años antes de Cristo. En el capítulo X "Nimrod, el primer monarca", aparece en 1998 antes de Cristo.

Babilonia llamado Qû–tâmy, que había usado para estas conferencias materiales aun más antiguos. La primera traducción árabe, la remonta Chwolsohn al siglo XIII antes de Cristo. En la primera página de esta "revelación" el autor, o amanuense, Qû–tâmy declara que "las doctrinas que allí se exponen, *fueron dichas originalmente por Saturno… a la Luna, la cual las comunicó a su ídolo" y el ídolo las reveló* a *su adorador el escritor* Qû–tâmy, el Adepto que escribió aquella obra.

Los detalles dados por el Dios en beneficio e instrucción de los mortales, presentan períodos de duración incalculable y una serie de reinos y Dinastías innumerables, que precedieron a la aparición de Adami (la "tierra–roja") sobre la Tierra. Estos períodos, como era de suponer, soliviantaron a los defensores de la cronología de la letra muerta bíblica hasta el punto de ponerlos casi furiosos, De Rougemont fue el primero en promover un levantamiento en armas contra el traductor. Le reprocha *sacrificar* a Moisés ante autores anónimos[7]. Beroso, dice él, por grandes que fueran sus *errores cronológicos,* estaba, por lo menos, perfectamente de acuerdo con el profeta respecto de los primeros hombres, puesto que habla de Alorus–Adam, de Xisuthros–Noé y de Belos–Nimrod, etc. Por tanto, añade, la obra debe ser *apócrifa* y digna de figurar con sus contemporáneas: el *Libro Cuarto de Esdras,* el *Libro de Enoch,* los *Oráculos Sibilinos* y el *Libro de Hermes, todos los cuales no se remontan más allá de dos o tres siglos antes de Cristo.* Ewald fue aún más duro con Chwolson, y, finalmente, M. Renan, en la *Revue Germanique* [8] le dice que presente pruebas de que su *Nabathean Agriculture* no fue la obra fraudulenta de algún judío del 3º ó 4º siglo de nuestra Era. No puede ser de otro modo, arguye el autor de la *Vida de Jesús,* pues en este *infolio* sobre Astrología y hechicería:

> Reconocemos en los personajes presentados Por Qû–tâmy a todos los Patriarcas de las leyendas bíblicas, tales como Adam–Adami, Anouka,–Noé, y su Ibraim–Abraham, etc.

Pero esto no es una razón, puesto que Adán y otros nombres son genéricos. Con todo, exponemos humildemente que, todo considerado, una obra *apócrifa,* aunque sea del siglo III antes de Cristo, en lugar del siglo XIII antes de Cristo, es bastante antigua para parecer *genuina* como documento, y satisfacer las pretensiones del arqueólogo y del crítico más exigentes. Pues aun admitiendo, en gracia del argumento que esta reliquia literaria haya sido compilada Por "algunos judíos del III siglo de nuestra Era" ¿qué importa esto? Dejando a un lado por un momento la credulidad de sus doctrinas, ¿por qué razón ha de tener menos derecho a ser atendida o ha de ser menos instructiva, en el sentido de que cualquier otra obra religiosa, también "compilación de

[7] *Annales Philosophie Chrétienne,* junio, 1860, pág. 415.

[8] Abril 30 de 1860.

antiguos textos*”* o de tradiciones orales – de la misma época o aun posterior? En tal caso deberíamos rechazar y llamar “apócrifo” al *Koran,* de tres siglos posterior, aunque sabemos que surgió como Minerva directamente del cerebro del profeta árabe; y tendríamos que desdeñar todos los informes que podemos obtener del *Talmud,* el cual, en su forma actual, fue también compilación de otros materiales, y no es más antiguo que el siglo IX de nuestra Era.

Mencionaremos esta curiosa “Biblia” del Adepto caldeo y las vanas críticas de ella (como en la traducción de Chwolsohn), porque tiene una relación importante con una gran parte de esta obra. A excepción de la repulsa de M. Renan un iconoclasta en Principio, a quien sutilmente llamó Julio Lemaìtre “*le Páganini du néant”* (el Paganini del vacío), el mayor defecto que se le ha encontrado a la obra es, a lo que parece, que este *apócrifo* se pretende que fue comunicado *como una revelación* a un Adepto, por el “ídolo de la Luna”, que la recibió de “Saturno”. De aquí que, naturalmente, sea por completo “un cuento de hadas”. A esto basta una contestación: no es más cuento de hadas que la *Biblia;* y si el uno cae por tierra, la otra debe seguirle, pues hasta el modo de adivinación por medio del “ídolo de la Luna”, es el mismo practicado por David, Saúl y los Sumos Sacerdotes del Tabernáculo judío por medio de los Teraphim.

Nabathean Agriculture es verdaderamente una compilación; pero no es *apócrifo,* sino la repetición de las enseñanzas, de la Doctrina Secreta, bajo la forma exotérica caldea de los símbolos nacionales, con objeto de “revestir” las doctrinas, del mismo modo que los *Libros de Hermes* y los *Purânas* son tentativas semejantes de los egipcios e hindúes. Esta obra era tan bien conocida en la antigüedad como lo fue en la Edad Media. Maimónides habla de ella, y se refiere más de una vez a este manuscrito caldeo–árabe, llamando a los nabateos por el nombre de sus correligionarios, los “adoradores de las estrellas” o sabeos; pero, sin embargo, no llegando a ver en la palabra desfigurada “nabateo”, el nombre místico de la casta dedicada a Nebo, el Dios de la Sabiduría *Secreta,* lo cual muestra aparentemente que los Nabateos eran una Fraternidad Oculta[9]. Los Nabateos, que según el Yezidi persa vinieron originariamente de Bushrah a Siria, eran los miembros degenerados de esa fraternidad; pero, sin embargo, su religión, aun en sus últimos tiempos, era puramente *kabalística* [10]. Nebo es la Deidad

[9] “Te mencionaré los escritos… acerca de las creencias e instituciones de los sabeos”, dice: ”El más célebre es el libro *La Agricultura de los Nabateos,* que ha sido traducido por Ibn Wahohijah. Este libro está lleno de necedades paganas… Habla de la preparación de Talismanes, de la atracción de los poderes de los Espíritus, de la Magia, de los Demonios y Trasgos que moran en el desierto. “ (Maimónides, citado por el Dr. D. Chwolson; *Die Ssabier und der Ssabismus,* II, 458). Los Nabateos del Monte Líbano creían en los siete Arcángeles, así como sus antepasados habían creído en las siete Grandes Estrellas, las mansiones y cuerpos de estos Arcángeles, en los que creen aún hoy los católicos romanos, como se indica en otra parte.

[10] Véase *Isis sin Velo,* II, 197.

del planeta Mercurio, y Mercurio es el Dios de la Sabiduría, o Hermes, o Budha, que los judíos llaman Kokab (ככב) "el Señor de lo alto, el que aspira", y los griegos Nabo (Ναβώ), y de aquí los Nabateos. A pesar de que Maimónides llama a sus doctrinas "necedades paganas" y a su literatura arcaica "*Sabœrum fætum" coloca* él a su "agricultura" la Biblia de Qû–tâmy, en primera línea de la literatura arcaica; y Abarbanel la alaba en términos desmesurados. Spencer[11], citando a este último, la menciona como "la obra oriental más excelente", y añade que por nabateos debe entenderse los sabeos, caldeos y egipcios; en una palabra, todas las naciones *contra las cuales fueron más severamente establecidas las leyes de Moisés.*

Nebo, el Dios de Sabiduría más antiguo de Babilonia y de Mesopotamia, era idéntico al Budha indo y al Hermes–Mercurio de los griegos, siendo la única alteración una ligera variante en los sexos de los padres. Así como Budha era el Hijo de Soma (la Luna) en la India, y de la esposa de Brihaspati (Júpiter), así también Nebo era el hijo de Zarpanitu (la Luna) y de Merodach, que se convirtió en Júpiter después de haber sido un Dios sol. Lo mismo que el Planeta Mercurio, Nebo era el "inspector" entre los siete Dioses de los Planetas; y como personificación de la Sabiduría Secreta era Nabin, un vidente y un profeta. A Moisés se le hace morir y desaparecer en el monte consagrado a Nebo. Esto muestra que era un Iniciado y sacerdote de ese Dios bajo otro nombre; pues este Dios de la Sabiduría era la gran Deidad Creadora, y como tal era adorada. Y esto no sucedía sólo en Borsippa en su vistoso Templo, o Torre planetaria, sino que era también adorado por los moabitas, los cananitas, los asirios y en toda la Palestina. Y en este caso, ¿por qué no por los israelitas? "El templo planetario de Babilonia" tenía su Sanctasantórum en el santuario de Nebo, el Dios–Profeta de la Sabiduría. En las Conferencias de Hibbert se nos dice que:

> Los antiguos babilonios tenían un intercesor entre los hombres y los dioses… y Nebo era el "proclamador" o "profeta", pues daba a conocer el deseo de su padre Merodach[12].

Nebo es, como Budha, un Creador de la Cuarta Raza, así como también de la Quinta. Pues el primero da lugar a una nueva raza de Adeptos, y el *segundo* a la Dinastía Solar–Lunar, o los hombres de estas Razas y Ronda. Ambos son los Adanes de sus respectivas criaturas. Adam–Adami es una personificación del Adán *dual:* del Adam–Kadmon paradigmático, el Creador, y del Adán inferior, el terrestre, el cual, según lo expresan los kabalistas sirios, sólo tenía Nephesh, el "aliento de vida", pero sin ninguna *Alma–Viviente,* hasta después de su Caída.

[11] I. 354.

[12] Sayce, cf, pág. 115, segunda edición.

Por tanto, el que Renán persista en considerar las Escrituras caldeas, o lo que de ellas queda como apócrifas, nada influye en la verdad ni en los hechos. Otros orientalistas hay que pueden opinar de distinto modo; y, aun cuando así no fuese, sin embargo, realmente importaría poco. Estas doctrinas contienen las enseñanzas de la Filosofía Esotérica, y esto debe bastar. Para los que no entienden nada de simbología puede parecer astrología, pura y simple, y para el que quisiera ocultar la Verdad Esotérica, hasta "necedades paganas". Maimónides, sin embargo, al paso que manifestaba desdén por el esoterismo de la religión de otras naciones, confesaba la existencia del esoterismo y de la simbología en la suya propia; predicaba el silencio y el secreto sobre el verdadero significado de los dichos de Moisés, y de ahí el error. Las doctrinas de Qû–tâmy el caldeo son, en una palabra, la interpretación alegórica de la religión de las primeras naciones de la Quinta Raza.

¿Por qué, pues, ha de tratar M. Renan el nombre "Adam–Adami" con tal desdén académico? El autor de los *Orígenes del Cristianismo* no sabe evidentemente nada de los orígenes del simbolismo pagano ni tampoco del esoterismo; pues de otra manera sabría que el nombre Adam–Adami era una forma de un símbolo universal que se refiere, *hasta entre los judíos,* no a un solo hombre, sino a cuatro distintas humanidades de la especie humana. Esto se prueba fácilmente.

Los Kabalistas enseñan la existencia de cuatro Adanes diferentes, o la transformación de cuatro Adanes consecutivos, emanaciones del Dyooknah (fantasma divino), del Hombre Celeste, una combinación etérea de Neshamah, el Alma más elevada o Espíritu; no teniendo, por supuesto, este Adán ni cuerpo grosero humano, ni *cuerpo de deseos.* Este Adán es el Prototipo (Tzure) del segundo Adán. Que representan ellos a nuestras Cinco Razas, es seguro, pues esto pueden verlo todos en su descripción en la *Kabalah.* El primero es el Santo Adán Perfecto, "una sombra que desapareció" (los Reyes de Edom), producido de la divina Tzelem (Imagen); el segundo es llamado el Adán Andrógino Protoplásmico del Adán terrestre futuro y separado; el tercer Adán es el hombre hecho de "polvo" (el primer Adán Inocente); y el cuarto es el supuesto antepasado de nuestra raza, el Adán Caído. Véase en todo caso la descripción admirablemente clara que de ellos hace Isaac Myer en su *Qabbalah.* Sólo presenta él cuatro Adanes, a causa, sin duda, de los Reyes de Edom, y añade:

> El cuarto Adán… estaba revestido de piel, carne, nervios, etcétera. Éste corresponde a la vez con el *Nephesh Inferior* y con el *Guff,* o sea el cuerpo unidos. Posee el poder animal de la reproducción y continuación de las especies[13].

[13] *Ob. cit.,* págs. 418 y 419.

Ésta es la Raza–Raíz *humana.*

Precisamente en este punto es donde los kabalistas modernos, inducidos al error por largas generaciones de místicos cristianos que han desnaturalizado los anales cabalísticos siempre que han podido, difieren de los Ocultistas en sus interpretaciones, y toman el pensamiento posterior por la idea primitiva. La *Kabalah* original era completamente metafísica, y no se refería para nada a los sexos animales o terrestres; la *Kabalah* posterior ha ahogado el divino ideal bajo el pesado elemento fálico, Los kabalistas dicen: "Dios hizo al hombre macho y hembra". El autor de la *Qabbalah* dice:

> Entre los kabalistas, la necesidad de la creación y existencia continuadas se llama la Balanza[14].

Y no teniendo esta "Balanza", relacionada con Maqom (el "Lugar" misterioso)[15] ni aun la Primera Raza es, como hemos visto, reconocida por los Hijos del Quinto Adán. Desde el Hombre Celeste más elevado, el Adán Superior que es "macho–hembra" o Andrógino, hasta el Adán de barro, estos símbolos personificados están todos en relación con el sexo y la procreación. Para los Ocultistas orientales es completamente lo contrario. La relación sexual la consideran como un "Karma" que pertenece sólo a las relaciones mundanas del hombre, que está dominado por la Ilusión, como una cosa que se tiene que desechar, así que la persona llegue a ser "sabia". Consideraban una circunstancia de las más afortunadas si el Guru (maestro) encontraba en su discípulo aptitud para la vida pura de Brahmâchârya. Los símbolos duales eran para ellos la imagen poética de la sublime correlación de las fuerzas cósmicas creadoras. Y este concepto ideal se ve brillando como un rayo dorado sobre cada ídolo, por más grosero y grotesco sea, en las atestadas galerías de los sombríos templos de la India y otras tierras–madres de los cultos.

Esto lo demostraremos en la Sección próxima.

Mientras tanto, podemos añadir que para los Gnósticos, el segundo Adán emana también del Hombre Primordial, el Adamas Ofita,*"a imagen del cual es hecho";* el tercero de este segundo, un Andrógino. Este último está simbolizado en los pares sexto y séptimo de los Æons macho– hembras, Amphain– Essumem (*'Αμφαὶν 'Εσσουμὲν*), y Venanin–lamertade (*Οὐάναγὶν Λαμερτᾅζε*)– Padre y Madre[16], mientras que el cuarto Adam, o Raza, se representa por un monstruo priápeo. El último, que es

[14] *Ibíd.,* pág. 118.

[15] Sencillamente la matriz, el "Santo de los Santos" para los semitas.

[16] Véase la Tabla Valentiniana en Epifanio, *Adv. Hœr.,* I, XXXI, 2.

una fantasía post–cristiana, es la copia degradada del símbolo gnóstico ante–cristiano de "E] Bueno*", o "El *que creó antes que nada existiese",* el Priapo Celeste – nacido verdaderamente de Venus y Baco, *cuando este Dios volvió de su expedición a la India;* pues Venus y Baco son los post–tipos de Aditi y del Espíritu. El último Priapo que, sin embargo, es uno con Agathodæmon, el Salvador Gnóstico, y hasta con Abraxas, ya no es un símbolo del Poder *creador abstracto,* sino que simboliza a los cuatro Adanes o Razas, estando la quinta representada por las *cinco* ramas cortadas del Árbol de la Vida sobre el que se halla el anciano en las joyas gnósticas. El número de Razas Raíces se hallaba registrado en los antiguos templos griegos por las siete vocales, de las cuales *cinco* estaban representadas en un entrepaño en las Cámaras de Iniciación del Adyta. El signo egipcio de ellos era una mano con los cinco dedos extendidos, pero con el dedo meñique a la mitad de su desarrollo, y también *cinco* jeroglíficos de la "*N*", representando a esta letra. Los romanos usaban las cinco vocales A E I O U en sus templos; y este símbolo arcaico fue adoptado durante las edades medievales como divisa de la Casa de los Hapsburgos[17]. *Sic transit gloria!*

[17] A:E:I:O:U: (*Austria est Imperare Orbi Universo*, o Austria está destinada a mandar sobre el Mundo entero), orgullosa divisa de la Casa de Austria. N. Del T.

SECCIÓN III

EL "SANTO DE LOS SANTOS". SU DEGRADACIÓN

El Sanctasanctórum de los antiguos, llamado también el Adytum –el recinto en el extremo occidental del Templo, cerrado por tres lados por paredes en blanco, y cuya única abertura o puerta estaba cubierta con una cortina–, era común a todas las naciones antiguas.

Se ve ahora una gran diferencia entre el significado secreto de este lugar simbólico según lo presenta el esoterismo pagano, y el de los judíos de tiempos posteriores, aun cuando su simbología fue originariamente idéntica en las naciones y razas antiguas. Los *gentiles* colocaban en el Adytum un *sarcófago,* o una tumba *(taphos*)*,* en la cual estaba el Dios Solar, a quien el templo estaba consagrado, y que conservaban, como panteístas, con la mayor veneración. Lo consideraban, en su sentido esotérico, como el símbolo de la *resurrección,* cósmica, solar o diurna, y humana. Abarcaba la vasta extensión de los Manvantaras periódicos, puntuales en el tiempo, o el despertar de nuevo del Kosmos, de la Tierra y del Hombre, a nuevas existencias; puesto que el Sol es el símbolo más poético, así como el más grandioso de tales Ciclos en el Cielo, y en el Hombre (en sus reencarnaciones), sobre la Tierra. Los *Judíos* (cuyo realismo, a juzgar por la letra muerta, era tan práctico y grosero en los días de Moisés como lo es ahora)[18], en el curso de su apartamiento de los dioses de sus vecinos paganos, consumaron una política nacional y levítica, con el intento de presentar a su Sagrario de los Sagrarios como el signo más solemne de su Monoteísmo —exotéricamente, mientras que esotéricamente veían en él un símbolo fálico universal. Al paso que los kabalistas sólo conocían a Ain Soph y a los "Dioses" de los Misterios, los Levitas no tenían tumba ni Dios alguno en su Adytum, sino el Arca "Sagrada" de la Alianza, su "Santo de los Santos".

[18] Pero no era así en realidad, como lo atestiguan sus profetas. Los últimos Rabinos y el esquema talmúdico mataron toda la espiritualidad del cuerpo de sus símbolos, dejando tan sólo en sus Escrituras un cascarón sin vida cuya alma había partido.

Sin embargo, cuando se ponga en claro el significado esotérico de este recinto, el profano podrá comprender mejor por qué David bailó "desnudo" ante el *Arca* de la Alianza, y estaba tan ansioso de aparecer vil por la causa de su "Señor" y *abyecto* ante sus propios ojos[19].

El Arca es el Argha de los Misterios en forma de nave. Parkhurst, que hace una larga disertación sobre ella en su diccionario griego, y que no dice una palabra de esto en su diccionario hebreo, lo explica de este modo:

> Archê (Ἀρχὴ) en este sentido corresponde al Rasit hebreo o la sabiduría… una palabra qué significaba el emblema del poder generativo femenino, el Arg o Arca, en la cual se suponía que el germen de toda naturaleza flotaba o se cernía sobre el gran abismo durante el intervalo que tenía lugar después de cada ciclo del mundo.

Así es, en efecto; y el Arca de la Alianza judía tenía *precisamente el mismo significado,* con la adición suplementaria de que, en lugar de un sarcófago casto y bello (símbolo de la Matriz de la Naturaleza y de la Resurrección), como en el Sanctasanctórum de los paganos, habían hecho el Arca aún más *realista* en su construcción por los dos Querubines colocados, frente a frente, sobre el cofre o Arca de la Alianza, con las alas abiertas de tal manera, que formaban un Yoni perfecto (como se ve ahora en la India). Además de esto, este símbolo generador tenía su significado reforzado por las cuatro letras místicas del nombre de Jehovah, a saber I H V H (יהוה) Jod (י), significando el *membrum virile;* Hé (ה), la *matriz;* Vau (ו), un garfio o gancho, un clavo, y Hé (ה) de nuevo significando también "una abertura". El total formaba el emblema o símbolo perfecto *bisexual* o I (e) H (o) V (a) H, el símbolo macho y hembra.

Quizás también, cuando la gente comprenda el significado verdadero del cargo y título de las Kadesh Kadeshim, "las santas" o "las consagradas al *Templo del Señor",* el "Santo de los Santos" de estas "santas", se les presente bajo un aspecto muy poco edificante.

Iacchus es también Iao o Jehovah; y Baal o Adon, lo mismo que Baco, era un Dios fálico.

> "¿Quién ascenderá al monte [el lugar elevado] del Señor?", pregunta el santo rey David."¿Quién ocupará su lugar sagrado [el sitio de su Kadushu (קדשו)]?"[20]. Kadesh puede significar en un sentido "dedicar", "consagrar", "santificar" y hasta "iniciar" o "poner aparte"; pero también significa el ministerio de los ritos lascivos –el culto de Venus– y la verdadera interpretación de la palabra Kadesh se encuentra claramente expresada [como meretriz] en

[19] Véase II, *Samuel*, VI, 16–22.

[20] *Salmos,* XXIV, 3.

el *Deuteronomio* XXIII, 17; *Oscas*, IV, 14; y, *Génesis,* XXXVIII, 15–22. Las "santas" Kadeshim de la *Biblia* eran idénticas, en lo que se refiere a los deberes de su cargo, a las Nautch–girls de las últimas pagodas indas. Las Kadeshim hebreas o Galli, vivían "en la casa del Señor en donde las mujeres tejían colgaduras para el boscaje*"* o el busto de Venus–Astarté [21].

El baile que ejecuto David alrededor del Arca era la "danza del círculo", que se dice fue prescrita por las Amazonas para los Misterios. Tal era la danza de las hijas de Silo[22], y el brincar de los profetas de Baal[23]. Era sencillamente una característica del culto Sabeo, pues representaba el movimiento de los Planetas alrededor del Sol. Esta danza parecía un frenesí báquico; usábanse Sistros en tales ocasiones, y el reproche de Michal y la respuesta del Rey son muy expresivos[24].

El Arca, en la cual se conservan los gérmenes de todas las cosas vivas necesarias para volver a poblar la Tierra, representa la supervivencia de la vida, y la supremacía del espíritu sobre la materia, en el conflicto de los poderes opuestos de la naturaleza. En el mapa astroteosófico del Rito Occidental, el Arca corresponde con el ombligo, y está colocada al lado izquierdo, el lado de la mujer (la Luna), uno de cuyos símbolos es la columna de la izquierda del templo de Salomón, Boaz. El ombligo está relacionado (por medio de la placenta) con el receptáculo en donde se fructifican los embriones de la raza. El Arca es el Argha sagrada de los indos, y así no es difícil inferir su relación con el Arca de Noé, teniendo en cuenta que el Argha era un vaso oblongo, usado por los sumos sacerdotes como cáliz sacrificador en el culto de Isis, Astarté y Venus–Afrodita, todas las cuales eran Diosas de los poderes generadores de la naturaleza, o de la materia; y por tanto, representaban simbólicamente al Arca que contenía los gérmenes de todas las cosas vivas[25].

¡Cuán equivocado está el que toma las obras kabalísticas de hoy, y las interpretaciones del *Zohar* por los Rabinos, como sabiduría kabalística genuina de la antigüedad![26]. Pues lo mismo hoy que en los días de Federico von Schelling, la *Kabalah* accesible para Europa y América, no contiene mucho más que

---

[21] II *Reyes*, XXIII. 7. Véase Dunlap, *Sôd*; *The Mysteries of Adoni,* pág. 41.

[22] *Jueces,* XXI, 21, 23 et passim.

[23] I *Reyes*, XVIII, 26.

[24] *Isis sin Velo*, 45.

[25] *Ibíd*., II, 444.

[26] El autor de la *Qabbalah* intenta varias veces probar de un modo concluyente la antigüedad del *Zohar*. Para esto muestra que Moisés de león no podía ser el autor o el falsificador de las obras del *Zohar* en el siglo XIII, como le acusan, puesto que Ibn Gebirol presentó las mismas enseñanzas filosóficas doscientos veinticinco años antes de la época de Moisés de León. Ningún kabalista ni erudito negará jamás este hecho. Es cierto que Ibn Gebirol basó sus doctrinas sobre las fuentes kabalísticas más antiguas, a saber: el *Libro de los Números* caldeo, así como en algunos Midrashim que ya no existen, los mismos sin duda que usó Moisés de león. Pero ésta es justamente la diferencia entre los dos modos de tratar los mismos asuntos esotéricos, los cuales, al paso que prueban la enorme antigüedad del Sistema Esotérico, marcan

> Ruinas y fragmentos, muchos restos desfigurados de aquel sistema primitivo, clave *de todos los sistemas religiosos*[27].

El sistema más antiguo y la *Kabalah* caldea eran idénticos. Las últimas interpretaciones del *Zohar* son las de la Sinagoga de los primeros siglos, esto es, el Thorah (o Ley), dogmático e inflexible.

La "Cámara del Rey" en la Pirámide de Cheops es, pues, un "Sagrario de Sagrarios" egipcio. En los días de los Misterios de la Iniciación, el Candidato que representaba el Dios Solar tenía que descender dentro del Sarcófago, y representar el rayo vivificador penetrando en la matriz fecunda de la Naturaleza. Al salir de él a la mañana siguiente, tipificaba la resurrección de la Vida después del cambio llamado Muerte. En los grandes MISTERIOS, su "muerte" figurada duraba dos días, levantándose con el Sol a la tercera mañana, después de una última noche de la más crueles pruebas. Al paso que el Postulante representaba al Sol –el orbe que todo vivifica, que "resucita" todas las mañanas para comunicar vida a todo– el Sarcófago era el símbolo del principio femenino. Así era en Egipto; su forma y figura cambiaba en cada país, pero permaneciendo siempre como un barco, una "nave" simbólica o un vehículo en forma de bote, y un *recipiente,* simbólicamente, de los gérmenes o el germen de la vida. En la India es la Vaca "de oro*"* por la cual tiene que pasar el candidato al brahmanismo si desea ser un brahman y convertirse en un *Dvi*–ja, "nacido por *segunda* vez". El Argha en forma de media luna de los griegos era el tipo de la Reina del Cielo, Diana o la Luna. Ella era la Gran Madre de todas las Existencias, así como el Sol era el Padre. Los judíos, tanto antes como después de su metamorfosis de Jehovah en un Dios *macho,* rendían culto a Astoreth, lo cual hizo decir a Isaías: "Vuestras lunas nuevas y… fiestas odia mi alma"[28]; dicho evidentemente injusto. Astoreth y las Fiestas de la Luna Nueva (el Argha en creciente), no tenía un significado peor, como forma de culto público, que el que

---

un matiz pronunciado del sectarismo talmúdico y hasta cristiano en la compilación y glosas del sistema del *Zohar* por Rabi Moisés. Ibn Gebirol *jamás hizo cita alguna de las Escrituras* para dar fuerza a las enseñanzas (*Qabbalah* de Myer, pág. 7)*;* mientras que Moisés de León ha hecho del *Zohar* lo que es hasta hoy "un comentario corriente de los Cinco libros, o *Pentateuco*" (*Ibíd*)., con unas pocas adiciones, hechas posteriormente por manos cristianas. El uno sigue la Filosofía Esotérico–Arcaica; el otro sólo aquella parte que estaba adaptada a los libros *perdidos* de Moisés, restaurados por Ezra. Así, mientras que el sistema o tronco del cual arrancaba el *Zohar* original primitivo es de una antigüedad inmensa, muchos de los retoños (posteriores) zohāricos están fuertemente coloreados por las opiniones especiales de los gnósticos cristianos (sirios y caldeos), amigos y colaboradores de Moisés de León, quien, según ha mostrado Munk, aceptó sus interpretaciones.

[27] Véase la *Kabbalah* de Franck, Prefacio.

[28] I, 14.

tenía el sentido oculto de la Luna en general, el cual, en sentido kabalístico, estaba relacionado directamente con Jehovah, como es bien sabido; con la sola diferencia, sin embargo, de que uno era el aspecto femenino y el otro el masculino de la Luna, y de la estrella Venus.

El sol (el Padre), la Luna (la Madre), y Mercurio–Thoth (el Hijo) constituyeron la primera Trinidad de los egipcios, quienes la personificaban en Osiris, Isis y Thoth (Hermes). En el Evangelio gnóstico ΠΙΣΤΙΣΣΟΦΙΑ *Pistis Sopha*, los siete Grandes Dioses, divididos en dos Tríadas y el Dios más elevado (el Sol), son los Poderes [Triples] inferiores (Τριδυνάμειϛ), cuyos poderes residen respectivamente en Marte, Mercurio y Venus; y la Tríada superior, los tres "Dioses Invisibles" que moran en la Luna, Júpiter y Saturno[29].

Esto no requiere prueba alguna. Astoreth era, en un sentido, un símbolo impersonal de la Naturaleza, el Barco de la Vida, que lleva los gérmenes de todo ser a través del Océano Sideral sin límites. Y cuando Astoreth no era identificada con Venus, como todas las demás "Reinas de los Cielos" a quienes se ofrecían tortas y bollos en sacrificio, se convertía en la reflexión de la "Nuah, la Madre Universal" caldea (el Noé femenino, considerado como uno con el Arca), y de la Tríada femenina, Ana, Belita y Davkina; llamadas, cuando confundidas en una, "Diosa Soberana, Señora del Abismo Inferior, Madre de los Dioses, Reina de la Tierra y Reina de la Fecundidad". Más tarde, Belita o Tamtu[30] (el mar), la Madre de la Ciudad de Erech (la gran Necrópolis caldea), se convirtió en Eva; y ahora es la Virgen María de la Iglesia Latina, representada de pie sobre la Luna Creciente, y, a veces, sobre el Globo, para variar el programa. la Nave, o forma de barco de la media luna, que encierra en sí todos los símbolos comunes del Barco de la Vida, tales como el Arca de Noé, el Yoni de los indos y el Arca de la Alianza, es el símbolo femenino de la "Madre de los Dioses" Universal, y se encuentra ahora bajo su símbolo cristiano en todas las Iglesias, como la *nave* (de *navis*)[31]. La Nave, el Barco Sideral, es fructificado por el Espíritu de la Vida, el Dios masculino; o, como lo llama el erudito Kenealy en su *Apocalypse,* con mucha propiedad, el Espíritu Santo. En la simbología religiosa occidental, la media luna era el aspecto macho, y la Luna llena el aspecto hembra de ese Espíritu Universal. La palabra mística ALM, que el profeta

[29] Véase Schwartze, *ob. cit.,* págs. 359–361 y sigs.

[30] Sayce, *Hibbert Lectures,* 1887, pág. 374.

[31] Timeo de Locres, hablando del "Arka"[Arca], la llama *el principio de las cosas mejores* (᾿Αρχά τῶν ἀρὶστων). La palabra *arcano*, "oculto", o secreto, se deriva de ésta. "A nadie se le muestra el *Arcano* excepto al… Más Elevado" (*Código Nazareno*) –aludiendo a la Naturaleza como poder femenino, y el Espíritu el masculino. Escolapio, como Dios–Sol, era llamado *Archagetas*, "nacido del Archa", la divina Virgen–Madre de los Cielos. (Véase Kenealy, *The Book of God,* pág. 10).

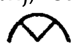
Mahoma aplicó a muchos capítulos del *Korán,* alude a *ella* como el Alm, la Virgen Inmaculada de los Cielos[32]. Y de esta raíz Alm –lo sublime desciende siempre a lo ridículo– es de donde derivamos la palabra Almeh, las bailarinas egipcias. Estas últimas son "vírgenes" del mismo tipo que las Nautches en la India y que las Kadeshim (femeninas), las "santas" de los templos judíos (consagrados a Jehovah, que representaba ambos sexos), cuyas *santas* funciones en los templos israelitas eran *idénticas* a las de las Nautches.

Ahora bien; Eustaquio, declara queIO (IΩ) significa la *Luna,* en el dialecto de los argianos; era también uno de los nombres de la Luna en Egipto. Jablonski dice:

> IΩ *Ioh, ÆgyptÚs Lunam significat neque habent illi, in communi sermonis usu, aliud nomen quo Lunam designent prœter IO.*

La Columna y el Círculo (IO), que era para Pitágoras el número perfecto contenido en la Tetraktys[33], se convirtió más tarde en un número *eminentemente fálico*, principalmente entre los judíos, para los cuales es el Jehovah macho y hembra.

He aquí cómo lo explica un erudito:

> Veo, en la piedra Rosetta de Uhlemann, la palabra *mooth* (también en Seiffarth), el nombre de la *Luna,* usada como un ciclo de tiempo; de aquí el mes lunar del jeroglífico  con  y ⊙ como determinantes, presentados como el IOH copto, o IOH. El הוי hebreo puede usarse también como IOH, pues la letra *vau* (ו) era usada como *o* y como *u*, y como *v* 0 *w*. Esto era antes de la Masora, cuyo punto (.) era usado como ו = o, ו = u, y ו = v o w. Ahora bien; yo había puesto en claro, buscando entre originales, que la gran función distintiva del nombre de Dios Jehovah designaba la influencia de la luna como la causa de la *generación,* y de su valor exacto como año lunar en la *medida* natural *de los días,* como veréis perfectamente… Y aquí se presenta esta misma palabra lingüística de un origen mucho más antiguo; esto es, el copto, o más bien del antiguo egipcio en tiempo del copto[34].

Esto es tanto más notable cuanto que la egiptología lo compara con lo Poco que sabe de la Tríada tebana, compuesta de Ammon, Moth (o Mot) y su hijo Khonsoo. Esta Tríada, cuando unida, estaba contenida la Luna como símbolo común; y cuando separada, era Khonsoo, el Dios Lunus, confundido de este modo con Thoth y Phath. Su madre Moot, cuyo nombre, sea dicho de paso, significa "Madre", y no la Luna, que

[32] Kenealy, *ob. cit., Ibíd.*

[33] Ésta se compone de diez puntos distribuidos en forma de triángulo en cuatro hileras. Es el Tetragrammaton de los kabalistas occidentales.

[34] De un manuscrito.

era sólo su símbolo, es llamada la "Reina del Cielo" la "Virgen" etc., por ser un aspecto de Isis, Hathor y otras Diosas Madres. Más bien que la esposa era la madre de Ammon, cuyo título distintivo es el de "esposo de su madre". En una pequeña estatua de Boulaq, Cairo, esta Tríada está representada como la momia de un Dios, teniendo en la mano tres cetros diferentes, y con el disco lunar en la cabeza, mostrando la característica trenza de pelo el designio de representarla como la de un Dios *niño,* o el "Sol", en la Tríada. Era el Dios de los Destinos en Tebas, y aparece bajo dos aspectos: 1º como Khonsoo, el Dios Lunar, y Señor de Tebas, *Nofir–hotpoo,* "el que está en absoluto reposo"; y 2º como "Khonsoo *irisokhroo"* o "Khonsoo, que ejecuta el Destino"; el primero preparando los sucesos y concibiéndolos para aquellos que nacen bajo su influencia generadora, y el último poniéndolos en acción[35]. Bajo las permutaciones teogónicas Ammon se convierte en Horus, Hor–Ammon; y a Moot(h)–Isis se la ve amamantándole en una escultura de la época saítica[36]. Khonsoo, a su vez, en su Tríada transformada, se convierte en Thoth–Lunus, "el que opera la salvación". Su frente está coronada con la cabeza de un ibis adornada con el disco lunar y la diadema llamada Io–tef (IO–tef)[37].

Ahora bien; todos estos símbolos se encuentran, ciertamente, reflejados en el Yahvé (con el cual algunos los identifican), o el Jehovah de la Biblia. Esto lo verá claro todo el que lea *The Source of Measures, o The Hebrew Egyptian Mystery,* y comprenda sus pruebas claras, matemáticas e innegables de que el *fundamento esotérico* del sistema usado en la construcción de la Gran Pirámide, y las medidas arquitectónicas empleadas en el Templo de Salomón (ya sea éste un mito o una realidad), el Arca de Noé y el Arca de la Alianza, son lo mismo. Si hay algo en el mundo que pueda dirimir la contienda de si tanto los judíos antiguos como los modernos postbabilónicos, y especialmente los primeros, construyeron su Teogonía y Religión sobre el mismo fundamento que lo hicieron todos los paganos, es la obra en cuestión.

Y ahora puede ser conveniente recordar al lector lo que dijimos de IAO en *Isis sin Velo:*

> Ninguna deidad presenta tanta variedad de etimologías como Iaho, ni tampoco hay otro nombre que pueda pronunciarse de tantos modos diversos. Sólo asociándolo con los puntos Masoréticos, consiguieron los últimos Rabinos que Jehovah se leyese "Adonai", o Señor. Filón de Biblos lo escribe en letras griegas ΙΕΥΩ, IEVO. Theodoret dice que los samaritanos lo pronunciaban Iabé (Yahva), y los judíos Yaho; lo cual le haría ser, como hemos indicado, I–Ah–O. Diodoro declara que "entre los judíos se cuenta que Moisés llamó

[35] Véase G. Maspero, *Guide au Musée de Boulaq,* 1884, pág. 168, número 1981.

[36] *Ibíd.,* pág. 169, núm. 1998.

[37] *Ibíd*, pág. 172, núm. 2068.

> al Dios IAO". Bajo la autoridad de la misma *Biblia*, sostenemos que Moisés, antes de su iniciación por Jethro, su suegro, nunca había conocido la palabra Iaho[38].

Lo anterior ha sido corroborado por una carta privada, de un kabalista muy erudito. En nuestro primer volumen[39], se declara que exotéricamente Brahma (neutro), que confunden con tanta ligereza y tan a menudo los orientalistas con Brahmâ (el masculino), es llamado algunas veces Kâlahamsa, el "Cisne de la Eternidad"; y el significado Esotérico de Ahamsa, se expone como "Yo [soy] él", siendo So–ham igual a Sah "el" y a Aham "Yo"; un anagrama y permutación místicas. Es también el Brahmâ de "cuatro caras", el Chatur–mukham (el Cubo Perfecto) formándose *dentro* del Círculo Infinito, y del mismo; y también se explica el uso del 1, 3, 5, y $^{7}/_{7}$ = 14, como la Jerarquía Esotérica de los Dhyân Chohans. Sobre este punto el corresponsal antes mencionado, comenta del siguiente modo:

> Del 1, 3, 5 y doble 7, teniendo por objeto, y muy especialmente, 13514, que en un círculo pueda leerse como 31415 (o valor π), creo que no es posible dudar; y, sobre todo, cuando se considera con marcas simbólicas sobre Sacr' [40], "Chakra" o circulo de Vishnu.
>
> Pero permitidme que lleve vuestra descripción un paso más lejos. Decís: "El Uno procedente del Huevo, el *Seis* y el *Cinco* [41] dan los números 1065, valor del Primogénito". Si es así, entonces en 1065 tenemos el famoso nombre de Jehovah, el Jve o Jave, o Júpiter; y por cambio del ה en נ *o h* en *n*, luego נוי o el Jun o Juno latino, base de enigma chino, clave para medir los números de Sni (Sinai) y Jehovah, descendiendo sobre este Monte, cuyos números (1065) son sólo el uso de nuestra razón de 113: 335; porque 1065 = 355 x 3, que es la circunferencia de un diámetro de 113 x 3 = 339. De modo que el primogénito de Brahmâ–Prajâpati (o de cualquier Demiurgo) indica el uso de la medición de una relación circular tomada del Chakra (o Vishnu), y, como se ha dicho antes, la manifestación Divina toma la forma de la Vida y del Primogénito.

---

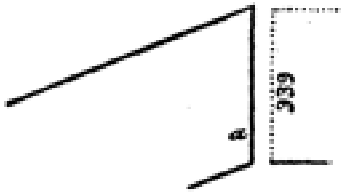
[38] Vol. II, pág. 301. El lector debe saber que a Jethro no se le llama "suegro" de Moisés porque éste estuviese casado realmente con una de sus siete hijas. Moisés, si es que ha existido, era un Iniciado, y como tal un asceta; un Nazar, y no pudo casarse nunca. Esto es una alegoría como todo lo demás. Zipporah (la "resplandeciente") es una de las ciencias Ocultas personificadas, dada por Reuel–Jethro, el sacerdote iniciador de Midian, a Moisés, su discípulo egipcio. El "pozo", a cuyo lado se sentó moisés en su huída del Faraón, simboliza el "Pozo del Conocimiento".

[39] Págs. 128, 129 y en otras partes.

[40] En hebreo el símbolo fálico Lingam y Yoni.

[41] Véase vol. I, Estancia IV, Sloka 3.

Es una cosa muy singular: En el pasaje de entrada a la Cámara del Rey, la medida *desde la superficie* del Gran Escalón[42] y de la Gran Galería hasta el extremo



de ésta, es, según las medidas muy cuidadosas de Piazzi Smyth, de 339 pulgadas. Tómese *a* como centro, y con este radio descríbase un círculo; el diámetro de este círculo será 339 x 2 = 678, y estos números son los de la *expresión* y el *cuervo* en las escenas o imágenes de la "paloma y del cuervo" del Diluvio de Noé (tomándose el radio para mostrar la división en dos partes, las cuales son 1065 cada una); pues 113 (el *hombre*) x 6 = 678, y el diámetro para una circunferencia de 1065 x 2; así que tenemos aquí una indicación del *hombre* cósmico en este alto grado o escalón, a la *entrada* de la Cámara del Rey (el Santo de los Santos), que es la *matriz.* Ahora bien; este pasaje tiene tal altura que para penetrar en él tiene un hombre *que encorvarse.* Pero un hombre *derecho* es 113, y dividido o encorvado se convierte en $^{113}/_{2}$ = 56’5, o 5,65 x 10 (יהוה), Jehovah. Es decir, que él le personifica[43] entrando en el Santo de los Santos. Pero para el Esoterismo hebreo, la *función principal* de Jehovah era *dar* hijos, etc., y esto porque, según los números de su nombre, era la *medida del año lunar,* cuyo ciclo de tiempo –puesto que por medio de su factor 7 (siete) transcurría tan coordinadamente con los períodos del de la vivificación, viabilidad y gestación– fue tomado como *causante de la acción generadora,* y por tanto, se le adoraba e imploraba.

Este descubrimiento relaciona aún más a Jehovah con todos los demás Dioses Creadores o Generadores, Solares y Lunares, y especialmente con el "Rey" Soma, el Deus Lunus indo, la Luna, a causa de la influencia esotérica atribuida a este astro en Ocultismo. Hay, sin embargo, otras corroboraciones de esto en la misma tradición hebrea. Adán es mencionado en el *More Nevochim (o* "Guía de los Perplejos" –¡verdaderamente!–) de Maimónides, con dos aspectos: cual hombre nacido como todos los demás de hombre y mujer, y como el *Profeta de la Luna;* y la razón de esto se presenta ahora aparente y tiene que explicarse.

Adán, como supuesto gran "Progenitor de la Raza Humana", es hecho, como Adam Kadmon, a *imagen* de Dios, y por tanto, es una imagen priápica. Las palabras hebreas Sacr’ y N’cabvah, son, literalmente traducidas, Lingam (Falo) y Yoni (Cteïs), a pesar de

---

[42] En este Escalón es donde se llega al plano del nivel o piso y a la entrada abierta de la Cámara del Rey, el "Santo de los Santos" egipcio.

[43] El Candidato a la Iniciación personificaba siempre el Dios del Templo a que pertenecía, así como el Alto Sacerdote personificaba a Dios en todo tiempo; lo mismo que el Papa personifica a Pedro y hasta a Jesucristo al entrar en el Santuario interno, el "Santo de los Santos" cristiano.

su traducción en la *Biblia* por "macho y hembra"[44]. Según se dice allí, "Dios crea al *hombre a su propia imagen,* a la imagen de Dios él le creó; *macho* y *hembra* los creó": el Adam–Kadmon andrógino. Ahora bien; este nombre kabalístico no es el de ningún hombre viviente, ni aun el de un Ser humano o divino, sino el de los dos sexos u órganos de la procreación, llamados en hebreo, con esa usual sinceridad del lenguaje preeminentemente bíblica, Sacr*'* y N'cabvah [45];siendo estos dos, por tanto, la *imagen* bajo la cual el "Señor Dios" se aparecía generalmente a su pueblo escogido. Que esto es así, está ahora probado de un modo innegable por casi todos los simbologistas y eruditos hebreos, así como por la *Kabalah.* Por tanto, Adán es, en un sentido, Jehovah. Esto pone en claro otra tradición general en Oriente, mencionada en *Notes and Observations upon several Passages in Escripture* [46], de Gregorie, y citada por Hargrave Jennings en su *Phallicism:*

> Ese Adán fue ordenado por Dios que su cadáver permaneciese sobre la tierra hasta que, completado el tiempo, llegase a ser depositado… en *medio de la tierra;* por un sacerdote del Más Alto Dios…

Por este motivo,

> Noé oraba diariamente en el Arca ante el "Cuerpo de Adán–[47].

o ante el Falo en el Arca, o también el Santo de los Santos. El que es kabalista y está acostumbrado a la permutación incesante de los nombres bíblicos, una vez interpretados numérica y simbólicamente, comprenderá el sentido.

> Las dos palabras de que se compone el nombre de Jehovah completan la idea original de macho hembra, como causa del nacimiento; pues el י era el *membrum virile,* y *Hovah* era *Eva.* Así… *el perfecto,* como originador de las medidas, toma también la forma de origen del *nacimiento,* como *hermafrodita;* de aquí, el uso fálico de la forma[48].

---

[44] *Génesis*, I, 27.

[45] Jehovah dice a Moisés: "la suma de mi nombre es *sacr*, el portador del germen": el falo. "Es… el vehículo de enunciación, y verdaderamente, como *sacr*, o portador del germen, su uso se transmitió a través de las edades al *sacr–factum* del sacerdote romano, y al *sacr–ificio* y *sacr–mento* de la raza que habla inglés". (*Source of Measures,* pág. 236). De aquí que el matrimonio sea un sacramento en las Iglesias griega y romana.

[46] London, 1684, vol. I, págs. 120 y 121.

[47] *Ob. Cit.,* pág. 67.

[48] *Source of Measures,* pág. 159.

Además, el mismo autor demuestra numérica y geométricamente que (*a*) Arets, "la tierra"; Adán, "el hombre" y H–adam–h están estrechamente relacionados, y se hallan *personificados* en la *Biblia* bajo una sola forma, como el Marte egipcio y hebreo, Dios de la Generación[49]; y (*b*) que Jehovah, o Jah, es Noé, pues *Jehovah es Noé,* en hebreo sería ינח, o literalmente, *Pulgada.*

Lo anterior proporciona, pues, una clave de las mencionadas tradiciones. Noé una permutación divina, el supuesto Salvador de la humanidad, que lleva en su Arca o Argha (la Luna), los gérmenes de todas las cosas vivas, rinde culto ante el "Cuerpo de Adán", cuyo cuerpo es la imagen del Creador, y un *Creador* él mismo. De aquí que Adán sea llamado el "Profeta de la Luna", el Argha o "Santo de Santos" de Yod (י). Esto muestra también el origen de la creencia popular judía de que la cara de Moisés *está en la Luna,* esto es, las manchas de la Luna. Pues Moisés y Jehovah son, kabalísticamente, otras permutaciones, como se ha indicado. El autor de *The Source of Measures,* dice:

> Hay un hecho referente a Moisés y a sus obras demasiado importante para ser omitido. Cuando el Señor le instruye acerca de su misión, el nombre de *poder* que asume la Deidad es, *Yo soy lo que soy,* siendo las palabras hebreas,
>
> אהיה - אשר - אהיה:
>
> una lectura diversa de יהוה. Ahora bien, Moisés es משה e igual a
>
> 345.
>
> Añádese el valor de la *nueva forma* del nombre de Jehovah, 21 + 501 + 21 = 543, o leyendo a la inversa 345; mostrando así que Moisés es una forma de Jehovah en esta combinación 21 / 2 = 10,5, o invertido 501; de modo que el *asher* o el *lo que* en *Yo soy lo que soy* es simplemente una guía para usar el 21 ó $7 \times 3.501^2 = 251 +$, un número de pirámide muy valioso, etc.[50]

Para explicarlo mejor en beneficio de los no kabalistas, lo presentamos del siguiente modo: "Yo soy lo que soy" es en hebreo

Âhiyé	Âsher	Âhiyé
א ה י ה	א ש ר	א ה י ה
5 10 5 1	200 300 1	5 10 5 1

[49] *Ob. cit.,* pág. 187.

[50] *Ob. cit.,* pág. 271.

Súmense los números de estas palabras separadas, y tendremos:

אהיה	אשר	אהיה
21	501	21

Esto se relaciona con el proceso de descenso en el Fuego, sobre el Monte, para hacer al Hombre, etc.,y se explica que no es sino una *contraseña* y uso de los números de las montañas; pues por un lado tenemos 10 + 5 + 6 = 21, en medio de 501 y al otro lado 6 + 5 + 10 = 21[51].

El "Santo de los Santos", tanto kabalístico como rabínico, se ve, pues, que es un símbolo internacional y de propiedad común. Ninguno de ellos se había originado entre los hebreos; pero debido al manejo demasiado realista de los levitas medio iniciados, el símbolo había adquirido entre ellos un significado que no tiene ningún otro pueblo hasta hoy, y que originalmente nunca le fue atribuido por el verdadero kabalista. El Lingam y Yoni de 1a generalidad de los indos modernos, no es, por supuesto, como tal, mejor que el "Santo de los Santos" rabínico, pero *tampoco es peor*; lo cual es un punto ganado a los traductores cristianos de las filosofías religiosas asiáticas. Pues, en tales mitos religiosos, en el simbolismo oculto de una creencia y filosofía, el espíritu de las doctrinas propuestas debe decidir de su valor relativo. Y nadie dirá que, examinada en cualquier sentido, esta llamada "Sabiduría", aplicada solamente a los usos y a beneficio de una pequeña nación, haya desarrollado jamás en ella algo que se asemeje a una ética nacional. Los Profetas están ahí para enseñar el camino de la vida al pueblo elegido pero "de dura cerviz", antes, en tiempo de Moisés, y después de él. Que en un tiempo poseyeron la Sabiduría de la Religión y el uso de su lenguaje y símbolos universales está probado, por existir el mismo Esoterismo hasta hoy en la India, respecto del "Santo de los Santos". Éste, como ya se ha dicho, era y es aún el paso por la Vaca "de Oro" en la misma *posición encorvada* que requería la Galería de la Pirámide, y que identificaba al hombre con Jehovah en el esoterismo hebreo. Toda la diferencia radica en el espíritu de la interpretación. Para los indos, lo mismo que para los egipcios antiguos, este espíritu era y es completamente metafísico y psicológico; para los hebreos era *realista* y *fisiológico*. Señalaba la primera separación sexual de la raza humana– Eva dando a luz a Caín–Jehovah, como se muestra en *The Source of Measures*; la consumación de la unión y concepción fisiológica terrestre– como en la

[51] Del mismo autor. Véase también la sección VIII de la Parte Segunda del presente volumen sobre "Simbolismo de los Nombres del Misterio Iao y Jehovah, en sus relaciones con la Cruz y el Círculo".

alegoría de Caín derramando la sangre de Abel, siendo *Habel* el principio femenino; y el parto, proceso que se ha dicho principió en la Tercera Raza, o con el *Tercer* hijo de Adán, Seth, con cuyo Hijo Henoch, los hombres principiaron a llamarse Jehovah o Jah–hovah, el Jod masculino y Havah o Eva, a saber, seres machos y hembras[52]. De modo que la diferencia está en el sentimiento religioso y ético, pero los dos símbolos son idénticos. No hay duda que para el iniciado completo Judean Tanaim, el sentido interno del simbolismo era tan santo en su abstracción como para los antiguos Dvijas arios. El culto del "Dios en el Arca" data solamente de David; durante un millar de años Israel no conoció ningún Jehovah fálico. Y ahora la antigua *Kabalah* editada y vuelta a editar, se halla plagada de él.

Entre los antiguos arios, el significado oculto era grandioso, sublime y poético, por mucho que la apariencia externa de su símbolo pueda militar ahora contra esta pretensión. La ceremonia de pasar por el Santo de los Santos –simbolizado ahora por la Vaca, pero en el principio por el templo Hiranyagarbha, el Huevo Radiante, en sí mismo símbolo de la Naturaleza Abstracta Universal– significaba la concepción y nacimiento espiritual, o más bien el *renacimiento* del individuo y su regeneración; el hombre *encorvado* a la entrada del Sanctasanctórum, pronto a pasar por la de la Madre Naturaleza, o la criatura física pronta para volver a convertirse en el Ser Espiritual original, el HOMBRE *pre*–natal. Entre los semitas, este hombre *encorvado* significaba la caída del Espíritu en la Materia, y de esta *caída y degradación* hacían apoteosis, con el resultado de arrastrar a la Deidad al nivel del hombre. Para los arios, el símbolo representaba el divorcio del Espíritu de la Materia, la vuelta a la Fuente primordial y la sumersión en ella; para el semita, el connubio del Hombre Espiritual con la Naturaleza Femenina Material, lo fisiológico sobreponiéndose a lo psicológico y puramente inmaterial. Los puntos de vista arios sobre el simbolismo eran los de todo el mundo pagano; las interpretaciones semíticas emanaban, y eran eminentemente propias de una tribu pequeña, marcando así sus rasgos nacionales y los defectos idiosincrásicos que caracterizan a muchos judíos hasta hoy día; realismo grosero, egoísmo y sensualidad. Habían hecho un trato, por medio de su padre Jacob, con la deidad de su tribu, exaltada por sí sobre todas las demás, y el *pacto* de que su "semilla será como el polvo de la tierra"; y esta deidad no podía tener en lo sucesivo una imagen mejor que la del símbolo de la generación, y como representación un *número* y números.

Carlyle tiene frases sabias para ambas naciones. Para los indo–arios –el pueblo más metafísico y espiritual de la tierra– la religión ha sido siempre, según sus palabras:

---

[52] En el *Génesis* (IV, 26) está mal traducido, "y llamó su nombre Enos (hombre): entonces principiaron los hombres a llevar el nombre del Señor", lo cual no tiene sentido, puesto que Adán y los otros han debido hacer lo mismo.

> Una perdurable estrella–guía que brilla tanto más luminosa en el cielo cuanto más oscura es la noche que aquí en la tierra les rodea.

La religión del indo le aparta de esta tierra; por tanto, aun hoy, el símbolo de la vaca es uno de los más grandiosos y filosóficos entre todos los demás en un sentido interno. Para los "Amos" y "Señores" de las potencias europeas, los israelitas, ciertas palabras de Carlyle se aplican aún más admirablemente; para ellos

> La religión es un sentimiento prudencial fundado en el *mero cálculo*,

y así ha sido desde su principio. Habiéndose cargado con ella, las naciones cristianas se ven obligadas a defenderla y a *poetizarla* a expensas de todas las demás religiones.

Pero no sucedía lo mismo con las naciones antiguas. Para ellas el pasaje de entrada y el sarcófago en la Cámara del Rey significaban regeneración, no generación. Era el símbolo más solemne un *Santuario de Santuarios,* verdaderamente, en donde se formaban Hierofantes Inmortales e "Hijos de Dios", nunca hombres mortales e hijos de la lujuria y de la carne, como sucede ahora en el sentido oculto del kabalista semita. La razón de la diferencia en los puntos de vista de las dos razas, se explica fácilmente. El indo–ario pertenece a las razas más antiguas existentes ahora en la Tierra; el hebreo semita, a las últimas. El primero tiene casi un millón de años de antigüedad; el segundo pertenece a una pequeña subraza de unos 8.000 años no más de edad[53].

Pero el culto fálico se ha desarrollado solamente con la pérdida gradual de las claves de los significados íntimos de los símbolos religiosos; y hubo un día en que los israelitas tuvieron creencias tan puras como la de los arios. Ahora el judaísmo, basado *sólo* en el culto fálico, se ha convertido en una de las últimas creencias del Asia, y teológicamente en una religión de odio y malicia hacia todos y todo fuera de ella. Filón – el judío muestra lo que era la fe genuina hebrea. Las Escrituras Sagradas –dice– prescriben lo que debemos hacer, *ordenándonos odiar a los paganos, sus leyes e*

---

[53] Estrictamente hablando, los judíos son una raza artificial aria, en la India y perteneciente a la división caucásica. Nadie que conozca a los armenios y parsis puede dejar de reconocer en los tres el mismo tipo ario, caucásico. De los siete tipos primitivos de la Quinta Raza, sólo quedan ahora en la tierra tres. El profesor W. H. Flower dijo acertadamente en 1885: "No puedo resistir la conclusión a que han llegado tantas veces varios antropólogos, de que el hombre primitivo, como quiera que haya sido, se ha dividido en el transcurso de las edades en tres tipos extremos, representados por los caucásicos de Europa, los mogoles de Asia y los Etíopes de África, y que todos los individuos existentes de las razas pueden clasificarse dentro de estos tipos". (Discurso Presidencial en el Instituto Antropológico de la Gran Bretaña, etc.). Considerando que nuestra Raza ha llegado a su quinta subraza, ¿cómo puede ser de otro modo?

instituciones. Cierto: odiaban, en efecto, públicamente, el culto de Baal o Baco, pero dejaban que sus peores rasgos se siguiesen en secreto. Entre los judíos talmúdicos era donde se profanaban más los grandes símbolos de la naturaleza. Entre ellos, como se ha demostrado ahora con el descubrimiento de la clave para la comprensión exacta de la *Biblia,* se profanaba la Geometría, la *quinta* Ciencia Divina –"quinta" en la serie de las Siete Claves para el Lenguaje y Simbología Esotéricos universales– aplicándola a ocultar los misterios sexuales más terrestres y groseros, que degradaban tanto a la Deidad como a la religión.

Se nos dice que sucede precisamente lo mismo con nuestro Bramâ–Prajâpati, con Osiris y todos los demás Dioses *Creadores.* Así es, cuando se juzga a sus ritos exotérica y externamente; pero lo contrario ocurre cuando su significado interno es develado, como vemos. El Lingam hindú es idéntico a la "Columna" de Jacob; es innegable. Pero la diferencia, como se ha dicho, parece consistir en el hecho de que el significado esotérico del Lingam era verdaderamente demasiado sagrado y metafísico para poderse revelar al profano y al vulgo; de aquí que su apariencia superficial se dejase a las especulaciones de la muchedumbre. Los hierofantes arios y brahmanes, en su orgulloso exclusivismo y en la satisfacción de su conocimiento, no se hubieran tomado el trabajo de ocultar su *desnudez* primitiva bajo fábulas ingeniosas; mientras que los Rabinos, habiendo interpretado el símbolo con arreglo a sus propias tendencias, tuvieron que velar su crudo significado; y esto sirvió para un doble propósito: el de guardar el secreto para sí mismos, y el exaltarles en su supuesto monoteísmo sobre los paganos que su ley les ordenaba odiar[54], mandamiento aceptado ahora gustosamente también por los cristianos, a pesar del otro mandamiento posterior: "Amaos los unos a los otros". Tanto la India como el Egipto tenían y tienen sus lotos sagrados, símbolos del mismo "Santo de los Santos" –el loto, al crecer en el agua, siendo un símbolo doble femenino–, el *portador* de su propia semilla y raíz de todo. Virâj y Horus son ambos símbolos masculinos, emanando de la Naturaleza Andrógina (uno de Brahmâ y de su doble femenino Vâch, el otro de Osiris e Isis), nunca del Dios Uno infinito. En el sistema judeo–cristiano es diferente. Mientras al loto, conteniendo a Brahmâ, el Universo, se le

[54] Siempre que se han señalado tales analogías entre los gentiles, los judíos y los últimos cristianos, ha sido costumbre invariable de éstos decir que ha sido obra del *Demonio* que obligó a los paganos a imitar a los judíos, con objeto de arrojar una mancha en la religión del Dios *uno, vivo verdadero.* A esto replica Faber con mucha razón:"Algunos han imaginado que los gentiles fueron copistas serviles de los israelitas, y que todos los puntos de semejanza fueron tomados de las Instituciones Mosaicas. Pero esta teoría no resuelve en modo alguno el problema; tanto porque encontramos la misma semejanza entre las ceremonias de naciones muy distantes de Palestina y los ritos de las que se encuentran muy próximas, cuanto porque parece increíble que todas ellas hubiesen adoptado una que era universalmente despreciada y odiada". (*Pagan Idolatry,* I, 104).

presenta saliendo del ombligo de Vishnu, Punto Central de las Aguas del Espacio Infinito, y al paso que Horus surge del loto del Nilo Celestial –todas estas ideas panteístas abstractas son empequeñecidas y terrestremente concretadas en la *Biblia.* Casi se siente uno inclinado a decir que en lo *esotérico* son los judíos *más groseros y aun más antropomórficos* que en sus interpretaciones *exotéricas.* Tómese como ejemplo el mismo símbolo, aun en su aplicación cristiana: las *azucenas* en la mano del Arcángel Gabriel[55]. En el Hinduismo, el "Santo de los Santos" es una abstracción universal, cuyos *dramatis persanæ,* son el Espíritu Infinito y la Naturaleza; en el judaísmo Cristiano es un Dios *personal, exterior a* esta Naturaleza, y la matriz humana –Eva, Sarah, etcétera–; de aquí un Dios fálico antropomórfico, y su imagen: el hombre.

De modo que se sostiene que, respecto al contenido de la *Biblia,* hay que admitir una de estas dos hipótesis. O bien detrás del Jehovah sustituto simbólico estaba la Deidad Desconocida e Incognoscible, el Ain Soph kabalístico, o los judíos no han sido desde un principio más que adoradores del Lingam de la letra muerta[56] de la India de hoy. Nosotros decimos lo primero; y por tanto, el culto secreto o esotérico de los judíos era el mismo Panteísmo que se reprocha hoy a los filósofos vedantinos; Jehovah era un *sustituto* para los objetos de la fe nacional exotérica, y no tenía importancia ni realidad a los ojos de los sacerdotes y filósofos eruditos, los saduceos, la más refinada e instruida de todas las sectas israelitas, que se presentan como una prueba viviente de ello, al rechazar desdeñosamente toda creencia, excepto la Ley. Pues ¿cómo podían los que inventaron el esquema estupendo que ahora conocemos por la *Biblia,* ni sus sucesores, los cuales sabían, lo mismo que lo saben todos los kabalistas, que fue totalmente inventada para que sirviese como "velo" popular: cómo podían ellos, preguntamos, sentir reverencia alguna por semejante símbolo fálico y por un *número,* como se muestra de modo innegable, que es Jehovah, en las obras kabalísticas? ¿Qué filósofo digno de tal nombre y que supiese el sentido *secreto* verdadero de su "Pilar de Jacob", de sus *Bethels,* de su *Falo* ungido de aceite, y de su "Serpiente de Bronce", podría rendir culto a semejante símbolo grosero, y oficiar bajo el mismo, viendo en él su "Alianza", el Señor mismo? Que el lector se dirija al *Gemara Sanhedrim,* y que juzgue. Según han mostrado diversos escritores, y según Hargrave Jennings declara brutalmente en su *Phallicism*:

> Sabemos por los anales judíos que el Arca contenía una tabla de piedra; y siendo así, puede demostrarse que esta piedra era fálica, y sin embargo, idéntica al sagrado nombre de Jehovah o Yehovah, el cual, escrito en hebreo sin puntuar, con cuatro letras, es J–E–V–E o

[55] *Lucas,* I, 28. [Las azucenas, en este sentido, no están mencionadas en el texto, pero los pintores medievales representaban a Gabriel llevando una vara de azucenas en su mano izquierda. Véase Douay].
[56] Sus columnas consagradas (piedras sin labrar) erigidas por Abraham y Jacob, eran *Lingams.*

> J–H–V–H (siendo la H meramente una letra aspirada y lo mismo que E). Este proceso nos deja las dos letras I y V (o en otra de sus formas U); luego, si colocamos la I *en* la U tenemos el "Santo de los Santos"; tenemos también el Linga y Yoni y Argha de los indos, el Iswarra [Ishvara] o "Señor supremo"; y aquí está todo el secreto de su significación mística y de arco celestial, confirmada por sí sola, al ser idéntico al Linyoni [¿] del Arca de la Alianza[57].

Los judíos bíblicos de hoy no datan de Moisés sino de David, aun admitiendo la identidad de los documentos antiguos y genuinos con los posteriores mosaicos reformados. Antes de aquel tiempo, su nacionalidad se pierde en las nieblas de la oscuridad prehistórica, cuyo velo levantamos ahora, tanto como nos lo permite el espacio. Los críticos menos severos sólo pueden referir el *Antiguo Testamento* a los días de la cautividad de Babilonia, como siendo aproximadamente las opiniones corrientes en los tiempos de Moisés. Hasta cristianos y adoradores de Jehovah, tan fanáticos como el Rev. Mr. Horne, tienen que admitir los numerosos cambios y alteraciones hechos por los últimos compiladores del "Libro de Dios" desde que fue *encontrado* por Hilkiah[58], y dado que

> El Pentateuco salió de los documentos *más antiguos o primitivos,* por medio de uno *suplementario.*

Los textos Elohíticos se volvieron a escribir 500 años después de la fecha de Moisés, y los Jehovíticos 800, con arreglo a la autoridad de la misma cronología bíblica. Por esto se sostiene que la deidad, representada como el órgano de la generación en su forma de columna, y como símbolo del órgano de doble sexo en el valor numérico de las letras de su nombre –el Yod, י, o "falo" y Hé ה, la "abertura" o la "matriz" según la autoridad kabalística–, es de una fecha muy posterior a la de los símbolos de Elohim, y ha sido tomada de los ritos *exotéricos* paganos; y he aquí que Jehovah esté al nivel de los Lingam y Yoni que pueden verse a los lados de los caminos de la India.

Así como el IAO de los Misterios era distinto de Jehovah, el Iao y Abraxas posterior, o Abrasax, de algunas sectas gnósticas, era idéntico al Dios de los hebreos, el cual era lo mismo que el Horus egipcio. Esto está probado de modo innegable, tanto por joyas "paganas" como por las gnósticas "cristianas". En la colección de Matter de tales joyas hay un "Horus"

---

[57] *Ob. cit.*, pág. 67.

[58] Véase *Introduction to the Old Testament*, así como *Elohistic and Jehovistic Writers,* por el Obispo Colenso.

> Sentado en el loto, inscrito ΑΒΡΑΣΑΞ ΙΑΩ(Abrasax Iao) – nombre exactamente paralelo al tan frecuente ΕΙΣ ΖΕΥΣ ΣΑΡΑΙΙΙ (Eis Zeus Sarapi) de las joyas paganas contemporáneas, y, por tanto, que sólo puede traducirse por “Abraxas es el Jehovah Uno”[59].

Pero ¿quién era Abraxas? Según indica el mismo autor:

> El valor numérico o kabalístico del nombre de Abraxas se refiere directamente al título persa del dios “Mithras”, Regente del año, adorado desde los tiempos más primitivos bajo el apelativo de Iao[60].

Así, pues, era el Sol bajo un aspecto, y la Luna o el Genio Lunar en otro, esa Deidad Generadora a quien los gnósticos saludaban como “Tú que presides sobre los Misterios del Padre y del Hijo, que brillas durante la noche, teniendo el *segundo rango,* el primer Señor de la Muerte.”

Sólo en su Capacidad de Genio de la Luna –en la antigua cosmogonía, supuesta madre de nuestra Tierra– es como Jehovah ha podido ser considerado como *Creador* de nuestro Globo y de *su* Cielo, esto es, el Firmamento.

El conocimiento de todo esto, sin embargo, no significará prueba alguna para la generalidad de los fanáticos. Los misioneros continuarán con sus violentísimos ataques contra las religiones de la India, y los cristianos seguirán leyendo con la misma sonrisa ignara de satisfacción la siguiente injusta y absurda frase de Coleridge:

> Es muy digno de notar que los escritos inspirados recibidos por los cristianos se distinguen de todos los demás libros que *pretenden la inspiración*, de las Escrituras de los brahmanes, v hasta del Korán, en su acentuada y frecuente *recomendación de la verdad* [¡!].

---

[59] *Gnostics and their Remains,* de King, pág. 327, segunda edición.

[60] *Ibíd.* pág. 326.

SECCIÓN IV

SOBRE EL MITO DE LOS "ÁNGELES CAÍDOS" EN SUS VARIOS ASPECTOS

A
EL ESPÍRITU DEL MAL: ¿QUIÉN, Y QUÉ ES?

Nuestra presente contienda es exclusivamente con la Teología. La Iglesia impone la creencia en un Dios Personal y en un Demonio Personal, al paso que los Ocultistas muestran la falsedad de semejante creencia. Para los Panteístas y Ocultistas, así como para los Pesimistas, la "Naturaleza" no es más que "una madre hermosa, pero como el mármol, fría"; pero esto sólo es verdad en lo que se refiere a la Naturaleza Física *externa.* Ambos están acordes en que, para el observador superficial, no es más que un inmenso matadero, en donde los carniceros se convierten en víctimas, y éstas, a su vez, en verdugos. Es muy natural que el profano, de ánimo pesimista, una vez convencido de las numerosas limitaciones y fracasos de la Naturaleza, y especialmente de sus propensiones de autófago, crea esto la mejor prueba de que no hay Deidad alguna *in abscondito* en la Naturaleza, así como nada de divino en ella. No es menos natural que el materialista y el físico se imaginen que todo es debido a la fuerza ciega, a la casualidad, y a la supervivencia del más *fuerte,* aún más que del más *apto.* Pero los Ocultistas, que consideran a la Naturaleza Física como un haz de las más variadas ilusiones en el plano de las percepciones engañosas; que reconocen en cada dolor y sufrimiento sólo las angustias necesarias de la procreación incesante; una serie de grados hacia una perfectibilidad siempre creciente, visible en la influencia silenciosa del infalible Karma, o Naturaleza *Abstracta;* los Ocultistas, repetimos, ven a la Gran Madre desde un punto de vista distinto. Desgraciados de aquellos que viven sin sufrir. La paralización y la muerte es el porvenir de todo lo que vegeta sin cambio. Y ¿cómo puede haber un cambio para mejorar, sin el sufrimiento proporcionado en el grado precedente? ¿No son aquellos que han aprendido a conocer el valor engañoso de las esperanzas terrestres, y los ilusorios atractivos de la naturaleza externa, los únicos destinados a resolver los grandes problemas de la vida, el dolor y la muerte?

Si nuestros filósofos modernos –precedidos por los sabios medievales– se han apropiado más de una idea fundamental de la antigüedad, los teólogos han construido por completo su Dios y sus Arcángeles, su Satán y sus Ángeles, juntamente con el Logos y su acompañamiento, con los *dramatis personæ* de los antiguos Panteones paganos. Muy bien venidos hubieran sido para con éstos, si no hubieran desfigurado astutamente los caracteres originales, pervertido el significado filosófico, y, aprovechándose de la ignorancia de la Cristiandad –resultado de largas edades de sueño mental, durante las cuales sólo le era permitido a la humanidad pensar por procuración– no hubiesen embrollado los símbolos introduciendo la confusión más intrincada. Una de sus proezas más censurables en este particular fue la transformación del divino *Alter Ego* en el grotesco Satán de su Teología.

Como toda la filosofía del problema del mal depende de la comprensión exacta de la constitución del Ser *Interno* de la Naturaleza y del Hombre, de lo divino en lo animal, y, por lo tanto, también la exactitud de todo el sistema, según se expone en estas páginas respecto a la corona de la evolución (el Hombre); nunca serán bastantes todas las precauciones que tomemos contra los subterfugios teológicos. Cuando el buen San Agustín y el fogoso Tertuliano llaman al Demonio el "simio de Dios", podemos atribuirlo a la ignorancia de la época en que vivieron. Pero es más difícil disculpar por el mismo motivo a nuestros escritores modernos. La traducción de la literatura mazdeísta ha dado pretexto a los escritores católicos romanos para probar de nuevo su orientación respecto del mismo tema. Se han aprovechado de la naturaleza doble de Ahura Mazda y de sus Amshaspends, en el *Zend Avesta* y el *Vendîdâd,* para hacer resaltar aun más sus extrañas teorías. Satán es el *plagiario* y *el copista por anticipado* de la religión que vino edades después. Éste fue uno de los golpes maestros de la Iglesia Latina, su mejor triunfo de baraja después de la aparición del Espiritismo en Europa. Aun cuando sólo es, en general, un *succès d'estime,* aun entre los que no tienen interés alguno en la Teosofía ni en el Espiritismo, sin embargo, el arma es a menudo usada por los kabalistas cristianos (católico romanos) contra los Ocultistas orientales.

Ahora bien; hasta los mismos materialistas son completamente inofensivos, y pudieran ser considerados como amigos de la Teosofía, comparados con algunos kabalistas fanáticos "cristianos" (según ellos se llaman), "Sectarios", como nosotros los llamamos, del Continente. Éstos leen el *Zohar,* no para encontrar en él la antigua Sabiduría, sirio para descubrir en sus versículos, mezclando textos y significados, dogmas cristianos que jamás pudieron encerrar; y, después de pescarlos con la ayuda colectiva de la casuista erudición jesuítica, los supuestos "kabalistas" proceden a

escribir libros y a descarriar a los estudiantes de la *Kabalah* de percepción menos penetrante[61].

¿No se nos permitirá, pues, que draguemos los profundos ríos del Pasado, para traer así a la superficie la idea fundamental que condujo a la transformación del Dios de la Sabiduría, que primeramente había sido considerado como el Creador de todo lo que existe, en un Ángel del Mal; un ridículo bípedo cornudo, medio chivo, medio mono, con cascos y cola? No necesitamos desviarnos de nuestra senda para comparar a los Demonios paganos, ya sean de Egipto, India o Caldea, con el Diablo del cristianismo, pues semejante comparación no es posible. Pero podemos detenernos a considerar la biografía del Diablo cristiano, copia robada de la mitología caldeo–judía.

El origen primitivo de esta personificación se basa en el concepto arcadio de los Poderes Cósmicos –los Cielos y la Tierra– en feudo y lucha eternos con el Caos. Su Silik–Muludag (Muru–dug?), "el Dios entre los Dioses", el "guardián misericordioso de los hombres en la tierra*"* era hijo de Hea (o Ea), el Gran Dios de la Sabiduría, llamado Nebo por los babilónicos. Entre ambos pueblos, lo mismo que sucede con los Dioses indos, sus deidades eran a la vez benéficas y maléficas. Como el mal y el castigo son los agentes del Karma, en un sentido absolutamente justo retributivo, por esto el mal era servidor de Dios[62]. La lectura de los ladrillos caldeo–asirios ha demostrado ahora esto, sin sombra de duda. En el *Zohar* vemos la misma idea. Satán era un hijo y un Ángel de Dios. Para todas las naciones semitas, el Espíritu de la Tierra era tanto el Creador en su propio reino, como el Espíritu de los Cielos. Eran ellos hermanos gemelos e intercambiables en sus funciones, cuando no dos en uno. Nada de lo que vemos en el *Génesis* falta en las creencias religiosas caldeo–asirias, aun en lo poco que hasta ahora ha sido descifrado. La gran "Faz del Abismo" del *Génesis* se marca en el Tohu Bohu ("Abismo" o "Espacio Primordial"), o Caos de los babilonios. La Sabiduría, el Gran Dios Invisible (llamado en el *Génesis* el "Espíritu de Dios)", vivía para los antiguos babilonios, así como para los arcadianos, en el *Mar del Espacio.* Hacia los días descritos por Beroso, este Mar se convirtió en las Aguas Visibles en la superficie de la Tierra: la mansión cristalina de la Gran Madre, la Madre de Ea y de todos los Dioses, que se convirtió,

[61] Un seudo kabalista semejante fue el Marqués De Mirville en Francia, el cual estudió el *Zohar* y otros antiguos textos de la Sabiduría Judía, con el "*Chevalier*"Drach, un antiguo Rabi kabalista convertido en la Iglesia Romana, y con su ayuda escribió media docena de volúmenes llenos de ataques y calumnias contra todos los Espiritistas y kabalistas eminentes. Desde 1848 hasta 1860 persiguió sin descanso al anciano Conde d'Ourches, uno de los primeros ocultistas orientales en Francia; un hombre cuya esfera de conocimientos Ocultos nunca será apreciada con exactitud por los que han sobrevivido, porque ocultaba sus verdaderas creencias y conocimientos bajo la máscara del Espiritismo.

[62] Véase *Hibbert Lectures*, 1887, págs. 101–15.

más adelante aún, en el gran Dragón Tiamat, la Serpiente del Mar. Su última etapa de desarrollo fue la gran lucha dé Bel ton el Dragón: el Diablo.

¿De dónde procede la idea cristiana de que Dios maldijo al Demonio? El Dios de los judíos, sea el que fuese, prohíbe maldecir a Satán. Tanto Filón el judío como Josefo, afirman que la Ley (el *Pentateuco* y el *Talmud*) prohíben invariablemente maldecir al Adversario, así como a los Dioses de los gentiles. "No injuriarás a los Dioses" –dijo el Dios de Moisés[63]– pues Dios es quien "[los] ha repartido en todas las naciones"[64]; y aquellos que hablan mal de las "Dignidades" (Dioses), son llamados "soñadores inmundos" por Judas.

> Pues hasta el Arcángel Miguel… no se atrevió a presentar una acusación injuriosa en contra de él [el Demonio], sino que dijo: El Señor te reprende[65].

Finalmente, en el *Talmud* se dice lo mismo[66].

> Satán se apareció un día a un hombre que tenía por costumbre maldecirle diariamente, y le dijo: "¿Por qué haces esto?" Considera que *Dios mismo* no quiso maldecirme, sino que sólo dijo: "El Señor te reprende, Satán"[67].

Este informe del *Talmud* muestra claramente: *a)* que San Miguel es llamado "Dios en el *Talmud,* y algún otro el "Señor"; y *b)* que Satán es un Dios, a quien hasta el mismo "Señor" teme. Todo lo que leemos en el *Zohar* y otras obras kabalistas sobre Satán, muestra claramente que este "personaje" es simplemente la personificación del Mal abstracto, el cual es el arma de la Ley Kármica y Karma. Es nuestra naturaleza y el hombre mismo, pues se dice que "Satán está siempre cerca e intrincadamente entretejido con el hombre". Es sólo cuestión de que ese Poder esté latente o activo en nosotros.

Es un hecho muy conocido, a lo menos por los simbologistas eruditos, que en todas las grandes religiones de la antigüedad, el Logos–Demiurgo –el Segundo Logos o la primera emanación de la Mente Mahat– es el que da, por decirlo así, la tonalidad de lo que puede llamarse la correlación de la Individualidad y de la Personalidad en el esquema subsiguiente de la evolución. El Logos es el que se muestra en el simbolismo

---

[63] *Éxodo,* XXXII, 28.

[64] *Deut.,* IV, 19.

[65] *Judas,* 8 y 9.

[66] Véase *Isis sin Velo,* II, págs. 487 y sigs.

[67] Trat. *Kiddusheem*, pág. 81. Pero véase *Qabbalah,* de Myer, págs. 92, 94.

místico de la Cosmogonía, Teogonía y Antropogonía, representando dos partes en el drama de la Creación y del Ser: la de la Personalidad puramente humana y la Impersonalidad divina de los llamados Avatâras, o Encarnaciones divinas; y la del Espíritu Universal, llamado Christos por los Gnósticos y el Fravashi (o Ferouer) de Ahura Mazda en la filosofía mazdeísta. En los peldaños inferiores de la Teogonía, los Seres Celestiales de las Jerarquías inferiores tenían cada uno un Fravashi o “Doble” Celestial. Es el mismo aserto (sólo que más místico) del axioma kabalístico “*Deus est Demon inversus”;* la palabra “Demonio”, sin embargo, como en el caso de Sócrates y en el espíritu de la significación que le daba toda la antigüedad, representaba el Espíritu Guardián, un “Ángel”, no un Demonio de descendencia Satánica, como quisiera la Teología. La Iglesia Católica Romana muestra su acostumbrada lógica y consecuencia aceptando a San Miguel como el *Ferouer* de Cristo. Este Ferouer era su “Ángel Guardián”, como *está probado* por Santo Tomás[68], quien, sin embargo, llama a los prototipos y sinónimos de Miguel (tal como Mercurio, por ejemplo), *¡Demonios!*

La Iglesia acepta positivamente la doctrina de que Cristo tiene su Ferouer como cualquier otro Dios o mortal. De Mirville escribe:

> Aquí tenemos a los dos héroes del Antiguo Testamento, el *Verbum* [?] (o *segundo Jehovah*) y su *Faz* [“Presencia”, como traducen los protestantes], no haciendo los dos más que uno, y sin embargo, siendo dos, un misterio que nos parecía impenetrable hasta que estudiamos la doctrina de los *Ferouers* mazdeístas, y supimos que el *Ferouer* era la potencia espiritual, *imagen, faz* y *guardián* a la vez del Alma, la cual se asimila finalmente el *Ferouer*[69].

Esto es *casi* correcto.

Entre otros absurdos, los kabalistas sostienen que la palabra Metatron, cuando dividida en *meta–thronon* ($\mu\varepsilon\tau\grave{\alpha}$, $\theta\rho\acute{o}\nu\nu$) significa *cerca del trono* [70]. Significa todo lo contrario, puesto que *meta* quiere decir “más allá” y no “cerca”. Esto es de gran importancia en nuestro argumento. San Miguel, el “*quis ut Deus”* es pues, por decirlo así, el que traduce el mundo invisible al visible y objetivo.

Sostienen ellos además, juntamente con la Iglesia Católica Romana, que en la Teología bíblica y cristiana no existe una “personalidad celeste más elevada, después

---

[68] Marangone, en su *Delle Grandezze del Archangelo Sancti Mikaele,* exclama: ”¡Oh la más grandiosa de las Estrellas que sigues al Sol que es Cristo!… ¡*Oh imagen viviente de la Divinidad!* ¡Oh gran taumaturgo del Antiguo Testamento! ¡Oh invisible Vicario de Cristo en su iglesia!…”Esta obra se tiene en la mayor estima en la Iglesia Latina.

[69] *Des Esprits,* V, pág. 516.

[70] *Ibíd*, pág. 515.

de la Trinidad, que la del Arcángel, o Serafín, Miguel". Según ellos, el vencedor del Dragón es el Archisátrapa de la milicia sagrada, el guardián de los planetas, el rey de las estrellas, el matador de Satán y el rector poderoso. En la astronomía mística de estos caballeros, es el vencedor de Ahrimán, que, habiendo derribado el trono sideral del usurpador, se baña en su lugar en los fuegos solares; y, defensor del Sol–Cristo, se aproxima tanto a su Señor "que parece convertirse en uno con él"[71]. Debido a esta fusión con el Verbo, los protestantes, y entre ellos Calvino, concluyeron, escribe el Abate Caron, por perder completamente de vista la dualidad, y no vieron a Miguel "sino sólo a su Señor". Los católicos romanos, y especialmente sus kabalistas, saben esto mejor; y explican al mundo esta dualidad que les proporciona los medios de glorificar a los elegidos de la Iglesia, y de rechazar y anatematizar a todos los Dioses que se opongan a sus dogmas.

De modo que los mismos títulos y los mismos nombres se dan por turno a Dios y al Arcángel. Ambos son llamados Metatron; "a ambos se les aplica el nombre de Jehovah cuando hablan *el uno en el otro" (sic),* pues según el *Zohar,* el término significa igualmente el "*Maestro y el Embajador".* Ambos son el "ángel de la faz", porque según se nos dice, si por una parte el "Verbo" es llamado "la faz [o la Presencia] y la imagen de la substancia de Dios", por otra, "al hablar del *Salvador* a los Israelitas, Isaías les dice" que "el ángel de su presencia los salvaba en su aflicción" –"por tanto él era su Salvador"[72] . En otra parte Miguel es llamado muy claramente el "Príncipe de *las caras* del Señor", la "*Gloria* del Señor". Tanto Jehovah como Miguel son los "*Guías* de Israel[73]… Jefes de los ejércitos del Señor, *jueces* supremos de las almas y hasta *serafines"*[74].

Exponemos todo lo que antecede bajo la autoridad de varias obras de autores católicos romanos, y por tanto, debe ser ortodoxo. Se traducen algunas expresiones para mostrar lo que teólogos y casuistas sutiles quieren significar con el término Ferouer[75] palabra tomada por algunos escritores franceses del *Zend Avesta,* como se ha dicho, y utilizada en el catolicismo romano con un objeto que Zoroastro estuvo muy lejos de prever. En el Fargard XIX (versículo 14) del *Vendîdâd* se dice:

[71] *Ibíd,* V, págs. 514.

[72] *Isaías,* LXIII, 8 y 9.

[73] Metator y *ἡγεμών*.

[74] *Des Esprits,* V, págs. 514–15. "La face et le Représentant du Verbe".

[75] Lo que en el *Vendîdâd* es llamado Fravashi, la parte inmortal de un individuo; lo que sobrevive en el hombre – los Ocultistas dicen el Ego Superior, o el Doble Divino.

> Invoca ¡oh Zarathushtra! a mi Fravashi, que soy Ahura Mazda, el más grande, el mejor, el más hermoso de todos los seres, el más inteligente… y cuya alma es la Palabra santa (Mâthra Spenta)[76].

Los orientalistas franceses traducen *Fravashi* por *Ferouer.*

Ahora bien; ¿qué es un Ferouer, o Fravashi? En algunas obras mazdeístas se implica claramente que Fravashi es el Hombre *interno,* inmortal, o el Ego que reencarna; que existía antes que el cuerpo físico, y que sobrevive a todos los cuerpos de que se reviste.

> No sólo los hombres estaban dotados de un Fravashi, sino *también los Dioses, y* el cielo, el fuego, las aguas y las plantas[77].

Esto muestra tan claramente como es posible, que él Ferouer es la "contraparte espiritual" de todo Dios, animal, planta y hasta elemento, es decir, la parte refinada y más *pura* de la creación más densa, el alma del cuerpo, sea el que quiera el cuerpo. De aquí que Ahura Mazda recomiende a Zarathushtra que invoque a su Fravashi y no a él (Ahura Mazda); esto es a la Esencia impersonal y *verdadera* de la Deidad, una con el propio Âtmâ (o Cristos) de Zoroastro, no a la apariencia *falsa* y personal. Esto es completamente claro.

Ahora bien; en este prototipo divino y etéreo es en lo que se han fundado los católicos romanos para elaborar la supuesta diferencia entre su Dios y sus Ángeles, y entre la Deidad y sus aspectos, o los Dioses de las antiguas religiones. Así, al paso que llaman a Mercurio, o Venus y a Júpiter (sea como Dioses o como Planetas) Demonios, hacen al mismo tiempo del mismo Mercurio el Ferouer de su Cristo. Este hecho es innegable. Vossius[78] prueba que Miguel es el Mercurio de los paganos, y Maury y otros escritores franceses lo confirman, y añaden que, según los grandes teólogos , *Mercurio* y *el Sol son uno* (¿),y no es maravilla, dicen, puesto que Mercurio, estando tan cerca de la Sabiduría y del Verbo (el Sol), debe ser absorbido y confundido con él[79].

Esta opinión "pagana" fue aceptada desde el primer siglo de nuestra Era, como se muestra en el original de los *Hechos de los Apóstoles* (la traducción inglesa es inútil). Tanto es así, que Miguel es el Mercurio de los griegos y otras naciones, que cuando los

---

[76] Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the Easy,* vol. IV. pág. 208.

[77] *Orm. Arh.,* §§ 112 y 113; citado por Darmesteter, *Sacred Books of the East,* volumen IV, introd., pág. LXXIV.

[78] *De Idol.,* II, 373.

[79] Véase De Mirville, *ibíd.,* tomo V, pág. 515.

habitantes de Lystra tomaron equivocadamente a Pablo y a Bernabé por Mercurio y Júpiter diciendo: "Los Dioses han descendido a nosotros en figura de hombres", el texto añade: "Y llamaron a Bernabé, Júpiter [Zeus] y a Pablo, Mercurio [Hermes], porque era el *jefe del Verbo* (Logos) " y no "el orador principal", como se halla erróneamente traducido en la *Biblia* inglesa autorizada, y repetido hasta en la revisada. Miguel es el Ángel de la visión en *Daniel* el Hijo de Dios,"que era semejante al Hijo del Hombre". Es el Cristo–Hermes de los gnósticos, el Anubis–Syrios de los egipcios, el Consejero de Osiris en el Amenti, el Leontoid Miguel –Ofiomorfos (ὀψιοηόρψος) de los ofitas, que lleva una *cabeza* de león en ciertas joyas gnósticas lo mismo que su padre Ildabaoth[80].

Ahora bien; a todo esto asiente tácitamente la Iglesia Católica Romana, y hasta algunos de sus escritores lo declaran públicamente. No pudiendo negar el "préstamo" flagrante hecho por su Iglesia, la cual "despojó" a sus mayores de sus símbolos, como los judíos "despojaron "a los egipcios de sus joyas de plata y oro, explican el hecho muy serena y seriamente. Así que a los escritores que hasta ahora han sido bastante *tímidos* para ver, en esta repetición de ideas paganas antiguas por los dogmas cristianos,*"un plagio legendario,* perpetrado por el hombre" se les asegura gravemente que, lejos de ser ésa la solución de la casi perfecta semejanza debe día atribuirse a otra causa muy distinta: "a un plagio *prehistórico* de origen *sobrehumano".*

Si el lector desea saber cómo ha sido esto. debe dirigirse nuevamente al mismo volumen de la obra de De Mirville[81]. Obsérvese bien que este autor era el *defensor oficial* y *reconocido* de la Iglesia Romana, y que fue ayudado por la erudición de todos los jesuitas. Allí leemos:

> Hemos señalado varios semidioses, y también héroes "muy históricos "de los paganos, que fueron predestinados, desde que nacieron, a *remedar*, a la vez que a deshonrar el nacimiento del héroe, *que era precisamente Dios*, ante quien la tierra toda tenía que inclinarse; hemos visto que han nacido como *él* nació, de una madre inmaculada; vemos que estrangularon serpientes en sus cunas, que lucharon contra demonios, que ejecutaron milagros, que murieron como mártires, que descendieron al mundo inferior y resucitaron de entre los muertos. Y hemos deplorado amargamente que cristianos demasiado tímidos y vergonzosos se hayan creído obligados a explicar todas esas semejanzas, fundándolas en la coincidencia de los mitos y símbolos. Olvidan, al parecer, las palabras del Salvador:*"todos los que vinieron antes que yo son ladrones* [y bandidos]; palabras que explican todo sin ninguna negación absurda, y que he comentado del siguiente modo: "el Evangelio es un drama *sublime, parodiado* y *representado antes de su debido tiempo por rufianes".*

---

80 *Ibíd.* Véase también en las láminas de *Gnostics and their Remains,* de King.

81 Tomo V, página 518.

Los "rufianes" (les drôles) son, por supuesto, Demonios dirigidos por Satán. ¡Verdaderamente, éste es el modo más fácil a la vez que el más sublime y sencillo para salir de la dificultad! El reverendo Dr. Lundy (un De Mirville protestante) siguió la feliz ocurrencia en su *Monumental Christianity*, y lo mismo hizo el Dr. Sepp, de Munich, en las obras que escribió para probar la divinidad de Jesús y el origen Satánico de todos los demás Salvadores. Por lo cual, es tanto más de sentir que un plagio sistemático y colectivo que se sostuvo durante vanos siglos en una escala de la más gigantescas, se haya explicado por otro plagio, esta vez en el cuarto Evangelio. Porque la sentencia que en él se cita : "Todos los que han venido antes que yo" etc., es una repetición al pie de la letra de las palabras escritas en el *Libro de Enoch.* En la introducción a la traducción del Arzobispo Laurence de un manuscrito etíope de la Biblioteca Bodleian (Oxford), el editor, autor de *Evolution of Christianity,* observa:

> Al revisar las pruebas del Libro de Enoch, nos hemos sentido aún más impresionados por su semejanza con la Escritura del *Nuevo Testamento.* Así, la parábola de la oveja, salvada por el buen Pastor de los guardianes mercenarios y de lobos, feroces, *se ve claramente que ha sido tomada* por el cuarto Evangelista de Enoch, LXXXIX, en que el autor describe a los pastores matando y destruyendo el ganado antes del advenimiento de su Señor, y descubre así el verdadero significado de aquel pasaje, hasta entonces misterioso, de la parábola de Juan: "Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y bandidos" en cuyo lenguaje vemos ahora una clara referencia a los pastores alegóricos de Enoch[82].

Es hoy demasiado tarde para pretender que Enoch fue quien tomó del *Nuevo Testamento,* en lugar de *viceversa.* Judas (14, 15), cita al pie de la letra un largo pasaje de Enoch acerca de la venida del Señor con sus diez mil santos, y al nombrar al profeta *reconoce* específicamente el origen.

> Al… perfeccionar el paralelismo entre el profeta y el apóstol, hemos puesto fuera de toda cuestión que el Libro de Enoch era, *a los ojos del autor de una Epístola aceptada como relación Divina, la inspirada producción de un patriarca antediluviano…* La coincidencia acumulativa de lenguaje e ideas en Enoch y en los autores de la Escritura del *Nuevo Testamento…* indica claramente que la obra del Milton semítico era la fuente inagotable de la cual los Evangelistas y Apóstoles, o los hombres que escribieron en sus nombres, tomaron sus conceptos de la resurrección, juicio, inmortalidad, perdición y del reino universal de la justicia, bajo el eterno dominio del Hijo del Hombre. Este *plagio evangélico* culmina en el *Apocalipsis* de Juan, que adapta las visiones de Enoch al Cristianismo, con modificaciones en

[82] *The Book of Enoch the Propliet*, pág. XLVIII. Edición de 1883.

> las cuales echamos de menos la sublime sencillez del gran maestro de la predicción apocalíptica, que profetizó en el nombre del patriarca antediluviano[83].

"Antediluviano", verdaderamente; pero si la fraseología del texto data apenas de unos cuantos siglos o aun milenios antes de nuestra era histórica, entonces ya no es la *predicción* original de sucesos futuros, sino que es, a su vez una copia de alguna escritura de una religión prehistórica.

> En la edad Krita, Vishnu, bajo la forma de Kapila y de otros (instructores inspirados)… enseña… la verdadera sabiduría [como hacía Enoch]. En la edad Tretâ refrena a los malvados bajo la forma de un monarca universal [Chakravartin, el "Rey Imperecedero" de Enoch][84], y protege los tres mundos [o Razas]. En la edad Dvâpara, en la persona de Veda–vyâsa, divide el Veda en cuatro y lo distribuye en cientos (Shata) de ramas[85].

Así es, verdaderamente, el Veda de los primeros arios, antes de que fuese escrito, fue comunicado a todas las naciones de los Lemuro–Atlantes y sembró las primeras semillas de todas las religiones antiguas ahora existentes. Los brotes del jamás moribundo Árbol de la Sabiduría han esparcido sus hojas muertas hasta sobre el judeo–cristianismo. Al fin del Kali, nuestra Edad presente, Vishnu o el "Rey imperecedero", aparecerá como Kalki y restablecerá la justicia sobre la tierra. Las mentes de los que entonces vivan, serán despertadas y se convertirán en diáfanas como el cristal.

> Los hombres que así se transformarán por virtud de aquel tiempo especial [Sexta Raza] serán como las semillas de otros seres humanos, y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de la edad Krita de la pureza;

esto es, será la Raza Séptima, la Raza de los "Buddhas", los "Hijos de Dios", nacidos de padres *inmaculados.*

---

[83] *Ob. cit., págs.* XXXIV, XXXV.

[84] Dice Uriel en el *Libro de Enoch* (XXVI, 3): "Los que han recibido gracia bendecirán por siempre a Dios… el *Rey imperecedero*", que reinará sobre ellos.

[85] *Vishnu Purâna,* Trad. De Wilson, III, 31.

B

LOS DIOSES DE LUZ PROCEDEN DE LOS DIOSES DE TINIEBLAS

Así, pues; queda bien establecido que Cristo, el Logos, o el Dios en el Espacio y el Salvador en la Tierra, es tan sólo uno de los ecos de esta misma Sabiduría antediluviana, tan desdichadamente interpretada. Su historia principia con el descenso a la Tierra de los "Dioses" que encarnaron la humanidad, y esto es la "Caída". Ya sea Brahmâ precipitado a la Tierra por Bhagavân en la alegoría, o Júpiter por Cronos, todos son símbolos de las razas humanas. Una vez que han tocado este planeta de Materia densa, las níveas alas del Ángel, aun el más elevado, no pueden seguir siendo inmaculadas, ni ser perfecto el Avatâra (o encarnación); pues cada uno de estos Avatâras es la caída de un Dios en la generación. En ninguna parte está más clara la verdad metafísica explicada esotéricamente, ni más oculta a la comprensión general de aquellos que en lugar de apreciar la sublimidad de la idea sólo pueden degradarla, que en los *Upanishads,* glosarios esotéricos de los *Vedas.* El *Rig Veda,* como lo caracteriza Guignault, "es la concepción más sublime de los grandes derroteros de la Humanidad". Los *Vedas* son y serán siempre, en el Esoterismo de la *Vedânta* y los *Upanishads,* "el espejo de la Sabiduría Eterna".

Durante más de dieciséis siglos, las nuevas caretas puestas a la fuerza sobre la faz de los Dioses antiguos los han ocultado a la curiosidad pública; pero finalmente han resultado inadaptadas. Entretanto, la CAÍDA metafórica y la Propiciación y Crucifixión, igualmente metafóricas, han conducido a la Humanidad Occidental por caminos en que se ha hundido en sangre hasta las rodillas. Pero lo peor de todo es que la han llevado a creer en el dogma del Espíritu Maligno distinto del Espíritu de toda Bondad, siendo así que el primero vive en toda Materia, y preeminentemente en el hombre. Finalmente se ha creado el dogma blasfemo del Infierno y de la condenación eterna; él ha extendido una espesa nube entre las intuiciones superiores del hombre y las verdades divinas; siendo el resultado más pernicioso de todos, que el pueblo ha quedado en la ignorancia del hecho de que no había demonios, seres malignos tenebrosos en el Universo, antes de la aparición del hombre sobre esta Tierra, y probablemente sobre otras. De aquí que el pueblo haya sido inducido a aceptar, como consuelo problemático de las penas de este mundo, la idea del pecado original.

La filosofía de esa Ley de la Naturaleza, que implanta en el hombre, así como en todos los animales, un deseo instintivo inherente y apasionado de libertad y dirección propia, pertenece a la Psicología, y no puede tratarse ahora; pues para demostrar este

sentimiento en Inteligencias superiores, para analizar y presentar una razón natural del mismo, se necesitaría una explicación filosófica interminable, para la cual nos falta aquí espacio. Quizás la mejor síntesis de este sentimiento se encuentre en tres líneas del *Paraíso Perdido,* de Milton. Dice "El Caído":

> Aquí podemos reinar seguros; y en mi opinión
> El reinar justifica la ambición ¡hasta en el infierno!
> ¡Mejor es reinar en el infierno que servir en el cielo!

Mejor es ser hombre, corona de la producción terrestre y rey sobre su *opus operatum,* que estar confundido en el Cielo entre las Huestes Espirituales sin voluntad.

Hemos dicho en otra parte que el dogma de la primera Caída se fundaba en unos pocos versículos del *Apocalipsis*, los cuales se ha mostrado ahora por algunos eruditos ser un plagio de Enoch. Estos versículos han dado lugar a teorías y especulaciones sin fin, las cuales adquirieron gradualmente la importancia de dogma y de tradición inspirada. Todas trataron de explicar el versículo del dragón de siete cabezas con sus diez cuernos y siete coronas, cuya cola "arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra", y cuyo lugar y el de sus Ángeles "no se encontraba ya en el cielo". Lo que significan las siete cabezas del Dragón (o Ciclo) y sus *cinco* reyes malos puede leerse en la Adenda con que termina la Parte III de este volumen.

Desde Newton a Bossuet, han estado desenvolviendo incesantemente especulaciones los cerebros cristianos, respecto de estos obscuros versículos. Dice Bossuet:

> La estrella que cae es el heresiarca Teodosio… Las nubes de humo son las herejías de los montanistas… La tercera parte de las estrellas son los mártires, y especialmente los doctores en Teología.

Bossuet, sin embargo, debiera saber que los sucesos descritos en el *Apocalipsis* no eran originales, y que pueden encontrarse, como se ha mostrado, en otras tradiciones paganas. Durante las tiempos védicos no había escolásticos ni montanistas, ni tampoco mucho antes en China. Pero la Teología cristiana tenía que ser *protegida* y *salvada.*

Esto es natural. Pero ¿por qué había de sacrificarse la verdad, para salvar de la destrucción las lucubraciones de los teólogos cristianos?

El "*princeps aeris hujus,* el "Príncipe del Aire", de San Pablo, no es el Demonio, sino los efectos de la Luz Astral, como lo explica correctamente Eliphas Lévi. El Demonio no es el "Dios *de esta época"* según él dice, sino la Deidad de todas las edades y épocas desde que el Hombre apareció sobre la Tierra, y la Materia, en sus formas y estados

innumerables, tuvo que luchar por su pasajera existencia contra otras fuerzas desintegrantes.

El "Dragón" es sencillamente el símbolo del Ciclo y de los "Hijos de la Eternidad Manvantárica" que habían descendido sobre la Tierra durante cierta época de su período formativo. Las "nubes de humo" son fenómenos geológicos. La "tercera parte de las estrellas del cielo" lanzadas a la Tierra, se refiere a las Mónadas Divinas –en Astrología los Espíritus de las Estrellas– que circulan por nuestro Globo; esto es, los Egos *humanos* destinados a cumplir todo el Ciclo de Encarnaciones. La sentencia "qui *circumambulat terram",* sin embargo, la refieren también en teología al Diablo; pues dicen que el Padre del Mal mítico "cayó como un rayo". Desgraciadamente para esta interpretación, el "Hijo del Hombre", o Cristo, se espera, según testimonio personal de Jesús, que descienda a la Tierra del mismo modo "como el relámpago que viene del Oriente"[86], precisamente en la misma forma y bajo el mismo símbolo que Satanás, quien se ve caer "como un rayo… del cielo"[87]. El origen de todas estas metáforas y figuras de lenguaje, eminentemente orientales en su carácter, tiene que buscarse en Oriente. En todas las cosmogonías antiguas, la *Luz* viene de la *Obscuridad.* En Egipto, como en otras partes, la *Obscuridad* fue "el principio de todas las cosas". De aquí que Pymander, el "Pensamiento Divino", salga como Luz de las Tinieblas. Behemoth[88] es el principio de las Tinieblas, o Satán, en la Teología católica romana, y sin embargo, Job dice de él que Behemoth es "el [principio] principal de los caminos de Dios" –*Principium viarum Domini Behemoth!"* [89].

La consecuencia no parece ser una virtud favorita en ninguna de las partes de la llamada Revelación Divina, o por lo menos, no como la interpretan los teólogos.

Los egipcios y caldeos atribuían el principio de sus *Dinastías Divinas* a aquel período en que la Tierra creadora se hallaba en sus dolores postreros para dar a luz a sus cordilleras prehistóricas, que después han desaparecido, a sus mares y continentes. Su rostro se hallaba cubierto de "profundas Tinieblas, y en aquel Caos [Secundario] estaba el principio de todas las cosas" que más adelante se desarrollaron en el Globo. Nuestros geólogos han confirmado ahora que hubo tal conflagración terrestre en los períodos geológicos primitivos, hace algunos cientos de millones de años[90]. En cuanto a

[86] *Mateo,* XXIX, 27.

[87] *Lucas,* X, 18.

[88] La *Biblia* protestante define a Behemoth de un modo *inocente*: "El *elefante* como algunos creen"*;* véase la nota del margen (*Job,* XL, 15) en la Versión Autorizada.

[89] *Job,* XL, 19.

[90] La Astronomía, sin embargo, no sabe nada acerca de las estrellas que han *desaparecido*, a menos que sea simplemente de la visión; pero nunca de la existencia, desde que se conoció la ciencia de la

la tradición misma, la tienen todos los países y naciones, cada uno bajo su aspecto nacional respectivo.

No son sólo Egipto, Grecia, Escandinavia y México los que tenían sus Tifón, Piton, Loki, y su Demonio "caído" sino también la China. Los hijos del Celeste Imperio tienen toda una literatura sobre el particular. Se dice que a consecuencia de la rebelión contra Ti de un Espíritu orgulloso que decía que él era el mismo Ti, fueron desterrados a la Tierra siete Coros de Espíritus Celestiales, lo cual "*trajo un cambio en toda la Naturaleza,* el *mismo* Cielo *inclinándose* y uniéndose con la Tierra".

En el *Y–King* se lee:

> El Dragón volador, soberbio y rebelde, sufre ahora y su orgullo es castigado; creyó él que reinaría en el Cielo y sólo reina en la Tierra.

Además, el *Tchoon–Tsieoo* [o Chüan Hsueh pien –una obra sobre educación] dice alegóricamente.

> Una noche las estrellas dejaron de brillar en la obscuridad y la abandonaron. Cayendo como lluvia sobre la Tierra, *en donde ahora se hallan ocultas.*

Estas estrellas son las Mónadas.

Las cosmogonías chinas tienen su "Señor de la Llama" y su "Virgen Celestial", con pequeños "Espíritus que la ayudan y sirven; así como Espíritus grandes para luchar con los enemigos de otros Dioses". Pero todo esto no prueba que las mencionadas alegorías sean *presentimientos* o escritos *proféticos*, que se refieren todos a la Teología cristiana.

La mejor prueba que puede presentarse a los teólogos cristianos de que las declaraciones esotéricas de la *Biblia,* en ambos Testamentos, son el aserto de la misma idea de nuestras Enseñanzas Arcaicas; a saber, que la "Caída de los Ángeles" (atribuida simplemente a la Encarnación de los Ángeles "que hablan atravesado los Siete Círculos") se encuentran en el *Zohar*. Ahora bien; la *Kabalah* de Simeón Ben Jochaï es el alma y esencia de la narración alegórica, así como la *Kabalah Cristiana* posterior es el *Pentateuco* Mosaico "obscuramente vestido". Y dice ella (en los manuscritos de Agrippa) :

Astronomía. Las estrellas temporarias son sólo estrellas *variables*, y se cree que hasta las *nuevas* estrellas de Kepler y de Ticho–Brahé pueden verse todavía.

> La sabiduría de la Kabalah se apoya en la Ciencia del Equilibrio y de la Armonía. Las fuerzas que se manifiestan sin haberse equilibrado antes, perecen en el Espacio ["equilibrado" quiere decir diferenciado].
>
> Así perecieron los primeros Reyes [las Dinastías Divinas] del Mundo Antiguo, los Príncipes de los Gigantes *producidos* por *sí mismos*. Cayeron ellos como árboles sin raíces y no se les volvió a ver más porque *eran la Sombra de la Sombra* [esto es, el Chhâyâ de los nebulosos Pitris][91].
>
> Pero los que vinieron después, los que lanzándose de lo alto como estrellas que caen, fueron encerrados en las Sombras, continúan hasta hoy [Dhyânis, que encarnándose en esas "Sombras vacías" inauguraron la Era de la humanidad].

Todas las sentencias de las antiguas cosmogonías descubren, a aquel que sabe leer entre líneas, la identidad de ideas, aunque bajo formas distintas.

La primera lección que enseña la Filosofía Esotérica es que la Causa Incognoscible no produce la evolución, ya sea consciente o inconscientemente, sino que sólo exhibe periódicamente *aspectos diferentes* de Sí Misma para la percepción de las mentes *finitas*. Ahora bien; la Mente Colectiva –la Mente Universal– compuesta de diversas e innumerables Huestes de Poderes Creadores, por más infinita que sea en el Tiempo Manifestado, es, sin embargo, finita cuando se compara con el Espacio No–nacido e Inmarcesible en su aspecto esencial supremo. Lo que es finito no puede ser perfecto, y por tanto, entre estas Huestes hay Seres inferiores, pero nunca ha habido *Demonios* ni "Ángeles desobedientes" por la sencilla razón de que todos están regidos por la ley. Los Asuras (o llámaseles como se quiera) que encarnaron, siguieron en esto una ley tan implacable como otra cualquiera. Ellos se habían manifestado antes que los Pitris, y como el Tiempo (en el Espacio) procede por Ciclos, su vez había llegado, y de aquí las numerosas alegorías. El nombre de "Asura" fue primero aplicado por los brahmanes indistintamente a aquellos que se oponían a sus mojigangas y sacrificios, como hizo el gran Asura llamado Asurendra. Probablemente, ha debido partir de esta época el origen de la idea del Demonio como competidor o adversario.

Los Elohim hebreos, llamados "Dios" en las traducciones, que crearon la "Luz", son idénticos a los asuras arios. También se les llama "Hijos de las Tinieblas" como contraste filosófico y lógico con la Luz Inmutable y Eterna. Los primeros mazdeístas no creían que el Mal o las Tinieblas fueran *coeternos* con el Bien o la Luz, y dan la misma interpretación. Ahrimán es la *Sombra* manifestada de Ahura Mazda (Asura Mazda), a su vez salido de Zeruâna Âkerne, el "[Círculo del] Tiempo Sin–límites", o la Causa Desconocida. Dicen ellos de esta última:

---

[91] Esto se refiere a los "Reyes de Edom".

> Su gloria es demasiado exaltada, su luz demasiado esplendente para que ninguna humana inteligencia ni ojo mortal pueda percibir y ver.

Su emanación primordial *es la Luz Eterna, la cual, por haber estado previamente oculta en las TINIEBLAS, fue llamada a la manifestación,* y *así fue formado Ormuzd, el* "*Rey de la Vida".* Es el "Primogénito" en el Tiempo Sin–límites; pero, lo mismo que su antetipo (la idea espiritual preexistente), *ha vivido dentro de las Tinieblas por toda la Eternidad.* Los seis Amshaspends –siete contando con él mismo, el Jefe de todos–, los *Ángeles* y *hombres Espirituales* primitivos, son *colectivamente* su Logos. Los Amshaspends de Zoroastro crean también el mundo en seis Días o períodos, y descansan en el séptimo; pero en la Filosofía Esotérica, ese *séptimo* es el *primer* período o "Día", la llamada *Creación Primaria* en la cosmogonía aria. Este Æon intermedio es el *Prólogo* de la Creación que se halla en las fronteras entre la Causación eterna increada y los efectos finitos producidos; un estado de actividad y energía *nacientes,* como primer aspecto del reposo inmutable y eterno. En el *Génesis,* en el cual no se ha gastado energía metafísica alguna, sino sólo una agudeza e ingenio extraordinarios para velar la Verdad Esotérica, la Creación principia en la tercera etapa de la manifestación. "Dios", o los Elohim, son los "Siete Regentes" del *Pymander.* Son ellos idénticos a todos los demás Creadores.

Pero aun en el *Génesis,* ese período está indicado por la rudeza del cuadro, y las "Tinieblas" que estaban sobre la faz del Abismo. A los Elohim se les muestra como habiendo "creado", esto es, construido o producido los dos Cielos o Cielo "doble" *(no* el Cielo y la Tierra); lo cual significa que separaron el Cielo superior (Angélico) manifestado, o plano de conciencia, del plano terrestre inferior; los (para nosotros) Eternos e Inmutables Æons de aquellos Períodos que existen en el espacio, en el tiempo y la duración; el Cielo de la Tierra –lo Desconocido de lo Conocido– para el profano. Tal es el significado de aquella sentencia del *Pymander,* que dice que:

> El Pensamiento, el *divino,* que es Luz y Vida [Zeruâna Âkerne], produjo por medio de su Palabra, o primer aspecto, el otro Pensamiento *operador,* el cual, siendo el Dios del Espíritu y del Fuego, construyó Siete Regentes que encerraban en su Círculo al Mundo de los Sentidos, llamado "Destino Fatal".

Lo último se refiere al Karma; los "Siete Círculos" son los siete planetas y planos, como también los siete Espíritus Invisibles, en las Esferas Angélicas, cuyos símbolos

visibles son los siete planetas[92] los siete Rishis de la Osa Mayor y de otros signos. Según lo dicho por Roth de los Âdityas:

> No son ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni la aurora, sino los eternos sostenedores de esta vida luminosa que existe, por decirlo así, detrás de todos estos fenómenos.

Ellos –las "Siete Huestes"– son los que habiendo "considerado en su Padre [el *Pensamiento* Divino] el plan del operador", como dice el Py*mander, desearon* operar (o construir el mundo con sus criaturas) del mismo modo; pues habiendo nacido "*dentro* de la Esfera de Operación" –el Universo Manifestado– tal es la Ley Manvantárica. Y ahora viene la segunda parte del pasaje, o más bien de dos pasajes convertidos en uno para ocultar el sentido completo. Los que nacieron dentro de la Esfera de Operación eran los "hermanos que *le* amaban bien". Este último –o sea este "le"– eran los Ángeles Primordiales; los asuras, los Ahrimán, los Elohim o "Hijos de Dios", de los cuales era uno *Satán:* todos esos Seres Espirituales llamados los "Ángeles de las Tinieblas", por ser estas Tinieblas la Luz *absoluta,* hecho descuidado ahora por la Teología si no enteramente olvidado. Sin embargo, la espiritualidad de los tan maltratados "Hijos de la Luz", la cual es tinieblas, debe ser evidentemente tan grande, en comparación con la de los Ángeles del orden siguiente, como lo etéreo de estos últimos comparado con la densidad del cuerpo humano. Los primeros son los "Primogénitos", y por tanto, están tan cerca de los confines del Espíritu Puro en Reposo, que son meramente las "privaciones" (en el sentido aristotélico), los Ferouers o tipos ideales, de los que siguen. Ellos no podían crear cosas *corporales,* materiales; y por tanto, se dijo en el transcurso del tiempo que "rehusaron" crear según les fue "ordenado" por "DIOS"; o sea que se "*rebelaron*".

Quizás esté esto justificado por el principio de la teoría *científica,* que nos enseña el efecto de dos ondas sonoras de igual longitud al encontrarse:

> Si los dos sonidos son de la misma intensidad, su coincidencia produce un sonido de cuatro veces la intensidad de cada uno, mientras que su choque produce *silencio absoluto.*

Al explicar algunas de las "herejías" de su tiempo, Justino Mártir muestra la identidad de todas las religiones del mundo en sus puntos de partida. El primer *Principio* comienza invariablemente con lo *Desconocido* y la Deidad *Pasiva*, de la cual emana cierto Poder Activo o Virtud el Misterio que a veces es llamado SABIDURÍA, a veces el

[92] Otra prueba, si alguna se necesitara, de que los antiguos Iniciados conocían más de *siete* planetas, se encuentra en el *Vishnu Purâna*, vol. II, pág. 305, en donde, al describir los carros de Drhuva (la Estrella Polar), Parâshara habla de "los carros de los *nueve* planetas" que están unidos por cuerdas aéreas.

Hijo, muchas otras Dios, Ángel, Señor y Logos[93]. Este último termino se aplica algunas veces a la primera Emanación; pero en algunos sistemas produce del primer Andrógino o Rayo Doble producido en el principio por lo Invisible. Filón describe esta Sabiduría como macho y hembra. Pero aún cuando su primera manifestación tenia un principio –pues procedía de *Oulom* [94] (Aión el Tiempo), el Æon más elevado cuando surgía del Padre– había permanecido con el Padre *antes de toda creación*, pues es una parte de él[95] Por tanto, Filón el Judío da a Adam Kadmon el nombre de "Mente"; la Ennoia de Bythos en el sistema gnóstico. "Llámese Adán a la Mente?"[96]

Según lo explican los antiguos libros de magia, todo el asunto se aclara. Una cosa, sólo puede existir por medio de su contraria, nos dice Hegel; y sólo se necesita un poco de filosofía y espiritualidad para comprender el origen del dogma último, tan verdaderamente satánico e infernal en su fría y cruel maldad. Los Magos explicaban el Origen del Mal en sus enseñanzas exotéricas, de este modo: "La Luz sólo puede producir la Luz, y nunca puede ser el origen del Mal"; ¿cómo, pues, se produjo el Mal, puesto que nada había coigual o semejante a la Luz en su producción? La Luz, dicen ellos, produjo varios Seres, todos ellos espirituales, luminosos y poderosos. Pero un Gran Ser (el "Gran Asura"; Ahrimán, Lucifer, etc.) tuvo un *mal pensamiento* contrario a la Luz. Dudó, y por esta duda, convirtióse en obscuro.

Esto se aproxima un poco más a la verdad pero se encuentra aún lejos de la misma. No hubo *ningún* "*mal pensamiento*" que originase el Poder contrario, sino sencillamente el Pensamiento *per se*; algo que, siendo reflexivo y conteniendo designio y objeto, es por tanto finito, y tiene así que encontrarse naturalmente en oposición al puro Reposo estado natural de la Perfección y Espiritualidad absolutas. Fue sencillamente la Ley de la Evolución que se afirmó; el progreso del Desenvolvimiento Mental, diferenciado del Espíritu, envuelto y cogido ya por la Materia, hacia la cual es atraído de modo irresistible. Las ideas, en su propia naturaleza y esencia, como conceptos que tienen relación con objetos, ya sean verdaderos o imaginarios, son opuestas al Pensamiento Absoluto, ese Todo Incognoscible de cuyas misteriosas operaciones afirma Mr Spencer que nada puede decirse, sino que "no tiene parentesco de naturaleza como la Evolución"[97]; y ciertamente que no lo tiene[98].

---

[93] Justino, *Cum tryphone,* pág. 284.

[94] División indicatoria de tiempo.

[95] Sanchoniaton llama al Tiempo el Æon más viejo; Protógonos, el "Primogénito".

[96] Filón el Judío, *Caín y su nacimiento,* pág. XVII.

[97] *Principles of Psychology,* vol. II. pág. XVII.

[98] Es propio del espíritu de negación paradójica tan conspicuo en nuestras días, que mientras la hipótesis de la evolución ha obtenido derecho de ciudadanía en la Ciencia, según la enseñan Darwin y Hækel; sin

El *Zohar* lo expone de un modo muy sugestivo. Cuando "El Santo único" (el Logos) deseó crear al hombre, llamó a la Hueste de Ángeles *más elevada* y les dijo lo que quería; pero ellos *dudaron* de la sabiduría de este deseo y contestaron. "El Hombre no continuará una noche en su gloria" por lo cual fueron quemados (¿aniquilados?) por el Señor "Santo". Entonces llamó a otra Hueste menos elevada, y les dijo lo mismo; pero también aquéllos contradijeron al "Santo único". "¿Qué bien hay en el Hombre?" –le arguyeron. Sin embargo, Elohim creó al Hombre, y cuando éste *pecó,* vinieron las Huestes de Uzza y Azael, e inculparon a Dios: "He aquí al Hijo del Hombre que has hecho", dijeron. "¡Mira cómo ha pecado!" Entonces el Santo único replicó: "Si hubieseis estado entre ellos [los hombres], hubierais sido peor que ellos". Y los arrojó de su exaltada posición en el Cielo a la Tierra; y "se cambiaron [en Hombres] y pecaron como las mujeres de la tierra"[99]. Esto está bien claro. Ninguna mención se hace en el *Génesis* (VI) de estos "Hijos de Dios" que son *castigados*. La única referencia que sobre el asunto hay en la *Biblia* es en *Judas*:

> Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia habitación, él los retuvo por siempre en cadenas en la obscuridad hasta el juicio del gran día[100].

Y esto significa sencillamente que los "Ángeles" condenados a la encarnación, se encuentran en las *cadenas* de la carne y de la materia, en la *obscuridad* de la ignorancia, hasta el "*Gran Día*" que vendrá, como siempre, después de la Séptima Ronda, al final de la "Semana" en el SÉPTIMO SABBATH, o Nirvâna Postmanvantárico.

Cuán verdaderamente esotérico y en consonancia con la Doctrina Secreta es el *Pymander,* el Pensamiento Divino, de Hermes, puede inferirse sólo de sus traducciones primitivas originales, al latín y al griego. Por otra parte, puede verse lo desfigurado que ha sido posteriormente por los cristianos en Europa, en las observaciones y *confesiones* inconscientes hechas por De St. Marc, en su Prefacio y carta al obispo de Ayre en 1578. Allí se expone todo el ciclo de transformaciones de un tratado panteísta y egipcio en uno místico católico–romano; y se ve cómo se ha convertido el *Pymander* en lo que es ahora. Sin embargo, aun en las traducciones. de St. Mare se encuentran vestigios del verdadero *PYMANDER* el "Pensamiento" o "Mente Universal". He aquí la traducción de

---

embargo, tanto la Eternidad del Universo como la Preexistencia de una Conciencia Universal, son rechazadas por los psicólogos modernos. "Si los idealistas tuviesen razón, la doctrina de la evolución sería un sueño", dice Mr. Herbert Spencer.

99 *Zohar*, 9b.

100 Versículo 6.

la antigua versión francesa, cuyo original se transcribe en su antiguo francés, fuera de uso, en la nota al pie[101].

> Siete hombres [principios] fueron generados en el Hombre… La naturaleza de la armonía de los Siete del Padre y del Espíritu. La Naturaleza… produjo siete hombres con arreglo a la naturaleza de los Siete Espíritus… que tenían en sí, potencialmente, los dos sexos.

Metafísicamente, el Padre y el Hijo son la "Mente Universal" y el "Universo Periódico"; el "Ángel" y el "Hombre". Es el HIJO y el PADRE a un mismo tiempo; en el *Pymander* es la IDEA *activa* y el PENSAMIENTO *pasivo* que la genera; la tonalidad radical en la Naturaleza que da nacimiento a las siete notas, la escala septenaria de las Fuerzas Creadoras, y a los siete *aspectos* prismáticos del color, todos nacidos del *rayo blanco,* o la LUZ, generada en las TINIEBLAS.

C

LOS MUCHOS SIGNIFICADOS DE LA "GUERRA EN EL CIELO"

La Doctrina Secreta señala, como un hecho evidente, que la Humanidad, colectiva e individualmente es, con toda la Naturaleza manifestada, el vehículo *a)* del Aliento de un Principio Universal, en su diferenciación primaria; y *b*) de los "alientos" innumerables procedente de aquel ALIENTO único en sus diferenciaciones secundarias y sucesivas, a medida que la Naturaleza con sus muchas *humanidades* procede descendiendo hacia los planos que van aumentando siempre en materialidad. El Aliento Primario anima a las Jerarquías superiores; el secundario a las inferiores, en los planos siempre descendentes.

Ahora bien; hay en la *Biblia* muchos pasajes en cuya faz prueban, *exotéricamente,* que esta creencia fue *universal* en un tiempo; y los dos más convincentes son *Ezequiel,*

---

[101] Mercure Trismégiste, *Pimandre*, chap. I, sec. 16: "Oh, ma pensée, que s'ensuitil? car je désire grandement ce propos. Pimandre dict, ceci est un mystère celé, jusques à ce jour d'hui. Car nature, soit mestant avec l'hôme, a produit le miracle très merveilleux, aiant celluy qui ie t'ay dict, la nature de l'harmonie des sept du père, et de l'esprit. *Nature ne s'arresta pas là,* mais incontinent a produict *sept hômes, selon les natures des sept gouverneurs* en puissance des deux sexes et esleuez… La génération de ces *sept* s'est donnée en cette manière…"

Y hay un vacío en la traducción que en parte puede llenarse acudiendo al texto latino de Apuleyo. El comentador, el obispo, dice: "la Naturaleza produjo en él (el hombre) siete hombres" (siete principios).

XXVIII, e *Isaías,* XIV. Los teólogos cristianos pueden, si quieren, interpretar ambos como refiriéndose a la gran Guerra antes de la Creación, la Epopeya de la Rebelión de Satán, etc.; pero lo absurdo de la idea es demasiado evidente. Ezequiel dirige sus lamentaciones y reproches al Rey de Tiro; Isaías, al Rey Ahaz, que se dedicaba al culto de los ídolos, como lo hacía el resto de la nación, excepto algunos Iniciados (los llamados Profetas), que trataban de detenerla en su camino hacia el exoterismo – o idolatría, que es igual. Juzgue el lector mismo.

En *Ezequiel,* se dice:

> Hijo del Hombre, di al príncipe de Tiro, así dice el Señor Dios [según nosotros lo comprendemos el "Dios" Karma]; porque tu corazón se ha envanecido y tú has dicho yo soy un Dios… aunque tú eres un hombre… Mira, por tanto, yo haré venir extranjeros en contra tuya…; y ellos sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría… y te precipitarán al abismo [o la vida terrestre]… [102].

El origen del "príncipe de Tiro" hay que buscarlo en las "Dinastías Divinas" de los Atlantes inicuos, los grandes Hechiceros. No hay metáfora alguna en las palabras de Ezequiel, sino *historia* verdadera por esta vez. Pues la voz *en* el profeta, la voz del "Señor", su propio Espíritu, que en él habló, dice:

> Porque… tú has dicho, yo soy un Dios, estoy sentado en la sede de [las Dinastías Divinas de] Dios en medio de los mares; aunque eres un hombre… Mira, tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te puedan ocultar: con tu sabiduría… has aumentado tus riquezas, y tu corazón está exaltado a causa de tus riquezas. Mira, por tanto… extranjeros… sacarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría… Te precipitarán… y morirás con la muerte de aquellos que son muertos en medio de los mares[103].

Todas estas imprecaciones no son *profecías,* sino sencillamente *recordatorios* del destino de los Atlantes, los "Gigantes de la Tierra".

¿Cuál puede ser el sentido de esta última sentencia, si no es un relato del destino de los Atlantes? También, "Tú corazón se ha envanecido a causa de tu hermosura"[104] puede referirse al "Hombre Celeste" en el *Pymander,* o a los Ángeles Caídos, que son acusados de haber caído por orgullo, a causa de la gran hermosura y sabiduría que les fueron otorgadas. Aquí no hay metáfora alguna, excepto quizás en las ideas preconcebidas de nuestros teólogos. Estos versículos se refieren al Pasado, y

---

[102] XXVIII, 2, 8.

[103] *Ibíd.*

[104] *Ibíd., 17.*

pertenecen más al Conocimiento adquirido en los Misterios de la Iniciación, que a la clarividencia retrospectiva. La voz sigue diciendo:

> Tú has estado en el Edén, el jardín de Dios [en el Satya Yuga]; todas las piedras preciosas te cubrían…; la manufactura de tus tamboriles y de tus pífanos, fue preparada en ti el día en que fuiste creado. Tú eres el querubín ungido…; tú han andado arriba y abajo en medio de las piedras de fuego… Tú eras perfecto en tus modos desde el día en que fuiste creado, hasta que se vió la iniquidad en ti. Por tanto, te arrojo… de la montaña de Dios y… te destruyo[105].

La "Montaña de Dios" significa la "Montaña de *los Dioses"* o el Meru, cuya representación en la Cuarta Raza era el Monte Atlas, la *última forma de uno de los Titanes divinos,* tan alto en aquellos tiempos, que los antiguos creían que el Cielo descansaba sobre su cima. ¿No ayudó Atlas a los Gigantes en su Guerra contra los Dioses (Hyginus)? Otra versión muestra la *fábula* como originándose de la afición de Atlas, hijo de Iapetos y de Clymene, por la Astronomía, y de morar por esta razón en la cima de las montañas más elevadas. La verdad es que el Atlas, la "Montaña de los Dioses" y también el héroe de este nombre, son el símbolo Esotérico de la Cuarta Raza, y sus siete hijas, las Atlántidas, los símbolos de sus siete subrazas. El Monte Atlas, según todas las leyendas, era tres veces más alto que ahora, pues se ha hundido en dos distintas veces. Es de origen volcánico, y por esto la voz interna de Ezequiel, dice:

> Por tanto, yo haré brotar un fuego en medio de ti, que te devorará[106].

Seguramente no significa, como parece ser el caso según los textos traducidos, que este fuego había de ser producido en medio del Príncipe de Tiro o de su pueblo, sino en el Monte Atlas, simbolizando la orgullosa Raza, sabia en la Magia y adelantada en artes y civilización, cuyos últimos restos fueron destruidos casi al pie de la cordillera de aquellas montañas en un tiempo gigantescas.

Verdaderamente "tú serás un terror y nunca más volverás a ser"[107], pues hasta el nombre mismo de la Raza y su destino hállanse ahora borrados de la memoria del hombre. Téngase presente que casi todos los reyes y sacerdotes antiguos eran Iniciados; que desde los últimos tiempos de la Cuarta Raza había habido una contienda entre los Iniciados del Sendero de la Derecha y los de la Izquierda; finalmente, que el Jardín del Edén está mencionado por otros personajes que los judíos

---

[105] *Ibíd., 13, 16.*

[106] *Ibíd., 18.*

[107] *Ibíd.,* 19.

de la raza Adámica, puesto que hasta Faraón es comparado al árbol más hermoso del Edén por este mismo Ezequiel, el cual indica que:

> Todos los árboles del Edén, los más escogidos y mejores del Líbano… tomaron consolación en las partes inferiores de la tierra. [Pues] ellos también descendieron al infierno con él [Faraón][108].

–a las regiones inferiores, que son efectivamente el fondo del océano cuyo suelo se abrió para devorar a las tierras de los Atlantes y a ellos mismos. Si se tiene presente todo esto, y se comparan los diversos relatos, se ve entonces que los capítulos XXVIII y XXXI de *Ezequiel* no se relacionan con Babilonia, Asiría, ni aun con Egipto (puesto que ninguno de éstos fue destruido de este modo, sino que simplemente cayeron en ruinas en la *superficie*, y no *bajo* la tierra)–, pero sí con la Atlántida y con la mayor parte de sus naciones. Y se verá también que el "Jardín del Edén" de los Iniciados no era un mito, sino una localidad ahora sumergida. La luz se hará y se apreciarán en su verdadero valor esotérico sentencias como las siguientes: "Tú has estado en el Edén…; tú estuviste en la santa montaña de Dios"[109]; pues cada nación tenía y muchas tienen aún montañas *santas*. unas los Picos Himaláyicos, otras el Parnaso y el Sinaí. Todas eran sitios de Iniciación y moradas de los Jefes de las comunidades antiguas y aun modernas de Adeptos. Y también:

> Mirad, el asirio [¿por qué no el Iniciado Atlante?] era un cedro del Líbano…; su altura se elevaba sobre todos los árboles… Los cedros en el jardín de Dios no podían ocultarse… de modo que todos los árboles del Edén… le envidiaban[110].

En toda el Asia Menor, los Iniciados eran llamados "Árboles de la Justicia" y Cedros del Líbano, así como también algunos reyes de Israel. Lo mismo sucedía con los grandes Adeptos en la India, pero sólo los Adeptos de la Mano Izquierda. Cuando el *Vishnu Purâna* dice: que "el mundo fue invadido por los árboles" mientras los Prâchetasas, que "pasaron 10.000 años de austeridad en el vasto Océano" estaban absortos en sus devociones, la alegoría se refiere a los Atlantes y Adeptos de los primeros tiempos de la Quinta Raza, los arios. Otros "*árboles* (Brujos Adeptos) se extendieron y ensombrecieron la tierra sin protección; y el pueblo pereció…no siéndole posible trabajar durante diez mil años". Luego se muestra a los Sabios, a los Rishis de la Raza

---

[108] XXXI, 16, 17. El único Faraón que la *Biblia* muestra sumergiéndose en el Mar Rojo fue el rey que persiguió a los israelitas, y que permaneció anónimo, quizás por muy buenas razones. La historia fue seguramente tomada de la leyenda Atlante.

[109] XXVIII, 13, 14.

[110] XXXI, 3, 9.

Aria, llamados Prâchetasas, "saliendo *de las profundidades"* [111] y destruyendo por medio del viento y de las llamas que salían de sus bocas, a los "Árboles" inicuos y a todo el reino vegetal; hasta que Soma (la Luna), el rey del mundo vegetal, los apacigua aliándose con los Adeptos del Sendero de la Derecha, a quienes ofrece como esposa a Mârishâ, "la prole de los árboles" [112]. Esto alude a la gran lucha entre los "Hijos de Dios" y los Hijos de la Sabiduría Tenebrosa; nuestros antepasados; o los Adeptos, Talantes y Arios.

Toda la historia de ese período está alegorizada en el *Râmâyana*, que es el relato místico en forma épica, de la lucha entre Râma (el primer rey de la Dinastía Divina de los primeros arios). y Râvana, la personificación simbólica de la Raza Atlante (Lanka). Los primeros eran las encarnaciones de los Dioses Solares; los segundos las de los Devas Lunares. Ésta fue la gran batalla entre el Bien y el Mal, entre la Magia B1anca y la Negra, por la supremacía de las fuerzas divinas sobre los poderes terrestres inferiores o cósmicos.

Si el estudiante quiere comprender mejor esta última declaración, diríjase al episodio *Anugîtâ* del *Mahâbhârata,* donde el brahmán dice a su esposa:

> Yo he percibido por medio del Yo la sede que está en el Yo (la sede) donde mora el brahmán libre de los pares de opuestos; y la luna, juntamente con el fuego (o el sol), sosteniendo a (todos) los seres (como) propulsor del principio intelectual[113].

La Luna es la deidad de la mente (Manas), pero sólo en el plano inferior. Dice un Comentario:

Manas es doble– Lunar en su parte inferior, Solar en la superior.

Es decir, es atraído en su aspecto superior hacia Buddhi. y en el inferior desciende dentro, y escucha la voz de su Alma *animal*, llena de deseos egoístas y sensuales; y aquí está contenido el misterio de la vida del Adepto y del hombre profano así como

---

[111] *Vishnu Purâna,* Wilson. vol. III, pág. 1.

[112] Esto es pura alegoría. Las Aguas son un símbolo de Sabiduría y de Conocimientos Ocultos. Hermes representaba la Ciencia Sagrada bajo el símbolo del Fuego; Los Iniciados del Norte, bajo el del Agua. Esta última es producto de Nara, el "Espíritu de Dios", o más bien Paramâtman, el "Alma Suprema", dice Kullûka Bhatta; significando Nârâyana "aquel que mora en el océano" o está sumergido en las Aguas de la Sabiduría, "pues el agua es el cuerpo de Nana" (*Vâyu Purâna*). De aquí procede la declaración de que durante 10. 000 años permanecieron en la austeridad "en el vasto Océano"; y que se les muestre surgiendo de él. Ea, el Dios de la Sabiduría, es el Pez Sublime"; y Dagon u Oannes es el Hombre–Pez caldeo, que surge de las Aguas para enseñar la Sabiduría.

[113] Cap. V; *Sacred Books of the East,* vol. VIII, pág. 257.

también el de la separación *post–mortem* del Hombre divino del animal. El *Mahâbhârata* (cada una de cuyas líneas debe leerse esotéricamente) descubre con un magnífico simbolismo y alegoría, las tribulaciones tanto del Hombre como del Alma. En el *Anugîtâ* dice el brahmán:

> En el interior (dentro del cuerpo), en medio de todos estos (aires vitales) [¿principios?], que recorren el cuerpo y se absorben el uno en el otro[114] arde el fuego[115] séptuple Vaishvânara[116].

Pero el "Alma" principal es Manas o la mente; de aquí que a Soma, la Luna, se la muestre aliándose con la porción solar de aquélla, personificada por los Prâchetasas. Pero de las siete claves que descubren los siete aspectos del *Râmâyana*, así como los de toda Escritura, éste es sólo uno, el metafísico.

El símbolo del "Árbol" representando a diversos Iniciados, era casi universal. Jesús es llamado el "Árbol de Vida", así como todos los Adeptos de la Buena Ley, mientras que a los del Sendero de la Izquierda se les llama "los árboles que se secan". Juan Bautista habla de la "segur" para "la raíz de los árboles"[117], y los reyes de los ejércitos asirios son llamados "árboles"[118].

El verdadero significado del Jardín del Edén ha sido expuesto suficientemente en *Isis sin Velo.* Ahora bien; la escritora ha oído más de una vez expresar sorpresa, porque *Isis sin Velo* contuviese tan poco de las doctrinas que ahora se enseñan. Esto es completamente erróneo. Pues las alusiones a tales enseñanzas abundan, aun cuando las enseñanzas mismas se reservasen. Entonces no había llegado el tiempo, como tampoco ha sonado, hasta el presente, la hora en que pueda decirse *todo.* Un crítico de *Buddhismo Esotérico* escribía una vez: "En *Isis sin Velo* no se menciona a ningún Atlante ni a la Cuarta raza que precedió a la nuestra, la Quinta." Yo, que escribí *Isis sin Velo,* sostengo que los Atlantes *son* mencionados como nuestros predecesores. Porque ¿qué puede haber más claro que la siguiente declaración, al hablar del *Libro de Job*?

---

[114] Esto lo explica el hábil traductor del *Anugîtâ* en una nota (página 258) en estas palabras: "El sentido parece ser el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales que dependen del Yo, y que conducen a sus manifestaciones como almas individuales".

[115] Vaishvânara es una palabra que se usa a menudo para denotar el Yo –explica Nîlakantha.

[116] *Ibíd.,* pág. 259, traducido por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A., Bombay.

[117] *Mateo,* III, 10.

[118] *Isaías,* X, 19.

> En el texto original, en lugar de "cosas muertas" está escrito *Rephaim* muertos (gigantes u hombres primitivos poderosos), de los cuales la "Evolución" *podrá hacer proceder un día nuestra raza presente*[119].

Ahora se le invita a que lo haga, ya que la alusión queda completamente explicada; pero los evolucionistas, es seguro, se negarán hoy como se negaron hace diez años. La Ciencia y la Teología están en contra nuestra; por tanto, ponemos ambas en duda, y lo hacemos en defensa propia. Fundándose en nebulosas metáforas esparcidas por los profetas, y en el *Apocalipsis* de San Juan, gran versión del *Libro de Enoch* reeditado, sobre estos cimientos inseguros, la Teología Cristiana ha edificado sus epopeyas dogmáticas de la Guerra en el Cielo. Ha hecho más: ha empleado las visiones simbólicas, inteligibles sólo para los Iniciados, como columnas sobre las cuales se sostenga todo el norme edificio de su religión; y ahora tales columnas se han tornado en débiles cañas, y la ingeniosa fábrica se está viniendo al suelo. Todo el esquema cristiano se funda sobre este Jakin y Boaz: las dos fuerzas contrarias del Bien y del Mal, Cristo y Satán, *αί άγαθαὶ χαὶ δυάμεις* [fuerzas benignas y malignas]. Quítesele al Cristianismo su puntal principal de los Ángeles Caídos y el jardín del Edén se desvanecerá, con su Adán y Eva, en aire sutil; y el Cristo, en su carácter exclusivo de único Dios y Salvador, y la Víctima de la Redención por el pecado del hombre animal se convertirá en un mito inútil y sin sentido.

En un número antiguo de la *Revue Archéologique,* un escritor francés, monsieur Maury, observa que:

> Esta lucha universal entre espíritus buenos y malos parece ser tan sólo la reproducción de *otra guerra más antigua* y *más terrible,* la cual, según los mitos antiguos, tuvo lugar antes de la creación del universo entre las legiones fieles y las rebeldes[120].

Lo decimos otra vez: es una simple cuestión de prioridad. Si el *Apocalipsis* de Juan hubiera sido escrito en el período Védico, y no hubiese la seguridad de que es sencillamente otra versión del *Libro de Enoch,* y de las leyendas del Dragón de la antigüedad pagana, la grandiosidad y la hermosura de las imágenes hubiesen inclinado la opinión del crítico en favor de la interpretación cristiana de esa primera Guerra, cuyo campo de batalla fue el estrellado Cielo; y los primeros muertos, los Ángeles. Pero según están las cosas, sin embargo, hay que referir el *Apocalipsis*, suceso por suceso, a otras visiones mucho más antiguas. Para la mejor comprensión de las alegorías

[119] *Ob. cit.,* I, 133.

[120] 1845, pág. 41.

apocalípticas y de la epopeya Esotérica, rogamos al lector que se dirija al *Apocalipsis*, y que lea el capítulo XII, desde el versículo 1 al 7.

Esto tiene varios significados, y mucho se ha encontrado ya respecto a las claves astronómicas y numéricas de este mito universal. La que ahora podemos presentar, es un fragmento, unas pocas indicaciones respecto de su significado secreto, que encierran los anales de una verdadera guerra, la lucha entre los Iniciados de las dos Escuelas. Muchas y diversas son las alegorías que aún existen construidas sobre esta misma piedra fundamental. El relato verdadero, el que revela todo el significado esotérico, se encuentra en los Libros Secretos, pero éstos están fuera del alcance de la escritora.

En las obras exotéricas, sin embargo, el episodio de la Guerra Târaka, y algunos Comentarios Esotéricos, pueden, quizás, darnos una clave. En todos los *Purânas* se describe el suceso con más o menos variaciones, que muestran su carácter alegórico.

En la mitología de los primeros Arios Védicos, así como en los últimos relatos Puránicos, se hace mención de Budha, el "Sabio", el "instruido en la Sabiduría Secreta", el cual es el planeta Mercurio en su euhemerización.

El *Hindu Classical Dictionary* atribuye a Budha la paternidad de un himno del *Rig Veda*. Por tanto, no puede ser en modo alguno "una ficción posterior de los brahmanes", sino que es verdaderamente una personificación antiquísima.

Investigando en su genealogía o más bien teogonía, es como se descubren los hechos siguientes: Como mito, es hijo de Târâ, la esposa de Brihaspati, el de "Color de oro" y de Soma, la Luna (masculina), que, a semejanza de Paris, arrebata esta nueva Elena del Reino Sideral indo, a su esposo. Esto origina una gran pendencia y *guerra* en Svarga (el Cielo). El episodio ocasiona una batalla entre los Dioses y los Asuras. El Rey Soma encuentra aliados en Ushanas (Venus), el jefe de los Dânavas; y los Dioses son capitaneados por Indra y Rudra, que luchan con Brihaspati. Este último está ayudado por Shankara (Shiva), quien habiendo tenido por Guru a Angiras, padre de Brihaspati, defiende a su hijo. Indra es aquí el prototipo indo de Miguel, el Archistrategus y el matador de los Ángeles "del Dragón", puesto que uno de sus nombres es Jishnu, el "jefe de la hueste celestial". Ambos combaten, lo mismo que algunos Titanes hicieron contra otros Titanes en defensa de Dioses vengativos, un partido a favor de Júpiter Tonante (en la India Brihaspati es el planeta Júpiter, lo cual es una coincidencia curiosa); y el otro en defensa del siempre tonante Rudra. Durante esta guerra, Indra es abandonado por su guardia de corps, los Dioses de la Tempestad (Maruts). La historia es muy sugestiva en algunos de sus detalles.

Examinemos algunos de ellos, y tratemos de descubrir su significado.

El Genio o "Regente" que preside el planeta Júpiter, es BRIHASPATI, el esposo perjudicado. Es el Instructor o Guru Espiritual de los Dioses representantes de los Poderes Procreadores. En el *Rig Veda* es llamado Brahmanaspati, nombre "de una deidad en quien está personificada *la acción de los que son adorados* sobre los dioses". De aquí que Brahmanaspati represente la materialización de la "Gracia Divina", por decirlo así, por medio del ritual y las ceremonias, o sea el culto exotérico.

TÂRÂ[121] su esposa es, por otra parte, la personificación de los poderes de los iniciados en Gupta Vidyâ (el Conocimiento Secreto), como se verá.

SOMA es, astronómicamente, la Luna; pero en fraseología mística es también el nombre del brebaje sagrado que bebían los brahmanes y los Iniciados durante sus misterios y ritos del sacrificio. La planta Soma es el *asclepias ácida,* que produce un jugo del cual se hace esta bebida mística, el brebaje Soma. Sólo los descendientes de los Rishis, los Agnihotris, o sacerdotes del Fuego, de los grandes Misterios, conocían todos sus poderes. Pero la verdadera propiedad del *Soma real* era (y *es*) hacer un nuevo *hombre* del Iniciado, después que *renace,* esto es, cuando principia a vivir en su Cuerpo *Astral* [122]*;* pues su naturaleza espiritual, sobreponiéndose a la física, hace que pronto él se deshaga de ésta y hasta de una parte de aquella forma etérea[123].

Antiguamente no se daba nunca Soma a los brahmanes no iniciados, a los simples Grihastas, o sacerdotes del ritual exotérico. Así, pues, Brihaspati, por más que fuera el "Guru de los Dioses", representaba, sin embargo, la forma de la letra muerta del culto. Târâ, su *esposa,* símbolo del que, aunque aliado al culto dogmático ansía la verdadera Sabiduría, es a la que se muestra como iniciada en sus misterios por el Rey Soma, el dador de esa Sabiduría. Por esto en la alegoría aparece Soma *robándola.* El resultado de esto es el nacimiento de Budha, la *Sabiduría Esotérica,* Mercurio, Hermes, en Grecia y en Egipto. Se le representa como "tan bello", que hasta es esposo, aun sabiendo muy bien que Budha no es fruto de su culto de la *letra muerta,* reclama al "recién nacido" como su Hijo, fruto de sus ritos y fórmulas sin sentido[124]. Tal es, en pocas palabras, *uno* de los significados de la alegoría.

---

[121] Véase *Hindu Classical Dictionary,* de Dowson, para más informes sobre el asunto.

[122] Véase *Five Years of Theosophy,* art. "The Elixir Life".

[123] El participador de Soma se encuentra a la vez ligado a su cuerpo físico, y sin embargo, aparte del mismo en su Forma Espiritual, Libre del primero, remóntase entonces a las regiones etéreas elevadas, convirtiéndose virtualmente "en uno de los Dioses", pero conservando en su cerebro físico el recuerdo de lo que ve y aprende. Hablando claramente, Soma es el fruto del Árbol del conocimiento, prohibido por el celoso Elohim a Adán y Eva o Yah–ve, "no sea que el hombre se convierta en uno de nosotros".

[124] Lo mismo vemos en las religiones exotéricas modernas.

La *Guerra en el Cielo* se refiere a varios sucesos de esta clase en diversos y diferentes planos de ser. El primero es puramente un hecho astronómico y cósmico perteneciente a la Cosmogonía. Mr. John Bentley, creyó que para los indos la Guerra en el Cielo era sólo una figura que se refería a sus cálculos de períodos de tiempo[125].

Esto sirvió, cree él, de prototipo a las naciones occidentales, para construir su Guerra de los Titanes. El autor no se equivoca del todo, pero tampoco está enteramente en lo firme. Si el prototipo sideral se refiere verdaderamente a un período premanvantárico, y reposa por completo sobre el conocimiento que los Iniciados arios pretenden tener de todo el programa y progreso de la cosmogonía[126], la Guerra de los Titanes no es sino una copia legendaria y deificada de la verdadera guerra que tuvo lugar en el Kailâsa Himaláyico (el Cielo), en lugar de las profundidades del Espacio Cósmico interplanetario. Es el relato de la terrible lucha entre los "Hijos de Dios" y los "Hijos de la Sombra", de las Razas Cuarta y Quinta. De estos dos sucesos, mezclados entre sí por las leyendas tomadas del relato exotérico de la Guerra declarada por los Asuras contra los Dioses, es de donde han partido todas las tradiciones nacionales subsiguientes sobre el asunto.

Los Asuras, que posteriormente fueron transformados en malos Espíritus y Dioses inferiores eternamente en Guerra con las *Grandes* Deidades, son esotéricamente los Dioses de la Sabiduría Secreta. En las partes más antiguas del *Rig Veda,* son ellos los

---

[125] *Historical View of the Hindu Astronomy.* Citando de esta obra con referencia "Argabhatta" [¿Âryabhatta?], que se dice da una gran aproximación a la verdadera relación entre los diversos valores para los cómputos del valor π, el autor de *The Source of Measures* reproduce una declaración curiosa. Dice él "que Mr. Bentley estaba muy familiarizado con los conocimientos matemáticos y astronómicos de los indos. Esta afirmación suya, puede, pues, tomarse como auténtica. El mismo rasgo notable, entre tantas naciones orientales y antiguas, de *ocultar celosamente los arcanos de esta clase de conocimientos, es muy marcado* entre los indos. Lo que se daba para la enseñanza e investigación pública, *era sólo una aproximación de conocimientos más exactos, pero ocultos.* Y esta misma hipótesis de Mr. Bentley presenta un sorprendente ejemplo del aserto; y explicado, mostrará que (la astronomía y las ciencias *exotéricas* indas) se derivaban de *un sistema más exacto que el europeo,* el cual el mismo Mr. Bentley, por supuesto, considera mucho más avanzado que los conocimientos indos de todos los tiempos y generaciones" (págs. 86 y 87).

Ésta es la desgracia de Mr. Bentley, y no aminora la gloria de los antiguos astrónomos indos, que eran todos Iniciados.

[126] La Doctrina Secreta enseña que todos los sucesos de importancia universal, tales como los cataclismos geológicos al final de una Raza y principio de otra nueva, envolviendo un gran cambio espiritual, moral y físico en la humanidad, están premeditados y preconcebidos, por decirlo así, en las regiones siderales de nuestro sistema planetario. La Astrología está basada por completo sobre esta relación íntima y mística entre los cuerpos celestes y la humanidad; siendo éste uno de los grandes secretos de la Iniciación y Misterios Ocultos.

Espirituales y los Divinos, pues el término Asura se aplica al Espíritu Supremo, y es el mismo gran Ahura de los Mazdeístas[127]. Hubo un tiempo en que los mismos Dioses Indra, Agni y Varuna pertenecían a los Asuras.

En el *Taittirîya Brâhmana,* el aliento (Asu) de Brahmâ–Prajâpati, se vivificó, y de este Aliento creó él a los Asuras. Más tarde, después de la Guerra, los Asuras son llamados enemigos de los Dioses; de aquí *"A–suras",* siendo la *a* inicial un prefijo negativo o "*No–Dioses"* pues los "Dioses" se denominan Suras. Esto relaciona luego a los Asuras y sus "Huestes" que más adelante se enumeran, con los "Ángeles Caídos" de las iglesias cristianas, una Jerarquía de Seres Espirituales que se encuentra en todos los Panteones de las naciones antiguas y hasta de las modernas, desde la zoroastriana hasta la de los chinos. Son ellos los Hijos del Aliento Creador primordial al principio de cada nuevo Mahâ Kalpa, o Manvantara, del mismo rango que los Ángeles que habían permanecido "fieles". Eran los *aliados* de Soma (el padre de la Sabiduría Esotérica), contrarios a Brihaspati (representación del culto ritualista o ceremonial). Evidentemente han sido degradados en el Espacio y en el Tiempo a la categoría de Poderes contrarios o Demonios por los ceremonialistas, a causa de su rebelión contra la hipocresía, el culto simulado y la forma de la letra muerta.

Ahora bien; ¿cuál es el verdadero carácter de todos los que lucharon en unión con ellos? Éstos son:

1º. Ushanas, o las "Hueste" del Planeta Venus, convertida ahora en el *Lucifer* católico romano, el Genio de la "estrella del día"[128], *Tsaba o* Ejército de "Satán".

2º. Los Daityas y Dânavas son los Titanes, los Demonios y Gigantes que vemos en la *Biblia* [129]*,* la progenie de los "Hijos de Dios" y de las "Hijas de los Hombres". Su nombre genérico muestra su pretendido carácter, y pone en claro al mismo tiempo el *animus* secreto de los brahmanes; pues ellos son los Kratu–dvishas, los "enemigos de los sacrificios" o *simulacros* exotéricos. Éstas son las "Huestes" que combatieron contra Brihaspati, la representación de las religiones *exotéricas* populares y nacionales; y contra Indra, el Dios del Cielo *visible,* el Firmamento, que, en el *Veda* Primitivo, es el Dios *más elevado* del Cielo cósmico, la morada propia de un Dios extra–cósmico y personal, sobre el cual no puede nunca remontarse ningún culto exotérico.

---

[127] Véase el *Vendîdàd,* d e Darmesteter, Introd., pág. LVIII. *Sacred Books of the East,* vol. II.

[128] Véase *Isaías*, XIV, 12.

[129] *Génesis,* VI.

3º. Luego vienen los Nâgas[130], los Sarpas, Serpientes o Serafines. Éstos también muestran su carácter por el sentido secreto de su emblema. En mitología son seres *semidivinos* con cara humana y cola de dragón. Por tanto, es innegable que ellos son los Seraphim judíos (compárese Serapis, Sarpa y Serpiente); siendo el singular, Saraph, "ardiente, ígneo". (Véase *Isaías*, VI, 2, 3.) La angeología cristiana y judía hace una distinción entre los Seraphim y los Querubines o Querubes, que vienen en segundo lugar. Esotérica y kabalísticamente son idénticos; pues los *Querubines* son simplemente el nombre de las imágenes o semejanzas de cualquiera de las divisiones de las Huestes celestiales. Ahora bien; según se ha dicho ya, Dragones y Nâgas son los nombres que se daban a los Iniciados ermitaños, a causa de su gran Sabiduría y Espiritualidad, y por vivir en subterráneos. Así, cuando Ezequiel[131] aplica el adjetivo de Querub al rey de Tiro, y le dice que por su *sabiduría y entendimiento* no hay *secreto* que se le pueda ocultar, muestra al Ocultista que es un "Profeta", quizás aun partidario del culto *exotérico,* que truena contra el *Iniciado* de otra escuela, y no contra un Lucifer imaginario, un Querubín caído de las estrellas, y después del Jardín del Edén. De modo que la llamada "Guerra" es también, en uno de sus muchos significados, un anal alegórico de la lucha entre las dos clases de Adeptos: los del sendero de la Derecha y los del de la Izquierda. Había tres clases de Rishis en la India que fueron los primeros Adeptos conocidos; los de estirpe real o Râjarshis, reyes y príncipes que adoptaban la vida ascética; los Divinos o Devarishis, o hijos de Dharma o Yoga; y los Brahmarshis, descendientes de aquellos Rishis que fueron los fundadores de los Gotras de los brahmanes, o razas de casta. Ahora bien; dejando por un momento las claves mítica y astronómica, las enseñanzas secretas muestran a muchos Atlantes que pertenecieron a estas divisiones; y hubo luchas y guerras entre ellos*, de facto* y *de jure.* Nârada, uno de los más grandes Rishis, fue un Devarishi; y se le muestra en constante y eterna contienda con Brahmâ, Daksha y otros Dioses y Sabios. Por tanto, podemos afirmar sin temor que, cualquiera que sea el significado *astronómico* de esta leyenda universalmente admitida, su aspecto humano está basado en sucesos reales históricos, desfigurados y convertidos en dogma teológico, sólo para servir a fines eclesiásticos. Lo mismo que es arriba, es abajo. Los fenómenos siderales y la conducta de los cuerpos celestes en los Cielos fueron tomados como modelo, y el plan fue ejecutado abajo, sobre la Tierra. Por esto el Espacio, en su sentido abstracto, fue llamado el "reino del conocimiento Divino"; y por los caldeos o Iniciados *Ab Soo*, la morada (o el padre, esto

[130] Los orientalistas describen a los Nâgas como un pueblo misterioso, cuyas huellas se encuentran en abundancia en la India hasta hoy día, y que vivían en Nâga–dvîpa, uno de los *siete* continentes o divisiones de Bhâratavarsha (la India antigua); siendo la ciudad de Nagpur una de las más antiguas del país.
[131] XXVIII, 3, 4.

es, la fuente) del conocimiento, porque en el Espacio es donde moran los Poderes inteligentes que de un modo *invisible* gobiernan el Universo[132].

Del mismo modo, y sobre el plano del Zodiaco en el Océano *superior* o los Cielos, cierto reino de la Tierra, un mar interior, fue consagrado y denominado el "Abismo de la Sabiduría"; en éste, doce centros en forma de doce islas pequeñas, representando los Signos del Zodiaco (dos de los cuales permanecieron durante edades siendo los "Signos del misterio")[133], eran las mansiones de doce Hierofantes y Maestros de la Sabiduría. Este "mar de Sabiduría" o conocimiento[134], permaneció durante edades, donde ahora se extiende el Desierto de Shamo o Gobi. Existió hasta el último gran período glacial, en que un cataclismo local, que desplazó las aguas hacia el Sur y hacia el Oeste, formó el gran desierto, hoy desolado, quedando tan sólo cierto oasis, con un lago y una isla en medio de él, como reliquia del *Anillo Zodiacal* en la Tierra. Durante edades el Abismo del Agua –que para las naciones que precedieron a los babilonios posteriores era la mansión de la "Gran Madre", el post–tipo terrestre de la "Gran Madre Caos" en el Cielo, el padre de Ea (la Sabiduría), el cual fue a su vez el prototipo primitivo de Oannes, el Hombre–Pez de los babilonios–; durante edades, pues, el "Abismo" o Caos fue la mansión de la Sabiduría y no del Mal. La lucha de Bel y luego de Merodach, el Dios–Sol, con Tiamat, el Mar y su Dragón –"Guerra" que terminó con la derrota de este último– tiene un sentido puramente cósmico y geológico, así como también histórico. Es una página arrancada a la historia de las Ciencias Secretas y Sagradas, su evolución, desarrollo y MUERTE *–para las multitudes profanas.* Se relaciona *a)* con la desecación sistemática y gradual de inmensos territorios por el Sol ardiente, en cierto período prehistórico, uno de los terribles agotamientos que terminaron con la transformación

[132] No menos sugestivas son las cualidades atribuidas a Rudra Shiva, el gran Yogi, el antepasado de todos los Adeptos, y en Esoterismo uno de los más grandes Reyes de las Dinastías Divinas. Llamado el "primero" y el "último", él es el patrón de la Tercera, Cuarta y Quinta Raza–Raíces. Pues, en su carácter más primitivo, es el asceta Dig–ambara, "revestido de los elementos"; Tri–lochana, "el de tres ojos"; Pañchânana, el de "cinco caras", alusión a las Cuatro Razas pasadas y a la Quinta actual; pues aunque tiene cinco caras, sólo posee "cuatro brazos", toda vez que la Quinta Raza vive aún. Es el "Dios del Tiempo", Saturno–Cronos, como lo muestra su "tambor" Damaru en forma de reloj de arena; y cuando se le acusa de haber cortado la quinta cabeza de Brahmâ, dejándole sólo cuatro, es también una alusión a cierto grado de Iniciación y también a las Razas.

[133] La idea de Gustavo Seiffarth de que los signos del Zodíaco eran sólo diez en los tiempos antiguos, es errónea. Sólo diez eran conocidos del profano; pero los iniciados los conocían todos *desde el tiempo de la separación de la humanidad en sexos,* de donde se originó la separación en dos de Virgo–Escorpión. Esta separación, debida a la adición de un signo secreto y al de Libra inventado por los griegos, en el lugar del nombre secreto que no se dio, hizo el número doce. (Véase *Isis sin Velo*, II, 456).

[134] Esto puede que sea una clave del nombre simbólico del Dalai Lama; pues el "Océano" Lama significa el Océano de Sabiduría. El Abbé Hue habla de esto.

gradual de tierras, en un tiempo fértiles y con agua abundante, en los arenosos desiertos que hoy existen; y *b)* con la igualmente sistemática persecución de los Profetas del Sendero de la Derecha por los de la Izquierda. Estos últimos, habiendo inaugurado el nacimiento y la evolución de las castas sacerdotales, han conducido finalmente al mundo a todas esas religiones exotéricas, inventadas para satisfacer el gusto depravado de los *hoi–polloi* y los ignorantes, por la pompa ritualista y la materialización del Principio Incognoscible siempre inmaterial.

Esto fue una cierta mejora sobre la brujería Atlante, cuyo recuerdo permanece en la memoria de todo el mundo literario que lee sánscrito en la India, así como en las leyendas populares. Sin embargo, fue una parodia y una profanación de los Misterios Sagrados y de su Ciencia. El rápido progreso del antropomorfismo y de la idolatría condujo a la Quinta Raza primitiva, como condujo a la Cuarta, otra vez a la brujería, aunque en menor escala. Finalmente, hasta los cuatro "*Adanes"* (que simbolizaban, bajo otros nombres, las cuatro Razas precedentes) fueron olvidados, y pasando de una generación a otra, cargada cada una con algunos mitos adicionales, fueron últimamente ahogados en ese océano del simbolismo popular llamado los Panteones. Sin embargo, existen aún hoy en las tradiciones judías más antiguas: el primero, el Tzelem, el "Adán Sombra", los Chhâyâs de nuestra doctrina; el segundo el Adán "Modelo", copia del primero, y "macho y hembra" del *Génesis* exotérico; el tercero el "Adán terrestre", antes de la Caída, andrógino; y el cuarto, el Adán después de su "*caída",* esto es, separado en sexos, o el Atlante puro. El Adán del jardín del Edén, o el antepasado de nuestra Raza (la quinta), es un compuesto ingenioso de los cuatro anteriores. Según se declara en el *Zohar,* Adán, el primer Hombre, no se encuentra ahora en la Tierra, "no se encuentra en todo lo de Abajo". ¿Pues de dónde viene la Tierra inferior? "De la *Cadena de la Tierra, y del Cielo Arriba",* esto es, de los Globos superiores, los que preceden a nuestra Tierra y están sobre ella.

> Y de ella [la Cadena] salieron seres diferentes unos de otros. Algunos con vestidos (pieles) [sólidos], algunos en cascarones *(Q'lippoth*)… algunos en cáscaras rojas, algunos en negras, algunos en blancas y algunos de todos colores[135].

Lo mismo que en la Cosmogonía Caldea de Beroso y que en las Estancias que se acaban de exponer, algunos tratados de la *Kabalah* hablan de criaturas de dos caras, de algunas con cuatro, y de otras con una; pues "el Adán más elevado no descendió en todos los países, ni produjo progenie, ni tuvo muchas esposas", pero esto es un misterio.

[135] *Zohar,* III, 9b, 10a, Ed. Brody. Ed. Cremona, III, fol. 4*a*, col. 14. *Qabbalah* de Myer, págs. 416, 417.

También es un misterio el Dragón. Con verdad dice Rabbi Simeón Ben Jochaï, que el comprender el significado del Dragón no es para los "compañeros" (estudiantes, o chelas), sino solamente para "los niños", esto es, los perfectos Iniciados[136].

> La obra del principio la comprenden los compañeros; pero sólo los pequeñuelos comprenden la parábola de la obra en el Principium por el *Misterio de la Serpiente del Gran Mar*[137].

Y aquellos cristianos que lleguen a leer esto comprenderán también, a la luz de la sentencia anterior, quién fue su "Cristo". Pues Jesús declara repetidamente que aquel "que no reciba el Reino de Dios como un *niño pequeño* no entrará en él"; y si bien algunos de sus dichos se aplican a los niños sin metáfora, la mayor parte de las referencias a los "pequeñuelos", en los Evangelios, se refieren a los Iniciados, *de los cuales Jesús era uno.* Pablo (Saúl) es llamado en el *Talmud,* el "pequeño".

El "Misterio de la Serpiente" era éste: Nuestra Tierra, o más bien, nuestra *vida terrestre,* es mencionada muchas veces en las Enseñanzas Secretas como el Gran Mar, habiendo el "Mar de la Vida" quedado hasta hoy como metáfora favorita. El *Siphra Dtzenioutha* habla del Caos Primordial y de la Evolución del Universo después de una Destrucción (Pralaya), comparándolo a una serpiente enroscada:

> Extendiéndose aquí y allí, con la cola en la boca, la cabeza retorciéndose sobre el cuello, está rabiosa y colérica… Vigila y se oculta. Cada mil *Días* se manifiesta[138].

Un comentario de los *Purânas* dice:

> Ananta–Shesha es una forma de Vishnu, el Espíritu Santo de Preservación, y símbolo del Universo, sobre el cual se supone que duerme él durante los intervalos de los *Días* de Brahmâ. Las siete cabezas de Shesha sostienen el Universo.

---

[136] Tal es el nombre que se daba en la antigua Judea a los Iniciados, llamados también los "Inocentes" y los "Infantes", esto es, los "nacidos de nuevo". Esta *clave* abre un horizonte en uno de los misterios del *Nuevo Testamento*; la degollación por Herodes de los 40. 000 "Inocentes". Existe una leyenda sobre esto, y el suceso, que tuvo lugar casi un siglo antes de Cristo, muestra el origen de la tradición, mezclada al mismo tiempo con la de Krishna. En el caso del *Nuevo Testamento*, Herodes representa a Alejandro Jannæus (de Lida), cuya persecución y asesinato de cientos y miles de Iniciados condujo a la adopción de la historia de la *Biblia*.

[137] *Zohar*, II, 34.

[138] I, párrafo 16.

Así "duerme" el Espíritu de Dios, o "respira" sobre el Caos de la Materia no diferenciada, antes de cada "Creación" nueva, dice el *Siphra Dtzenioutha.* Ahora bien; un Día de Brahmâ se compone, como ya se ha explicado, de *mil* Mahâ Yugas, y como cada Noche o período de reposo es igual en duración a este Día, fácil es ver a lo que se refiere esta sentencia del *Siphra Dtzenioutha* de que la Serpiente se manifiesta "una vez cada mil días". E igualmente fácil es comprender adónde nos lleva el iniciado escritor del *Siphra* cuando dice:

> Su cabeza se rompe en las aguas del Gran Mar, según está escrito: Tú divides el mar con tu fuerza; tú rompes las *cabezas* de los *dragones* en las aguas[139].

Esto se refiere a las pruebas de los Iniciados en esta vida física, el "Mar del Dolor", si se lee con una clave; alude a la sucesiva destrucción de las siete Esferas de una Cadena de Mundos en el Gran Mar del Espacio, cuando se lee con otra clave; pues cada globo o esfera sideral, cada mundo, estrella o grupo de estrellas, es llamado en el simbolismo "Cabeza de Dragón". Pero como quiera que se lea, el Dragón no ha sido nunca considerado como el Mal, ni tampoco lo fue la Serpiente en la antigüedad. En las metáforas, ya fuesen astronómicas, cósmicas, teogónicas o simplemente fisiológicas (o fálicas), la Serpiente ha sido siempre considerada como símbolo *divino.* Cuando se menciona a "la Serpiente [Cósmica] que corre con 370 saltos"[140], ello significa los períodos cíclicos del gran Año Tropical de 25.868 años, dividido en el cálculo esotérico en 370 períodos o ciclos, así como un año solar está dividido en 365 días. Y si Miguel fue considerado por los cristianos como el vencedor de Satán, el Dragón, es porque en el *Talmud* este personaje guerrero está representado como el Príncipe de las Aguas, que tenía siete Espíritus subordinados bajo su dominio, una buena razón para que la Iglesia Latina hiciese de él el Santo patrón de iodos los promontorios de Europa. En el *Siphra Dtzenioutha,* la Fuerza Creadora "hace bosquejos y líneas espirales de su creación *en forma de Serpiente".* "Tiene la cola en la boca" porque esto es símbolo de la eternidad sin fin y de los períodos cíclicos. Sus significados, sin embargo, necesitarían un volumen para describirlos, y tenemos que terminar.

Así, pues, el lector puede ver ahora por sí mismo cuáles son los diferentes significados de la "Guerra en el Cielo" y del "Gran Dragón". De este modo, el dogma más solemne y temido de la Iglesia, el alfa, y Omega de la creencia cristiana, y la columna de la Caída y de la Redención, queda reducido a un símbolo pagano, en las muchas alegarías de estas luchas prehistóricas.

---

[139] *Ob. Cit.,* LXXIV, 13.

[140] *Ibíd.,* pág. 33.

SECCIÓN V

¿ES EL PLEROMA CUBIL DE SATÁN?

El asunto no está aún agotado, y tiene que ser examinado bajo otros aspectos.

Que la grandiosa descripción de Milton de la Batalla de tres *días* entre los Ángeles de Luz y los de las Tinieblas justifique la sospecha de que haya tenido conocimiento de la tradición oriental correspondiente, es lo que no es posible asegurar. Sin embargo, si él mismo no estuvo en relación con algún místico, entonces debió de haber sido por medio de alguien que tuviera acceso a las obras secretas del Vaticano. Entre éstas hay una tradición referente a los "Beni Shamash", los "Hijos del Sol", que se relaciona con la alegoría oriental, y da detalles mucho más minuciosos *en su triple versión,* que los que pueden obtenerse, ya sea del *Libro de Enoch* o del mucho más reciente *Apocalipsis* de San Juan, con referencia al "Antiguo Dragón" y sus diversos Matadores, como se ha demostrado antes.

Es inexplicable que aun hoy haya escritores pertenecientes a sociedades místicas que continúen todavía en sus dudas preconcebidas acerca de la "supuesta" antigüedad del *Libro de Enoch.* Así, al paso que el autor de *Sacred Mysteries among the Mayas and Quiches* se inclina a ver en Enoch un iniciado convertido al Cristianismo (¡!)[141], el compilador inglés de las obras de Eliphas Lévi, *The Mysteries of Magic,* es también de opinión semejante. Dice él que:

> Fuera del Dr. Kenealy, ningún crudito moderno atribuye a esta obra [el *Libro de Enoch*] una antigüedad más remota que el siglo IV antes de Cristo[142].

La erudición moderna se ha hecho culpable de errores aún peores que éste. Parece que fue ayer cuando los *más grandes* críticos literarios de Europa negaron la autenticidad misma de esa obra, juntamente con los Himnos de Orfeo y hasta con el Libro de Hermes o Thoth, hasta que se encontraron versículos enteros de este último

[141] Pág. 16.

[142] *Biographical and Crítical Essay,* pág. XXXVIII.

en monumentos egipcios y en tumbas de las primeras dinastías. En otra parte citamos la opinión del Arzobispo Laurence.

El "Antiguo Dragón" y Satán, que tanto solos como colectivamente se han convertido ahora en símbolos y término teológico de los "Ángeles Caídos", no se hallan así descritos ni en la Kabalah *original* (el *Libro de los Números* Caldeo) ni en la moderna. Pues el más sabio, si no el más grande de los kabalistas modernos, a saber, Eliphas Lévi, describe a Satán en los siguientes brillantes términos:

> Ése es el Ángel que fue bastante orgulloso para creerse Dios; bastante valiente para comprar su independencia al precio del sufrimiento y de las torturas eternas; bastante hermoso para adorarse a sí mismo en plena luz divina; bastante fuerte para reinar todavía en las tinieblas en medio de agonías, y para haberse construido un trono de su pira inextinguible. Es el Satán del Milton republicano y herético… el príncipe de la anarquía, servido por una jerarquía de puros espíritus (¡!)[143].

Esta descripción (que tan ingeniosamente reconcilia el dogma teológico y la alegoría kabalística, y que hasta llega a introducir un cumplimiento cortés en su fraseología) es, si se lee en su verdadero espíritu, perfectamente exacta.

Sí, ciertamente; es éste el más grande de los ideales; este símbolo, siempre vivo (más aún, esta apoteosis), del propio sacrificio por la independencia intelectual de la humanidad; esta siempre activa Energía protestando contra la Inercia Estática; es el principio cuya afirmación de Sí se considera un crimen odioso al Pensamiento y la *Luz del Conocimiento.* Según dice Eliphas Lévi con justicia e ironía sin igual:

> Este supuesto héroe de las eternidades tenebrosas, a quien calumniosamente se inculpa de fealdad, es adornado con cuernos y garras que sentarían mucho mejor a su implacable verdugo[144].

Es el que fue finalmente transformado en una Serpiente, el Dragón Rojo. Pero Eliphas Lévi era todavía demasiado obediente a las autoridades católicas romanas, y puede añadirse que demasiado jesuítico, para confesar que este Demonio era la humanidad, y que nunca existió en la Tierra fuera de esa humanidad[145].

---

[143] *Histoire de la Magie,* págs, 16, 17.

[144] *Ibíd., loc. cit.*

[145] ¡Qué *demonio* podría poseer más astucia, fuerza y crueldad que el asesino de Whitechapel "Jack el Destripador" de 1888, cuya fría perversidad y sed de sangre sin igual le indujo a asesinar y mutilar a sangre fría a siete infelices mujeres, *por otra parte* inocentes! No hay más que leer los diarios para ver en esos brutos borrachos, apaleadores de esposas y de niños (maridos y padres), de los cuales un *pequeño*

En este punto, la Teología Cristiana, aunque siguiendo servilmente los pasos del Paganismo, no ha hecho más que confirmar siendo fiel a su conducta tradicional. Tenía que aislarse y que afirmar su autoridad. Por tanto, no podía hacer otra cosa mejor que convertir a cada Deidad pagana en un Demonio. Todo brillante Dios–Sol de la antigüedad, Deidad gloriosa durante el día, y su propio contrario y adversa río por la noche, llamado el Dragón de la Sabiduría, por suponerse que encerraba los gérmenes de la noche y del día, han sido ahora convertidos en la Sombra antitética de Dios, y se han transformado en Satán por la sola autoridad sin fundamento del despótico dogma humano. Después de lo cual, todos estos productores de luz y sombra, todos los Dioses solares y lunares han sido maldecidos; y el Dios uno escogido entre los muchos, y Satán, han sido arribos antropomorfizados. Pero la Teología parece haber olvidado la facultad humana de discernir y analizar, por último, todo lo que artificialmente se le obliga a reverenciar. La historia muestra que en todas las razas y hasta tribus, especialmente en las naciones semíticas, hay el impulso natural de exaltar a su propia deidad de tribu sobre todas las demás, a la hegemonía de los Dioses; y ella prueba que el Dios de los israelitas no era más que uno de estos Dioses *de tribu,* aun cuando la Iglesia Cristiana, siguiendo la orientación del pueblo "escogido", tiene a bien imponer la adoración de esa deidad particular y anatematizar a todas las demás. Ya fuese en su origen una confusión consciente o inconsciente, *lo es* de todos modos. Jehovah ha sido siempre en la antigüedad sólo un Dios "entre" otros "Dioses"[146]. El *Señor* se aparece a Abraham, y al decir: "Yo soy el Dios *Todopoderoso"* añade: sin embargo, "yo estableceré mi alianza… para ser *un* Dios para ti" (Abraham); y para *su semilla* después de él[147] pero no para los arios europeos.

Pero luego vino la figura grandiosa e ideal de Jesús de Nazareth que tenía que ser colocada sobre un fondo obscuro, para ganar en brillantez por el contraste; y *uno más obscuro no podía la Iglesia inventar.* Faltándole la simbología del *Antiguo Testamento,* ignorando la verdadera connotación del nombre de Jehovah –el nombre sustituto secreto rabínico del Nombre Inefable e Impronunciable–, la Iglesia confundió la sombra astutamente fabricada, con la realidad, el símbolo *generador* antropomorfizado, con la Realidad una Sin segundo, la Causa de Todo por siempre Incognoscible. Como consecuencia lógica, la Iglesia tuvo que inventar, para fines de dualidad, un Demonio antropomórfico, creado, según ella enseña, por Dios mismo. Satán se convierte ahora en el monstruo fabricado por el Jehovah–Frankestein –maldición de su padre y espina

---

tanto por ciento es presentado a los tribunales, la completa personificación de los demonios del Infierno Cristiano.

146 *Salmo* LXXXII, 1.

147 *Génesis,* XVIII, 17.

clavada en el costado divino, monstruo como ningún Frankestein terrestre hubiera podido fabricar más ridículo.

El autor de *New Aspects of Life* describe al Dios judío con gran exactitud desde el punto de vista kabalístico, como:

> el Espíritu de la Tierra que se reveló a los judíos como Jehovah[148]. [Ese Espíritu fue también quien, después de la muerte de Jesús], tomó su forma y lo personificó como el Cristo resucitado,

doctrina de Corinto y de varias sectas gnósticas, con pequeñas variaciones, como puede verse. Pero las explicaciones y deducciones del autor son notables:

> Nadie sabía… mejor que Moisés… ni tan bien como él, cuán grande era el poder de aquellos [Dioses de Egipto] con cuyos sacerdotes había contendido… los Dioses de quienes se pretende que Jehovah es el Dios [sólo por los judíos].

El autor pregunta:

> ¿Qué eran esos dioses, esos Achar de quienes se pretende que Jehová, el Achad, es el Dios… por dominarlos?

A lo cual contesta nuestro Ocultismo: Aquellos que la Iglesia llama ahora los *Ángeles Caídos* y colectivamente *Satanás,* el *Dragón,* dominados, si hemos de aceptar su dictado, por Miguel y su Hueste, siendo este Miguel simplemente Jehovah mismo, todo lo más uno de los Espíritus subordinados. Por tanto, el autor tiene también razón cuando dice:

> Los griegos creían en la existencia de… *demonios.* Pero… los hebreos se les habían anticipado, pues sostenían que había una clase de espíritus personificadores, los cuales designaban como *demonios* "personificadores"… Admitiendo con Jehovah, que expresamente lo asegura, la existencia de otros dioses que… eran personificaciones del Dios Uno, ¿eran estos dioses simplemente una clase más elevada de espíritus personificadores… que habían adquirido y ejercido grandes poderes? ¿Y no es la personificación la clave del misterio del estado de espíritu? Pero una vez aceptado este punto de vista, ¿cómo podemos saber que Jehovah no era un espíritu personificador, un espíritu que se llamaba a sí mismo Dios, y que de este modo se convirtió en la personificación del Dios desconocido e incognoscible? Más aún: ¿cómo podemos saber que el espíritu que a sí propio se denominaba Jehovah, al arrogarse sus atributos, no motivó así

[148] *Ob. cit., pág. 209.*

> su propia designación para ser considerado como el Uno que en realidad es tan innombrable como incognoscible?[149].

Entonces muestra el autor que "el espíritu Jehovah *es* un personificador" por confesión propia. Comunicó él a Moisés "que se había aparecido a los patriarcas como el Dios Shaddai" y el "Dios Helión".

> Al mismo tiempo asumía el nombre de Jehovah; y basado en el aserto de esta personificación, los nombres Él, Eloah, Elohim y Shaddai, se han leído e interpretado en yuxtaposición con Jehovah como el "Señor Dios Todopoderoso". [Luego cuando] el nombre de Jehovah se hizo inefable, se le substituyó la designación de Adonai, "Señor", y… debido a esta substitución, fue como el "Señor" pasó del judaísmo, al "Verbo" y Mundo Cristiano como una designación de Dios[150].

Y ¿cómo podemos saber, puede el autor añadir, que Jehovah no era muchos espíritus que personificaban aún a aquél, uno al parecer –Jod o Jod–He?

Pero si la Iglesia Cristiana fue la primera en hacer un dogma de la existencia de Satán, fue porque, según se demuestra en *Isis sin Velo,* el Demonio, y el poderoso Enemigo de Dios (?!!) tenía que venir a ser la piedra angular y columna de la Iglesia. Porque, según observa con verdad un teósofo, M. Jules Baissac, en su *Satan ou le Diable:*

> Il fallai éviter de paraître autoriser le dogme du double principe en faisant de ce Satan créateur une puissance réelle, et pour expliquer le mal originel, on profère contre Manes l'hypothèse d'une permission de l'unique Tout–Puissant[151].

En todo caso, la elección y la norma de conducta fueron desgraciadas. O bien la personificación del Dios inferior de Abraham y de Jacob debió haberse considerado completamente distinta del "Padre" místico de Jesús; o los Ángeles "Caídos" no debieron haber sido calumniados con más ficciones.

Todos los Dioses de los gentiles están estrechamente relacionados con Jehovah, los Elohim; pues todos ellos son Una Hueste, cuyas unidades sólo difieren en el nombre en las Enseñanzas Esotéricas. Entre los Ángeles "Obedientes", y los "Caídos", no hay

---

[149] *ibíd.,* págs. 142–45.

[150] *Ibíd.,* pág. 146.

[151] *Ob. cit.,* pág. 9. Después del panteísmo polimórfico de algunos gnósticos, vino el Dualismo exotérico de Manes, que fue acusado de personificar el Mal y de hacer un Dios del Demonio, el rival de Dios mismo. No vemos que la Iglesia Cristiana haya adelantado mucho sobre esa idea exotérica de los maniqueos, pues llama hasta hoy a su Dios su Rey de Luz, y a Satán Rey de las tinieblas.

diferencia alguna, excepto en sus respectivas funciones, o más bien en la inercia de unos y la actividad de otros, con los Dhyân Chohans o Elohim, que fueron “encargados de crear”, esto es, de fabricar el mundo manifestado con el material eterno.

Los kabalistas dicen que el verdadero nombre de Satán es el de Jehovah invertido; pues “Satán no es un Dios negro, sino la negación de la Deidad blanca” o la Luz de la Verdad. Dios es la Luz y Satán la Obscuridad o *Sombra* necesaria para exornar aquélla, sin la cual la Luz pura sería invisible e incomprensible[152]. “Para los Iniciados –dice Eliphas Lévi–, el Demonio no es una persona, sino una Fuerza creadora, del Bien y del Mal”. Los Iniciados representan a esta Fuerza, que preside en la generación física, bajo la forma misteriosa del Dios Pan, o la Naturaleza; y de aquí los cuernos y cascos de esta figura simbólica y mítica, así como el *chivo* cristiano del “Sábado de las Brujas”. También respecto de este punto, los cristianos han olvidado imprudentemente que el chivo fue asimismo la víctima elegida para la expiación de todos los pecados de Israel; que el *macho cabrío* era indudablemente la víctima sacrificada, el símbolo del gran misterio de la tierra, la “caída en la generación”. Sólo que los judíos hace mucho tiempo que han olvidado el verdadero significado de su héroe ridículo (para los no iniciados), sacado del drama de la vida de los Grandes Misterios establecidos por ellos en el desierto; y los cristianos jamás lo han sabido.

Eliphas Lévi trata de explicar el dogma de su Iglesia por medio de paradojas y metáforas; pero muy pobre resulta su éxito, ante los muchos volúmenes escritos por piadosos demonólogos católicos romanos, bajo la aprobación y auspicios de Roma en este nuestro siglo XIX. Para el verdadero católico romano, el Demonio o Satán es una *realidad;* el drama desarrollado en la Luz Sideral, según el vidente de Patmos –que quizás deseaba hacer algo mejor que lo relatado en el *Libro de Enoch*– es un hecho tan real e histórico como cualquiera otro de las alegorías y sucesos simbólicos de la *Biblia.* Pero los Iniciados dan una explicación que difiere de la de Eliphas Lévi, cuyo genio y astuta inteligencia tenían que someterse a cierto convenio, que a él le fue dictado por Roma.

---

[152] Citamos con referencia a esto a Mr. S. Laing en su admirable obra *Modern Science and Modern Thouht* (pág. 222). ”De este dilema (la existencia del mal en el mundo) no hay escape a menos que abandonemos la idea de un Dios antropomórfico, y adoptemos francamente el concepto científico de una Causa Primera, inescrutable e incomprensible; y de un universo cuyas leyes podemos encontrar, pero de cuya esencia real no sabemos nada, y sólo podemos sospechar o discernir débilmente una ley fundamental que pueda hacer de la polaridad del bien y del mal, una condición necesaria de la existencia”. Si la Ciencia conociera “la verdadera esencia” en lugar de no saber nada de ella, la débil sospecha se convertiría en la certidumbre de la existencia de semejante ley, y el conocimiento de que esta ley está relacionada con Karma.

De esta suerte, los kabalistas verdaderos y "libres" admiten que, para todos los fines de la Ciencia y Filosofía, es bastante que el profano sepa que el Gran Agente Mágico (llamado por los partidarios del Marqués de Saint Martin, los Martinistas, la Luz Astral; por los kabalistas y alquimistas de la Edad Media, la Virgen Sideral y el *Mysterium Magnum,* y por los Ocultistas orientales el Æther, la reflexión del Âkâsha), es lo que la Iglesia llama Lucifer. Para nadie es una novedad que los escolásticos latinos han conseguido transformar el Alma Universal y el Pleroma –Ve*hículo de la Luz* y receptáculo de todas las formas, Fuerza esparcida en todo el Universo, con sus efectos directos o indirectos– en Satán y sus obras. Pero ahora aquellos escolásticos se preparan a comunicar al profano antes mencionado, hasta los secretos aludidos por Eliphas Lévi, sin *explicación adecuada* alguna a pesar de que la norma de conducta de este último, de emplear revelaciones veladas, sólo puede conducir a mayores supersticiones errores. ¿Qué puede, a la verdad, sacar en limpio un estudiante de Ocultismo, que sea principiante, de las siguientes sentencias altamente poéticas de Eliphas Lévi, pero tan apocalípticas como los escritos de cualquier alquimista?

> Lucifer [la Luz Astral]… es una fuerza intermedia que existe en toda la creación; sirve ella para crear y para destruir, y la Caída de Adán fue una intoxicación erótica que ha convertido a su generación en esclava de esta Luz fatal… toda pasión sexual que domina nuestros sentidos, es un torbellino de esta Luz que trata de arrastrarnos hacia el abismo de la muerte. La locura, las alucinaciones, las visiones, los éxtasis, son todos formas de una excitación muy peligrosa debida a este *fósforo interior* [?]. Finalmente, la luz es de la naturaleza del fuego, cuyo uso inteligente calienta y vivifica, y cuyo exceso, por el contrario, disuelve y aniquila.
>
> De esta suerte el hombre está llamado a asumir un imperio soberano sobre esta Luz [Astral] conquistando con ello su inmortalidad, y al mismo tiempo está amenazado de intoxicarse, y de ser absorbido y eternamente destruido por ella.
>
> Esta luz, por tanto, toda vez que es devoradora, vengativa y fatal, sería así en realidad el fuego del infierno, la serpiente de la leyenda; los errores atormentadores de que está llena, las lágrimas y el rechinamiento de dientes de los seres abortados que devora, el fantasma de la vida que se les escapa, y que parece burlarse e insultar su agonía, todo esto sería el Demonio o Satán verdaderamente [153].

En todo esto no hay nada *falso*; nada, salvo una superabundancia de metáforas mal aplicadas, como, por ejemplo, en la aplicación del mito de Adán para la ilustración de los efectos astrales. Âkâsha[154], la Luz Astral, puede definirse en pocas palabras: es el Alma Universal, la Matriz del Universo, el Mysterium Magnum del cual nace todo lo que existe, por separación o *diferenciación.* Es la causa de la existencia; llena todo el

[153] *Histoire de la Magie,* págs. 196, 197.

[154] Âkâsha *no* es el éter de la Ciencia, como lo traducen algunos orientalistas.

Espacio infinito, *es* el Espacio mismo, en un sentido, o sus principios *sexto* y séptimo a la vez[155]. Pero como finita en lo Infinito, en lo que a la manifestación concierne, esta Luz debe tener su aspecto sombrío, como ya se ha observado. Y como lo Infinito jamás puede ser manifestado, de aquí que el mundo finito tenga que contentarse con *sólo la sombra,* atraída, con sus acciones, sobre la humanidad, y que los hombres atraen y *ponen en actividad.* De modo que al paso que la Luz Astral es la Causa Universal en su unidad no manifestada e infinita, se convierte, respecto de la humanidad, simplemente en los efectos de las causas producidas por los hombres en sus vidas pecadoras. No son sus brillantes moradores –ya se llamen Espíritus de la Luz o de las Tinieblas– los que producen el Bien y el Mal, sino que la humanidad misma es la que determina la inevitable acción y reacción del Gran Agente Mágico. La humanidad es la que se ha convertido en la “Serpiente del Génesis”, causando así diariamente y a cada hora la Caída y el Pecado de la “Virgen Celestial”, la cual se convierte de este modo en Madre de Dioses y de Demonios a un mismo tiempo; pues ella es la Deidad siempre amante, y benéfica, para todos los que conmueven su *Alma* y su *Corazón,* en lugar de atraer hacia sí su esencia sombría manifestada, llamada por Eliphas Lévi “la luz fatal” que mata y destruye. La humanidad, en sus unidades, puede exceder y dominar sus efectos, pero tan sólo por la santidad de vida y produciendo buenas causas. Tiene ella poder únicamente sobre los principios *inferiores* manifestados, sombra de la Deidad Desconocida e Incognoscible en el Espacio. Pero en antigüedad y *realidad*, Lucifer o Luciferus es el nombre de la Entidad Angélica que preside sobre la Luz de la Verdad como sobre la luz del día. En el gran Evangelio Valentiniano *Pistis Sophia* se enseña que de los tres Poderes que emanan de los Santos Nombres de los tres Poderes Triples (Τριδυγάμειϛ), el de Sophia (el Espíritu Santo, según estos gnósticos, los más instruidos de todos) reside en el planeta Venus o Lucifer.

---

[155] Johannes Tritheim, el Abad de Spanheim, el astrólogo y kabalista más grande de su tiempo, dice: “El arte de la magia divina consiste en la facultad de percibir la esencia de las cosas en la Luz de la Naturaleza (Luz Astral), y en usar los poderes del alma para producir cosas materiales procedentes del universo invisible, y en tales operaciones lo de Arriba y lo de Abajo tienen que juntarse y hacer que actúen armoniosamente. El Espíritu de la Naturaleza (la Luz Astral) es una unidad que crea y forma todo, y que, actuando por medio del hombre, puede producir cosas maravillosas. Tales procesos tienen lugar con arreglo a la ley. Conoceréis la ley por la cual se verifican estas cosas, si aprendéis a conoceros a vosotros mismos. La conoceréis por el poder del espíritu que está en vosotros, y la llevaréis a efecto mezclando vuestro espíritu con la esencia que se desprende de vosotros. Si deseáis tener éxito en tal labor, tenéis que aprender a separar el espíritu y la vida en la Naturaleza, y además, a separar el alma astral en vosotros y hacerla tangible, y entonces la substancia del alma aparecerá visible y tangible, hecha objetiva por el poder del Espíritu. “ (Citado en *Paracelsus* del Dr. Franz Hartmann, págs. 164, 165).

De esta suerte, para el profano, la Luz Astral puede ser Dios y Demonio a la vez –*Demont est Deus inversus*–, lo que es como decir que en cada punto, en el Espacio Infinito, palpitan las corrientes magnéticas y eléctricas de la Naturaleza *animada,* las ondas productoras de la vida y de la muerte, pues la muerte en la tierra se convierte en vida en otro plano. Lucifer es la Luz divina y terrestre, el "Espíritu Santo" y "Satán" de una pieza y al mismo tiempo el Espacio *visible* verdaderamente lleno invisiblemente con el Aliento diferenciado; y la Luz Astral, los efectos manifestados de los dos que son uno, guiada y atraída por nosotros mismos, es el *Karma* de la Humanidad, entidad a la vez personal e impersonal: personal, porque es el nombre místico dado por Saint Martin a la Hueste de Creadores Divinos, Guías y Regentes de este Planeta; *impersonal,* como Causa y Efecto de la Vida y Muerte Universales.

La Caída fue el *resultado del conocimiento del hombre,* pues sus "ojos fueron abiertos". Verdaderamente, le fue enseñada la Sabiduría y el Conocimiento Oculto por el "Ángel Caído"; pues este último se ha convertido desde entonces en su Manas, la Mente y la Propia Conciencia. En cada uno de nosotros *existe,* desde el principio de nuestra aparición en esta Tierra, el dorado hilo de la Vida continua, periódicamente dividida en ciclos pasivos y activos, de existencia sensible en esta Tierra, y suprasensible en el Devachan. Es el Sûtrâtmâ, el hilo luminoso de la Mónada *impersonal* inmortal, en el cual se engarzan, como otras tantas cuentas, nuestras "vidas" terrestres o Egos transitorios, según una hermosa expresión de la Filosofía Vedantina.

Y ahora queda probado que Satán, o el Dragón Îgneo Rojo, el "Señor del Fósforo" –el azufre fue un progreso teológico– y Lucifer, o el "Portador de Luz", está en nosotros: es nuestra Mente, nuestro Tentador y nuestro Redentor, nuestro Libertador inteligente y Salvador de la pura animalidad. Sin este principio –emanación de la esencia misma del principio puro divino Mahat (la Inteligencia) que irradia directamente de la Mente Divina no seríamos seguramente más que animales. El primer *hombre* Adán, sólo fue hecho *alma viviente* (Nephesh), el último Adán fue hecho *espíritu acelerador* [156], dice Pablo, refiriéndose a la construcción o *creación* del hombre. Sin este espíritu *acelerador, mente humana* o alma, no habría diferencia entre el hombre y el bruto; como no la hay, de hecho, entre los animales respecto de sus acciones. El tigre y el asno, el milano y la paloma, son tan inocentes y puros uno como otro, por ser *irresponsables.* Cada uno sigue su instinto: el tigre y el milano matan con la misma indiferencia con que el asno

---

[156] I *Corintios,* XV, 45. El verdadero texto original de I *Corintios,* XV, 44, traducido kabalística y esotéricamente, diría: "Se siembra el cuerpo de un *alma* (no cuerpo "natural"), prodúcese el cuerpo de un *espíritu*". San Pablo era un Iniciado, y sus palabras tienen un sentido completamente distinto cuando se leen esotéricamente. El cuerpo "es sembrado en la *debilidad* (pasividad); y se produce en el poder" (V. 43) o en la espiritualidad y la inteligencia.

come un cardo o la paloma picotea un grano de trigo. Si la Caída tuviese la significación que le asigna la Teología; si esa Caída ocurrió como resultado de un acto que la Naturaleza nunca se propuso, un *pecado,* entonces ¿cuál es el caso de los animales? Si se nos dice que procrean sus especies en consecuencia de aquel mismo "pecado original" por el cual Dios maldijo a la Tierra, y por tanto, todo lo que en ella vive, presentaremos otra pregunta. La Teología nos dice, y también la Ciencia, que el animal apareció en la Tierra mucho antes que el hombre; y preguntamos a la primera; ¿Cómo fue que *procrearon sus especies,* antes de que el Fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal hubiese sido cogido? Según se ha dicho ya:

> Los "cristianos" mucho menos inteligentes que el gran Místico y Libertador cuyo nombre tomaron, cuyas doctrinas no entendieron y desfiguraron, y cuya memoria han ennegrecido con sus actos, tomaron al Jehovah judío tal cual era, y por supuesto se esforzaron en vano en conciliar el "*Evangelio de la Luz y de la Libertad"* con la Deidad de las Tinieblas y de la Sumisión[157].

Pero ya se ha probado suficientemente ahora que todos los *soi–disant* malos Espíritus, a quienes se atribuye haber combatido contra los Dioses, son idénticos como personalidades; y que, además, todas las religiones antiguas enseñaron la misma doctrina, excepto la conclusión final, que difiere de la cristiana. Los siete Dioses primordiales tenían todos un estado doble, uno esencial, el otro accidental. En su

---

[157] "The War in Heaven" (*The Theosophist,* 1881, págs. 24, 36, 67, 69), por Godolphin Mitford, más tarde Mirza Murad Ali Beg: Nacido en la India, hijo de un misionero, G. Mitford se convirtió al islamismo, y murió mahometano en 1884. Era un místico de lo más extraordinario, de gran instrucción y notable inteligencia. Pero abandonó el Sendero de la Derecha, y en consecuencia cayó bajo la retribución Kármica. Como ha mostrado bien el autor del artículo citado, "Los partidarios de los vencidos "Elohim" (primeramente asesinados por los judíos victoriosos (los Jehovitas) y perseguidos después por los cristianos y mahometanos victoriosos), continuaron (sin embargo)… Algunas (de estas sectas esparcidas)… han perdido hasta la tradición del verdadero fundamento de su creencia, para adorar, en el secreto y en el misterio, el Principio del Fuego, de la luz y de la Libertad. ¿Por qué invocan todavía los Beduinos Sabeos (abiertamente monoteístas cuando moran en ciudades mahometanas) en la soledad de la desierta noche a la "Hueste estrellada del Cielo"? ¿Por qué los Yeizis, los "Adoradores del Demonio" adoran el "Muluk Taoos"– el "Señor Pavo Real"–, emblema del *Orgullo* y de la Inteligencia de Cien–Ojos (y también de la Iniciación), que fue expulsado del Cielo con Satán, según una antigua tradición oriental? ¿Por qué los Gholaitas y sus afines las sectas mahometanas de la Mesopotamia iránea creen en el "Noor Illahee", la "luz de los Elohim", transmitida en *anastasis* por medio de cien Jefes Profetas? ¡Es porque han continuado con ignorante superstición la religión tradicional de las "Deidades de la luz" a quienes derribó Jahveh!" (pág. 69), mejor dicho, *se dice* que las derribó; pues al *derribarla* se hubiera derribado él mismo. El Muluk Taoos es Maluk, "Regente" como se indica en la nota. Es solamente una nueva forma de Moloch, Melenk Malayak y Malachim– los Mensajeros, Ángeles, etc.

estado esencial todos eran los Constructores o *Modeladores,* los Preservadores y Regentes de este Mundo; y en el estado accidental, revistiéndose de corporeidad visible, descendían a la Tierra y reinaban en ella como Reyes e Instructores de las Huestes inferiores, que habían encarnado nuevamente en ella como hombres.

Así, pues, la Filosofía Esotérica muestra que el hombre es la verdadera deidad manifestada en sus dos aspectos –bueno y malo, el bien y el mal–, pero la Teología no puede admitir esta verdad filosófica. Enseñando, como lo hace el dogma de los Ángeles Caídos en el sentido de la letra muerta, y habiendo convertido a Satán en la piedra angular del dogma de la redención, el hacer otra cosa sería un suicidio. Una vez que han mostrado a los Ángeles rebeldes *distintos* de Dios y del Logos, en sus personalidades, el admitir que la caída de los Espíritus *desobedientes* significa sencillamente su caída en la generación y en la materia, equivaldría a decir que Satán y Dios son idénticos. Pues dado que el Logos, o Dios, es el agregado de aquella Hueste, en un tiempo divina, acusada de haber caído, por modo natural se seguiría que el Logos y Satán son uno.

Sin embargo, tal era la verdadera opinión filosófica en la antigüedad, de esta doctrina ahora desfigurada. El Verbo, o “Hijo”, era mostrado bajo un aspecto doble por los gnósticos paganos; era, de hecho, una *dualidad* en completa *unidad.* De aquí las versiones nacionales interminables. Los griegos tenían a Júpiter, hijo de Cronos, el Padre, que le precipita en las profundidades del Kosmos. Los arios tenían a Brahmâ (en la teología última), precipitado por Shiva en el Abismo de las Tinieblas, etc. Pero la Caída de todos estos Logos y Demiurgos de su posición exaltada primitiva, contenía en todos los casos una misma significación esotérica: la Maldición, en su sentido filosófico, de encarnarse en esta Tierra; peldaño inevitable en la Escala de la Evolución Cósmica, Ley Kármica altamente filosófica y apropiada, sin la cual la presencia del Mal en la Tierra hubiera permanecido por siempre un misterio cerrado a la comprensión de la verdadera filosofía. Es decir, como hace el autor de *Esprits Tombés des Païens,* que *puesto* que:

> Al Cristianismo se le apoya en dos columnas, la del mal (πονηροῦ), y la del Bien (ἀγαθοῦ)en dos fuerzas, en una palabra (ἀγαθαὶ χαὶ χαχαὶ δυάμειϛ)*: de* ahí que, si se suprime el castigo de las *fuerzas malas,* la misión protectora de los poderes buenos no tendría ni valor ni sentido,

es expresar el absurdo más antifilosófico. Si él es apropiado al dogma cristiano y lo explica, en cambio obscurece los hechos y las verdades de la Sabiduría primitiva de las edades. Las prudentes alusiones de Pablo tienen todas el significado verdadero esotérico, y fueron necesarios siglos de casuística escolástica para darles el falso colorido de las actuales interpretaciones. El Verbo y Lucifer son uno en su aspecto dual;

y el "Príncipe del Aire" *(princeps acris hujus*) no es el "Dios de *aquella* época", sino un principio imperecedero. Cuando se dijo que este último estaba siempre *dando vueltas* alrededor del mundo *(qui circumambulat terram*), el gran Apóstol se refería sencillamente a los ciclos incesantes de las encarnaciones humanas, en las cuales predominará el mal hasta el día en que la Humanidad sea redimida por la verdadera Iluminación divina que da la exacta percepción de las cosas.

Es fácil desfigurar expresiones vagas escritas en lenguas muertas y largo tiempo ha olvidadas, y presentarlas mañosamente a las masas ignorantes como verdades y hechos *revelados.* La identidad del pensamiento y del significado es lo primero que choca al hombre estudioso en todas las religiones que mencionan la tradición de los Espíritus Caídos, y en esas grandes religiones no hay una que deje de mencionarla y de describirla en una forma o en otra. Así, Hoang–ty, el Gran Espíritu, ve a sus Hijos, que había adquirido *sabiduría activa,* caer en el Valle del Dolor. Su jefe, el DRAGÓN VOLADOR, habiendo bebido de la Ambrosía prohibida, *cayó en la Tierra* con su Hueste (Reyes). En el *Zend Avesta,* Angra Mainyu (Ahrimán), rodeándose de Fuego (las "Llamas" de las Estancias), trata de conquistar los Cielos[158], cuando Ahura Mazda, descendiendo del Cielo *sólido* en que habita, para ayudar a los Cielos *que giran* (en el tiempo y el espacio, los mundos manifestados de ciclos, inclusive los de encarnación) y a los Amshaspends, los "siete Sravah*"* brillantes", acompañados de sus estrellas, lucha con Ahrimán, y los Devas vencidos caen en la Tierra juntamente con él[159]. En el *Vendîdâd* los Daêvas son llamados "malhechores*"* y se les muestra precipitándose "en las profundidades del … mundo del infierno*"*, o la Materia[160]. Ésta es una alegoría que muestra a los Devas *obligados a encarnar,* una vez que se separaron de su Esencia Padre, o, en otras palabras, después que la Unidad se convirtió en múltiple, después de la diferenciación y manifestación.

Tifón, el Pitón egipcio, los Titanes, los Suras y Asuras, todos pertenecen a la misma leyenda de Espíritus poblando la Tierra. No son ellos "*Demonios* encargados de crear y organizar este universo visible", sino los Modeladores o "Arquitectos" de los Mundos, y los Progenitores del Hombre. Son los Ángeles *Caídos* metafóricamente, los "espejos verdaderos" de la "Sabiduría Eterna".

¿Cuál es toda la verdad, así como el significado esotérico, acerca de este mito universal? Toda la esencia de la verdad *no puede transmitirse de la boca al oído.* Ni tampoco puede la pluma describirla, ni aun la del Ángel Registrador, a menos que se

[158] Lo mismo hacen todos los Yoguis y hasta los cristianos, pues hay que conquistar el Reino de los Cielos *por la violencia*, se nos enseña. ¿Por qué, pues, semejante deseo ha de hacer de nadie un Demonio?

[159] *Acad. des Inscrip.,* XXXIX, 690.

[160] Fargard, XIX, V, 47. Trad. de Darmesteter; *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 218.

encuentre la contestación en el santuario del propio corazón, en las profundidades más recónditas de la intuición divina. Es el SÉPTIMO gran MISTERIO de la Creación, el primero y el último; y los que lean el *Apocalipsis* de San Juan pueden encontrar su sombra oculta bajo el *séptimo sello.* Puede ser representada sólo en su forma aparente, objetiva, como el eterno enigma de la Esfinge. Si la Esfinge se arrojó al mar y pereció, no fue porque Edipo hubiese descifrado el secreto de las edades, sino porque, por antropomorfizar lo eternamente espiritual y subjetivo, había deshonrado la por siempre gran verdad. Por tanto, nosotros sólo podemos darla desde sus planos filosófico e intelectual, abiertos respectivamente con tres llaves, pues las cuatro últimas de las siete que abren de par en par los portales de los Misterios de la Naturaleza están en manos de los más altos Iniciados, y no pueden divulgarse a las masas, por lo, menos en este siglo.

La letra muerta es en todas partes la misma. El dualismo de la religión mazdeísta nació de la interpretación exotérica. El santo Airyaman, "el dispensador de la felicidad"[161] a quien se invoca en la oración llamada Airyamaishô, es el aspecto divino de Ahrimán, "el implacable, el Daêva de los Daêvas"[162], y Angra Mainyu es el aspecto material oscuro del primero. "Guárdanos de nuestro enemigo, ¡oh, Mazda y Ârmaita Spenta"[163] como oración e invocación tiene el mismo significado que "No me hagas caer en la tentación" y la dirige el hombre al terrible *espíritu de la dualidad* en el hombre mismo. Pues Ahura Mazda es el Hombre Espiritual, Divino y Purificado; y Ârmaita Spenta, el Espíritu de la Tierra o materialidad, es, en un sentido, lo mismo que Ahrimán o Angra Mainyu.

Toda la literatura magiana o mazdeísta (o lo que queda de ella) es mágica, oculta; y por tanto, alegórica y simbólica hasta en su "misterio de la ley"[164]. Ahora bien; el Mobed y el Parsi fijan su vista en el Baresma durante el sacrificio –el vástago divino del "Árbol" de Ormuzd que fue transformado en un manojo de varillas metálicas– y se admiran de que ni el Amesha Spentas, ni "el elevado y hermoso, dorado Haomas; ni siquiera su Vohu–Manô (los buenos pensamientos), ni su Râta (la ofrenda del sacrificio)", les ayuden mucho. Que mediten sobre el "Árbol de la Sabiduría", y se asimilen por el estudio, uno por uno, sus frutos. El camino del Árbol de la Vida Eterna, el blanco Haoma, el Gaokerena, va desde un extremo de la Tierra al otro; y Haoma está en el Cielo así como en la Tierra. Pero para ser otra vez su sacerdote, y un "sanador", el

[161] *Vendîdâd,* Far. XX, V, 12; *od. cit.,* pág. 222.

[162] *Ibíd.,* Far. XIX, V, 43; *ob. cit.,* pág. 218.

[163] Del *Vendîdâd Sâdah,* citado por Dasmerteter, *ob. cit.,* pág. 223.

[164] Véase el Gâtha en yasna, XLIV.

hombre tiene que sanarse a sí mismo, pues esto tiene que hacerse antes de que pueda curar a otros.

Esto es una prueba más de que para poder tratar de los llamados "mitos", por lo menos con alguna justicia, hay que examinarlos atentamente bajo todos sus aspectos. Verdaderamente, cada una de las *siete Claves* tiene que aplicarse debidamente, sin mezclarla nunca con las otras, si se quiere descorrer el velo de todo el ciclo de misterios. En nuestros días de lúgubre Materialismo, destructor de almas, los antiguos Sacerdotes–Iniciados se han convertido, en opinión de nuestras sabias generaciones, en sinónimo de hábiles impostores, que encienden el fuego de la superstición, a fin de obtener un dominio más fácil sobre las mentes humanas. Ésta es una calumnia sin fundamento, nacida del escepticismo y de pensamientos no caritativos. Nadie ha creído tanto como ellos en los Dioses, o según podemos llamarlos, los Poderes espirituales y ahora invisibles, o Espíritus, los *Nóumenos* de los *fenómenos;* y creían simplemente *porque sabían.* Y aun cuando después de ser iniciados en los misterios de la naturaleza, se veían obligados a ocultar sus conocimientos de los profanos, que hubieran seguramente abusado de ellos, semejante secreto era indudablemente menos peligroso que la conducta observada por sus usurpadores y sucesores. Los primeros sólo enseñaban lo que sabían bien; los últimos, al enseñar lo que *no saben,* han inventado como seguro refugio de su ignorancia, una Deidad celosa y cruel, que prohíbe al hombre inquirir sus misterios bajo la pena de condenación; y han hecho bien, porque *sus* misterios, cuando más, sólo pueden indicarse a oyentes condescendientes, y nunca describirse. Léase *Gnostics and their Remains,* de King, y véase lo que era la primitiva Arca de la Alianza, según el autor, el cual dice:

> Hay una tradición rabínica… de que los Querubines colocados sobre ella estaban representados como macho y hembra, en el momento de la cópula, a fin de expresar la gran doctrina de la Esencia de la *Forma* y de la *Materia,* los dos principios de todas las cosas. Cuando los caldeos penetraron violentamente en el Santuario y contemplaron este sorprendente emblema, exclamaron con justicia: "¿Es este vuestro Dios, cuyo amor por la pureza tanto ponderáis?"[165].

King piensa que esta tradición "tiene demasiado sabor a filosofía alejandrina para merecer crédito alguno", de lo cual dudamos. La figura y forma de las alas de los dos Querubines que se hallan a derecha e izquierda del Arca, alas que se juntan sobre el "Santuario de los Santuarios", son un *emblema* completamente elocuente por sí, sin hablar del "santo" Job dentro del Arca. El Misterio de Agathodaemon, cuya leyenda declara: "Yo soy Chnumis, Sol del Universo, 700", puede sólo resolver el misterio de

[165] *Ob. cit.,* pág. 441.

Jesús, el número de cuyo nombre es "888". No es la llave de San Pedro, o el dogma de la Iglesia, sino el Narthex (la Vara del Candidato a la Iniciación), la que tiene que arrancarse a la Esfinge de las edades por tanto tiempo silenciosa. Mientras tanto:

Los auguros que, al encontrarse, tienen que morderse los labios para no soltar la carcajada, puede que sean más numerosos en nuestra época que lo fueron en los días de Sila.

SECCIÓN VI

PROMETEO EL TITÁN. SU ORIGEN EN LA INDIA ANTIGUA

En nuestra época no queda duda alguna en la mente de nuestros mejores simbologistas europeos, de que el hombre de Prometeo tenía en la antigüedad el significado más grande y misterioso. El autor de la *Mythologie de la Grèce Antique,* al dar la historia de Deucalión, a quien los beocianos consideraban como el antecesor de las razas humanas, y que era hijo de Prometeo según la significativa leyenda, dice:

> Así, pues, Prometeo es algo más que el arquetipo de la humanidad: es su *generador.* Del mismo modo que hemos visto a Hefesto modelando a la primera mujer [Pandora] y dotándola de vida, así Prometeo amasa el barro húmedo, con el cual modela el cuerpo del primer hombre a quien quiere dotar de la chispa del alma[166]. Después del diluvio de Deucalión, Zeus, decían, había ordenado a Prometeo y a Athena que produjeran una nueva raza de hombres del lodo dejado por las aguas del diluvio[167], y, en los días de Pausanias, el limo que el héroe había empleado con este objeto se enseñaba todavía en Focis[168]. En varios monumentos arcaicos y vernos aún a Prometeo modelando un cuerpo humano, ya solo o con ayuda de Athena[169].

El mismo autor nos recuerda otro personaje igualmente misterioso, aunque menos generalmente conocido que Prometeo, y cuya leyenda presenta analogías notables con la del Titán. El nombre de este segundo antecesor y generador es Phoroneo, héroe de un poema antiguo que desgraciadamente ya no existe para el público, el *Phoroneidæ. Su* leyenda estaba localizada en Argolis, en donde se conservaba en su altar una llama perpetua, como recordatorio de que era el portador del fuego a la tierra[170]. Era un

---

[166] *Apollodorus,* I, 7, 1.

[167] Ovid., *Metam.,* I, 81. *Elmy. M.,* v. II ρομηδεύς.

[168] Pausanias, X, 4, 4.

[169] *Ob. cit.,* pág. 264.

[170] Pausanias, II, 19, 5; compárese, 20, 3.

bienhechor de los hombres que, como Prometeo, les había hecho partícipes de todas las felicidades de la tierra. Platón[171] y Clemente de Alejandría[172] dicen que Phoroneo fue el primer hombre, o el "padre de los mortales". Su genealogía, que le asigna el río Inachos como padre, nos recuerda la de Prometeo, que hace a este Titán hijo de la Oceánida Climene. Pero la madre de Phoroneo fue la ninfa Melia; descendencia significativa que le distingue de Prometeos[173].

Cree Decharme que Melia es la personificación del *Fresno,* del cual, según Hesiodo, salió la raza de la Edad de Bronce[174], y que, para los griegos, es el *árbol celestial* común a toda mitología aria. Este Fresno es el Yggdrasil de la antigüedad escandinava, al que las Norns rocían diariamente con las aguas de la fuente de Urd para que no se seque. Permanece él lozano hasta los últimos días de la Edad de Oro. Entonces las Norns (las tres hermanas que contemplan respectivamente el Pasado, el Presente y el Futuro) hacen conocer el decreto de Orlog o el Destino (Karma), pero los hombres sólo son conscientes del Presente.

> [Pero cuando] Gultweig (el mineral de oro) viene, la encantadora hechicera… quien, por tres veces arrojada al fuego, surge cada vez más hermosa que antes y llena las almas de los dioses y hombres de deseos devoradores, entonces las Norns… entran en la existencia, y la paz bendita de los sueños de la infancia se desvanece, y el pecado hace su aparición con todas sus malas consecuencias [y Karma][175].

El Oro tres veces purificado es: Manas, el Alma Consciente.

Para los griegos, el Fresno representaba la misma idea. Sus frondosas ramas son los Cielos Siderales, dorados durante el día, y tachonados de estrellas por la noche: frutos de Mella e Yggdrasil, bajo cuya sombra protectora vivió la humanidad durante la Edad de Oro, sin deseos como sin temores. "Aquel árbol tuvo un fruto, o un brote inflamado, *que era el relámpago"* según conjetura Decharme.

Y aquí entra el materialismo destructor de la época, ese torcimiento especial de la mente moderna, que, como vendaval del Norte, todo lo dobla a su paso, helando toda

---

[171] *Thimæus,* pág. 22.

[172] *Stromata,* I, pág. 380.

[173] Decharme, *ibíd*., pág. 265.

[174] *Opera et Dies*, 142–145. Según la Enseñanza Oculta, pasaron tres Yugas durante el tiempo de la Tercera Raza–Raíz, esto es, el Satya, el Tretâ y el Dvâpara; correspondiendo respectivamente a la Edad de Oro en su inocencia primitiva; a la de Plata, cuando alcanzó su madurez; y a la de Bronce cuando, al separarse en sexos, se convirtieron los hombres en los poderosos Semidioses de antaño.

[175] *Asgard and the Gods,* págs. 11–13.

intuición, a lo que no permite tomar parte en las especulaciones físicas del día. Después de no ver en Prometeo más que el "fuego por fricción", el erudito autor de la *Mythologie de la Grèce Antique* percibe, en este "fruto", muy *poco más que una alusión al fuego terrestre y su descubrimiento. ¡No es ya el fuego debido a la caída del rayo encendiendo y poniendo en llamas alguna leña seca,* y revelando así todos sus inapreciables beneficios a los hombres paleolíticos, sino algo más misterioso esta vez, aunque igualmente terrestre!

> Un pájaro divino que anidaba en las ramas [del Fresno celeste], cogió aquel retoño [o el fruto] y lo llevó a la Tierra en su pico. Ahora bien; la palabra griega *Φορώνευς* es el preciso equivalente de la palabra sánscrita *bhuranyu,* "el rápido", epíteto de Agni, considerado como portador de la chispa divina. Phoroneo, hijo de Melia o del fresno celeste, corresponde así a un concepto mucho más antiguo, probablemente, que el que transformó el *pramantha* [de los antiguos indo–arios] en el Prometeo griego. Phoroneo es el ave (personificada) que trae a la tierra el rayo celeste. Las tradiciones referentes al nacimiento de la raza de Bronce, y las que hacen de Phoroneo el padre de los Argolianos, son para nosotros una prueba de que este trueno [o rayo], como en la leyenda de Hefesto o Prometeo, fue el origen de la especie humana[176].

Esto no nos da todavía más que el significado externo de los símbolos y alegorías. Supónese ahora que el nombre de Prometeo ha sido descifrado. Pero los mitólogos y orientalistas modernos no ven ya en él lo que sus padres veían, según la autoridad de toda la antigüedad clásica. Sólo encuentran en él algo mucho más apropiado al espíritu de la época, a saber: un elemento fálico. Pero el nombre de Phoroneo, lo mismo que el de Prometeo, tiene no uno, ni aun dos, significados esotéricos, sino toda una serie de ellos. Ambos se refieren a los *siete Fuegos Celestes;* a Agni Abhimânin, sus tres hijos, y los cuarenta y cinco hijos de éstos, constituyendo los Cuarenta y nueve Fuegos. ¿Se relacionan todos estos números solamente con el modo terrestre del fuego y con la llama de la pasión sexual? ¿Es que la mente indo–aria no se elevó jamás sobre tales conceptos puramente sensuales; esa mente que el profesor Max Müller ha declarado la más espiritual y de tendencia más mística de todo el globo? Sólo el número de estos fuegos hubiera debido sugerir una insinuación de la verdad.

Se nos dice que ya no es permitido, en esta edad del pensamiento racional, explicar el nombre de Prometeo como lo hacían los antiguos griegos. Estos últimos, según parece:

---

[176] *Ob. cit.,* pág. 266.

> Basándose en la analogía aparente de προμηθεύς con el verbo προμαν-δάνειν, veían en él el tipo del hombre "previsor", a quien, en gracia de la simetría, se le añadió un hermano, Epi–meteo o "aquel que toma consejo *después* del suceso"[177].

Pero ahora los orientalistas han decidido de otro modo. Conocen ellos el verdadero significado de los dos nombres, mejor que quienes los inventaron.

La leyenda está basada en un suceso de importancia universal. Ella fue hecha para conmemorar

> un gran acontecimiento que debió de haber impresionado fuertemente la imaginación de los primeros testigos del mismo, y cuyo recuerdo no se ha desvanecido nunca desde entonces, de la memoria popular[178].

¿Cuál fue éste? Dejando a un lado toda *ficción* poética, todos esos sueños de la Edad de Oro, imaginémonos –arguyen los eruditos modernos– en todo su realismo grosero el primer estado miserable de la humanidad, cuya sorprendente pintura fue trazada siguiendo a Esquilo por Lucrecio, y cuya exacta verdad es ahora confirmada por la Ciencia; y entonces podremos comprender mejor que una nueva vida principió realmente para el hombre el día en que vio la primera chispa producida por la fricción de dos pedazos de madera, o procedente de las vetas de un pedernal. ¿Cómo podían los hombres dejar de sentir gratitud por aquel ser misterioso y maravilloso que en lo sucesivo podían crear a su voluntad, y que tan pronto como nació, creció y se dilató, desarrollóse con un poder singular?

> ¿No era esta llama terrestre de análoga naturaleza a la que enviaba desde arriba su luz y calor, o que los espantaba con el trueno? ¿No se derivaba de la misma fuente? Y si su origen estaba en el cielo, ¿no debió haber sido traído alguna vez a la tierra? Siendo así, ¿quién era el ser poderoso, el ser benéfico, Dios u hombre, que la había conquistado? Tales son las preguntas que la curiosidad de los arios presentaba en los primeros días de su existencia, y que encontró su contestación en el mito de Prometeo[179].

La Filosofía de la Ciencia Oculta encuentra, dos puntos débiles en las anteriores reflexiones, y los señala. El estado miserable de la humanidad descrito por Esquilo y Lucrecio no era entonces más desgraciado, en los días de los arios, que lo es ahora.

---

[177] *Ibíd.,* pág. 258.

[178] *Íbid,* pág. 257.

[179] *Ibíd.,* pág. 258.

Aquel "estado" estaba limitado a las tribus salvajes; y los salvajes que hoy existen no son un ápice más felices o infelices que lo fueron sus padres hace un millón de años.

Es un hecho aceptado en la Ciencia que se encuentran "instrumentos groseros, exactamente parecidos a los que se usan *entre los salvajes hoy existentes"* en los arrastres de los ríos y en las cavernas, que, geológicamente, "implican una enorme antigüedad*"*. Es tan grande esta semejanza, que el autor de *The Modern Zoroastrian* nos dice que:

> si la colección de la Exposición Colonial de hachas de piedra y de puntas de flechas usadas por los bosquimanos del África del Sur se pusieran al lado de una de las de objetos similares del Museo Británico procedentes de la Caverna de Kent o de las Cuevas de Dordoña, nadie que no fuese un perito podría distinguirlas[180].

Y si existen hoy bosquimanos, en nuestra época de alta civilización, que no están a mayor altura intelectual que la raza de hombres que habitó el Devonshire y el Sur de Francia durante la edad paleolítica, ¿por qué no habrían podido vivir estos últimos simultáneamente y como contemporáneos de otras razas tan civilizadas, respecto de su época, como lo somos nosotros en la nuestra? Que la suma de conocimientos aumenta diariamente en la humanidad, "pero que la capacidad intelectual no crece a la par", se demuestra cuando se compara la inteligencia, si bien no los conocimientos físicos, de los Euclides, Pitágoras, Paninis, Kapilas, Platones y Sócrates, con la de los Newtons, Kants y los modernos Huxleys y Hæckels. Comparando los resultados obtenidos por el Dr. J. Barnard Davis, el craneólogo[181], respecto de la capacidad interna del cráneo (tomando su volumen como regla y como prueba para juzgar de la capacidad intelectual), el Dr. Pfaff encuentra que esta capacidad entre los franceses (colocados ciertamente en primera fila en la humanidad) es de 88'4 pulgadas cúbicas, siendo, por tanto, "perceptiblemente más pequeña que la de los polinesios en general, la cual, aun entre muchos papuanos y alfuras del grado inferior, alcanza a 89 y 89'7 pulgadas cúbicas"; lo cual muestra que la *calidad* y no la *cantidad* del cerebro es la causa de la capacidad intelectual. Habiéndose reconocido ahora que el término medio de los cráneos de diversas razas es "una de las señales más características de la diferencia entre las razas", la siguiente comparación resulta significativa:

> El término medio de anchura entre los escandinavos [es] de 75; entre los ingleses de 76; entre los holsteiners de 77; en Bresgau, de 80; el cráneo de Schiller presenta una anchura hasta de 82…; ¡los maduranos también 82!

[180] *Ob. cit.,* pág. 145.

[181] *Transactions of the Royal Society,* Londres, 1868.

Finalmente, la misma comparación hecha entre los cráneos más antiguos que se conocen y los europeos pone de manifiesto el hecho sorprendente de que:

> *La mayor parte de aquellos cráneos, pertenecientes a la Edad de Piedra, son más bien superiores que inferiores en volumen al término medio de los cráneos de los hombres de hoy.*

Calculando la medida en pulgadas de la altura, anchura y largo del término medio de varios cráneos, resultan las siguientes cantidades:

1. Cráneos antiguos del Norte, de la Edad de Piedra	18'877 pulgs.
2. Término medio de 48 cráneos de la misma época en Inglaterra	18'858 ”
3. Término medio de 7 cráneos de la misma época en Gales	18'649 ”
4. Término medio de 36 cráneos del mismo período en Francia	18'220 “

El término medio de los *europeos actuales,* es de 18'579 pulgadas; el de los hotentotes, ¡17'795!

Estas cifras muestran claramente que

> El tamaño del cerebro de los pueblos más antiguos que conocemos, no implica un nivel inferior al de los habitantes actuales de la tierra[182].

Además de lo cual, esto hace desvanecer en aire sutil el “eslabón perdido”. De esto, sin embargo, hablaremos más en otra parte, pues debemos volver a nuestro asunto.

Según nos dice el *Prometheus Vinctus* de Esquilo, la raza que Júpiter deseaba ardientemente “destruir para implantar otra nueva en su lugar” (v. 241), sufría angustia *mental,* no física. El primer don que Prometeo concedió a los mortales, según él dice al coro, fue imposibilitarle “de *prever* la muerte” (véase 256); él “salvó a la raza mortal de hundirse abatida en la tristeza del Hades” (v. 244), y sólo entonces, “además” de esto, les dio el fuego (v. 260). Esto muestra claramente el carácter dual, en todo caso, del mito de Prometeo, si los orientalistas no quieren aceptar la existencia de las *siete* claves que enseña el Ocultismo. Esto se refiere al primer despertar de las percepciones espirituales del hombre, no a la primera vez que él vio o *descubrió* el fuego. Porque el fuego no fue nunca *descubierto,* sino que existía en la tierra desde su principio. Existía en la actividad sísmica de las edades primitivas; pues las erupciones volcánicas eran tan frecuentes y constantes en aquellos tiempos como la niebla lo es ahora en Inglaterra. Y si se nos dice que cuando el hombre apareció en la tierra, todos los volcanes,

[182] *The Age and Origin of Man.*

exceptuando unos pocos, estaban extinguidos, y que los disturbios geológicos habían sido reemplazados por un estado de cosas más normalizado, contestamos. En el supuesto de que una raza nueva de hombres, ya provenga de ángeles o de gorilas, aparezca ahora en cualquier punto inhabitado del globo, exceptuando quizás el desierto de Sahara, puede apostarse uno contra mil a que no pasarían dos años sin que “descubrieran el fuego” por medio del rayo que quemase la hierba o cualquier otra cosa. Esta suposición de que el hombre primitivo vivió en la Tierra edades antes de conocer el fuego es una de las más dolorosamente ilógicas de todas. Pero el viejo Esquilo era un Iniciado, y sabía bien lo que comunicaba[183].

Ningún Ocultista que conozca la simbología y el hecho de que la Sabiduría nos vino del Oriente negará por un momento que el mito de Prometeo llegó a Europa procedente de Âryâvarta. Tampoco es probable que niegue que, en un sentido, Prometeo representa el *fuego por fricción.* Por tanto es de admirar la sagacidad de F. Baudry, quien muestra en *Les Mythes du Feu et du Breuvage Celeste* [184], uno de los aspectos de Prometeo y su origen de la India. Muestra él al lector el *supuesto* proceso primitivo para obtener el fuego, hoy en uso todavía en la India para encender la llama del sacrificio. He aquí lo que dice:

> Este proceso, tal como se halla minuciosamente descrito en los Sûtras Védicos, consiste en dar rápidamente vueltas a un palo dentro de un alvéolo hecho en el centro de un trozo de madera. La fricción desarrolla un calor intenso, terminando por encender las partículas de madera que están en contacto. El movimiento del palo no es una rotación continua, sino una serie de movimientos en sentido contrario, por medio de una cuerda fijada en el centro del palo; el operador tiene un extremo de la cuerda en cada mano, y de ellos tira alternativamente… Todo el proceso se designa en sánscrito con el verbo *manthâmi, mathnâni,* que significa “frotar, agitar, sacudir y obtener por frotación” y se aplica especialmente a la fricción rotatoria, como se prueba con su derivado *mandala,* que significa un círculo… Los pedazos de madera que sirven para producir el fuego tienen cada uno su nombre en sánscrito: El palo que da vueltas se llama *pramantha;* el disco que lo recibe es llamado *arani* y *aranî:* “los dos arani” designan el *conjunto* del instrumento[185].

---

[183] La tentativa moderna de algunos eruditos helenistas (¡pobres y seudoeruditos hubiesen parecido en los tiempos de los antiguos escritores griegos!) para explicar el verdadero significado de las ideas de Esquilo (las cuales, siendo él un antiguo griego ignorante, no podía él mismo expresar tan bien) es absurda y ridícula por demás.

[184] *Revue Germanique*, 1861, págs. 356 y sigs. Véase también *Mémoires de la Société de la Linguistique,* vol. I, págs. 337 y sigs.

[185] Citado por Decharme, *ob. cit.*, págs. 258–259. Hay el trozo *superior* y el *inferior* de madera, usados para producir este fuego sagrado por rozamientos en los sacrificios, y el Aranî es el que tiene alvéolo. Esto está probado en una alegoría del *Vayû* y otros *Purânas,* que nos dicen que Nimi, el hijo de Ikshvâku,

Queda por saber lo que los brahmanes dirán a esto. Pero aun suponiendo que, en uno de los aspectos de su mito, se concibiera a Prometeo como productor del fuego por medio del Pramantha, o como un Pramantha animado y divino, ¿implicaría esto que el simbolismo no tenía más significado que el fálico, que le han atribuido los simbologistas modernos? Decharme, en todo caso, parece tener una vislumbre correcta de la verdad, pues inconscientemente él corrobora todo lo que las ciencias Ocultas enseñan respecto de los Mânasa Devas, que han dotado al hombre con la conciencia de su alma inmortal –esa conciencia que impide al hombre "el prever la muerte", y le hace *saber* que es inmortal[186]. "¿Cómo entró Prometeo en posesión de la chispa [divina] ?" –pregunta.

> Teniendo el fuego su mansión en el cielo, allí debió ir a buscarlo antes de que pudiera traerlo a las hombres; y, para acercarse a los dioses, tiene que haber sido él mismo un Dios[187].

Los griegos creían que era de Raza *Divina,* "hijo del Titán Iapetos"[188], y de los indos que era un Deva.

> Pues el fuego celeste pertenecía en un principio sólo a los dioses; era un tesoro que reservaban para sí… y el cual vigilaban celosamente… "El prudente hijo de Iapetus –dice Hesiodo– engañó a Júpiter robando y ocultando en el hueco de un *narthex* el fuego inmarcesible de fulgor resplandeciente"…[189]. Así, el don concedido a los hombres por Prometeo fue una conquista obtenida del cielo. Ahora bien: según las ideas griegas [en este punto idénticas a las de los Ocultistas], esta posesión arrancada a Júpiter, esta violación humana de la propiedad de los dioses, tenía que ser expiada… Prometeo, además, pertenece a esa raza de Titanes que se habían rebelado[190] contra los dioses, y a quienes el

no había dejado sucesor, y que los Rishis, temiendo que la Tierra se quedase sin Regente, introdujeron el cuerpo del Rey en el alvéolo, de un Aranî –como Arani superior– y produjeron con esto un príncipe llamado Janaka. "Fue llamado Janaka a causa del modo especial de ser engendrado". Véase también esta palabra en el *Sanskrit Dictionary*, de Goldstücker. (*Vishnu Purâna*, trad. De Wilson, III, 330). Devaki, la madre de Krishna, en una oración que le está dedicada, es llamada "el Arani cuyo tormento engendra el fuego".

[186] La Mónada del animal es tan inmortal como la del hombre, aunque el bruto nada sabe de esto: vive una vida animal de sensación, como hubiera vivido el primer humano al alcanzar el desarrollo físico en la Tercera Raza, si no hubiese sido por los Pitris Agnishvâtta y los Mânasa.

[187] *Ob. cit.,* pág. 259.

[188] Ιαπετιονίδης. *Theogony,* pág. 528.

[189] *Ibíd.,* 565.

[190] Los Ángeles Caídos, por lo tanto; los Asuras del Panteón indo.

> señor del Olimpo había precipitado en el Tártaro; lo mismo que ellos es el genio del mal, condenado a crueles sufrimientos[191].

Lo que más subleva en las explicaciones que siguen, es el punto de vista parcial de éste, al más grandioso de los mitos. Los escritores modernos más intuitivos no pueden o no quieren elevarse en sus conceptos sobre el nivel de la Tierra y de los fenómenos cósmicos. No se niega que la idea moral del mito, tal como la presenta la *Teogonía* de Hesiodo, representa cierto papel en el concepto griego primitivo. El Titán es más que un ladrón del fuego celeste. Es la representación de la humanidad –activa, industriosa, inteligente, pero al mismo tiempo ambiciosa, que desea igualar a los poderes divinos. De aquí que la humanidad sea castigada en la persona de Prometeo, pero esto es sólo para los griegos. Para, ellos, Prometeo no es un criminal, salvo a los ojos de los Dioses. En su relación con la Tierra él es, por el contrario, un Dios mismo, un amigo de la humanidad (*Ψιλάνθρῶπος*) que él ha elevado a la civilización e iniciado en el conocimiento de todas las artes; concepto que encontró su intérprete más poético en Esquilo. Pero para todas las demás naciones ¿qué es Prometeo? ¿Es el Ángel caído, Satán, como la Iglesia pretende? De ningún modo: *Es simplemente la imagen de los efectos perniciosos y temibles del rayo.* Es el "fuego malo" *(mal feu)*[192] *y el símbolo del divino órgano masculino reproductivo.*

> Reducido a su más simple expresión, el mito que tratamos de explicar es, pues, sencillamente un genio [cósmico] del fuego[193].

La primera idea (la fálica) es la que era *preeminentemente* aria, sí hemos de creer a Adalbert Kuhn[194] y F. Baudry. Pues:

> Siendo el fuego usado por el hombre, el resultado de la acción del *pramantha* en el *arani,* los arios *deben de haber* asignado [?] el mismo origen al fuego celeste, y *debieron de haber* [195] imaginado [?] que un dios armado con el pramantha, o un pramantha divino, producía una fricción violenta en el seno de las nubes, que engendraba relámpagos y truenos[196].

---

[191] Decharme, *ob. cit.,* págs. 259–260.

[192] *Ibíd.,* pág. 263.

[193] *Ibíd.,* pág. 261.

[194] *Die Herabkunst des Feuers und des Götterfranks* (Berlín, 1859).

[195] Las cursivas son nuestras: demuestran cómo las suposiciones son convertidas en leyes en nuestros días.

[196] Decharme, *ob. cit.,* pág. 262.

> La idea se apoya en el hecho de que, según testimonio de Plutarco[197],los estoicos pensaban que el trueno era el resultado de la lucha de las nubes tormentosas, y el rayo una conflagración debida al rozamiento; mientras que Aristóteles veía en el trueno solamente la acción de las nubes que chocaban unas con otras. ¿Qué era esta teoría sino la interpretación científica de la producción del fuego por la fricción?… Todo nos hace creer que desde la más rentota antigüedad y antes de la dispersión de los arios, se creía que el pramantha encendía el fuego en las nubes tormentosas lo mismo que en los aranis[198].

Así, pues, quiere hacerse pasar por verdades descubiertas, suposiciones e hipótesis ociosas. Los defensores de la letra muerta de la *Biblia* no podrían ayudar más eficazmente a los escritores de libelos misioneros, que lo hacen los simbologistas materialistas, dando por hecho que los antiguos arios no basaban sus conceptos religiosos en ningún otro pensamiento más elevado que el fisiológico.

Pero no es así, y el espíritu mismo de la Filosofía Védica es contrario a semejante interpretación. Pues si, como el mismo Decharme confiesa:

> Esta idea del poder creador del fuego queda explicada… por la antigua asimilación del alma humana a una chispa celeste[199],

como se muestra por las imágenes que muchas veces emplean en los *Vedas* al hablar de *Aranî,* significaría ello algo más elevado que un grosero concepto sexual. Citase como ejemplo un Himno a Agni del *Veda:*

> Aquí está el pramantha; el generador está pronto. Traed a la señora de la raza (el aranî femenino). Produzcamos Agni por frotamiento, según la antigua costumbre.

Esto no significa ninguna cosa peor que una idea abstracta expresada en el lenguaje de los mortales. El Aranî hembra, la “señora de la raza”, es Aditi, la Madre de los Dioses, o Sheckinah, la Luz Eterna; en el Mundo del Espíritu, el “Gran Océano” y el CAOS, o la Substancia Primordial en su primer alejamiento de lo IGNOTO, en el Kosmos Manifestado. Si edades más tarde se ha aplicado el mismo epíteto a Devakî, la Madre de Krishna, o el LOGOS encarnado; y si el símbolo, debido a la extensión gradual e irresistible de las religiones exotéricas, puede ahora considerarse como teniendo una significación sexual, esto no desfigura en modo alguno la pureza original de la imagen. Lo subjetivo fue transformado en objetivo; el Espíritu había caído en la

---

[197] *Philopsoph. Placit.,* III, 3.

[198] Baudry, *Revue Germanique,* 14 abril, 1861, pág. 368.

[199] *Ob. cit.,* págs. 264–265.

Materia. La polaridad kósmica universal del Espíritu–Substancia se convirtió en el pensamiento humano, en la unión mística pero sin embargo sexual, del Espíritu y la Materia, y adquirió así un colorido antropomórfico que nunca tuvo en el principio. Entre los *Vedas* y los *Purânas* hay un abismo, del cual son los polos, semejante a lo que son en la constitución septenaria del hombre el séptimo principio, el Âtmâ, y el principio primero o inferior, el Cuerpo Físico. El lenguaje primitivo y puramente espiritual de los *Vedas,* concebido muchas decenas de milenios antes que los relatos Puránicos, fue revestido de una expresión puramente humana para describir los sucesos que tuvieron lugar hace 5.000 años, fecha de la muerte de Krishna, desde cuyo día principió para la humanidad el Kali Yuga, o Edad Negra.

Así como Aditi es llamado Surârani, la Matriz o "Madre" de los Suras o Dioses, así Kuntî, la madre de los Pândavas, es llamada en el *Mahâbhârata* Pândavâranî[200], y ahora se ha convertido el término en *fisiológico*. Pero Devakî, el antetipo de la Madona católica romana, es una forma posterior antropomorfizada de Aditi. Esta última es la Madre–diosa, o Devamâtri, de siete hijos dos seis y (los siete Âdityas de los tiempos Védicos primitivos); la madre de Krishna, Devakî, tiene seis embriones llevados a su matriz por Jagad–dhâtri, la "Nodriza del Mundo", siendo el séptimo, Krishna, el Logos, transferido a la de Rohinî. María, la Madre de Jesús, es Madre de siete hijos; de cinco hijos y dos hijas (una transformación posterior de sexos), en el Evangelio de Mateo[201]. Ningún católico romano adorador de la Virgen tendría inconveniente en recitar en su honor la oración dirigida por los Dioses a Devalkî. Juzgue el lector.

> Tú… eres aquel Prakriti [esencia] infinito y sutil que llevó en un tiempo a Brahmâ en su seno… Tú, ser eterno, que comprendes en tu substancia la esencia de todas las cosas creadas, eres idéntico a la creación; tú eres la madre del sacrificio triforme, convirtiéndote en el germen de todas las cosas. Tú eres el sacrificio, de donde todo fruto procede; tú eres el Aranî, cuyo tormento engendra el fuego[202]. Como Aditi, tú eres la madre de los dioses… Tú eres luz [Jyotsnâ, el crepúsculo matutino][203] de donde se engendra el día. Tú eres la humildad [Sannati, una hija de Daksha], la madre de la sabiduría; tú eres Niti, la madre de la armonía (Naya)[204]; tú eres la modestia progenitora del afecto [Prashraya, explicada por

[200] Véase *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, V, 96, nota.

[201] XIII, 55–56.

[202] "Matriz de Luz"; "Vaso Sagrado", son los epítetos de la Virgen.

[203] La Virgen es llamada muchas veces "Estrella de la Mañana" y "Estrella de Salvación".

[204] Wilson traduce:"Tú eres la política real, la madre del orden".

> Vinaya]; tú eres el deseo del cual nace el amor… Tú eres… la madre del conocimiento [Avabodha]; tú eres la paciencia (Dhriti), madre de la fortaleza [Dhairya][205].

Así, pues, muéstrase con esto que el Aranî es lo mismo que el "Vaso de Elección" católico romano. En cuanto a su significado primitivo, era puramente metafísico. Ningún pensamiento impuro se mezclaba con estos conceptos de la mente antigua. Hasta en el mismo *Zohar* (mucho menos metafísico en su simbología que cualquier otro simbolismo), la idea es una abstracción y nada más. Así, cuando el *Zohar* dice:

> Todo lo que existe, todo lo que ha sido formado por el anciano, cuyo nombre es santo, sólo puede existir por medio de un principio masculino y femenino[206].

No significa más sino que el Espíritu divino de la Vida se está constantemente uniendo con la Materia. La VOLUNTAD de la Deidad es lo que actúa; y la idea es puramente Schopenhaueriana.

> Cuando Atteekah Kaddosha, el anciano y el oculto de los ocultos, deseó formar todas las cosas, las formó todas como macho y hembra. Esta sabiduría lo encierra *todo* cuando se manifiesta.

De aquí que Chokmah (la Sabiduría masculina) y Binah (la Conciencia o Inteligencia femenina) se dice que crean todo entre los dos, el principio activo y el pasivo. Así como el ojo del joyero experto distingue bajo la áspera y grosera concha de la ostra la perla pura e inmaculada, encerrada en su seno, tocando su mano la concha sólo para extraer su contenido, así también el ojo del verdadero filósofo lee entre las líneas de los *Purânas* las sublimes verdades védicas, y corrige la forma con ayuda de la Sabiduría Vedantina. Nuestros orientalistas, sin embargo, nunca perciben la perla bajo la espesa envoltura de la concha, y obran en consecuencia.

De todo lo que se ha dicho en esta Sección, se desprende claramente que entre la Serpiente del Edén y el Demonio de los cristianos hay un abismo. Sólo el martillo de forjar de la Filosofía antigua puede matar este dogma.

---

[205] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, IV, pág. 264–265.

[206] III, 290.

SECCIÓN VII

ENOÏCHION–HENOCH

La historia de la evolución del Mito Satánico no sería completa si omitiésemos observar el carácter del misterioso y cosmopolita Enoch, diversamente llamado Enos, Hanoch, y finalmente Enoïchion por los griegos. De su libro fue de donde los escritores cristianos primitivos tomaron sus primeras nociones de los Ángeles Caídos.

El *Libro de Enoch* se ha declarado apócrifo. Pero ¿qué es un *apócrifo?* La etimología misma de la palabra muestra que es sencillamente un libro *secreto,* esto es, que pertenecía al catálogo de las bibliotecas de los templos bajo la guarda de los Hierofantes y Sacerdotes Iniciados, y que no fue destinado jamás para el profano. *Apócrifo* viene del verbo *crypto* (*χρύπτω*) "ocultar". Durante edades el *Enoïchion,* el Libro del Vidente, fue conservado en la "ciudad de las letras" y obras secretas, la antigua Kirjath–sepher, más tarde Debir[207].

Algunos de los escritores interesados en el asunto (especialmente los masones) han tratado de identificar a Enoch con Thoth de Memfis, el Hermes griego, y hasta con el Mercurio latino. Como individuos, todos éstos son distintos uno de otro; profesionalmente (si podemos emplear esta palabra tan limitada ahora en su sentido), todos pertenecen a la misma categoría de escritores sagrados, de Iniciadores y Recopiladores de Sabiduría Oculta y antigua. Los que en el *Korán* [208] se llaman genéricamente los Edris, o "Sabios", los Iniciados, llevaban en Egipto el nombre de "Thoth", el inventor de las Artes y de las Ciencias, de la *escritura* o de las letras; de la Música y Astronomía. Entre los judíos, Edris se convirtió en "Enoch", el cual, según Bar–Hebræus, "fue el primer inventor de la escritura", de los libros, de las Artes y de las Ciencias, y el primero que redujo a un sistema el progreso de los planetas[209]. En Grecia fue llamado Orfeo, cambiando así de nombre en cada nación. Estando el número siete

[207] Véase *Josué*, XV, 15.

[208] Surât, XIX.

[209] Véase Mackenzie, *Royal Masonic Cyclopoedia, sub voce* "Enoch".

relacionado con cada uno de estos Iniciadores[210] primitivos, así como el número 365 de los días del año, astronómicamente, esto identifica la misión, el carácter y el cargo sagrado de todos estos hombres, aunque ciertamente no sus personalidades. Enoch es el *séptimo* Patriarca; Orfeo es el poseedor del Phorminx, la lira de siete cuerdas, que es el séptuple misterio de la Iniciación. Thoth, con el Disco Solar de siete rayos sobre su cabezas viaja en el Barco Solar (los 365 grados), aumentando cada cuatro años un día (año bisiesto). Finalmente, Toth–Lunus es el Dios septenario de los siete días, o la semana. Esotérica y espiritualmente, Enoïchion significa el "Vidente del Ojo Abierto".

La historia acerca de Enoch, referida por Josefo, a saber: que había ocultado sus preciosos Rollos o Libros bajo los pilares de Mercurio o Seth, es la misma que se cuenta de Hermes, el "Padre de la Sabiduría", que ocultó sus libros de Sabiduría bajo una columna, y luego, descubriendo las dos columnas de piedra, encontró la Ciencia escrita en ellas. Sin embargo, Josefo, a pesar de sus constantes esfuerzos en pro de la inmerecida glorificación de Israel, y aunque atribuye esa Ciencia (o Sabiduría) al Enoch *judío,* no Israel, y no obstante, hace *historia.* Habla él de estas columnas como existiendo todavía en su tiempo[211]. Nos dice que fueron construidas por Seth, y así puede haber sido, aunque ni por el Patriarca de este nombre (el fabuloso hijo de Adán),ni por el Dios de la Sabiduría egipcio –Teth, Set, Thoth, Tat, Sat (el último *Sat–an*), o Hermes, los cuales son todos uno– sino por los "Hijos del Dios–Serpiente", o "Hijos del Dragón", nombre bajo el cual eran conocidos los Hierofantes de Egipto y Babilonia antes del Diluvio, como lo fueron sus antepasados, los Atlantes.

Lo que Josefo por tanto nos dice, exceptuando la aplicación que hace de ello, debe ser verdad *alegóricamente.* Según su versión, las dos famosas columnas estaban enteramente cubiertas de jeroglíficos, los cuales, después de su descubrimiento, fueron copiados y reproducidos en los lugares más recónditos de los templos secretos de Egipto, y se convirtieron así en la fuente de su Sabiduría y conocimientos excepcionales. Estas dos "columnas", en todo caso, son los prototipos de las "dos tablas de piedra", talladas por Moisés por orden del "Señor". De aquí que, al decir que todos los grandes Adeptos y Místicos de la antigüedad (tales como Orfeo, Hesiodo, Pitágoras y Platón) obtuvieron los elementos de su Teología de aquellos jeroglíficos, tenga razón en un sentido, y cometa un error en otro. La Doctrina Secreta nos enseña que las Artes, las Ciencias, la Teología y especialmente la Filosofía de todas las naciones que precedieron al último Diluvio *universalmente conocido,* pero no universal, habían sido registradas ideográficamente de los anales orales primitivos de la Cuarta

[210] Khanoch o Hanoch, o Enoch esotéricamente, significa el "Iniciador" y "Maestro", así como Enos, el "Hijo del Hombre" (véase *Génesis,* IV, 26).
[211] De Mirville, *Des Esprits,* III, 70.

Raza, la cual los había heredado de la primitiva Tercera Raza–Raíz, antes de la Caída alegórica. De aquí, también, que las columnas egipcias, las tablas, y hasta la "piedra blanca de pórfido oriental" de la leyenda masónica –la cual Enoch ocultó antes del Diluvio en las entrañas de la Tierra, temiendo que los verdaderos y preciosos secretos se perdiesen– fuesen simplemente copias más o menos simbólicas y alegóricas de los Anales primitivos. El *Libro de Enoch* es una de tales copias; y además, es un compendio caldeo ahora muy incompleto. Como ya se ha dicho, Enoïchion significa en griego el "Ojo Interno" o el Vidente; en hebreo, *con la ayuda de puntos masotéricos,* significa el "Iniciador" e "Instructor" (חנרך). Enoch es un título genérico; y, además, su leyenda es la de otros varios profetas, judíos y paganos, con diferencias de detalles recogidos, siendo la forma fundamental siempre la misma. Elías es también llevado "vivo" al Cielo; y el Astrólogo de la corte de Isdubar, el Hea–bani caldeo, es igualmente elevado al Cielo por el Dios Hea, que era *su* patrón, como Jehovah lo era de Elías, cuyo nombre significa en hebreo "Dios–Jah", Jehovah (אליה)[212], y también de *Elihu,* que tiene el mismo significado. Esta clase de muerte fácil, o *eutanasia,* tiene un sentido esotérico. Simboliza la "muerte" de cualquier Adepto que ha alcanzado el poder y el grado, así como la purificación, que le permite "morir" en el Cuerpo Físico y seguir *empero viviendo con vida consciente* en su Cuerpo Astral. Las variaciones sobre este tema no tienen fin, pero el significado secreto es siempre el mismo. La expresión de Pablo[213] de "que él no vería la muerte" *(ut non videret mortem*), tiene por tanto un sentido esotérico, pero nada de *sobrenatural.* La maltrecha interpretación que se da a algunas alusiones bíblicas al efecto de que Enoch, "cuya edad igualará a la del mundo" (del año *solar* de 365 días), compartirá con Cristo y el profeta Elías los honores y la dicha del último Advenimiento y de la destrucción del Anticristo[214] significa, *esotéricamente,* que algunos de los Grandes Adeptos volverán en la Séptima Raza, cuando todo error haya sido desvanecido, y el advenimiento de la VERDAD sea proclamado por aquellos *Shishta,* los santos "Hijos de la Luz".

La Iglesia latina no es siempre lógica, ni prudente. Declara *apócrifo* el *Libro de Enoch,* y ha ido hasta pretender por medio del Cardenal Cayetano y otras lumbreras de la Iglesia, la repudiación del Canon del mismo Libro de Judas, quien, por otra parte, como apóstol *inspirado,* hace citas del *Libro de Enoch,* que se considera como una obra apócrifa, santificándolo de este modo. Afortunadamente, algunos de los dogmáticos percibieron el peligro a tiempo. Si hubiesen aceptado la decisión de Cayetano, se

212 Mackenzie, *ob. cit., sub voce.*

213 *Hebreos,* XI, 5.

214 *Des Esprits,* tomo III, pág. 71.

hubieran visto obligados a rechazar también el Cuarto Evangelio; pues San Juan toma literalmente de Enoch *toda una sentencia,* que pone en boca de Jesús[215].

Ludolf, el "padre de la literatura etíope", encargado de investigar los diversos manuscritos Enochianos presentados por Pereisc, el viajero, a la biblioteca Mazarine declaró que ¡*"*entre los abisinios no podía haber ningún *Libro de Enoch"!* Investigaciones y descubrimientos posteriores echaron por tierra esta afirmación demasiado dogmática, como todos saben. Bruce y Ruppel encontraron el *Libro de Enoch* en Abisinia, y lo que es más, lo trajeron a Europa unos años después, y el obispo Laurence lo tradujo. Pero Bruce despreciaba su contenido y se burlaba de él; como hicieron todos los demás hombres de ciencia. Declaró él que era una obra *gnóstica* referente a la Época de los Gigantes que devoraban hombres y que tenía una gran semejanza con el *Apocalipsis* [216]. ¡Los Gigantes! ¡Otro *cuento de hadas!*

Pero no fue ésta, sin embargo, la opinión de todos los mejores críticos. El doctor Hanneberg coloca al *Libro de Enoch* en el mismo lugar que el *Libro Tercero de los Macabeos, a la cabeza de la lista de aquellos cuya autoridad se halla más cerca a la de las obras canónicas* [217].

Verdaderamente, "¡cuando los doctores no están de acuerdo…!"

Como de costumbre, sin embargo, todos tienen razón y todos se equivocan. El aceptar a Enoch como un carácter bíblico, como una persona sola viva, es lo mismo que aceptar a Adán como el primer hombre. Enoch fue un término genérico aplicado a docenas de individuos, en todos tiempos y épocas, y en toda raza y nación. Esto puede inferirse fácilmente del hecho de que los antiguos talmudistas y los maestros de Midrashismo no están generalmente de acuerdo en sus opiniones sobre Hanokh, el Hijo de Yered. Algunos dicen que Enoch fue un gran Santo, amado de Dios y "llevado vivo al cielo", esto es, que alcanzó Mukti o el Nirvâna en la Tierra, como lo hizo Buddha y lo hacen otros aún; y otros sostienen que fue un brujo, un mago malvado. Esto muestra que "Enoch", o su equivalente, era un término, aun en los días de los últimos talmudistas, que significaba "Vidente", "Adepto de la Sabiduría Secreta", etc., sin ninguna especificación del carácter del portador del título. Josefo, hablando de Elías y de Enoch[218] observa que:

> Está escrito en los libros sagrados que desaparecieron ellos [Elías y Enoch], pero de modo que nadie sabía que hubieran muerto.

---

[215] Véase el incidente de los "ladrones y bandidos", pág. 41 *supra.*

[216] De Mirville, *Ibíd.,* pág. 73.

[217] *Ibíd.,* pág. 76.

[218] *Antiquities,* IX, 2.

Lo cual significa sencillamente que *habían muerto en sus personalidades;* como mueren los Yogis hasta hoy en la India, y aun algunos monjes cristianos para el mundo. Desaparecieron ellos de la vista de los hombres y murieron (en el plano terrestre) hasta para sí mismos. Esto parece un modo figurado de hablar, pero, sin embargo, es *literalmente verdad.*



"Hanokh comunicó a Noé la ciencia del cálculo (astronómico) y del cómputo de las estaciones", dice el *Pirkah* de Midrash[219], atribuyendo R. Eliezar a Enoch lo que otros atribuyeron a Hermes Trismegisto; pues los dos son idénticos en su sentido esotérico. En este caso "Hanokh" y su "Sabiduría" pertenecen al ciclo de la Cuarta Raza Atlante[220], y Noé al de la Quinta[221]. En este sentido ambos representan Razas Raíces: la presente y la que le precedió. En otro sentido, Enoch desapareció, "se fue con Dios, y no existió más porque Dios se lo llevó"; refiriéndose la alegoría a la desaparición del Conocimiento Sagrado y Secreto de entre los hombres; pues "Dios" (o Java–Aleim, los altos Hierofantes, los jefes de los Colegios de Sacerdotes Iniciados)[222] se lo llevaron consigo; en otras palabras, los Enoch o los Enoïchions, los Videntes y su Conocimiento y Sabiduría, confináronse estrictamente a los Colegios Secretos de los Profetas, para los judíos, y a los Templos para los gentiles.

---

[219] Cap. VIII.

[220] El *Zohar* dice: "Hanokh tenía un libro que era uno con el Libro de las Generaciones de Adán; éste es el Misterio de la Sabiduría".

[221] Noé es heredero de la sabiduría de Enoch; en otras palabras, la Raza Quinta es la heredera de la Cuarta.

[222] Véase *Isis sin Velo*, I, 575 y siguientes (edición inglesa).

Enoch, interpretado con sólo la ayuda de la clave simbólica, es el tipo de la naturaleza doble del hombre, espiritual y física. Por esto ocupa el centro de la Cruz Astronómica, según la presenta Eliphas Lévi tomada de una obra secreta, que es una Estrella de Seis puntas, el "Adonai". En el ángulo superior del Triángulo superior está el Águila; en el ángulo inferior izquierdo está el León; en el de la derecha el Toro; mientras que en el Toro y el León, sobre ellos y debajo del Águila, está la faz de Enoch o del Hombre[223].

Ahora bien; las figuras del Triángulo superior representan a las Cuatro Razas, omitiendo la Primera, los Chhâyâs o Sombras; y el "Hijo del Hombre", Enos o Enoch, está en el centro, colocado entre la Cuarta y Quinta Razas, pues representa la Sabiduría Secreta de ambas. Éstos son los cuatro Animales de Ezequiel y del Apocalipsis. Este Doble Triángulo, que en Isis sin Velo se presenta frente al Ardhanârî indo, es con mucho el mejor. Pues en este último están simbolizadas solamente las tres Razas históricas (para nosotros); la Tercera, la Andrógina, por Ardha–nâri, la Cuarta, por el fuerte y poderoso León; y la Quinta, la Aria, por lo que es su símbolo más sagrado hasta hoy, el Toro (y la Vaca).

Un hombre de vasta erudición, un sabio francés, M. de Sacy, encuentra varias declaraciones de lo más singulares en el *Libro de Enoch;* "dignas del más serio examen", dice. Por ejemplo:

> El autor [Enoch] hace constar el año solar de 364 días, y parece conocer períodos de tres, de cinco y de ocho años seguidos de *cuatro* días suplementarios que, en su sistema, parecen ser los de los equinoccios y solsticios[224].

A lo cual añade, más adelante:

> Sólo veo un medio de excusarlos [estos "absurdos"] y es el de suponer que el autor explique algún sistema fantástico que pueda haber existido *antes que el orden de la naturaleza hubiese sido alterado en la época del Diluvio Universal*[225].

Eso es, precisamente; y la Doctrina Secreta enseña que este "orden de la naturaleza" fue así alterado, como también la serie de las humanidades de la Tierra. Pues, según el ángel Uriel dice a Enoch:

---

[223] Véase la ilustración de *Isis sin Velo*, II, 452 (edición inglesa). La hemos incluido en esta edición para mayor comodidad del investigador. N. del E.

[224] Véanse las críticas de Danielo sobre De Sacry, en *Annales de Philosophie*, pág. 393, art, 2º.

[225] *Des Esprits,* tomo III, págs. 77–78.

> Mira, te he mostrado todas las cosas, ¡oh Enoch!; y todas las cosas te he revelada. Tú ves el sol, la luna y *los que conducen las estrellas* del cielo, los cuales hacen que se repitan todas sus operaciones, y estaciones. En los días de los pecadores, *los años se acortarán*… La luna cambiará sus leyes…[226].

En aquellos días también, años antes del Gran Diluvio que hizo desaparecer a los Atlantes y cambió la faz de toda la Tierra (porque "la *Tierra* [o su eje] *se inclinó"),* la naturaleza geológica, astronómica y cósmicamente, en general, no podía ser la misma, precisamente porque la tierra se *había inclinado.* Citando de Enoch:

> Y Noé gritó con amargura: óyeme, óyeme, óyeme; tres veces. Y dijo… La tierra trabaja y se estremece con violencia. Seguramente, pereceré con ella[227].

Lo cual, dicho sea de paso, se parece a una de las muchas "contradicciones" que se ven en la *Biblia* cuando se lee literalmente. Pues esto es, cuando menos, un temor bien extraño en uno que había "encontrado gracia a los ojos del Señor*"* y se le había dicho que construyera un Arca. Pero aquí vemos al venerable Patriarca expresando tanto temor como si, en lugar de "amigo*"* de Dios, fuese uno de los Gigantes condenados por la Deidad encolerizada. La Tierra se había ya *inclinado;* el diluvio sólo era simplemente cuestión de tiempo, y sin embargo, Noé parece ignorar que ha de salvarse.

El cumplimiento de un decreto había, a la verdad, llegado; el decreto de la Naturaleza y de la Ley de Evolución, de que la Tierra cambiase su Raza, y que la Cuarta Raza fuese destruida para hacer sitio a una mejor. El Manvantara había alcanzado su punto de vuelta de *tres y media* Rondas, y la Humanidad física gigantesca había alcanzado el punto culminante de la materialidad grosera. De ahí el versículo apocalíptico, que habla del mandamiento emitido de su destrucción, "para *que tuviese lugar su fin"* –el fin de la Raza:

> Pues *ellos conocían* [verdaderamente] todos los secretos de los ángeles, todos los poderes secretos y opresores de los *Satanes,* y todos los poderes de los que ejercen la hechicería, así como también de los que hacen imágenes fundidas en toda la tierra[228].

Y ahora una pregunta natural: ¿Quién pudo informar al autor apócrifo de esta poderosa visión –y aquí no importa la época que se le asigne antes del tiempo de Galileo– de que la Tierra podía ocasionalmente inclinar su eje? ¿De dónde pudo sacar

---

[226] Cap. LXXIX. Trad. De Laurence.

[227] *Ibíd.* cap. LXIV.

[228] *Ibíd.,* loc. cit. V, 6.

tales conocimientos astronómicos y geológicos, si la Sabiduría Secreta, en cuyas fuentes habían bebido los antiguos Rishis y Pitágoras, es sólo una fantasía, una invención de tiempos posteriores? ¿Leyó Enoch, quizás proféticamente, en la obra de Federico Klée sobre el Diluvio, las líneas que siguen?

> La posición del globo terrestre respecto del sol, ha sido, evidentemente, en los tiempos primitivos, distinta de lo que *es* ahora; y esta diferencia debe haber sido causada por un desplazamiento del eje de rotación de la tierra.

Esto nos hace recordar la declaración *anticientífica* que hicieron los sacerdotes egipcios a Herodoto, a saber: que el sol no se había levantado siempre donde ahora se levanta, y que en tiempos pasados la eclíptica había cortado al Ecuador en ángulos rectos[229].

Hay muchos de estos "dichos obscuros" esparcidos por los *Purânas,* la *Bíblia* y otras Mitologías; y para los Ocultistas ellos ponen de manifiesto dos hechos: *a)* que los antiguos conocían tan bien, y quizás mejor que los modernos, la Astronomía, la Geognosia y la Cosmografía en general; y *b)* que el modo de conducirse del globo ha variado más de una vez desde el estado primitivo de las cosas. Así, Jenofantes asegura en alguna parte, bajo la fe *ciega* de *su* religión "ignorante" (que enseñaba que Faetón, en su deseo de aprender la verdad *oculta,* hizo que el Sol se desviase de su curso natural), "que el Sol se volvió hacia otro país"; lo cual es un paralelo –algo más científico, sin embargo, ya que no tan temerario– de lo de Josué, parando por completo el curso del Sol. No obstante, ello puede explicar la enseñanza de la Mitología del Norte, de que antes del *actual orden de* cosas, el Sol se levantaba al Sur, al paso que colocaban la Zona Frígida (Jeruskoven) al Este, mientras que ahora está al Norte[230].

El Libro de Enoch es, en una palabra, un resumen, un compendio de los principales rasgos de la historia de la Tercera, Cuarta y Quinta Razas; unas poquísimas profecías de la presente época del mundo; un largo resumen retrospectivo, introspectivo y profético de sucesos universales y completamente *históricos* (geológicos, etnológicos, astronómicos y psíquicos), con un toque de Teogonía de los anales antediluvianos. El Libro de este personaje misterioso es mencionado y citado muchas veces en *Pistis Sophia,* y también en el *Zohar* y en su Midrashim más antiguo. Orígenes y Clemente de Alejandría lo tenían en muy alta estima. Por tanto, el decir que es una falsificación post–cristiana, es decir un absurdo y hacerse culpable de anacronismo; pues Orígenes entre otros, que vivió en el siglo II de la Era cristiana, lo menciona como obra venerable

[229] Bailly, *Astronomic Ancienne,* I, 203, y II, 216; *Des Esprits,* tomo III, pág. 79.

[230] *Des Esprits,* tomo III, pág. 80.

y antigua. El Nombre secreto y sagrado y su potencia están bien y claramente descritos en el antiguo libro, aunque de modo alegórico. Desde el capítulo dieciocho al cincuenta, las Visiones de Enoch son todas descriptivas de los Misterios de la Iniciación, uno de los cuales es el Valle Ardiente de los "Ángeles Caídos".

Quizás tuvo San Agustín mucha razón al decir que la Iglesia rechazaba el *Libro de Enoch* de su canon, a causa de su gran antigüedad (*ob mimiam antiquitatem*) [231]. ¡No había lugar, dentro de los límites de 4.004 años antes de Cristo, asignados al mundo desde su "creación" para los sucesos que en él se mencionan!

---

[231] *The City of God,* XV, XXIII.

SECCIÓN VIII

EL SIMBOLISMO DE LOS NOMBRES DE MISTERIO, IAO Y JEHOVAH, EN SUS RELACIONES CON LA CRUZ Y EL CIRCULO

Cuando el Abate Luis Constant, más conocido por Eliphas Lévi, dijo en *su Histoire de la Magie* que el *Sepher Yetzirah,* el *Zohar* y el *Apocalipsis* de San Juan son las obras maestras de las Ciencias Ocultas, debió haber añadido, si quería ser exacto y claro: en Europa. Es mucha verdad que estas obras contienen "más *significación* que palabras"; y que su "expresión es poética", al paso que "en los números" son "exactas". Desgraciadamente, sin embargo, antes de que se pueda apreciar la *poesía* de las expresiones, o la *exactitud* de los números, tienen que haberse aprendido el sentido real y la significación de los términos y signos en ellas empleados. Pero nadie puede aprender esto mientras ignore el principio fundamental de la Doctrina Secreta, ya sea en el Esoterismo Oriental o en la Simbología kabalística; *la clave, o valor, en todos sus aspectos* de los nombres de Dios, de los Ángeles y de los nombres de los Patriarcas en la *Biblia,* su valor matemático o geométrico y sus relaciones con la Naturaleza manifestada.

Por tanto, si por una parte el *Zohar* "admira [al místico] por la profundidad de sus conceptos y la gran sencillez de sus imágenes", por otra esta obra extravía al estudiante con expresiones tales como las usadas respecto a Ain Soph y Jehovah, a pesar de la afirmación de que:

> Este libro tiene cuidado de explicar que la figura humana con la que reviste a *Dios es sólo una imagen de la Palabra,* y que Dios no puede ser expresado por ningún pensamiento ni forma alguna.

Es bien sabido que Orígenes, Clemente y los Rabinos confesaban que la *Kabalah* y la *Biblia* eran libros *secretos y velados;* pero pocos saben que el Esoterismo de los libros kabalísticos en su presente forma *reeditada* es sencillamente otro velo aún más disimulado, echado sobre el simbolismo primitivo de estos libros secretos.

La idea de representar a la Deidad *oculta* por la circunferencia de un círculo, y al Poder Creador (macho y hembra o el Verbo Andrógino), por el diámetro que lo cruza, es uno de los símbolos más antiguos. Sobre este concepto han sido construidas todas las grandes cosmogonías. Para los antiguos arios, y para los egipcios y caldeos, el símbolo era completo; pues encerraba la idea del Pensamiento Divino eterno e inmutable en su absolutividad totalmente separado del estado incipiente de la llamada “creación”, y comprendía la evolución psicológica y hasta espiritual, así como su obra mecánica, o construcción cosmogónica. Para los hebreos, sin embargo, aunque el primer concepto se encuentra claramente en el *Zohar,* y en el *Sepher Yetzirah,* o lo que queda de este último; lo que ha sido después encerrado en el *Pentateuco* propiamente dicho, y especialmente en el *Génesis,* es sólo esta etapa secundaria, a saber: la ley mecánica de la creación, o más bien de la construcción; mientras que la Teogonía apenas se halla bosquejada, si es que lo está.

Solamente en los seis primeros capítulos del *Génesis,* en el rechazado *Libro de Enoch,* y en el poema mal comprendido y erróneamente interpretado de *Job,* es donde pueden encontrarse ahora ecos verdaderos de la Doctrina Arcaica. La clave de ésta se ha perdido ahora, hasta entre los Rabinos mas instruidos, cuyos predecesores en los tiempos primitivos de las Edades Medievales, a causa de su exclusivismo nacional y de su orgullo, y especialmente por su odio profundo al Cristianismo, prefirieron arrojarla en el profundo mar del olvido, antes que compartir su conocimiento con sus implacables y fieros perseguidores. Jehovah era la propiedad de su tribu, inseparable de la Ley Mosaica, e incapaz de figurar en ninguna otra. Arrancado violentamente de su marco original, al que se ajustaba, y que estaba ajustado a él, el “Señor Dios de Abraham y de Jacob” no podía ser introducido sin daño ni rompimiento en el nuevo Canon cristiano. Siendo los judíos los más débiles, no pudieron evitar la profanación. Guardaron, sin embargo, el secreto del origen de su Adam Kadmon, o Jehovah macho y hembra; y el nuevo tabernáculo resultó ser por completo inadecuado para el antiguo Dios. ¡Verdaderamente, quedaron vengados!

La afirmación de que Jehovah era el Dios de tribu de los judíos y ningún otro superior, será negada como otras muchas cosas. Sin embargo, los teólogos no están en disposición de decirnos, en ese caso, el significado de los versículos del *Deuteronomio,* que dicen con toda claridad:

> Cuando el Altísimo [no el “Señor”, ni tampoco “Jehovah”] repartió la herencia de las naciones, cuando separó los hijos de Adán, estableció los límites… con arreglo al número de

> los hijos de Israel... La parte del Señor [de Jehovah] es su pueblo; Jacob es el lote de su herencia[232].

Esto fija la cuestión. Tan descarados han sido los traductores modernos de las Biblias y Escrituras, y tanto daño hacen estos versículos, que siguiendo el camino que le han trazado sus dignos Padres de la Iglesia, cada traductor ha interpretado estas líneas a su modo. Al paso que la cita anterior está tomada al pie de la letra de la Versión Autorizada inglesa, en la *Biblia* francesa[233] vemos el "Altísimo" traducido por "Souverain" (¡Soberano!); los "hijos de Adán", traducido los "hijos de los hombres" y el "Señor" cambiado en el "Eterno". En lo que se refiere, pues, a juego de manos descarado, la Iglesia Protestante francesa parece así sobrepujar a la Inglesa misma.

Sin embargo, una cosa es patente: la "parte del Señor [de Jehová]" es su "pueblo escogido" y ningún otro, pues, *sólo Jacob es el lote de su herencia.* ¿Qué tienen, pues, que ver otras naciones que se llaman arias, con esta Deidad semítica, el Dios de la tribu de Israel? Astronómicamente, el "Altísimo" es el Sol, y el "Señor" es uno de sus siete planetas, ya sea él Iao (el Genio de la Luna), o Ildabaoth–Jehovah (el Genio de Saturno), según Orígenes y los gnósticos egipcios[234]. Que el "Ángel Gabriel", el "Señor" del Irán vele por su pueblo, y Miguel–Jehovah, por sus hebreos. Éstos no son los Dioses de otras naciones, ni jamás fueron los de Jesús. Así como cada *Dev* persa está encadenado a su planeta[235], así también cada Deva indo (un "Señor") tiene su parte destinada, un mundo, un planeta, una nación o una raza. La pluralidad de mundos implica la pluralidad de Dioses. Creemos en la primera, y podemos reconocer la segunda, aunque nunca rendirle culto[236].

Se ha declarado repetidamente en esta obra que todos los símbolos religiosos filosóficos tenían siete significados propios, perteneciendo cada uno a su legítimo plano de pensamiento, sea puramente metafísico o astronómico, psíquico o fisiológico, etc. Estos siete significados y sus aplicaciones son bastante difíciles de aprender cuando se consideran por sí mismos; pero la interpretación y comprensión verdadera de ellos se hace diez veces más enigmática cuando, en lugar de relacionarlos o hacer surgir uno de

---

[232] *Ob. cit.*, XXXII, 8, 9.

[233] De la Sociedad Bíblica Protestante de París, según la versión revisada en 1824 por J. E. Ostervald.

[234] Para los gnósticos egipcios, Thoth (Hermes) era el jefe de los Siete. (Véase *el Libro de los Muertos*). Sus nombres los da Orígenes, como Adonai (del Sol), Iao (de la Luna), Eloi (Júpiter), Sabao (Marte), Orai (Venus), Astaphai (Mercurio), y finalmente, Ildabaoth (Saturno). Véase *Gnostics and their Remains,* de King, pág. 344.

[235] Véase la Copia de la Carta o Diagrama de los Ofitas de Orígenes, en su *Contra Celsum.*

[236] Véase Parte III de este volumen, Sección IV, B, "sobre las cadenas de Planetas y su Pluralidad".

otro y seguirse, se acepta cada uno o cualquiera de ellos como la sola y única explicación de toda la idea simbólica. Puede darse un ejemplo que ilustra admirablemente la afirmación. He aquí dos interpretaciones que dan dos sabios cabalistas y eruditos, de un mismo versículo del *Éxodo.* Moisés ruega al Señor que le muestre su "gloria". Es evidente que no es la fraseología cruda de la letra muerta, tal como se encuentra en la *Biblia,* lo que hay que aceptar. En la *Kabalah* hay *siete* significados, de los cuales podemos exponer dos interpretados por los referidos eruditos. Uno de ellos traduce, a la par que explica:

> "Tú no puedes ver Mi faz;… Yo te pondré en una grieta de la roca y te cubriré con Mi mano al pasar por tu lado. Y luego retiraré Mi mano y verás Mi *a'hoor*", esto es, Mi dorso[237].

Y luego el traductor añade en una glosa:

> Esto es: Yo te mostraré "Mi dorso", o sea Mi universo visible, Mis manifestaciones inferiores; pero, como hombre aún en la carne, no puedes ver Mi naturaleza invisible. Así procede la Qabbalah[238].

Esto es correcto, y es la explicación cosmometafísica. Y ahora habla el otro kabalista, dando el significado numérico. Como él envuelve muchísimas ideas sugestivas, está expuesto de un modo mucho más completo y le podemos conceder más espacio. Esta sinopsis procede de un manuscrito inédito, y explica más completamente lo que se expuso en la Sección III, sobre el "Santo de los Santos"[239].

Los números del nombre de "Moisés" son los de "YO SOY LO QUE SOY"; de modo que los nombres de Moisés y Jehovah están en armonía numérica. La palabra Moisés es משה (5 + 300 + 40), y la suma de los valores de sus letras, es 345; Jehovah (el Genio por *excelencia* del Año Lunar) toma el valor de 543, o sea el reverso de 345.

> En el tercer capítulo del *Éxodo,* en los versículos 13 y 14, se dice: Y Moisés dijo… : Mira, yo vengo a los hijos de Israel y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; y ellos me dirán: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué debo decirles? Y Dios dijo a Moisés:
>
> Yo soy lo que soy.
>
> Las palabras hebreas de esta expresión son, *âhiyé asher âhiyé;* y el valor de las sumas de sus letras. aparece así:

[237] *Éxodo,* XXXIII, 18, 19. Véase *Qabbalah* de Myer, pág. 226.

[238] *Ibíd., loc, cit.*

[239] *Supra,* pág. 19.

אהיה אשר אהיה

21 501 21

> …Siendo el nombre [de su Dios] la suma de los valores que lo componen, 21, 501, 21 es 543, o sencillamente una aplicación de los números dígitos simples del nombre de Moisés… pero arreglados de tal suerte, que el número 345 está invertido y se lee 543.

De modo que cuando Moisés implora, “Déjame ver Tu faz o gloria” el otro justa y verdaderamente replica: “Tú no puedes ver mi faz…, pero *me verás por detrás”;* siendo éste el verdadero sentido, aunque no las palabras precisas; pues el extremo y el *detrás* de 543 es la faz de 345. Esto es

> Para comprobación y para mantener el *uso estricto* de una serie de números a fin de desarrollar ciertos *grandes* resultados, para cuyo objeto se emplean específicamente.

Según añade el sabio kabalista:

> En otras aplicaciones de los números, se vieron mutuamente faz a faz. Es extraño que si añadimos 345 a 543, tenemos 888, que era el valor kabalístico gnóstico del nombre de Cristo, que era Jehoshua o Joshua. También la división de las 24 horas del día da tres ochos como cociente… El fin principal de todo este sistema de Comprobación de Números era conservar perpetuamente el valor exacto del Año Lunar, en la medida natural de los Días.

Éstos son los significados astronómico y numérico en la Teogonía Secreta de los Dioses cósmicosiderales, inventada por los caldeo–hebreos; dos significados de los siete. Los otros cinco sorprenderían aún más a los cristianos.

La serie de Edipos que han tratado de interpretar el enigma de la Esfinge es verdaderamente larga. Durante edades ella ha estado devorando las inteligencias más claras y nobles de la Cristiandad; pero ahora la Esfinge ha sido vencida. En la gran lucha intelectual que ha terminado con la completa victoria de los Edipos del Simbolismo, no ha sido, sin embargo, la Esfinge quien, avergonzada por la vergüenza de la derrota, ha tenido que sepultarse en el mar, sino en verdad, el símbolo multiforme llamado Jehovah, a quien los cristianos –las naciones *civilizadas*– han aceptado por su Dios. El símbolo Jehovah ha fracasado ante un análisis demasiado escrutador, y se ha hundido. Los simbologistas han descubierto con espanto que su aceptada Deidad sólo era una máscara de muchos otros Dioses, un planeta extinguido y *euhemerizado,* cuando más, el Genio de la Luna y de Saturno para los judíos, del Sol y de Júpiter para los primitivos cristianos; que la Trinidad (a menos de aceptar el insignificado más abstracto y metafísico que le dan los gentiles) era, en verdad, sólo una tríada astronómica, compuesta del Sol (el Padre) y los dos planetas, Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu

Santo); Sophía, el Espíritu de la Sabiduría, del Amor y de la Verdad, y Lucifer, como Cristo, “estrella resplandeciente de la mañana”[240]. Porque si el Padre es el Sol (el “Hermano Mayor”, en la Filosofía Oriental Interna), el planeta más próximo a él es Mercurio (Hermes, Budha, Thot), el nombre de cuya Madre sobre la Tierra era Maia, Ahora bien; este planeta recibe siete veces más luz que cualquier otro; hecho que indujo a los gnósticos a llamar a su Christos, y los kabalistas a su Hermes (en el sentido astronómico), la “Luz Séptuple”. Finalmente, *este* Dios era Bel, pues el Sol era Bel para los galos; Helios entre los griegos; Baal entre los fenicios; El, en caldeo; y de aquí Elohim, Emanu–el, y El, “Dios”, en hebreo. Pero hasta el Dios kabalístico se ha desvanecido en la obra de arte rabínica, y hoy hay que dirigirse al sentido metafísico más profundo del *Zohar* para ver en él algo que se parezca a Ain Soph, la Deidad Sin–nombre, y lo Absoluto, tan autoritaria y altamente proclamada por los cristianos. Pero ciertamente que no se encuentra en los libros mosaicos, al menos para los que tratan de leer sin la debida clave. Desde que esta clave se perdió, los judíos y cristianos han hecho cuanto han podido para mezclar los dos conceptos, pero en vano. Sólo han conseguido despojar por fin a la misma Deidad Universal de su carácter majestuoso y de su significado primitivo.

Según se dijo en *Isis sin Velo:*

> Parecería, por tanto, natural hacer una distinción entre el dios del misterio Ιαω, adoptado desde la más remota antigüedad por todos los que participaban de los conocimientos esotéricos de los Sacerdotes, y sus dobles fonéticos, a los que vemos tratados con tan poca reverencia por los ofitas y otros gnósticos[241].
>
> En las joyas ofitas de King[242] vemos repetido el nombre de Iao y confundido muchas veces con el de Ievo, mientras que éste sólo representa uno de los Genios antagónicos de Abraxas… Pero el nombre Iao ni tuvo su origen entre los judíos, ni era propiedad exclusiva de ellos. Aun cuando Moisés hubiese querido conceder este nombre al “Espíritu” tutelar, la pretendida deidad nacional protectora del “pueblo escogido de Israel”, no hay razón plausible para que otras naciones le recibiesen como el Dios Más Elevado y único vivo. Pero negamos el aserto en redondo. Además, hay el hecho de que Iaho, o Iao fue un “nombre de misterio” desde el principio, pues יהרה y רה nunca se puso en uso antes del tiempo del rey David. Anteriormente a este tiempo, pocos nombres propios o ninguno fue compuesto con Iah o Jah. Parece más bien como si David, que vivió entre los tirios y filisteos[243], hubiese traído de allí el nombre de Jehová. Hizo él a Zadok alto sacerdote, de quien proceden los

---

[240] Véase *Apocalipsis*, XXII, 16.

[241] *Ob. cit.*, II, 301.

[242] *Gnostics and their Remains.*

[243] II, *Samuel*, 11.

> Zadoquitas o Saduceos. Vivió él y gobernó primeramente en Hebrón (חברון) Habir–on o ciudad de Kabeir. en donde los ritos de los cuatro (dioses del misterio) se celebraban. Ni David ni Salomón reconocían a Moisés ni a su ley. Aspiraban ellos a construir un templo a יהוה, como las construcciones erigidas por Hiram a Hércules y Venus, Adon y Astarté.
>
> Fürst dice: "El nombre muy antiguo de Dios, Yâho, escrito en griego Ιαω, parece, aparte *de su derivación,* haber sido un nombre místico antiguo de la Deidad Suprema de los semitas. De aquí que se le comunicara a Moisés cuando fue iniciado en Hor–eb –la *Caverna*– bajo la dirección de Jethro, el sacerdote Kenite (o Cainita) de Madián. En una antigua religión de los caldeos, cuyos restos se encuentran entre los neoplatónicos, la Divinidad más elevada, entronizada por encima de los siete Cielos, representando el Principio de la Luz Espiritual… y también concebida como Demiurgo[244], era llamada Ιαω (יהר), que era semejante al Yâho hebreo misterioso e innombrable, y cuyo nombre se comunicaba a los Iniciados. Los fenicios tenían un Dios Supremo cuyo nombre era triliteral y *secreto*, y éste era Ιαω"[245].

La cruz, dicen los kabalistas, repitiendo la lección de los Ocultistas, es uno de los símbolos más antiguos; y hasta, quizás, el *más* antiguo de todos. Esto ha sido demostrado desde el principio mismo del Proemio del volumen I. Los iniciados Orientales la presentan como coeva con el círculo del Infinito Deifico, y con la primera diferenciación de la Esencia, la unión de Espíritu y Materia. Esta interpretación ha sido rechazada, y sólo se ha aceptado la alegoría astronómica adaptada a sucesos terrestres hábilmente inventados.

Demostremos esta afirmación. En Astronomía, como se ha dicho, Mercurio es el hijo de Cœlus y Lux: del Firmamento y de la Luz, o el Sol; en Mitología, él es la progenie de Júpiter y Maia. Es el "Mensajero" de su Padre Júpiter, el Mesías del Sol; en Griego, su nombre Hermes significa, entre otras cosas, el "Intérprete": la Palabra, el LOGOS, o VERBO. Ahora bien; Mercurio nació en el Monte Cyllene, entre pastores, y es el patrón de estos últimos. Como Genio psicopómpico, conducía las Almas de los Muertos al Hades y las volvía a traer: cargo que se atribuyó a Jesús después de su muerte y resurrección. Los símbolos de Hermes–Mercurio (Dii Termini) eran colocados en las vueltas de los caminos. lo mismo que se colocan ahora cruces en Italia, y eran *cruciformes* [246]. Cada séptimo día, los sacerdotes ungían con aceite estos Términos, y

---

[244] Por muy pocos, sin embargo, pues los creadores del universo material fueron siempre considerados como Dioses subordinados a la Deidad Más Elevada.

[245] *Ob. cit.,* II, 296, 297. Fürst presenta citas de Lydus y de Cedreno en apoyo de sus asertos.

[246] Véase el grabado 77 del vol. I de *Antiquities* de Montfaucon. Los discípulos de Hermes van, después de su muerte, a su planeta, Mercurio– su Reino de los Cielos.

una vez al año les colgaban guirnaldas; por tanto, eran los *ungidos*. Mercurio, al hablar por medio de sus oráculos, dice:

> Yo soy aquel que llamáis el Hijo del Padre [Júpiter] y de Maia. Dejando al Rey del Cielo [el Sol] vengo a ayudaros, mortales.

Mercurio cura a los ciegos y devuelve la vista mental y física[247]. Muchas veces era representado como de tres cabezas y llamado Tricéfalo, Triple, como uno con el Sol y Venus. Finalmente, Mercurio, según muestra Cornutos[248], era algunas veces figurado bajo una forma cúbica, sin brazos, porque "el poder del lenguaje y elocuencia pueden prevalecer sin ayuda de las manos o de los pies". Esta forma cúbica es la que relaciona directamente los Términos con la Cruz, y la elocuencia o el poder del lenguaje de Mercurio fue lo que hizo decir al astuto Eusebio: "Hermes es el emblema de la Palabra que crea e interpreta todo", pues es el Verbo Creador; y él muestra a Porfirio enseñando que el Lenguaje de Hermes –interpretado ahora *Verbo de Dios* (!) en el *Pymander–,* un Lenguaje *(Verbo*) Creador, es el Principio Seminal esparcido por todo el Universo[249]. En Alquimia, "Mercurio" es el Principio radical *Húmedo,* el Agua Primitiva o Elementaria, que contiene la Semilla del Universo, fecundada por los Fuegos Solares. Para expresar este principio fecundante, los egipcios añadían muchas veces un falo a la cruz (el macho y la hembra, o la vertical y la horizontal unidas). Los *Términos* cruciformes representaban también esta idea dual, que se encontró en Egipto en el Hermes *cúbico.* El autor de *The Source of Measures* nos dice por qué[250] .

Según él muestra, el cubo desarrollado se convierte en una cruz en forma de Tau, o cruz egipcia; y también "el círculo unido a la Tau da la cruz ansata" de los antiguos faraones. Habían aprendido esto de sus sacerdotes y de sus "Reyes–Iniciados" hacía edades, y también lo que significaba "un hombre unido a la cruz", cuya idea "se hizo que se relacionase con la del origen de la vida humana, y de aquí la *forma fálica".* Sólo que esta última entró en acción evos y edades después de la idea del Carpintero y Artífice de los Dioses, Vishvakarman, crucificando al "Sol–Iniciado" en el torno cruciforme. Según dice el mismo autor:

---

[247] Cornutus.

[248] Lydus, *De Mensibus,* IV.

[249] *Preparat, Evang.,* I, III, 2.

[250] Pero véase la Sección II, sobre el Príapo gnóstico.

> El poner un hombre en la cruz… fue usado en esta forma de manifestación por los indos[251].

Pero era para que se "relacionase" con la idea del nuevo nacimiento del hombre por medio de la regeneración *espiritual,* no por la física. El Candidato a la Iniciación era atado a la Tau o cruz astronómica, con una idea mucho más grandiosa y noble, que la del origen de la mera vida *terrestre.*

Por otra parte, los semitas parece que no tuvieron ningún objeto más elevado en la vida que el de procrear su especie. Así que, geométricamente, y según lo que se lee en la *Biblia* por medio del método numérico, el autor de *The Source of Measures* está en lo firme.

> …todo el sistema [judío] parece haber sido considerado antiguamente como fundado en la naturaleza, y como adoptado por la naturaleza, o Dios, como la *base o ley* del ejercicio práctico del poder creador, esto es, era el *designio creador,* cuya aplicación práctica era la creación. Esto parece establecido por el hecho de que, bajo el sistema empleado, las medidas del *tiempo planetario* servían coordinadamente como medidas del *tamaño* de los planetas y de la particularidad de sus estructuras, esto es, de la extensión de sus diámetros polares y ecuatoriales…
>
> este sistema (el del designio creador) parece ser el fundamento de toda la estructura bíblica, como base de *su ritualismo,* y para manifestación de las obras de la Deidad en lo que se refiere a la *arquitectura,* por el uso de la unidad sagrada de la medida en el Jardín del Edén, en el Arca de Noé, en el Tabernáculo y en el Templo de Salomón[252].

Así, pues, por indicación misma de los defensores de este sistema, se prueba que la Deidad judía es, cuando más, tan sólo la Duada manifestada, nunca el TODO absoluto Único. Geométricamente demostrada, es un NÚMERO; simbólicamente, un Príapo *euhemerizado;* y esto apenas puede satisfacer a una humanidad sedienta de demostraciones de verdades espirituales reales, y de la posesión de un Dios con naturaleza divina, no antropomórfica. Es extraño que los más sabios de los kabalistas modernos no puedan ver en la cruz y el círculo nada más que un símbolo de la Deidad *creadora* y *andrógina,* manifestada en su relación e intervención en los fenómenos del mundo[253]. Un autor cree que:

---

[251] *Ob. cit.,* pág. 52.

[252] *Ibíd.,* págs. 3 y 4.

[253] Que el lector se dirija al *Zohar* y a las dos *Qabbalahs* de Isaac Myer y de S. L. MacGregor Mathers, con interpretaciones, si quiere convencerse de esto.

> Sea como quiera que el hombre [léase el judío y el rabino] haya obtenido el conocimiento de la medida práctica… por medio de la cual se creía que la naturaleza ajustaba la dimensión de los planetas en armonía con el sentido de sus movimientos, parece que lo obtuvo efectivamente, y que consideraba su posesión como medio de comprender la Deidad; esto es, que se aproximó tanto al concepto de un Ser con una mente semejante a la suya, sólo que infinitamente más poderosa, que llegó a hacerse cargo de la existencia de una *ley de creación* establecida por aquel Ser, el cual debe haber existido anterior a toda creación (kabalísticamente llamado el *Verbo*)[254].

Esto ha podido satisfacer la mente práctica *semita;* pero el Ocultista oriental tiene que rechazar la oferta de semejante Dios; pues, verdaderamente, una Deidad, un Ser, "con una mente semejante a la del hombre, sólo que infinitamente más poderosa", *no* es Dios alguno que *trascienda* el ciclo de la creación. No tiene nada él que ver con el concepto *ideal* del Universo Eterno. Es, cuando más, uno de los poderes *creadores subordinados,* cuya totalidad es llamada los Sephiroth, el Hombre Celeste, y Adam Kadmon, el Segundo Logos de los platónicos.

Esta misma idea se ve claramente en el fondo de las más hábiles definiciones de la *Kabalah* y sus misterios, verbigracia, por Juan A. Parker, según está citado en la misma obra:

> [La] clave de la Kabalah se cree que es la relación geométrica del área del círculo inscrito en el cuadrado, o la del cubo en la esfera, dando lugar a la relación del diámetro a la circunferencia de un círculo, con el valor numérico de esta relación expresado en integrales. Siendo la relación del diámetro a la circunferencia una razón suprema relacionada con los nombres de los dioses Elohim y Jehovah (cuyos términos son numéricamente expresiones de estas relaciones, respectivamente; el primero de la circunferencia y el último del diámetro), abraza en sí todas las demás subordinaciones. En la *Biblia* se emplean dos modos de expresar la razón de la circunferencia al diámetro en integrales: (1) El perfecto y (2) El imperfecto. Una de las relaciones entre éstos es tal, que el (2), sustraído del (1), dejará una *unidad* del valor de un diámetro, o en la denominación del valor de la circunferencia del círculo perfecto, o una unidad línea recta con valor circular perfecto, o un valor circular[255].

Semejantes cálculos no pueden conducir más allá que a descifrar los misterios de la *tercera* etapa de la Evolución, o la "tercera Creación de Brahmâ". Los indos iniciados saben, mucho mejor que cualquier europeo, como "cuadrar el círculo". Pero de esto hablaremos más adelante. El hecho es que los Místicos occidentales principian sus especulaciones sólo en aquel estado en que el Universo "cae en la materia", como dicen

---

[254] *Ibíd.,* pág. 5.

[255] *Ibíd.,* pág. 12.

los ocultistas. En todas las series de libros kabalísticos no hemos encontrado una sola sentencia que aludiese, ni aun remotamente, a los secretos psicológicos y espirituales de la “creación” como lo hacen a los mecánicos y *fisiológicos.* ¿Debemos, pues, considerar la evolución del Universo simplemente como un prototipo en escala gigantesca del acto de la procreación, como *falicismo* “divino” y hacer rapsodias sobre ello, como ha hecho el mal inspirado autor de una obra de este nombre? No lo cree así la escritora. Y cree que tiene razón en decir esto al ver que una lectura atenta (tanto esotérica como Exotérica) del *Antiguo Testamento* parece que no ha llevado a los investigadores más entusiastas más que a la certeza, basada en fundamentos matemáticos, de que desde el primero al último capítulo del *Pentateuco,* todas las escenas, todos los caracteres y sucesos se muestran relacionados, directa o indirectamente, con el *origen del nacimiento,* en su forma más cruda y brutal. Así, pues, por más interesantes e ingeniosos que sean los métodos rabínicos, la escritora, a la par que otros Ocultistas orientales, tiene que preferir los de los paganos.

No es, pues, en la *Biblia* donde tenemos que buscar el origen de la cruz y del círculo, sino más allá del Diluvio. Por tanto, volviendo a Eliphas Lévi y al *Zohar,* contestamos por los Ocultistas orientales, y decimos que, aplicando la práctica al principio, están completamente de acuerdo con Pascal, que dice que:

> Dios es un círculo, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

Mientras los kabalistas dicen lo contrario y lo sostienen, con el solo fin de velar su doctrina. Dicho sea de paso, la definición de la Deidad por un círculo no es en modo alguno de Pascal, como creía Eliphas Lévi. Fue ello tomado por el filósofo francés, bien de Mercurio Trismegisto, o de la obra latina del Cardenal Cusa, *De Docta Ignorantia,* en la cual la emplea. Por otra parte, Pascal la desfigura al reemplazar las palabras “Círculo Cósmico”, que aparecen simbólicamente en la inscripción original, por la palabra Theos. Para los antiguos, las dos voces eran sinónimas.

A

LA CRUZ Y EL CÍRCULO

Los antiguos Filósofos han atribuido siempre algo de divino y misterioso a la forma del círculo. El mundo antiguo, consecuente con su simbolismo y sus intuiciones panteísticas, uniendo los dos infinitos, visible e invisible, en uno, representaba a la Deidad, así como a su Velo externo, por un círculo. Esta fusión de los dos en una unidad, y la aplicación del nombre Theos indistintamente a ambos, es explicada, con lo cual se hace más *científica* y filosófica. La definición etimológica de Platón de la palabra *theos* (θὲος), se ha expuesto ya en otra parte. En su *Cratylus* la deriva del verbo *the–ein* (θέειν), "mover", como sugerida por el movimiento de los cuerpos celestes, a los cuales relaciona con la Deidad. Según la Filosofía Esotérica, esta Deidad, durante sus "Noches" y sus "Días", o Ciclos de Reposo y Actividad, es el *Movimiento Perpetuo, Eterno,* el "ETERNO DEVENIR, así como lo siempre universalmente Presente y lo Siempre Existente". Lo último es la raíz abstracta; lo primero es el único concepto posible para la mente humana, si no relaciona esta Deidad con alguna figura o forma. Es una evolución perpetua e incesante, que dando vuelta al círculo en su progreso constante, torna, después de evos de duración, a su estado original – la UNIDAD ABSOLUTA.

Sólo los Dioses menores llevaban los atributos simbólicos de los superiores. Así, el Dios Shoo, la personificación de Ra, que aparece como el "Gran Gato de la Cuenca de Persea en An"[256], era muchas veces representado en los monumentos egipcios sentado y teniendo una cruz, símbolo de los cuatro Cuadrantes o Elementos, unida a un círculo.

En la erudita obra de Gerald Massey, *The Natural Genesis,* bajo el título "Typology of the Cross*"* hay más que aprender acerca de la cruz y del círculo, que en ninguna otra obra conocida. El que desee tener pruebas de la antigüedad de la cruz, puede dirigirse a dicho libro. El autor dice:

> El círculo y la cruz son inseparables… La Cruz Ansata une el círculo y la cruz de cuatro extremos. Partiendo de esto, el círculo y la cruz fueron a veces intercambiables. Por ejemplo, el Chakra, o Disco de Vishnu, es un círculo. El nombre denota el círculo, dar vueltas, periodicidad, la rueda del tiempo. Ésta la usa el dios como un arma para lanzar al enemigo. De un modo semejante, Thor arroja su arma el Fylfot, una forma de la cruz de cuatro pies [la Svastika] y tipo de los cuatro cuadrantes. Así la cruz es equivalente al círculo del año. El

[256] Véase el *Libro de los Muertos,* XVII, 45–47.

> emblema de la rueda une la cruz y el círculo en uno, como sucede con el pan jeroglífico y el lazo–Ankh [257].

No era el doble signo sagrado para el profano, sino sólo para los Iniciados. Raul Rochette muestra que[258].

> El signo ♀ se presenta como el *reverso* de una moneda fenicia, con un morueco como anverso… El mismo signo, llamado algunas veces Espejo de Venus, porque representa la reproducción, fue empleado para marcar las ancas de yeguas de valor de Corinto, y otras hermosas razas de caballos.

Esto prueba que aun en tiempos tan remotos la cruz se había convertido ya en símbolo de la procreación humana, y que ya había empezado a olvidarse el origen *divino* de la cruz y el círculo.

El *Journal of the Royal Asiatic Society*[259] da otra forma de la cruz:

> En cada uno de los cuatro extremos está colocado un arco de curva oviforme, y cuando se unen los cuatro forman un óvalo; así, la figura combina la cruz con el círculo a su alrededor en cuatro porciones, que corresponden a los cuatro extremos de la cruz. Los cuatro segmentos corresponden a los cuatro pies de la cruz Svástica y al Fylfot de Thor. La flor de loto de cuatro pétalos de Buddha está también figurada en el centro de esta cruz, pues el loto es una representación egipcia e inda de los cuatro cuadrantes. Si se unen los cuatro cuartos de arco, forman una elipse, y la elipse está igualmente figurada en cada brazo de la cruz. Esta elipse, por tanto, denota la órbita de la tierra… Sir J. Y. Simpson copió el siguiente ejemplar  que se presenta aquí como la cruz de los dos equinoccios y de los dos solsticios colocada dentro de la figura de la órbita de la tierra. La misma figura ovoide, o en figura de bote, se ve algunas veces en los dibujos indos con siete escalones en cada extremo, como forma o modalidad de Meru.

Éste es el aspecto astronómico del doble signo. Pero hay seis aspectos más, y podemos intentar la interpretación de algunos de éstos. El asunto es tan vasto, que por sí solo requeriría muchos volúmenes.

---

[257] *Ob. cit.*, I, 421–422.

[258] *De la Croix Ansée, Mém. de l'Academie des Sciences*, pl. 2, números 8, 9, también 16, 2, pág. 320; citado en *Natural Genesis*, pág. 423.

[259] Vol. XVII, pág. 393, pl. 4; Inman, fig. 38; Geald massey, *ob. cit., ibíd.*, págs. 421–422.

El más curioso de estos símbolos egipcios de la cruz y el círculo, que menciona la obra antes citada, es uno que obtiene toda su explicación y colorido final de los símbolos arios de la misma naturaleza. Dice el autor:

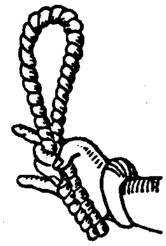
> La cruz de cuatro brazos es simplemente la cruz de los cuatro cuadrantes, pero el signo de la cruz es siempre sencillo[260]. Éste fue un tipo que se desarrolló de un principio identificable, y que fue después adaptado a la expresión de varias ideas. La cruz más sagrada de Egipto, que llevaban en las manos los Dioses, los Faraones y los muertos momificados, es el Ankh el signo de la vida, lo vivo, un roble, la alianza… El extremo superior es el jeroglífico Ru puesto sobre la cruz Tau. El Ru es la puerta, la entrada, la boca, el sitio de salida. Esto denota el lugar de nacimiento en el cuadrante norte de los cielos, de donde renace el Sol. De aquí que el *Ru del signo Ankh sea el tipo femenino del lugar del nacimiento, que representa el norte.* En el cuadrante del norte fue donde la Diosa de las Siete Estrellas, llamada la "Madre de las Revoluciones", dio a luz al tiempo, en el primer ciclo del año. El primer signo de este círculo y ciclo primordiales hechos en el cielo, es la forma más primitiva de la cruz–Ankh un simple lazo que contiene a la vez en una imagen el círculo y la cruz. Este ojal o lazo está puesto enfrente del más antiguo generador, el Tifón de la Osa Mayor, como su *Ark,* ideografía de un período, de una terminación, de un tiempo, como mostrando el significado de una revolución. Esto, pues, representa el círculo descrito en el cielo del norte por la Osa Mayos, el cual constituía el año más primitivo del tiempo; de cuyo hecho inferimos que el ojal o Ru del norte representa ese cuadrante, el lugar del nacimiento del tiempo, cuando se figura como el Ru del símbolo Ankh. Ciertamente, esto puede probarse. El lazo es un tipo de Ark o *Rek,* para cálculo. El Ru de la cruz Ank fue continuado en la R cipriota, , y en el Ro, [261] copto. El Ro se llevaba en la cruz griega la cual está formada del Ro y Chi, o *R–k*… El Rek, o Ark, era el signo de todo principio *(Arche)* en este punto, y el lazo–Ark es la cruz de] norte, la parte de atrás del cielo[262].

Ahora bien; esto es, igualmente, astronómico y fálico por completo. La versión Puránica en la India da a todo el asunto otro colorido. Sin destruir la anterior interpretación, revela una parte de sus misterios con ayuda de la clave astronómica, ofreciendo así una interpretación más metafísica. El lazo Ankh no pertenece solamente a Egipto. Existe con el nombre de pâsha, una cuerda que el Shiva de cuatro brazos tiene en la mano del

[260] Ciertamente que no; pues muchas veces hay símbolos *que simbolizan otros símbolos* y éstos son usados a su vez como ideógrafos.

[261] La R de los alfabetos eslavo y ruso (el alfabeto Kyriletza) es también la P latina.

[262] *Ibíd.,* pág. 423.



brazo derecho posterior[263]. Mahâdeva es representado en la postura de un asceta, como Mahâyogi, con su tercer ojo ,que es en otra forma "el Ru , puesto sobre la cruz Tau". El pâsha está cogido de tal modo, que el primer dedo y la mano cerca del pulgar hacen la cruz, u ojal y cruzamiento. ¡Nuestros orientalistas quieren que represente una cuerda para atar a criminales refractarios, en vista de que Kâlî, consorte de Shiva, la tiene como atributo!

El pâsha tiene aquí un doble significado, como lo tiene el *trishûla* de Shiva y todos los demás atributos divinos. Este doble significado radica en Shiva, pues Rudra tiene seguramente la misma significación que la Cruz Ansata egipcia, en su sentido cósmico y místico. En manos de Shiva, el pâsha se convierte en lingyónico. Shiva, como ya se ha dicho, es un nombre desconocido en los *Vedas.* En el *Yajur Veda Blanco* es donde Rudra aparece por primera vez como el Gran Dios, Mahâdeva, cuyo símbolo es el Lingam. En el *Rig Veda* se le llama Rudra, el "aullador", la Deidad benéfica y maléfica a la vez, el Sanador y el Destructor. En el *Vishnu Purâna,* él es el Dios que surge de la frente de Brahmâ, que se separa en macho y hembra, y es el padre de los Rudras o Maruts, la mitad de los cuales son brillantes y bondadosos, y la otra mitad negros y feroces. En los *Vedas,* él es el Ego Divino aspirando a volver a su puro estado deífico; y, al mismo tiempo, es ese Ego Divino aprisionado en una forma terrestre, cuyas fieras pasiones hacen de él el "rugiente", el "terrible". Esto se ve bien en el *Brihadâranyaka Upanishad,* en donde los Rudras, la progenie de Rudra, Dios del Fuego, es llamada "los diez alientos vitales *(prâna,* la vida), con el corazón *(manas*), como onceavo"[264]; mientras que como Shiva, es el *destructor* de esa vida. Brahmâ le llama Rudra, y le da, además, otros siete nombres que significan siete formas de manifestación, y también los siete poderes de la naturaleza, que destruye, sólo para volver a crear o regenerar.

De aquí que el lazo cruciforme, o pâsha, en mano de Shiva, cuando se le representa como un asceta, Mahâyogin, no tenga significación fálica; y verdaderamente, se necesita una imaginación muy inclinada en este sentido para ver tal significado hasta en un símbolo astronómico. Como emblema de "puerta, entrada, boca, lugar de salida"

[263] Véase *Hindu Pantheon,* de Moor, lámina XIII.

[264] Véase *Hindu Classical Dictionary,* de Dowson, *sub voce* "Rudra".

significa la "puerta estrecha" que conduce al Reino de los Cielos, mucho más que el "sitio de nacimiento" en sentido fisiológico.

Es una *Cruz en un Círculo* y *Cruz Ansata,* verdaderamente; pero es una cruz sobre la cual tienen que ser sacrificadas todas las pasiones humanas, antes de que el Yogi pase por la "puerta estrecha", el círculo estrecho que se convierte en uno infinito, tan pronto como el Hombre *Interno* ha pasado el umbral.

Respecto de los siete Rishis misteriosos de la constelación de la Osa Mayor, si Egipto los consagró a "Tifón, el generador más antiguo", la India ha relacionado estos símbolos, edades hace, con el Tiempo o revoluciones del *Yuga*; y los Saptarishis están íntimamente relacionados con nuestra edad presente: el tenebroso Kali Yuga[265]. El gran Círculo del Tiempo, sobre cuya faz la imaginación india ha representado el Puerco Marino, o Shishumâra, tiene la cruz implantada en él por la naturaleza, en sus divisiones y localización de estrellas, planetas y constelaciones. En el *Bhâgavata Purâna* [266], se dice:

> A la *extremidad de la cola de aquel animal cuya cabeza se dirige hacia el Sur,* y cuyo cuerpo tiene *forma de anillo* [círculo], se encuentra a Dhruva [la ex estrella polar]; a *lo largo de su cola* están Prajâpati, Agni, Indra, Dharma, etc., y a *través de sus lomos* los siete Rishis[267].

Ésta es, pues, la primera y más primitiva cruz y círculo formada por la Deidad, simbolizada por Vishnu, el Círculo Eterno del Tiempo Ilimitado, Kâla, en cuyo plano se hallan atravesados todos los Dioses, criaturas y creaciones nacidas en el Espacio y el Tiempo; todos los cuales, según expresa la Filosofía mueren en el Mahâpralaya.

Mientras tanto, los siete Rishis son los que marcan el tiempo y la duración de los sucesos en nuestro Ciclo de Vida septenario. Son ellos tan misteriosos como sus supuestas esposas, las Pléyades, de las cuales sólo una (la que se oculta) ha resultado virtuosa. Las Pléyades, o Krittikâs, son las nodrizas de Kârttikeya, el Dios de la Guerra (el Marte de los paganos occidentales), llamado el jefe de los Ejércitos Celestes, o más bien de los Siddhas –Siddha–sena (traducido Yogis en el Cielo, y santos Sabios en la Tierra)–, lo cual haría a Kârttikeya idéntico a Miguel, el "Jefe de las Huestes Celestiales"

---

[265] Descrito como ¡la Edad de Oro!, en la *Mission des Juifs,* por el Marqués Saint Yves d'Alveidre, hierofante y jefe de un gran número de kabalistas franceses.

[266] V, XXIII:

[267] Tomado de la traducción francesa de Burnouf, citado por Fitzedward Hall, en el *Vishnu Purâna*, de Wilson, II, 307.

y como él un Kumâra virgen[268]. En verdad, él es el Guha, el *Misterioso,* tanto como lo son los Saptarishis y las Krittikâs, los siete Rishis y las Pléyades, pues la interpretación de todos estos combinados revela al Adepto los misterios más grandes de la Naturaleza Oculta. Un punto es digno de mencionarse en esta cuestión de la cruz y el círculo, por hallarse muy relacionado con los elementos del Fuego y del Agua, que representan un papel tan importante en el simbolismo de la cruz y del círculo. Lo mismo que Marte, el cual supone Ovidio que nació solamente de su madre Juno, sin participación de padre alguno, o como los Avatâras (Krishna, por ejemplo) –tanto en Occidente como en Oriente–, Kârttikeya nació, aunque de un modo más milagroso, sin ser engendrado por padre ni madre, sino de una semilla de Rudra–Shiva, que fue arrojada al Fuego (Agni) y recibida después por el Agua (el Ganges). Así, pues, nació del *Fuego* y del *Agua:* un "niño resplandeciente como el Sol y hermoso como la Luna". De aquí que sea llamado Agnibhû (hijo de Agni) y Gangâputra (hijo del Ganges). Añádase a esto el hecho de que el Krittikâ y sus nodrizas, como muestra el *Matsya Purâna,* son presididos por Agni, o usando las palabras auténticas, "los siete Rishis están en la misma línea que el brillante Agni"; y de aquí que "Krittikâ tenga por sinónimo Âgneya"[269], siendo la consecuencia fácil de deducir.

Los Rishis son, pues, los que marcan el tiempo y los períodos del Kali Yuga, la edad del pecado y de la aflicción. Según nos dice el *Bhâgavata Purâna:*

> Cuando el esplendor de Vishnu, llamado Krishna, se fue al cielo, entonces la edad Kali, durante la cual los hombres gozan en el pecado, invadió el mundo…
>
> Cuando los siete Rishis estaban en Maghâ, principió la edad Kali, que comprende 1.200 años [divinos, o 432.000 años comunes]; y cuando desde Maghâ llegan a Pûrvâshâdhâ, entonces alcanzará su desarrollo esta edad Kali, bajo Nanda y sus sucesores[270].

Ésta es la revolución de los Rishis–

> Cuando las dos primeras estrellas de los siete Rishis (la Osa Mayor) se levantan en el cielo, y se ve por la noche algún asterismo lunar, a igual distancia entre ellas, entonces los siete Rishis continúan estacionados en esa conjunción durante cien años,

---

[268] Tanto más cuanto que es el reputado matador de Tripurâsura y del Titán Târaka. Miguel es el vencedor del dragón, e Indra y Kârttikeya son muchas veces identificados.

[269] *Ibíd.,* IV, 235.

[270] *Ob. cit.,* XII, II, 26–32; citado en el *Vishnu Purâna,* trad, de Wilson, IV, 230. Nanda es el primer soberano buddhista, Chandragupta, contra quien todos los brahmanes estaban unidos, el de la Dinastía Morya y abuelo de Ashoka. Éste es uno de los pasajes que no existen en los primeros manuscritos Puránicos. Fueron añadidos por los Vaishnavas, quienes, por odios sectarios, fueron interpoladores casi tan grandes como los Padres Cristianos.

– como hace decir a Parâshara, uno que odiaba a Nanda. Según Bentley, esta noción se originó entre los astrónomos, a fin de mostrar el valor de la precisión de los equinoccios.

> Esto se hizo ideando una línea imaginaria o gran círculo, que pasaba por los polos de la eclíptica y por el principio del Maghâ fijo, cuyo círculo se suponía que cortaba algunas de las estrellas de la Osa Mayor… Las siete estrellas de la Osa Mayor se llamaban los Rishis, y el círculo así ideado se llamó la línea de los Rishis; y estando invariablemente fijo al principio del asterismo lunar Maghâ, la precisión se anotaría estableciendo el grado, etc., de cualquier mansión lunar movible cortada por aquella línea o círculo, como un índice[271].

Ha habido y hay todavía una controversia al parecer interminable acerca de la cronología de los indos. Aquí hay, sin embargo, un punto que podía ayudar a determinar, aproximadamente por lo menos, la época en que principio el simbolismo de los Rishis, y sus relación con las Pléyades. Cuando Kârttikeya fue entregado por los Dioses a las Krittikâs para que éstas lo criasen, ellas sólo eran seis, por lo cual Kârttikeya es representado con seis cabezas; pero cuando la fantasía poética de los simbologistas arios primitivos hizo de ellas las consortes de los siete Rishis, fueron *siete.* Sus nombres, se dan, y son Ambâ, Dulâ, Nitatuî, Abrayantî, Maghâyanti, Varshayantî y Chupunikâ. Hay otras series de nombres, pero difieren. Sea como quiera, a los Rishis se les supuso casados con las siete Krittikâs, antes de la desaparición de la séptima Pléyade. De otro modo, ¿cómo podían los astrónomos indos hablar de una estrella que nadie puede ver sin la ayuda de telescopios de la mayor potencia? Ésta es quizás la razón, por la que se ha resuelto que en todos estos casos, la mayor parte de los sucesos descritos en las alegorías indas son "una invención muy reciente, ciertamente *dentro* de la Era cristiana".

Los manuscritos sánscritos más antiguos sobre Astronomía principian sus series de Nakshatras, los veintisiete asterismos lunares, con el signo de Krittikâ, y esto puede apenas remontar su antigüedad más allá de 2.780 años antes de Cristo. Esto es con arreglo al "Calendario Védico", aceptado hasta por los orientalistas, aun cuando resuelven la dificultad diciendo que el referido Calendario no *prueba* que los indos supieran nada de Astronomía en aquella fecha; y aseguran a sus lectores que, a pesar de los Calendarios, los Pandits indos han podido adquirir sus conocimientos de las casas lunares encabezadas por Krittikâ, de los fenicios, etc. Como quiera que esto sea, las Pléyades constituyen el grupo central del sistema de la simbología sideral. Están situadas en el cuello de la constelación de Tauro, considerada por Mädler y otros, en

---

[271] *Historical View of the Hindu Astronomy,* pág. 65, según lo cita Wilson en el *Vishnu Purâna,* vol. IV, pág. 233.

Astronomía, como el *grupo central* del sistema de la Vía Láctea; y en la *Kabalah* y en el Esoterismo Oriental, como el *septenario sideral* nacido del primer lado manifestado del triángulo superior, el △ oculto. Este lado manifestado es Tauro, el símbolo del UNO (el número 1), o de la primera letra del alfabeto hebreo, Aleph (א) "toro" o "buey", cuya síntesis es Diez (10) o Yod (י) , la letra y número perfectos. Las Pléyades (especialmente Alcione) son, pues, consideradas, hasta en Astronomía, como el punto central a cuyo alrededor *da vueltas nuestro universo de estrellas fijas,* el foco desde el cual y en el cual trabaja incesantemente el Aliento Divino, el Movimiento, durante el Manvantara. De aquí que, en los símbolos siderales de la Filosofía Oculta, este círculo, con la cruz de estrellas sobre su faz, sea el que represente el papel principal.

La Doctrina Secreta nos enseña que todo en el Universo, así como el Universo mismo, se forma (se "crea"), durante sus manifestaciones periódicas, por el MOVIMIENTO acelerado puesto en actividad por el ALIENTO del Poder por Siempre desconocido –desconocido para la humanidad presente, en todo caso– dentro del mundo fenomenal. El Espíritu de la Vida y dé la Inmortalidad era simbolizado en todas partes por un círculo, de aquí que la serpiente mordiéndose la cola represente el Círculo de la Sabiduría en el Infinito; como sucede con la cruz astronómica, la cruz dentro del círculo, y el globo con el aditamento de dos alas, el cual se convertía entonces en el Escarabajo sagrado de los egipcios, siendo su mismo nombre una indicación de la idea secreta que representaba. Pues el Escarabajo es llamado en los papiros egipcios, *Khopirron* y *Khopri,* del verbo *khopron,* "devenir"; y por esto se ha hecho de él un símbolo y un emblema de la vida humana y de los sucesivos "devenires" del hombre a través de las diversas peregrinaciones y metempsicosis, o reencarnaciones, del alma libertada. Este símbolo místico muestra claramente que los egipcios creían en la reencarnación, y en las vidas y existencias sucesivas de la Entidad Inmortal. Como ésta, sin embargo, era una Doctrina Esotérica, revelada solamente en los Misterios por los Sacerdotes–hierofantes y los Reyes–iniciados a los Candidatos, era conservada secreta. Las inteligencias Incorpóreas (los Espíritus Planetarios, o Poderes Creadores) eran siempre representados bajo la forma de círculos. En la primitiva Filosofía de los Hierofantes, estos círculos *invisibles* eran las causas prototípicas y constructores de todos los orbes celestes, que eran sus cuerpos *visibles* o cubiertas, cuyas almas eran ellos. Ésta era, ciertamente, una enseñanza universal en la antigüedad[272]. Según dice Proclo:

[272] Véase *Ezequiel*, I.

> Antes de los números matemáticos, hay números *animados*; antes que las cifras aparentes, las cifras vitales, y antes de producir los mundos materiales que se *mueven en un círculo*, el Poder Creador produjo los círculos *invisibles* [273].

"*Deus enim et circulus est*", dice Ferecides en su Himno a Júpiter. Éste era un axioma hermético, y Pitágoras prescribía esta postración y colocación circular, durante las horas de contemplación. "El devoto debe imitar tan bien como le sea posible la forma de un círculo perfecto", prescribe el Libro Secreto. Numa intentó vulgarizar la misma costumbre entre la gente, dice Pierius a sus lectores; y Plinio dice:

> Durante nuestro culto, arrollamos nuestros cuerpos, por decirlo así, formando un anillo –*totum corpus circumaginur* [274].

La Visión del profeta Ezequiel hace recordar forzosamente este misticismo del círculo, cuando contempló un "torbellino" del que salió "una rueda sobre la Tierra", cuyo trabajo "*era*, como si dijéramos, una rueda en medio de una rueda"; "pues el espíritu de la criatura viviente *estaba* en las ruedas"[275].

"[*El Espíritu*] da vueltas continuamente , y… retorna otra vez con arreglo a su circuito" (dice Salomón[276]), a quien se hace en la traducción inglesa hablar del "viento", y en el texto original se refiere tanto al *espíritu* como al sol. Pero el *Zohar*, la única glosa verdadera del predicador kabalista –explicando este versículo, que es quizás algún tanto oscuro y difícil de comprender– dice:

---

[273] *In Quint. Lib. Euclid.*

[274] La Diosa Basht, o Pasht, era representada con cabeza de gato. Este animal era considerado sagrado en Egipto por varias razones. Era un símbolo de la Luna, el "Ojo de Osiris" o el "Sol", durante la noche. También estaba el gato consagrado a Sokhit. Una de las razones místicas consistía en que, cuando duerme, su cuerpo está enroscado como un círculo. Se prescribe esta postura para fines ocultos y magnéticos, a fin de regular, de cierto modo, la circulación del flúido vital del que está dotado el gato en proporción notable. "Las nueve vidas del gato" es un dicho popular, basado en buenas razones fisiológicas y ocultas. Mr. Gerald Massey da también una razón astronómica de ello, que puede verse en el vol. II, pág. 15 de la presente obra. "El gato veía el sol, lo tenía en sus ojos por la noche (era el ojo de la noche), al paso que era invisible para los hombres (pues así como la Luna refleja la luz del Sol, asimismo suponía que el gato la reflejaba, a causa de la fosforescencia de sus ojos). *Nosotros* podemos decir que la luna refleja *como un espejo* la luz solar, porque tenemos *espejos*. Para ellos, los ojos del gato *eran* los espejos. " (*Luniolatry Ancient and Modern,* pág. 2).

[275] *Ezequiel,* I, 4, 15, 16, 20.

[276] *Eclesiastés,* I, 6.

> Parece decir que el sol se mueve en circuitos, mientras que se refiere al Espíritu *bajo el sol*, llamado el Espíritu Santo, que se mueve en sentido circular, hacia ambos lados, a fin de *unirse* (Él y el sol) *en la misma Esencia* [277].

El "Huevo de Oro" brahmínico, del cual surge Brahmâ, la Deidad Creadora, es el "Círculo con el Punto Central" de Pitágoras, y su símbolo apropiado. En la Doctrina Secreta, la Unidad oculta (ya la represente Parabrahman, o el "Gran Extremo" de Confucio, o la Deidad oculta por Phtah, la Luz Eterna, o hasta el Ain Soph judío), se ve siempre simbolizada por un círculo o el "cero", (la No–Cosa y Nada absolutos, porque es lo *Infinito* y el TODO), mientras que el Dios–manifestado (por sus obras) se menciona como el *Diámetro de ese Círculo*. Esto hace evidente el simbolismo de la idea subyacente: la línea recta que pasa por el centro de un círculo tiene longitud en el sentido geométrico, pero no tiene ancho ni espesor; es un símbolo imaginario y femenino, que cruza la eternidad, y hecho para descansar sobre el plano de existencia *del mundo fenomenal. Tiene dimensiones*, mientras que su círculo no tiene ninguna; o, usando un término algebraico, él es la dimensión de una ecuación. Otro modo de simbolizar la idea se ve en la *Década* sagrada Pitagórica, que sintetiza en el número dual *Diez* (el uno y un círculo o cero), el TODO Absoluto, manifestándose en el Verbo o Poder Generador de la Creación.

B

LA CAÍDA DE LA CRUZ EN LA MATERIA

Los que se sientan inclinados a argüir sobre este símbolo Pitagórico, objetando que hasta ahora no ha sido confirmado en qué época de la antigüedad el cero se representó por vez primera, especialmente en la India pueden dirigirse a *Isis sin Velo* [278].

Admitiendo en gracia del argumento que el mundo antiguo no conociese nuestra manera de calcular, o los números arábigos –aunque en realidad sabemos que sí–, sin embargo, la idea del *círculo* y del diámetro está ahí para mostrar que ella fue el primer símbolo de la Cosmogonía. Antes de los Trigramas de Fo–hi, *Yang,* la unidad, y *Yin,* el

[277] Fol. 87, col. 346.

[278] Vol. II. págs. 299, 300 (edición inglesa).

binario, explicados bastante hábilmente por Eliplias Lévi[279],China tuvo su Confucio, y sus Taoistas.



Yang. Yin.

El primero circunscribe el “Gran Extremo” dentro de un círculo atravesado por una línea horizontal; los segundos colocan tres círculos concéntricos bajo el gran círculo, al paso que los Sabios Sung mostraban el “Gran Extremo” en un círculo superior, y el cielo y la Tierra en dos Círculos inferiores más pequeños. Los Yangs y los Yins son una invención muy posterior. Platón y su escuela nunca comprendieron la Deidad de otro modo, no obstante los muchos epítetos aplicados por él al “Dios sobre todo” (ὁ ἐπὶ πὺσι θεός). Como Platón había sido iniciado no podía creer en un Dios personal, la sombra gigantesca del hombre. Sus epítetos de “Monarca” y “Hacedor de las leyes del Universo” tienen un sentido abstracto, que comprenden muy bien todos los Ocultistas, quienes, no menos que cualquier cristiano, creen en la Ley Una que gobierna el Universo, y la reconocen al mismo tiempo como inmutable. Según dice Platón: .

> Más allá de todas las existencias *finitas* y causas *secundarias,* todas las leyes, ideas y principios, hay una Inteligencia o Mente (νοῦς), el primer principio de todos los principios, la Suprema Idea sobre la cual se fundan todas las demás ideas…, la substancia *última, de la cual derivan su ser y esencia todas las cosas,* la Causa Primera y eficiente de todo el orden, armonía, belleza, excelencia y bondad que impregnan el Universo.

Esta Mente es llamada, por preeminencia y excelencia, el Bien Supremo[280]. “El Dios” (ὁ θεός) y el “Dios sobre todo”. Estas palabras no se aplican, como el mismo Platón lo indica, ni al “Creador” ni al “Padre” de nuestros monoteístas modernos, sino a la Causa Abstracta e *Ideal.* Pues, según él dice: “Este θεός, el Dios sobre todo, no *es la verdad o la inteligencia,* sino el PADRE de ella”, y su Causa Primaria. ¿Podía creer Platón (el discípulo más grande de los Sabios arcaicos, Sabio él mismo, para quien no había en la vida más que un objeto que anhelar: el CONOCIMIENTO VERDADERO) en una Deidad que maldice y condena a los hombres para siempre, por la menor ofensa?[281].

---

[279] *Dogme et Rituel de la Haute Magie,* I, 124. También en *T’sang–t–ung–ky,* por Wei–Pa–Yang.

[280] *Cristianity and Greek Philosophy,* XI, pág. 377, de Cocker. (Véase *Isis sin Velo*, Vol. I, XII, ed. inglesa).

[281] El grito de desesperación dado por el Conde de Montlosier, en sus *Mystères de la Vie Humaine* (pág. 117), es una garantía de que la Causa de la “excelencia y bondad” que Platón suponía que impregna el Universo, no *es su* Deidad, ni *nuestro* Mundo. ”Au spectacle de tant de grandeur opposé à celui de tant de misère, l’esprit qui se met à observer ce vaste ensemble, se représente je ne sais quelle grande divinité,

Seguramente no sería él, que consideraba Filósofos genuinos y estudiantes de la verdad sólo a aquellos que poseían el conocimiento de lo *realmente existente,* en oposición a la mera apariencia; de lo *siempre–existente* en oposición a lo transitorio; y de lo que existe *permanentemente* en oposición a lo que crece, mengua y se desarrolla y destruye alternativamente[282]. Espeusipo y Xenócrates siguieron sus pasos. El UNO, el original, no tenía *existencia,* en el sentido que le dan los hombres mortales. El *τίμιον* (el honrado) mora en el centro como en la circunferencia, pero es sólo la *reflexión de la Deidad* –el Alma del Mundo[283]– el plano de la superficie del círculo. La cruz y el círculo son un concepto universal tan antiguo como la misma mente humana. Preséntanse ellos en primera línea en la lista de la larga serie de los símbolos, por decirlo así internacionales, que muchas veces expresan grandes verdades científicas, además de su directa relación con misterios psicológicos, y hasta fisiológicos.

El decir, como Eliphas Lévi, que Dios, el Amor universal, al hacer que la *Unidad* masculina excavase un abismo en el *Binario* femenino, o Caos, produjo con ello el mundo, no es explicación alguna. Además de lo grosero del concepto, ello no hace desaparecer la dificultad de concebirlo sin que pierda la veneración por el comportamiento demasiado humano de la Deidad. Para evitar tales conceptos antropomórficos, los Iniciados no usaban nunca el epíteto "Dios" para designar el Principio Uno Sin–segundo del Universo; y fieles en esto a las más antiguas tradiciones de la Doctrina Secreta en todo el mundo, niegan que una obra tan imperfecta y muchas veces no muy pura pudiera ser jamás producida por la Perfección Absoluta. No hay necesidad de mencionar aquí otras dificultades metafísicas mayores. Entre el Ateísmo especulativo y el Antropomorfismo idiota, debe haber un término medio y una reconciliación. La Presencia del Principio Invisible en toda la Naturaleza y su más alta manifestación sobre la Tierra es un problema que sólo el hombre puede resolver; problema que es una *x* de los matemáticos que eludirá siempre las reglas de nuestra álgebra terrestre. Los hindúes han tratado de resolverlo por medio de sus Avatâras; los cristianos *creen* que lo han conseguido, con su Encarnación divina y única. Exotéricamente, ambos se equivocan; esotéricamente, unos y otros están muy cerca de la verdad. Sólo Pablo, entre los Apóstoles de la religión occidental, parece haber

---

qu'une divinité, plus grande et plus pressante encore, aurait comme brisée et mise en pièces en dispersant les débris dans tout l'Univers." La "divinidad aun más grande y más estricta" que el Dios de este mundo, a quien se supone tan "bueno", es Karma. Y esta verdadera Divinidad muestra claramente que la divinidad menor, nuestro Dios *interno* (personal por lo pronto), no tiene poder para detener la poderosa mano de esta Deidad más grande –la Causa que nuestras acciones despierta y que genera causas menores–, llamada la Ley de Retribución.

[282] Véase *Isis sin Velo*, I, págs. 12 y 18 (edición inglesa).

[283] Estobeo, *Ecl.,* I, 862. (Véase *Isis sin Velo*, I, pág. 18, edición inglesa).

profundizado –si no totalmente revelado– el misterio arcaico de la cruz. En cuanto a los demás que, unificando e individualizando la Presencia Universal, la han sintetizado en un solo símbolo (el punto central en el crucifijo), muestran con ello que nunca se han penetrado del verdadero espíritu de la enseñanza de Cristo, sino que antes bien la han degradado en más de una manera, con sus interpretaciones erróneas. Ellos han olvidado el espíritu de este símbolo universal y lo han monopolizado egoístamente; ¡como si lo Sin–límites y lo infinito pudiera jamás limitarse y condicionarse a una manifestación individualizada en un hombre, ni aun en una nación!

Los cuatro brazos de la X, o cruz decusada; y de la cruz hermética, indicando los cuatro puntos cardinales, eran bien comprendidos por las mentes místicas de los indos, brahmanes y buddhistas, siglos antes de que se oyese hablar de ello en Europa, pues ese símbolo se encontraba y se encuentra en todo el mundo. Doblaron ellos los extremos de la cruz e hicieron de ella su Svastika, 卐 ahora el Wan de los buddhistas mogoles[284]. Implica ella que el "punto central" no está limitado a un individuo por muy perfecto que sea; que el Principio (Dios) está en la Humanidad, y que la Humanidad, como todo lo demás, está en Él, como las gotas de agua en el Océano, estando los cuatro extremos dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, y por tanto, perdiéndose en el infinito.

Isarim, un Iniciado, se dice que encontró en Hebrón, Sobre el *cadáver* de Hermes, la bien conocida Tabla Esmeraldina, que, se dice, contenía la esencia de la Sabiduría Hermética. Entre otras sentencias, veíanse trazadas en ella las siguientes:

> Separa la tierra del fuego, lo sutil de lo grosero…
>
> Asciende… de la tierra al cielo y luego vuelve a descender a la tierra.

El *enigma* de la cruz está contenido en estas palabras, y su doble misterio queda aclarado – para el Ocultista.

> La cruz filosófica, o sea las dos líneas trazadas en opuestas direcciones, la horizontal y la perpendicular, la altura y el ancho que la Deidad geometrizadora divide en el punto de intersección, y que forma el cuaternario, tanto mágico como científico, cuando está inscrita dentro del cuadrado perfecto es la base del Ocultista. Dentro de su recinto místico está la llave maestra que abre la puerta de todas las ciencias, tanto físicas como espirituales. Simboliza ella nuestra existencia humana, pues el círculo de la vida circunscribe los cuatro

[284] La Svastika es ciertamente uno de los símbolos más antiguos de las Antiguas Razas. En nuestro siglo, dice Kenneth R. H. Mackenzie (*Royal Masonic Cyclopædia*), la Svastika "ha sobrevivido en la forma del mallete", en la Fraternidad Masónica. Entre los muchos "significados" que expone el autor, no encontramos al más importante; sin duda alguna lo ignoran los masones.

> puntos de la cruz, que representan en sucesión, el nacimiento, la vida, la muerte y la *inmortalidad*[285].
>
> "Apégate", dice el alquimista, "a las cuatro letras del tetragrama dispuestas de la manera siguiente. Las letras del nombre inefable están allí, aun cuando al principio no puedas distinguirlas. El axioma incomunicable está allí cabalísticamente contenido, y esto es lo que llaman los maestros el arcano mágico"[286].

Además:

> La Tao, T, y la cruz astronómica de Egipto, ⊕ se ven claramente en algunas excavaciones de las ruinas de Palenque. En uno de los bajos relieves del Palacio de Palenque, al lado Oeste, esculpido como un jeroglífico, directamente bajo la figura sentada, hay una tau. La figura en pie que se inclina sobre la primera está en el acto de cubrir su cabeza con el velo de la iniciación, que tiene en la mano izquierda, al paso que extiende la derecha con el dedo índice y el de en medio señalando al cielo. La postura es precisamente la de un obispo cristiano dando su bendición, o aquella en que se representa a menudo a Jesús en la Última Cena[287].

El Hierofante egipcio usaba un tocado cuadrado que tenía siempre que llevar durante sus funciones. Estos sombreros cuadrados son los que usan aún los sacerdotes armenios. La Tau perfecta, formada por la línea perpendicular (rayo descendente masculino) y la horizontal. (la Materia, el principio femenino) – y el círculo del mundo, eran atributos de Isis. y sólo después de la muerte era puesta la cruz egipcia sobre el pecho de la momia. La pretensión de que la cruz es puramente un símbolo cristiano, introducido después de nuestra Era, es en verdad extraño, cuando vemos a Ezequiel marcando la frente de los hombres de Judá que temían al Señor[288], con el *signum Thau,* según está traducido en la Vulgata. En el antiguo hebreo este signo estaba formado así † pero en los jeroglíficos egipcios originales era como perfecta cruz cristiana † (Tat, el emblema de la estabilidad). También en el *Apocalipsis,* el "Alfa y Omega" –Espíritu y Materia–, lo primero y lo último, estampa el nombre de su Padre en la frente de los *elegidos. Moisés* [289] ordena a su pueblo marcar sus *puertas y dinteles* con sangre, no fuera que el "Señor Dios" cometiera una equivocación y afligiese a alguno de sus elegidos, en lugar de los egipcios condenados. Y esta señal es una Tau – la misma cruz

[285] *Isis sin Velo*, I, pág. 508 (edición inglesa).

[286] *Ibíd.,* pág 506 (edición inglesa).

[287] *Ibíd.,* pág. 572 (edición inglesa).

[288] *Ezequiel*, IX, 4.

[289] *Éxodo,* XII, 22.

egipcia con mango, con la mitad de cuyo talismán Horus resucitaba a los muertos, como se muestra en unas ruinas de esculturas en Philæ.

Ya se ha dicho bastante en el texto acerca de la Svastika y la Tau. ¡En verdad que la cruz puede buscarse en las profundidades mismas de las insondables edades arcaicas! Su misterio se hace más oscuro en lugar de aclararse, cuando la vemos en las estatuas de la Isla de Pascua, en el antiguo Egipto, en el Asia Central, grababa en las rocas como la Tau y la Svastika, en la Escandinavia precristiana, en todas partes. El autor de *The Source of Measure* encuéntrase perplejo ante la sombra sin fin que arroja sobre la antigüedad, y no puede hallar su origen en ninguna nación ni hombre particular. Muestra él los Targumes conservados por los hebreos, oscurecidos por la traducción. En *Josué* [290], leído en árabe y en el *Targum de Jonatan,* se dice: "Él *crucificó* en un árbol al rey de Ai".

> La versión de los Setenta dice, la suspensión de una *palabra doble* o *cruz* (valor de las palabras en Josué)… La expresión más extraña de esta clase está en los *Números* (XXV, 4) en donde se lee por Onkelos (?): "*Crucificadlos ante el Señor (Jehovah) contra el sol.*" La palabra aquí es יקצ, *clavar,* debidamente traducida (Fuerst) por la Vulgata, *crucificar.* La construcción misma de esta sentencia es mística[291].

Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. "Crucificar ante (no contra) el Sol", es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. El Adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas sus pruebas, era *atado,* no *clavado,* simplemente atado en un lecho en forma de Tau, **T**, en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no 卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el "Sueño de Siloam", como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se "confabulaba" con los "Dioses"; descendía al Hades, al Amenti o Pâtâla, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de "trance", el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.

---

[290] VIII, 29.

[291] *Ob. cit.,* pág. 204.

El lector que dude de esta afirmación debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine algunos de los *bajos relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación.* Dos Hierofantes–Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol–Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un Candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de "agua" (Agua de la Vida y del Renacimiento), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas. Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; *siendo colocado su cuerpo, en estado de "trance", en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos.* Entonces aparecían los Hierofantes–Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol–Osiris, en realidad al Espíritu–Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait–Oxly, en el reinado de Ramsés II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Baldian–Aleará, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta escultura y pintura extraordinaria se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los "duros lechos de los que pasaban por el parto [espiritual], el acto *de darse nacimiento así mismos".* En salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron, al ser destruidos, cierto número de estos "lechos" cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo trance, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultos allí por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las "fábulas" indas, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarman, el Poder Creador, el Gran Arquitecto del Mundo, llamado en el *Rig Veda* el "Dios que todo lo ve", que "se sacrifica a sí mismo". Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él,* por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva–vardhika, el "Constructor de los Dioses", y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno –(en la alegoría exotérica; sobre la Svastika, en la tradición Esotérica, pues en la Tierra es el Hierofante–Iniciador)– y le

quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarman es el hijo de Yoga–siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico[292]. En otra parte exponemos por completo esta, narración.

El autor de la obra kabalística que tanto hemos citado, pregunta:

> El uso teórico de la crucifixión, pues, tiene que haber estado relacionado de algún modo con la personificación de este símbolo [la estructura del Jardín del Paraíso simbolizada por un hombre crucificado]. ¿Pero cómo? ¿Y qué muestra? El símbolo fue del origen de las medidas, representando la *ley creadora* o *designio.* ¿Qué es lo que podía significar respecto de la humanidad, la crucifixión real? Sin embargo, que se mantenía como la efigie de alguna obra misteriosa de la misma clase, lo muestra el hecho mismo de su uso. Parece que hay profundidades bajo otras profundidades respecto a la obra misteriosa de estos valores numéricos [el símbolo de la relación de 113:335 con 20.612:6.561, por un *hombre crucificado*]. No tan sólo se indica que obran en el Cosmos, sino que… por simpatía, parece que construyen estados relacionados con un mundo espiritual invisible, y los profetas parece que han conocido los eslabones de unión. La reflexión se complica más cuando se considera que el poder de expresar la ley, *de un modo exacto,* por números que definan claramente un sistema, no fue un *accidente* del lenguaje, sino que era su *esencia* misma, y la de su *construcción orgánica primaria;* por tanto, ni el lenguaje ni el sistema matemático a él unido podían ser invención del hombre, a menos que ambos *se fundasen en un lenguaje anterior que luego se hizo anticuado*[293].

El autor prueba estos puntos con otras explicaciones, y revela el sentido secreta de la letra muerta de más de un relato, indicando que probablemente איש, el *hombre,* fue la palabra *primordial:*

> …la primera palabra misma que poseyeron los hebreos, quienesquiera que fuesen, para expresar la idea de *un hombre,* por medio del sonido. Lo *esencial* de esta palabra era 113 [el valor numérico de esa palabra] desde el principio, y encerraba en sí los elementos del sistema cósmico expuesto[294].

Esto se demuestra por el Vithoba indo, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vithoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies[295], es la de *Jesús crucificado,* en todos sus detalles, excepto en la cruz. Que se quería significar al HOMBRE, está probado, además, por el hecho de que el *Iniciado volvía a nacer*

[292] Véase *Hindu Classical Dictionary,* de Dowson.

[293] *The Source of Measures*, págs. 204–205.

[294] *Ibíd.,* pág. 205.

[295] Véase *Hindu Pantheon,* de Moor, donde el pie izquierdo de Vithoba (Wittoba), en la figura de su ídolo, lleva la señal de los clavos, pág. 418, también la lámina II.

después de su crucifixión en el ÁRBOL DE LA VIDA. Este "Árbol" se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte,* a causa de su uso por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema.

De este modo se descubre en los símbolos geométricos que contienen la historia de la evolución del hombre, uno de los *siete significados Esotéricos* encerrados en este misterio de la crucifixión, por los inventores místicos del sistema cuya elaboración original y adopción data desde el tiempo mismo del establecimiento de los MISTERIOS. Los hebreos –cuyo profeta Moisés estaba tan instruido en la Sabiduría Esotérica de Egipto, y que adoptaron el sistema numérico de los fenicios, y después de los gentiles, de los cuales tomaron la mayor parte de su misticismo kabalístico– adaptaron del modo más ingenioso los símbolos cósmicos y antropológicos de las naciones "paganas", a sus peculiares anales *secretos.* Si el clero cristiano ha perdido hoy la clave de esto, los primitivos compiladores de los Misterios Cristianos estaban bien versados en la Filosofía Esotérica y en la Metrología hebrea Oculta, y la usaban hábilmente. Así fue como tomaron la palabra Aish, una de las palabras hebreas para expresar el HOMBRE, y la usaron en conjunción con la de Shânâh o *año lunar,* tan místicamente relacionada con el nombre de Jehovah, el supuesto "Padre" de Jesús, y encerraron la idea mística en un valor y fórmula astronómicos.

La idea original del "hombre crucificado", en el espacio, ciertamente pertenece a los indos antiguos. Moor muestra esto en su *Hindu Pantheon,* en el grabado que representa a Vithoba. Platón la adoptó en su cruz decusada en el espacio, la X , el "segundo Dios que se imprimía en el universo en forma de cruz"; a Krishna se le representa también "crucificado"[296]. También está repetida en el *Antiguo Testamento,* en la extraña recomendación de crucificar hombres ante el Señor, el Sol, lo cual no es ninguna profecía, sino que tiene un significado fálico directo. En esta misma obra, de las más sugestivas de los significados kabalísticos, leemos también:

> En símbolo, los clavos de la cruz tienen como forma de las cabezas una pirámide sólida, y una punta piramidal cuadrada, obelisco o emblema fálico del clavo. Considerando la posición de los *tres* clavos en las extremidades del hombre y sobre la cruz, forman o marcan la figura de un triángulo, hallándose un clavo en cada extremo del triángulo. Las heridas o *stigmata* de las extremidades son precisamente *cuatro,* significativas del *cuadrado*… Los tres clavos con las tres heridas dan el número 6, que denota las seis caras del cubo *desarrollado* [que constituye la cruz o la forma del hombre, o 7, contando tres cuadrados horizontales y cuatro verticales] sobre el cual se coloca al hombre; y éste, a su vez, señala la medida circular transferida a las aristas del cubo. La herida *única* de los pies se convierte en

[296] Véase *Monumental Christianity,* del Dr. Lundy, fig. 72.

> *dos* cuando los pies se separan, haciendo *tres entre todas* cuando están juntos y cuatro *cuando separados,* ó 7 en total – otro número fundamental femenino de los *más santos* [*entre los judíos*][297].

Así, al paso que el significado fálico o sexual de los "clavos de la crucifixión" está probado por la lectura geométrica y numérica, su significado místico es indicado por las cortas observaciones hechas anteriormente sobre el particular, en su relación y situación, respecto de Prometeo. Éste es otra víctima, pues es crucificado sobre la Cruz del Amor, en la roca de las pasiones humanas; un sacrificio, por su devoción a la causa del elemento espiritual de la Humanidad.

Ahora bien; el sistema primordial, el doble signo que se halla bajo la idea de la cruz, no es "invención humana"; pues la Ideación Cósmica y la representación espiritual del Ego–hombre Divino están en su base. Más adelante se desarrolló en la hermosa idea adoptada por los Misterios y representada en ellos, la del hombre regenerado, el mortal que, crucificando al hombre de carne y sus pasiones en el lecho procústeo de tortura, renace como Inmortal. Dejando al cuerpo, el hombre animal tras él, atado a la Cruz de la Iniciación, como una crisálida vacía, el Ego–Alma se hizo tan libre como una mariposa. Sin embargo, más tarde, debido a la pérdida gradual de la espiritualidad, la cruz se convirtió, en Cosmogonía y en Antropología, nada mas que en un *símbolo fálico.*

Para los esoteristas, desde los tiempos más remotos, el Alma Universal o Anima Mundi, la reflexión material del Ideal Inmaterial, era la Fuente de la Vida de todos los seres, y del Principio de Vida de los reinos. Éste era *septenario* para los filósofos herméticos, así como para todos los antiguos. Pues él es representado como una cruz séptuple, cuyos brazos son respectivamente *luz, calor, electricidad, magnetismo terrestre, radiación astral, movimiento* e *inteligencia*, o lo que algunos llaman conciencia propia.

Como hemos dicho en otra parte, mucho antes de que la cruz o su signo fuesen adoptados como símbolos del cristianismo, el signo de la cruz era usado como una señal de reconocimiento entre los Adeptos y Neófitos, siendo estos últimos *Chrests* – de Chrestos, el hombre de penas y tristezas. Eliphas Lévi, dice:

> El signo de la cruz adoptado por los cristianos no les pertenece exclusivamente. Es también kabalístico, y representa la oposición y el equilibrio cuaternario de los elementos. Vemos en el versículo oculto del *Paternoster*… que había originalmente dos modos de hacerlo, o, cuando menos, dos fórmulas muy diferentes para expresar su significado: una reservada a los sacerdotes e iniciados; la otra para los neófitos y el profano. Así, por ejemplo, el iniciado, llevando la mano a la frente, decía: *a ti;* luego añadía, *pertenece;* y

[297] *Source of Measure,* pág. 52.

> continuaba, llevando la mano al pecho, *el reino;* luego hacia el hombro izquierdo, *la justicia,* y al hombro derecho, y la *gracia.* Luego juntaba las manos y añadía, *por todos los cielos generadores. –Tibi sunt Malchut et Geburah et Chesed per Æonas,* signo de la cruz magnífico y absolutamente kabalístico, que las profanaciones del gnosticismo hicieron que la Iglesia militante y oficial *perdiese* completamente[298].

La "Iglesia militante y oficial" hizo más: habiéndose apropiado lo que nunca le había pertenecido, tomó solamente lo que el "Profano" tenía, el significado kabalístico de los Sephiroth *macho* y *hembra.* Nunca perdió el significado *interno* y superior, puesto que jamás lo poseyó; a pesar de que Eliphas Lévi encubra a Roma. El signo de la cruz adoptado por la Iglesia Latina fue *fálico* desde el principio, mientras que el de los griegos era la cruz de los Neófitos, los Chrestoi.

[298] *Dogme et Rituel de la Haute Magie,* II, 88.

SECCIÓN IX

LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

En *Gnostics and their Remains,* de King, se nos hace presente que la lengua griega sólo tenía una palabra para decir *vocal* y *voz.* Esto ha sido causa de muchas interpretaciones erróneas, en los no iniciados. Sin embargo, con el solo conocimiento de este hecho bien sabido, puede intentarse una comparación, e inundar de luz varios significados místicos. Así, las palabras, usadas con tanta frecuencia en los *Upanishads* y los *Purânas,* "Sonido" y "Lenguaje" pueden confrontarse con las "Vocales" gnósticas y las "Voces" de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis.* Lo mismo se verá en *Pistis Sophia y* otros fragmentos y manuscritos antiguos. Esto fue notado hasta por el autor mismo de la obra arriba mencionada.

Por Hipólito, un primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos –un pitagórico más bien que gnóstico cristiano, y seguramente kabalista– había recibido en revelación mística. Se dice que a Marcos le fue revelado que:

> Los *siete cielos*…[299] emitieron cada uno una vocal, todas las cuales, combinadas juntas, formaban un solo concepto, "cuyo *sonido* al descender [de estos siete cielos] a la tierra, se convierten en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella"[300].

Lo cual, traducido de la fraseología Oculta al lenguaje vulgar, diría: El Logos Séptuple, habiéndose diferenciado en siete Logos o Potencias Creadoras (Vocales), éstas (el Segundo Logos o "Sonido") crearon todo en la Tierra.

Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice:

> Siete truenos emitieron sus voces… [y] yo iba a escribir… [pero] oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas[301].

---

[299] "Cielos" son idénticos a "Ángeles", como ya se ha dicho.

[300] *Philosophumena,* VI, 48; citado por King, *ob. cit.,* pág. 200.

El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi*–iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los Misterios. Debemos siempre buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando en *Pistis Sophia,* los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los "Misterios de la Luz de su Padre" –esto es, del Yo Superior iluminado por La Iniciación y el Conocimiento Divino–, Jesús contesta:

> ¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales, y sus cuarenta y nueve Poderes,* y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas (Vocales) [302].

Según dice el Comentario hablando de los "Fuegos":

Los Siete *Padres y los Cuarenta y nueve Hijos resplandecen en las* TINIEBLAS, *pues ellos son la* VIDA *y la* LUZ, *y la continuación de éstas durante la Gran Edad.*

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea – el número fundamental *siete,* el compuesto de *tres* y *cuatro,* precedido por el TRES divino (△) constituyendo el número perfecto *diez.*

Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. De modo que estas *Siete* Vocales con sus *cuarenta y nueve* Poderes, son idénticas a los *Tres y Siete* Fuegos de los indos y cuarenta y nueve Fuegos; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos. Estos últimos empequeñeciendo los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *Renovación* sucesiva, o lo que llamamos Ronda en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete Renovaciones del Globo, en lugar de lo que, como es más probable, 7.000.000.000; y asignaban a la duración total del Universo, tan sólo 49.000 años[303].

---

[301] *Ob. cit.,* X, 3, 4.

[302] *Pistis Sophia,* pág. 378; King, *ibíd, loc. cit.*

[303] Véase la Sección sobre "La Cronología de los Brahmanes", en el volumen III de esta obra.

Ahora bien; la Doctrina Secreta proporciona una clave que nos revela, sobre el indisputable fundamento de la analogía comparada, que Garuda, el monstruoso semihombre y semiave alegórico –el Vâhana o vehículo en que Vishnu, como Kâla o el "Tiempo" se dice que montaba–, es el origen de todas estas alegorías. Es el Fénix indo, emblema del tiempo cíclico y periódico, el "Hombre–león" (Sinha), de cuyas representaciones están tan llenas las llamadas joyas gnósticas[304].

> Sobre los siete rayos de la corona del león, y correspondiendo a sus puntos, están las siete vocales del alfabeto griego, ΑΕΗΙΟΥΩ, que son testimonio de los Siete Cielos[305].

Éste es el León Solar y el emblema del Ciclo Solar, como Garuda[306] es el del Gran Ciclo, el Mahâ Kalpa, coeterno con Vishnu, y también, por supuesto, emblema del Sol y del Ciclo Solar. Esto se demuestra por los detalles de la alegoría. Garuda, cuando nació a causa de su "*deslumbrante esplendor*" es tomado por Agni, el Dios del Fuego, siendo por esto llamado Gaganeshvara, "Señor del Firmamento". Su representación como Osiris, en las joyas Abraxas (gnósticas), y las muchas cabezas de monstruos alegóricos, con cabeza y pico de águila o de halcón –ambas aves solares– denotan el carácter solar y cíclico de Garuda. Su hijo es Jatâyu, el ciclo de 60.000 años. Según observa muy bien C. W. King:

> Cualquiera que sea su significado primitivo [el de la joya con el león solar y las vocales] fue probablemente importado en su forma presente de la India esa verdadera fuente principal de la iconografía gnóstica[307].

Los misterios de las siete Vocales gnósticas, pronunciadas por los Truenos de San Juan, sólo pueden descifrarse por el Ocultismo primitivo y original del Âryâvarta, traído a la India por los primeros brahmanes, que habían sido *iniciados en el Asia Central.* Y éste es el Ocultismo que estudiamos y tratamos de explicar, en cuanto nos es posible, en estas páginas. Nuestra doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida

---

[304] Según confesión de C. W. King, la gran autoridad en antigüedades gnósticas, estas joyas "gnósticas" no son obra de los gnósticos, sino que pertenecen a períodos precristianos, y son obra de "magos" (*ob. cit.,* pág. 241).

[305] King, *ibíd.,* pág. 218.

[306] La falta de intuición de los orientalistas y anticuarios pasados y presentes, es notable. Así Wilson, el traductor del *Vishnu Purâna,* declara en su Prefacio que en el *Garuda Purâna* no encontró "ningún relato del nacimiento de Garuda". Considerando que allí se da el relato en general de la "Creación", y que Garuda es coeterno con Vishnu, el Mahâ Kalpa o Ciclo de Gran Vida, que principia y termina con el Vishnu *que se manifiesta,* ¿qué otro relato del nacimiento de Garuda podía esperar?

[307] *Ibíd., loc. cit.*

y evolución alrededor de nuestra Cadena Terrestre de Esferas puede verse hasta en el *Apocalipsis* [308]. Cuando los siete "Truenos", o "Sonidos", o "Vocales" –un significado de entre los siete, pues cada una de tales vocales se relaciona directamente con nuestra Tierra y sus siete Razas–Raíces de cada Ronda– "hubieron emitido sus voces", pero prohibiendo al Vidente el escribirlas, y haciéndole "sellar aquellas cosas", ¿qué hizo el Ángel "que está en el mar y en la tierra ?"

> Levantó su mano al cielo, y juró por aquel que vive para siempre jamás… que no existiría más el tiempo; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios [del Ciclo] concluirá[309].

Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo. "El tiempo no existirá más" – muy naturalmente, puesto que vendrá el Pralaya y nadie quedará en la Tierra que lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y suspensión de la vida consciente.

El doctor Kenealy y otros creían que los cálculos de los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos por los Rabinos de Caldea. Esto es más que probable. Pero los babilonios, que poseían todos esos ciclos y los enseñaban solamente en sus grandes misterios iniciadores de Magia astrológica, obtuvieron su sabiduría y conocimiento de la India. Por tanto, no es difícil reconocer en ellos a nuestra propia Doctrina Esotérica. En sus cómputos secretos, los japoneses tienen las mismas cifras en sus ciclos. En cuanto a los brahmanes, sus *Purânas* y *Upanishads* son buena prueba de ello. Los últimos han pasado por completo a la literatura gnóstica; y un brahman sólo necesita leer *Pistis Sophia* [310] para reconocer la propiedad de sus antepasados, hasta en la misma fraseología y símiles empleados. Comparemos. En *Pistis Sophia* los discípulos dicen a Jesús:

---

[308] Véase el *Apocalipsis*, XVII, 2 y 10; y *Levítico*, XXIII, 15 a 18; el primer pasaje habla de los "siete Reyes", de los cuales *cinco* han partido; y el segundo que se refiere a los "siete sábados", etc.

[309] *Ob. cit.*, X, 5–7.

[310] *Pistis Sophia* es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos, atribuido, a la ventura, a Valentino, pero que mucho más probablemente es una obra precristiana en cuanto a su original. Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartze en el Museo Británico, por casualidad, y traducido por él en latín. El texto y la versión de Schwartze fueron publicados por Petemann en el año 1853. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación. Es genuino, y debiera ser tan canónico como cualquier otro Evangelio. Desgraciadamente hasta hoy permanece sin traducir al inglés.

> Rabino revélanos los misterios de la Luz [esto es; el "Fuego del Conocimiento o Iluminación"]… por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de *humo*, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa [esto es, el Espíritu del Fuego][311].

Según dice Juan de Jesús:

> Yo te bautizo verdaderamente con agua…; pero… él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (*Mateo*, III, 11).

La significación verdadera de esta frase es muy profunda. Significa que Juan, asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios relacionados con el plano de la Materia, cuyo símbolo es el Agua. Su gnosis era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta[312]; al paso que la sabiduría que Jesús, Iniciado en los Misterios Superiores, les revelaría, era de un carácter más elevado, pues era la del "Fuego" de la Sabiduría de la verdadera Gnosis o Iluminación Espiritual *real.* La una era el Fuego, la otra el Humo. Para Moisés, el *Fuego* en el Monte Sinaí y la Sabiduría Espiritual; para las multitudes del "pueblo" que estaba abajo, para el profano, el Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica del ritualismo ortodoxo o sectario.

Ahora bien; teniendo presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Nârada y Devamata en el *Anugîtá* [313], episodio del *Mahâbhârata,* cuya antigüedad e importancia pueden verse en los *Libros Sagrados del Oriente,* editados por el profesor Max Müller[314]. Nârada discurre sobre los "soplos" de los "aires vitales" según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como Prâna, Apâna, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que:

> Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia[315].

[311] King, *ob. cit.,* pág. 200.

[312] En el Ciclo de Iniciación, el cual era muy largo, el Agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas. El Agua podía regenerar el Cuerpo de Materia; sólo el Fuego regenera al hombre Espiritual Interno.

[313] Cap. IX.

[314] Véase la Introducción, por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A.

[315] *Sacred Books of the East,* vol. VIII, pág. 276.

Por fuego –dice el comentador– él quiere significar el Yo. Por "inteligencia" –dice el Oculista– Nârada no quería significar ni la "discusión" ni la "argumentación", según cree Arjuna Mishra, sino la "inteligencia", verdaderamente, o la adaptación del *Fuego de la Sabiduría* al ri*tualismo exotérico, para el profano.* Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes. Nârada muestra esto plenamente, y dice:

> El humo de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de… tinieblas [efectivamente]; (sus) cenizas… [son] las pasiones; y… la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda[316].

Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad,* sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue?

> Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda. .. y entre ellos está el *fuego.* Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego… *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego… [317].

Y a cada contraste de éstos, añade Nârada:

> Ése es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.

Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna – que se dice son "aires vitales" pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos – son entregados a Udâna, el *soi–dissant* "aire vital" principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra "Fuego" en estas alegorías significa a la vez el "Yo" y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los "aires

[316] *Ibíd.*

[317] *Ibíd.*

vitales" tiene, por supuesto, *aproximadamente,* el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

> El sentido parece que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales [?]. De éstos, el Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por Prâna y Apâna… Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco… conduce al yo supremo[318].

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había "percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo"[319], donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* –esto es, de los cinco "aires vitales"– añade él que:

> En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple* fuego Vaishvânara[320].

Este "Fuego", según el comentario de Nîlakantha, es idéntico al "Yo", el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra "séptuple", y dice:

> La nariz [o el olfato], y la lengua [el gusto], y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara[321]. Éstas son las siete (clases de) combustible para Mí… [322]. Éstos son los siete grandes sacerdotes oficiantes[323].

---

[318] Págs. 258 y 259.

[319] *Ibíd.,* pág. 257.

[320] *Ibíd.,* pág. 259.

[321] En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico–metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano.

[322] Aquí el que habla personifica el referido Yo divino.

[323] *Ibíd.*

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar “el alma diferenciada como otras tantas [almas o principios] con referencia a estos varios poderes”, y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que “pueden significar” esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:

> Los poderes de oír, etc. [los sentidos físicos, en una palabra], presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en al ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogî, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO – forma de ritual meramente exotérica. Pero Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos éstos “pares”[324] tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del YO Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo* del *Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.

[324] Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ,* los “pares” de Æons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Æons machos y hembras Valentinianos, como emanados de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu–Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par a los quince” (*The Gnostics and their Remains,* págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de Æons no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el *primer* Æon es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: ”Los Æones de Valentino son evidentemente los *seis* Radicales de Simón (El Mago)”, con el *séptimo,* el Fuego, a su cabeza. Y éstos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîtâ.*

Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. Estas citas y ejemplos, algún tanto extensos, son necesarios, aunque no sea más que para indicar al estudiante las obras que tiene que consultar, a fin de instruirse y beneficiarse, comparando. Que lea *Pistis Sophia* a la luz del *Bhagavad–Gîtâ,* del *Anugîtâ* y otras*;* y entonces verá claro en la declaración hecha por Jesús en el Evangelio gnóstico, desapareciendo en el acto los "velos" de la letra muerta. Léase lo que sigue y compárese con la explicación que se acaba de dar de las Escrituras indas.

> Y ningún Nombre es más excelente que todos éstos, un Nombre en el cual están contenidos todos los Nombres, y todas las Luces, y todos los [cuarenta y nueve] Poderes. Sabiendo este Nombre, si un hombre deja este cuerpo de materia[325], ningún *humo* [esto es, ninguna ficción teológica][326], ninguna obscuridad, ningún Poder, ni Gobernante de la Esfera [ningún Genio *Personal* o Espíritu Planetario llamado Dios] del Destino [Karma]… podrá retener al Alma que conoce ese Nombre… Si él pronuncia este Nombre ante el fuego…, la obscuridad huirá… Y si pronuncia este nombre ante…todos sus Poderes, más aún, hasta ante Barbelo[327], y el Dios Invisible, y los Dioses tres veces poderosos, tan pronto como haya pronunciado ese nombre en aquellos sitios, todos serán lanzados unos sobre otros, de manera que podrán fundirse y perecer, y gritarán: ¡Oh Luz de toda luz, existente en las luces sin límites, acuérdate también de nosotros y purifícanos![328].

Fácil es ver lo que son esta Luz y este Nombre: la Luz de la Iniciación y el nombre del "Yo–Fuego*"* que no es ningún nombre, ni acción, sino un Poder Espiritual Siempre vivo, más elevado aún que el verdadero "Dios Invisible", pues este Poder es ÉL MISMO.

Pero si el hábil y sabio autor de *Gnostics and their Remains* no ha concedido mucho al espíritu de alegoría y misticismo en los fragmentos traducidos de *Pistis Sophia* y citados por él en la mencionada obra, otros orientalistas lo han hecho mucho peor. No teniendo ni su percepción intuitiva del origen indo de la Sabiduría gnóstica, y menos aún del significado de sus "joyas", la mayor parte de ellos, principiando por Wilson y concluyendo por el dogmático Weber, han cometido los disparates más

[325] No necesariamente sólo por la puerta de la muerte, sino durante el *Samâdhi* o trance místico.

[326] Todas las palabras y sentencias entre corchetes son de la escritora. Esto está traducido directamente de la traducción latina. La traducción de King se sujeta demasiado al Gnosticismo conforme lo explican los Padres de la Iglesia.

[327] Barbelo es uno de los tres "Dioses Invisibles"*;* y, según cree C. W King, incluye a la "Divina madre del Salvador", o más bien a Sophia Achamoth (véase *Pistis Sophia*, pág. 359).

[328] Págs. 378, 379.

extraordinarios respecto a casi todos los símbolos. Sir M. Monier Williams y otros muestran el más decidido desdén hacia los "Buddhistas Esotéricos", como son llamados ahora los Teósofos; y sin embargo, ningún estudiante de Filosofía Oculta ha confundido nunca un ciclo con un personaje vivo y *viceversa,* como sucede muchas veces con nuestros modernos orientalistas. Uno o dos ejemplares pueden ilustrar nuestro aserto más gráficamente. Tomemos el más conocido.

En el *Râmâyana,* Garuda es llamado "el tío materno de los 60.000 hijos de Sagara"; y Amshumat, nieto de Sagara, "el sobrino de los 60.000 tíos", que fueron reducidos a cenizas por la mirada de Kapila – el Purushottama, o Espíritu Infinito, que hizo desaparecer el caballo que Sagara guardaba para el sacrificio del Ashvamedha. Además, el hijo de Garuda[329] –Garuda mismo siendo Mahâ Kalpa o Gran Ciclo– Jatâyu, rey de la tribu alada (en el momento de ser muerto por Râvana que se lleva consigo a Sîtâ), dice, hablando de sí mismo: "¡hace 60.000 años que nací, oh, rey!"; después de lo cual, *volviendo la espalda* al sol, muere.

Jatâyu es, por supuesto, el ciclo de 60.000 años dentro del Gran Ciclo de Garuda; de aquí que se le represente, *ad libitum,* como su hijo o como su sobrino, pues todo el sentido se funda en que se le coloque en la línea de los descendientes de Garuda. Por otra parte, también, está Diti, madre de los Maruts, cuya descendencia y progenie pertenecían a la posteridad de Hiranyâksha, "cuyo número era 77 crores (o 770 millones) de hombres", según el *Padma Purâna.* Todas estas narraciones se declara que son "ficciones sin sentido" y absurdos. Pero al verdad es hija del tiempo, y el tiempo *dirá.*

Mientras tanto, ¿qué cosa más fácil que el tratar, por lo menos, de comprobar la cronología Puránica? Hay muchos Kapilas; pero el Kapila que mató a la progenie del rey Sagara –consistente en 60.000 hombres fue indudablemente el Kapila fundador de la filosofía Sânkhya, puesto que así lo declaran1os *Purânas;* aunque uno de ellos niega en redondo la imputación, sin explicar su sentido esotérico. El *Bhâgavata Purâna* [330] dice que:

> No es verdad lo que se dice, de que los hijos del rey fueron abrasados por la ira del sabio. ¿Pues cómo la cualidad de las tinieblas, producto de la cólera, puede existir en un Sabio cuyo cuerpo era la bondad y que purificó el mundo –como si dijéramos, el polvo de la tierra atribuido al ciclo? ¿Cómo podía la perturbación mental atacar a este sabio, identificado con el Espíritu Supremo, que ha gobernado aquí (en la tierra) la sólida nave de (la filosofía)

[329] En otros *Purânas*, Jatâyu es el hijo de Aruna, hermano de Garuda, ambos hijos de Kashyapa. Pero todo esto es alegoría externa.

[330] IX, VIII, 12, 13.

> Sânkhya, con la ayuda de la cual, el que desea obtener la liberación cruza el temido océano de la existencia, ese sendero de la muerte?[331].

El *Purâna* tiene el deber de hablar así. Tiene él un dogma que promulgar y tiene que exponer con prudencia –para guardar todo secreto respecto de las verdades místicas *divinas,* que durante edades sin cuento sólo se han divulgado en la Iniciación. Por tanto, no es en los *Purânas* donde debemos buscar una explicación del misterio relacionado con los diversos estados trascendentales del ser. Que la narración es una alegoría, lo demuestra ella misma: los 60.000 "hijos" brutales, viciosos e impíos, son la personificación de las *pasiones humanas* que "una simple mirada del Sabio" –el Yo que representa el mayor estado de pureza que puede alcanzarse sobre la tierra– reduce a cenizas. Pero tiene ello también otros significados, cíclicos y cronológicos, tal el de un método de marcar las épocas en que florecieron ciertos Sabios, que se ve también en otros *Purânas.*

Ahora bien; se ha comprobado, tanto como puede serlo una tradición, que fue en Hardwar, o Gangâdvâra, la "puerta del Ganges*"* al pie de los Himalayas, donde Kapila permaneció en meditación durante años. No lejos de la cordillera Sewalik, el paso de Hardwar es llamado hasta hoy "el Paso de Kapila", y el lugar es llamado también por los ascetas "Kapilasthen". Allí es donde el Ganges, Gangâ, surgiendo de su montañosa garganta, principia su curso por las calurosas llanuras de la India; y se ha confirmado claramente, por la investigación geológica, que la tradición que pretende que el Océano bañaba la base de los Himalayas en remotas edades, no está del todo desprovista de fundamento, pues aún quedan diversos vestigios de ello.

La Filosofía Sânkhya pudo haber sido *traída* y enseñada por el primer Kapila, y tan sólo escrita por el *último.*

Ahora bien; Sagara es, hasta hoy en la India, el nombre del Océano, y especialmente de la Bahía de Bengala, en la desembocadura del Ganges[332]. ¿Han calculado alguna vez los geólogos el número de milenios que ha necesitado el mar para retirarse a la distancia a que está ahora de Hardwar, que se alza actualmente a 1.024 pies sobre su nivel? Si lo hubiesen hecho, esos orientalistas que muestran a Kapila floreciendo desde el siglo I al IX después de Cristo, podrían cambiar de opinión, aunque sólo fuera por una de las dos buenas razones siguientes: Primeramente, el verdadero número de años transcurridos desde los días de Kapila, se encuentra, sin ningún género de duda, en los *Purânas,* aun cuando los traductores no puedan verlo; y, en segundo lugar, el Kapila del

[331] De la traducción de Bournof, véase *Vishnu Purâna,* de Wilson, III, 300–1.

[332] Wilson, *ibíd,* pág. 302, nota.

Satya Yuga y el del Kali Yuga *pueden ser una misma* INDIVIDUALIDAD, *sin ser la misma* PERSONALIDAD.

Por otra parte, Kapila, a la vez que es el nombre de un personaje, del Sabio que existió en un tiempo y fue el autor de la Filosofía Sânkhya, es también el nombre genérico de los Kumâras, los Ascetas y Vírgenes celestes; por tanto, el hecho mismo de llamar el *Bhâgavata Purâna* a *eso* Kapila, –cuando precisamente acababa de mostrarlo como una parte de Vishnu– el autor de la Filosofía Sânkhya, debió haber advertido al lector la existencia de un "velo" ocultando un significado esotérico. Que fuese hijo de Vitatha, como dice el *Harivamsha,* o de otro cualquiera, el autor de la Sânkhya no puede ser el mismo que el Sabio del Satya Yuga, al principio mismo del Manvantara, cuando se muestra Vishnu *bajo la forma de Kapila,* "comunicando a todos los seres la verdadera Sabiduría"; pues esto se refiere al período primordial, cuando los "Hijos de Dios" enseñaron a los hombres recién creados las artes y ciencias, que desde entonces han sido cultivadas y preservadas en los santuarios por los Iniciados. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Purânas*. Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila uno de los tres Kumâras "secretos", y Kapila, hijo de Kashyapa y de Kadrû –"serpiente de muchas cabezas"[333]– además de Kapila, gran Sabio y Filósofo del Kali Yuga. Siendo este último un Iniciado, una "Serpiente de Sabiduría", un Nâga, fue mezclado de intento con los Kapilas de las edades precedentes.

333 Véase *Vâyu Purâna*, donde se le incluye en la lista de los célebres cuarenta hijos de Kashyapa.

SECCIÓN X

LA CRUZ Y LA DÉCADA PITAGÓRICA

Los primeros gnósticos pretendían que su ciencia, la Gnosis, se basaba en un cuadrado, cuyos ángulos representaban, respectivamente, *Siguê* (el Silencio), *Bythos* (el Océano), *Nous* (el Alma Espiritual o Mente) y *Aletheia* (la Verdad).

Ellos fueron los primeros en revelar al mundo lo que había permanecido oculto durante edades, a saber; la *Tau*, en forma de lecho de Procusto; y Cristos encarnado en *Chrestos*, en aquel que, para ciertos fines, se ofrecía voluntariamente a sufrir una serie de torturas mentales y físicas.

Para ellos, todo el Universo, metafísico y material, estaba contenido y podía expresarse y describirse por los dígitos que encierra el número 10, la Década Pitagórica.

Esta Década, que representa el Universo y su evolución desde el Silencio y los Abismos desconocidos del Alma Espiritual, o Anima Mundi, presentaba dos lados o aspectos al estudiante. Podía ser aplicada, y lo fue en un principio, al Macrocosmo, desde el cual descendía al Microcosmo u hombre. Entonces existía la ciencia puramente intelectual y metafísica, o "Ciencia *interna*", así como la meramente materialista o "ciencia de la superficie", y las dos podían explicarse por la Década y estar contenidas en ella. Podía estudiarse, en una palabra, tanto por el método deductivo de Platón como por el inductivo de Aristóteles. El primero partía de una comprensión divina, en que la pluralidad procedía de la unidad, o los dígitos surgían de la Década, sólo para ser finalmente reabsorbidos, perdidos en el Círculo infinito. El último dependía tan sólo de la percepción de los sentidos, en que la Década podía considerarse bien como la unidad que se multiplica, o como la materia que se diferencia; estando limitado su estudio a la superficie plana, a la cruz, o a los *siete* que proceden de los *diez*, o el número perfecto, tanto en la Tierra como en el cielo.

Este doble sistema fue traído por Pitágoras de la India, juntamente con la Década. Que era el mismo de los Brahmanes e Iranios, según los llaman los antiguos Filósofos griegos, nos lo garantiza toda la literatura sánscrita, tal como los *Purânas* y las *Leyes de Manu*. En estas leyes o Mandamientos de Manu se dice que Brama creó primeramente

a los "*diez* Señores del Ser", los diez Prajâpatis o Fuerzas Creadoras; las cuales diez producen otros *siete* Manus o más bien según lo exponen algunos manuscritos, Munin (en lugar de Manûn), "devotos", o seres santos, que son los siete Ángeles de la Presencia de la religión occidental. Este misterioso número siete, nacido del Triángulo superior △, nacido este último de su propio vértice o los abismos silenciosos del Alma Universal Desconocida (Sigê y Bythos), es la planta séptuple *Saptaparna,* nacida y manifestada en la superficie del suelo, procedente del misterio de la triple raíz profundamente enterrada en aquel suelo impenetrable. Esta idea se halla por completo tratada en una de las Secciones del volumen II, Sección III, "La Substancia Primordial y el Pensamiento Divino"; lo cual debe tener el lector bien presente si quiere comprender la idea metafísica que encierra el citado símbolo. Así, en el hombre como en la naturaleza (según la Filosofía Esotérica cishimaláyica, que es la de la Cosmogonía del Manu *original),* la división septenaria es la que la Naturaleza misma determina. Sólo el séptimo principio (Purusha) es el YO divino, estrictamente hablando; pues, según se dice en Manu, "habiendo él [Brahmâ] compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable" [334], los creó o los llamó a "Sí"; o sea a la conciencia de aquel Yo Único. De estos seis, cinco elementos (o principios, o Tattvas, según piensa el comentador Medhâtithi) "son llamados los elementos atómicos destructibles" [335]; y éstos se describen en la Sección antes mencionada[336].

Tenemos que hablar ahora de la lengua del misterio, la de las razas prehistóricas. No es una lengua fonética, sino puramente pictórica y simbólica. En la actualidad sólo es conocida completamente por muy pocos, pues hace más de 5.000 años que se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocieron y usaron aunque de muy diversa manera. Presentaremos algunos ejemplos.

En el plano superior, el número no es número alguno sino un *cero* – un CÍRCULO. En el plano de abajo, se convierte en *uno*, que es un número impar. Cada letra de los alfabetos antiguos tenía su significado filosófico y su razón de ser. El número *uno* (1) significaba para los Iniciados de Alejandría un *cuerpo derecho*, un hombre vivo de pie, siendo el único animal que tiene tal privilegio. Y, añadiendo al"1" una cabeza fue transformado en una "P", símbolo de *paternidad*, de potencia creadora; mientras que la "R" significa un "hombre en movimiento", uno que camina. De aquí que PATER ZEUS no tuviese nada de sexual ni de fálico, ni en su sonido ni en la forma de sus letras; así como

[334] *The Ordinances of Manu,* I, 16; traducción de Burnell, pág. 3, nota.

[335] *Ibíd.* 27; pág. 5.

[336] Vol. II. Págs. 37 y siguientes.

tampoco Π ατὴρ Δεὺς [Pater Deus] (según Ragón)[337]. Si consideramos ahora el alfabeto hebreo, veremos que al paso que el *uno* o Aleph (א) tiene un toro o buey por símbolo, el *diez*, el número perfecto o *uno* de la *Kabalah*, es un Yod (י *y, i* י *j*) y significa, como primera letra de Jehová, el órgano procreador, y lo demás.

Los números *impares* son divinos, los números *pares* son terrestres, diabólicos y desgraciados. Los pitagóricos detestaban el Binario. Para ellos era el origen de la diferenciación, y por tanto, de los contrastes, de la discordia o materia, principio del mal. En la Teogonía Valentiniana, Bythos y Sigê (el Océano, Caos, Materia nacida en el Silencio) representan el Binario primordial. En todo caso, para los primitivos pitagóricos, la Duada era ese estado imperfecto en que cayó el primer ser manifestado, cuando se separó de l Mónada. Era el punto desde donde los dos caminos, el bien y el mal, se bifurcaban. Todo lo que tenía dos caras o era falso, lo llamaban "binario". Sólo lo UNO era el bien y la armonía, porque ninguna desarmonía puede proceder del Uno solo. De aquí la palabra latina Solus con relación al Uno y Único Dios, el Ignoto de Pablo. *Solus,* sin embargo, se convirtió en Sol – el Sol.

El Ternario es el primero de los números impares, así como el triángulo es la primera de las figuras geométricas[338].Este número es verdaderamente el número del misterio por excelencia. Para estudiarlo en el aspecto exotérico, hay que leer *Cours Philosophique et Interprétatif des Initiations,* de Ragón; y en el esotérico, el simbolismo de los números indos; pues las combinaciones que se le aplicaron son innumerables. Ragón basó sus estudios y fundó la famosa Sociedad Masónica de los Trinosofistas –los que estudian *tres* ciencias– sobre las propiedades Ocultas de los tres lados iguales del triángulo; lo cual es un progreso sobre los tres grados masónicos ordinarios, que se dan a los que no estudian nada y se dedican a comer y a beber en las reuniones de sus Logias. Según escribe el fundador:

> La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar es el *reino mineral,* simbolizado por Tubalc… [Tubalc–Caín].
>
> El segundo lado, en el cual tiene que meditar el compañero, es el *reino vegetal* simbolizado por Shibb… [Shibboleth]. En este reino principia la *generación de los cuerpos.* Ésta es la razón por la cual la letra *G* se presenta radiante ante los ojos del adepto [¿!].

---

[337] *Orthodoxie Maçonnique Suivie de la Maçonnerie Occulte et de L'Institution Hermétique,* J. M. Ragón, pág. 430; para lo que sigue véase también todo el capítulo XXVII, "Puissance des Nombres d'après Pythagore".

[338] La razón de ello es sencilla, y la expusimos en *Isis sin Velo.* En geometría, una línea recta no representa una figura perfecta, así como tampoco dos líneas rectas pueden constituirla. El triángulo es la primera figura perfecta.

> El tercer lado queda para el maestro masón, el cual tiene que completar su educación con el estudio del *reino animal*. Está simbolizado por Mac–benath (hijo de putrefacción)[339].

La primera figura sólida es el Cuaternario, el símbolo de la inmortalidad. Es la Pirámide, pues el Tetraedro se halla sobre una base triangular, y termina en punta en su vértice, dando, así, la Tríada y el Cuaternario, o el 3 y el 4.

Los Pitagóricos enseñaban la conexión y relación entre los Dioses y los números, en una ciencia llamada Aritmomancia. El Alma es un número, decían, que se mueve por sí y que contiene el número 4; y el hombre, espiritual y físico, es el número 3, pues el ternario representaba para ellos, no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. De modo que los animales eran sólo *Ternarios*, siendo únicamente el hombre un Septenario, *al ser virtuoso;* y un *Quinario* cuando era malo; pues:

El número Cinco estaba compuesto de un Binario y un Ternario, y el Binario desordenaba y alteraba todo, en la forma perfecta. El *hombre perfecto*, decían, era un Cuaternario y un Ternario, o *cuatro* elementos materiales y tres inmateriales; y estos tres Espíritus o Elementos los encontramos igualmente en el Cinco cuando representa el *microcosmo*. Este último es un compuesto de tres Espíritus, y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera. De aquí que, como dice Ragón:

> esta ingeniosa figura es la unión de dos acentos griegos (’,) colocados sobre las vocales, que deben o no ser aspiradas. El primer signo (’) es llamado el “espíritu fuerte” o superior, el Espíritu de Dios aspirado *(spiritus*), respirado por el hombre. El segundo signo (,), el inferior, es el “espíritu suave” representando el espíritu secundario…; el todo encierra al hombre entero. Es la *quintaesencia universal,* el fluido vital o la vida[340].

El sentido más místico del número 5 [Cinco] lo expone en un excelente artículo Mr. T. Subba Row, en *Five Years of Theosophy,* artículo titulado “Los Doce Signos del Zodiaco”, en el cual da algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar “el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita, en los antiguos mitos y alegorías arios”. Mientras tanto, veamos lo que hasta ahora se ha declarado en las publicaciones teosóficas acerca de la constelación de Capricornio, y lo que de ella se conoce generalmente. Todos saben que ♑ es el décimo signo del Zodíaco, en el que pasa el sol por el solsticio de invierno, sobre el 21 de diciembre. Pero pocos son los que saben (aun en la India, a menos que estén iniciados) la verdadera relación mística que

---

[339] Ragón, *ibíd.,* pág. 428, nota.

[340] *Ibíd.,* pág. 431.

parece existir, según se nos dice, entre los nombres Makara y Kumâra. El primero significa algún animal anfibio, llamado a la ligera el "cocodrilo", según creen algunos orientalistas; y el segundo es el título de los grandes patrones de los Yogis, según los *Purânas* Shaiva de los hijos de Rudra (Shiva), que es también un Kumâra, y hasta uno con él. Por su conexión con el Hombre, los Kumâras están igualmente relacionados con el Zodiaco. Tratemos de ver lo que significa la palabra Makara.

Dice el autor de "Los Doce Signos del Zodiaco":

> Makara… contiene en sí la clave para su correcta interpretación. La letra *ma* es equivalente al número 5, y *kara* significa mano. Ahora bien; en sánscrito, Tribhujam quiere decir un triángulo, *bhujam* o *karam*, (ambos son sinónimos) se entiende que significa un lado. Así, pues, Makaram o Panchakaram significa un Pentágono[341].

Ahora bien; la estrella de cinco puntas o pentágono representa los cinco miembros del hombre[342]. En el sistema antiguo, según se nos dice, Makara era el *octavo* signo en lugar del décimo[343].

> El signo en cuestión tiene por objeto representar los aspectos o caras del universo, e indica que la figura del universo está limitada por Pentágonos[344].

Los escritores sánscritos "hablan también de Ashtadisha o el Espacio de ocho caras", refiriéndose así a los Loka–pâlas, los ocho puntos de la brújula, cuatro puntos cardinales y cuatro intermedios.

> Desde un punto de vista objetivo, el "microcosmo" está representado por el cuerpo humano. Makaram puede representar simultáneamente el microcosmo y el macrocosmo, como objetos externos de percepción[345].

Pero el verdadero sentido esotérico de la palabra Makara no es en verdad, el de "cocodrilo", ni mucho menos, aun cuando sea comparado con el animal descrito en el Zodiaco indo. Pues tiene la cabeza y las patas delanteras de antílope, y el cuerpo y la cola de pez. De aquí que el décimo signo del Zodiaco haya sido diversamente

[341] *Ob. cit.*, pág. 113.

[342] Ahora bien; ¿cuál es el significado y la razón de esta figura? La razón es que Manas es el *quinto* principio, y que el Pentágono es el símbolo del Hombre; no sólo del hombre de cinco miembros, sino más bien el HOMBRE *pensante* y *consciente*.

[343] La razón de esto se hace evidente cuando se estudia la simbología egipcia. Véase más adelante.

[344] *Ibíd.*, pág. 114.

[345] *Ibíd.*, págs. 114–115.

apreciado, como significando un tiburón, un delfín, etc., por ser el Vâhana de Varuna, el Dios del Océano; y muchas veces se le llama por esta razón Jala–rûpa o “forma de agua”. El delfín era vehículo de Neptuno–Poseidón para los griegos, y uno con él, esotéricamente; y este “delfín” es el “dragón marino”, así como el cocodrilo del Nilo Sagrado es el Vehículo de Horus, y Horus mismo. El Dios en forma de momia, con cabeza de cocodrilo, dice:

> Yo soy el pez [y la sede] del gran Horus de Kem–oor[346].

Para los gnósticos Peratæ, Chozzar (Neptuno) es el que convierte la pirámide dodecagonal en una esfera, “y pinta su puerta con muchos colores”[347]. Tiene él CINCO ministros *andróginos*: es Makara, el Leviathan.

Como el Sol naciente era considerado el Alma de los Dioses, enviada para manifestarse diariamente a los hombres; y como el cocodrilo salía del agua a sus primeros rayos, ese animal llegó por fin a personificar en la India un devoto del fuego solar, así como personificaba ese Fuego, o el Alma más elevada, entre los egipcios.

En los *Purânas,* el número de los Kumâras cambia con arreglo a las exigencias de la alegoría. Para fines Ocultos, su número se da en un sitio como siete, luego como cuatro, después como cinco. En el *Kûrma Purâna* se dice de ellos:

> Estos *cinco (Kumâras*), ¡oh brahman!, fueron yogins que llegaron a estar completamente exentos de pasión.

Su nombre mismo muestra su relación con la mencionada constelación Makara, y con algunos otros caracteres Puránicos relacionados con los signos zodiacales. Esto se hace a fin de velar lo que era uno de los signos más sugestivos de los Templos primitivos. Los Kumâras, generalmente, están mezclados astronómica, fisiológica y místicamente con un número de personajes y sucesos Puránicos. Apenas aludidos en el *Vishnu,* figuran en varios dramas y sucesos en todos los demás *Purânas* y literatura sagrada; de modo que los orientalistas, teniendo que recoger aquí y acullá los hilos de relación, han concluido por proclamar a los Kumâras “debidos principalmente a la fantasía de los escritores Puránicos”. Pero *Ma* – nos dic el autor de los “Doce Signos del Zodíaco – es cinco”; *Kara,* una mano con sus cinco dedos, así como un signo de cinco lados, o un Pentágono. Los Kumâras (en este caso un anagrama para objetos Ocultos), como Yogis son *cinco* en el esoterismo, porque los dos últimos nombres han permanecido siempre

[346] *Libro de los Muertos,* LXXXVIII, 2.

[347] *Philosophumena,* V, 14.

secretos; son el quinto orden de Brahma–devas y los Chohans quíntuples que poseen el Alma de los cinco Elementos, predominando el Agua y el Éter, y por tanto, sus símbolos eran *acuáticos* e *ígneos* a la vez.

> La Sabiduría se halla oculto bajo el lecho de aquel que reposa en el Loto de Oro (Padma) flotando en el Agua.

En la India, éste es Vishnu, uno de cuyos Avatâras fue Buddha, según se afirmaba en los tiempos de antaño. Los Prâchetasas, los adoradores de Nârâyana –que, como Poseidón, se movían o moraban *sobre* las Aguas, y no debajo– se sumergieron en las profundidades del Océano para llevar a cabo sus devociones, y permanecieron allí 10.000 años; y los Prâchetasas son *diez* exotéricamente, pero cinco esotéricamente. Prachetâs es, en sánscrito, el nombre de Varuna, el Dios del Agua. Nereus, un aspecto de Neptuno, siendo de este modo los Prâchetasas idénticos a los "cinco ministros" del Chozzar macho–hembra (Χωζζάρ o Χορζάρ) o Poseidón, de los gnósticos Peratæ. Éstos son respectivamente llamados Ou, Aoai, Ouô, Ouoâb y... (Οὔ ᾿Αοαί Οὐώ, Οὐωάβ...)[348], siendo el *quinto,* hoy perdido[349], esto es, mantenido en secreto, un nombre *triple* (siete en conjunto). Esto, en lo que se refiere al símbolo "acuático"; el "ígneo" los relaciona con el símbolo ígneo, espiritualmente. Para fines de comprobación, téngase presente que así como la madre de los Prâchetasas era Savarnâ, la hija del Océano, así era Amphitrite, madre de los "ministros" místicos de Neptuno.

Ahora bien; recuerde el lector que estos "cinco ministros" están simbolizados tanto en el delfín, que había vencido la resistencia de la casta Amphitrite a casarse con Poseidón, como en Tritón su hijo. Este último, cuyo cuerpo de la cintura arriba es de hombre, y de la cintura abajo de delfín, un pez, se halla además muy misteriosamente relacionado con Oannes, el Dag babilónico, y también con el Matsya (Pez) Avatâra de Vishnu, pues ambos enseñaban la Sabiduría a los mortales. El delfín, como todos los mitólogos saben, fue puesto por Poseidón para su servicio, entre las constelaciones, y se convirtió para los griegos en Capricornio, el Chivo, con su parte posterior de delfín, siendo de este modo idéntico a Makara, cuya cabeza es también la de un antílope, y el cuerpo y la cola de pez. He ahí por qué el signo de Makara nació sobre la bandera de Kâmadeva, el Dios hindú del Amor, identificado, en el *Atharva Veda,* con Agni, el Dios del Fuego, hijo de Lakhsmî, según lo expone correctamente el *Harivamsha.* Porque

[348] Véase *Philosophumena*, V, 14.

[349] Así sucede con la *quinta* cabeza de Brahmâ, que se dice se perdió, reducida a cenizas por el "ojo central" de Shiva; Shiva siendo también Panchânana, el "de cinco caras". De este modo se conserva el número y se mantiene el secreto sobre el verdadero significado esotérico.

Lakhsmî y Venus son una, y Amphitrite es la primera forma de Venus. Ahora bien; Kâma, el Makara–ketu, es Aja, el "no nacido", y Âtmâ–bhû, el "existente por sí mismo"; y Aja el LOGOS en el *Rig Veda*, en donde se le muestra como la primera manifestación del UNO; pues el "Deseo despertóse primero en ELLO, lo cual fue el germen primordial de la mente", lo "que relaciona la entidad con la no entidad"– o Manas, el *quinto*, con Âtmâ, el *séptimo*, esotéricamente– dicen los Sabios. Ésta es la *primera* etapa. La segunda, en el plano siguiente de manifestación, muestra a Brahmâ –a quien elegimos como el representante de todos los otros Primeros Dioses de las naciones– haciendo surgir de su cuerpo a sus Hijos nacidos de la Mente, "Sanandana y otros", los cuales, en la *quinta* "creación", y también en la novena (con objeto de que sea un "velo") se convierten en los Kumâras. Concluiremos recordando al lector que a Amphitrite se le sacrificaban cabras, así como a las Nereidas en las orillas del mar –lo mismo que hasta hoy se sacrifican cabras a Durgâ Kâli, que es sólo el aspecto *negro* de Lakhsmî (Venus), el aspecto *blanco* de Shakti– indicando la relación que estos animales pueden tener con Capricornio, en el cual aparecen veintiocho estrellas en forma de una cabra, cuya cabra fue transformada por los griegos en Amalthea, la nodriza de Júpiter. Pan, el Dios de la Naturaleza, tenía pies de cabra y se transformó en un macho cabrío al aproximarse a Tifón. Pero esto es un misterio en el que la escritora no se atreve a extenderse, por no estar segura de ser comprendida. El aspecto místico de la interpretación tiene que dejar a la intuición del estudiante. Anotemos un dato más en relación con el misterioso número Cinco. Simboliza él al mismo tiempo el Espíritu de la Vida Eterna, y el espíritu de la vida y el amor terrestre – en el compuesto humano; e incluye la magia divina y la infernal, y la quintaesencia universal e individual del ser. Así, las cinco palabras o vocales místicas pronunciadas por Brahmâ en la "creación", que se convirtieron luego en los Panchadasha (ciertos Himnos védicos atribuidos a este Dios), son en su potencialidad creadora y mágica, el aspecto *blanco* de los *cinco* Ma–kâras Tántricos *negros,* o las cinco *m's*. Makara, la constelación, es un nombre aparentemente sin sentido y absurdo; sin embargo, aun sin contar su significado anagramático en conjunción con el término de Kumâra, el valor numérico de su primera sílaba, y su resolución esotérica en *cinco*, tienen un significado muy grande y oculto en los misterios de la naturaleza.

Baste decir que así como el signo de Makara está relacionado con el nacimiento del Microcosmo espiritual, y con la muerte o disolución del Universo físico – su paso al reino de lo Espiritual[350], asimismo están relacionados con ambos los Dhyân Chohans, llamados Kumâras en la India. Por otra parte, en las religiones exotéricas ellos se han

[350] "Cuando el Sol pase tras el grado 30 de Makara y no vuelva a alcanzar el signo de Minam (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahmâ".

convertido en sinónimo de los Ángeles de las Tinieblas. Mâra es el Dios de las Tinieblas, el Caído, y la Muerte[351]; y sin embargo, es uno de los nombres de Kâma, el Primer Dios de los *Vedas,* el Logos, del cual han surgido los Kumâras, y esto los relaciona aún más con nuestro "fabuloso" Makara indo y el Dios de cabeza de cocodrilo de Egipto[352]. Los Cocodrilos en el Nilo Celeste son *cinco,* y el Dios Tuni, la Deidad Primordial que crea los cuerpos celestes y los seres vivos, produce estos Cocodrilos en su *quinta* "creación". Cuando Osiris, el "Sol Difunto es enterrado y entra en el Amenti, los Cocodrilos sagrados se sumergen en el abismo de las Aguas primordiales – el "Gran Verde". Cuando el Sol de la Vida se levanta, vuelven a surgir fuera del río sagrado. Todo esto es altamente simbólico, y muestra cómo las verdades primitivas esotéricas encontraron su expresión en símbolos idénticos. Pero, como declara Mr. T. Subba Row:

> El velo hábilmente echado sobre ciertas partes del misterio relacionado con estos signos [zodiacales] por los antiguos filósofos, *jamás será levantado para diversión ni edificación del público no iniciado*[353].

No era el número *Cinco* menos sagrado para los griegos. Las "Cinco Palabras" de Brahmâ se han convertido entre los gnósticos en las "Cinco Palabras" escritas en la Vestidura Âkâshica (Resplandeciente) de Jesús en su glorificación – las palabras "Zama Zama Ôzza Rachama Ôzai" (ΖΑΜΑ ΖΑΜΑ ΩΖΖΑ ΡΑΧΑΜΑ ΩΖΑΙ), traducidas por los orientalistas "la vestidura, la gloriosa vestidura de mi fuerza". Estas palabras eran, a su vez, el "velo" anagramático de los cinco Poderes místicos representados en la vestidura del Iniciado "resucitado" después de su última prueba de tres días de trance, convirtiéndose los cinco en *siete* sólo después de su "muerte", cuando el Adepto se convierte en el Christos pleno, el completo Krishna–Vishnu, esto es, sumergido en el Nirvâna. El E de Delfos, un símbolo sagrado, era también el número *cinco*; y cuán sagrado era, lo muestra el hecho de que los corintios, según Plutarco, reemplazaron el numeral de madera del Templo de Delfos por uno de bronce, y éste fue cambiado por Livia Augusta en un facsímile de oro[354].

Es fácil reconocer en los dos "Spiritus" – los signos griegos (᾿,) de que habla Ragón– Âtmâ y Buddhi, o el Espíritu Divino y su Vehículo, el Alma Espiritual.

---

[351] Muerte de todas las cosas físicas, verdaderamente; pero Mâra es también el apresurador inconsciente del nacimiento de lo Espiritual.

[352] Osiris es llamado en el *Libro de los Muertos* (CXLII, B. 17) "Osiris, el doble cocodrilo". "Él el buen y mal Principio; el Sol del Día y de la Noche, el Dios y el Hombre mortal". Por tanto, el Macrocosmo y el Microcosmo.

[353] *Ob. cit.,* pág. 117.

[354] *Gnostics and their Remains,* de King, pág. 297.

El *Seis* o el Senario es tratado más adelante en esta Sección, mientras que el Septenario lo será por completo en el curso de este volumen, en la Sección sobre “Los Misterios de la Hebdómada”.

La *Ogdoada u* Ocho significa el movimiento eterno y su espiral de los ciclos, el 8 ∞, y es simbolizado a su vez por el Caduceo. Él muestra la respiración regular del Kosmos, presidida por los Ocho Grandes Dioses – los Siete de la Madre primordial: el Uno y la Tríada.

Luego viene el número Nueve, o el triple Ternario. Es el número que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en toda la multiplicación. Es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a 3 + 6 + 0. Es un *mal* número bajo ciertas condiciones, y muy desgraciado. Si el número 6 era el símbolo de nuestro Globo en estado de ser animado por un Espíritu *divino,* el 9 simbolizaba nuestra Tierra informada por un Espíritu *malo.*

El *Diez,* o la Década, vuelve a traer todos estos dígitos a la unidad y termina la tabla pitagórica. De aquí que esta figura, Θ – la *unidad* dentro del *cero* – *sea* el símbolo de la Deidad, del Universo y del Hombre. Tal es el significado secreto de “la fuerte presa de la garra de león, de la tribu de Judah” (la “presa del maestro masón”) entre dos manos, cuyos dedos son en junto *diez.*

Si fijamos ahora nuestra atención en la cruz egipcia, o la Tau, podremos descubrir que esta letra, tan exaltada por los egipcios, griegos y judíos, está misteriosamente relacionada con la Década. La *Tau* es el Alfa y Omega de la Secreta Sabiduría Divina, que está simbolizada por la letra inicial y final de Thot (Hermes). Thot fue el inventor del alfabeto egipcio, y la letra Tau terminaba los alfabetos de los judíos y samaritanos, quienes la llaman el “fin” o “perfección “culminación” y “seguridad”. De aquí que, según nos dice Ragón, las palabras erminus (fin) y Tectum (techo) sean símbolos de protección y seguridad, lo cual es más bien una definición prosaica. Pero tal es el destino común de las ideas y de las cosas en este mundo e decadencia espiritual, aunque al mismo tiempo de progreso físico. Pan fue en un tiempo la Naturaleza Absoluta, el Uno y el Gran Todo; pero cuando la historia percibe la primera vislumbre de él, Pan ha caído ya a ser un *diosecillo* del campo, un Dios rural; la historia no quiere reconocerle, al paso que la teología hace de él, el Demonio. Sin embargo, su flauta de siete tubos, emblema de las siete fuerzas de la naturaleza, de los siete planetas, de las siete notas musicales, en una palabra, de toda la armonía septenaria, muestra bien su carácter primordial. Así sucede con la Cruz. Mucho antes de que los judíos hubiesen ideado su candelabro de oro del Templo, con *tres* mecheros en un lado y *cuatro* en el otro, e

hiciesen del número *siete* un número femenino de la generación[355] –introduciendo así el elemento fálico en la religión– las naciones más espirituales habían hecho de la cruz (como 3 + 4 = 7) su símbolo divino más sagrado. De hecho, el círculo, la cruz y el siete –habiéndose hecho de este último una base de la medida *circular*– son los primeros símbolos primordiales. Pitágoras, que trajo su sabiduría de la India, dejó a la posteridad una vislumbre de esta verdad. Su Escuela consideraba al número 7 como un compuesto de los números 3 y 4, los cuales explicaba de un modo dual. En el plano del mundo noumenal, el Triángulo era, como primer concepto de la Deidad manifestada, su imagen, "Padre–Madre–Hijo"; y el Cuaternario, el número perfecto, era la raíz noumenal, ideal, de todos los números y cosas en el plano físico. Algunos estudiantes, en vista de lo sagrado de la Tetraktys y del Tetragrammaton, confunden el significado místico del Cuaternario. Este último era para los Antiguos sólo una "perfección" *secundaria,* por decirlo así, porque únicamente se relacionaba con los planos manifestados; mientras que el Triángulo, el Delta griego (Δ), era el "vehículo de la Deidad desconocida". Una buena prueba de esto es que el nombre de la Deidad principia con Delta. Zeus se escribía Δεός (Deus), por los naturales de Beocia, y de aquí el Deus de los latinos. Esto, considerado en relación al concepto metafísico respecto del significado del septenario *en el mundo fenomenal;* pero para fines de la interpretación profana o exotérica, el simbolismo cambiaba. El *tres* se convertía en la ideografía de los tres Elementos *materiales,* Aire, Agua, Tierra; y el *cuatro* venía a ser el principio de todo lo que no es corpóreo ni perceptible. Pero esto no ha sido nunca aceptado por los verdaderos Pitagóricos. Considerado como un compuesto de 6 y 1 el Senario y la Unidad, el número 7 era el centro invisible, el Espíritu de todo, pues no existe ningún cuerpo exagonal sin que se encuentre en él una *séptima* propiedad, como punto central. Por ejemplo, los cristales y copos de nieve, en lo que se llama naturaleza "inanimada". Además el número *siete,* dicen ellos, tiene toda la perfección de la UNIDAD – el número de los números. Pues, así como la *unidad* absoluta es increada, e indivisible, y por tanto, sin número, y ningún número puede producirla, lo mismo

[355] Reflexionando sobre la cruz, el autor de *The Source of Measures* muestra que este candelabro del Templo "estaba de tal modo compuesto que, contando por cada lado, había *cuatro* lámparas; mientras que en el ápice, habiendo *una común* a ambos lados, contábanse de hecho tres en un lado y cuatro en el otro, haciendo en total el número 7, basado en la misma idea propia en común con el desarrollo de la cruz. Tómese una tira de una unidad de ancho por tres unidades de largo y colóquesela inclinada; tómese otra de cuatro unidades de largo y colóquesela sobre la otra con inclinación contraria, formando con el extremo superior de la de cuatro unidades de largo, el ángulo o ápice de un triángulo. Éste es el desenvolvimiento del candelabro. Ahora bien; quítese la línea de tres unidades de largo, y *crúcesela* sobre la de cuatro unidades, y resultará la forma de la cruz. La misma idea se encuentra en los seis días de la semana del *Génesis*, coronadas por el séptimo, el cual era usado como base de la medida circular". (pág. 51).

sucede con el *siete;* ningún dígito contenido en la Década puede engendrarlo o producirlo. Y el *cuatro* es el que proporciona una división aritmética entre la *unidad* y el *siete,* pues excede al primero por el mismo número *(tres*), por el cual a su vez le excede el *siete,* puesto que el *cuatro* tiene tantas unidades sobre el *uno* como el *siete* tiene sobre el *cuatro* [356].

"Para los egipcios el número 7 era el símbolo de la *vida* eterna*"* dice Ragón, y añade que ésta es la razón de la letra griega Z, que no es sino un doble 7, y la inicial de Zaô, "Yo vivo", y de Zeus, el "padre de todo lo viviente".

Además, el número 6 era el símbolo de la Tierra durante el otoño e invierno, los meses de "sueño"; y el número 7 durante la primavera y el verano, pues el Espíritu de la Vida la animaba en este tiempo, la Fuerza séptima o central informadora. Lo mismo se encuentra en los mitos y símbolos egipcios de Osiris e Isis, que personifican metafísicamente el Fuego y el Agua, y físicamente el Sol y el Nilo. El número del año solar, 365 en días, es el valor numérico de la palabra Neilos (Nilo). Esto, juntamente con el Toro, con el creciente y la cruz ansata entre sus cuernos, y la Tierra bajo su símbolo astronómico (♁) son los símbolos más fálicos de la antigüedad posterior.

> El Nilo era el río del tiempo con el número de un año, o un año y un día (364+1 = 365). Representaba el agua parturienta de Isis, o Madre Tierra, la luna, la mujer y la vaca; también el *taller* de Osiris, representando el T'sod Olaum de los hebreos. El antiguo nombre de este río era Eridanus, o el Iardan hebreo, con el sufijo copto o griego antiguo. Ésta fue la puerta de la palabra hebrea Jared, o *fuente, u origen*… del río Jordán, que tenía el mismo uso mítico entre los hebreos, que el Nilo entre los egipcios[357]; era la fuente de la descendencia, y contenía las aguas de la vida[358].

Era, diciéndolo claramente, el símbolo de la Tierra personificada, o Isis considerada como la matriz de esta Tierra. Esto se muestra con suficiente claridad; y el Jordán –el río ahora tan sagrado para los cristianos– no encerraba ningún significado más sublime ni poético, que las aguas parturientas de la Luna – Isis o Jehovah en su aspecto femenino. Ahora bien; según ha demostrado el mismo sabio, Osiris era el Sol y el río Nilo, así como el año de 365 días; mientras que Isis era la Luna, el lecho de ese río o la Madre Tierra, "para cuyas energías parturientas era una necesidad el agua", así como también el año lunar de 354 días, "el tiempo hacedor de los períodos de gestación". Todo esto, pues, es sexual y fálico; y nuestros modernos eruditos parece que no encuentran en estos símbolos nada más que un significado fisiológico o fálico. Sin

[356] De un manuscrito que se supone ser de St. Germain, incorporado por Ragón; *ob. cit.,* pág. 434.

[357] No tenía tal significado en el principio, ni durante las primeras dinastías.

[358] De un manuscrito inédito.

embargo, no hay más que leer las tres cifras 365, o el número de días de un año solar, con la clave Pitagórica, para encontrar en ellas un significado altamente filosófico y moral. Un ejemplo bastará. Puede leerse:

La Tierra (3) – animada por (6) – el Espíritu

de Vida (5)

Sencillamente, porque 3 es equivalente a la Gamma griega (Γ) que es el símbolo de Gaia, la Tierra, mientras que la cifra 6 es el símbolo del principio animador o informante, y el 5 es la quintaesencia universal que se extiende en todas direcciones, y forma toda materia[359].

Los pocos ejemplos que se han presentado revelan solamente una pequeña parte de los métodos usados para leer las ideografías y numerales simbólicos de la antigüedad. Como el sistema es de una grandísima y compleja dificultad, muy pocos, aun entre los Iniciados, podrían dominar *todas* las siete claves. ¿Es, pues, de admirar que la Naturaleza metafísica degenerase gradualmente en la física; que el Sol, que en un tiempo fue el símbolo de la Deidad, se convirtiese, con el transcurso de los siglos, sólo en el de su ardor creador, y que de aquí cayese en un signo de significación fálica? ¡Pero, seguramente, aquellos cuyo método, como el de Platón, era proceder de lo universal a lo particular, no pudieron jamás haber principiado simbolizando sus religiones con emblemas sexuales! Es mucha verdad, aunque dicho por Eliphas Lévi, la paradoja encarnada, que "el hombre es Dios en la Tierra, y Dios es el hombre en el Cielo". ¡Pero esto no podía aplicarse, ni se aplicó jamás, a la Deidad Una, sino sólo a las Huestes de SUS rayos encarnados, llamados por nosotros Dhyân Chohans, por los antiguos Dioses, y transformados ahora por la Iglesia en Demonios a la *izquierda,* y en el Salvador a la *derecha!*

Pero todos esos dogmas salieron de la raíz única, la raíz de la Sabiduría, que crece y medra en el suelo indo. No hay un solo Arcángel cuyo origen no pueda encontrarse en su prototipo, en la tierra sagrada de Âryâvarta. Estos prototipos están todos relacionados con los Kumâras que aparecen en escena "rehusando", como Sanatkumâra y Sananda, "crear progenie". Sin embargo, son llamados los "creadores" del hombre (pensante). Más de una vez se les pone en relación con Nârada – otro manojo de *aparentes* incongruencias, que es, sin embargo, un tesoro de doctrinas filosóficas. Nârada es el jefe de los Gandharvas, los cantores y músicos celestiales; esotéricamente, la razón de esto se explica por el hecho de que los Gandharvas son los "instructores de los hombres en las Ciencias Secretas". Ellos son los que "amando a las mujeres de la Tierra" les revelaron los misterios de la creación; o, como en el *Veda,* el Gandharva

[359] De un manuscrito de St. Germain.

"celeste" es una deidad que conocía los *secretos del cielo y las verdades divinas* en general, y las revelaban. Si tenemos presente lo que se dice de esta clase de Ángeles en *Enoch* y en la *Biblia,* entonces la alegoría es clara; su jefe, Nârada, al paso que rehúsa procrear, conduce a los hombres para que se conviertan en Dioses. Además, todos éstos, como se declara en los *Vedas,* son Chhandajas, "nacidos por la voluntad", o encarnados, en diferentes Manvantaras, *por su propia voluntad.* En la literatura exotérica se les muestra existiendo edad tras edad; algunos con "la maldición de renacer", otros encarnando como un deber. Finalmente, lo mismo que los Sanakâdikas –los siete Kumâras que fueron a visitar a Vishnu en la "Isla Blanca" (Shveta–dvîpa), la Isla habitada por los Mahâ Yogis– ellos están relacionados con Shâkadvîpa, y con los Lemures y Atlantes de la Tercera y Cuarta Razas.

En la filosofía Esotérica, los Rudras (Kumâras, Âdityas, Gandharvas, Asuras, etc.), son los Dhyân Chohans o Devas más elevados, en lo que se refiere a la inteligencia. Son aquellos que, debido a la adquisición por propio desenvolvimiento de la naturaleza *quíntuple* –de aquí lo sagrado del número *cinco*– se hicieron independientes de los puros Devas Arûpa. Éste es un misterio muy difícil de penetrar y entender correctamente. Pues vemos que los que fueron "obedientes a la ley" están, igualmente que los "rebeldes" *condenados a renacer en todas las edades.* Nârada, el Rishi, es maldecido por Brahmâ, condenado a incesante peripatetismo en la Tierra, esto es, a renacer constantemente. Es un rebelde contra Brahmâ, y sin embargo, su destino no es peor que el de los Jayas, los doce grandes Dioses *creadores* producidos por Brahmâ como sus *auxiliares en las funciones de la creación.* Pues éstos, sumidos en la meditación, se *olvidaron sólo de crear;* y por esto fueron igualmente condenados por Brahmâ a renacer en cada Manvantara. Y, sin embargo –juntamente con los rebeldes–, son llamados Chhandajas, o los nacidos, por su propia voluntad, en forma humana.

Todo esto es muy enigmático para el que no puede leer y comprender los *Purânas,* sino en el sentido de su letra muerta[360]. De aquí que veamos a los orientalistas rehusando el enigma y cortando el nudo gordiano de la perplejidad, al declarar todo el esquema como "ficciones… de la fantasía brahmánica y de su afición a exagerar". Pero para el estudiante de Ocultismo, todo está lleno de profundo significado filosófico. Gustosos dejamos la corteza para los sanscritistas occidentales, pero reclamamos la esencia del fruto para nosotros. Hacemos más: concedernos que, en un sentido, mucho

---

[360] Sin embargo, este sentido, si se llega a dominar, se verá que es la segura caja que contiene las llaves de la Sabiduría Secreta. A la verdad, una caja tan profusamente adornada, que sus fantásticas labores esconden y ocultan por completo todos los resortes para abrirla, haciendo creer así a los intuitivos que no tiene ni puede tener abertura alguna. Sin embargo, las llaves están allí, profundamente enterradas, aunque siempre presentes para aquel que las busca.

de lo que hay en estas llamadas “fábulas” se refiere a alegorías astronómicas acerca de constelaciones, asterismos, estrellas y planetas. Sin embargo, al paso que al Gandharva del *Rig Veda* se le hace allí personificar el fuego del Sol, los Devas Gandharvas son entidades de un carácter tanto físico como psíquico; mientras que los Apsarazas (con otros Rudras) son a la vez *cualidades* y *cantidades*. En una palabra: si alguna vez se desenmaraña la Teogonía de los Dioses védicos revelará insondables misterios de la Creación y del Ser. Con verdad dice Parâshara:

> Estas clases de treinta y tres divinidades… existen edad tras edad… y su aparición y desaparición es… de la misma manera que como el sol se pone y vuelve a salir[361].

Hubo un tiempo en que el símbolo oriental de la cruz y el círculo, la Svastika, fue adoptado universalmente. Para los buddhistas esotéricos y hasta para los exotéricos, chinos y mogoles, significa las “diez mil verdades”. Estas verdades, dicen, pertenecen a los misterios del Universo Invisible y de la Cosmogonía y Teogonía Primordiales.

Desde que Fohat cruzó el Círculo como dos líneas de llama [*horizontal y verticalmente*], *las Huestes de los Benditos nunca han dejado de enviar sus representantes a los Planetas, por los cuales tienen que velar desde el principio.*

Ésta es la razón por la que la Svastika es colocada siempre –como en Egipto la cruz ansata– sobre el pecho de los Místicos difuntos. Se la encuentra en el corazón de las imágenes y estatuas de Buddha, en el Tíbet y en Mogolia. Es también el *sello* que se coloca en el corazón de los Iniciados vivos y que algunos tienen grabado por siempre a fuego en la carne. Esto es, porque deben guardar estas verdades inviolables e intactas, en el silencio y secreto eternos, hasta el día en que son percibidas y leídas por sus sucesores escogidos –nuevos Iniciados–, “dignos de que se les confíen las diez mil perfecciones”. Tanto se han degradado ahora, sin embargo, que muchas veces la colocan en el tocado de los “Dioses”, los horribles ídolos de los sacrílegos Bhons –los Dugpas o Brujos de las fronteras tibetanas–, hasta que los ve un Gelugpa y la arranca juntamente con la cabeza del “Dios”, aunque mejor sería que fuera la del sacrílego la separada de su cuerpo pecador. Sin embargo, nunca puede perder sus propiedades misteriosas. Echemos una ojeada retrospectiva, y la veremos usada igualmente por los Iniciados y Videntes, así como por los Sacerdotes de Troya; pues Schliemann ha encontrado muchos ejemplares de ella en el emplazamiento de esta antigua ciudad. Se la encuentra entre los antiguos peruanos, asirios y caldeos, así como en las paredes de las construcciones ciclópeas del mundo antiguo; en las catacumbas del *Nuevo* Mundo y

[361] *Vishnu Purâna,* I, XV; trad. De Wilson, II, 29.

en las del *Antiguo* (?), en Roma, donde –pues se supone que los primeros cristianos se ocultaban con su religión– es llamada Crux Dissimulata.

> Según De Rossi, la Svastika fue, desde una época muy remota, una forma favorita de la cruz empleada con un significado oculto, que muestra que el secreto no era el de la cruz cristiana. Una cruz Svastika en las catacumbas es el signo de una inscripción que dice,*"*ΖΩΤΙΚΩ ΖΟΤΙΚΗ [¿ ΖΩΤΙΚΗ] *Vitalis Vitalia",* o vida de la vida[362].

Pero la mayor prueba de la antigüedad de la cruz es la presentada por el autor mismo de *The Natural Genesis.*

> El valor de la cruz, como símbolo cristiano, se supone que data del tiempo en que Jesucristo fue crucificado. Y sin embargo, en la iconografía "Cristiana" de las catacumbas no aparece figura alguna de hombre sobre la Cruz, durante los primeros seis o siete siglos. Existen todas las formas de la cruz excepto ésa –el supuesto punto de partida de la nueva religión. No fue ella la forma inicial del Crucifijo, sino la final[363]. Durante unos seis siglos después de la era Cristiana, la fundación de la religión cristiana en un Redentor crucificado hállase por completo ausente del arte cristiano. La primera forma conocida de la figura humana sobre la cruz es el crucifijo presentado por el Papa Gregorio el Grande a la Reina Teodolinda de Lombardía, que se halla ahora en la iglesia de San Juan de Monza, mientras que en las catacumbas de Roma no se ve imagen alguna del crucificado antes de la de San Giulio, perteneciente al siglo VII u VIII… No hay ningún Cristo ni ningún Crucificado; la Cruz es el Cristo, como los Stauros (la Cruz) era un tipo, y un nombre de Horus el Cristo Gnóstico. La Cruz, no el crucificado, es el símbolo primario de la Iglesia Cristiana. La Cruz, no el crucificado, es el objeto esencial de representación en su arte, y de adoración en su religión. El germen de todo el desarrollo y desenvolvimiento puede encontrarse en la cruz. Y esta cruz es precristiana, es pagana y gentil, en una media docena de formas diferentes. El Culto principió con la cruz, y Juliano tenía razón al decir que se aventuraba a "la guerra con la X" la cual a todas luces consideraba había sido adoptaba por los agnósticos y mitólatras, dándole un significado imposible[364]. Durante siglos la cruz ocupó el lugar del Cristo, y se dirigían a ella como a un ser vivo. Fue divinizada en un principio, y por último, humanizada[365].

---

[362] Citado en *The Natural Genesis* de Gerald Massey, I, 427.

[363] Para los cristianos, es innegable. Para los simbólicos precristianos, era, como se ha dicho, la Cama o Lecho de Tortura durante el Misterio de la Iniciación, siendo colocado el "Crucifijo" horizontalmente en el suelo, y no derecho, como en el tiempo en que se convirtió en patíbulo romano.

[364] Así era, y no podía ser de otro modo. Juliano, el Emperador, era un Iniciado, y como tal, conocía bien el "significado misterioso", tanto metafísico como físico.

[365] *Ob. cit., ibíd.,* pág. 433.

Pocos símbolos del mundo encierran más significado Oculto real que la Svastika. Es ella simbolizada por la cifra 6. Lo mismo que ésta, señala en su exterioridad concreta, como sucede con la ideografía del número, al Cenit y al Nadir, Norte, Sur, Oeste y Este; en todas partes se ve la unidad, y a esta unidad reflejada en todo y en cada unidad. Es el emblema de la actividad de Fohat, de la continua revolución de las "Ruedas", y de los Cuatro Elementos, el "Cuatro Sagrado", en su sentido místico, además del cósmico; por otra parte, sus cuatro brazos, doblados en ángulos rectos, están íntimamente relacionados, como se muestra en otra parte, con las escalas Pitagórica y Hermética. El que esté iniciado en los misterios del significado de la Svastika, dicen los Comentarios, "puede encontrar en ella, con precisión matemática, la evolución del Cosmos y todo el período de Sandhyâ". También "la relación de lo Visible con lo Invisible" y "la primera procreación del hombre y de las especies".

Para el Oculista oriental, el Árbol del Conocimiento, en el Paraíso del propio corazón del hombre, se convierte en el Árbol de la Vida Eterna, y no tiene nada que ver con los sentidos animales del hombre. Es un misterio absoluto que sólo se revela por los esfuerzos del aprisionado Manas, el Ego, para librarse de la esclavitud de la percepción de los sentidos, y ver a la luz de la Realidad Una, eternamente presente. Para el kabalista occidental, y ahora mucho más para el simbólogo superficial, criado en la atmósfera mortal de la Ciencia Materialista, la explicación principal de los misterios de la cruz es su elemento sexual. Hasta el, por otro lado, comentador moderno espiritual, encuentra este rasgo en la cruz y la Svastika antes que ningún otro.

> La cruz se usaba en Egipto como un talismán protector y un símbolo de poder salvador. A Tifón, o Satán, se le ve efectivamente encadenado a la cruz y sujeto por ella. En el *Ritual,* el Osorio grita: "*El Apophis ha sido derribado, sus cuerdas sujetan el Sur, Norte, Este y Oeste; sus cuerdas le sujetan. Har–ru–bah lo ha atado"* [366]. Éstas eran las Cuerdas de los cuatro cuadrantes, o la Cruz. Thor se dice que aplastó la cabeza de la serpiente con su martillo… una forma de la Svastika o cruz de cuatro pies… En los primitivos sepulcros de Egipto, el

[366] *Libro de los Muertos*, XXXIX. Apophis o Apap es la Serpiente del Mal, el símbolo de las pasiones humanas. El Sol (Osiris–Horus) lo destruye, y Apap es derribado, atado y encadenado. El Dios Aker, el "Jefe de la Entrada del Abismo" de Aker, el Reino del Sol (XV, 39), lo sujeta. Apophis es el enemigo de Ra (la Luz), pero el "¡gran Apap ha caído!", exclama el difunto. "El escorpión te ha herido en la boca", dice al enemigo vencido (XXXIX, 7). El Escorpión es el "gusano que nunca muere", de los cristianos. Apophis está atado sobre la Tau o Tat, "emblema de la estabilidad". (Véase la erección de Tat en Tatoo, XVIII).

> modelo de la Cámara tenía la forma de una cruz[367]. La pagoda de Mathura… el lugar del nacimiento de Krishna, fue construida en forma de cruz [368].

Esto es perfecto, y nadie puede distinguir en ello ese “culto sexual” con que los orientalistas gustan romper la cabeza del Paganismo. Pero ¿qué pasa con los judíos y las religiones exotéricas de algunas sectas indas, especialmente los ritos de los Vallabâchâryas? Pues, como se ha dicho, el culto de Shiva, con su Lingam y Yoni, es demasiado elevado filosóficamente, a pesar de su moderna degeneración, para poder llamarle un simple culto fálico. Pero el culto del *Árbol* o de la *Cruz* [369] de los judíos, según lo han denunciado sus propios Profetas, no puede escapar a la inculpación. Los “hijos de los brujos, la semilla del adúltero”[370], como Isaías los llama, nunca perdieron ocasión de “inflamarse con los ídolos bajo cada árbol verde”[371] – lo cual no denota ninguna recreación metafísica. De estos judíos *monoteístas* es de quien las naciones cristianas han derivado su religión, su “Dios de Dioses, el Dios único viviente”, al paso que despreciaban y se burlaban del culto de la Deidad de los antiguos Filósofos. Dejémosles que crear y rindan culto a la forma física de la cruz, como mejor les plazca.

Pero para el amante de la verdadera Sabiduría Oriental Arcaica; para aquel que no adora en espíritu nada que no sea al Unidad Absoluta, ese gran *Corazón* siempre en pulsación, que palpita en todas partes, en cada átomo de la naturaleza; para él, cada uno de estos átomos contiene el germen con el cual puede levantar el Árbol del Conocimiento, cuyo fruto da la Vida Eterna y no sólo la física. Para él, la cruz y el círculo, el Árbol o la Tau –aun después que todos los símbolos relacionados con ellos han sido señalados y leídos, uno después de otro– permanecen todavía siendo un profunda misterio en su Pasado, y sólo a este Pasado dirige él su ansiosa mirada. Poco le importa que sea la Semilla de la que procede el Árbol genealógico del Ser, llamado el Universo. Ni tampoco le interesan los Tres en Uno, el triple aspecto de la Semilla –su forma, color y substancias– sino más bien la Fuerza que dirige su crecimiento, siempre misteriosa, siempre desconocida. Pues esta Fuerza vital, que hace germinar la Semilla, abrirse y echar retoños, forma luego el tronco y ramas, las cuales, a su vez, se doblan como las ramitas del *Ashvattha,* el Árbol santo de Bodhi; echan su semilla, se arraigan y procrean otros árboles – esta es la única FUERZA que tiene realidad para él, por ser el

---

[367] Así la tienen las criptas de las regiones Cishimaláyicas, en donde viven Iniciados y en donde se colocan sus cenizas durante siete años lunares.

[368] *The Natural Genesis,* I, 432.

[369] La Cruz y el Árbol son idénticos y sinónimos en simbolismo.

[370] LVII, 3.

[371] *Ibíd., 5.*

eterno Aliento de la Vida. El filósofo pagano buscaba la causa, el moderno se contenta con sólo los efectos y busca la primera en los últimos. Lo que hay más allá, no lo sabe, ni le importa tampoco al a–gnóstico moderno, rechazando así el único conocimiento sobre el cual puede basar su ciencia con toda seguridad. Sin embargo, esta Fuerza manifestada tiene una respuesta para aquel que trata de profundizarla. El que ve en la cruz el círculo decusado de Platón, el *pagano,* y no el antetipo de la circuncisión, como lo hizo el *cristiano* (San) Agustín[372], es por ello considerado por la Iglesia como gentil, y por la Ciencia, como loco. Y ocurre esto porque al peso que se niega a rendir curto al Dios de la generación física, confiesa que no puede saber nada de la Causa que se halla más allá de la llamada *Primera* Causa, la Causa sin Causa de esta Causa Vital. Al paso que admite tácitamente la Omnipresencia del Círculo sin Límites, y hace de ella el Postulado universal sobre el que se basa todo el Universo manifestado; el Sabio guarda un silencio reverente respecto de aquello sobre lo cual ningún hombre mortal debe atreverse a especular. "El Logos de Dios es el revelador del hombre, y el Logos (el Verbo) del hombre es el revelador de Dios", dice Eliphas Lévi en una de sus paradojas. A esto, contesta el ocultista oriental: Con la condición, sin embargo, de que el hombre sea mudo, sobre la Causa que produjo a Dios y a su Logos. De otro modo, se convierte él invariablemente en el *ultrajador,* no en el *revelador,* de la Deidad Incognoscible.

Vamos ahora a tratar de un misterio: la Hebdómada en la Naturaleza. Quizás, todo lo que digamos se atribuya a coincidencia. Se nos podrá decir que este número de la naturaleza es muy *natural* –como verdaderamente nosotros decimos que lo es– y no tiene más significación que la ilusión del movimiento que forma los llamados "círculos estróbicos". No se dio gran importancia a estas "singulares ilusiones" cuando el profesor Sylvanus Thompson las presentó en la sesión de la Asociación Británica en 1877. Sin embargo, quisiéramos saber la explicación científica de por qué el siete ha de constituirse siempre en un número prominente –seis círculos concéntricos alrededor de un séptimo, y siete anillos uno dentro de otro, alrededor de un punto central, etc.– en esta *ilusión,* producida por la vibración de un platillo, o cualquier otro recipiente. Nosotros damos en la Sección que sigue la solución que la Ciencia niega.

[372] Sermón CLX.

SECCIÓN XI

LOS MISTERIOS DE LA HEBDÓMADA

No debemos terminar esta parte sobre el Simbolismo de la Historia Arcaica sin tratar de explicar la repetición perpetua de este número, verdaderamente místico, la Hebdómada, en todas las escrituras conocidas de los orientalistas. Como cada religión, desde la más antigua a la más reciente, revela su presencia y la explica en su propio terreno, de acuerdo con sus propios dogmas especiales, no es ésta una tarea fácil. Por tanto, no podemos hacer cosa mejor, ni un trabajo más explicatorio, que presentarlas todas a vista de pájaro. Los números 3, 4, 7, son los números sagrados de la Luz, Vida y Unión – especialmente en este presente Manvantara, nuestro Ciclo de Vida del cual el número *siete* es el representante especial, o el *factor* numérico. Esto hay que demostrarlo ahora.

Si se preguntase a un brahman versado en los *Upanishads,* que tan llenos están de la antigua Sabiduría Secreta, por qué "aquél, de quien siete antepasados han bebido el jugo de la planta de la Luna", es Trisuparna, dicho que se atribuye a Bopaveda[373]; y por qué los Pitris Somapa han de ser adorados por el brahman Trisuparna – muy pocos podrían contestar; o si lo sabían, satisfarían aún menos la curiosidad de uno. Así, pues, atengámonos a lo que enseña la antigua Doctrina Esotérica. Según dice el Comentario:

Cuando los primeros Siete aparecieron sobre la Tierra, arrojaron al suelo la semilla de todas las cosas que crecen en ella. Primeramente vinieron Tres, y Cuatro fueron agregados a éstos, tan pronto como la piedra se transformó en planta. Luego vinieron los segundos Siete, quienes, guiando a los Jîvas de las plantas, produjeron las naturalezas intermedias entre la Planta y el animal vivo que se mueve. Los terceros Siete desenvolvieron sus Chhâyâs… los quintos Siete aprisionaron su ESENCIA… Así se convirtió el hombre en un Saptaparna.

[373] *Visnu Purâna,* trad. de Wilson, III, 174, nota de Fitzedward Hall.

A

SAPTAPARNA

Tal es el nombre que se da en la fraseología Oculta al hombre. Significa, como se ha indicado en otra parte, una planta de siete hojas, y el nombre tiene una gran significación en las leyendas buddhistas. Lo mismo sucedía, bajo un disfraz, en los mitos griegos. La T, o **T** (Tau), formada por la figura 7 y la letra griega Γ (Gamma), era, como se ha dicho en la Sección anterior, el símbolo de la vida y de la Vida Eterna: de la vida terrestre, porque Γ (Gamma) es el símbolo de la Tierra (Gaia)[374] y de la vida Eterna; porque la cifra 7 es el símbolo de la misma vida *enlazada con la Vida Divina,* siendo el doble signo expresado en figuras geométricas:



– un Triángulo y un Cuaternario, símbolo del HOMBRE Septenario.

Ahora bien; el número *seis* ha sido considerado en los Antiguos Misterios como un emblema de la Naturaleza *física.* Porque el seis es la representación de las seis dimensiones de todos los cuerpos – las *seis* direcciones que componen su forma, a saber: las cuatro direcciones extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste, y las dos direcciones de altura y profundidad que corresponden al Cenit y al Nadir. Así pues, mientras el *Senario* era aplicado por los Sabios al hombre físico, el Septenario era para ellos el símbolo de este hombre, más su Alma inmortal[375].

J. M. Ragón presenta una ilustración muy buena, del "senario jeroglífico", como él llama a nuestro doble triángulo equilátero.

> El senario jeroglífico es el símbolo de la mezcla de los tres fuegos filosóficos y las tres aguas, de donde resulta la procreación de los elementos de todas las cosas[376].

La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indo. Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnu, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri–mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior,

---

[374] De aquí que los Iniciados en Grecia llamaron a la Tau Γμιήος, " hijo de Gaía", "salido de la Tierra", como Tityos en la *Odisea* (VII, 324).

[375] Ragón, *Orthodoxie Maçonnique,* etc., págs. 432–433.

[376] *Ibíd.,* pág. 433, nota.

▽con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas[377]; mientras que el triángulo con su vértice hacia arriba △, es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano[378]. Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente “Sello de Salomón” –que forman también el emblema de nuestra Sociedad– son los que producen a la vez el Septenario y la Triada, y son la década. De cualquier modo que éste ✡, se examine, todos los diez números están contenidos en él. Porque, con un punto en medio o en el centro, ✡, es un signo *séptuple* o Septenario; sus triángulos denotan el número tres [o la Tríada]; los *dos* triángulos muestran la presencia del Binario; los triángulos, con el punto central común a ambos, producen el Cuaternario; las seis puntas hacen el Senario, y el punto central, la Unidad; el Quinario está trazado por combinación, como un compuesto de *dos* triángulos, el número par, y de *tres* lados en cada triángulo, el primer número impar. Ésta es la razón por que Pitágoras y los antiguos consagraban el número *seis* a Venus, pues:

> La unión de los dos sexos y la espagirización de la materia por tríadas son necesarias para desarrollar la fuerza generadora, esa virtud prolífica y tendencia a la reproducción que es inherente a todos los cuerpos[379].

La creencia en “Creadores”, o Poderes personificados de la Naturaleza, no es, en verdad, politeísmo alguno, sino una necesidad filosófica. Como todos los otros Planetas de nuestro sistema, la Tierra tiene siete Logos –los Rayos emanados del “Rayo–Padre”– el PROTOGONOS, o Logos Manifestado, el que sacrifica su Esse (o “Carne”, el Universo), para que el Mundo pueda vivir, y que todas las criaturas que en él existen, tengan conciencia.

Los números 3 y 4 son respectivamente masculino y femenino, Espíritu y Materia, y su unión es el emblema de la Vida Eterna en Espíritu, en su arco ascendente, y en la Materia como el Elemento que siempre resucita, por procreación y reproducción. La

---

[377] Véase el *Mahâbhârata, e. g.* III, 189, 3, donde Vishnu dice: “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la mansión en que movía (Ayana)”. En el Agua, o el Caos, el “Principio Húmedo” de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. ”El Espíritu de Dios” se mueve sobre las oscuras aguas del Espacio; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu.

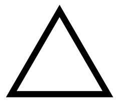
[378] Véase la estatua de bronce de Shiva Tripurântaka, “Mahâdeva destruyendo a Tripurâsura”, en el Museo de la India House.

[379] Ragón, *ibíd.*, pág. 433, nota.

línea masculina espiritual es vertical 1; la línea de la materia diferenciada es horizontal –; y las dos forman la cruz o +. El 3 es invisible; el 4 está en el plano de la percepción objetiva. Ésta es la razón por la que toda la Materia del Universo, si se analizase hasta sus confines por la Ciencia, podría reducirse a cuatro Elementos solamente: Carbono, Oxígeno, Nitrógeno e Hidrógeno; y por la que los tres primarios, los noúmenos de los cuatro o el Espíritu o Fuerza graduados, han permanecido una *terra incognita* y meras especulaciones, simples nombres, para la Ciencia exacta. Sus servidores tienen que creer y estudiar primeramente las causas primarias, antes de que puedan esperar profundizar la naturaleza y conocer las potencialidades de los efectos. Así, mientras que los hombres del saber occidental tenían, y tienen aún, el 4, o la Materia, con que entretenerse, los ocultistas orientales, y sus discípulos, los grandes Alquimistas de todo el mundo, tienen todo el septenario en que estudiar[380]. Según esos alquimistas:

Cuando el Tres y el Cuatro se besan, el Cuaternario junta su naturaleza media con la del Triángulo [*o Tríada, esto es, la faz de una de sus superficies planas se torna en la cara media del otro*], *y se transforma en un Cubo; sólo entonces se convierte* [*el Cubo desarrollado*] *en el vehículo y el número, de la VIDA, el Padre–Madre SIETE.*

El siguiente diagrama quizás ayudará al estudiante a comprender estos paralelismos.

Principios humanos		**Principios de la naturaleza física**
7 Âtmâ 6 Buddhi 5 Manas		
4 Kâma Rûpa; el principio del deseo animal, que arde furiosamente durante la vida en la Materia, produciendo la saciedad; es inseparable de la existencia animal. }	**Hidrógeno**	{ El más ligero de todos los gases; arde en el Oxígeno, despidiendo un calor más intenso que cualquier substancia en combustión, y forma el agua, el más estable de los compuestos; el Hidrógeno entra

[380] Hay sabios brahmanes que han protestado contra nuestra división septenaria. Tienen razón desde su propio punto de vista, y nosotros la tenemos desde el nuestro. Dejando fuera del cálculo los tres *aspectos*, o *principios adjuntos*, sólo aceptan cuatro Upâdhis, o Bases, incluyendo el ego –la imagen reflejada del Logos en el Kârana Sharîra– y aun "estrictamente hablando… sólo tres Upâdhis". Para la filosofía puramente teórico metafísica, o para objetos de meditación, pueden bastar estos tres, como lo muestra el sistema Târaka Yoga; pero para la *enseñanza práctica oculta*, nuestra división septenaria es la mejor y más fácil. Esto, sin embargo, es sólo asunto de escuela y preferencia.

		ampliamente en todos los compuestos orgánicos.
3 Linga Sharîra, el vehículo inerte o forma, sobre la cual se moldea el cuerpo; el vehículo de la Vida. Se disipa muy poco después de la desintegración del cuerpo.	**Nitrógeno**	Gas inerte; el vehículo con que se mezcla el Oxígeno, para adaptar este último a la respiración animal. Entra también en gran proporción en todas las substancias orgánicas.
2 Prâna; la Vida, el poder activo que produce todos los fenómenos vitales.	**Oxígeno**	El que mantiene la combustión; el gas dador de la vida, el agente químico activo en toda la vida organizada.
1 La materia grosera del cuerpo; la substancia que se forma y moldea sobre el Linga Sharîra (Chhâyâ) por la acción del Prâna.	**Carbono**	El combustible por excelencia; la base de todas las substancias orgánicas; el elemento (químico) que forma la mayor variedad de compuestos.

Ahora bien; se nos enseña que todas estas primeras formas de la vida orgánica aparecen también en grupos de números septenarios. Desde los minerales o "piedras blandas que se endurecieron", usando la fraseología de las Estancias, seguidos por las "plantas duras que se ablandaron", producto del mineral; pues "la vegetación nace del seno de la piedra"[381]; y luego por el hombre – todos los modelos primitivos, en todos los reinos de la Naturaleza, principian por ser películas transparentes etéreas. Esto, por supuesto, sólo sucede en el primer comienzo de la vida. En el siguiente período se consolidan, y en el *séptimo* principian a ramificarse en especies, *todos excepto los hombres,* primeros de los animales mamíferos[382] en la Cuarta Ronda.

[381] *Commentary,* libro IX, f. 19.

[382] Los protistas no son animales. Se recomienda al lector que tenga presente que, cuando hablamos de "animales", nos referimos sólo a los mamíferos. Los crustáceos, peces y reptiles son contemporáneos, y la mayor parte precedieron al hombre *físico* en esta Ronda. Todos fueron bisexuales, en todo caso, antes del período de los mamíferos en la última parte de las edades Secundaria o Mesozoica, *más cerca aún de la era Paleozoica que de la Cenozoica.* Los mamíferos marsupiales más pequeños son contemporáneos de los enormes reptiles monstruos de la edad Secundaria.

Virgilio, versado como lo estaba todo poeta antiguo, más o menos, en la Filosofía Esotérica, cantaba la evolución en los siguientes versos:

Principio cœlum ac terras camposque liquentes
Lucentemque globum Lunæ, Titaniaque astra
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem et magno se corpore miscet.
In de hominum pecudumque genus vitæque volantum
Et quæ marmoreo fert monstra sub æquore pontus[383]

"Primero vino el tres, o el Triángulo." Esta expresión tiene un significado profundo en Ocultismo, y el hecho es corroborado en Mineralogía, Botánica y hasta en Geología –como se ha demostrado en la Sección sobre "La Cronología de los Brahmanes"– por el número compuesto siete, estando contenidos en él, el tres y el cuatro. La sal en disolución lo prueba. Pues cuando sus moléculas, agrupándose, principian a depositarse en sólidos, la primera forma que toman es la de triángulos de pequeñas pirámides, y de conos. Es la figura del *Fuego,* y de aquí la palabra "Pyramis"; mientras que la segunda figura geométrica en la Naturaleza *manifestada* es un Cuadrado o un Cubo, 4 y 6, pues, como dice Enfield, "siendo cúbicas las partículas de la tierra, las del fuego son piramidales"; y es verdad. La forma piramidal es la que asumen los pinos, que es el árbol más primitivo después del período de los helechos. De este modo, los dos opuestos de la Naturaleza cósmica –el fuego y el agua, el calor y el frío– principian sus manifestaciones metrográficas, el uno por un sistema trimétrico, y él otro por un sistema exagonal. Pues los cristales estrellados de la nieve, mirados con un microscopio, son todos y cada uno de ellos una estrella doble o triple de seis puntas, con un núcleo central, como una estrella en miniatura dentro de la mayor. Mr. Darwin, al mostrar que los habitantes de las costas son grandemente afectados por las mareas, dice:

> Los progenitores más antiguos en el reino de los vertebrados... consistían, aparentemente, en un grupo de animales marinos... Los animales que viven ya sea en la pleamar *media,* o en la baja mar *media,* pasan por un ciclo completo de cambios de mareas

[383] *Eneida*, VI, 725–729. "Primeramente el Espíritu [Divino] interno sostiene los cielos, la tierra y las planicies de agua, el orbe de la luna y las resplandecientes estrellas y la mente [Eterna] difundida por todas partes [en la Naturaleza], pone en acción toda la estupenda trama y mezcla con el vasto cuerpo [del Universo]. De esto procedió *la raza de hombres y animales, los principios vitales* de la especie voladora y los monstruos que el Océano cría bajo su superficie lisa de cristal". "Todo procede del Éter y de sus siete naturalezas" –dicen los Alquimistas. La ciencia sólo conoce éstas en sus efectos superficiales.

> en quince días… Ahora bien; es un hecho misterioso que en los vertebrados superiores hoy terrestres… muchos procesos normales y anormales tienen una o más semanas (septenarios) como períodos… tales como la gestación de los mamíferos, la duración de las fiebres[384].
>
> Los huevos de la paloma se empollan en dos semanas [o 14 días]; los de la gallina en tres; los de patos en cuatro; los de ganso en cinco, y los de avestruz en siete[385].

Este número está estrechamente relacionado con la Luna, cuya influencia Oculta se manifiesta siempre en períodos septenarios. La Luna es el guía del lado Oculto de la Naturaleza terrestre, mientras que el Sol es el regulador y factor de la vida manifestada. Esta verdad siempre ha sido clara para los Videntes y Adeptos. Jacobo Boheme, al insistir sobre la doctrina fundamental de las siete propiedades de la eterna Madre Naturaleza, probó con ello ser un gran Ocultista.

Pero volvamos a la consideración del septenario en el simbolismo religioso antiguo. A la clave metrológica del simbolismo de los hebreos, que revela numéricamente las relaciones geométricas del Círculo (el Todo–Deidad), con el Cuadrado, el Cubo, el Triángulo, y todas las emanaciones integrales del área divina, puede añadirse la clave teogónica. Esta clave explica que Noé, el Patriarca del Diluvio, es, en un aspecto, la permutación de la Deidad (La Ley Creadora Universal), con el fin de la formación de nuestra Tierra, su población y la propagación en ella de la vida en general.

Ahora bien; teniendo presente la división septenaria en las Divinas jerarquías, así como en la constitución cósmica y en la humana, el estudiante comprenderá fácilmente que Jah–Noah esté a la cabeza y sea la síntesis del Cuaternario cósmico inferior. La Tríada Sephirothal superior, △–de la cual Jehovah–Binah (la Inteligencia) es el ángulo izquierdo femenino– emana al Cuaternario, □. Este último, que simboliza por sí al Hombre Celeste, el Adam Kadmon sin sexo, considerado como la Naturaleza en lo abstracto, se convierte también en un septenario, emanando así los otros tres principios adicionales, la Naturaleza inferior terrestre o Naturaleza física manifestada, la Materia y nuestra Tierra –siendo el séptimo Malkuth, la "Esposa del Hombre Celeste"–, y formando así, con la Tríada superior, o Kether, la Corona, el número completo del Árbol Sephirothal: el 10, el Total en la Unidad, o el Universo. Aparte de la Tríada superior, los Sephiroth creadores inferiores son siete.

Lo anterior no se relaciona directamente con nuestro objeto, pero es un recuerdo necesario para facilitar la comprensión de lo que sigue. La cuestión está en mostrar que

---

[384] Compárese *Descent of Man,* pág. 164.

[385] *Land and Water,* de Bartlett.

Jah–Noah, o el Jehovah de la *Biblia* hebrea, el supuesto Creador de nuestra Tierra, del hombre y de todo lo que hay en ella, es:

a) El Septenario inferior, los Elohim Creadores, en su aspecto cósmico.

b) El Tetragrammaton o el Adam Kadmon, el "Hombre Celeste" de las cuatro letras – en sus aspectos teogónico y kabalístico.

c) El Noé –idéntico al Shista indo, la Semilla humana, dejada para poblar la Tierra de una creación o Manvantara anterior, como lo expresan los *Purânas;* o el período prediluviano, como lo expresa alegóricamente la *Biblia*– en su carácter cósmico.

Pero ya sea un Cuaternario (Tetragrammaton) o una Tríada, el Dios Creador bíblico no es el 10 Universal, a menos de confundirse con Ain Soph (como Brahmâ con Parabrahman) sino un septenario, uno de los muchos septenarios del Septenario Universal. En esta explicación del asunto que estamos tratando, su posición y estado como Noé puede mostrarse mejor colocando el 3, △, y el 4, □, en líneas paralelas con los principios cósmicos y humanos. Para estos últimos, emplearemos la antigua clasificación familiar. Como sigue:

Aspectos, o principios humanos	△	**Aspectos, o principios cósmicos**
1 Espíritu Universal (Âtmâ) 2 Alma Espiritual (Buddhi) 3 Alma Humana, Mente (Manas) }	Triple aspecto de la Deidad	{ 1 El Logos No manifestado 2 Ideación Universal Latente[386] 3 Inteligencia Universal (o Cósmica) Activa[387]

[386] La Filosofía Vedantina Avaitin clasifica a ésta como la Trinidad más elevada, o más bien como el aspecto Trinitario de Chinmâtra (Parabrahman); que ellos explican como la "Mera Potencialidad de Prajnâ", el poder o la capacidad que produce la percepción; Chidâkâshman, el campo o plano infinito (Véase "Personal and Impersonal God" en *Five Years of Theosophy,* pág. 203).

[387] Materia Diferenciada existente en el Sistema Solar –abstengámonos de tocar a todo el Kosmos– en siete estados diferentes; y Prajnâ, o la facultad de la percepción, existiendo igualmente en siete aspectos diferentes que corresponden a los siete estados de la Materia, debe haber necesariamente siete estados de conciencia en el hombre; y con arreglo al mayor o menor desarrollo de estos estados, fueron planeados los sistemas de las religiones y filosofías.

□

4 Alma Animal (Kâma Rûpa)	Espíritu de la Tierra. Jehovah[388]	4 Energía Cósmica (Caótica)
5 Cuerpo Astral (Linga Sharîra) }	Noé	{ 5 Ideación Astral, reflejando las cosas terrestres
6. Esencia de la Vida (Prâna) }	El Espacio, conteniendo la Vida las aguas del Diluvio	{ 6 Esencia de la Vida o Energía
	Monte Arat[389]	
7 Cuerpo (Sthûla Sharira)		7 La Tierra

Como demostración adicional de estas declaraciones, puede el lector dirigirse a obras kabalísticas.

> "*Ararat = el monte de descenso* = הר־ירד H*or–Jared.* Hatho lo menciona como compuesto por *Arath* = ארת. El editor de Moisés Cherenensis, dice: "Por esto, dicen, se significa el *primer sitio de descenso* (del arca)." *(Anal.,* de Bryant, volumen IV, págs. 5, 6, 15). Bajo "*Berge" montaña,* Nork dice de *Ararat:* " אררט por ארת (esto es, *Ararat* por *Arath*) la *tierra,* reduplicación *Aramaica."* Aquí se ve que Nork y Hatho hacen uso del mismo equivalente, en Arath, ארט, con el significado de *tierra* [390].

[388] Representando como al Dios celoso, iracundo, turbulento y siempre en acción; vengativo y sólo bueno para su "pueblo escogido", cuando obtenía su gracia.

[389] Noé y sus tres Hijos son el símbolo colectivo de este Cuaternario en muchas y diversas aplicaciones, siendo Cam el principio Caótico.

[390] *The Soure of Measure,* pág. 65. El autor explica: "*Nótese* que en hebreo, *Jared*, el padre de Enoch, está construído de modo a ser "*el monte del descenso*", y se dice que es lo mismo que *Ararat*, en el cual se apoya la estructura cúbica de *Noé*, o el *fundamento de la medida. Jared,* en hebreo, es ירד. Las derivaciones radicales son las mismas que las de *Ararat*, de *acre*, de tierra. El ירד hebreo es *literalmente en inglés* Y R D, y de aquí que en *Jared* se encuentre *literalmente* nuestra palabra inglesa *yard* (y también ירד, pues *Jah*, o *Jehovah, es una vara*). Es de notar que el hijo de *Jared*, o sea *Enoch*, vivió 365 años; y los comentadores rabínicos dicen de él que el período anual de 365 días fue descubierto por él, uniendo así otra vez los valores del *tiempo* y de la *distancia*, esto es, el *tiempo del año* (*year* en inglés), derivado por coordinación de *yard,* o *Jared, el cual fue así su padre,* en o por medio de *Enoch*; y verdaderamente, 1296 = *yard* (o Jared) x 4 = 5184, valor característico del día solar, en *terceras partes,* el cual, como se ha dicho, puede

Simbolizando así Noé, tanto el Manu–Raíz pomo el Manu–Simiente, o el Poder que desenvolvió nuestra Cadena Planetaria, y nuestra Tierra, así como la Raza–Simiente, la Quinta, que se salvó (mientras que perecieron las últimas subrazas de la Cuarta), el Manu Vaivasvata, se verá que el número *siete* se presenta a cada paso. Noé, como permutación de Jehovah, es el que representa la hueste septenaria de los Elohim, y es por esto el Padre o Creador (el Preservador) de toda la vida animal. De aquí los versículos del *Génesis:* "De cada animal puro tomarás por sietes, el macho [3] y la hembra [4]; de las aves del aire también por sietes[391], etc., seguido por todos los períodos de *siete* días, y lo demás.

B

LA TETRAKTYS EN RELACIÓN CON EL HEPTÁGONO

De modo que el número *siete,* como un compuesto del 3 y del 4, es el factor común de toda religión antigua, porque es *el común factor en la Naturaleza.* Hay que justificar su adopción, y mostrar que es *el* número *por excelencia,* pues desde la aparición del *Buddhismo Esotérico* se han hecho muchas veces objeciones, y se han manifestado dudas respecto de la exactitud de estos asertos.

Y en este punto digamos desde luego al estudiante que en todas estas divisiones numéricas nunca entra en los cálculos el Principio Universal ÚNICO, aunque se le ha mencionado como (el) uno, por ser el *Único Uno.* En su carácter de Absoluto, Infinito, y Abstracción Universal, es ÚNICO e independiente de todo otro Poder, ya sea noumenal o fenomenal. He aquí lo que dice el autor del artículo "Dios Personal e Impersonal*"*:

> Esta entidad no es ni materia ni espíritu; no es Ego ni no Ego; ni es sujeto ni objeto.
>
> En el lenguaje de los filósofos indos es la combinación original y eterna de Purusha [el Espíritu] y de Prakriti [la Materia]. Como los Advaitis sostienen que un objeto externo es meramente el producto de nuestros estados; mentales, Prakriti no es más que una ilusión y

---

denominarse el *padre, numéricamente*, del año solar" *(Ibíd).* Esto es, sin embargo, con arreglo a los métodos numéricos, astronómicos y kabalistas. Esotéricamente, Jared es la Tercera Raza y Enoch en la Cuarta– pero como es arrebatado vivo, simboliza también a los elegidos salvados en la Cuarta, mientras que Noé es la Quinta desde el principio–, la familia salvada de las Aguas, eterna y *físicamente*.

[391] VII, 2, 3.

> Purusha la única realidad; es él la existencia *única*, que permanece en el universo de las Ideas. Esto… pues, es el Parabrahman de los Advaitis. Aun cuando hubiese un Dios personal con un Upâdhi material cualquiera (base física de cualquier forma), desde el punto de vista de un Advaiti, habría tanta razón para dudar de su existencia noumenal como en el caso de cualquier otro objeto. En su opinión, un Dios consciente no puede ser el origen del universo, toda vez que su Ego sería el efecto de una causa anterior, si se da a la palabra consciente su significado ordinario. No pueden ellos admitir que el gran total de todos los estados de conciencia del universo sea su deidad, porque estos estados están constantemente cambiando, y que el idealismo cósmico cesa durante el Pralaya. Sólo hay un estado permanente en el Universo, que es el estado de inconsciencia perfecta, mero Chidâkâsham (el campo de la conciencia) de hecho.
>
> Cuando mis lectores se hagan cargo del hecho de que este gran universo no es en realidad más que una enorme agregación de varios estados de conciencia, no se sorprenderán de encontrar que el último estado de inconsciencia sea considerado como Parabrahman por los Advaitis[392].

Aunque completamente fuera de toda cuenta o cálculo humano, esta "enorme agregación de varios estados de conciencia" es un septenario, compuesto en su totalidad de grupos septenarios; sencillamente, porque "la capacidad de percepción *existe en siete diferentes aspectos correspondientes a las siete condiciones de la materia"* [393] o a las siete propiedades o estados de la materia. Por lo tanto, la serie de uno a siete principia en los cálculos esotéricos con el primer principio manifestado, el cual es el número uno si principiamos a contar por arriba, y el número siete si lo hacemos desde abajo, o sea desde el principio más inferior.

La Tétrada se considera en la *Kabalah,* como lo hacía Pitágoras, el número más perfecto, o más bien *sagrado,* porque emanaba del Uno, la primera Unidad manifestada, o más bien los *Tres en Uno.* Y este último ha sido siempre impersonal, sin sexo, incomprensible, aun cuando dentro de la posibilidad de las percepciones mentales superiores no hubo jamás intención de que la primera manifestación de la Mónada eterna representase el símbolo de otro símbolo, lo No–Nato por el Elemento–nacido, o el LOGOS uno por el Hombre Celeste. El Tetragrammaton, o la Tetraktys de los griegos, es el *segundo logos,* el Demiurgo.

> La Tétrada, según piensa Thomas Taylor, es, en todo caso; el *animal mismo* de Platón, quien, como Siriano observa justamente, fue el mejor de los Pitagóricos; subsiste en la extremidad de la tríada inteligible, como ha mostrado muy satisfactoriamente Proclo en el libro III de su tratado sobre la teología de Platón. Y entre estas dos tríadas [el doble triángulo], una

[392] *Five Years of Theosophy,* págs. 202–203.

[393] *Ibíd.,* pág. 200.

> inteligible y la otra intelectual, existe otro orden de dioses que participa de ambos extremos…[394].

El mundo Pitagórico, según Plutarco[395] *consistía en un cuaternario doble.*

Este aserto corrobora lo que se dice acerca de la preferencia dada por las teologías exotéricas a la Tetraktys *inferior.* Pues:

> El cuaternario del mundo intelectual [el mundo de Mahat] es T'Agathon, Nous, Psyche, Hyle; mientras que el del mundo sensible [de la Materia], el cual es propiamente lo que Pitágoras significaba por la palabra Kosmos, es el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra. Los cuatro elementos son denominados *rhizomata,* las raíces o principios de todos los *cuerpos compuestos*[396].

Esto es; la Tetraktys inferior es la raíz de la *ilusión,* del Mundo de la Materia; y éste es el Tetragrammaton de los judíos, y la "deidad misteriosa" sobre la cual meten tanto ruido los kabalistas.

> Este número [*el cuatro*] forma el medio aritmético entre la mónada y la heptada; y comprende todos los poderes, tanto de los números productores como de los producidos; pues éste, entre todos los números bajo diez, es hecho de cierto número; la duada doble forma una tétrada; y la tétrada doblada [o desarrollada] hace la hebdómada [el septenario]. Dos multiplicado por sí mismo da cuatro; y multiplicado de nuevo por sí mismo produce el primer cubo. Este primer cubo es un *número fértil,* el campo de la multitud y de la variedad, constituido por dos y cuatro [dependiendo de la mónada, el *séptimo*]. De modo que los dos principios de las cosas temporales, la pirámide y el cubo, la forma y la materia, fluyen de una fuente, el tetrágono [en la tierra; la mónada, en el cielo][397].

Aquí, Reuchlin, la gran autoridad en la *Kabalah,* muestra que el cubo es la "materia" al paso que la pirámide o la tríada es la "forma". Para los Hermesianos, el número cuatro se convierte en el símbolo de la verdad sólo cuando es *amplificado en un cubo,* el cual desarrollado, hace siete, como simbolizando los elementos masculino y femenino y el elemento de la vida[398].

---

[394] *Pytagorean Triangle,* de Oliver, pág. 104.

[395] *De Anim. Procr.,* 1027.

[396] Oliver, *ibíd.,* pág. 112.

[397] Reuchlin è Cabala, II; Oliver, *ibíd.,* pág. 104.

[398] En *The Source of Measures,* el autor muestra (págs. 50, 51) que la figura del cubo desdoblado, en relación con el círculo, "se convierte… en una *cruz propiamente dicha,* o la forma de la *tau*; y la unión a ésta del círculo, produce la cruz ansata de los egipcios… al paso que el cubo sólo tiene seis caras, la

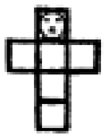
Algunos estudiantes se han encontrado embarazados para explicarse por qué la línea vertical[399], que es masculina, se convierte en la cruz en una línea partida en cuatro (siendo *cuatro* un número femenino), al paso que la horizontal (la línea de la materia) se divide en tres. Pero esto es fácil de explicar. Dado que la cara media del "cubo desarrollado" es *común,* tanto a la barra vertical como a la horizontal, siendo así doble, se convierte en espacio *neutro,* por decirlo así, y no pertenece a ninguna. La línea del espíritu permanece triádica, y la línea de la materia doble, siendo el dos un número par, y por tanto también femenino. Por otra parte, según Theon, en su *Mathematica,* los Pitagóricos que dieron el nombre de Armonía a la Tetraktys, "porque es un diatesaron en sesquitercia", eran de opinión de que:

> La división del canon del monocordio era hecho por la tetraktys en la duada, tríada y tétreda; pues comprendía una proporción sesquitercia, una sesquialtera, una duple, una triple y una cuádruple, cuya sección es 27. En la anotación musical antigua, el tetracordio consistía en *tres* grados o intervalos, y cuatro términos de sonidos llamados por los griegos diatesaron, y por nosotros un cuarto[400].

Por otra parte, el cuaternario, aunque número par, y por tanto número femenino ("infernal"), variaba según su forma. Esto lo indica Stanley[401]. El cuatro era llamado por los Pitagóricos el guardián de la clave de la Naturaleza; pero en unión del tres, que lo convertía en siete, se transformaba en el más perfecto, y armonioso de los números; en la *naturaleza misma.* El cuatro era "lo masculino de la forma femenina" cuando formaba la cruz; y el siete es el "Amo de la Luna", pues este planeta tiene que alterar su

---

representación de la cruz como cubo desarrollado, en barras cruzadas, presenta una cara del cubo *común a dos barras*, que se cuenta como perteneciendo a cada una [esto es, contada una vez horizontal y otra verticalmente]… ;cuatro para la barra derecha y tres para la que cruza; en junto siete. Aquí tenemos los famosos 4, 3, y 7". La filosofía Esotérica explica que el *cuatro* es el símbolo del Universo en su estado potencial, o de Materia Caótica, y que requiere el Espíritu para penetrarla activamente; esto es, el Triángulo primordial *abstracto* tiene que dejar su cualidad de una dimensión y esparcirse a través de esa Materia, formando así una base *manifestada* en el espacio de tres dimensiones, a fin de que el Universo se manifieste inteligiblemente. Esto se verifica por medio del cubo desarrollado. De aquí la cruz *ansata* ♀ como símbolo del hombre, de la generación y de la vida. En Egipto, el Ankh significaba el "Alma", la "vida" y la "sangre". Es el hombre *viviente, con Alma,* el septenario.



[399] *Supra,* pág. 158.

[400] Oliver, *ibíd.,* pág. 114.

[401] *Phythag.,* pág. 61.

apariencia cada siete días. Sobre el número siete, Pitágoras compuso su doctrina de la Armonía y de la Música de las Esferas, llamando un "tono" a la distancia de la Luna a la Tierra; de la Luna a Mercurio medio tono, y desde éste a Venus lo mismo; de Venus al Sol uno y medio tono; desde el Sol a Marte un tono; de allí a Júpiter medio tono; desde éste a Saturno medio tonó; y, desde allí al Zodiaco un tono; constituyendo así siete tonos – el diapasón armónico[402]. Toda la melodía de la Naturaleza está en estos siete tonos, y por esto se llama la "Voz de la Naturaleza".

Plutarco explica[403] que los griegos más antiguos consideraban la Tétrada como la raíz y principio de todas las cosas, dado que era el número de los elementos que producían todas las cosas *creadas,* visibles e invisibles[404].

Para los hermanos de la Rosa Cruz, la figura de la cruz, o el *cubo desarrollado,* constituía el tema de discusión en uno de los grados teosóficos de Peuvret, y era tratado con arreglo a los principios fundamentales de la luz y las tinieblas o el *bien y el mal* [405].

> El mundo inteligible surge de la mente divina [o unidad] de este modo. La Tetraktys, reflejándose en su propia esencia, *la primera unidad, productora de todas las cosas,* y en su propio principio, se muestra así. Una vez uno, dos veces dos, inmediatamente surge una tétrada, teniendo en su ápice la unidad más elevada, y se *convierte en una Pirámide,* cuya base es una simple tétrada, correspondiendo a una superficie, sobre la cual la luz radiante de la unidad divina produce la forma del fuego incorpóreo, por razón del descenso de Juno (la materia) a las cosas inferiores. De aquí se produce la luz esencial, que no quema, sino que ilumina. Ésta es la *creación del mundo medio,* que los hebreos llaman *lo Supremo,* el mundo de la deidad [*de ellos*]. Es denominado el Olimpo, la luz completa, y está lleno de formas separadas, en donde está la sede de los dioses inmortales, *deûm domus alta,* cuya cúspide es la *unidad,* su muro la *trinidad* y su superficie el *cuaternario* [406].

La "superficie" tiene así que permanecer un área *sin significación,* si se la abandona a sí misma. Sola la UNIDAD, "iluminado" al *cuaternario,* el famoso cuatro inferior tiene también que construir para sí un muro procedente de la *trinidad,* para poder manifestarse. Por otra parte, el Tetragrammaton, o Microposopus, es "Jehovah" arrogándose muy indebidamente el "Era, Es y Será", que ahora se traduce por "Yo soy lo que soy", y se interpreta como refiriéndose a la Deidad abstracta más elevada;

---

[402] Oliver, *ibíd.,* pág. 172.

[403] *De Plac. Phil.,* pág. 878.

[404] Véase Oliver, *ibíd.,* pág. 106.

[405] *Ibíd.,* pág. 108.

[406] Reuchlin, *ut supra,* pág. 689; Oliver, *ibíd.,* págs. 112, 113.

mientras que esotéricamente y en estricta verdad, sólo significa la MATERIA eterna, periódicamente caótica y turbulenta, con todas sus potencialidades. Pues el Tetragrammaton es uno con la Naturaleza, o Isis, y es la serie exotérica de Dioses andróginos tales como Osiris–Isis, Jove–Juno, Brahmâ–Vâch, o el Jah–Hovah kabalístico; todos macho–hembras. Todos los dioses antro*pomórficos,* de las naciones antiguas, tienen su nombre escrito con cuatro letras, como observó muy bien Marcelo Ficino. Así, para los egipcios, era *Teut,* entre los árabes *Alah;* para los persas, *Sire;* entre los magos, *Orsi*; para los mahometanos, *Abdi;* entre los griegos, *Teos;* para los antiguos turcos, *Esar;* para los latinos, *Deus;* a los cuales Juan Lorenzo Anania añade el *Gott* alemán; el *Bouh* sarmaciano, etc.[407].

Siendo la Mónada una, y un número impar, los Antiguos decían por esto que los números impares eran los solos perfectos; y –quizás egoístamente, aunque siendo, sin embargo, un hecho– los consideraban a todos como masculinos y perfectos, aplicables a los Dioses *celestes;* mientras que los números pares, tales como dos, cuatro, seis, y especialmente ocho, siendo femeninos, eran considerados imperfectos, y aplicados solamente a las Deidades *terrestres e infernales.* Virgilio anota el hecho diciendo: "*Numero deus impare gaudet".* "Al Dios le satisface un número impar"[408].

Pero al número *siete,* o *Heptágono,* lo consideraban los Pitagóricos como un número *religioso* y *perfecto.* Era llamado Telesphoros, porque *por su medio todo en el Universo y la humanidad es llevado a su fin,* esto es, a su culminación[409]. La doctrina de las Esferas gobernadas por los siete Planetas Sagrados[410] muestra, desde la Lemuria a Pitágoras, a los siete Poderes de la Naturaleza terrestre y sublunar, así como a las siete grandes Fuerzas del Universo, procediendo y desenvolviéndose en siete tonos, que son las siete notas de la escala musical.

La Héptada [nuestro Septenario] era considerada como *número de una virgen, porque es no–nacida* [lo mismo que el Logos o el Aja de los Vedantinos]:

> Sin padre… ni madre… *sino procediendo directamente de la mónada,* que es el origen y corona de todas las cosas[411].

---

[407] Oliver, *ibíd.,* pág. 118.

[408] *Bucolica.* Ecl., VIII, 75.

[409] Philo, *De Mund. Opif. ;* Oliver, *ibíd.,* pág. 172.

[410] Los siete Planetas no están limitados a este número porque los Antiguos no conociesen a otros, sino sencillamente porque eran las "Casas" primitivas o primordiales de los siete Logos. Puede haber nueve o noventa y nueve planetas descubiertos; pero esto no altera el hecho de ser sólo estos siete los sagrados.

[411] Oliver, *ibíd.,* págs. 173–174.

Y puesto que la Héptada procede directamente de la Mónada, de aquí que sea, como se enseña en la Doctrina Secreta de las escuelas más antiguas, el número perfecto y sagrado de este nuestro Mahâmanvantara.

El Septenario, o *Héptada,* estaba consagrado verdaderamente a varios Dioses y Diosas; a Marte, con sus siete servidores; a Osiris, cuyo cuerpo estaba dividido en siete y dos veces siete partes; a Apolo, el Sol, entre sus siete planetas, tocando el himno al de los siete rayos, en su arpa de siete cuerdas; a Minerva, la sin padre ni madre, y a otros[412].

El Ocultismo cishimaláyico con su división *septenaria*, y por causa de la misma, debe ser considerado como el más antiguo, origen de todos. Le son contrarios *algunos* fragmentos dejados por neoplatónicos; y los admiradores de éstos, que apenas saben lo que defienden, nos dicen: Ved, vuestros precursores creían solamente en un hombre *triple*, compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo. Mirad, el Târaka Râja Yoga de la India limita esta división a 3, nosotros a 4, y los Vedantinos a 5 (Koshas). A esto, nosotros, los de la escuela Arcaica, preguntamos:

¿Por qué, pues, dice el poeta griego que no son cuatro sino siete los que cantan alabanza al Sol Espiritual?

> Ἑπτά με χ. τ. λ.
>
> Siete letras sonoras cantan alabanzas de mí.
>
> Al Dios inmortal, la Deidad todopoderosa.

¿Por qué además es el *triuno* Iao, el Dios del Misterio, llamado el "cuádruple", y también los símbolos triádicos y tetrádicos se hallan bajo un nombre unificado entre los cristianos – el Jehovah. de las siete letras? ¿Por qué en el Shebâ hebreo es el Juramento (la Tetraktys Pitagórica) idéntico al número 7? O, como dice Mr. Gerald Massey:

> El tomar un juramento era sinónimo de "septear" y el 10 expresado por la letra [Jod] era el número completo de Iao–Sabaoth [el Dios de diez letras][413].

En *Auction* de Luciano:

[412] *Ibíd., loc. cit.*

[413] *The Natural Genesis,* I, 545.

> Pitágoras pregunta: "¿Cómo contáis vosotros?" La respuesta es: "Uno, Dos, Tres, Cuatro". Entonces Pitágoras dice: "¿Veis? En lo *que vosotros concebís* Cuatro, hay Diez, un *Triángulo perfecto y nuestro Juramento* [¡la Tetraktys, el Cuatro!– o Siete en *junto*]"[414].

¿Por qué? –dice también Proclo–

> El Padre de los Versos Dorados celebra la Tetraktys como fuente de la naturaleza perenne[415].

Sencillamente porque los kabalistas occidentales que citan las pruebas exotéricas contra nosotros, no tienen idea del verdadero significado *esotérico*. Todas las Cosmologías antiguas –las Cosmografías más antiguas de los dos pueblos más remotos de la Quinta Raza–Raíz, los indo–arios y los egipcios, juntamente con las primeras razas chinas, restos de la Raza Cuarta o Atlante– basaban todos sus misterios en el número 10; representando el Triángulo superior el Mundo invisible y metafísico, y el tres y cuatro inferiores, o Septenado, el Reino físico. No es la *Biblia* judía la que hizo notable el número 7. Hesiodo usó las palabras "el séptimo es el día sagrado" antes de que se hubiese oído hablar de Sábado de "Moisés". El uso del número 7 nunca estuvo limitado a una sola nación. Esto está bien probado por los siete vasos del templo del Sol, cerca de las ruinas de Babian en el Alto Egipto; por los siete fuegos ardiendo constantemente durante siglos ante los altares de Mithra; por los siete templos santos de los Árabes; por las siete penínsulas, las siete islas, siete mares, siete montañas y ríos de la India, y del *Zohar* (véase Ibn Gebirol); los Sephiroth judíos de los siete esplendores; las siete deidades góticas; los siete mundos de los caldeos y sus siete Espíritus; las siete constelaciones mencionadas por Hesiodo y Homero; y todos los sietes interminables que los orientalistas encuentran en todos los manuscritos que descubren[416].

Lo que finalmente tenemos que decir es lo siguiente: Ya se ha dicho bastante para mostrar por qué los principios humanos fueron y son divididos en siete en las Escuelas Esotéricas. Háganse *cuatro*, y el hombre, o bien se quedará sin sus elementos terrestres inferiores, o bien, considerado desde el punto de vista físico, se le convertirá en un animal sin alma. El cuaternario tiene que ser la Tetraktys superior o la inferior – la celeste o la terrestre; para ser comprensible según las enseñanzas de la *antigua* Escuela Esotérica, el hombre tiene que ser considerado como un septenario. Esto era tan bien comprendido, que hasta los llamados gnósticos cristianos adoptaron este venerable

---

[414] *Ibíd.*

[415] *Timotœos,* III; *ibíd.*

[416] Oliver, *ibíd.,* pág. 175.

sistema[417]. Éste permaneció secreto durante largo tiempo, pues aunque se sospechaba, ningún manuscrito de aquella época habla de él lo suficientemente claro para satisfacer al escéptico. Pero en nuestra ayuda ha venido la curiosidad literaria de nuestros días: el Evangelio más antiguo y mejor conservado de los gnósticos, *Pistis Sophia*. Para que la prueba sea absolutamente completa, citaremos de una autoridad, C. W. King, el único Arqueólogo que ha tenido una ligera vislumbre de esta acabada doctrina, y el mejor escritor de nuestro tiempo, sobre los gnósticos y sus joyas.

Según este extraordinario tratado de literatura religiosa –verdadero fósil gnóstico– la Entidad humana es el Rayo Septenario del Uno[418], precisamente como nuestra Escuela lo enseña. Está ella compuesta de siete elementos, cuatro de los cuales son tomados de los cuatro mundos manifestados kabalísticos. Véase:

> De Asiah alcanza el Nephesh, o sede de los apetitos físicos [también el aliento vital]; de Jezirah, el Ruach, o sede de las pasiones [?!]; de Briah, el Neshamah o razón; y de Aziluth obtiene el Chaiah, o principio de la vida espiritual. Esto parece una adaptación de la teoría Platónica del Alma, obteniendo sus facultades respectivas de los Planetas, en su progreso descendente a través de sus esferas. Pero el *Pistis Sophia*, con su acostumbrado atrevimiento, presenta esta teoría bajo una forma mucho más poética (párrafo 282). El *Hombre Interno* es, de un modo semejante, formado por *cuatro* constituyentes, *pero éstos son suplidos por los Æons rebeldes de las Esferas,* quedando, sin embargo, en ellos el *Poder* – una partícula de la luz Divina ("Divinæ particula auræ); el *Alma* [el quinto] "formada con las lágrimas de sus ojos y del sudor de sus tormentos"; el ’Αντιμὶμον Πνεύματος, *Falsificación del Espíritu* (correspondiente al parecer a nuestra *Conciencia*) [*el sexto*]*;* y últimamente el Μοὶρα *Hado* [419] [el Ego kármico], cuyos deberes son conducir al hombre al fin que le está destinado; si

[417] Véase parte F. "La Siete Almas de los egiptólogos" de esta misma Sección.

[418] Los Siete Centros de Energía desarrollados, o hechos objetivos por la acción de Fohat sobre el Elemento Uno; o, de hecho, el "Séptimo Principio" de los Siete Elementos que existen en todo el Kosmos manifestado. Podemos en este punto decir que ellos son, en verdad, los Sephiroth de los kabalistas; los "Siete dones del Espíritu Santo" en el sistema cristiano; y en un sentido místico, los siete hijos de Devakî, muertos por Kansa antes del nacimiento de Krishna. Nuestros siete principios simbolizan todo esto. Tenemos que dejarlos o separarnos de ellos antes de alcanzar el estado de Krishna o de Cristo, el de Jivanmukta, y concentrarnos por completo en el más elevado, el Séptimo o el Uno.

[419] Μοἷρα es el destino, no el "Hado" en este caso, pues es una apelación, y no un nombre propio (véase la trad. de Wolf, *Odyssey*, XXII, 413). Pero Moira, la Diosa del Hado, es una deidad que, como Αἶσα, *da a todos su parte de bien y de mal* (Diccionario de Lidell y Scott), y es, por tanto, Karma. Por esta abreviación, sin embargo, se significa *el sujeto* al Destino o Karma, el Yo o Ego, y lo que vuelve a nacer. Tampoco es ’Αντιμἷμον Πνεύματος nuestra conciencia, sino nuestro Buddhi; ni es la "falsificación" del Espíritu, sino "modelado con arreglo al mismo" o un "doble" (Aristoph., *Thesmophor.,* 27) del Espíritu, el cual es Buddhi, como vehículo de Âtmâ.

tiene que morir por el fuego, conducirlo al fuego; si tiene que morir por una fiera, conducirle a la fiera – [el *séptimo*]! [420].

C

EL ELEMENTO SEPTENARIO EN LOS VEDAS CORROBORA LA ENSEÑANZA OCULTA REFERENTE A LOS SIETE GLOBOS Y LAS SIETE RAZAS

Tenemos que recurrir a la fuente misma de la historia si queremos presentar nuestras mejores pruebas para atestiguar los hechos enunciados. Pues, aunque por completo alegóricos, los himnos del *Rig Veda* no son por eso menos sugestivos. Los siete Rayos de Sûrya, el Sol, se exponen allí como paralelos a los siete Mundos de cada Cadena Planetaria, a los siete ríos del Cielo y siete de la Tierra, siendo los primeros las siete Huestes creadoras, y los últimos los siete Hombres, o grupos humanos primitivos. Los siete antiguos Rishis –los progenitores de todo lo que vive y alienta en la Tierra– son los siete amigos de Agni, sus siete "Caballos" o siete "CABEZAS". Alegóricamente se declara que la raza humana ha surgido del Fuego y del Agua; modelada por los PADRES o Antecesores–sacrificadores de Agni; pues Agni, los Ashvins, los Âdityas[421], son todos sinónimos de estos "Sacrificadores", o Padres, diversamente llamados Pitaras (o Pitris), Angirasas[422] y Sâdhyas, "Sacrificadores Divinos", los más ocultos de todos. Son ellos llamados Deva–putra Rishayah o los "Hijos de Dios"[423]. Los "Sacrificadores", además, son colectivamente el Sacrificador UNO, el Padre de los Dioses, Vishvakarman, que ejecutó la gran ceremonia Sarva–medha, y concluyó sacrificándose a sí mismo.

---

[420] *The Gnostics and their Remains,* págs. 37–38.

[421] *Rig Veda,* III, 54, 16; II, 29, 3, 4.

[422] El profesor Roth (en el Diccionario de Peter) define a los Angirasas como una raza de Seres superiores, intermedia entre Dioses y Hombres; mientras que el profesor Weber, siguiendo su invariable costumbre de modernizar y antropomorfizar lo divino, ve en ellos los sacerdotes originales de la religión que era común a los indo–arios y persas. Roth tiene razón. "Angirasas" era uno de los nombres de los Dhyânis o Instructores–Devas (Guru–Devas), de los Iniciados de los últimos tiempos de la Tercera Raza, de la Cuarta y hasta de la Quinta.

[423] *Ibíd.,* X, 62, 1, 4.

En estos Himnos, el “Hombre Celeste” es llamado Purusha, el “Hombre”[424], de quien nació Virâj[425]; y de Virâj, el hombre (mortal). Es Varuna quien – rebajado de su sublime posición para ser el jefe de los Señores–Dhyânis o Devas– regula todos los fenómenos naturales, y quien “marca el camino que tiene que seguir el Sol”. Los siete Ríos del Cielo (los Dioses Creadores descendentes) y los siete Ríos de la Tierra (las siete Humanidades primitivas) están bajo su dominio, como se verá. El que viola las leyes de Varuna (Vratâni, o los “cursos de la acción natural”, las leyes activas), es castigado por Indra[426], el poderoso Dios Védico, cuyo Vrata, ley o poder es mayor que el Vratâni de cualquier otro Dios.

Así, pues, el *Rig Veda,* el más antiguo de *todos* los anales antiguos *conocidos,* puede verse que corrobora las Enseñanzas Antiguas casi en todos los conceptos. Sus Himnos, que son los anales escritos por los primeros Iniciados de la Quinta Raza (la nuestra) acerca de las enseñanzas Primordiales, hablan de las Siete Razas (dos aún por venir), alegorizándolas por las siete “Corrientes”[427]; y de las Cinco Razas (Panchakrishtayah) que han habitado ya este mundo[428] en las cinco Regiones (Panchapradishah)[429]; así como de los tres continentes que fueron[430].

Únicamente los eruditos que lleguen a dominar el significado secreto del *Purusha Sûkta* [un himno del *Rig Veda*] –en el cual la intuición de los orientalistas modernos ha querido ver “uno de los últimos himnos del *Rig Veda”*– son los que pueden esperar comprender cuán armoniosas son sus enseñanzas, y cómo corroboran las Doctrinas Esotéricas. Tienen ellos que estudiar, dentro de todo lo abstruso de su sentido metafísico, la revelación que allí hay entre el (Purusha) Hombre (Celeste), sacrificado

[424] *Ibíd.,* X, 90, 1.

[425] *Ibíd.,* X, 90, 5.

[426] *Rig Veda,* X, 113–15.

[427] *Ibíd.,* I, 35, 8.

[428] *Ibíd., loc. cit.*

[429] *Ibíd.,* IX, 86, 29.

[430] Sólo son tres los Continentes sumergidos o de otro modo destruídos –pues el primer Continente de la Primera Raza existe hasta hoy y durará hasta lo último– que se describen en la Doctrina secreta: el Hiperbóreo, el Lemuro (adoptando el nombre conocido ahora por la Ciencia) y el Atlante. La mayor parte de Asia surgió de debajo de las aguas después de la destrucción de la Atlántida; el África vino aún más tarde, mientras que Europa es el quinto y último continente, siendo mucho más antiguas algunas partes de las dos Américas. Pero de esto hablaremos más adelante. Los Iniciados que escribieron los anales de los *Vedas*, o sean los Rishis de nuestra Quinta Raza, lo verificaron en un tiempo en que la Atlántida se había ya sumergido. La Atlántida es el *cuarto* continente que *apareció;* pero el *tercero* que *desapareció.*

para la producción del Universo y todo lo que hay en él[431], y el hombre mortal terrestre[432], antes de que comprendan la oculta filosofía del versículo:

> 15. El [el "Hombre" Purusha, o Vishvakarman] tenía siete cercos de leña y *tres veces siete* capas de combustible; cuando los Dioses ejecutaron el sacrificio, ataron al Hombre como víctima.

Esto se relaciona con las tres Razas septenarias primordiales, y muestra la antigüedad de los *Vedas,* que no conocían ningún otro sacrificio, probablemente, en estas primeras enseñanzas *orales;* y también con los siete grupos primarios de la Humanidad, pues Vishvakarman representa a la Humanidad divina colectivamente[433].

La misma doctrina se ve reflejada en las otras religiones antiguas. A nosotros debe haber llegado desfigurada y mal interpretada, como sucede con los Parsis que la leen en su *Vendîdâd* y en otras obras, aunque sin comprender las alusiones que contiene mejor que los orientalistas; sin embargo, la doctrina está claramente mencionada en sus obras antiguas[434].

Comparando la Enseñanza Esotérica con las interpretaciones del profesor James Darmesteter, se puede ver, desde luego, dónde radica el error y la causa que lo produjo. El pasaje dice así:

> El Asura [Ahura] indo–iranio era concebido muchas veces como séptuple; por el juego de ciertas fórmulas míticas [?] y la fuerza de ciertos números míticos [?], los antecesores de los indo–iranios habían sido inducidos a hablar de siete mundos[435], y el dios supremo era

[431] Compárese con Vishvakarman.

[432] *Ibíd.,* X, 20, 1, 16.

[433] No es esta enseñanza Arcaica tan *anticientífica*, toda vez que uno de los más grandes naturalistas de la época, el difunto profesor Agassiz, admitía la multiplicidad de los orígenes geográficos del hombre, y la sostuvo hasta su muerte. La unidad de la especie humana era aceptada por el ilustre profesor de Cambridge (Estados Unidos de América) del mismo modo que la aceptan los Ocultistas, a saber: en el sentido de su homogeneidad esencial y original, y de su origen de una sola y misma fuente; v. g.: los negros, los arios, los mogoles, etc., han tenido origen del mismo modo y proceden de los mismos antecesores. Estos últimos eran todos de una esencia, aunque diferenciada, puesto que pertenecían a siete planos que difieren en grado, aunque no en especie. Esa diferencia física original fue sólo un poco más acentuada más adelante, por la de las condiciones geográficas y de clima. Ésta no es la teoría de Agassiz, por supuesto, sino la versión esotérica. Este punto es tratado de lleno en la Addenda, Parte III.

[434] Véase la enumeración de las siete Esferas –no los "Karshvare de la tierra", como generalmente se cree– en el *Fargard*, XIX, 30 y siguientes.

[435] Los siete Mundos son, como se ha dicho, las siete Esferas de la Cadena, cada una presidida por uno de los siete "Grandes Dioses" de todas las religiones. Cuando las religiones se degradaron y

> muchas veces concebido como séptuple, así como los mundos que gobernaba… Los siete mundos se convirtieron en Persia en los siete Karshvare de la tierra; la tierra está dividida en siete carshvare, uno solo de los cuales es conocido y accesible al hombre, aquel en que vivimos, a saber : Hvaniratha; lo cual equivale a decir que hay siete tierras[436]. La mitología Parsi conoce también siete cielos. El Hvaniratha mismo está dividido en siete climas (Orm. Ahr., párrafo 72)[437].

La misma división y doctrina puede verse en la más antigua y más reverenciada de las escrituras indas, el *Rig Veda.* En él se mencionan seis Mundos, *además* de nuestra Tierra: los seis Rajamsi sobre Prithivi, la Tierra, o "este" (Idam) opuesto a "aquel que está *más allá"* (esto es, los seis Globos en los otros *tres* planos o Mundos)[438].

Las itálicas son nuestras para señalar la identidad de las doctrinas con las de la Enseñanza Esotérica, y acentuar el error que se comete. Los Magos o mazdeístas sólo creían en lo que otros pueblos creían, a saber: en siete "Mundos" o Globos de nuestra Cadena Planetaria, de los cuales *sólo uno* es accesible al hombre, en el tiempo presente, nuestra Tierra; y en la sucesiva aparición y destrucción de siete Continentes o Tierras sobre este nuestro Globo, hallándose cada Continente dividido, en conmemoración de los siete Globos (uno visible y seis invisibles), en siete islas o continentes, siete "climas", etc. Ésta era una creencia común en aquellos días en que la ahora Doctrina Secreta estaba al alcance de todos. Esta multiplicidad de localidades en divisiones septenarias es la que ha hecho que los orientalístas –que se extraviaron aún más por el olvido de las doctrinas primitivas, tanto de los indos no iniciados como de los parsis– se sientan tan confundidos por este número séptuple siempre recurrente, que consideran como "mítico". Este olvido de los primeros principios es lo que ha hecho perder a los orientalistas la verdadera pista, y cometer las mayores equivocaciones. El mismo fracaso se ve en la definición de los Dioses. Los que no conocen la Doctrina Esotérica de los primeros arios no pueden asimilarse nunca, ni aun comprender correctamente, el significado metafísico contenido en estos Seres.

Ahura Mazda (Ormuzd) era la cabeza y síntesis de los siete Amesha Spentas, o Amshaspends, y por tanto, era él mismo un Amesha Spenta. Así como

---

antromorfizaron, y casi se olvidaron de las ideas metafísica, la síntesis o lo más elevado, el séptimo fue separada del resto, y esa personificación se convirtió en el *octavo* Dios, a quien el Monoteísmo trató de unificar, pero fracasó. En ninguna religión exotérica es Dios realmente uno, si se le analiza metafísicamente.

[436] Los seis globos invisibles de nuestra Cadena son a la vez "Mundos" y "Tierras", como lo es el nuestro, aunque invisibles. Pero ¿en dónde podían estar las *seis* Tierras invisibles en *este* Globo?

[437] *Vendîdâd, Sacred Books of the East,* vol. IV, págs. LIX, LX y nota.

[438] Véase *Rig Veda,* I, 34; III, 56; VII, 21, 16, y V, 60, 6.

Jehovah–Binah–Elohim era la cabeza y síntesis de los Elohim, y no más, así Agni–Vishnu–Sûrya era la síntesis y cabeza, o el foco de donde emanaban en lo físico y también en lo metafísico, del Sol espiritual, así como del físico, los siete Rayos, las siete Lenguas de Fuego, los Siete Planetas o Dioses. Todos estos se convirtieron en Dioses supremos y en el DIOS UNO, pero sólo después de la pérdida de los secretos primitivos; esto es, después del hundimiento de la Atlántida, o del "Diluvio", y de la ocupación de la India por los brahmanes, que buscaron la salvación en las cúspides de los Himalayas, pues hasta las altas llanuras de lo que es ahora el Tíbet quedaron sumergidas durante cierto tiempo. Ahura Mazda sólo es llamado en el *Vendîdâd* el "Espíritu Benditísimo, Creador del Mundo *Corpóreo".* Ahura Mazda, en su traducción literal, significa el "Señor Sabio" (Ahura "señor" y Mazda "sabio"). Además, este nombre de Ahura, Asura en sánscrito, lo relaciona con los Mânasaputras, los Hijos de la Sabiduría que informaron al hombre sin mente y le dotaron con la suya (Manas). Ahura (Asura) puede derivarse de la raíz *ah* "ser"; pero su primitivo significado es el que indica la Doctrina Secreta.

Cuando la Geología averigüe cuántos miles de años hace que las perturbadas aguas del Océano Indico llegaron a alcanzar las más altas mesetas del Asia Central, formando un solo mar con el Mar Caspio y el Golfo Pérsico, únicamente entonces conocerán la edad de la nación aria brahmánica existente, así como el tiempo de su descenso a las llanuras del Indostán, que no tuvo lugar hasta miles de años más tarde.

Yima, el "primer hombre", así llamado en el *Vendîdâd,* así como su hermano gemelo Yama, el hijo del Manu Vaivasvata, pertenecen a dos épocas de la Historia Universal. Es el Progenitor de la Segunda Raza humana, y por tanto, la personificación de las sombras de los Pitris y el Padre de la Humanidad *Postdiluviana.* Los Magos decían "Yima" como nosotros decimos el "hombre", al hablar de la humanidad. El "hermoso Yima", el primer mortal que conversa con Ahura Mazda, es el *primer* "*hombre" que muere o* desaparece, no el primero que nace. El "hijo de Vîvanghat"[439] era, como el hijo de Vaivasvata, el hombre simbólico, que aparecía en el esoterismo como representante de las *tres primeras* Razas y Progenitor colectivo de las mismas. De estas Razas, las dos primeras nunca murieron[440], sino que sólo desaparecieron, absorbidas en su progenie, y la Tercera conoció la muerte sólo hacia su fin, después de la separación de los sexos y de su "Caída" en la generación. Esto se halla claramente indicado en el Fargard II, del *Vendîdâd.* Yima rehúsa ser el portador de la ley de Ahura Mazda, diciendo:

---

[439] *Vendîdâd, ob, cit.,* pág. 13.

[440] La muerte sólo vino después que el hombre se convirtió en ser *físico.* Los hombres de la Primera Raza, y también los de la Segunda, se disolvían y desaparecían en su progenie.

> "Yo no he nacido, yo no he sido enseñado a ser el predicador y portador de tu ley"[441].

Y entonces Ahura Mazda le pide que haga aumentar sus hombres y que "vele" por su mundo.

Rehúsa ser sacerdote de Ahura Mazda, porque él es su *propio sacerdote* y *sacrificador,* pero acepta la segunda proposición. Se le representa contestando:

> "–Sí!...Sí, yo criaré, gobernaré y velaré por tu mundo. Mientras yo sea rey no habrá viento frío, ni viento caliente, ni enfermedades, ni muerte."

Entonces Ahura Mazda le trae un anillo de oro y un puñal, emblemas de soberanía.

> Así, bajo el dominio de Yima, pasaron trescientos inviernos, y la tierra se volvió a llenar de rebaños y ganados, de hombres y perros y pájaros, y de fuegos rojos ardientes.

Trescientos inviernos significa trescientos períodos o ciclos.

"Se volvió a llenar" nótese bien; esto es, todo esto había existido antes en ella; y así queda probado el conocimiento de la doctrina de las sucesivas destrucciones del Mundo y de sus Ciclos de Vida. Concluidos que fueron los "trescientos inviernos", Ahura Mazda advierte a Yima que la Tierra se está llenando demasiado, y que los hombres no tienen donde vivir. Entonces Yima se adelanta, y con ayuda de Spenta Ârmaita, el Genio femenino, o Espíritu de la tierra, hace que esa Tierra se extienda y se agrande en un tercio, después de lo cual "aparecieron en ella nuevos rebaños y ganados y hombres". Ahora Mazda le vuelve a avisar, y Yima, por medio del mismo poder mágico, hace que la Tierra aumente dos terceras partes en tamaño. *Pasaron* "novecientos inviernos", y Yima tuvo que ejecutar la ceremonia por *tercera* vez. Todo esto es alegórico. Los tres procesos de agrandar la Tierra, se refieren a los tres sucesivos Continentes y Razas, surgiendo una después de otra de sí mismas, como se ha explicado más extensamente en otra parte. Después de la *tercera* vez, Ahura Mazda advierte a Yima en una asamblea de "dioses celestes" y de "mortales excelentes", que sobre el mundo material iban a caer los inviernos fatales, y a perecer toda *vida.* Éste es el antiguo simbolismo mazdeísta del "Diluvio", y el próximo cataclismo de la Atlántida, que barre todas las razas a su vez. Lo mismo que el Manu Vaivasvata y que Noé, Yima hace un Vara –un encerramiento, un arca– bajo la dirección de Dios, y pone dentro la semilla de todos los seres vivos, animales y "Fuegos".

[441] *Ob. cit.*, pág. 12.

De esta "Tierra" o nuevo Continente fue Zarathushtra el legislador y gobernante. Ésta fue la Cuarta Raza en sus principios, después que los hombres de la Tercera Raza principiaron a desaparecer. Hasta entonces, como se dijo antes, no había habido muerte regular, sino sólo una transformación, *pues los hombres no tenían todavía personalidad.* Tenían Mónadas –"Soplos" del Aliento Uno, tan impersonales como la fuente de donde procedían. Tenían cuerpos, o más bien sombras de cuerpos, que eran impecables, y por tanto, sin Karma. Así, como no había Kâma Loka –y mucho menos Nirvâna, ni siquiera Devachan–, pues las "almas" de los hombres no tenían Egos personales, no podía haber períodos intermedios entre las encarnaciones. Lo mismo que el Fénix, el hombre primordial resucitaba pasando de su cuerpo viejo a uno nuevo. Cada vez, y con cada nueva generación, se hacía más sólido, más perfecto físicamente, con arreglo a la ley de la evolución que es la Ley de la Naturaleza. La muerte vino con el organismo físico completo, y con él, la decadencia moral.

Esta explicación muestra una vez más a la antigua religión de acuerdo, en su simbología, con la Doctrina Universal.

En otra parte exponemos las tradiciones persas más antiguas, las reliquias del mazdeísmo de los Magos más antiguos aún, explicando algunas de ellas. La Humanidad no procedió de una sola pareja solitaria. Ni nunca hubo un primer hombre (ya fuese Adán o Yima), sino una primera humanidad.

Puede esto ser o no, "poligenismo atenuado". Dado que tanto la Creación *ex nihilo* (un absurdo), como un Creador o Creadores sobrehumanos (un hecho) son rechazados por la Ciencia, el poligenismo no presenta más dificultades ni inconvenientes (sino más bien menos, desde un punto de vista científico) que el monogenismo.

De hecho, ello es tan científico como otro cualquier aserto. Pues en su introducción a *Types of Mankind,* de Nott y Gliddon, Agassiz declara su creencia en un número indefinido de "razas primordiales de hombres creados *separadamente";* y observa que, "mientras que en cada departamento zoológico los animales son de *diferentes especies,* el *hombre,* a pesar de la diversidad de sus razas, siempre es *uno* y el *mismo* ser humano".

El Ocultismo define y limita el número de las razas primordiales a siete, a causa de los Siete "Progenitores" o Prajâpatis, los desarrolladores de seres. Éstos no son Dioses, ni Seres sobrenaturales, sino Espíritus adelantados de otro Planeta inferior, renacidos en este Planeta, y que dieron a su vez nacimiento, en la Ronda presente, a la humanidad actual. Esta doctrina es también corroborada por los gnósticos, uno de sus ecos. En su antropología y génesis del hombre, enseñaban éstos que "cierto grupo de *siete* Ángeles" formó los primeros hombres, que no eran más que formas, como sombras

gigantescas y sin sentido, "un mero gusano que se retorcía" (¡) escribe Irineo[442], quien, como siempre, toma la metáfora por realidad.

D

EL SEPTENARIO EN LAS OBRAS EXOTÉRICAS

Podemos examinar ahora otras antiguas escrituras, y ver si contienen la clasificación septenaria; y de ser así, hasta qué punto.

Esparcidos en miles de otros textos sánscritos, unos aún sin abrir, otros todavía desconocidos, así como en todos los *Purânas,* tanto, si no mucho más, que en la misma *Biblia* judía, los números siete y cuarenta y nueve (7 X 7) representan un papel de lo más prominente. En los *Purânas* se les encuentra desde en las siete Creaciones de los primeros capítulos, hasta en los siete Rayos del Sol en el Pralaya final, que se dilatan convirtiéndose en siete Soles y absorben el material de todo el Universo. He aquí cómo se expresa el *Matsya Purâna:*

> A fin de promulgar los Vedas, Vishnu, en el principio de un Kalpa, refirió a Manu la historia de Narisimha y los sucesos de *siete* Kalpas[443].

Luego dice también el mismo *Purâna* que:

> En todos los Manvantaras, las clases de Rishis[444] aparecen por siete y *siete*, y después de establecer un código de ley y de moralidad, parten para la dicha[445].

[442] I, XXIV, 1.

[443] *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, I, LXXX.

[444] Según dice Parâshara: Éstas son las siete personas por quienes han sido protegidos, en los diversos Manvantaras, los seres creados. Porque el mundo todo ha sido penetrado por la energía de la Deidad, se le da el nombre de Vishnu, de la raíz Vish, "entrar" o "penetrar"; pues todos los dioses, los Manus, los siete Rishis, los hijos de los Manus, los Indras, los soberanos de los dioses, todos no son más que el poder impersonal (Vibhûtayah, potencias) de Vishnu. (*Ibíd.,* III, 18, 19). Vishnu es el Universo; y el Universo mismo está dividido, según el *Rig Veda*, en *siete* regiones – lo cual debe ser autoridad suficiente, en todo caso para los brâhmanes.

[445] *Ibíd.,* III, 15.

Los Rishis, además, representan muchas otras cosas, aparte de ser sabios vivientes. En la traducción del *Atharva Veda* del doctor Muir, leemos:

> 1. El Tiempo nos lleva adelante; corcel con *siete* rayos, mil ojos, infatigable, lleno de fecundidad. Sobre él montan los sabios inteligentes; sus ruedas son todos los mundos.
>
> 2. Así el Tiempo marcha sobre *siete* ruedas; tiene *siete* naves; la inmortalidad es su eje. Él es ahora *todos estos* mundos. El Tiempo apresura hacia adelante al primer Dios.
>
> 3. El Tiempo contiene un recipiente lleno. Lo vemos existiendo en muchas formas. "Él es todos estos mundos en el futuro. Ellos le llaman "el Tiempo en los más elevados Cielos"[446].

Ahora añádase a esto el siguiente versículo de los Libros Esotéricos:

El Espacio y el Tiempo son uno. El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, pues son el AQUELLO *incognoscible que* sólo *puede percibirse por medio de sus* siete *Rayos – los cuales son las* siete *Creaciones, los* siete *Mundos, las* siete *Leyes,* etc.

Teniendo presente que los *Purânas* insisten sobre la identidad de Vishnu con el Tiempo y el Espacio[447] y que hasta el símbolo rabínico de Dios es MAQOM, el "Espacio", se ve claro por qué, para los fines de una Deidad manifestada –Espacio, Materia y Espíritu– el Punto central uno se convirtió en el Triángulo y en el Cuaternario –el Cubo perfecto–, por tanto, en *siete.* Hasta el Viento *Pravaha* –la fuerza mística y oculta que impulsa y regula el curso de las estrellas y planetas– es septenario. Los *Purânas Kûrma* y *Linga* enumeran siete vientos principales de ese nombre, vientos que son los principios del Espacio Cósmico[448]. Están ellos íntimamente relacionados con Dhruva[449] (ahora Alfa), la Estrella Polar, la que a su vez está relacionada con la producción de varios fenómenos, por medio de las fuerzas cósmicas.

Así, pues, desde las siete creaciones, siete Rishis, Zonas, Continentes, Principios, etc., de las Escrituras arias, el número ha pasado a través del pensamiento místico indo,

---

[446] Himno XIX, 53.

[447] Vishnu es *todo*: los mundos, las estrellas, los mares, etc. Vishnu "es todo lo que existe, todo lo que no existe… [Pero] no es una substancia (Vastubhûta)". (*Vishnu Purâna,* libro II, cap. XII, traducción de Wilson, II, 309). "Lo que la gente llama el Dios más elevado, no es una substancia, sino la *causa* de ella; ninguna que exista aquí, allí ni en ninguna parte; *no lo que vemos,* sino aquello en lo cual todo está: el Espacio. "

[448] *Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, II, 306.

[449] Por tanto, se dice en los *Purânas* que la vista por la noche de Dhruva, la estrella polar, y del Puerco marino celeste (Shishumâra, una constelación), "hace expiar cualquier pecado que se haya cometido durante el día". (*Ibíd.,* pág 306). El hecho es que los rayos de las cuatro estrellas en el "círculo de la aparición perpetua"– la Agni, Mahendra, Kashyapa y Dhruva, colocadas en la cola de la Osa Menor (Shishumâra). Los Astromágicos de la India comprenderán lo que esto significa.

egipcio, caldeo, griego, judío, romano y finalmente cristiano, hasta que se fijó, y permaneció indeleblemente impreso, en todas las teologías exotéricas. Los siete libros antiguos robados del Arca de Noé por Cam y dados a Cush, su hijo; y las siete Columnas de Bronce de Cam y Cheiron, son un reflejo y un recuerdo de los siete Misterios primordiales instituidos con arreglo a las "siete Emanaciones secretas", los siete Sonidos y siete Rayos – los modelos espirituales y siderales de las siete mil veces siete copias de ellos en evos posteriores.

El número misterioso es también prominente en los no menos misteriosos Maruts. El *Vâyu Purâna* muestra, y el *Harivamsha* lo corrobora, respecto de los Maruts – los más antiguos, así como los más incomprensibles de todos los Dioses inferiores o secundarios del *Rig Veda:*

> Que ellos nacen en cada Manvantara [Ronda], siete veces siete (o cuarenta y nueve); que en cada Manvantara, *cuatro veces siete* (o veintiocho) obtienen la emancipación; pero que sus sitios son *ocupados por personas que renacen con este carácter*[450].

¿Qué son los Maruts en su significado esotérico, y quiénes *esas personas* "renacidas con tal carácter"? En el *Rig* y en otros *Vedas* se representa a los Maruts como los Dioses de la Tempestad y los *amigos* y *aliados* de Indra; son ellos los "Hijos del Cielo, y de la Tierra". Esto indujo a una alegoría que los hace hijos de Shiva, el gran patrón de los Yogis:

> El Mahâ Yogî, el gran *asceta*, en quien está concentrada la perfección más elevada de austera penitencia y meditación abstracta, *por cuyo medio se alcanzan los poderes más ilimitados, y se producen maravillas y milagros, se adquieren los conocimientos espirituales más elevados, y se alcanza eventualmente la unión con el gran espíritu del universo* [451].

En el *Rig Veda* el nombre Shiva es desconocido; pero el Dios correspondiente es llamado Rudra, nombre empleado para Agni, el Dios del Fuego, y los Maruts son llamados sus hijos. En el *Râmâyana* y en los *Purânas,* su madre, Diti – la hermana o complemento, y una forma de Aditi –, deseando tener un hijo que destruyese a Indra, Kashyapa, el Sabio, le dijo que si llevaba en su seno a la criatura, "con pensamientos por completo piadosos y persona absolutamente pura, durante cien años" [452], tendría tal hijo. Pero Indra la hace fracasar en su designio. Con su tonante rayo *divide al embrión en su seno en siete partes,* y luego divide cada una de éstas *en siete pedazos,*

---

[450] *Ibíd.,* III, 15.

[451] Dowson, *Hindu Classical Dictionary, sub voce* "Shiva", pág. 298.

[452] *Vishnu Purâna, ob. cit.,* II, 78.

los cuales se convierten en las veloces deidades, los Maruts[453]. Estas deidades sólo son otro *aspecto,* o un desarrollo, de los Kumâras, los cuales son patronimicamente Rudras, lo mismo que muchos otros[454].

Diti, siendo Aditi –a menos que se nos pruebe lo contrario–; Aditi, decimos, o el Âkâsha en su forma más elevada, es el *séptuple* Cielo egipcio. Todo verdadero Ocultista comprenderá lo que esto significa. Diti, repetimos, es el sexto principio de la Naturaleza *metafísica,* el Buddhi del Âkâsha. Diti, la Madre de los Maruts, es una de sus formas terrestres, hecha para representar a la vez el Alma Divina en el asceta y las aspiraciones divinas de la humanidad mística hacia la liberación de las redes de Mâyâ, y la consiguiente dicha eterna. Indra está ahora degradado por razón del Kali Yuga, cuando tales aspiraciones no son ya generales; sino que se han hecho anormales a causa de la difusión general de Ahamkâra, el sentimiento del Egoísmo o "*I–am–ness"* y de la ignorancia; pero en el principio, Indra era uno de los Dioses más grandes del Panteón indo, como lo demuestra el *Rig Veda.* Surâdhipa, el "jefe de los dioses", ha caído desde Jishnu, el "Jefe de la Hueste Celeste"–el San Miguel indo– al papel de adversario del ascetismo, enemigo, de toda aspiración santa. Se le muestra casado con Aindrî (Indrânî), la personificación de Aindriyaka, la evolución del elemento de los sentidos, con quien se casó "a causa de sus *atractivos voluptuosos*"; después de lo cual, principió a enviar demonios femeninos celestes para que excitasen las pasiones de los hombres santos, Yogis, y "los distrajesen de las grandes penitencias que temía.*"* Por lo tanto, Indra, caracterizado ahora como "dios del firmamento, la atmósfera personificada" –es en realidad el principio cósmico Mahat, y el quinto principio humano, Manas en su aspecto dual–, relacionado con Buddhi y arrastrado por el principio Kâma, el cuerpo de pasiones y deseos. Esto es demostrado al decir Brahmâ al Dios vencido que sus frecuentes derrotas eran debidas a Karma, y eran un castigo por su licencia y la seducción de varias ninfas. Con este último carácter es como trata de salvarse, destruyendo la futura "criatura" destinada a vencerlo: la criatura, por supuesto, que alegoriza la voluntad firme y divina del Yogi, determinado a resistir todas estas tentaciones y a destruir así las pasiones en su personalidad terrestre. Indra triunfa también, porque la carne vence al espíritu[455]. Divide él al "embrión" (del nuevo

[453] En el *Râmâyana,* el que hace esto es Bala–Râma, el hermano mayor de Krishna.

[454] Respecto del origen de Rudra, se declara en algunos *Purânas* que su progenie (espiritual)*, creada en él por Brahmâ,* no está limitada a los *siete* Kumâras ni a los *once* Rudras, etc., sino que "comprende un número infinito de seres *iguales en personas y medios a su* padre (virgen). Alarmado ante su fiereza, número e *inmortalidad*, Brahmâ pide a su hijo Rudra que forme criaturas de naturaleza diferente y mortal". Rudra, *rehúsa* crear, y desiste, etc.; por tanto, Rudra es el primer *rebelde.* (*Linga, Vâyu, Matsya* y otros *Purânas*).

[455] Se dice que Diti fue frustrado en el Dvâpara Yuga, durante aquel período en que florecía la Cuarta Raza.

Adeptado *divino,* engendrado por los Ascetas de la Quinta Raza Aria) en *siete* partes (lo cual es una alusión, no sólo a las siete subrazas de la nueva Raza–Raíz, en cada una de las cuales habrá un Manu[456] sino también a los siete grados del Adeptado), y luego cada parte en siete pedazos –refiriéndose a los Manu–Rishis de cada Raza–Raíz, y hasta de las subrazas.

No parece difícil percibir lo que significan los Maruts que obtienen "cuatro veces siete" emancipaciones en cada Manvantara, y esas personas que *renacen* con ese carácter, esto es con el de los Maruts, en su significado esotérico, y que "ocupan su sitio". Los Maruts representan: *a*) las *pasiones* tempestuosas desencadenadas en el pecho de cada candidato, cuando se prepara para la vida ascética –esto *místicamente; b*) las potencias Ocultas, escondidas en los múltiples aspectos de los principios inferiores del Âkâsha– representando su cuerpo, o *sthûla sharîra,* la atmósfera inferior terrestre de todo Globo habitado – esto mística y sideralmente; *c*) existencias conscientes, seres de una naturaleza cósmica y física.

Por otra parte, Maruts, en el lenguaje oculto, es uno de los nombres que se dan a los EGOS de los grandes Adeptos que han partido y que son conocidos como Nirmânakâyas; de esos Egos para quienes –*desde el momento en que se hallan fuera de toda ilusión*– no hay Devachan, los cuales, habiendo renunciado voluntariamente al Nirvâna en bien de la humanidad, o que no habiéndole alcanzado todavía, permanecen invisibles en la Tierra. Por tanto, se muestra a los Maruts[457], primero, como hijos de Shiva–Rudra, el Yogi Patrón, cuyo Tercer Ojo (místicamente) tiene que ser adquirido por el Asceta antes de convertirse en Adepto; luego en su carácter cósmico, como subordinados de Indra y adversarios suyos, bajo diversos caracteres. Las "cuatro veces

[456] A pesar de la terrible confusión evidentemente *intencionada,* de los Manus Rishis y de su progenie en los *Purânas*, vese, sin embargo, clara una cosa: ha habido y habrá siete Rishis en cada Raza–Raiz, llamada también Manvantara en los libros sagrados, así como hay catorce Manus en cada Ronda, siendo idénticos los Dioses directores, los Rishis y los hijos de los Manus. (Véase *Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, III, 19). En el *Vishnu Purâna* se dan seis Manvantaras, siendo el séptimo el nuestro. El *Vâyu Purâna* proporciona la nomenclatura de los hijos de los catorce Manus de cada Manvantara, y de los hijos de los siete Sabios o Rishis. Estos últimos son la progenie de los Progenitores de la humanidad. Todos los *Purânas* hablan de los siete Prajâpatis de este período o Ronda.

[457] "Châkshusha era el Manu del sexto período (Tercera Ronda y Tercera raza), en el cual Indra era Manojava" –Mantradruma en el *Bhâgavata Purâna.* (*Vishnu Purâna,* trad. de Wilson, III, 11–12). Como hay una perfecta analogía entre la Gran Ronda (Mahâkalpa), cada una de las siete Rondas y cada una de las siete grandes Razas en cada una de las Rondas, el Indra del sexto período o Tercera Ronda corresponde por tanto al final de la Tercera Raza, en el tiempo de la Caída o separación de los sexos. Rudra, como padre de los Maruts, tiene muchos puntos de contacto con Indra, el Marutvân, o "Señor de los Maruts". Se dice que Rudra recibió su nombre a causa de su llanto. De aquí que Brahmâ lo llamase Rudra; pero *lloró siete veces más* y *obtuvo así otros siete nombres,* de los cuales usa uno durante *cada* "período".

siete" emancipaciones aluden a las cuatro Rondas, así como a las cuatro Razas que precedieron a la nuestra, en cada una de las cuales han renacido *Maruta–Jîvas.* (Mónadas), que hubieran obtenido la liberación final si hubiesen querido aprovecharse de ella. Pero en lugar de esto, por amor al bien de la humanidad, que lucharía aún desamparada, en las redes de la ignorancia y de la desgracia si *no fuera por esta ayuda extraordinaria,* renacen una y otra vez "con aquel carácter", ocupando así sus propios sitios". *Quiénes* son ellos en la Tierra, lo sabe todo estudiante de la Ciencia Oculta. Así como sabe que los Maruts son Rudras, entre los cuales está también incluida la familia de Tvashtri, un sinónimo de Vishvakarman, el gran Patrón de los Iniciados. Esto nos da un amplio conocimiento acerca de su verdadera naturaleza.

Lo mismo acontece con la división septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas,* juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. En primer término, el Huevo del Mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con *siete* elementos naturales, al principio enumerados vagamente como Agua, Aire, Fuego, Éter y tres elementos *secretos;* luego el "Mundo" se dice que está "cercado por todos lados" por siete elementos, también *dentro* del Huevo – como se ha explicado:

> El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brama) [Andakatâha][458].

Alrededor de la cáscara fluye el Agua, la cual está rodeada de Fuego; el Fuego por el Aire; el Aire por el Éter; el Éter por el Origen de los Elementos (Ahamkâra); este último por la Mente Universal, o "Inteligencia", según traduce Wilson. Se refiere ello tanto a las Esferas del Ser como a los Principios. Prithivî no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa "vasto", el "anchuroso". En los *Vedas* –la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente– se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con Bhûmi, nuestra Tierra. Se nos ha dicho muchas veces que es seis, y no *siete,* el número de esferas, principios, etc. Contestamos que, efectivamente, sólo hay seis principios en el hombre; toda vez que su cuerpo *no* es principio alguno, sino la cubierta, o corteza, de un principio. Lo mismo sucede con la Cadena Planetaria; en esta Cadena, esotéricamente hablando, la Tierra –así como también el séptimo, o más bien el cuarto plano, que se presenta como el séptimo, si contamos desde el primer triple reino de los Elementales que principian su formación– puede no ser tomada en cuenta, aunque es (para nosotros) el único cuerpo visible de los siete. El lenguaje del Ocultismo es

[458] *Ibíd.,* II, 231.

variado. Pero suponiendo que sólo son *tres,* en lugar de siete, las Tierras que se mencionan en los *Vedas,* ¿qué son estas tres, cuando nosotros no conocemos más que una? Es evidente que *debe de haber* un significado Oculto en este punto. Veámosle. La "Tierra que flota" en el Océano Universal del Espacio, y que Brahmâ en los *Purânas* divide en siete Zonas, es Prithivî, el Mundo dividido en siete *principios* – una división cósmica que parece bastante metafísica en sus efectos Ocultos, pero que es *física* en realidad. Muchos Kalpas después, se nombra a nuestra Tierra, la cual es también, a su vez, dividida en siete Zonas con arreglo a la ley de analogía que guiaba a los antiguos filósofos. Después de esto vemos en ella siete Continentes, siete Islas, siete Océanos, siete Mares y Ríos, siete Montañas, siete Climas, etc.[459].

Además, no es sólo en las escrituras y filosofías indas donde se encuentran referencias a las siete Tierras, sino también en las cosmogonías persa, fenicia, caldea y egipcia, y hasta en la misma literatura rabínica. El Fénix[460] –llamado por los hebreos Onech קבע, de Phenoch, Enoch, símbolo de un ciclo secreto e iniciación, y por los turcos, Kerkes– vive mil años, después de los cuales enciende una llama y se consume a sí propio; y luego, renacido de sí mismo, vive otros mil años, hasta *siete veces siete* [461], en que llega el Día del juicio. Las "siete veces siete", o cuarenta y nueve, son una alegoría transparente, y una alusión a los cuarenta y nueve Manus, las siete Rondas y las siete veces siete Ciclos humanos en cada Ronda sobre cada Globo. El Kerkes y el Onech representan un Ciclo de Raza, y el Árbol místico Ababel, el "Árbol Padre" de *Qurân,* produce nuevas ramas y vegetación a cada resurrección del Kerkes o Fénix; significando el "Día del Juicio" un Pralaya menor. El autor del *Book of God* y del *Apocalipsis* cree que:

> El Fénix es… muy claramente lo mismo que la Simorgh de los romances persas; y lo que refieren de esta última ave establece aún más decisivamente la opinión de que la muerte y resurrección del Fénix indica la destrucción y reproducción sucesiva del mundo, que muchos

---

[459] En el *Vishnu Purâna,* libro II, cap IV (Wilson, II, 205–207, se afirma que la "Tierra", "con sus continentes, montañas, océanos y corteza externa, tiene *cincuenta crores* (quinientos millones) de Yojanas de extensión"; a lo cual observa el traductor: "*Esto comprende las esferas planetarias;* pues el diámetro de las siete zonas y océanos –siendo cada océano del mismo diámetro que el continente que encierra, y cada sucesivo continente teniendo dos veces el diámetro del que le precede– llega a ser dos crores o cincuenta y cuatro lakhs… Siempre que se observen contradicciones en diferentes *Purânas,* deben atribuirse… a diferencias de Kalpas y *similares.* ""Similares" debe entenderse "a significado oculto", explicación que se reserva el comentador, el cual escribe con fines exotéricos *sectarios*, y que fue mal comprendido por el traductor por varias otras razones, la menor de las cuales es su ignorancia de la Filosofía Esotérica.

[460] El Fénix, aunque generalmente relacionado con el Ciclo Solar de 600 años –el ciclo occidental de los griegos y otras naciones–, es un símbolo genérico de diversas clases de ciclos, deduciéndose o añadiéndose ceros, según sea el ciclo a que se refiera.

[461] Véase *Book of Ali,* traducción rusa.

> creen tiene lugar por medio de un diluvio de fuego [y también uno de agua por turno]. Cuando preguntaron a Simorgh su edad, participó a Caherman que este mundo es muy antiguo, pues ha sido ya *vuelto a poblar siete veces,* con seres distintos de los hombres, *y otras siete veces despoblado* [462]: que la edad de la especie humana en que ahora nos encontramos tiene que durar *siete mil años,* y que por su parte ha visto *doce* de estas revoluciones, y no sabía cuántas más tenía que ver[463].

Lo anterior, sin embargo, no es nada nuevo. Desde Bailly, en el siglo pasado, hasta el doctor Kenealy en el presente, estos hechos han sido observados por un cierto número de escritores; pero ahora puede establecerse una relación entre el oráculo persa y el profeta Nazareno. El autor del *Book of God* dice:

> Simorgh es en realidad lo mismo que el Singh alado de los indos y que la Esfinge de los egipcios. Se dice que la primera aparecerá al fin del mundo… [como un] león– ave monstruoso… De éstos han tomado los rabinos sus mitos de una enorme Ave, que algunas veces está en tierra y otras veces anda en el Océano… al paso que su cabeza sostiene el firmamento; y con el símbolo, han adoptado también la doctrina a que se relaciona. Enseñan ellos que habrá siete renovaciones sucesivas del globo; que cada sistema reproducido durará *siete* mil años [?] y que la duración total del Universo será de 49.000 años. Esta opinión, que envuelve la doctrina de la preexistencia de cada criatura renovada, pueden haberla aprendido durante la cautividad babilónica, o puede haber sido una parte de la religión primordial que sus sacerdotes habían conservado desde tiempos remotos[464].

Ella muestra más bien que los judíos iniciados *tomaron de otros* el significado, que después perdieron sus sucesores no iniciados, los talmudistas, los cuales aplicaron las siete Rondas, y las cuarenta y nueve Razas, etc., erróneamente.

No sólo *sus* sacerdotes, sino los de todos los demás países. Los gnósticos, cuyas diversas enseñanzas son los múltiples ecos de la doctrina universal y primitiva, pusieron los mismos números, bajo otra forma, en boca de Jesús, en la muy oculta *Pistis Sophia.* Decimos más: hasta el mismo editor o autor cristiano del *Apocalipsis* ha conservado esta tradición, y habla de las *siete* RAZAS, cuatro de las cuales, con parte de la quinta, han pasado, y dos están por venir. Esto está dicho tan claro como es posible. He aquí cómo se expresa el Ángel:

---

[462] El verbo figura en tiempo pasado, porque el libro es alegórico y tiene que velar las verdades que contiene.

[463] *Oriental Collections,* II, 119; citado por Kenealy, *ob. cit.,* páginas 175, 176.

[464] *Ibíd., loc. cit.*

> He aquí la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montañas, sobre las cuales la mujer se asienta. Y hay *siete* reyes; cinco han *caído* y uno *existe,* y el otro no ha llegado aún[465].

¿Quién no ve, por poco que conozca el lenguaje simbólico de antaño, en los cinco Reyes que han caído, a las cuatro Razas–Raíces que han existido, y parte de la Quinta en el que *existe;* y en el *otro,* que "no ha llegado aún", a las Razas–Raíces Sexta y Séptima futuras, así como también a las subrazas de esta nuestra Raza presente? En otro lugar de la Parte III[466] se verá otra alusión aún más patente a las siete Rondas y a las cuarenta y nueve Razas–Raíces, en el *Levítico.*

E

EL SIETE EN LA ASTRONOMÍA, LA CIENCIA Y LA MAGIA

También está el número *siete* íntimamente relacionado con el significado Oculto de las Pléyades, esas siete hijas de Atlas, "las seis presentes, la séptima *oculta*". En la India están relacionadas con su criatura, el Dios de la Guerra, Kârttikeya. Las pléyades (en sánscrito, Krittikâs) son las que dieron este nombre al Dios, siendo Kârttikeya el planeta Marte, *astronómicamente.* Como Dios, es el hijo de Rudra, nacido sin intervención de mujer. Es él también Kumâra, un "joven virgen", generado en el fuego de la semilla de Shiva –el Espíritu Santo– y por eso llamado Agni–bhû. El difunto doctor Kenealy creía que, en la India, era Kârttikeya el símbolo secreto del Ciclo de los Naros, compuesto de 600, 666 y 777 años, según los que se contaran fueran años solares o lunares, divinos o mortales; y que las seis hermanas visibles, o las siete efectivas, las Pléyades, son necesarias para el complemento de este símbolo, el más secreto y misterioso de todos los símbolos astronómicos y religiosos. Por tanto, cuando se proponían conmemorar un suceso particular, mostrábase antiguamente a Kârttikeya como un Kumâra, un Asceta, con *seis* cabezas – una por cada uno de los siglos del Naros. Cuando se aplicaba el simbolismo a otro suceso, entonces, en conjunción con las siete hermanas siderales, vese a Kârttikeya acompañada por Kaumâri, o Senâ, su aspecto femenino. Entonces va él montado en un pavo real, el ave de la Sabiduría y del Conocimiento Oculto, y el Fénix hindú, cuya relación griega con los 600 años de los

[465] *Ob. cit.,* XVII, 9, 10.

[466] Sección VI; *Levítico,* XXIII, 15 y siguientes.

Naros es bien conocida. Sobre su frente hállase una estrella de seis líneas (el doble triángulo), una Svastika, una corona de seis puntas y a veces de siete; la cola del pavo real representa los ciclos siderales; y los doce signos del Zodiaco están *ocultos en su cuerpo;* por lo cual se le llama también Dvâdashakara, el de "doce manos", y Dvâdashâksha, el de "doce ojos". Sin embargo, alcanza mayor fama bajo el aspecto de Shakti–dhara, el "lancero" y conquistador de Târaka, Târaka–jit.

Como los años de los Naros se cuentan en la India de dos maneras: por cien "años de los dioses" (años divinos) o por cien "años mortales", se ve la inmensa dificultad que tienen los no iniciados para llegar a la comprensión exacta de este ciclo, que representa un papel tan importante en él *Apocalipsis* de San Juan. Es el verdadero ciclo apocalíptico, porque es de diversas duraciones y se relaciona con varios sucesos prehistóricos. En ninguna de las muchas especulaciones acerca de él hemos visto más que unas pocas *aproximaciones* a la verdad.

Contra la duración pretendida por los babilonios para sus edades divinas, se ha argüido que Suidas muestra a los antiguos contando los días como años, en sus computaciones cronológicas. El doctor Sepp apela a Suidas y a su autoridad en su ingenioso plagio, que ya hemos expuesto, de los números indos 432. Ellos dan éstos en miles y millones de años, la duración de sus Yugas; pero Sepp los empequeñece a 4.320 años *lunares* [467], "antes del nacimiento de Cristo", como "preordenados" en los cielos siderales, además de en los invisibles y probados "con la aparición de la Estrella de Belén". Pero Suidas no tenía otra garantía de sus asertos que sus propias especulaciones, y él no era un Iniciado. Cita él como una prueba a Vulcano, y lo presenta reinando 4.477 años, o 4.477 *días,* según él cree, o también convertidos en años, 12 años, 3 meses y 7 días; sin embargo, en su original tiene 5 días, cometiendo así un error aún en este cálculo tan fácil[468]. Es verdad que hay otros escritores antiguos, culpables de parecidas engañosas especulaciones; Calistenes, por ejemplo, que asigna a las observaciones astronómicas de los caldeos sólo 1.903 años, mientras Epigenes les reconoce 720.000 años[469]. Todas estas hipótesis hechas por escritores profanos son debidas a una mala inteligencia. La cronología de los pueblos occidentales, los antiguos griegos y romanos, fue tomada de la India. Ahora bien; en la edición tamil del *Bagavadam* se dice que 15 días solares hacen un Paccham; dos Pacchams, o 30 días, hacen un mes de los mortales, el cual sólo es un *día* de los Pitara Devatâ o Pitris. Además, 2 de estos meses constituyen un Rûdû, 3 Rûdûs un Ayanam, y 2 Ayanam un año de los mortales, el cual es sólo un *día* de los Dioses. De estas enseñanzas mal

[467] *Vie de Notre Seigneur Jésus–Christ,* Introducción, citado por De Mirville, *Des Esprits,* IV, 50.

[468] Véase Suidas, *sub voc.* Ηλιος.

[469] Plinio, *Hist. Nat.,* VII, 56.

comprendidas, han imaginado algunos griegos que todos los sacerdotes iniciados habían transformado loa días en años.

Este terror de los antiguos escritores griegos y latinos produjo sus resultados en Europa. A fines del siglo pasado y principios del presente, Bailly, Dupuis y otros, confiando en los relatos intencionalmente mutilados de la cronología inda, traída de la India por ciertos misioneros poco delicados y demasiado fogosos, construyeron una teoría, por completo fantástica, sobre el asunto. Porque los hindúes habían hecho una medida de tiempo de la media revolución de la luna; y porque en la literatura inda se menciona un mes compuesto de sólo quince días, del cual habla Quinto Curcio[470], se convierte por ello en hecho comprobado, que su *año* fuera sólo medio año, ¡cuando no se le llamaba un *día!* Los chinos dividían también su Zodíaco en veinticuatro partes, y por tanto, su año en veinticuatro quincenas; pero tales computaciones no les impedía ni les impide tener un año astronómico exactamente como el nuestro. Aún hoy tienen ellos también en algunas provincias un período de 60 días – el Rûdû de la India del Sur. Por otra parte, Diodoro de Sicilia[471] cita los "*treinta días* del año egipcio", o el período en que la luna ejecuta una revolución completa. Plinio y Plutarco[472] hablan ambos de ello; pero, ¿es razonable sostener que los egipcios, que conocían la Astronomía tan bien como cualquier otra nación, hicieran consistir el mes *lunar* de 30 días, cuando sólo tiene 28 días y fracciones? Este período lunar tenía seguramente un *significado oculto,* lo mismo que lo tenían el Ayanam y el Rûdû de los indos. El año de 2 meses de duración, y también el período de 60 días, eran una medida universal de tiempo en la antigüedad, según el mismo Bailly muestra en su *Traité de l'Astronomie Indienne et Orientale.* Los chinos, según sus propios libros, dividían su año en dos partes, de un equinoccio al otro[473]; los árabes dividían antiguamente el año en seis estaciones, compuesta cada una de dos meses; en la obra astronómica china llamada *Kioo–tche* se dice que dos lunas constituyen una medida de tiempo, y seis medidas un año; y hasta hoy día los aborígenes de Kanischatka tienen sus años de seis meses, como los tenían cuando los visitó el Abate Chappe[474]. Pero ¿es todo esto una razón para pretender que cuando los *Purânas* indos dicen un *año* solar, signifique ello un solo *día* solar?

El conocimiento de las leyes naturales que hacían del siete el número fundamental de la naturaleza, por decirlo así, en el mundo manifestado, o en todo caso, en nuestro presente ciclo de vida terrestre, y la maravillosa comprensión de su funcionamiento, era

---

470 "Menses in quinos dies descripserunt dies" (LVIII, 9).

471 Lib. I, cap. 26.

472 *Hist. Nat.,* VII, 48 y *Life of Numa,* § 16.

473 *Mém. Acad. Ins.,* XVI, cap. 48; III, 183.

474 *Voyage en Sibérie*, III, 19.

lo que descubría a los antiguos tantos misterios de la Naturaleza. Estas leyes y sus procesos en los planos sideral, terrestre y moral son también los que permitían a los antiguos astrónomos calcular exactamente la duración de los ciclos y sus efectos respectivos sobre la marcha de los sucesos: el anotar de antemano –profetizar, según se dice– la influencia que tendrían en el curso y desarrollo de las razas humanas. El Sol, la Luna y los Planetas, siendo los medidores infalibles del tiempo, cuya potencia y periodicidad eran bien conocidas, se convirtieron así, respectivamente, en el gran regente y gobernantes de nuestro pequeño sistema, en todos sus siete dominios o "esferas de acción"[475].

Esto ha sido tan evidente y notable, que aun a muchos de los hombres de ciencia modernos, tanto materialistas como místicos, les ha llamado la atención esta ley. Físicos y teólogos, matemáticos y psicólogos, han llamado repetidamente la atención del mundo hacia este hecho de la periodicidad en la conducta de la "Naturaleza". Los Comentarios explican estos números en los términos siguientes:

El Círculo no es el "Uno" sino el TODO.

En el [*Cielo*] *superior, el Rajah* [476] *impenetrable* [*el Círculo*] *se convierte en Uno, porque* [*es*] *lo indivisible, y no puede haber Tau en él.*

En el segundo, [*de los tres Rajâmsi, o los tres "Mundos"*], *el Uno se convierte en Dos* [*macho y hembra*] *y Tres* [*con el Hijo o Logos*], *y los Cuatro Sagrados* [*la Tetraktys o Tetragrammaton*].

En el tercero [*el Mundo inferior o nuestra Tierra*], *el número se convierte en Cuatro, y Tres, y Dos. Toma los dos primeros y obtendrás Siete, él número sagrado de la vida; mezcla* [*el último*] *con el Rajah medio, y tendrás Nueve, el número sagrado del SER* y del *DEVENIR* [477].

Cuando los orientalistas occidentales hayan dominado el verdadero significado de las divisiones del Mundo del *Rig Veda* –la división doble, la triple, la séxtuple y séptuple, y especialmente la novenaria– el misterio de las divisiones cíclicas aplicadas al Cielo y a la

[475] Las esferas de acción de las Fuerzas combinadas de la Evolución y Karma, son: 1º, lo Supraespiritual o Noumenal; 2º, lo Espiritual, 3º, lo Psíquico; 4º, lo Astro–etéreo; 5º, lo Subastral; 6º, lo Vital; 7º, las Esferas puramente *físicas*.

[476] Adbhûtam, véase *Rig Veda,* X, 105.

[477] En el Hinduismo, según lo comprenden los Orientalistas, en el *Rig veda*, los tres Rajâmsi se refieren a los tres "pasos" de Vishnu; su paso superior ascendente perteneciendo al mundo más elevado (*Rig Veda,* VII, 99, 1; compárese, I, 155, 5). Es el Divo Rajah, o el "firmamento", según ellos creen. Pero es algo además de esto en Ocultismo. La sentencia, *pâreshu gûhyeshu vrateshu* (compárese, I, 155, 3 y IX, 75, 2, y también, X, 114), del *Rig Veda*, tiene aún que explicarse.

Tierra, a los Dioses y a los Hombres, será para ellos más claro que lo que es ahora. Porque:

> *Hay una armonía de los números en toda la naturaleza; en la fuerza de la gravedad; en los movimientos planetarios; en las leyes del calor, de la luz, de la electricidad y de la afinidad química; en las formas de los animales y plantas; en las percepciones de la mente.* La dirección, en efecto, de la ciencia natural y física moderna, va hacia una generalización que exprese las leyes fundamentales de todo, por medio de una simple razón numérica. Nos referimos a *Philosophy of the Inductive Sciences,* del profesor Whewell, y a las investigaciones de Mr. Hay, en las leyes del colorido y de la forma armoniosos. *De éstas se desprende que el número siete se distingue en las leyes que regulan la percepción armónica de las formas, colores y sonidos,* y probablemente también del gusto, si pudiésemos analizar nuestras sensaciones de esta clase con exactitud matemática[478].

Tan es así, en verdad, que más de un médico se ha encontrado azorado ante la repetición periódica *septenaria* de los ciclos en la subida y descenso de varias dolencias, y los naturalistas se han sentido completamente desconcertados para explicarse esta ley.

> El nacimiento, desarrollo, madurez, funciones vitales, revoluciones saludables del cambio, enfermedades, decaimiento y muerte de los insectos, reptiles, peces, aves, mamíferos y hasta del hombre están más o menos regidos por una ley de *cumplimiento en semanas* [*o* siete días][479].

El doctor Laycock, escribiendo sobre la "Periodicidad de los Fenómenos Vitales"[480], anota un "notabilísimo ejemplo y confirmación de la ley, en los insectos"[481].

---

[478] *Medical Review,* julio 1844.

[479] H. Grattan Guiness, F. R. G:S:, en su *Approaching End of the Age,* pág. 258.

[480] *Lancet,* 1842, 1843.

[481] Después de presentar un número de ejemplos de la historia natural, el doctor añade: "Los hechos que brevemente hemos considerado son hechos generales, *y no pueden tener lugar, día tras día, en tantos millones de animales de toda especie,* DESDE LA LARVA U OVUM DE UN DIMINUTO INSECTO, HASTA EL HOMBRE, *en períodos definidos,* sólo por mera *casualidad o coincidencia*… En resumen, creo yo que es imposible dejar de llegar a la conclusión general de que *en los animales ocurren cambios cada tres días y medio, cada siete, catorce, veintiuno y veintiocho, o cada número definido de semanas*" –o ciclos septenarios–. También declara el mismo doctor Laycock que: "Cualquiera que sea el tipo que la fiebre exhiba, *habrá un paroxismo en el séptimo día… el catorce será notable como día de cambio…* [teniendo lugar la cura o la muerte]. Si el cuarto [paroxismo] es grave, y el quinto lo es menos, la enfermedad terminará al *séptimo* paroxismo, y… la mejoría… se verá al *día catorce*… a saber, a las tres o cuatro de la tarde, cuando el sistema se encuentra más débil. " (*Approaching End of the Age,* por Grattan Guinnes, págs. 258 a 269, en donde está citado).

A todo lo cual Mr. Grattan Guinness observa muy oportunamente, al defender la cronología bíblica:

> Y la vida del hombre… es una *semana, una semana de décadas.* "El número de nuestros años son tres veintenas más diez." Combinando el testimonio de todos estos hechos, nos vemos obligados a admitir que *en la naturaleza orgánica prevalece una ley de periodicidad septiforme, una ley de cumplimiento en semanas* [482].

Sin aceptar las conclusiones, y especialmente las premisas del sabio fundador de "The East London Institute for Home and Foreing Mission", la escritora acepta y da la bienvenida a sus investigaciones en la cronología Oculta de la *Biblia;* precisamente como, al paso que rechazamos las teorías, hipótesis y generalizaciones de la Ciencia

---

Esto es "adivinación" pura por medio de cálculos cíclicos, y está relacionado con la Astrolatría y Astrología caldea. De este modo, la Ciencia Materialista –en su medicina, *la más materialista de todas*– aplica nuestras leyes Ocultas a las enfermedades, estudia con su ayuda la historia natural, reconoce su presencia como un hecho en la naturaleza, y sin embargo desdeña el mismo conocimiento arcaico cuando los Ocultistas lo pretenden. Pues si el misterioso Ciclo Septenario es una ley en la naturaleza, *y lo es*, según se ha probado; si se ve que influye tanto en la evolución como en la *involución* (o muerte) en los reinos de la entomología, ictiología y ornitología, y en el reino de los mamíferos y del hombre, ¿por qué no ha de estar presente y actuando en el Kosmos, en general, y en sus divisiones naturales (aunque ocultas) de tiempo, razas y desarrollo *mental*? Y ¿por qué, además, los Adeptos más antiguos no han de haber podido estudiar y dominar por completo estas leyes cíclicas bajo todos sus aspectos? En efecto, el doctor Stratton declara como un hecho fisiológico y patológico que "en salud el pulso humano es más frecuente por la mañana que por la tarde, en seis días de cada siete; y que el séptimo día es más *lento*". (*Edinburgh Medical and Surgical Journal,* enero 1843; *ibíd., loc, cit*) ¿Por qué, pues, no ha de poder un Ocultista mostrar lo mismo que en la vida cósmica y terrestre, en el pulso del Planeta y de las Razas? El doctor Laycock divide la vida en *tres* grandes períodos *septenarios:* el primero y el último extendiéndose sobre 21 años, y el período central o fuerza de la vida, durando 28 años, o cuatro veces siete: Subdivide el primero en *siete* etapas distintas, y los otros dos en *tres* períodos menores, y dice que: "La unidad fundamental de los períodos mayores es *una semana de siete días, teniendo cada día doce horas,* y que los *múltiplos* sencillos y compuestos de esta unidad determinan la duración de estos períodos, por la misma razón que los múltiplos de la unidad de doce horas determinan los períodos menores. *Esta ley aúna todos los fenómenos vitales periódicos, y enlaza los períodos observados en los animales anulosos más inferiores, con los del hombre mismo, el más elevado de los vertebrados.* " (*Ibíd.*, pág. 267). Si la Ciencia hace esto, ¿por qué ha de despreciar la información Oculta de que –usando el lenguaje del doctor Laycock– *una* Semana de la Quincena Manvantárica (Lunar), de catorce Días (o siete Manus), la Quincena de doce Horas en un Día representando siete Períodos o siete Razas – ha pasado ya? Este lenguaje de la Ciencia se adapta admirablemente a nuestra Doctrina. La humanidad *ha* vivido más de "*una semana de siete días,* cada día siendo de *doce horas*", puesto que han desaparecido para siempre tres y media Razas, la Cuarta está sumergida, y nos encontramos ahora en la Quinta Raza.

[482] *Ob. cit.,* pág. 269.

Moderna, nos inclinamos ante sus grandes conquistas en el mundo de lo físico, o en todos los detalles menores de la naturaleza material.

Segurísimamente hay en "la escritura hebrea un sistema cronológico" oculto que la *Kabalah* garantiza; además hay en ella "un sistema de semanas", basado en el sistema indo arcaico, que puede encontrarse aún en el antiguo Jyotisha[483]. Y hay en ella ciclos de la "*semana* de días", de la "*semana* de meses", de años, de siglos y hasta de milenios, y aun más, de la "semana de años de años"[484]. Pero todo esto puede encontrarse en la Doctrina Arcaica. Y si el origen común de la cronología de todas las escrituras, por más *velado* que esté, se niega en el caso de la *Biblia;* entonces tendrá que indicarse cómo, ante los seis días y el séptimo (un Sábado), puede eludirse el relacionar la cosmogonía genética con las puránicas. Porque la primera "semana de la creación" muestra lo septiforme de su cronología y la relaciona así con las "siete creaciones" de Brahmâ. El hábil libro debido a la pluma de Mr. Grattan Guinness, en el cual ha reunido en unas 760 páginas todas las pruebas de este cálculo septiforme, es una buena prueba. Pues si la cronología bíblica está, como él dice, "regulada por la ley de semanas", y si es septenaria, cualesquiera que sean las medidas de la semana de la creación y la duración de sus días; y si, finalmente, "el sistema de la *Biblia* incluye semanas en una gran variedad de escalas", entonces se prueba que ese sistema es idéntico a todos los sistemas paganos. Además, el haber querido mostrar que transcurrieron 4.320 años en meses lunares entre la "Creación" y la "Natividad", es una relación clara e inequívoca con los 4.320.000 años de los Yugas indos. De otro modo, ¿por qué esforzarse tanto en probar que estas cifras, que son eminentemente caldeas e indo–arias, representan el mismo papel en el *Nuevo Testamento?* Esto lo probaremos de un modo aún más concluyente.

Que el crítico imparcial compare los dos relatos –el *Vishnu Purâna* y la *Biblia*– y verá que las "siete creaciones" de Brahmâ son el fundamento de la "semana de la creación" del *Génesis.* Las dos alegorías son distintas, pero los dos sistemas están construidos sobre la misma piedra fundamental. La *Biblia* sólo puede comprenderse *a la luz de la Kabalah.* Véase el *Zohar,* el "Libro del Misterio Oculto", por más desfigurado que ahora se halle, y compárese. Los siete Rishis y los catorce Manus, de los siete Manvantaras,

---

[483] Respecto de la duración de tales ciclos o Yugas, véase *Vriddha Garga* y otras secciones astronómicas antiguas (Jyotisha). Varían ellos desde el ciclo de cinco años –que llama Colebrooke "el ciclo de los Vedas", especificando en los preceptos de Parâshara, "base del cálculo para ciclos más largos" (*Miscell. Essays,* I, 106 y 108)– hasta el Mahâ Yuga o el famoso ciclo de 4. 320. 000 años.

[484] La palabra hebrea "semana", es *siete;* y cualquier espacio de tiempo dividido por *siete* hubiera sido entre ellos una "semana" –hasta 49. 000. 000 de años, por ser siete veces siete millones–. Pero sus cálculos son completamente septiformes.

salen de la cabeza de Brahmâ; son ellos sus "Hijos nacidos de la Mente", y con ellos principia la división de la humanidad en sus Razas que vienen del Hombre Celeste, el Logos manifestado, que es Brahmâ Prajâpati. Hablando del "Cráneo" (la Cabeza) del Macroprosopus, el Anciano[485] (en sánscrito Sanat es un nombre de Brahmâ), el *Ha Idra Babba Quadisha,* o "Santa Asamblea Mayor", dice que en cada uno de sus cabellos "está escondida una fuente que brota del cerebro oculto".

> Y ella brilla y pasa por ese cabello al cabello del Microprosopus, y de éste [que es el Cuaternario manifestado, el Tetragrammaton] se forma su cerebro; y de aquí ese cerebro parte en *treinta* y en *dos* senderos (o la Tríada y la Duada, o también 432).

Y además:

> Existen trece rizos de pelo en uno y otro lado de la cabeza [esto es, seis en un lado y seis en otro, siendo el trece también el catorce, por ser macho–hembra];... y por ellos principia la división del cabello [la división de las cosas, de la humanidad y de las razas][486].

"Nosotros *seis* somos luces que brillan desde una *séptima* (luz)", dice Rabi Abba; "*tú eres la séptima luz"* –la síntesis de todos nosotros– añade hablando del Tetragrammaton y de sus siete "compañeros", a quienes llama los "ojos del Tetragrammaton"[487].

El TETRAGRAMMATON es Brahmâ Prajâpati, que asumió cuatro formas a fin de crear cuatro clases de criaturas *supremas*, esto es, se hizo *cuádruple*, o el Cuaternario manifestado[488]; después de lo cual renació en los siete Rishis, sus Mânasaputras, "Hijos nacidos de la Mente", que más tarde se convirtieron en nueve, veintiuno y así sucesivamente, y todos los cuales se dice que nacieron de varias partes de Brahmâ[489].

---

[485] Brahmâ crea en el primer Kalpa, o en el primer día, varios "animales para sacrificios" (Pashavah), o los cuerpos celestes y los signos del Zodíaco, y "plantas", *las cuales* emplea en *sacrificios* al comienzo del Tretâ Yuga. El significado esotérico lo muestra procediendo cíclicamente y creando Prototipos astrales en el arco espiritual *descendente*, y después en el arco físico *ascendente*. Este último es la subdivisión de una creación *doble*, subdividida también en siete grados descendentes y siete ascendentes del Espíritu cayendo, y de la Materia ascendiendo; lo inverso de lo que sucede –como un espejo que refleja el lado derecho en el izquierdo– en este Manvantara nuestro. Lo mismo es esotéricamente en el *Génesis* Elhoítico (cap. I), y en la copia Jehovática, que en la cosmogonía inda.

[486] *Ob. cit.,* vers. 70, 71, 80; *The Kabbalah Unveiled,* S. L. MacGregor Mathers, págs. 120 y 121.

[487] "La santa Asamblea Mayor", V. 1. 160 (*Ibíd.,* pág. 255).

[488] Véase *Vishnu Purâna,* I, V.

[489] Es muy sorprendente ver a teólogos y eruditos orientales expresando indignación por el "gusto depravado" de los místicos hindúes, que no contentos con haber "inventado" los Hijos nacidos de la

Hay dos Tetragrammatons: el Macroprosopus y el Microprosopus. El primero es el Cuadrado perfecto absoluto, o la Tetraktys dentro del Círculo, ambos conceptos abstractos, y por tanto, se le llama Ain –No ser, esto es, la "seidad" ilimitada o absoluta. Pero cuando se le considera como Microprosopus, o el Hombre Celeste, el Logos Manifestado, es el Triángulo en el Cuadrado – el Cubo *séptuple,* no el cuádruple o el Cuadrado plano. Porque en "La Santa Asamblea Mayor" está escrito:

> Y respecto de esto, los hijos de Israel deseaban inquirir en sus corazones [conocer en sus mentes] lo mismo que está escrito en el *Éxodo*, XVII,7:"¿Está el Tetragrammaton en medio de nosotros, o el Uno Existente negativamente?"[490].

¿En dónde distinguían entre el Microprosopus, llamado Tetragrammaton, y el Macroprosopus, llamado Ain, el Existente negativamente ?[491].

Por tanto, el Tetragrammaton es el TRES *hecho* cuatro y el CUATRO hecho tres, y está representado en esta Tierra por sus siete "Compañeros" u "Ojos" – los "siete ojos del Señor". El Microprosopus es, a lo más, sólo una Deidad *secundaria* manifestada. Pues "La Santa Asamblea Mayor" dice en otra parte:

> Hemos aprendido que había diez *Rabinos* [Compañeros] que entraron en (la *Asamblea*) [el Sod, "asamblea misteriosa o misterio"] y que *siete* salieron[492] [esto es, *diez* para el Universo no manifestado, *siete* para el manifestado].

Mente de Brahmâ, hacen surgir Rishis, Manus y Prajâpatis de todas clases de *varias partes del cuerpo* de su progenitor primordial, Brahmâ. (Véase la nota de Wilson en su *Vishnu Purâna,* I, 102). Porque el público en general no conoce la *Kabalah*, clave y su glosario de muchos libros Mosaicos velados, se imagina por ello el clero que la verdad no llegará nunca a saberse. Que se lean los textos ingleses, hebreos o latinos de la *Kabalah*, traducida ahora tan hábilmente por varios eruditos, y se verá el Tetragrammaton, el cual es el IHVH hebreo, es también el "Árbol Sephirothal"–esto es, contiene todos los Sephiroths excepto Kether, la corona– y el Cuerpo unido del Hombre Celeste (Adam Kadmon), de cuyos miembros emana el Universo y todo lo que hay en él. Se verá, además, que la idea en los Libros Kabalísticos, los más importantes de los cuales en el *Zohar* son el "Libro del Misterio Oculto" y los de "Santa Asamblea Mayor" y "Menor", es enteramente fálica y expresada muchísimo más crudamente que lo que está el cuádruple Brahmâ en cualquiera de los *Purânas.* (Véase *The Kabbalah Unveiled,* por S. L. MacGregor Mathers, capítulo XXII de la "Santa Asamblea Menor", acerca de los restantes miembros del microprosopus). Porque este "Árbol de la Vida" es también el "Árbol del conocimiento del Bien y del Mal", cuyo misterio principal es el de la procreación humana. Es un error considerar que la *Kabalah explica* los misterios del Kosmos o de la Naturaleza; sólo explica y quita el velo a algunas alegorías de la *Biblia*, y *es más esotérica* que ésta.

[490] Simplificando en la *Biblia* inglesa a: "¿Está el señor [¡!] entre nosotros, o no?"

[491] Versículo 83; *ob cit.,* pág. 121.

> Y cuando Rabi Schimeon reveló los Arcanos, no había presentes allí sino aquellos [siete] *(compañeros*). Y Rabi Schimeon los llamó los siete ojos del Tetragrammaton, lo mismo que está escrito en *Zacarías,* III, 9: "Estos son los siete ojos [o principios] del Tetragrammaton" [esto es, el Hombre Celeste cuádruple, o Espíritu puro, se resuelve en hombre septenario, Materia y Espíritu puros][493].

De modo que la Tétrada es el Microprosopus, y este último es el Chokmak–Binah macho–hembra, el segundo y tercer Sephiroth. El Tetragrammaton es la esencia misma del número *siete,* en su significado terrestre. El siete está entre el cuatro y el nueve – la base y fundamento, astralmente, de nuestro mundo físico y del hombre, en el reino de Malkuth.

Para los cristianos y creyentes, esta referencia a *Zacarías y* especialmente a la *Epístola de Pedro*[494] debiera ser concluyente. En el antiguo simbolismo, el "hombre", principalmente el Hombre Espiritual Interno, es llamado "piedra". Cristo es la piedra fundamental, y Pedro se refiere a todos los hombres como a piedras "vigorosas" (vivas). Por lo tanto, una "piedra con siete ojos" sólo puede significar un hombre cuya constitución (esto es, sus "principios") es septenaria.

Para demostrar más claramente el siete en la naturaleza, podemos añadir que no sólo gobierna el número siete la periodicidad de los fenómenos de la vida, sino que también se le ve dominando las series de los elementos químicos, e igualmente reina en el mundo del sonido y del color, como nos lo revela el espectroscopio. Este número es el factor, *sine qua non,* en la producción de fenómenos astrales ocultos.

Así se ve que, si los elementos químicos son ordenados en grupos con arreglo a sus pesos atómicos, forman una serie de siete filas; teniendo los miembros primero, segundo, etc., de cada fila una estrecha analogía, en *todas* sus propiedades, con los miembros correspondientes de la fila próxima. La siguiente tabla copiada de *Magie der Zahlen* de Hellenbach, y corregida, exhibe esta ley y garantiza por completo la conclusión que él saca, en las siguientes palabras:

> Vemos que la variedad química, en lo que podemos penetrar en su naturaleza interna, depende de relaciones numéricas, y hemos encontrado además en esta variedad una ley

[492] Los traductores interpretan a menudo la palabra "Compañero" (Ángel, y también Adepto) por "Rabino", lo mismo que los Rishis son llamados Gurus. El *Zohar* es, a ser posible, más oculto que el *Libro de Moisés*; para leer el "Libro del Misterio Oculto" se necesitan las claves que proporciona el *Libro de los Números* genuino caldeo, el cual no es público.

[493] Versículos 1152, 1158, 1159; *ob, cit.,* pág. 254.

[494] I. *Pedro,* II, 4–5.

directora, a la cual no podemos asignar causa alguna; vemos una ley de periodicidad regida por el número *siete*.

Líneas	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	GRUPO V	GRUPO VI	GRUPO VII	
	H_1							
1	Li 7	Be 9'3	B 11	C 12	N 14	O 16	F 19	——
2	Na 23	Mg 24	Al 27'3	Si 28	P 31	S 32	Cl 35'4	
3	K 39	Ca 40	Sc 44	Ti 48	V 51	Cr 52,4	Mn 54'8	Fc 56. Co 58'6 Ni 58. [Cu 63'3]
4	Cu 63'3	Zn 65	Ga 68'2	Gc 72	As 75	Se 78	Br 79'5	——
5	Rb 85'2	Sr 87'2	Y 89'5	Zr 90	Nb 94	Mo 96	—100	Ru 103. Rh 104 Pd106.[Ag107'6]
6	Ag 107'6	Cd 111'6	In 113'4	Sn 118	Sb 122	Te 125	I 126'5	——
7	Cs 132'5	Ba 136'8	La 139	Cc 140	Di 144	—	—	——
8	—	—	—	—	—	—	—	——
9	—	—	Er 170	—	Ta 182	W 184	—	Os 196. Ir 196'7 Pt 196'7.[Au197]
10	Au 197	Hg 200	Tl 204	Ph 206	Bi 206	—	—	

El octavo elemento de esta lista es, por decirlo así, la octava de la primera y el noveno de la segunda, y así sucesivamente; siendo cada elemento casi idéntico en sus propiedades al elemento correspondiente de cada una de las filas septenarias; fenómeno que acentúa la ley septenaria de periodicidad. Para más detalles, enviamos al lector a la obra de Hellenbach, en donde se muestra también que esta clasificación es confirmada por las peculiaridades espectroscópicas de los elementos.

Es inútil referirse en detalle al número de vibraciones que constituyen las notas de la escala musical; son ellas estrictamente análogas a la escala de los elementos químicos, así como a la escala de los colores según los desarrolla el espectroscopio, aun cuando en el último caso sólo tratamos con *una* octava, al paso que tanto en la música como en la química vemos una serie de *siete* octavas representadas teóricamente, de las cuales *seis* están bien completas y en uso ordinario en ambas ciencias. Así que, citando a Hellenbach:

> Ha quedado establecido, desde el punto de vista de la ley fenomenal, sobre la cual se fundan nuestros conocimientos, que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan regularmente; que se dividen en *siete* columnas, y que los números sucesivos de cada columna están estrechamente relacionados; esto es, que muestran una íntima relación, no sólo expresada en las cifras mismas, sino también prácticamente verificada tanto en la química como en la música, confirmando el oído, en esta última, el veredicto de los números... El hecho de que esta periodicidad y variedad están gobernadas por el número *siete* es innegable, y sobrepuja en mucho los límites de la mera casualidad, debiendo suponerse que tiene una causa adecuada, la cual hay que descubrir.

Verdaderamente, pues como decía Rabi Abba:

> Somos seis luces que brillan procedentes de una séptima (*luz*); tú [el Tetragrammaton] eres la séptima luz *(el origen de*) todos nosotros.
>
> Porque seguramente no hay estabilidad en estas seis, salvo (*lo que ellas derivan*) de la séptima. Pues todas las cosas dependen de la séptima[495].

Los Zuñi, indios americanos orientales, antiguos y modernos, parece que han profesado opiniones semejantes. Sus costumbres de hoy, sus tradiciones y anales, señalan el hecho de que, desde tiempo inmemorial, sus instituciones políticas, sociales y religiosas estaban, y están todavía, moldeadas con arreglo al principio septenario. Así es que todas sus antiguas ciudades y aldeas estaban construidas en grupos de seis, alrededor de una séptima. Siempre es un grupo de siete o de trece, y siempre el seis alrededor del séptimo. También su jerarquía sacerdotal está compuesta de seis "Sacerdotes de la Casa", aparentemente sintetizados en el séptimo, que es una mujer, la "Sacerdotisa–Madre". Compárese esto con los "siete grandes sacerdotes oficiantes" de que habla el *Anugîtâ,* nombre dado a los "siete sentidos", exotéricamente, y a los siete principios humanos, esotéricamente. ¿De dónde viene esta identidad de simbolismo? ¿Dudaremos aún del hecho de que fuese Arjuna a Pâtâla, los Antípodas, América, y se casase allí con Ulûpi, la hija del Nâga, o más bien del Nargal, el rey? Pero volvamos a los sacerdotes Zuñi.

Éstos reciben hasta hoy un tributo anual de grano de siete colores. No se distinguen de los demás indos durante el resto del año, pero cierto día salen –seis sacerdotes y una sacerdotisa– revestidos de sus vestiduras sacerdotales, cada una de un color consagrado a un Dios particular, a quien el sacerdote sirve y personifica; representando cada uno de ellos una de las siete regiones, y recibiendo cada cual grano del color que corresponde a esa región. Así, el blanco representa el Este, porque del Oriente viene la primera luz del Sol; el amarillo corresponde al Norte, a causa del color de las llamas producidas por las auroras boreales; el encarnado, el Sur, por venir de este lado el calor; el azul representa el Oeste, el color del Océano Pacífico, que se encuentra al Oeste; negro es el color de la región inferior subterránea –la oscuridad; el grano, con granos de todos los colores en una espiga, representa los colores de la región superior –del firmamento con sus nubes rosadas y amarillas, estrellas resplandecientes, etc. El grano "abigarrado", conteniendo cada grano todos los colores, es el de la "Sacerdotisa–Madre" – la mujer, que contiene en sí la semilla de todas las razas pasadas, presentes y futuras; pues Eva es la madre de todo lo que vive.

[495] "La Santa Asamblea Mayor", vers. 1160, 1161; *ob, cit.,* pág. 255 (The Kabbalah Unveiled).

Aparte de éstos, estaba el Sol, la Gran Deidad, cuyo sacerdote era la cabeza espiritual de la nación. Estos hechos fueron verificados por Mr. F. Hamilton Cushing, quien, como muchos saben, se hizo Zuñi, vivió con ellos, fue iniciado en los misterios de su religión y ha aprendido acerca de ellos más que ningún otro hombre existente.

El siete es también el gran número mágico. En los Anales Ocultos, el arma que mencionan los *Purânas* y el *Mahâbhârata* –el Âgneyâstra, o "arma de fuego" concedida por Aurva a su chelâ Sagara– se dice que está construida con siete elementos. Esta arma, que algunos orientalistas ingeniosos suponen que ha sido un "cohete" (!) es una de las muchas espinas clavadas en el costado de nuestros sanscritistas modernos. Wilson ejercita su penetración en este punto, en varias páginas de su *Specimens of the Hindu Theatre,* y finalmente no llega a explicarlo. No puede él poner nada en claro acerca del Âgneyâstra, pues dice:

> Estas armas son de un carácter completamente ininteligible. Algunas de ellas son a veces manejadas como arrojadizas; pero, en general, parecen ser poderes místicos ejercitados por el individuo – tales como los de paralizar a un enemigo, o de sumergir sus sentidos en sueño profundo, o de atraer la tempestad, la lluvia y el fuego, del cielo…[496]. Se supone que toman formas celestes, dotadas de facultades humanas…El *Râmâyana* las llama los hijos de Krishâshva[497].

Los Shastra–devatâs, "los Dioses de las armas divinas", no son Âgneyâstras, como los artilleros modernos no son el cañón que manejan. Pero esta sencilla solución parece que no se le ocurrió al eminente sanscritista. Sin embargo, según él mismo dice de la progenie armiforme de Krishâshva, "el origen alegórico de las armas [Âgneyâstra] es, indudablemente, el más antiguo"[498]. Es la jabalina de fuego de Brahmâ.

El Âgneyâstra séptuple, así como los siete sentidos y los siete principios, simbolizados por los siete sacerdotes, son de antigüedad indecible. Cuán antigua es la doctrina en que creen los Teósofos, lo dirá la siguiente Sección.

F

LAS SIETE ALMAS DE LOS EGIPTÓLOGOS

Si se vuelve uno a esos pozos de información, *The Natural Genesis* y las *Lectures* de Mr. Gerald Massey, las pruebas de la antigüedad de la doctrina que analizamos se

[496] Véase Vol. III.

[497] *Ob. cit.,* I, 297, seg. ed.

[498] Lo es. Pero los Âgneyâstras son "armas arrojadizas" de fuego, no armas "de filo"; pues hay alguna diferencia ente Shastra y Astra en sánscrito.

hacen abrumadoras. Que la creencia del autor difiera de la nuestra no quita validez a los hechos. Él considera el símbolo desde un punto de vista puramente natural, quizás un poco materialista, por ser un ardiente Evolucionista y partidario de los dogmas modernos darwinistas. Por eso declara él que:

> El estudiante de los libros de Boheme encuentra en ellos mucho que se refiere a los Siete "Espíritus Fuentes" y poderes primarios, considerados como siete propiedades de la Naturaleza en la fase alquimista y astrológica de los misterios medievales…
>
> Los partidarios de Boheme consideran este punto como revelación divina de su inspirada videncia. No saben nada del génesis natural, de la historia y persistencia de la "Sabiduría"[499] del pasado (o de los eslabones perdidos), y no pueden reconocer los rasgos físicos de los "Siete Espíritus" antiguos bajo su máscara moderna metafísica o alquimista. Un segundo eslabón entre la teosofía de Boheme y los orígenes físicos del pensamiento egipcio existe en los fragmentos de *Hermes Trismegistus* [500]. No importa que estas enseñanzas se llamen Iluminatistas, Kabalistas, Buddhistas, Gnósticas, Masónicas o Cristianas; los tipos elementales sólo pueden ser verdaderamente conocidos en sus comienzos[501]. Cuando los profetas o expositores visionarios de la región nebulosa se nos presentan pretendiendo inspiración original, y decir algo nuevo, juzgamos su valor por lo que ello es en sí. Pero si vemos que nos traen la cuestión antigua que ellos no pueden explicar, pero que nosotros sí nos explicamos, es natural que la juzguemos por su primitiva significación más bien que por las últimas pretensiones[502]. Es inútil que leamos nuestro pensamiento ulterior en los primeros tipos de expresión, y digamos luego que los antiguos querían decir esto[503]. Las interpretaciones sutilizadas que se han convertido en doctrinas y

---

[499] Sin embargo, hay algunos que pueden saber algo de estas cosas, aun fuera de las líneas del autor, por mucho que abarquen, como es innegable.

[500] Este eslabón, lo mismo que otros, fue señalado por la escritora nueve años antes de la aparición de la obra de que citamos lo anterior, a saber: en *Isis sin Velo,* obra llena de tales eslabones guías entre el pensamiento antiguo, el medieval y el moderno; pero, desgraciadamente, editados con demasiado descuido.

[501] ¡Eh! Pero ¿cómo puede probar el sabio escritor que estos "comienzos" tuvieron lugar precisamente en Egipto, y no en otra parte; y sólo hace 50. 000 años?

[502] En efecto; y esto es precisamente lo que hacen los Teósofos. Nunca han pretendido ellos "inspiración original", ni siquiera como la pretenden los médiums, sino que siempre han señalado, y señalan ahora, la "significación primaria" de los símbolos que atribuyen a otros países aun más antiguos que Egipto; significaciones, además, que emanan de una Jerarquía (o Jerarquías, si se prefiere) de Hombres Sabios *vivientes* –mortales a pesar de esa Sabiduría– que rechazan todo lo que tienda a *lo sobrenatural.*

[503503] Pero ¿dónde está la prueba de que los antiguos no quisieran significar precisamente lo que pretenden los Teósofos? Existen anales de lo que éstos dicen, así como existen otros anales de lo que dice Mr. Gerald Massey. Sus interpretaciones son muy exactas, pero también muy parciales. Seguramente la Naturaleza tiene más de un *aspecto físico*; pues la Astronomía, la Astrología, etc., están todas en el plano físico, no en el espiritual.

> dogmas en teosofía, tienen ahora que ser puestas a prueba por su génesis en los fenómenos físicos, a fin de que podamos poner de manifiesto sus falsas pretensiones a un origen o conocimientos sobrenaturales[504].

Pero el capaz autor de *The Book of the Beginnings* y *The Natural Genesis* hace –muy afortunadamente para nosotros– precisamente lo contrario. Él demuestra del modo más triunfante nuestras enseñanzas esotéricas (budistas), mostrándolas idénticas a las de Egipto. Que el lector juzgue por su sabia conferencia sobre "Las Siete Almas del Hombre"[505]. Dice el autor:

> La primera forma del Siete místico se veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la *Osa Mayor,* la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete Poderes Elementales[506].

Eso mismo; como los hindúes colocan sus siete Rishis primitivos en la Osa Mayor, y llaman a esta constelación la mansión de los Saptarshi, Riksha y Chitrashikhandinas. Y sus Adeptos pretenden conocer si sólo se trata de un mito astronómico o de un misterio primordial, con un significado más profundo que el que presenta a la superficie. También se nos dice que:

> Los egipcios dividían la faz del cielo, por la noche, en siete partes. El cielo primitivo era séptuple[507].

Lo mismo ocurría entre los arios. No hay más que leer los *Purânas* acerca de los comienzos de Brahmâ y su Huevo, para ver esto. ¿Han tomado, pues, los arios la idea de los egipcios? Pero, según sigue diciendo el conferenciante:

> Las primeras fuerzas reconocidas de la naturaleza se estimaron en número de siete. Éstas se convirtieron en Siete Elementales, demonios [¿], o divinidades ulteriores. Se asignaron

---

[504] *The Natural Genesis,* I, 318. Es de temer que Mr. Massey no haya tenido éxito. Nosotros tenemos nuestros partidarios como él tiene los suyos, y la Ciencia Materialista se interpone y hace poco caso tanto de sus especulaciones como de las nuestras.

[505] El hecho de que este sabio egiptólogo no reconozca en la doctrina de las "Siete Almas", según llama a nuestros "principios", o "*conceptos* metafísicos", sino sólo "la biología o fisiología primitiva del alma", no invalida nuestro argumento. El conferenciante sólo toca dos claves, las que descubren los misterios astronómicos y fisiológicos del esoterismo, y deja fuera las otra cinco. De otro modo hubiera comprendido en seguida que lo que él llama las divisiones fisiológicas del Alma viviente del hombre son consideradas por los Teósofos como siendo también psicológicas y espirituales.

[506] *Ob. cit.,* pág. 2.

[507] *Ibíd., loc. cit.*

> siete propiedades a la naturaleza –como materia, cohesión, fluxión, coagulación, acumulación, estación y división– y *siete elementos o almas al hombre*[508].

Todo esto se enseñaba en la Doctrina Esotérica, pero se interpretaba, y sus misterios se revelaban, como antes se ha dicho, con *siete* claves, no con dos, ni a lo más con tres; de aquí que las causas y sus efectos obraban en la Naturaleza invisible o mística lo mismo que en la psíquica, y se aplicaban a la Metafísica y la Psicología, así como a la Fisiología. Según dice el autor:

> Se introdujo un sistema de *sietes,* por decirlo así, y el número siete suplía a un módulo sagrado *que podía usarse para múltiples objetos* [509].

Y así se usaba. Pues:

> Las siete almas del Faraón se mencionan a menudo en los textos egipcios… *Siete almas o principios fueron identificados en el hombre por nuestros Druidas británicos*… Los Rabinos también hacían subir el número de almas a siete; lo mismo hacen los Karens de la India[510].

Y luego el autor, con algunos errores en los nombres, forma una tabla de ambas enseñanzas (la esotérica y la egipcia), y muestra que la última tenía la misma serie y en el mismo orden.

[ESOTÉRICA] INDIA	**EGIPCIA**
1 Rûpa, cuerpo o elemento de la forma.	1 Kha, el cuerpo.
2 Prâna, el aliento de la vida.	2 Ba, el alma del aliento.
3 Cuerpo astral.	3 Khaba, la sombra.
4 Manas, o la inteligencia[511].	4 Akhu, la inteligencia o percepción.
5 Kâma Rûpa, o el alma animal.	5 Seb, el alma hereditaria.
6 Buddhi, o el Alma espiritual.	6 Putah, el primer padre intelectual
7 Âtma, o el espíritu puro.	7 Atmu, el alma divina o eterna[512].

---

[508] *Ibíd., loc. cit.*

[509] *Ibíd., loc. cit.*

[510] *Ibíd.,* pág. 4.

[511] Este es un gran error en la enumeración esotérica. Manas es el quinto, no el cuarto; y *Manas* corresponde precisamente a *Seb,* el quinto principio egipcio, pues aquella parte de Manas que sigue a los

Más adelante, el conferenciante formula estas siete Almas (egipcias), así: (1.) El Alma de la Sangre – la *formativa;* (2.) El Alma del Aliento – lo que *respira*; (3.) La Sombra o Cubierta del Alma – lo que *envuelve;* (4.) El Alma de la Percepción – lo que *percibe;* (5.) El Alma de la Pubescencia – lo que *procrea;* (6.) El Alma Intelectual – la que *reproduce intelectualmente;* y (7.) El Alma Espiritual – lo que *se perpetúa permanentemente.*

Desde el punto de vista exotérico y fisiológico, esto puede ser muy exacto; pero desde el esoterismo no lo es tanto. El sostener esto no significa en modo alguno que los "Budistas Esotéricos" *resuelvan a los hombres en cierto número de espíritus elementales,* como Mr. G. Massey, en la misma conferencia, les acusa de sostener. Ningún "Budista Esotérico" se ha hecho jamás culpable de semejante absurdo. Ni tampoco se ha imaginado nunca que estas sombras "se conviertan en seres espirituales en otro mundo" o en "siete espíritus o elementarios potenciales en otra vida". Lo que se sostiene es sencillamente que cada vez que el Ego inmortal encarna se convierte, como un todo, en una unidad compuesta de Materia y Espíritu, los cuales actúan juntos en siete planos distintos de ser y de conciencia. En otra parte, Mr. Gerald Massey añade:

> Las siete almas [nuestros "principios"]… se mencionan muchas veces en los textos egipcios. El dios lunar Taht–Esmun, o el ulterior dios solar, expresaba los siete poderes de la naturaleza que eran anteriores a él, y estaban resumidos en él como sus siete almas [nosotros decimos "principios"]… Las siete estrellas en la mano del Cristo, en el *Apocalipsis,* tienen la misma significación[513].

Y aun una mayor, pues estas estrellas representan también, kabalísticamente, las *siete llaves* de las Siete Iglesias, o los MISTERIOS SODALIANOS. Sin embargo, no nos detendremos a discutir; pero añadiremos que otros egiptólogos han descubierto también que la constitución septenaria del hombre era una doctrina cardinal para los antiguos egipcios. En una serie de artículos notables en el *Sphinx,* de Munich, Herr Franz Lambert presenta pruebas incontrovertibles de sus conclusiones sobre el *Libro de los Muertos* y otros anales egipcios. Para detalles enviamos al lector a los artículos mismos; pero el siguiente diagrama, que resume las conclusiones del autor, es una evidencia demostrativa de la identidad de la Psicología egipcia con la división septenaria del *Buddhismo Esotérico.*

---

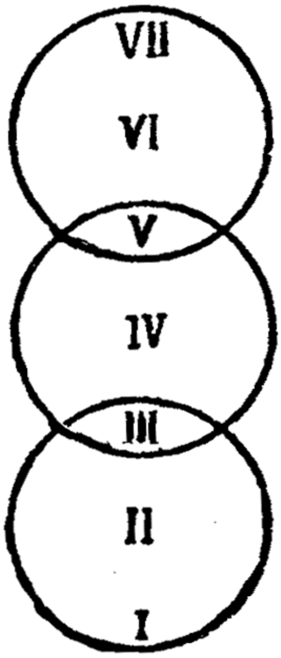
dos principios superiores es el alma hereditaria, verdaderamente, el hilo brillante inmortal del Ego superior, al cual se adhiere el aroma espiritual de todas las vidas o nacimientos.

[512] *Ibíd.,* pág. 2.

[513] *Ibíd.,* págs. 2, 3.

Al lado izquierdo están colocados los nombres kabalísticos de los correspondientes principios humanos, y al derecho los nombres jeroglíficos con sus traducciones, como en el diagrama de Franz Lambert.

KABALAH			JEROGLÍFICOS
Círculo superior Tzelem de Neshamah	Yechida	VII	Shu – Espíritu Divino
	Shayah	VI	Cheybi – Alma Espiritual
	Neshamah	V	Bai – Alma Intelectual, la inteligencia
Círculo medio: Tzelem de Ruach	Ruach[514]	IV	Ab Hati – El Corazón, Sentimiento, Alma Animal
		III	Ka – El Cuerpo Astral, Evestrum, El Hombre Sideral
Círculo inferior: Tzelem de Nephesh	Nephesh (III)		
	Kuch ha Guf (II)	II	Anch – Fuerza Vital, Archæus, Momia
	Guf	I	Chat – El Cuerpo Elemental



Ésta es una buena representación del número de los "principios" del Ocultismo, aunque muy embrollada; y esto es lo que nosotros llamamos los siete "principios" del hombre, y lo que Mr. Massey llama las "almas", dando el mismo nombre al Ego o Mónada que reencarna y "resucita", por decirlo así, en cada renacimiento, que el de los egipcios, a saber: el "Renovado". Pero ¿cómo puede Ruach (el Espíritu) alojarse en el Kâma Rûpa? ¿Qué dice Boheme, el príncipe de todos los videntes medievales?

> Encontramos siete propiedades especiales en la naturaleza, por cuyo medio esta única Madre ejecuta todas las cosas [las cuales él llama fuego, luz, sonido (las tres superiores) *y deseo, amargura, angustia y substanciabilidad,* analizando así las inferiores en su propio

[514] Parece existir una confusión, que ha durado muchos siglos, en las mentes de los kabalistas occidentales. Llaman *Ruach* (Espíritu) a lo que nosotros llamamos *Kâma Rûpa,* mientras que para nosotros Ruach sería el "Alma Espiritual", *Buddhi,* y *Nephesh* el cuarto principio, el Alma vital, animal. Eliphas Lévi cae en el mismo error.

> sentido místico]. Lo que las seis formas son espiritualmente, la séptima [el cuerpo o substanciabilidad] lo es esencialmente. Éstas son las siete formas de la Madre de todos los Seres, de donde se genera todo lo que existe en este mundo[515].

Y además:

> El Creador se ha generado a sí mismo, en el cuerpo de este mundo, *criaturamente,* por decirlo así, en sus Espíritus calificadores o Fundamentales; y todas las estrellas son… poderes de Dios, y todo el cuerpo del mundo se compone de siete espíritus calificadores o fundamentales[516].

Esto es verter al lenguaje místico nuestra doctrina teosófica. Pero, no podemos estar de acuerdo con Mr. Gerald Massey cuando dice que:

> Las siete Razas de Hombres que han sido sublimadas y hechas Planetarias por el *Buddhismo Esotérico* [517]*,* pueden encontrarse en el Bundahismo como: (1.), los hombres terrestres; (2.), los hombres acuáticos; (3.), los hombres con oídos en el pecho; (4.), los hombres con ojos en el pecho; (5.), los hombres de una pierna; (6.), los hombres con alas de murciélago; (7.), los hombres con colas[518].

Cada una de estas descripciones, aunque alegóricas y hasta pervertidas en su última forma, es, sin embargo, un eco de la enseñanza de la Doctrina Secreta. Todas se refieren a la evolución prehumana de los “Hombres acuáticos terribles y malos”, por la Naturaleza *sin ayuda,* durante millones de años, como ya se ha descrito. Pero negamos rotundamente la afirmación de que “éstas no fueran nunca razas reales”, y señalamos las Estancias Arcaicas como contestación. Es fácil inferir y decir que nuestros “instructores han confundido estas sombras del Pasado, con cosas humanas y espirituales”; pero que “no son ni lo uno ni lo otro, y que nunca lo fueron”, es menos fácil de probar. Este aserto debe hacer pareja con la pretensión darwinista de que el hombre y el mono tuvieron un antecesor pitecoide común. Lo que el conferenciante toma por “un modo de expresión” y nada más, en el *Ritual* egipcio, lo tomamos nosotros como teniendo otro significado muy distinto e importante. He aquí un ejemplo. Dice el *Ritual,* el *Libro de los Muertos:*

---

[515] *Signatura Rerum,* XIV, pars. 10, 14, 15; *The natural Genesis,* I, 317.

[516] *Aurora,* XXXIV, 27.

[517] ¡Éstas si que son noticias! Esto nos hace temer que el conferenciante no haya leído nunca *Buddhismo Esotérico* antes de criticarlo. Hay demasiados errores en sus observaciones sobre él.

[518] “The seven Souls of Man”, págs. 26–27.

> "Yo soy el ratón." "Yo soy el halcón." "Yo soy el mono…" *"Soy el cocodrilo cuya lama viene de los* HOMBRES… " *"Soy el alma de los dioses"*[519].

La penúltima frase la explica el conferenciante, que dice entre paréntesis, "*esto es, como tipo de la inteligencia",* y la última como significando "el Horus, o Cristo, como la resultante de todo".

La enseñanza Oculta contesta: Significa mucho más.

En primer término corrobora ello la enseñanza de que, mientras que la Mónada humana ha pasado en el Globo *A* y demás, en la Primera Ronda, a través de todos los tres reinos –el mineral, el vegetal y el animal–, en esta nuestra Cuarta Ronda, todos los mamíferos han surgido del Hombre, si la criatura semietérea, multiforme, que encerraba la Mónada *humana,* de las dos primeras Razas, puede ser considerada como Hombre. Pero tiene que llamársele así; pues en el lenguaje esotérico no es la forma de carne, sangre y huesos que ahora se llama hombre, el HOMBRE verdadero, sino la MÓNADA divina interna, con sus múltiples principios o aspectos.

La conferencia mencionada, sin embargo, aunque se opone mucho al *Buddhismo Esotérico* y sus enseñanzas, es una elocuente contestación a aquellos que han tratado de presentar el todo como una doctrina de nuevo cuño. Y de éstos hay muchos en Europa, en América y hasta en la India. Sin embargo, entre el Esoterismo de los antiguos Arhats y el que ha sobrevivido hasta ahora en la India entre los pocos brahmanes que han estudiado, seriamente su Filosofía Oculta, la diferencia no parece tan grande. Parece ella concentrada y limitada en la cuestión del orden de la evolución de los principios, cósmico y otros, más que ninguna otra cosa. En todo caso, no es una divergencia mayor que la eterna cuestión del dogma *filioque,* que desde el siglo VIII ha separado el Catolicismo Romano de la Iglesia Griega Oriental más antigua. Empero, cualesquiera que sean las diferencias de forma en que se presente el dogma septenario, la substancia está allí; y su presencia e importancia en el sistema brahmánico puede juzgarse por lo que dice uno de los sabios metafísicos y eruditos vedantinos de la India:

> La clasificación séptuple verdaderamente esotérica, es una de las clasificaciones más importantes, si no la más importante, que ha recibido su ordenación de la constitución misteriosa de este tipo eterno. Relacionado con esto puedo también decir que la clasificación cuádruple pretende el mismo origen. La luz de la vida, por decirlo así, parece estar refractada por el prisma de tres caras de Prakriti, teniendo los tres Gunams por sus tres caras, y dividida en siete rayos, que en el curso del tiempo desenvuelven los siete principios de esta clasificación. El progreso del desenvolvimiento presenta algunos puntos

[519] *Ibíd.,* pág. 26.

> de semejanza con el desarrollo gradual de los rayos del espectro. Al paso que la clasificación cuádruple es ampliamente suficiente para todo objeto práctico, esta verdadera clasificación séptuple es de gran importancia teórica y científica. Es necesario adoptarla para explicar cierta clase de fenómenos observados por los ocultistas, y es quizás más a propósito para ser la base de un sistema perfecto de psicología. No es ella propiedad peculiar de la "Doctrina Esotérica transhimaláyica". En efecto, tiene mayor relación con el Logos brahmánico que con el Logos buddhista. A fin de aclarar el sentido de lo que expongo, puedo decir aquí que el Logos tiene siete formas. En otras palabras, hay siete clases de Logos en el Cosmos. Cada uno de éstos se ha convertido en la figura central de una de las siete formas principales de la antigua Religión de la Sabiduría. Esta clasificación no es la clasificación séptuple que hemos adoptado. Hago este aserto sin el menor temor a la contradicción. La clasificación real tiene todos los requisitos de una clasificación científica. Tiene ella siete principios distintos, que corresponden a siete estados distintos de Prajnâ o conciencia. Echa ella un puente entre lo objetivo y lo subjetivo, e indica el circuito misterioso por el que pasa la ideación. Los siete principios están aliados a siete estados de materia, y a siete modos de fuerza. Estos principios están armoniosamente ordenados entre dos polos, los cuales definen los límites de la conciencia *humana*[520].

Lo anterior es perfectamente exacto, excepto quizás en un punto. La "clasificación septenaria" en el sistema Esotérico, no se ha pretendido nunca (al menos que la escritora sepa) por ninguno de los que a él pertenecen que sea "propiedad peculiar de la "Doctrina Esotérica transhimaláyica", sino sólo que ha sobrevivido en aquella antigua Escuela únicamente. No es propiedad de la Doctrina transhimaláyica, lo mismo que no lo es de la cishimaláyica, sino que es simplemente la herencia común de todas estas escuelas dejadas a los Sabios de la Quinta Raza–Raíz por los grandes Siddhas[521] de la Cuarta. Recordemos que los Atlantes se convirtieron en los terribles hechiceros, ahora célebres en tantos de los manuscritos más antiguos de la India, sólo cuando estaban próximos a su "Caída", en que acaeció la sumersión de su Continente. Lo que se pretende es sencillamente que la Sabiduría comunicada por "Los Divinos" –nacidos por los poderes de *Kriyâshakti* de la Tercera Raza, antes de su Caída y separación de sexos– a los Adeptos del principio de la Cuarta Raza, ha permanecido en toda su prístina pureza en cierta Fraternidad. Estando la mencionada Escuela o Fraternidad estrechamente relacionada con cierta isla de un mar interior –en que creen tanto los

---

[520] *The Theosophist,* 1887 (Madras), págs. 705–706.

[521] Según el *Shvetâshvatara–Upanishad* (C. I., vers. 3, 5, 7), los Siddhas son aquellos que poseen desde su nacimiento poderes "sobrehumanos", como también "conocimiento e indiferencia por el mundo". Según las enseñanzas Ocultas, sin embargo, los Siddhas son Nirmânakâyas o "espíritus" –en el sentido de un espíritu individual, o *consciente*– de grandes sabios procedentes de esferas de un plano superior al nuestro, que encarnan voluntariamente en cuerpos mortales para ayudar a la humanidad en su progreso ascendente. De aquí sus conocimientos, sabiduría y poderes innatos.

indos como los buddhistas, pero llamada "mítica" por geógrafos y orientalistas– cuanto menos se hable de ello más prudente será. Tampoco puede aceptarse la mencionada "clasificación séptuple" como teniendo "una relación más estrecha con el Logos brahmánico que con el budista" puesto que ambos son idénticos, ya se llame el Logos Îshvara o Avalokiteshvara, Brahmâ o Padmapâni. Éstas son, sin embargo, diferencias muy pequeñas, más imaginarias que reales, después de todo. El brahmanismo y el buddhismo, considerados en sus aspectos ortodoxos, son tan opuestos e irreconciliables como el agua y el aceite. Cada una de estas dos grandes corporaciones, sin embargo, tiene un sitio vulnerable en su constitución. Al paso que, hasta en su interpretación esotérica, ambos concuerdan sólo para ponerse en desacuerdo; una vez confrontados sus respectivos puntos vulnerables, todo desacuerdo tiene que desaparecer, pues ambos se encontrarán en terreno común. El "talón de Aquiles" del brahmanismo ortodoxo es la filosofía Advaita, cuyos partidarios son llamados por los piadosos, "buddhistas disfrazados"; así como el del buddhismo ortodoxo es el Misticismo del Norte, según lo representan los discípulos de las filosofías de la Escuela Yogâchârya de Âryâsanga y la Mahâyâna, los cuales son tildados a su vez por sus correligionarios, de "Vedantinos disfrazados". La filosofía Esotérica de ambos sólo puede ser una misma, si se analiza y compara atentamente, puesto que Gautama Buddha y Shankarâchârya están estrechamente relacionados, si ha de creerse la tradición y ciertas Enseñanzas Esotéricas. Así, pues, se verá que todas las diferencias entre las dos son de forma, más bien que de substancia.

En el *Anugîta* puede verse un discurso de los más místicos, lleno de simbología septenaria[522]. Allí el brahman relata la dicha de haber pasado más allá de las regiones de la ilusión:

> En la cual las fantasías son los tábanos y mosquitos, en donde el pesar y la alegría son frío y calor, en la cual el engaño es la oscuridad que ciega, en la cual la avaricia son las fieras y reptiles, en donde el deseo y la cólera son los obstáculos.

El Sabio describe la entrada en el bosque y la salida del mismo –un símbolo del tiempo de vida del hombre– y también ese bosque mismo[523].

> En ese bosque hay siete grandes árboles [los sentidos incluyendo la mente y el entendimiento, o Manas y Buddhi], siete frutos y siete huéspedes; siete ermitas, siete

[522] "*The Sacred Books of the East*", VIII, 284 y sigs.

[523] Me propongo seguir aquí el texto y no los comentarios del editor, el cual acepta la *letra muerta* de las explicaciones de Arjuna Mishra y Nîlakantha. Nuestros orientalistas nunca se toman la molestia de pensar que si un comentador indígena no es un iniciado, no puede explicar con verdad, y si es un *Iniciado* no lo hará.

> (formas de) concentración y siete (formas de) iniciación. Ésa es la descripción del bosque. Ese bosque está lleno de árboles que producen espléndidas flores y frutos de cinco colores.

Los sentidos, dice el comentador:

> Son llamados árboles, como productores de los frutos… placeres y dolores…; los huéspedes son los poderes dé cada sentido personificado – ellos reciben los frutos referidos; las ermitas son los árboles… bajo los cuales se cobijan los huéspedes; las siete formas de concentración son el apartamiento del yo de las siete funciones de los siete sentidos, etc., que ya se han mencionado; las siete formas de iniciación se refieren a la iniciación en la vida superior, repudiando como no propias de uno las acciones de cada miembro del grupo de siete[524].

La explicación, si bien no es satisfactoria, es inocente. El brahman, continuando su descripción, dice:

> Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de cuatro colores. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de tres colores, y mezclados. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de dos colores y de hermosos matices. Ese bosque está lleno de árboles que producen flores y frutos de un color, y fragantes. Ese bosque está lleno [en lugar de con siete] con dos grandes árboles que producen numerosas flores y frutos de colores indistinguibles [la mente y el entendimiento – los dos sentidos superiores; o teosóficamente, Manas y Buddhi]. Hay aquí un fuego [el Yo] relacionado con Brahman[525], y que posee una buena mente [o *verdadero conocimiento,* según Arjuna Mishra. Y allí hay combustible (a saber) los cinco sentidos [o pasiones humanas]. Las siete (formas de) emancipación de ellas son las siete (formas de) iniciación. Las cualidades son los frutos… Allí… los grandes sabios reciben hospitalidad. Y cuando han sido adorados y han desaparecido, brilla otro bosque en el cual la *inteligencia es* el árbol y la emancipación el fruto, y el cual posee sombra (en la forma de) tranquilidad, la cual depende del conocimiento, que tiene la satisfacción como su agua, y que tiene el Kshetrajna[526] dentro como sol.

Ahora bien; todo lo anterior es muy claro, y ningún teósofo, aun entre los menos instruidos, puede dejar de comprender la alegoría. Y, sin embargo, vemos a grandes orientalistas haciendo un perfecto enredo de ello en sus interpretaciones. Los "grandes

524 Véase *Chhândogya,* pág. 219, y el comentario de Shankara sobre el mismo. (*En Sacred Books of the East, Anugitâ*).

525 El editor explica aquí y dice: "Presumo, devoto del brahman". Nosotros nos aventuramos a asegurar que el "Fuego" o Yo, es el verdadero YO SUPREMO "relacionado con", esto es, *uno* con Brahma, la Deidad Una. El "Yo" no se separa ya más del Espíritu Universal.

526 El "Yo Supremo", dice Krishna, en el *Bhagavad–Gîtâ* (*Sacred Books of the East*), págs. 105 y sig.

sabios" que "reciben hospitalidad" los explican como significando los sentidos, "los cuales, habiendo funcionado *sin estar relacionados con el yo,* son finalmente absorbidos en él". Pero lo que no se llega a comprender es cómo los sentidos, "sin estar relacionados" con el "Yo Supremo", pueden ser "absorbidos en él". Se creería, por el contrario, que precisamente porque los sentidos *personales* gravitan y se esfuerzan para relacionarse con el Yo *impersonal,* este último, que es FUEGO, quema los cinco inferiores y purifica por tanto los dos superiores, "mente y entendimiento", o los aspectos superiores de Manas[527] y Buddhi. Esto resulta evidente del texto. Los "grandes sabios" *desaparecen* después de haber "sido adorados". Adorados ¿por quién, si (los supuestos sentidos) "no están relacionados con el yo?" Por la MENTE, por supuesto; por Manas (en este caso sumergido en el *sexto sentido*), el cual no es ni puede ser el Brahman, el Yo, o Kshetrajna –el Sol Espiritual del Alma. A su vez debe ser absorbido el Manas mismo, en este último. "Grandes sabios" han sido adorados, dándosele hospitalidad a su sabiduría terrestre; pero una vez que "otro bosque brilla" sobre ello entonces es la Inteligencia (Buddhi, el séptimo sentido, pero sexto principio) la que se transforma en *el* Árbol –el Árbol cuyo fruto es la emancipación– que destruye finalmente las raíces mismas del árbol Ashvattha, símbolo de la *vida* y de sus goces y placeres ilusorios. Y por lo tanto, los que alcanzan ese estado de emancipación no tienen, según las palabras del Sabio antes citado, "miedo alguno después". En este estado "no puede percibirse el fin, porque se extiende por todos lados".

"Allí moran siempre siete hembras", sigue diciendo, continuando la imagen. Estas hembras que, según Arjuna Mishra, son Mahat, Ahamkâra y cinco Tanmâtras – tienen siempre sus caras vueltas hacia abajo, porque son obstáculos en el camino de la ascensión espiritual.

> En ese mismo [Brahman, el Yo] moran los siete sabios perfectos, juntamente con sus jefes… y de nuevo surgen del mismo. Gloria, brillo y grandeza, iluminación, victoria, perfección y poder – estos siete rayos siguen a este mismo sol [Kshetrajna, el Yo Supremo]… Aquellos cuyos deseos están reducidos [los no egoístas];… cuyos Pecados [pasiones] son consumidos por la penitencia, sumergiendo el yo en el Yo[528], se dedican a

[527] Así como Mahat, o la Inteligencia Universal, nace primeramente o se manifiesta como Vishnu, y luego, cuando cae en la Materia y desarrolla conciencia propia, se convierte en egoísmo, así también Manas es de una naturaleza dual. Se halla respectivamente bajo el Sol y la luna, pues como dice Shankarâchârya: "La Luna es la mente, y el sol el entendimiento. "El Sol y la Luna son las deidades de nuestro Macrocosmo planetario, y por tanto, Shankara añade que: "La mente y el entendimiento son las deidades respectivas de los órganos [humanos]. " (Véase *Brihadâranyaka*, págs. 521 y siguientes). Esto es quizá por lo que Arjuna Mishra dice que la luna y el Fuego (el Yo, el Sol) constituyen el universo.

[528] "El cuerpo en el alma", según dicho que se atribuye a Arjuna Mishra, o más bien "el alma en el espíritu"; y, en un plano de desarrollo aún más elevado, el Yo o Âtman en el Yo Universal.

> Brahman. Las gentes que comprenden el bosque del conocimiento [Brahman, o el Yo], alaban la tranquilidad. Y aspirando a este bosque vuelven a [re–]nacer para no perder ánimo. Tal es, verdaderamente, este santo bosque… Y comprendiéndolo, ellos [los sabios] obran (con arreglo a ello), siendo dirigidos por el Ksetrajna.[529]

Ningún traductor, entre los orientalistas occidentales, ha percibido aún en la anterior alegoría nada más elevado que misterios relacionados con el ritualismo de los sacrificios, penitencias, o ceremonias ascéticas, y Hatha Yoga. Pero el que comprende las imágenes simbólicas, y oye la voz del YO DENTRO DEL YO, verá en esto algo muy superior al mero ritualismo, por mucho que pueda errar en los detalles menores de la Filosofía.

Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante hasta el más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias Ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísicas, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar a otros más ignorantes, pueden todos equivocarse. De modo que se han cometido errores en *Isis sin Velo*, en *Budhismo Esotérico,* en *El Hombre,* en *Magia Blanca y Negra,* etc.; y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta una pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran Adepto, si no por un Avatâra. Sólo entonces podríamos decir: "¡Ésta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna!" Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? "La investigación de la verdad no tiene fin". Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos. Pues, ¿quién de nosotros puede pretender que tiene toda la verdad en la punta de los dedos, ni aun siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo?

Nuestro principal objeto en la cuestión presente, por lo tanto, ha sido mostrar que la doctrina septenaria, o división de la constitución del hombre, era muy antigua, y no inventada por nosotros. Esto ha sido realizado con éxito, porque estamos apoyados en este punto, consciente e inconscientemente, por un crecido número de escritores antiguos, medievales y modernos. Lo que los primeros decían estaba bien dicho; lo que los últimos repitieron ha sido generalmente desfigurado. Un ejemplo: léanse los

[529] *Ibíd.,* pág. 288.

fragmentos de Pitágoras, y estúdiese el hombre septenario según lo expone el Reverendo G. Oliver, el sabio masón, en su *Pythagorean Triangle,* que dice lo que sigue:

> La Filosofía Teosófica… contaba siete propiedades [o principios] en el hombre, a saber:
>
> 1. El hombre divino áureo.
>
> 2. El cuerpo santo interno de fuego y luz, como plata pura.
>
> 3. El hombre elemental.
>
> 4. El hombre mercurial… paradisíaco.
>
> 5. El hombre como alma marcial.
>
> 6. El venerino, ascendiendo al deseo externo.
>
> 7. El hombre solar (testigo e) inspector de las maravillas de Dios [el Universo].
>
> Ellos tenían también siete espíritus o poderes fundamentales de la naturaleza.[530]

Compárese este embrollado relato y distribución de la Teosofía occidental con las últimas explicaciones teosóficas de la Escuela Oriental de Teosofía, y luego decídase cuál es la más exacta. Verdaderamente:

> La Sabiduría ha construido su casa, ella ha labrado sus *siete columnas* [531].

En cuanto al cargo de que nuestra Escuela no ha adoptado la clasificación septenaria de los brahmanes, sino que la ha confundido, es por completo injusto. En primer término, la "Escuela" es una cosa, y sus intérpretes (para los europeos) completamente otra. Estos últimos tienen primeramente que aprender el abecé del Ocultismo Oriental práctico, antes de que puedan comprender correctamente la clasificación tremendamente abstrusa, basada en los siete distintos estados de Prajnâ o la Conciencia; y, sobre todo, penetrarse por completo de lo que *es* Prajnâ, en las metafísicas orientales. El dar a un estudiante occidental esa clasificación, es tratar de hacerle suponer que puede explicarse el origen de la conciencia explicándose el proceso por medio del cual vino a él cierto conocimiento, aunque sólo *de uno de los estados* de esa conciencia; en otras palabras: es hacerle explicar algo que conoce en *este* plano por algo que desconoce por completo en los otros planos; esto es, llevarlo de lo espiritual y psicológico, directamente a lo ontológico. Ésta es la razón por que fue adoptada por los Teósofos la clasificación antigua, primitiva, de cuyas clasificaciones hay ciertamente muchas.

[530] *Ob. cit.,* pág. 179.

[531] *Prov,* IX, I.

El ocuparnos de dar una enumeración adicional de las fuentes teológicas, después de que se ha presentado al público una cantidad tan grande de testigos y de pruebas independientes, sería completamente inútil. Los siete pecados capitales y las siete virtudes del esquema cristiano son mucho menos filosóficos hasta que las siete ciencias liberales y las siete ciencias malditas – o las siete artes de encantamiento de los gnósticos. Pues una de estas últimas está ahora ante el público, preñada de peligros en el presente, así como para el futuro. Su nombre moderno es *Hipnotismo;* usado como lo están usando materialistas científicos e ignorantes, con la ignorancia general de los siete principios, pronto se convertirá en *Satanismo* en toda la acepción de la palabra.

PARTE III

ADDENDA

CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

El conocimiento de este bajo mundo,
Di, amigo, qué es, ¿falso o verdadero?
¿Qué mortal trata de conocer lo falso?
¿Qué mortal conoció jamás lo verdadero?

ADDENDA
CIENCIA Y DOCTRINA SECRETA COMPARADAS

SECCIÓN I
¿ANTROPOLOGÍA ARCAICA O MODERNA?

Siempre que a un hombre de ciencia imparcial, honrado y celoso, se le presenta seriamente la cuestión sobre el Origen del Hombre, la contestación es invariablemente: "*No sabemos*". De Quatrefages, con su actitud agnóstica, es uno de esos antropólogos.

Esto no implica que los demás hombres de ciencia no sean de buena fe y honrados; pues semejante observación tendría poco de prudente. Pero se calcula que el 75 por ciento de los hombres de ciencia europeos son Evolucionistas. ¿Son todos estos representantes del pensamiento moderno, culpables de flagrante desfiguración de los hechos? Nadie dice esto, aunque hay algunos casos excepcionales. Sin embargo, los hombres científicos, en su entusiasmo anticlerical, y desesperando de encontrar una teoría que alterne con el darwinismo, excepto la de la "creación especial", son inconscientemente poco sinceros al "forzar" una hipótesis cuya elasticidad es inadecuada, y que se resiente de la tensión fuerte a que ahora se la sujeta. La falta de sinceridad sobre el mismo asunto es, en todo caso, patente en los círculos eclesiásticos. El obispo Temple se ha presentado como sostenedor decidido del darwinismo en su *Religion and Science*. Este escritor clerical va hasta el punto de considerar la Materia, después que ha recibido la "impresión primordial", como el evolucionador sin ayuda de todos los fenómenos cósmicos. Esta opinión sólo difiere de la de Hæckel en que postula una Deidad hipotética "tras del más allá"; deidad por completo apartada del funcionamiento de las fuerzas. Semejante entidad metafísica ya no es el Dios Teológico, y tiene tanto de éste como el de Kant. La tregua del obispo Temple con la ciencia materialista es, a nuestro juicio, imprudente, aparte del hecho de que ella envuelve una refutación total de la cosmogonía bíblica. En presencia de esta ostentación de servilismo ante el materialismo de nuestra "sabia" época, nosotros, los ocultistas, no podemos por menos de sonreírnos. Pero ¿cuál es la lealtad al Maestro que esos truhanes teológicos prometen a Cristo y a la cristiandad en general?

Sin embargo, no tenemos deseo alguno, por el momento, de arrojar el guante al clero; pues al presente sólo tenemos que ocuparnos de la ciencia materialista. Esta última, en la persona de sus mejores representantes, contesta a nuestra pregunta: “No sabemos”; aunque la mayor parte de ellos obra como si tuviese vinculada la Omnisciencia y todas las cosas.

Pues, a la verdad, esta contestación negativa no ha impedido a la mayor parte de los hombres de ciencia especular sobre la cuestión, tratando cada uno de que su teoría especial sea aceptada con exclusión de todas las demás. Así, desde Maillet en 1748, hasta Hæckel en 1870, las teorías sobre el origen de la especie humana han diferido tanto como las personalidades de sus mismos inventores. Buffon, Bory de St. Vincent, Lamarck, E. Geoffroy St. Hilaire, Gaudry, Naudin, Wallace, Darwin, Owen, Hæckel, Filippi, Vogt, Huxley, Agassiz, etc., cada uno ha desarrollado una hipótesis más o menos científica del génesis. De Quatrefages clasifica estas teorías en dos grupos principales: una basada en una *transmutación rápida,* y otra en una gradual; admitiendo la primera un tipo nuevo (el hombre) producido por un ser completamente distinto, y la última enseñando la evolución del hombre por diferenciaciones progresivas.

Es verdaderamente extraño que de la más científica de estas autoridades sea de donde haya emanado la más anticientífica de todas las teorías sobre el asunto del Origen del Hombre. Esto es en la actualidad tan evidente, que se aproxima rápidamente la hora en que la enseñanza corriente, sobre la procedencia del hombre de un mamífero semejante al mono, será considerada con menos respeto que la formación de Adán del barro, y de Eva de la costilla de Adán. Porque:

> Es evidente, sobre todo con arreglo a los principios más fundamentales del darwinismo, que un ser organizado no puede descender de otro cuyo desarrollo esté en un orden inverso al suyo. Por consiguiente, con arreglo a estos principios, no puede considerarse al hombre como descendiente de ningún tipo simio.[532]

El argumento de Lucae *contra* la teoría del mono, basado sobre las diferentes flexiones de los huesos que constituyen el eje del cráneo en los hombres y en los antropoides, lo discute plenamente Schmidt. Admite él que:

> El mono a medida que crece se hace más bestial; y el hombre… más humano.

---

[532] De Quatrefages, *The Human Species,* pág III. Menciónanse los desarrollos respectivos de los cráneos humanos y simios. “En el mono las circunvoluciones témporo–esferoidales, que forman el lóbulo medio, hacen su aparición y se completan antes que las circunvoluciones anteriores que forman el lóbulo frontal. En el hombre, por el contrario, las circunvoluciones frontales son las primeras en aparecer, y las del lóbulo medio se forman posteriormente”. *(ibíd*).

y, verdaderamente, parece vacilar un momento antes de proseguir:

> Esta reflexión del eje craneano puede, por tanto, ser subrayada más como un carácter humano, en contraste con los monos; la característica peculiar de un orden mal puede sacarse de ella; y especialmente en lo que respecta a la doctrina de la descendencia, esta circunstancia no parece en modo alguno decisiva.[533]

Es evidente que el escritor está un poco desconcertado con su propio argumento. Nos asegura él que echa por tierra toda posibilidad de que los monos actuales hayan sido los progenitores de la humanidad. Pero ¿no es también una negación de la simple posibilidad de que el hombre y el antropoide hayan tenido un antecesor común, hasta ahora completamente teórico?

Hasta la misma "Selección Natural" se halla cada día más amenazada. Los desertores del campo de Darwin son muchos, y los que en un tiempo eran sus discípulos más ardientes, se están preparando, lenta pero seguramente, a doblar la hoja, debido a nuevos descubrimientos. En el *Journal of the Royal Microscopical Society*, de octubre 1886, podemos leer lo siguiente:

> SELECCIÓN FISIOLÓGICA. – Mr. G. J. Romanes encuentra ciertas dificultades al considerar la selección natural como una teoría del origen de las especies, pues es más bien una teoría del origen de las estructuras adaptables. Propone él reemplazarla por lo que llama selección fisiológica, o segregación de los aptos. Su opinión se basa en la extrema sensibilidad del sistema reproductivo a los pequeños cambios en las condiciones de la vida, y cree que las variaciones en dirección de una esterilidad mayor o menor deben ocurrir frecuentemente en los especies salvajes. Si la variación es tal que el sistema reproductivo, al paso que muestra algún grado de esterilidad con la forma padre, continúa siendo fértil dentro de los límites de la forma variante, la variación no se detendría por el cruzamiento, ni moriría por causa de esterilidad. Cuando ocurre una variación de esta clase, la barrera fisiológica tiene que dividir las especies en dos partes. El autor, en una palabra, considera la esterilidad mutua, no como uno de los efectos de la diferenciación, específica, sino como la causa de ella.[534]

---

[533] *Doctrine of Descent and Darwinism,* pág. 290.

[534] Serie II, vol, IV, pág. 769 (Ed. 1886). A esto añade una observación del editor que un "F. J. B. ", en el *Athenæum* (núm. 3069, agosto 21, 1886, págs. 242–3), señala que los naturalistas hace tiempo que han reconocido que hay especies "morfológicas" y "fisiológicas". Las primeras tienen origen en la mente de los hombres, y las últimas en una serie de cambios suficientes para afectar los órganos internos, así como los externos, de un grupo de individuos relacionados. La "selección fisiológica" de las especies morfológicas es una confusión de ideas; la de las especies fisiológicas, una redundancia de términos.

Se ha intentado demostrar que lo anterior es un complemento y continuación de la teoría darwiniana; pero resulta un intento muy *tosco* cuando más. Pronto se le exigirá al público que crea que la *Evolution without Natural Selection,* de Mr. C. Dixon, es también darwinismo – ¡ampliado, según pretende el autor, por cierto!

Pero es lo mismo que dividir el cuerpo de un hombre en tres pedazos, y luego sostener que cada pedazo es el mismo hombre que antes, aunque ampliado. Sin embargo, el autor dice:

> Téngase bien entendido que ni una sola sílaba de las anteriores páginas ha sido escrita en sentido antagónico a la teoría darwiniana de la Selección Natural. Todo lo que he hecho es explicar *ciertos* fenómenos…; cuanto más se estudian las obras de Darwin, más convencido queda uno de la verdad de sus hipótesis [¡!].[535]

Y antes de esto, alude a:

> El abrumador conjunto de hechos que Darwin presenta en apoyo de sus hipótesis y que hizo triunfar la teoría de la Selección Natural de todos los obstáculos y objeciones.[536]

Esto no impide al sabio autor, sin embargo, echar por tierra esta teoría también "de un modo triunfal", y hasta llamar abiertamente a su obra *Evolución* sin *Selección Natural,* o en otras palabras, de triturar en ella la idea fundamental de Darwin.

En cuanto a la Selección Natural misma, prevalecen los conceptos más erróneos entre los pensadores del día, que tácitamente aceptan las conclusiones del darwinismo. Por ejemplo, es un mero artificio de retórica el conceder a la Selección Natural el poder de *originar* especies. La Selección Natural no es una entidad; es sólo una frase cómoda para describir cómo tiene lugar la supervivencia de los organismos aptos y la eliminación de los ineptos, en la lucha por la existencia. Todo grupo de organismos tiende a multiplicarse más allá de los medios de subsistencia; la batalla constante de la vida –la "lucha para obtener lo bastante para comer y escapar de ser comido", añadida a las condiciones circundantes– necesita una perpetua extirpación de los ineptos. Los selectos de cada agrupación, que de este modo permanecen, propagan las especies y transmiten sus características orgánicas a sus descendientes. Todas las variaciones útiles se perpetúan de esta manera, y se efectúa una mejora progresiva. Pero la Selección Natural –en la humilde opinión de la escritora, "la Selección, *como Poder"*– es en realidad puro mito; especialmente cuando se toma como explicación del Origen de las Especies. Es ella tan sólo un término representativo que expresa la manera en que

[535] *Ob. cit.,* pág. 79.

[536] *Ibíd.,* pág. 48.

las "variaciones útiles" se estereotipan una vez producidas. Por sí sola "ella" *no puede producir nada,* y únicamente opera sobre el material grosero que se "le" presenta. La verdadera cuestión planteada es la siguiente: ¿Qué CAUSA, combinada con otras causas secundarias, produce las "variaciones" en los organismos? Muchas de estas causas secundarias son puramente físicas, climatológicas, de alimentación, etc. Muy bien. Pero más allá de los aspectos secundarios de la evolución orgánica, hay que buscar un principio más profundo. Las "variaciones espontáneas" y las "divergencias *accidentales"* de los materialistas son términos contradictorios, en un universo de "Materia, Fuerza y NECESIDAD". La mera variabilidad del tipo, sin la presencia inspeccionadora de un impulso casi inteligente, no puede explicar, por ejemplo, las complejidades estupendas y las maravillas del cuerpo humano. La insuficiencia de la teoría mecánica de los darwinistas ha sido detalladamente expuesta por el Dr. Von Hartmann, entre otros pensadores puramente negativos. El escribir, como lo hace Hæckel, de células *ciegas* indiferentes, "ordenándose a sí mismas en órganos", es abusar de la inteligencia del lector. La solución esotérica del origen de las especies animales la damos en otra parte.

Las causas puramente *secundarias* de diferenciación, agrupadas bajo el título de selección sexual, selección natural, clima, aislamiento, etc., descarrían al evolucionista occidental y no presentan ninguna verdadera explicación acerca de "dónde vienen" los "tipos antecesores" que sirvieron como de *punto de partida* del desarrollo físico. La verdad es que las "causas" diferenciadoras conocidas por la Ciencia Moderna sólo entran en operación después de *convertirse en físicos los tipos–raíces primordiales procedentes de lo astral.* El darwinismo sólo descubre la Evolución en su punto medio, es decir, cuando la evolución astral ha sido reemplazada por el funcionamiento de las fuerzas físicas ordinarias conocidas por nuestros actuales sentidos. Pero la teoría darwinista, hasta en este punto, aun con los "desarrollos" que últimamente se han intentado, no puede hacer frente a los hechos que el caso presenta. La causa que yace en el fondo de la variación fisiológica de las especies –a la cual todas las otras leyes están subordinadas y son secundarias– es una inteligencia subconsciente que penetra la materia, y que en último término es una REFLEXIÓN de la sabiduría Divina y Dhyân–Chohánica[537]. Un pensador tan conocido como Ed. von Hartmann ha llegado a una conclusión parecida, pues desesperando de la eficacia de la Selección Natural *no ayudada,* considera a la Evolución como inteligentemente guiada por lo INCONSCIENTE – el Logos Cósmico del Ocultismo. Pero este último actúa sólo

[537] El "principio de perfectibilidad", de Nägeli; el "esfuerzo hacia el objeto", de von Baer; el "aliento divino como impulso interno en la historia de la evolución de la Naturaleza", de Braun; la "tendencia a la perfectibilidad", del profesor Owen, etc., todo expresa las veladas manifestaciones del guía universal Fohat, enriquecido con el pensamiento Divino y Dhyân–Chohánico.

empleando como medio a FOHAT, o sea la energía Dhyân Chohánica, y no precisamente del modo directo que describe el gran pesimista.

Esta divergencia entre los hombres de ciencia, sus contradicciones mutuas, y a menudo *propias,* es lo que da valor a la escritora de la presente obra para presentar otras y más antiguas enseñanzas, aunque sólo sea como hipótesis para una apreciación científica *futura.* Son tan evidentes (aun para la humilde expositora de esta enseñanza arcaica, no muy versada en Ciencia Moderna) las falsedades y vacíos científicos, que ha determinado tratar de todo esto a fin de exponer las dos enseñanzas en líneas paralelas. Para el Ocultismo, no es sitio una cuestión de defensa propia, y nada más.

Hasta el presente, *La Doctrina Secreta* se ha concretado sólo a la metafísica pura y simple. Ahora ha desembarcado en la Tierra, y se encuentra dentro del dominio de la Ciencia física y de la Antropología práctica, o sean esas ramas de estudios que los naturalistas materialistas pretenden ser de su legal dominio, asegurando fríamente, además, que mientras más alta y más perfecta sea la obra del Alma, más se presta al análisis e interpretaciones del *zoólogo* y *fisiólogo solos* [538]. Esta estupenda pretensión viene de uno que, para probar su descendencia del pitecoide, no ha vacilado en incluir a los lemúridos entre los antecesores del hombre; éstos han sido promovidos por él al rango de *mamíferos prosimianos, indeciduate* a los cuales adjudica muy incorrectamente una placenta decidua y discoidal[539]. Por esto fue Hæckel llamado severamente a capítulo por De Quatrefages, y criticado por los propios materialistas y agnósticos, sus hermanos, Virchow y du Bois–Reymond, tan grandes autoridades como él mismo, si no mayores[540].

A pesar de semejante oposición, las teorías extravagantes de Hæckel son, hasta hoy día, llamadas aún, por algunos, científicas y lógicas. La naturaleza misteriosa de la Conciencia, del Alma y del Espíritu del Hombre, explicándose ahora como un mero progreso sobre las funciones de las moléculas protoplásmicas de los espirituales *Protistas* se hace necesario remontar el origen de la evolución y desarrollo gradual de la

---

[538] Hæckel sobre las "Almas–Células y Células–Almas"; *Pedigree of Man,* trad. de Aveling, véanse páginas 136–150.

[539] Véase *infra,* el *exposé,* de M. De Quartrefages, sobre Hæckel, en la sección II, "Los Antecesores ofrecidos por la Ciencia a la Humanidad".

[540] Estrictamente hablando, du Bois–Reymond es agnóstico y no materialista. Él ha protestado del modo más vehemente contra la doctrina materialista, que afirma que los fenómenos mentales son meramente producto del movimiento molecular. El conocimiento *fisiológico* más exacto de la estructura del cerebro no nos deja más que "materia en movimiento", nos asegura; "*tenemos que ir más allá,* y admitir la naturaleza absolutamente incomprensible del principio psíquico, el cual *es imposible considerar* como mero producto de causas materiales".

mente e "instinto social*"* humano a la civilización de las hormigas, abejas y otros seres – pocas son, en verdad, las probabilidades que hay de que se preste una atención imparcial a las doctrinas de la Sabiduría Arcaica. A los profanos *educados* se les dice que:

> Los instintos sociales de los animales inferiores han sido considerados, en los últimos tiempos, por varias razones, como *siendo claramente el origen de la moral,* aun de la del hombre [?]…

– y que nuestra conciencia divina, nuestra alma, inteligencia y aspiraciones, se han abierto "camino desde los estados inferiores de la simple célula–alma" del Bathybius gelatinoso[541] – y parecen creerlo. En semejantes hombres, la Metafísica del Ocultismo debe producir el efecto que nuestros grandes conciertos en los chinos; son sonidos que les atacan los nervios.

Sin embargo, ¿están nuestras enseñanzas Esotéricas sobre los "Ángeles", las tres primeras Razas humanas preanimales, y la caída de la Cuarta, *en un nivel inferior de ficción e ilusión propia* que el "plastidular" hæckeliano, o que las inorgánicas "almas moleculares de los Protistas"? Entre la evolución de la naturaleza espiritual del hombre, partiendo de las superiores almas amœbeas, y el supuesto desarrollo de su forma física procediendo del morador protoplásmico del limo del Océano, hay un abismo que no cruzará fácilmente ningún hombre que se halle en la *completa* posesión de sus facultades intelectuales. La evolución física, según la enseña la Ciencia Moderna, es un asunto para la controversia abierta; el desarrollo espiritual y moral, sobre las mismas bases, es el sueño insano de un materialismo craso.

Por otra parte, la experiencia pasada, así como la diaria presente, enseña que ninguna verdad ha sido aceptada nunca por sabias corporaciones, a menos que encajase en las ideas habituales preconcebidas de sus profesores. "La corona del innovador es una corona de espinas", dijo Geoffroy Saint Hilaire. Sólo lo que encaja en las rutinas favoritas y en las nociones aceptadas es lo que, por regla general, se abre camino. De ahí el triunfo de las ideas hæckelianas, a pesar de haber sido proclamadas por Virchow, de Bois–Reymond y otros el "*testimonium paupertatis* de la Ciencia Natural*"*.

Por diametralmente opuesto que sea el materialismo de los evolucionistas alemanes a los conceptos espirituales de la Filosofía Esotérica; por radicalmente incompatible que sea su aceptado sistema antropológico, con los hechos reales de la naturaleza, la tendencia seudo idealista que ahora matiza el pensamiento inglés es casi más perniciosa. La doctrina puramente materialista admite una refutación directa y una

---

[541] Véase "Present Position of Evolution", de Hæckel; *ob. cit.,* páginas 23, 24, 296, 297, notas.

apelación a la lógica de los hechos. El idealismo de hoy día, no sólo trata de absorber por una parte las negaciones fundamentales del ateísmo, sino que envuelve a sus partidarios en una maraña de *ilusión,* que culmina en un nihilismo práctico. Con tales escritores huelgan los argumentos. Los idealistas, por tanto, serán aún más antagonistas que los materialistas hacia las enseñanzas Ocultas que se han dado ahora. Pero como no puede caber peor suerte a los expositores de la Antropogénesis Esotérica en manos de sus enemigos, que ser llamados abiertamente con los antiguos y venerables nombres de "chiflados" y "mentecatos" pueden añadirse sin temor las presentes teorías arcaicas a las muchas especulaciones modernas, y que esperen su día para ser completamente, o sólo en parte, reconocidas. Sólo que, como la existencia misma de estas teorías arcaicas será probablemente negada, tenemos que presentar nuestras mejores pruebas y defenderlas hasta el fin.

En nuestra raza y generación el "templo del universo" está, en casos raros, *dentro* de nosotros; pero nuestro cuerpo y mente han sido demasiado degradados tanto por el "pecado" como por la "ciencia", para ser exteriormente otra cosa ahora que un templo de iniquidad y de error. Y en este punto, nuestra mutua posición –la del Ocultismo y la de la Ciencia Moderna– debe ser definida de una vez para siempre.

Nosotros, los teósofos, nos inclinamos de buen grado ante sabios tales como el difunto profesor Balfour Stewart, los señores Crookes, De Quatrefages, Wallace, Agassiz, Butlerof y otros; aunque, desde el punto de vista de la Filosofía Esotérica, no estemos de acuerdo con todo lo que dicen. Pero nada nos hará consentir, ni siquiera una demostración de respeto ante las opiniones de otros hombres de ciencia, tales como Hæckel, Carlos Vogt, o Ludwig Büchner en Alemania, ni aun Mr. Huxley y sus copensadores de materialismo en Inglaterra – a pesar de la erudición colosal del primero. Semejantes hombres son solamente asesinos intelectuales y morales de las generaciones futuras; especialmente Hæckel, cuyo materialismo craso llega muchas veces a la altura de una *ingenuidad* idiota en sus razonamientos. No hay más que leer su *Pedigree of Man, and Other Essays* (traducción de Aveling), para sentir el deseo, repitiendo las palabras de Job, de que su recuerdo desaparezca de la Tierra, y que "no tenga nombre en las calles". Oíd al creador del mítico Sozura ridiculizando la idea del origen de la especie humana "como fenómeno sobrenatural" [?].

> Que no podía resultar de causas simplemente mecánicas, de fuerzas químicas y físicas, sino que requiere la intervención directa de una personalidad creadora… Ahora bien; el punto central de la doctrina darwiniana… consiste en que demuestra que las causas mecánicas más sencillas, fenómenos puramente psicoquímicos de la naturaleza, son por completo suficientes para explicar los más elevados y difíciles problemas. Darwin coloca en el lugar de una fuerza creativa consciente, construyendo y ordenando los cuerpos orgánicos de los animales y plantas con arreglo a un plan designado, una serie de fuerzas naturales operando

> ciegamente (según nosotros decimos) sin fin y sin designio. En lugar de un acto arbitrario de operación, tenemos una ley de Evolución necesaria… [también la tenían Manu y Kapila, y, al mismo tiempo, Poderes directores conscientes e inteligentes]. Darwin, muy sabiamente… había dejado a un lado la cuestión de la primera aparición de la vida. Pero muy pronto esa consecuencia, tan llena de significación, de tanto alcance, fue abiertamente discutida por hombres de ciencia capaces y valientes, tales como Huxley, Carlos Vogt, Ludwig Buchner. Sostúvose el origen mecánico de la primera forma viva, como consecuencia natural de las enseñanzas de Darwin…;nosotros sólo tratamos ahora de una sola consecuencia de la teoría, el origen natural de la especie humana por medio de la Evolución todopoderosa. [542]

A esto, sin intimidarse por semejante fárrago científico, contesta el Ocultismo: En el curso de la Evolución, cuando la evolución física triunfó sobre la mental y espiritual, y casi la aplastó bajo su peso, el gran don de *Kriyâshakti* quedó como patrimonio de sólo unos pocos hombres escogidos en cada edad. El espíritu se esforzó en vano en *manifestarse por completo en formas puramente orgánicas* (según se ha explicado en el anterior volumen); y la facultad que había sido atributo natural en la primera humanidad de la Tercera Raza se convirtió en una de las que los espiritistas y ocultistas consideran como simplemente fenomenales, y los materialistas creen *científicamente imposibles.*

En nuestra época presente, el mero aserto de que exista un poder que pueda criar formas humanas –envolturas hechas de una vez, en las que puedan encarnar las Mónadas *conscientes* o Nirmânakâyas de Manvantaras pasados es, por supuesto, absurdo, ridículo. Lo que, por otra parte, se considera completamente natural es la producción de un monstruo de Frankenstein, *más* la conciencia moral, aspiraciones religiosas, genio y sentimiento de su propia naturaleza inmortal dentro de sí– por medio de "fuerzas físico–químicas" guiadas por la ciega "Evolución Todopoderosa". En cuanto al origen de ese hombre, no *ex nihilo,* cementado en un poco de barro rojo, sino por medio de una Entidad viviente divina que consolida el cuerpo astral con los materiales circunstantes; semejante concepción es demasiado absurda, aun sólo para mencionarla, según opinión de los materialistas. No obstante, los ocultistas y teósofos están prontos a comparar sus asertos y teorías, en lo que respecta a su valor intrínseco y a su probabilidad, con los de los evolucionistas modernos, por más anticientíficas y supersticiosas que estas teorías puedan parecer en un principio. De aquí que la enseñanza Esotérica sea *absolutamente* opuesta a la evolución darwiniana, en lo que al hombre respecta, y *parcialmente* opuesta por lo que respecta a otras especies.

Sería interesante obtener una vislumbre de la representación mental de la Evolución en el cerebro científico de un materialista. ¿Qué *es* la EVOLUCIÓN? Si se les

[542] *Ob. cit.*, págs. 34, 35 y 36.

preguntase todo el significado completo del término, ni Huxley ni Hæckel podrían decirlo mejor que lo hace Webster:

> El acto del desenvolvimiento; el proceso de crecimiento de desarrollo; como la evolución de una flor de la yema, o de un animal de un huevo.

Sin embargo, el origen de la yema hay que buscarlo pasando por su planta madre hasta la semilla, y el del huevo hasta el animal o pájaro que lo puso: o en todo caso, hasta la mácula o protoplasma de que partió y se desarrolló. Y tanto la semilla como la mácula tienen que encerrar las potencialidades latentes para la reproducción y gradual desarrollo, el desenvolvimiento de las mil y una formas o fases de evolución, por las que tienen que pasar la flor y el animal, antes de llegar a su completo desarrollo. Por tanto, el plan futuro, si no un DESIGNIO, *tiene que estar allí. Además, hay que seguir la pista* a esa semilla y comprobar su naturaleza. ¿Han conseguido esto los darwinistas? ¿O nos lanzarán a la cara el Monerón? Pero este átomo del Abismo Acuoso *no* es materia homogénea; y debe haber algo o alguien que lo modelase y transformase en un ser.

En este punto la ciencia permanece de nuevo silenciosa. Pero puesto que todavía no hay conciencia propia en la mácula, semilla o germen, con arreglo a los materialistas y fisiólogos de la escuela moderna –en lo cual, por esta vez, están los ocultistas de acuerdo con sus enemigos naturales–, ¿qué es lo que guía a la fuerza o fuerzas de un modo tan infalible en este proceso de la Evolución? "¿La fuerza *ciega*?" Equivale lo mismo que a llamar "*ciego"* al cerebro que evolucionó en Hæckel su *Pedigree of Man* y otras lucubraciones. Nosotros podemos concebir fácilmente que al mencionado cerebro le falte un centro importante o dos; pues quienquiera que conozca algo de la anatomía del cuerpo humano, y hasta del animal, y siga siendo ateo y materialista, tiene que estar "loco sin remisión", según Lord Herbert, que justamente ve en la constitución del cuerpo del hombre y la coherencia de sus partes algo tan extraño y paradójico que lo considera como "el milagro más grande de la naturaleza". ¡Fuerzas *ciegas y* "*ningún* designio*"* en algo que exista bajo el sol, cuando ningún hombre de ciencia, en su cabal juicio, vacilaría en decir que aun en lo poco que sabe y ha descubierto de las fuerzas que obran en el Kosmos, ve muy claro que toda parte, toda mácula y átomo, están en armonía con los demás átomos sus compañeros, y éstos con el todo, teniendo cada uno su misión distinta durante el ciclo de vida! Pero, afortunadamente, los pensadores y hombres de ciencia más grandes y eminentes del día principian ahora a levantarse contra este "Linaje" y aun en contra de fa teoría de la Selección Natural de Darwin, aunque su autor, probablemente, no pensará jamás en conclusiones tan fuera de quicio. El científico ruso N. T. Danilevsky, en su notable obra

Darwinism, a Critical Investigation of the Theory, echa por tierra completamente y sin apelación a semejante darwinismo; y lo mismo hace De Quatrefages en su última obra. Recomendamos a nuestros lectores el examen del sabio escrito del doctor Bourges, miembro de la Sociedad Antropológica de París, leído por su autor en una sesión reciente de esa Sociedad, y titulado "Psicología Evolucionaría; la Evolución del Espíritu, etc." En él reconcilia por completo las dos enseñanzas, a saber: la evolución física y la espiritual. Explica el origen de la variedad de las formas orgánicas –las cuales se hallan ajustadas al medio ambiente con un designio tan evidentemente inteligente– por la existencia, ayuda e interacción mutuas de dos Principios de la Naturaleza manifestada, adaptándose el Principio interno consciente a la Naturaleza física y a las potencialidades innatas de esta última. De este modo, el científico francés tiene que volver a nuestro antiguo amigo Archæus, o Principio de Vida (sin nombrarlo), como ha hecho el doctor Richardson en Inglaterra con su "Fuerza Nerviosa". La misma idea ha sido desarrollada recientemente en Alemania por el Barón Hellenbach, en su notable obra *La individualidad a la Luz de la Biología y de la Filosofía Modernas.*

Encontramos también las mismas conclusiones en otra obra excelente de un Profundo pensador ruso, N. N. Strachof, que dice en sus *Conceptos Fundamentales de la Psicología y Fisiología:*

> El tipo más claro y familiar del desarrollo puede encontrarse en nuestra propia evolución mental o física, que ha servido a otros como modelo para guiarse… Si los organismos son entidades… entonces justo es deducir y asegurar que la vida orgánica se esfuerza en engendrar la vida psíquica; pero sería aún más exacto y más armonía con el espíritu de estas dos categorías de la evolución, decir que la verdadera causa de la vida orgánica es la tendencia del espíritu a manifestarse en formas substanciales, a revestirse de realidad substancial. La forma más elevada es la que contiene la explicación completa de la más ínfima, nunca lo contrario

Esto es admitir, como lo hace Bourges en la Memoria antes mencionada, la identidad de este Principio misterioso, que actúa y organiza integralmente, con la Propia–Conciencia y el Sujeto Interno, que nosotros llamamos EGO, y el mundo en general, el Alma. De modo que todos los mejores pensadores y hombres de ciencia se están aproximando gradualmente a los Ocultistas en sus conclusiones generales.

Pero tales hombres de ciencia inclinados a la metafísica están fuera de regla, y apenas se les escuchará. Schiller, en su magnífico poema sobre el Velo de Isis, hace al joven mortal que se atrevió a levantar el velo impenetrable, caer muerto al contemplar la verdad desnuda en la faz de la severa Diosa. ¿Han contemplado también algunos de nuestros darwinistas, tan tiernamente unidos en la selección natural y afinidad, a la Madre Saítica desprovista de sus velos? Casi podría sospecharse después de leer sus

teorías. Sus grandes inteligencias deben haberse debilitado mientras sondeaban demasiado cerca la descubierta faz de la Naturaleza, quedando en sus cerebros tan sólo la materia gris y los ganglios, para responder a las fuerzas psicoquímicas *ciegas.* En todo caso, las líneas de Shakespeare se aplican admirablemente a nuestro evolucionista moderno, que simboliza aquel "hombre orgulloso" que

> Revestido de breve e insignificante autoridad;
> Por completo ignorante de lo que más seguro está,
> Su vítrea esencia, como mono encolerizado
> Ejecuta tales tretas fantásticas ante los altos cielos,
> Que hace llorar a los ángeles![543]

Estos sabios no quieren tener nada que ver con los "Ángeles". Su único interés está en el antecesor humano, el Noé pitecoide, que tuvo tres hijos: el cinocéfalo con cola, el mono sin cola, y el hombre "arbóreo" paleolítico. En este punto no admiten contradicción. Toda duda que se exprese, es inmediatamente considerada como una tentativa para estropear la investigación científica. La dificultad insuperable en el fundamento mismo de la teoría de la Evolución, a saber: que ningún darwinista puede dar una definición aproximada del período y de la forma *en que* apareció el primer hombre, se la allana tratándola de obstáculo insignificante, que "en realidad no hay que tener en cuenta". Todas las ramas del conocimiento se hallan en el mismo caso, se nos dice. El químico basa sus cálculos más abstrusos simplemente:

> sobre una hipótesis de átomos y moléculas, de las cuales jamás se ha visto ninguno ni aislado, ni pesado, ni definido. El electricista habla de fluidos magnéticos que jamás se han revelado de un modo tangible. No puede asignarse ningún origen definido a las moléculas ni al magnetismo. La ciencia no puede pretender, ni pretende, conocimiento alguno de los comienzos de la ley, de la materia o de la vida.[544]

¡Y he aquí que el rechazar una *hipótesis científica,* por más absurda que sea, es cometer un pecado imperdonable! Nos arriesgamos a ello.

---

[543] *Measure for Measure,* Acto II, Escena 2.

[544] *Knowledge,* enero 1882.

SECCIÓN II

LOS ANTECESORES OFRECIDOS POR LA CIENCIA A LA HUMANIDAD

> La cuestión de las cuestiones para la humanidad –el problema que yace en el fondo de todos los demás, y es más profundamente interesante que ningún otro– es el de llegar a la certidumbre del lugar que el hombre ocupa en la Naturaleza, y de sus relaciones con el universo de las cosas.[545]

El mundo se halla hoy día dividido y vacila entre *los Progenitores Divinos* –ya sean Adán y Eva o los Pitris Lunares– y el *Bathybius Hæckelii,* el solitario gelatinoso del océano salado. Habiendo explicado la teoría Oculta, podemos ahora compararla con la del materialismo moderno. Se invita al lector a escoger entre las dos después de juzgarlas por sus respectivos méritos.

Podemos consolarnos algún tanto de que no sean admitidos nuestros antecesores Divinos, al ver que las especulaciones hæckelianas no resultan mejor paradas que las nuestras, en manos de la Ciencia estrictamente *exacta.* La Filogénesis de Hæckel no causa menos risa a los enemigos de su fantástica evolución, hombres científicos muy grandes, que la que causarán nuestras razas primordiales. Según lo presenta du Bois–Reymond, le creemos sin dificultad cuando dice que:

> Los árboles genealógicos de nuestra raza, bosquejados en el *Schchöpfungsgeschichte,* tienen poco más o menos el valor que el linaje de los héroes de Homero, a los ojos del crítico historiador.

Sentado esto, todos verán que una hipótesis vale tanto como otra. Y como vemos que el mismo Hæckel confiesa que ni la Geología en su historia del pasado, ni la historia genealógica de los organismos, jamás "alcanzarán la posición de ciencia «exacta» real"[546], quédale así a la Ciencia Oculta un largo margen para hacer sus

---

[545] T. Huxley, *Man's Place in Nature,* pág. 77.

[546] *Ob. cit., The Proofs of Evolution,* pág. 273.

anotaciones y colocar sus protestas. Al mundo se le deja escoger entre las enseñanzas de Paracelso, "padre de la química moderna", y las de Hæckel, "padre del Sozura mítico". Nosotros no pedimos más.

Sin que pretendamos intervenir en la disputa de naturalistas tan sabios como du Bois–Reymond y Hæckel, a propósito de nuestra consanguinidad con

> Aquellos antecesores [nuestros] que se han elevado desde las clases unicelulares: vermes, acranios, peces, anfibios y reptiles, hasta las aves,

podemos presentar una pregunta o dos, para gobierno de nuestros lectores. Aprovechando la oportunidad y teniendo en cuenta las teorías de la Selección Natural, etc., de Darwin, quisiéramos preguntar a la Ciencia –respecto del origen de las especies humana y animal– cuál de las dos teorías de la Evolución que a continuación transcribimos es la más científica o, si así se prefiere, la más *anticientífica.*

1ª ¿Es la de una Evolución que parte desde el principio con la propagación sexual?

2ª ¿O es aquella que muestra el desarrollo gradual de los órganos; su solidificación y la procreación de cada una de las especies, primero por la fácil y sencilla separación de uno en dos o hasta en varios individuos; luego un nuevo desarrollo –el primer paso para una especie de sexos separados distintos–, el estado hermafrodita; después, una especie de partenogénesis, "reproducción virginal", cuando las células–óvulos se forman dentro del cuerpo, saliendo de él en emanaciones atómicas y madurando en el exterior del mismo; hasta que, finalmente, después de una definida separación en sexos, los seres humanos principian a procrear por medio de la relación sexual?

De estas dos, la primera "teoría" –o más bien, "hecho revelado"– es proclamada por todas las Biblias *exotéricas,* exceptuando los *Purânas,* y principalmente por la Cosmogonía judaica. La segunda es la que enseña la Filosofía Oculta, como ya se ha explicado.

Hay una contestación a nuestra pregunta en un libro que acaba de publicar Mr. Samuel Laing, el mejor exponente lego de la Ciencia Moderna[547]. En el capítulo VIII de su última obra, A *Modern Zoroastrian,* el autor principia por reprochar a "todas las antiguas religiones y filosofías" el "adoptar como sus dioses a un principio masculino y femenino". A primera vista, dice:

> esta distinción de sexo parece tan fundamental como la de animal y la de planta… El Espíritu de Dios cobijando al Caos y produciendo el mundo es sólo una adición posterior, revisada con arreglo a ideas monoteístas, de la mucho más antigua leyenda caldea que

[547] Autor de *Modern Science and Modern Thouht.*

> describe la creación del Cosmos saliendo del Caos, con la cooperación de grandes dioses, masculinos y femeninos… Así, en la creencia cristiana ortodoxa se nos enseña a repetir "engendrado, no hecho", frase que es un solemne disparate o una *falta de sentido;* eso es, un ejemplo de usar palabras como notas falsificadas, que no tienen el valor efectivo de una idea tras de sí. Pues "engendrado" es un término bien definido, que implica la conjunción de dos sexos opuestos para producir un nuevo individuo[548].

Por más que estemos de acuerdo con el sabio autor respecto de la falta de cordura en usar palabras impropias, y del terrible elemento antropomórfico y fálico de las antiguas Escrituras –especialmente en la *Biblia* ortodoxa cristiana–, sin embargo, puede haber dos circunstancias atenuantes en este caso. En primer término, todas esas "antiguas filosofías" y "religiones modernas" son, como se ha mostrado ya suficientemente en estos volúmenes, un velo exotérico echado sobre la faz de la Verdad Esotérica; y, como resultado directo de esto, son alegóricas, esto es, mitológicas en la forma; pero, sin embargo, inmensamente más filosóficas, en esencia, que cualquiera de las llamadas nuevas teorías científicas. Y en segundo lugar, desde la Teogonía órfica hasta el último arreglo del *Pentateuco* por Ezra, todas las escrituras antiguas, que en su origen han tomado sus hechos del Oriente, han estado sujetas, a constantes alteraciones por amigos y enemigos, hasta que de la versión original sólo ha quedado el nombre, un cascarón muerto, del cual ha sido gradualmente eliminado el espíritu.

Esto sólo debiera indicar que ninguna de las obras religiosas hoy publicadas puede ser comprendida sin ayuda de la Sabiduría Arcaica, sobre cuyo primitivo cimiento fueron todas ellas construidas.

Pero volvamos a la contestación directa que esperábamos de la Ciencia a nuestra pregunta directa. La da el mismo autor cuando, siguiendo su serie de pensamientos sobre la euhemerización anticientífica de los poderes de la Naturaleza en las creencias antiguas, pronuncia un fallo condenatorio sobre ellas en los siguientes términos:

> La Ciencia, sin embargo, causa no poco estrago en esta impresión de que la generación sexual sea el modo original y único de reproducción; y el microscopio y el bisturí del naturalista nos introducen en nuevos mundos de vida no sospechados[?].

Tan poco "sospechados", en efecto, que los originales "modos de reproducción" a–sexuales deben de haber sido conocidos de los antiguos indos, en todo caso; a pesar del aserto en contrario de Mr. Laing. En vista del dicho del *Vishnu Purâna*, citado por nosotros en otra parte, de que Daksha "estableció la relación sexual como medio de

[548] *Ob. cit.,* págs. 102, 103.

multiplicación", después de una serie de otros "modos", que se enumeran todos allí[549], es difícil negar el hecho. Además, este aserto, téngase entendido, se encuentra en una obra *exotérica*. En seguida, Mr. Laing continúa diciéndonos que:

> La mayor parte, con mucho, de las formas vivientes, por lo menos en número si no en tamaño, han venido a la existencia sin la ayuda de la propagación sexual.

Luego pone por ejemplo el Moneron de Hæckel, "multiplicándose por propia división". La siguiente etapa, el autor la muestra en la célula núcleo, "la cual hace exactamente lo mismo". El estado que sigue es aquel en que

> El organismo no se divide en dos partes iguales, sino en que una parte pequeña de él se hincha… y finalmente se separa, principia una vida aparte y se desarrolla hasta el tamaño del padre por su facultad inherente de fabricar nuevo protoplasma de los materiales inorgánicos que le rodean.[550]

A esto sigue un organismo de muchas células formado por

> Retoños–gérmenes reducidos a esporos, o simples células, emitidos por el padre… Ahora nos encontramos a la entrada de ese sistema de propagación sexual, que se ha convertido [ahora] en la regla para todas las familias animales superiores… Este organismo, teniendo ventajas en la lucha por la vida, se estableció perennemente… y órganos especiales se desarrollaron para adaptarse a las distintas condiciones. De este modo se establecería a la larga firmemente la distinción de un órgano femenino u ovario conteniendo el huevo o célula primitiva de la cual había de desarrollarse el nuevo ser, y de un órgano masculino proveedor del esporo o célula fertilizadora… Esto se halla confirmado por el estudio de la embriología, la cual muestra que en las especies *humanas* y de los animales superiores no se desarrolla la diferencia de sexo hasta que el crecimiento del embrión no ha verificado un progreso considerable… En la gran mayoría de las plantas, y en algunas familias animales inferiores… los órganos masculinos y femeninos se desarrollan en el mismo ser, y son lo que se llaman hermafroditas. Otro forma transitoria es la Partenogénesis, o reproducción virginal, en que las células gérmenes, aparentemente semejantes por todos conceptos a células huevos, se convierten en nuevos individuos, sin ningún elemento fructificador.[551]

Todo esto lo conocemos perfectamente, así como sabemos que lo anterior no fue nunca aplicado al *genus homo* por el muy sabio popularizador inglés de las teorías

---

[549] *Ob. cit.*, II, 12.

[550] *Ob. cit.*, pág. 104. En esto, como se ha indicado en el Vol. III, Parte I, Estancia VIII, la Ciencia Moderna ha sido anticipada mucho más allá de sus propias especulaciones, por la Ciencia Arcaica.

[551] *Ibíd.*, págs 104–106.

HuxIey–Hæckelianas. Lo circunscribe él a las máculas de protoplasma, a las plantas, abejas, caracoles, etc. Pero si quiere ser fiel a la teoría de la descendencia, tiene que serlo igualmente a la ontogénesis, en la cual la ley fundamental biogenésica, se nos dice, es como sigue:

> El desarrollo del embrión (ontogenia) es una repetición condensada y abreviada de la evolución de la raza (filogenia). Esta repetición es tanto más completa cuanto más se ha retenido el orden original verdadero de la evolución (palingenesis) por herencia continua. Por otra parte, esta repetición es menos completa cuantos más desarrollos adulterados (cenogénesis) haya tenido por adaptaciones variadas.[552]

Esto nos demuestra que todas las criaturas y cosas vivas de la Tierra, incluso el hombre, han partido de *una forma primordial común.* El hombre físico tiene que haber pasado por las mismas etapas del proceso evolucionario en sus diversos modos de procreación, que otros animales han pasado; debe haberse *dividido:* luego, el hermafrodita ha debido dar nacimiento *Partenogenéticamente* (bajo el principio inmaculado) a sus hijos; el estado siguiente sería el *ovíparo* – al principio "sin ningún elemento fructificador"; luego, "con la ayuda del esporo fertilizante"; y sólo después de la evolución final y definida de los dos sexos, se ha convertido en "macho y hembra" separados, cuando la reproducción, por medio de la unión sexual, llegó a ser una ley universal. Hasta aquí todo esto está científicamente probado. Sólo queda una cosa por comprobar, a saber: la descripción clara y comprensible de los procesos de semejante reproducción presexual. Ésta se detalla en los libros Ocultos; y la escritora, en la Parte I del volumen III, trató de dar un ligero bosquejo de ella.

O bien es esto, o el hombre es un ser aparte. La Filosofía Oculta puede considerarlo así, a causa de su definida naturaleza *dual.* La Ciencia no puede hacer otro tanto, desde el momento que rechaza toda intervención que no sea la de las leyes mecánicas, y que no admite principio alguno fuera de la Materia. La primera, la Ciencia Arcaica, admite que la constitución física humana ha pasado por todas las formas, desde la más ínfima a la más elevada, su forma actual, o desde lo simple a lo complejo para usar los términos aceptados. Pero sostiene que en este Ciclo, el Cuarto, toda vez que la forma pasó por los tipos y modelos de la Naturaleza de las Rondas precedentes, hallábase pronta para el hombre desde el principio de *esta Ronda* [553]. La Mónada sólo tuvo que

---

[552] *Anthrop.,* tercera edición, p. 11.

[553] Los teósofos recordarán que, según la enseñanza Oculta, los llamados Pralayas cíclicos no son sino "Obscuraciones", durante cuyos períodos, la Naturaleza, esto es, todas las cosas visibles e invisibles de un Planeta en reposo, permanecen *in statu quo.* La Naturaleza reposa y duerme; suspéndese en el Globo toda obra de destrucción, así como todo trabajo activo. Todas las formas, así como sus tipos astrales,

penetrar en el cuerpo Astral de los Progenitores, para que la obra de consolidación física principiase en torno de la sombra prototipo[554].

¿Qué diría a esto la ciencia? Contestaría, por supuesto, que como el hombre apareció en la Tierra como el último de los mamíferos, no tuvo necesidad, como tampoco los mamíferos, de pasar por las etapas primitivas de procreación antes descritas. Su modo de procreación estaba ya establecido en la Tierra cuando él apareció. En este caso, podemos replicar: Hasta ahora no se ha encontrado ni la señal más remota de un eslabón entre el hombre y el animal; por tanto (si se rechaza la Doctrina Oculta) debe haber surgido *milagrosamente* en la Naturaleza, como una Minerva completamente armada, del cerebro de Júpiter; y en tal caso la *Biblia* tiene razón, así como otras "revelaciones" nacionales. De aquí que el desdén científico, que tan profusamente ha prodigado el autor de *A Modern Zoroastrian,* a las antiguas filosofías y credos exotéricos, se convierta en prematuro e improcedente. Tampoco el repentino descubrimiento de un fósil como el "eslabón perdido" mejoraría el estado de cosas. Pues ni un semejante solitario ejemplar, ni las *inducciones científicas* acerca del mismo, podría dar la seguridad de que fuese la reliquia por tanto tiempo buscada, esto es, la de un HOMBRE no desarrollado, pero dotado de lenguaje. Como prueba final se requeriría algo más. Además de esto, hasta el mismo *Génesis* toma al hombre, su Adán de barro, solamente donde la Doctrina Secreta deja a sus "Hijos de Dios y de la Sabiduría" y encuentra al hombre físico de la *Tercera* Raza. Eva *no* es "engendrada", sino que es extraída de Adán como la "Amœba A", y contrayéndose por medio y hendiéndose, forma la Amœba B –por división"[555].

Tampoco se ha desarrollado el lenguaje humano, de los varios sonidos animales. La teoría de Hæckel de que "el lenguaje surgió gradualmente de algunos simples y rudos sonidos animales", visto que tal lenguaje aún permanece entre unas pocas razas del

permanecen como eran en el último momento de su actividad. La "Noche" de un Planeta apenas tiene crepúsculo que le preceda. Es cogido como un enorme mamut por una avalancha, y permanece durmiendo y helado hasta la siguiente aurora de su nuevo Día– muy corto, en verdad, comparado con el "Día de Brahmâ".

[554] Esto será tratado con desdén, porque no será comprendido por nuestros hombres de ciencia modernos; pero todo Ocultista y Teósofo comprenderá fácilmente el proceso. *No puede haber forma objetiva alguna* en la Tierra, ni tampoco en el Universo, sin que su prototipo astral se forme primeramente en el Espacio. Desde Fidias hasta el obrero más humilde del arte cerámico, tiene un escultor que crear antes que nada un modelo en su mente, luego dibujarlo en líneas dimensionales, y sólo entonces puede reproducirlo en una figura de tres dimensiones u objetiva. Y si la mente humana es una demostración viviente de tales etapas sucesivas del proceso de la Evolución, ¿cómo puede ser de otro modo cuando se trata de la Mente y poderes creadores de la Naturaleza?

[555] Véase *A Modern Zoroastrian,* pág. 103.

rango más ínfimo"[556], es por completo incorrecto, según arguye el profesor Max Müller entre otros. Sostiene él que aún no se ha dado explicación plausible alguna de cómo vinieron a la existencia las "raíces" del lenguaje. Para el lenguaje *humano* se requiere un cerebro *humano.* Y las cifras que relacionan el tamaño de los cerebros respectivos del hombre y del mono muestran cuán profundo es el abismo que separa a los dos. Vogt dice que el cerebro del mono más grande, el gorila, no mide más que 30'51 pulgadas cúbicas; al paso que el término medio del cerebro, de los indígenas australianos de cabeza achatada –la más inferior, actualmente, de las razas humanas– llega a 99'35 pulgadas cúbicas! Los números son testigos rudos, y no saben mentir. Por consiguiente, como observó con verdad el doctor F. Pfaff, cuyas premisas son tan sanas y correctas como necias sus conclusiones bíblicas:

> El cerebro de los monos más parecidos al hombre no llega a la tercera parte del cerebro de los hombres de las razas más inferiores: no es la mitad del tamaño del cerebro de un recién nacido[557].

Por lo anterior es, pues, muy fácil de ver que para probar las teorías Huxley–Hæckelianas de la ascendencia del hombre, no es uno, sino un gran número de "*eslabones perdidos*" –una verdadera escala de progresivos peldaños evolucionarios– que tendrían primeramente que encontrarse y luego ser presentados por la Ciencia a la presente humanidad pensante y razonadora, antes de que ella abandonase su creencia en los Dioses y en el Alma inmortal, para rendir culto a los antecesores cuadrumanos. Meros mitos son ahora saludados como "verdades axiomáticas". Hasta el mismo Alfredo Russel Wallace sostiene col Hæckel que el hombre primitivo era una criatura sin habla, semejante al mono. A esto contesta el profesor Joly:

> … el hombre no ha sido jamás, en mi opinión, ese *pithecanthropus alalus,* cuyo retrato ha hecho Hæckel como si le hubiese visto y conocido, cuya genealogía singular y por completo hipotética ha llegado a presentarnos, desde la mera masa de protoplasma viviente, hasta el hombre dotado de lenguaje y de una civilización análoga a la de los australianos y papuanos[558].

Hæckel, entre otras cosas, siempre se pone en contradicción directa con la "ciencia de las lenguas". En el curso de su ataque al Evolucionismo[559], el profesor Max Müller estigmatizó la teoría darwinista como "vulnerable al principio y al fin". El hecho es que

[556] "Darwinian Theory"en *Pedigree of Man*, pág. 22.

[557] *The Age and Origen of Man.*

[558] *Man before Metals,* págs. 320, "International Scientific Series".

[559] *Mr. Darwin's Philosophy of Language*, 1873.

sólo la verdad parcial de muchas de las "leyes secundarias del darwinismo está fuera de duda – aceptando, evidentemente, M. De Quatrefages la selección natural, la lucha por la existencia y la transformación dentro de las especies, no como probadas de una vez para siempre, sino sólo *pro tempore.* Pero no estará de más, quizá, resumir el argumento lingüístico contra la teoría del "mono antecesor":

Las lenguas tienen sus fases de desarrollo, etc., como todo lo demás en la Naturaleza. Es casi seguro que las grandes familias lingüísticas pasan por tres etapas.

1ª Todas las palabras son raíces y son meramente colocadas en yuxtaposición (Lenguas radicales).

2ª Una raíz determina a otra, y se convierte en un mero elemento determinativo (Aglutinantes).

3ª El elemento determinativo (cuyo significado determinante hace tiempo que pasó) se une en un todo con el elemento formativo (Inflexión).

El problema es pues: ¿De dónde vienen estas RAÍCES? El profesor Max Müller arguye que la existencia de estos *materiales ya hechos del lenguaje* es una prueba de que el hombre no puede ser la corona de una larga serie orgánica. Esta *potencialidad de las raíces formativas* es el gran tropezón que los materialistas casi invariablemente evitan.

Von Hartmann lo explica como una manifestación de lo "Inconsciente", y admite su fuerza contra el ateísmo mecánico. Hartmann es un buen representante del metafísico y del idealista de la época presente.

El argumento no ha sido nunca afrontado por los evolucionistas no panteístas. El decir con Schmidt: "¡En verdad tenemos que detenernos ante el origen del lenguaje!" es una confesión de dogmatismo y de pronta derrota[560].

Respetamos a aquellos hombres de ciencia que, prudentes en su generación, dicen: Estando el pasado prehistórico absolutamente fuera de nuestros poderes de observación, somos demasiado honrados, demasiado devotos de la verdad (o lo que consideramos como verdad), para especular sobre lo desconocido, dando a la luz nuestras teorías no probadas, juntamente con hechos establecidos de un modo absoluto en la Ciencia Moderna.

> Por tanto, las fronteras del conocimiento [metafísico] es mejor dejarlas al tiempo, que es la mejor piedra de toque de la verdad[561].

---

[560] Véase su *Doctrine of Descent and darwinism,* pág. 304.

[561] *A Modern Zoroastrian,* pág. 136.

Ésta es una declaración prudente y honrada en boca de un materialista. Pero cuando un Hæckel, después de decir que "los sucesos históricos de los tiempos pasados", habiendo "ocurrido hace muchos millones de años[562]… se hallan para siempre fuera de la observación directa", y que ni la Geología, ni la Filogenia[563] pueden ni podrán llegar a la posición de verdadera ciencia «exacta»; insiste luego en el desarrollo de todos los organismos – "desde el vertebrado más ínfimo al más elevado, desde el anphioxus al hombre" – exigimos una prueba de más peso que la que él puede presentar. Las meras "fuentes empíricas de conocimiento", así calificadas por el autor de *anthropogeny* – cuando tal calificación le satisface para sus propias opiniones – no son competentes para resolver problemas que se encuentran más allá de su dominio; ni la Ciencia exacta puede confiar en ellas[564]. Si son "empíricas" – y el mismo Hæckel lo declara así repetidamente – entonces no valen más, ni deben inspirar más confianza, a la investigación *exacta,* cuando ésta se extiende al remoto pasado, que nuestras enseñanzas Ocultas del Oriente, teniendo ambas que ser colocadas al mismo nivel. Sus especulaciones filogenésicas y palingenésicas no son tratadas más favorablemente por los verdaderos hombres de ciencia, que lo son nuestras repeticiones cíclicas de la evolución de las grandes razas en las menores, y el orden original de la Evolución. Porque el deber de la ciencia exacta verdadera, por más materialista que sea, es evitar cuidadosamente todo lo que se parezca a conjeturas, las especulaciones que *no puedan* ser comprobadas; en una palabra, toda *suppresio veri* y *todo suggestio falsi.* El deber de los hombres de la ciencia exacta es observar, cada uno en el ramo que ha

[562] Parece, por tanto, que en su gran deseo de probar nuestra noble descendencia del "cinocéfalo" catarrino, la escuela de Hæckel ha hecho retroceder millones de años los tiempos del hombre prehistórico (véase *Pedigree of Man,* pág. 273). Los Ocultistas dan las gracias a la Ciencia por tal corroboración de nuestros asertos.

[563] Esto parece un pobre cumplimiento que se hace a la Geología, la cual no es una ciencia especulativa, sino tan exacta como la Astronomía –exceptuando, quizá, sus demasiado arriesgadas especulaciones cronológicas. Es, principalmente, una ciencia "descriptiva" opuesta a lo "abstracto".

[564] Palabras de nuevo cuño tales como "perigenesis de los plástidos", "almas plastídulas" (¡) y otras menos donosas, inventadas por Hæckel, pueden ser muy eruditas y correctas en cuanto expresen muy gráficamente las ideas de su propia vívida fantasía. Como *hechos*, sin embargo, permanecen para sus colegas menos imaginativos, tristemente cœnogenéticos, usando su propia terminología; esto es, para la verdadera Ciencia son especulaciones espurias, por cuanto se derivan de "fuentes empíricas". Por tanto, cuando trata de probar que "el origen del hombre de otros mamíferos, y más directamente de los monos catarrinos, es una ley deductiva, que se desprende necesariamente de la ley inductiva de la teoría de la descendencia" (*Anthropogeny,* pág. 392, citado en *Pedigree of Man,* pág. 295), sus no menos sabios enemigos (uno de ellos du Bois–Reymond) tienen derecho a no ver en esta frase más que un mero falso juego de palabras; un *testimonium paupertatis* de la Ciencia Natural" – como se queja él mismo, hablando, a su vez, de la "sorprendente ignorancia) de du Bois–Reymond. (Véase *Pedigree of Man*, notas en las págs. 295, 296).

escogido, los fenómenos de la Naturaleza; registrar, ordenar, comparar y clasificar los hechos, hasta las más pequeñas minuciosidades que se presenten a la observación de los sentidos, *con ayuda de todos los delicados mecanismos proporcionados por la invención moderna, no con la ayuda de los vuelos metafísicos ni de la fantasía.* Todo lo que ellos tienen el derecho legítimo de hacer, es corregir, con ayuda de los instrumentos físicos, los defectos o ilusiones de su propia visión más grosera, de sus poderes auditivos y de los otros sentidos. No tienen derecho a entrar en el terreno de la Metafísica ni de la Psicología. Su deber es comprobar y rectificar todos los hechos que *caen bajo su observación directa;* aprovecharse de las experiencias y errores del pasado al tratar de remontarse a una cierta concatenación de causas y efectos, la cual sólo por su constante e invariable repetición puede llamarse una LEY. Esto es lo que se espera del hombre de ciencia si quiere llegar a ser un instructor de hombres y permanecer fiel a su programa original de las Ciencias naturales o físicas. Toda desviación de este camino real se convierte en especulación,

En lugar de sostenerse en esta senda, ¿qué es lo que hacen muchos de los llamados hombres de ciencia hoy día? Se lanzan a los dominios de la Metafísica pura, al paso que la desdeñan. Se complacen en conclusiones temerarias y las llaman "una ley deductiva procedente de una ley inductiva", de una teoría basada y sacada de las profundidades de su propia conciencia, conciencia pervertida e impregnada por un materialismo parcial. Tratan de explicar el "origen" de cosas que en sus propias concepciones están todavía ocultas. Atacan creencias espirituales y tradiciones religiosas de miles de años, y lo denuncian todo como superstición, excepto sus ideas favoritas. Sugieren teorías del Universo; una cosmogonía desarrollada sólo por fuerzas mecánicas ciegas de la naturaleza, muchísimo más *milagrosa e imposible,* que la basada en la suposición del *fiat lux ex nihilo;* y tratan de admirar al mundo con su extravagante teoría; y esta teoría, al saberse que emana de un cerebro científico, es acogida con *fe ciega,* como muy científica y como exposición de la CIENCIA.

¿Son éstos los adversarios que el Ocultismo debe temer? Ciertamente que no. Porque tales teorías no son mejor tratadas por la Ciencia *verdadera,* que lo son las nuestras por la ciencia empírica. Hæckel, herido en su vanidad por du Bois–Reymond, no se cansa nunca de quejarse públicamente del destrozo causado por este último en su fantástica teoría de la descendencia. Citando sin orden del "riquísimo depósito de pruebas empíricas" llama a aquellos "reconocidos fisiólogos" que se oponen a todas sus especulaciones sacadas del mencionado "depósito" hombres ignorantes, y declara que:

> Si muchos hombres, y entre ellos hasta algunos de reputación científica, sostienen que toda la filogenia es un castillo en el aire, y que los árboles genealógicos [¿de los monos?]

> son vanas fantasías, demuestran, al hablar así, su ignorancia de aquella riqueza de *fuentes empíricas de conocimiento* que ya se han mencionado[565].

Abramos el Diccionario de Webster y leamos las definiciones de la palabra "empírico".

> Lo que depende sólo de la experiencia u observación, sin la debida consideración a la ciencia y teorías modernas.

Esto se aplica a los ocultistas, espiritistas, místicos, etc.; además

> Empírico; es el que se limita a aplicar solamente los resultados de sus propias observaciones [lo cual es el caso de Hæckel]; el que *no conoce la ciencia*… un ignorante, un practicante sin título; un matasanos; un charlatán.

Ningún ocultista o "Mago" ha sido tratado jamás con peores epítetos. Sin embargo, el ocultista permanece en su propio terreno metafísico, y no trata de colocar *sus conocimientos,* fruto de *su* observación y experiencias personales, entre las ciencias *exactas* de la sabiduría moderna. Se mantiene dentro de su legítima esfera, en donde es el amo. Pero ¿qué debe pensarse de un rematado materialista, cuyo deber hállase ciertamente trazado ante él, que use expresiones tales como las siguientes?

> El que proceda el hombre de otros mamíferos, y más directamente del mono catarrino, es una ley deductiva, que se sigue necesariamente de la ley inductiva de la Teoría de la Descendencia[566].

Una "teoría" es simplemente una hipótesis, una especulación, y *no* una ley. El decir otra cosa es una de las muchas libertades que se suelen tomar hoy en día nuestros hombres de ciencia. Presentan un absurdo, y luego lo ocultan tras el escudo de la Ciencia. Una deducción de una especulación teórica no es más que *una especulación fundada en otra especulación.* Sir William Hamilton ha señalado ya que la palabra teoría se usa ahora

> en un sentido muy libre e impropio… que es convertible en *hipótesis,* e *hipótesis* se usa comúnmente como sinónimo de *conjetura,* mientras que las palabras "teoría" y "teórico" se usan propiamente en oposición a los términos práctica y práctico.

---

[565] *Pedigree of Man,* pág. 273.

[566] *Anthropogeny,* pág. 372. Citado en *Pedigree of Man,* pág. 295.

Pero la Ciencia Moderna pone un apagador en esta declaración, y se burla de la idea. Los filósofos materialistas y los idealistas de Europa y América pueden estar de acuerdo con los evolucionistas respecto del origen físico del hombre; aunque nunca será una verdad general para el verdadero metafísico; el cual desafía a los materialistas a probar sus asertos arbitrarios. Que el tema de la teoría del mono[567] de Vogt y Darwin, sobre el cual los Huxley–Hæckelianos han compuesto últimamente tan extraordinarias variaciones, es mucho menos científico – por chocar con las leyes fundamentales del tema mismo – que lo son los nuestros, es muy fácil de demostrar. Basta que el lector consulte la excelente obra sobre las *Especies Humanas* por el gran naturalista francés De Quatrefages, y verá en seguida nuestra afirmación comprobada.

Además, entre la enseñanza esotérica acerca del origen del hombre, y las especulaciones de Darwin, nadie vacilará, a menos de ser un consumado materialista. He aquí la descripción de Mr. Darwin sobre "los primitivos progenitores del hombre".

> Debieron de haber estado cubierto de pelo y ambos sexos con barba; sus orejas serían probablemente puntiagudas y capaces de moverse, estando sus cuerpos provistos de cola, con músculos apropiados. Sus cuerpos y miembros funcionarían con músculos que ahora sólo a veces reaparecen, pero que son normales en los cuadrumanos… Los pies serían entonces prehensiles a juzgar por el estado del dedo gordo del pie en el feto; y nuestros progenitores, sin duda alguna, eran arbóreos en sus costumbres y frecuentaban los países cálidos cubiertos de bosques. Los machos tenían grandes dientes caninos, que les servían de arma formidable[568].

[567] La barrera *mental* entre el hombre y el mono, caracterizada por Huxley como un "enorme abismo, una distancia prácticamente inconmensurable" (¡!) es, en verdad, concluyente por sí. Ciertamente ella constituye un enigma constante para el materialista, que se apoya en la frágil caña de la "selección natural". Las diferencias fisiológicas entre el hombre y los monos son, en realidad (a pesar de una comunidad curiosa de ciertos rasgos), igualmente sorprendentes. El doctor Schweinfurth, uno de los naturalistas más prudentes y experimentados, dice:

"En los tiempos modernos no hay en la creación animales que hayan llamado mas la atención del estudiante científico de la naturaleza, que estos grandes cuadrumanos (los antropoides), los cuales tienen estampado tan singular parecido con la forma humana, que han llegado a justificar el epíteto de antropomórficos… Pero todas las investigaciones de hoy sólo conducen a la inteligencia humana a la confesión de su insuficiencia; y en ninguna parte es más recomendable la prudencia, ni nunca es tan de lamentar un juicio prematuro, como al tratarse de lanzar un puente sobre el misterioso abismo que separa al hombre de la bestia. " (*Heart of Africa,* I, 520. Ed. 1873).

[568] *The Descent of Man,* pág. 160, ed. 1888. Un ejemplo ridículo de las contradicciones evolucionistas nos lo proporciona el Prof. Oscar Schmidt (*Doctrine of Descent and Darwinism,* pág. 292), que dice: "La parentela del hombre y del mono no… está impugnada por la fuerza bestial de los dientes el orangután o gorila macho". Mr. Darwin por el contrario, dota a su ser fabuloso con dientes que usaba como armas.

Darwin relaciona al hombre con el tipo de los catarrinos con cola:

> Y, por tanto, le hace retroceder una etapa en la escala de la evolución. El naturalista inglés no se contenta con tomar posición en el terreno de sus propias doctrinas, y lo mismo que Hæckel, se coloca en este punto en contradicción directa con una de las leyes fundamentales que constituyen el encanto principal del darwinismo.

Después de esto, el sabio naturalista francés procede a mostrar cómo ha sido quebrantada esta ley fundamental. Dice:

> En una palabra: en la teoría de Darwin las transmutaciones no tienen lugar ni por la casualidad ni en todas las direcciones. Son ellas regidas por ciertas leyes debidas a la organización misma. Si un organismo se modifica una vez en una dirección dada, puede sufrir cambios secundarios o terciarios; pero conservará la impresión del original. La ley de la *caracterización permanente es la única* que permite a Darwin explicar la filiación de los grupos, sus características y sus numerosas relaciones. En virtud de esta ley, *todos* los descendientes del primer molusco han sido moluscos; *todos* los descendientes del primer vertebrado han sido vertebrados. Es evidente que esto constituye uno de los fundamentos de la doctrina. Se deduce de esto que dos seres pertenecientes a dos tipos distintos pueden referirse a *un antecesor común*, pero el uno no puede ser descendiente del otro.
>
> Ahora bien; el hombre y el mono presentan un contraste muy sorprendente por lo que *respecta al tipo*. Sus órganos… corresponden casi exactamente término por término; pero estos órganos están arreglados bajo un plan muy distinto. En el hombre están ordenados de modo que es esencialmente un *andador,* mientras que en el mono necesitan que sea un *trepador*… Hay aquí una diferencia anatómica y mecánica… Una ojeada en la página en que Huxley ha colocado uno junto al otro el esqueleto humano y el de los monos más altamente desarrollados, basta como prueba convincente.
>
> La consecuencia de estos hechos, desde el punto de vista de la aplicación lógica de la ley de las *caracterizaciones permanentes,* es que el hombre no puede descender de un antecesor ya caracterizado como mono, como no puede descender un mono catarrino sin cola, de un catarrino con ella. Un animal caminante no puede descender de uno *trepador.* Esto fue claramente comprendido por Vogt.
>
> Al colocar al hombre entre los primates, declara él sin vacilar que las clases más ínfimas de los monos han pasado el jalón (el antecesor común) de que han partido y divergido los diferentes tipos de esta familia. [A este antecesor de los monos lo ve la Ciencia Oculta en el grupo humano más inferior durante el período Atlante, como se ha indicado]. Debemos, pues, colocar el origen del hombre más allá del último mono [lo que corrobora nuestra doctrina], si queremos adherirnos a una de las leyes más estrictamente necesarias a la teoría darwiniana. Entonces llegamos a los prosimianos de Hæckel, los loris, indris, etc. Pero estos animales son también trepadores; Por tanto, tenemos que remontarnos aún más, en busca de nuestro primer antecesor directo. Pero la genealogía de Hæckel nos lleva de estos últimos a los *marsupiales.* Desde el hombre al canguro, la distancia es, ciertamente, grande. Ahora

> bien; ni la fauna viviente, ni la extinguida, muestran los tipos intermedios que deben servir de jalones. Esta dificultad embaraza poco a Darwin[569]. Sabemos que considera la falta de datos en estas cuestiones como una prueba en su favor. Hæckel, indudablemente, se preocupa tan poco como él. Admite la existencia de un *hombre pitecoide,* absolutamente teórico.
>
> Así, pues; dado que se prueba, con arreglo al mismo darwinismo, que el origen del hombre debe colocarse más allá del estado décimoctavo, y dado que, en consecuencia, se hace *necesario* llenar el vacío entre los marsupiales y el hombre, ¿querrá Hæckel admitir la existencia de *cuatro grupos intermedios desconocidos* en lugar de uno? ¿Completará él su genealogía de esta manera? No me toca a mí contestar[570].

Véase la famosa genealogía de Hæckel en *The Pedigree of Man,* llamada por él la "Serie de los antecesores del Hombre". En la "Segunda división" (estado dieciocho) describe:

> Los prosimianos, aliados a los loris (estenopos) y maquies (lemurinos), sin huesos marsupiales ni cloaca, *con placenta*[571].

Y ahora véase *The Human Species*[572] de De Quatrefages, y mírense sus pruebas, basadas en los últimos descubrimientos, que muestran que los prosimianos de Hæckel no tienen decidua ni placenta difusa. No pueden ellos ser ni siquiera los antecesores de los monos; y por tanto, mucho menos del hombre, con arreglo a la ley fundamental del mismo Darwin, según indica el gran naturalista francés. Pero esto no intimida en lo más mínimo a los "teóricos del animal" pues la contradicción propia y las paradojas son el alma misma del darwinismo moderno. Testigo Mr. Huxley, quien ha manifestado, respecto al hombre fósil y al "eslabón perdido", que:

> Ni en las edades cuaternarias, ni en la época presente, llena ningún ser intermedio el vacío que separa al hombre del troglodita;

y que el "negar la existencia de este vacío *sería tan censurable como absurdo",* y el gran hombre de ciencia niega sus propias palabras, *in actu,* sosteniendo con todo el peso de

---

[569] Con arreglo a un pensador de esta clase, el profesor Schmidt, Darwin ha desarrollado "un retrato nada lisonjero ciertamente, y quizás en muchos puntos nada correcto, de nuestros presuntos antecesores, en la fase de una humanidad que alboreaba" (*Doctrine of Descent and Darwinism,* pág. 284).

[570] *The Human Species,* págs. 106–108.

[571] *Ob. cit.,* pág. 77.

[572] Págs. 109–110.

su autoridad científica *la más* "absurda" de todas las teorías: ¡la *descendencia del hombre de un mono!*

De Quatrefages dice:

> Esta genealogía es por completo errónea, y se funda en un error material.

Verdaderamente, Hæckel basa su descendencia del hombre en los estodos diecisiete y dieciocho, los marsupiales y prosimianos – (¿género Hæckelii?). Al aplicar el último término a los lemúridos, haciendo de ellos, por tanto, animales con placenta, comete un error zoológico; pues después de dividir él mismo los mamíferos con arreglo a sus diferencias anatómicas en dos grupos: los *indeciduata, que no tienen decidua* (o membrana especial que une la placenta), y los *deciduata,* los que la poseen, incluye a los prosimianos en este último grupo. Ahora bien; en otra parte hemos manifestado lo que otros hombres de ciencia tienen que decir a esto. Según dice De Quatrefages:

> Las investigaciones anatómicas de… Milne Edwards y de Grandidier sobre los animales… ponen fuera de toda duda que los prosimianos de Hæckel no tienen decidua ni placenta difusa. Son *indeciduata.* Lejos de haber posibilidad de que sean los antecesores de los monos, con arreglo a los principios sentados por el mismo Hæckel, no pueden ser considerados ni siquiera como antecesores de los mamíferos zonoplacentales… y deben ser relacionados con los Pachydermata, los Edentata y los cetáceos[573].

¡Y sin embargo, las invenciones de Hæckel pasan para algunos como *Ciencia exacta!*

El mencionado error, si es verdaderamente tal, no se halla ni siquiera aludido en el *Pedigree of Man* de Hæckel, traducido por Aveling. Si vale la disculpa de que cuando se hicieron las famosas "genealogías" "no se conocía la embriogénesis de los prosimianos" ahora ya es familiar. Veremos si en la próxima edición de la traducción de Aveling, aparece rectificado este importante error, o si los estados diecisiete y dieciocho siguen siendo como están, haciendo creer al profano en uno de los *verdaderos* eslabones intermedios. Pero, según observa el naturalista francés:

> Su proceso [el de Darwin y Hæckel] es siempre el mismo, considerando lo desconocido como una prueba en favor de su teoría.

Se llega a lo siguiente: Concédase al hombre un Espíritu inmortal y un Alma; dótese a toda la creación, animada e inanimada, con el principio monádico, evolucionando

[573] *Ob. cit.,* pág. 110.

gradualmente de la polaridad latente y pasiva a la activa y positiva – y Hæckel se encontrará sin tener en qué apoyarse, digan lo que quieran sus admiradores.

Pero existen divergencias importantes aun entre Darwin y Hæckel. Al paso que el primero nos hace proceder del catarrino *con cola,* Hæckel encuentra a nuestro hipotético antecesor en el mono *sin cola,* aunque, al mismo tiempo, le coloca en un "estado" hipotético, precediendo inmediatamente a éste (Menocerca con cola), estado diecinueve.

Sin embargo, tenemos una cosa en común con la escuela darwinista, y es la ley de la evolución gradual y extremadamente lenta, abarcando muchos millones de años. El pleito principal, según parece, está en lo que se refiere a la naturaleza del "antecesor" primitivo. Se nos dirá que el Dhyân Chohan, o el "progenitor" del Manu, es un ser hipotético desconocido *en el plano físico*. Contestamos que toda la Antigüedad creía en él, y que hoy creen las nueve décimas partes de la humanidad presente; mientras que no sólo es el hombre pitecoide u hombre–mono un ser puramente hipotético de la creación de Hæckel, desconocido e incontrable en esta Tierra, sino que además su genealogía –según él la ha inventado– choca con los hechos científicos, y con todos los datos conocidos de los descubrimientos modernos de la Zoología. Es sencillamente un absurdo, aun como ficción. Según demuestra De Quatrefages en pocas palabras, Hæckel "admite la existencia de un hombre pitecoide absolutamente teórico" – cien veces más difícil de aceptar que cualquier antecesor Deva. Y no es éste el único ejemplo en que procede de un modo semejante, a fin de completar su cuadro genealógico. En una palabra: él mismo admite su invención cándidamente; pues confiesa la no existencia de su Sozura (estado catorce) – un ser completamente desconocido para la Ciencia – al confesar bajo su propia firma que:

> La prueba de su existencia se funda en la necesidad de un tipo intermedio entre los estados trece y catorce[!].

Siendo así, podemos nosotros sostener con el mismo derecho científico que la prueba de la existencia de nuestras tres Razas etéreas, y de los hombres con tres ojos de las Razas Tercera y Cuarta, "se funda también en la necesidad de un tipo intermedio" entre el *animal* y los Dioses. ¿Qué razones tendrían los Hæckelianos para protestar en este caso especial?

Por supuesto, hay una contestación pronta: Porque no concedemos la presencia de la Esencia Monádica. La manifestación del Logos como conciencia individual en la creación animal y humana no es aceptada por la ciencia exacta, ni tampoco lo explica todo, por supuesto. Pero los fracasos de la Ciencia y sus deducciones arbitrarias son mucho mayores en conjunto que los que puede proporcionar nunca cualquier doctrina

Esotérica "*extravagante*"[574]. Hasta pensadores de la escuela de Von Hartmann han sido atacados de la epidemia general. Aceptan ellos la antropología darwinista (más o menos), aun cuando también presuponen el Ego individual como una manifestación de lo Inconsciente (la representación occidental del Logos o del pensamiento Divino Primordial). Dicen ellos que la evolución del hombre físico viene del animal, pero que la mente, en sus diversas fases, es completamente una cosa aparte de los hechos materiales, aunque el organismo, como Upâdhi, es necesario para su manifestación.

ALMAS PLASTIDULARES Y CÉLULAS NERVIOSAS CONSCIENTES

Pero no se le ve nunca el fin a las maravillas de Hæckel y los de su escuela, a quienes los ocultistas y teósofos tienen perfecto derecho a considerar como viajeros materialistas que penetran indebidamente en terrenos metafísicos privados. No satisfechos con la paternidad del Bathybius (Hæckelii), inventan ahora "almas plastidulares" y "almas átomos"[575] sobre la base de fuerzas puramente ciegas y mecánicas de la materia. Se nos dice que:

> El estudio de la evolución de la vida del alma nos muestra que ésta se ha abierto camino desde los estados inferiores de la simple alma–célula a través de una serie sorprendente de estados graduales de la evolución, hasta el alma del hombre[576].

"Sorprendente", en verdad – basada como se halla esta extravagante especulación, en la *conciencia* de las "células nerviosas". Pues, según se nos dice:

> Aunque no estemos actualmente en situación de poder explicar por completo la naturaleza de la conciencia[577], sin embargo, la observación comparada y genésica de ella

[574] Por supuesto, el sistema esotérico de la Evolución de la Cuarta Ronda es mucho más complejo que lo que el párrafo y las citas mencionadas aseguran categóricamente. Es prácticamente lo *contrario* –tanto en la deducción embriológica como en la sucesión en el tiempo de las especies– del concepto corriente occidental.

[575] Según Hæckel, hay también "almas–células"y "células–átomos"; un alma "inorgánica molecular" sinmemoria, y un "alma plastidular" que la tiene. ¿Qué son, comparadas con esto, nuestras enseñanzas esotéricas? ¡El alma *divina* y *humana* de los siete principios del hombre tiene, por supuesto, que palidecer y ceder el campo ante tan estupenda revelación!

[576] *The Pedigree of Man,* pág. 296.

> indica claramente que es sólo una función más elevada y compleja de las células nerviosas[578].

La canción sobre la conciencia de Mr. Herbert Spencer, ya se ha oído, según parece, y en lo sucesivo puede relegarse al almacén de las antiguallas, como una de tantas especulaciones inútiles. Sin embargo, ¿adónde llevan a Hæckel las "funciones complejas" de sus científicas "células nerviosas"? Una vez más directamente a las enseñanzas Ocultas místicas de la *Kabalah* acerca de la descendencia de las Almas como Átomos conscientes e inconscientes; a la MÓNADA Pitagórica y a las Mónadas de Leibniz; y a los "Dioses, Mónadas y Átomos" de la enseñanza esotérica[579], a la *letra muerta* de las enseñanzas Ocultas, dejadas a los *amateurs* kabalistas y a los profesores de Magia ceremonial. Pues esto es lo que dice al explicar su terminología de nuevo cuño:

> Almas–Plastídulas. Las plastídulas o moléculas protoplásmicas, las partes más pequeñas y homogéneas del protoplasma, han de ser consideradas, en nuestra teoría plastidular, como los factores activos de todas las funciones de la vida. El alma plastidular difiere del alma inorgánica molecular en que posee memoria[580].

Esto lo desarrolla en su extraordinaria conferencia sobre la "Perigenesis de la Plastídula, o las Ondas de movimiento de las Partículas Vivientes". Es un progreso

---

577 Ésta es una confesión valiosa. Sólo que trata de buscar el origen de la *descendencia* de la conciencia del hombre, así como de su cuerpo físico, en el Bathybius Hæckelii aun más grotesco y *empírico* en el sentido de la segunda definición de Webster.

578 *Ibíd.*

579 Los que opinan de modo contrario, y consideran la existencia del Alma humana "como un fenómeno sobrenatural, espiritual, condicionado por fuerzas completamente diferentes de las fuerzas físicas ordinarias", se mofan, cree él, "en consecuencia, de toda explicación que sea simplemente científica". No tienen derecho, según parece, a asegurar que "la psicología es, en parte o en todo, una ciencia espiritual y no una física". El nuevo descubrimiento de Hæckel –que, sin embargo, se ha enseñado durante miles de años en todas las religiones orientales– de que los animales tienen alma, voluntad, y sensación, y por tanto, poseen las funciones del alma, le lleva a hacer de la Psicología la ciencia de los zoólogos. La enseñanza arcaica de que el alma (el alma del animal y las almas humanas o Kâma y Manas) "tiene su historia de desenvolvimiento", la reclama Hæckel como un descubrimiento e innovación suyos en una "senda no hollada" (¿). Él, Hæckel, expondrá la evolución comparativa del alma, del hombre y la de otros animales. La relativa morfología de los órganos del alma, y la comparativa fisiología de las funciones del alma, ambas fundadas en la evolución, se convierten de este modo en el problema fisiológico (realmente materialista) del hombre científico. ("Almas–células y Células–almas, págs. 135, 136, 137, *Pedigree of Man*).

580 *The Pedigree of Man,* nota 20, pág. 296.

sobre la teoría de Darwin de la "Pangenesis" y un paso más, un movimiento cauteloso, hacia la "Magia". La primera es una conjetura de que:

> Algunos de los átomos actuales idénticos que formaron parte de los cuerpos de los antecesores son transmitidos así por medio de sus descendientes de generación en generación, de tal modo que somos literalmente "carne de la carne" de la criatura primordial que se desarrolló en hombre

– explica el autor de A *Modern Zoroastrian* [581]. Sobre esto último, el Ocultismo enseña que *a*) los átomos de la vida de nuestro Principio Vital (Prâna) no se pierden jamás enteramente cuando un hombre muere. Que los átomos mejor impregnados del Principio de la Vida, factor independiente, eterno y consciente, son transmitidos parcialmente de padre a hijo por medio de la herencia, y se reúnen parcialmente de nuevo, convirtiéndose en el principio animador del nuevo cuerpo en cada nueva encarnación de las Mónadas. Porque *b*), así como el Alma Individual es siempre la misma, así también los átomos de los principios inferiores (el cuerpo, su astral o doble vital, etc.) son atraídos por afinidad y por la ley Kármica a la misma individualidad, en una serie de diversos cuerpos[582].

Para ser justos, o cuando menos lógicos, nuestros Hæckelianos modernos debieran tomar el acuerdo de que en lo sucesivo la "Perigenesis de la Plastídula" y otras conferencias semejantes se encuadernasen juntamente con las publicadas sobre el "Buddhismo Esotérico" y "Los Siete Principios del Hombre". De este modo tendría el público una ocasión, en todo caso, de comparar las dos enseñanzas y juzgar luego cuál es la más o menos absurda, aun desde el punto de vista de la ciencia materialista y exacta.

Ahora bien; los Ocultistas, que buscan el origen de cada átomo del Universo, ya sea colectivamente o solo, en Una Unidad, la *Vida* Universal; que no reconocen que pueda haber en la Naturaleza algo *inorgánico;* que no admiten la Materia *muerta* – los Ocultistas están conformes con su doctrina del Espíritu y del Alma, cuando habla de la *memoria* de la *voluntad* y de la *sensación* de cada átomo. Pero ¿qué quiere decir un materialista con esta denominación? La ley de la biogénesis, en el sentido que la aplican los Hæckelianos, es el resultado de la ignorancia del hombre de ciencia, acerca de la Física *Oculta.* Nosotros conocernos y hablamos de los "átomos de la vida" y de los

---

[581] Pág. 119.

[582] Véase "Transmigration of Life–Atoms", en *Five Years of Theosophy,* páginas 533–539. La agregación colectiva de estos átomos forma así el *Anima Mundi* de nuestro Sistema Solar, el Alma de nuestro pequeño Universo; cada átomo del cual es, por supuesto, un Alma una Mónada, un pequeño universo dotado de conciencia, y por tanto, de memoria. (Vol, II, Secc. XIV: "Dioses, Mónadas y Átomos).

"átomos durmientes" porque consideramos estas dos formas de energía –la cinemática y la potencial– como producidas por una misma fuerza, o la Vida Una, y consideramos a esta última como el origen y el impulsor de todo. Pero ¿qué es lo que proporciona la energía, y especialmente la memoria a las "almas plastidulares" de Hæckel? La "ola moviente de partículas vivas" es comprensible con la teoría de la Vida Una Espiritual, de un Principio Vital universal independiente de *nuestra* Materia, y manifestándose como *energía atómica* sólo en *nuestro* plano de *conciencia.* Es lo que, individualizado en el ciclo humano, se transmite de padres a hijos.

Ahora bien; Hæckel, modificando la teoría de Darwin, sugiere, "más plausiblemente" de lo que cree el autor de A *Modern Zoroastrian:*

> Que no son los mismos átomos idénticos, sino sus movimientos y modo de agregación peculiares los que así han sido transmitidos [por la herencia][583].

Si Hæckel o cualquier otro hombre de ciencia supiese más de lo que sabe acerca de la naturaleza del átomo no hubiera corregido de este modo tal punto. Pues lo que hace es manifestar lo mismo que Darwin, en lenguaje más metafísico. El Principio de la Vida, o *Energía de la Vida,* que es omnipresente, eterno, indestructible, es una *Fuerza* y un PRINCIPIO como *nóumeno,* al paso que es los Átomos, como *fenómeno.* Es una y la misma cosa, y no pueden considerarse como separadas excepto en el materialismo[584].

Más adelante, Hæckel manifiesta acerca de las Almas–Átomos lo que a primera vista parece tan oculto como la Mónada de Leibniz:

> La reciente polémica acerca de la naturaleza de los átomos, los cuales tenemos que considerar como los últimos factores, bajo una forma u otra, en todos los procesos físicos y

[583] *Ob. cit.,* pág. 119.

[584] En "The Transmigration of Life–Atoms" (*Five Years of Theosophy,* pág. 358), decimos del Jîva, o Principio de la Vida, a fin de explicar mejor una posición con demasiada frecuencia mal comprendida: "Es omnipresente… aunque [muchas veces en este plano de manifestación]… esté en un estado durmiente [como en la piedra]… La definición que expresa que cuando esta fuerza indestructible se "separa de un grupo de átomos [debió haberse dicho *moléculas*] es inmediatamente atraída por otros", no implica que abandone por completo el primer grupo (pues entonces los átomos mismos desaparecerían), sino sólo que transfiere su *vis viva,* o poder viviente (la energía del movimiento) a otro grupo. Pero, porque se manifieste en el siguiente grupo, como lo que se llama fuerza cinemática no se sigue por esto que el primer grupo quede privado de ella por completo; pues sigue en él, como energía potencial o vida latente. "Ahora bien: ¿qué puede Hæckel significar con su frase "no los mismos átomos, sino su movimiento y modo de agregación peculiares", si no es la misma energía cinemática que hemos explicado? Antes de desenvolver tales teorías, debe haber leído a Paracelso y estudiado *Five Years of Theosophy* sin digerir debidamente sus enseñanzas.

> químicos, parece tener facilísimo arreglo, por el concepto de que estas masas excesivamente diminutas poseen, como centros de fuerzas, un alma persistente, y que cada átomo tiene sensación y el poder de moverse[585].

No dice él una palabra respecto del hecho de ser ésta la teoría de Leibniz, y preeminentemente Oculta. Tampoco comprende el término "alma" como nosotros; pues para Hæckel es, simplemente, lo mismo que la conciencia, producto de la materia gris del cerebro, una cosa que, como el alma–célula,

> está tan indisolublemente ligada al cuerpo protoplásmico, como el alma humana al cerebro y a la espina dorsal[586].

Rechaza él las conclusiones de Kant, de Herbert Spencer, de du Bois–Reymond y de Tyndall. Este último expresa la opinión de todos los grandes hombres de ciencia, así como dé los más grandes pensadores de las edades pasadas y presentes, al decir que:

> El paso de lo físico del cerebro a los hechos correspondientes de la conciencia es incomprensible. Si nuestra mente y sentidos fueran… iluminados de modo que nos permitiesen ver y sentir las moléculas mismas del cerebro; si fueran capaces de seguir todos sus movimientos, todas sus agrupaciones… descargas eléctricas…, estaríamos tan lejos como siempre de la solución del problema… El abismo entre las dos clases de fenómenos, seguiría siendo intelectualmente infranqueable

Pero la función compleja de las células nerviosas del gran empírico alemán, o en otras palabras, su conciencia, no le permiten seguir las conclusiones de los más grandes pensadores de nuestro globo. *Él es más grande que ellos.* Él asegura esto, y *protesta* contra todos:

> Nadie tiene derecho a sostener que en el futuro no podamos pasar más allá de los límites de nuestro conocimiento, que hoy parecen infranqueables.[587]

Y cita de la introducción de Darwin a *The Descent of Man,* las palabras siguientes, que modestamente aplica a sus contrarios científicos y a él mismo.

> Los que saben poco, y no los que saben mucho, son siempre los que positivamente afirman que este o aquel problema no será jamás resuelto por la Ciencia.[588]

---

[585] *Ob. cit.,* nota 21, pág. 296.

[586] *Ibíd.,* nota 19.

[587] *Ibíd., nota 23.*

El mundo puede estar tranquilo. No está lejano el día en que el "tres veces grande", Hæckel, demostrará a su satisfacción que la conciencia de Sir Isaac Newton no era, filosóficamente hablando, sino la acción refleja (o conciencia *minus*) causada por la perigénesis de las plastídulas de nuestro antecesor común y antiguo amigo, el Moneron Hæckelii. Aun cuando el mencionado Bathybius haya sido encontrado y presentado como un pretendiente que simula la substancia orgánica *que no es,* y aunque entre los hijos de los hombres sólo la mujer de Lot –y aun ésta, sólo después de su desagradable metamorfosis– pueda pretender como antepasado suyo el puñado de sal *que es;* todo esto no le desanima en lo más mínimo. Seguirá asegurando, con tanta sangre fría como siempre, que sólo el modo y movimiento peculiares del fantasma de los hace tiempo desaparecidos átomos de nuestro Padre Bahtybius –transmitido a través de evos de tiempo en el tejido celular de la materia gris del cerebro de todo gran hombre– son los que han hecho que Sófocles, Esquilo y también Shakespeare hayan escrito sus tragedias; Newton, sus *Principia;* Humbodt, su *Cosmos*, etc. También impulsaron a Hæckel a inventar sus nombres grecolatinos de tres pulgadas de largo, pretendiendo decir mucho con ellos, y no diciendo nada.

Por supuesto, sabemos que los evolucionistas verdaderos y honrados están de acuerdo con nosotros; y que son los primeros en decir que no sólo son imperfectos los anales geológicos, sino que hay enormes vacíos en la serie de los fósiles hasta ahora descubiertos, que no podrán llenarse nunca. Nos dirán, además, que "ningún evolucionista pretende que el hombre desciende de ningún mono existente, ni tampoco extinguido"; sino que el hombre y los monos tuvieron su origen, *probablemente* hace evos de tiempo, en algún tronco fundamental común. Sin embargo, como De Quatrefages señala, expondrán igualmente como prueba corroboradora de sus asertos esta abundancia de falta de pruebas, diciendo que:

> Todas las formas vivas no han sido conservadas en la serie de fósiles, por ser las probabilidades de conservación pocas y muy distantes entre sí… [hasta los hombres primitivos] enterraban o quemaban sus muertos.

Esto es justamente lo que nosotros pretendemos. Es precisamente tan *posible* que el futuro nos reserve el descubrimiento del gigantesco esqueleto del Atlante, de treinta pies de altura, como el del fósil de un pitecoide "eslabón perdido"; sólo que lo primero es más *probable.*

[588] *Ob. cit.*, pág. 2.

SECCIÓN III
LAS RELIQUIAS FÓSILES DEL HOMBRE Y DEL MONO ANTROPOIDE

A
HECHOS GEOLÓGICOS QUE SE REFIEREN A SU RELACIÓN

Los datos derivados de la investigación científica sobre el "hombre primordial" y el mono no prestan fundamento a las teorías que hacen proceder al primero del segundo. "¿En dónde, pues, hemos de buscar al hombre primordial?" – pregunta de nuevo Mr. Huxley, después de haberlo buscado en vano en las profundidades de las capas Cuaternarias.

> ¿Fue el Homo sapiens Plioceno o Mioceno, o aun más antiguo? ¿Aguardan los huesos fósiles de un mono más antropoide, o de un hombre más pitecoide que los conocidos hasta ahora, las investigaciones, en capas aún más antiguas, de algún paleontólogo aún no nacido? El tiempo lo dirá.[589]

Lo dirá (indudablemente), y así vindicará la Antropología de los Ocultistas. Mientras tanto, en su ansiedad de vindicar el *Descent of Man,* de Mr. Darwin, Mr. Boyd Daurkins cree que sólo le falta encontrar el "eslabón perdido" – en teoría. A los teólogos se debió, más que a los geólogos, el que el hombre fuese considerado hasta cerca de 1860 como una reliquia no más antigua que los 6.000 años adámicos ortodoxos. Pero según Karma lo tenía dispuesto, sin embargo, un abate francés, Bourgeois, fue el destinado a dar a esta teoría corriente un golpe aún peor que el que le habían dado los descubrimientos de Boucher de Perthes. Todo el mundo sabe que el abate descubrió, y puso de manifiesto, buena prueba de que el hombre existió en el período Mioceno; pues en los estratos miocenos fueron excavados pedernales de innegable factura humana. Según se expresa el autor de *Modern Science and Modern Thought:*

[589] *Man's Place in Nature,* p. 208.

> Debieron haber sido partidos por el hombre, o, como Mr. Boyd Dawkins supone, por el driopiteco o algún otro mono antropoide que tuviese una dosis de inteligencia tan superior a la del gorila o chimpancé, que fuese capaz de fabricar instrumentos. Pero en este caso se resolvería el problema y se descubriría el eslabón perdido, pues semejante mono pudiera haber sido muy bien el antecesor del hombre paleolítico.[590]

O, *el descendiente del hombre Eoceno,* lo cual es una variante ofrecida la teoría. Mientras tanto, el driopiteco, con tan superiores dotes mentales, está todavía por descubrir. Por otra parte, el hombre Neolítico y aun el Paleolítico habiéndose convertido en una certeza absoluta, y como el mismo autor justamente observa:

> Si han transcurrido 100.000.000 de años desde que la Tierra fue lo bastante sólida para sostener la vida vegetal y animal, el período Terciario puede haber durado 5.000.000, ó 10.000.000 de años, si el orden de cosas sostenedor de la vida ha durado, según supone Lyell, cuando menos 200.000.000 de años[591],

¿por qué no ensayar otra teoría? Transportemos, hipotéticamente, al hombre al final de los tiempos Mesozoicos – admitiendo *argumenti causa* que los monos de tipo superior (mucho más recientes) existieran entonces. Esto concedería amplio tiempo para que el hombre y los monos modernos hubiesen divergido del “mono más antropoide” mítico, y aun para que este último degenerara en los que se han encontrado *remedando* al hombre, usando “ramas de árboles como cachiporras y rompiendo nueces de coco con martillo y piedras”[592]. Algunas tribus de salvajes montañeses en la India construyen sus viviendas en los árboles, lo mismo que los gorilas construyen sus guaridas. La cuestión de cuál de los dos, la bestia o el hombre, es el imitador del otro, apenas es discutible, aun admitiendo la teoría de Mr. Boyd Dawkins. Por regla general, sin embargo, el carácter imaginario de tal hipótesis es cosa admitida. Se arguye que mientras en los períodos Plioceno y Mioceno había verdaderos monos y cinocéfalos, siendo el hombre, de modo innegable, contemporáneo de los primeros tiempos mencionados –aunque, como vemos, la

[590] *Ob. cit.,* pág. 157.

[591] *ibíd.,* pág. 161.

[592] ¿[Es] éste el modo como debió actuar el *hombre primitivo?* No sabemos que existan hombres, ni aun salvajes, en nuestros tiempos, que se sepa hayan imitado a los monos, a cuyo lado viven en los bosques de América y en las islas. Pero sí sabemos de grandes monos, que, domesticados y viviendo en las casas, remedan a los hombres hasta el extremo de ponerse sombreros y vestidos. La escritora tuvo una vez un chimpancé, el que, sin nadie se lo enseñara, abría un periódico y pretendía leerlo. Las generaciones descendientes, los hijos, son los que remedan a los padre, y no al revés.

Antropología ortodoxa aún vacila ante los mismos hechos, de colocarlo en la Era del driopiteco, el cual

> ha sido considerado, por varios anatómicos, como superior en algunos aspectos, al chimpancé o al gorila[593],

sin embargo, en el período Eoceno no ha habido otros fósiles de *primates* desenterrados, y no se han encontrado más pitecoides que unas pocas formas lemurinas extinguidas. Y también hemos visto alusiones de que el driopiteco *puede haber sido* el "eslabón perdido", aun cuando el cerebro de este animal no garantiza más la teoría que el cerebro del gorila de nuestros días (Véanse también las especulaciones de Gaudry).

Ahora bien; nosotros preguntamos quién de entre los hombres de ciencia está pronto a probar que no *existía el hombre* en los primeros tiempos de la época Terciaria. ¿Qué es lo que impedía su presencia? Hace apenas treinta años que se negaba con indignación que hubiese existido mucho más allá de seis o siete mil años atrás. Ahora se le rehúsa la admisión en el período Eoceno. En el siglo próximo puede ser cuestión de si el hombre no fue contemporáneo, del "dragón volador", el pterodáctilo, el plesiosauro e iguanodonte, etc. Prestemos atención, entretanto, al eco de la Ciencia.

> Ahora bien; dondequiera que hayan vivido los monos antropoides, claro está que, ya sea como cuestión de estructura anatómica, o de clima y medio ambiente, el hombre, o la criatura que fuese su antecesor, pudo también haber vivido. Anatómicamente hablando, los monos y simios son variaciones tan especiales del tipo mamífero como el hombre, a quien se parecen hueso por hueso y músculo por músculo; y el hombre animal físico es sencillamente un ejemplo del tipo cuadrumano, particularizado por la postura erguida y un cerebro más grande…[594]. Si pudo sobrevivir como sabemos que sobrevivió a las condiciones adversas y vicisitudes extremas del período Glacial, no hay razón para que no haya podido vivir en el clima semitropical del período Mioceno, cuando un clima propicio se extendía hasta la Groenlandia y Spitzbergen.[595]

Cuando la mayor parte de los hombres científicos que tienen opiniones libres en el tema de la descendencia del hombre de "un mamífero antropoide extinguido" no

[593] *Ibíd.*, pág. 151.

[594] Se pregunta si haría cambiar lo más mínimo a la verdad científica y al hecho contenidos en la anterior sentencia, si se leyese: "el mono es sencillamente un ejemplo del tipo bípedo, especializado para marchar generalmente a cuatro patas, y con un cerebro más pequeño". Esotéricamente hablando, ésta es la verdad, y no lo contrario.

[595] *Modern Science and Modern Thought,* págs. 151–152.

aceptan la misma simple posibilidad de otro teoría que la de un antecesor común al hombre y al driopiteco, consuela ver en una obra de verdadero valor científico tal margen de concordancia. En verdad, es ello tan amplio como posible, dadas las circunstancias, esto es, sin peligro inmediato de perder pie en la marea creciente de la adulación científica. Creyendo que la dificultad de explicar que –

> el desarrollo de la inteligencia y moralidad por medio de la evolución no es tan grande como la que presenta la diferencia en la estructura física[596] entre el hombre y el animal más elevado –

el mismo autor dice:

> Pero no es fácil ver cómo surgió esta diferencia de estructura física, y cómo vino a la existencia un ser que tuviera semejante cerebro y manos, y tales facultades latentes para un progreso casi ilimitado. La dificultad es la siguiente: la diferencia de estructura entre la raza más inferior de hombres y el mono más superior existente es demasiado grande para admitir la posibilidad de ser el uno descendiente directo del otro. El negro, bajo algunos aspectos, se aproxima ligeramente al tipo simio. Su cráneo es más estrecho, su cerebro de menor capacidad, su boca más prominente, y su brazo más largo que el término medio en el europeo. Sin embargo, es esencialmente un hombre, y está separado por ancho abismo del chimpancé o el gorila. Hasta el idiota o imbécil, cuyo cerebro no es mayor, ni la inteligencia más desarrollada que la del chimpancé, es un hombre definido, no un mono.
>
> Por tanto, si la teoría darwinista se mantiene firme en el caso del hombre y del mono, tenemos que retroceder a algún antecesor común de quien ambos se hayan originado… Pero para establecer esto como un *hecho* y no como una *teoría*, necesitamos encontrar esa forma antecesora, o por lo menos, algunas formas intermedias tendiendo a ella… en otras palabras… el "eslabón perdido". Hasta ahora, no sólo no se han descubierto tales eslabones que faltan, sino que los más antiguos cráneos y esqueletos humanos que datan del período Glacial, y que probablemente tienen cuando menos 100.000 años, no indican aproximación muy marcada hacia semejante tipo prehumano. Al contrario, uno de los tipos más antiguos,

---

[596] No podemos seguir aquí a Mr. Laing. Cuando darwinistas notorios como Mr. Huxley señalan "el gran abismo que separa al hombre inferior del mono superior en poderes intelectuales", el "abismo enorme… entre ellos", la "inconmensurable y prácticamente infinita divergencia entre la estirpe humana y la simia" (*Man's Place in Nature,* páginas 142–143 y nota); cuando hasta la base física de la mente –el cerebro– excede de modo tan *extraordinario* en tamaño a la de los monos superiores existentes; cuando hombres como Wallace se ven obligados a invocar la agencia de inteligencias ultraterrestres a fin de explicar la elevación de una criatura tal como el pithecantropus alalus, o salvaje mudo de Hæckel, al nivel del hombre de cerebro grande y *moral* de hoy; – cuando hay todo esto, es inútil descartar tan ligeramente los enigmas de la evolución. Si la prueba *estructural* es tan poco convincente y, considerada en conjunto, es tan hostil al darwinismo, las dificultades respecto del "cómo" de la evolución de la *mente* humana por selección natural, son diez veces mayores.

> el de los hombres de la cueva sepulcral de Cro–Magnon[597], es el de una raza hermosa, de elevada estatura, cerebro grande, y en conjunto superior a muchas de las razas existentes de la humanidad. Por supuesto, la contestación es de que el tiempo no es bastante, y que si el hombre y el mono tuvieron un antecesor común, como quiera que es seguro que el mono, y probablemente el hombre, existieron en el período Mioceno, semejante antecesor hay que buscarlo en un período más remoto, en una antigüedad comparada con la cual toda la época Cuaternaria es insignificante… Todo esto es verdad, y puede muy bien hacernos vacilar antes de admitir que el hombre… es la sola excepción de la ley general del universo, y es hijo de una creación especial. Esto es tanto más difícil de creer, por cuanto la familia del mono, a la cual se parece tanto el hombre [?] en la estructura física, contiene numerosas ramas que se diferencian de un modo gradual, pero cuyos extremos difieren más entre sí que lo que el hombre difiere de la serie más elevada de monos. Si se requiere una creación especial para el hombre, ¿no podrá haber habido creaciones especiales para el chimpancé, el gorila, el orangután y para lo menos cien diferentes especies de monos y simios que están construidos bajo las mismas líneas?[598]

Hubo una "creación especial" para el hombre y una "creación especial" para el mono, su *progenie,* sólo que siguiendo otras líneas que las que la Ciencia jamás ha presentado. Albert Gaudry y otros dan algunas razones de peso de por qué el hombre no puede considerarse como el coronamiento de una especie de monos. Cuando una ve que no sólo era el "salvaje primitivo" (?) una realidad en los tiempos Miocenos, sino que, como muestra de Mortillet, las reliquias de pedernales que ha dejado tras sí indican que fueron labradas *por medio del fuego* en aquella época remota; cuando se nos dice que el driopiteco es *el único de los antropoides* que aparece en aquellas capas, ¿cuál es la deducción natural? Que los darwinistas no están en lo firme. El mismo gibón, de apariencia humana, *sigue en el mismo estado de desarrollo en que estaba cuando coexistía con el hombre al final del período Glacial.* No presenta él diferencias apreciables desde los tiempos Pliocenos. Ahora bien; hay poco que escoger entre el driopiteco y los antropoides existentes: gibón, gorila, etc. Si, pues, la teoría darwinista es por completo suficiente, ¿cómo se "explica" la evolución de este mono en hombre durante la primera mitad del período Mioceno? El tiempo es con mucho demasiado poco para tal transformación teórica. La extremada lentitud con que se verifican las variaciones de las especies hace la cosa inconcebible, y más especialmente en la hipótesis de la "selección natural". El enorme abismo mental y estructural entre un salvaje que conoce el fuego y el modo de encenderlo, y el antropoide brutal, es demasiado grande para que, ni aun imaginativamente, se le puede echar un puente, en

[597] Raza que De Quatrefages y Hamy consideran como una rama del mismo tronco de que salieron los Guanches de las Islas Canarias– retoños de los Atlantes, en una palabra.
[598] *Ibíd.,* págs. 180–182.

un período tan restringido. Pueden los evolucionistas hacer retroceder el proceso al período Eoceno precedente, si así lo prefieren; pueden hasta hacer al hombre y al driopiteco descender de un antecesor común; así y todo, hay que afrontar la desagradable consideración de que en las capas Eocenas, los fósiles antropoides son tan notables por su ausencia, como el fabuloso pithecantropus de Hæckel. ¿Puede encontrarse una salida de este *cul de sac* apelando a lo "desconocido" y a una referencia, a lo Darwin, sobre la "imperfección de los anales geológicos"? Sea así; pero el mismo derecho de apelación tiene entonces que ser igualmente concedido a los ocultistas, en lugar de permanecer siendo monopolio del perplejo materialismo. El hombre físico, decimos, existía antes de que se depositara el primer lecho de rocas cretáceas. En la primera parte de la edad Terciaria florecía la civilización más brillante que el mundo ha conocido; en un período en que el *hombre–mono* Hæckeliano, se cree que vagaba por los bosques primitivos, y en el que el antecesor putativo de Mr. Grant Allen saltaba de rama en rama con sus peludas compañeras, las Liliths degeneradas del Adán de la Tercera Raza. Aún no había monos antropoides en los mejores días de la civilización de la Cuarta Raza; pero Karma es una ley misteriosa que no respeta personas. Los monstruos criados en el pecado y la vergüenza por los gigantes Atlantes, "copias borrosas" de sus bestiales padres, y por tanto, del hombre moderno, según Huxley, extravían y abruman con errores al antropólogo especulativo de la ciencia europea.

¿En dónde vivieron los primeros hombres? Algunos darwinistas dicen que en el África occidental, otros que en el Sur de Asia, otros creen también en un origen independiente de troncos humanos, en Asia y en América, de antecesores simios (Vogt). Hæckel, sin embargo, se adelanta gallardamente a la carga. Partiendo de su prosimiano, "el antecesor común a todos los demás catarrinos, incluso el hombre" –¡"eslabón" desechado por recientes descubrimientos anatómicos!–, trata de encontrar una morada para el pithecantropus alalus primitivo.

> Según toda probabilidad. [la transformación del animal en hombre] ocurrió en el Sur de Asia, en cuya región se presentan muchas pruebas de que fue la morada original de diferentes especies de hombres. Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la especie humana, sino la Lemuria, un continente que se hallaba al Sur de Asia y que se hundió más adelante bajo la superficie del Océano Índico. El período en que tuvo lugar la evolución de los monos antropoides en hombres semejantes a monos fue probablemente la última parte de la época Terciaria, el período Plioceno, y quizá en el Mioceno, su precursor.[599]

[599] *Pedigree of Man,* pág. 73.

De las anteriores especulaciones, la única de algún valor es la que se refiere a la Lemuria, que *fue* la cuna de la humanidad – de la criatura física sexual, que se materializó a través de largos evos desde el estado de hermafroditas etéreos. Sólo que si se prueba que la Isla de Pascua es un resto verdadero de la Lemuria, debemos creer, según Hæckel, que los "hombres mudos semejantes a monos" que acababan de descender de un monstruo mamífero brutal, construyeron las estatuas–retratos gigantescas, dos de las cuales están ahora en el Museo Británico. Los críticos se equivocan al llamar a las doctrinas Hæckelianas "abominables, revolucionarias e inmorales" –aunque el materialismo es producto legítimo del mito del mono antecesor–; ellas son simplemente demasiado absurdas para que necesiten impugnación.

B

EVOLUCIONISMO OCCIDENTAL: LA ANATOMÍA COMPARADA DEL HOMBRE Y DEL ANTROPOIDE NO ES EN MODO ALGUNO LA CONFIRMACIÓN DEL DARWINISMO.

Se nos dice que al paso que todas las demás herejías contra la Ciencia Moderna pueden pasarse por alto, nuestra negación de la teoría darwinista referente al hombre será considerada como un pecado "imperdonable". Los Evolucionistas se mantienen firmes como rocas, en la evidencia de la semejanza de estructura entre el mono y el hombre. Las pruebas anatómicas, se arguye, son en este caso completamente abrumadoras; hueso por hueso, músculo por músculo, y hasta la conformación del cerebro, se parecen muchísimo.

Bien, ¿y qué? Todo esto se sabía antes del rey Herodes; y los escritores del *Râmâyana,* los poetas que cantaron las proezas y el valor de Hanumân, el Dios–Mono, "cuyos hechos fueron grandes y cuya sabiduría no tuvo rival", deben haber sabido tanto de su anatomía y cerebro como cualquier Hæckel o Huxley en nuestros días. Volúmenes sobre volúmenes se han escrito en la antigüedad respecto de esta semejanza, como se han escrito en los tiempos modernos. Por tanto, nada hay de nuevo para el mundo, ni para la filosofía, en libros tales como *Man and Apes* de Mivart, o en la defensa del darwinismo de los señores Fiske y Huxley. Pero ¿cuáles son esas pruebas decisivas de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide? Si la

teoría darwinista no es la verdadera, se nos dice; si el hombre y el mono no descienden de un antecesor común, entonces tenemos que explicar la razón de:

I. La semejanza de estructura entre los dos; el hecho de que el mundo animal superior –el hombre y la bestia– sea físicamente de un tipo o modelo.

II. La presencia de órganos rudimentarios en el hombre, esto es, rastros de órganos anteriores, ahora atrofiados por falta de uso. Algunos de estos órganos, se asegura, no hubieran tenido ningún objeto, excepto en un monstruo semianimal, semiarbóreo. ¿Por qué, además, encontramos en el hombre esos órganos "rudimentarios" –tan inútiles como inútil es el ala rudimentaria al aptérix de Australia–, el apéndice vermiforme del cæcum, los músculos de los oídos[600], la "cola rudimentaria" con la cual nacen todavía algunos niños, etc.?

Tal es el grito de guerra; ¡y el murmullo del enjambre menor de los darwinistas es más ruidoso, a ser posible, que el de los mismos Evolucionistas científicos!

Además, estos últimos (con su gran jefe Mr. Huxley, y zoólogos eminentes como Mr. Romanes y otros), al paso que defienden la teoría darwinista, son los primeros en confesar las casi insuperables dificultades que se presentan para su demostración final. Y hay hombres de ciencia, tan eminentes como los antes nombrados, que niegan, del modo más enfático, la malhadada afirmación, y denuncian bien alto las exageraciones sin fundamento sobre la cuestión de esta supuesta igualdad. Basta mirar las obras de Broca, Gratiolet, Owen, Pruner–Bey y finalmente la gran obra de De Quatrefages, *Introduction á l'Étude des Races Humaines, Questions Générales,* para descubrir la falacia de los Evolucionistas. Podemos decir más: las exageraciones referentes a esta supuesta semejanza de estructura entre el hombre y el mono antropomorfo han sido tan marcadas y absurdas en los últimos tiempos que hasta el mismo Mr. Huxley se ha visto obligado a protestar contra las presunciones demasiado confiadas. Ese gran anatómico fue quien personalmente llamó al orden al "enjambre menor", declarando en uno de sus artículos que las diferencias entre la estructura del cuerpo humano y la del pitecoide antropomorfo superior, no sólo estaban *muy lejos de ser insignificantes y sin importancia,* sino que, por el contrario, eran muy grandes y sugestivas:

[600] El profesor Owen cree que estos músculos –los attollens, retrahens y atrahens aurem– funcionaban activamente en el hombre de la edad de piedra. Esto puede ser o no. El asunto cae bajo la explicación ordinaria "oculta", y no envuelve postulado alguno de un "progenitor animal" para resolverlo.

> Cada hueso del gorila tiene señales por las cuales pueden distinguirse de los huesos correspondientes del hombre.[601]

Entre las criaturas existentes no hay una sola forma intermedia que pueda llenar el vacío que existe entre el hombre y el mono. Ignorar este vacío, añadía, "sería tan injusto como absurdo".

Finalmente, lo absurdo de semejante descendencia *antinatural* del hombre es tan palpable, en vista de todas las pruebas y testimonios que resultan de la comparación del cráneo del pitecoide con el del hombre, que De Quatrefages acudió inconscientemente a nuestra teoría esotérica, diciendo que más bien son los monos los que pueden pretender su descendencia del hombre, que no lo contrario. Según Gratiolet ha probado, respecto de las cavidades del cerebro de los antropoides –en cuyas especies se desarrolla este órgano en razón inversa a lo que sucedería si los órganos correspondientes en el hombre fueran realmente producto del desarrollo de tales órganos en el mono–, el tamaño del cráneo humano y de su cerebro, así como las cavidades, aumentan con el desarrollo individual del hombre. Su inteligencia se desarrolla y aumenta con la edad, al paso que sus huesos faciales y quijadas disminuyen y se fortalecen, haciéndose así más y más espiritual, mientras que con el mono sucede lo contrario. En su juventud, el antropoide es mucho más inteligente y bueno, al paso que con la edad se hace más obtuso; y, a medida que su cráneo retrocede y parece disminuir, según va creciendo, sus huesos faciales y quijadas se desarrollan, y el cráneo se aplasta finalmente y se echa por completo atrás, marcándose cada día más el tipo animal. El órgano del pensamiento, el cerebro, retrocede y disminuye, completamente dominado y reemplazado por el de la fiera, el aparato de las quijadas.

De este modo, como se observa ingeniosamente en la obra francesa, un gorila podría con justicia dirigirse a un Evolucionista, reclamando su derecho de descendencia de él. Le diría: Nosotros, monos antropoides, constituimos un punto de partida retrógrado del tipo humano, y por tanto, nuestro desenvolvimiento y evolución se expresan por una transición desde una estructura orgánica semejante a la humana, a una semejante a

---

[601] *Man's Place in Nature,* pág. 104. Para otra gran autoridad: "Vemos uno de los monos más semejantes al hombre (el gibón) en la época Terciaria, y esta especie *continúa en el mismo grado inferior, y junto* a él; al final del período glacial, se ve al hombre en el mismo grado superior que hoy, sin que el mono se haya aproximado más al hombre, y sin que el hombre moderno se haya distanciado más del mono que el primer hombre (fósil)… estos hechos contradicen la teoría del desarrollo progresivo constante" (Pfaff). Cuando se ve, según Vogt, que el término medio del cerebro, australiano es 99'35 pulgadas cúbicas, el del gorila 30'51 y el del chimpancé sólo 25'45, se hace bien aparente el *enorme vacío* que tienen que salvar los defensores de la Selección "Natural".

la animal; pero ¿de qué modo podéis *vosotros,* los hombres, descender de nosotros; cómo podéis constituir una continuación de nuestro género? Porque, para que esto fuera posible, vuestra organización tendría que diferir aún más que la nuestra de la estructura humana: tendría que estar aún más próxima a la de la bestia que la nuestra; y en tal caso, la justicia exige que nos cedáis vuestro lugar en la naturaleza. Sois inferiores a nosotros, desde el momento en que insistís en derivar vuestra genealogía de nuestra especie; pues la estructura de nuestro organismo y su desarrollo son tales, que no podemos generar formas de una organización superior a la nuestra.

En esto están las Ciencias Ocultas de completo acuerdo con De Quatrefages. Debido al tipo mismo de su desarrollo, el hombre no puede *descender* ni del mono ni de un antecesor común al mono y al hombre, sino que indica que su origen es de un tipo muy superior a él mismo. Y este tipo es el "Hombre Celeste": los Dhyân Chohans, o los llamados Pitris, según se ha manifestado en la Parte I del volumen III. Por otra parte, el pitecoide, el orangután, el gorila y el chimpancé, *pueden,* como la Ciencia Oculta lo enseña, descender de la Cuarta Raza–Raíz humana animalizada, siendo un producto del hombre y de especies de mamíferos ya extinguidas –cuyos remotos antecesores eran, a su vez, producto de la bestialidad lemura– y que vivían en el período Mioceno. La ascendencia de este monstruo semihumano se explica en las Estancias como teniendo origen en el pecado de las razas "sin mente", en el período medio de la Tercera Raza.

Cuando se tiene presente que todas las formas que hoy pueblan la Tierra son otras tantas variaciones de *tipos fundamentales,* producidos originalmente por el Hombre de la Tercera y Cuarta Rondas, semejante argumento evolucionista, como el de insistir sobre la "unidad del plan estructural" que caracteriza a todos los vertebrados, pierde su fuerza. Los mencionados tipos fundamentales eran muy pocos en número, comparados con la multitud de organismos que últimamente ellos originaron; pero, sin embargo, se ha conservado una unidad general de tipo a través de las edades. La economía de la Naturaleza no sanciona la coexistencia de varios "planes fundamentales" completamente opuestos de evolución orgánica, en un planeta. Sin embargo, una vez formuladas las líneas generales de la explicación Oculta, la deducción de los detalles puede muy bien dejarse a la intuición del lector.

Lo mismo acontece con la importante cuestión de los órganos "rudimentarios" descubiertos por los anatómicos en el organismo humano. Indudablemente, esta clase de argumentación, manejada por Darwin y Hæckel contra sus adversarios europeos, resultó de gran peso. Los antropólogos, que se atrevieron a disputar la derivación del hombre de antecesores animales, se encontraron totalmente embarazados para explicar la presencia de agallas, el problema de la "cola", etc. En este punto también viene el Ocultismo en nuestro apoyo, con los informes necesarios.

El hecho es que, según se ha dicho ya, el tipo humano es el repertorio de todas las formas orgánicas potenciales y el punto central de donde éstas irradian. En este postulado encontramos una verdadera "evolución" o "desenvolvimiento" en un sentido que no puede decirse que pertenezca a la teoría mecánica de la Selección Natural. Criticando las deducciones de Darwin de los "rudimentos" un hábil escritor observa:

> ¿Por qué no ha de tener la misma probabilidad de ser una hipótesis verdadera el suponer que el hombre fue primeramente creado con esas señales rudimentarias en su organización, las cuales se convirtieron en apéndices útiles en los animales inferiores en que el hombre degeneró, como suponer que estas partes existían en completo desarrollo, actividad y uso práctico en los animales inferiores de los cuales fue generado el hombre?[602]

Léase en lugar de "en los cuales el hombre degeneró", "los prototipos que el hombre *esparció,* en el curso de sus desenvolvimientos astrales" y tendremos ante nosotros un aspecto de la verdadera solución esotérica. Pero ahora vamos a formular una generalización más amplia.

En lo que concierne a nuestro presente período terrestre de la *Cuarta Ronda,* sólo la fauna mamífera puede considerarse originada de los prototipos desprendidos del Hombre. Los anfibios, los pájaros, reptiles, peces etcétera, son los resultados de la Tercera Ronda, formas astrales fósiles, almacenadas en la cubierta áurica de la Tierra, y proyectadas en objetividad física, subsiguientemente a la deposición de las primeras rocas laurentianas. La "Evolución" tiene efecto en las modificaciones progresivas que la Paleontología muestra que han afectado a los reinos inferiores, animal y vegetal, en el curso del tiempo geológico. No toca, ni puede tocar, por la misma naturaleza de las cosas, al asunto de los tipos prefísicos que sirvieron de base a la futura diferenciación. Puede, seguramente, determinar las leyes generales que dirigen el desarrollo de los organismos físicos; y, hasta cierto punto, ha desempeñado hábilmente la tarea.

Volviendo al objeto que se discute. Los mamíferos cuyos primeros rastros se descubren en los marsupiales de las rocas triásicas de la época Secundaria, fueron evolucionados de progenitores *puramente* astrales, contemporáneos de la Segunda Raza. Son, pues, posthumanos, y, por consiguiente, es fácil explicarse la semejanza general entre sus estados embrionarios y los del Hombre, quien necesariamente encierra en si y compendia en su desarrollo los rasgos del grupo que originó. Esta explicación desecha una parte del epítome darwinista.

[602] Geo. T. Curtis: *Creation or Evolution?*, pág. 76.

> Pero ¿cómo explicar la presencia de las agallas en el feto humano, las cuales representan el estado por el cual pasan en su desarrollo las branquias del pez[603]; el vaso palpitante que corresponde al corazón de los peces inferiores y el cual constituye el corazón del feto; la completa analogía que presenta la segmentación del óvulo humano, la formación del blastodermo y la aparición del estado "gástrula" con estados correspondientes de la vida vertebrada inferior y aun entre las esponjas; los diversos tipos de la vida animal inferior que la forma del futuro niño delinea en el ciclo de su crecimiento?… ¿Cómo es que sucede que ciertos estados de la vida de los peces, cuyos antecesores nadaron (evos antes de la época de la Primera Raza Raíz) en los mares del período Siluriano, así como también estados de la fauna anfibia y reptil posterior, se reflejen en la "historia compendiada" del desarrollo del feto humano?

Esta objeción plausible es contestada con la explicación de que las formas animales terrestres de la *Tercera Ronda* se referían tanto a los tipos plasmados por el Hombre de la Tercera Ronda, como esa nueva importación en el área de nuestro planeta –el tronco mamífero– se refiere a la Humanidad de la Segunda Raza–Raíz de la Cuarta Ronda. El proceso del desarrollo del feto humano compendia, no sólo las características generales de la vida terrestre de la Cuarta Ronda, sino también las de la Tercera. El diapasón del tipo es recorrido en compendio. Los Ocultistas, pues, no se ven apurados para "explicarse" el nacimiento de niños con un verdadero apéndice caudal, o el hecho de que la cola en el feto humano sea, en cierto período, de doble tamaño que las nacientes piernas. La potencialidad de todos los órganos útiles a la vida animal está encerrada en el Hombre –el Microcosmo del Macrocosmos– y con alguna frecuencia condiciones anormales pueden dar por resultado los extraños fenómenos que los darwinistas consideran como una "reversión a rasgos de antecesores"[604]. Reversión, verdaderamente; pero no en el sentido que suponen nuestros empíricos de hoy.

---

603 "En este período –escribe Darwin– las arterias transcurren en ramales en forma de arco, como para llevar la sangre a las branquias que no se encuentran en los vertebrados superiores, aunque las hendiduras en el lado del cuello permanecen siempre, marcando su posición primera" (¿).

Es digno de notar que, aun cuando las agallas son absolutamente inútiles a todo lo que no sea anfibios y peces, etc., su aparición se observa con regularidad en el desarrollo del feto en los vertebrados. Hasta los niños nacen algunas veces con abertura en el cuello, correspondiente a una de las hendiduras.

604 Los que, como Hæckel, consideran las agallas y sus fenómenos como ejemplo de una función activa de nuestros antecesores anfibios y de piscina (véanse sus estados doce y trece) debieran explicar por qué los "vegetales con hojillas" (profesor André Lefèvre), representados en el crecimiento fetal, no aparecen en sus veintidós estados a través de los cuales ha pasado la Monera en su ascensión hacia el Hombre. Hæckel *no* presume un antecesor *vegetal*. El argumento embriológico es así una espada de dos filos, y en este punto corta a su poseedor.

C

EL DARWINISMO Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE: LOS ANTROPOIDES Y SUS ANTECESORES

Se ha notificado al público por más de un eminente geólogo y hombre de ciencia modernos, que:

> Todo cálculo de las duraciones geológicas no tan sólo es imperfecto, sino necesariamente imposible; pues ignoramos las causas que han debido existir y que apresuraban o retardaban el progreso de los depósitos sedimentarios.[605]

Y como otro hombre de ciencia igualmente conocido (el Dr. Croll) calcula que la edad Terciaria pudo principiar hace quince millones de años, o hace dos y medio –siendo lo primero un cálculo más exacto con arreglo a la Doctrina Esotérica–, parece, en este caso por lo menos, que no hay gran discrepancia. La Ciencia exacta, al rehusar ver en el hombre una "creación especial" (hasta cierto punto la Ciencia Secreta hace lo mismo), queda en libertad de ignorar las tres, o mejor dicho, las dos y media primeras Razas –la *espiritual,* la *semiastral* y la *semihumana*– de nuestras enseñanzas. Pero difícilmente puede hacer lo mismo en el caso del período final de la Tercera Raza, de la Cuarta y de la Quinta, puesto que ya distingue en la humanidad el hombre Paleolítico y el Neolítico[606]. Los geólogos franceses colocan al hombre en el período medio Mioceno

---

[605] Lefèvre, *Philosophy Historical and Critical,* parte II, pág. 480, "Library of Contemporary Science".

[606] Confesamos que no podemos ver ninguna buena razón para la afirmación positiva de Mr. E. Clodd en *Knowledge*. Hablando de los hombres del tiempo Neolítico, "acerca de los cuales ha dado Mr. Grant Allen… un vívido y exacto bosquejo", y que son "los antecesores directos de pueblos, de los cuales existen restos en extraviados rincones de Europa, en donde se han metido o han encallado"; añade: "pero los hombres de los tiempos Paleolíticos no pueden ser identificados con ninguna raza existente; eran salvajes de un tipo más degradado que todos los de hoy; altos, y, sin embargo, apenas erguidos, con piernas cortas y rodillas torcidas, con prognatismo, esto es, con mandíbulas salientes como los monos, y con cerebros pequeños. De dónde vinieron no podemos decirlo, y su tumba "no la conoce ningún hombre hasta hoy".

Además de la posibilidad de que pueda haber hombres que *sepan* de dónde vinieron y cómo perecieron, no es verdad el decir que los hombres paleolíticos o sus fósiles que se encuentran son todos de "cerebros pequeños". El cráneo más antiguo de todos los encontrados hasta ahora, el "cráneo de Neanderthal", es de una capacidad término medio, y Mr. Huxley se vió obligado a confesar que no era una real aproximación al del "eslabón perdido". Hay en la India tribus aborígenes cuyos cerebros son

(Gabriel de Mortillet), y algunos hasta en el período Secundario, como indica De Quatrefages; al paso que los *savants* ingleses no aceptan generalmente tal antigüedad para sus razas. Pero quizás lleguen a saberlo mejor algún día; pues, como dice Sir Charles Lyell:

> Si tenemos en cuenta la carencia o rareza extrema de huesos humanos y obras de arte en todos los estratos, ya sean marinos o de agua dulce, aun en aquellos formados en las inmediaciones de tierra habitada por millones de seres humanos, no debe sorprendernos la escasez general de memoriales humanos, ya sean recientes, pleistocenos o de fecha más antigua, en las formaciones glaciares. Si hubo algunos vagabundos en las tierras cubiertas de hielos, o en mares llenos de témpanos; y si algunos de ellos dejaron sus huesos o armas en las morenas o en los témpanos marinos, las probabilidades de que un geólogo encuentre uno de ellos, después de transcurrir miles de años, deben ser excesivamente escasas.[607]

Los hombres de ciencia evitan sujetarse a ninguna afirmación definida referente a la edad del hombre, toda vez que verdaderamente apenas pueden calcularla, y dejan así una latitud enorme a las especulaciones más atrevidas. A pesar de ello, al paso que la mayor parte de los antropólogos remontan la edad del hombre *sólo* al período del acarreo postglacial, o lo que se llama la era Cuaternaria, los que de entre ellos, como Evolucionistas, atribuyen al hombre un origen común con el mono, no muestran ser muy consecuentes en sus especulaciones. La hipótesis darwinista exige, realmente, una antigüedad aún mucho mayor para el hombre, que la que entrevén vagamente los pensadores superficiales. Esto se halla probado por las más grandes autoridades en la cuestión; Mr. Huxley, por ejemplo. Aquellos, por tanto, que aceptan la evolución darwinista sostienen *ipsofacto* tenazmente una antigüedad del hombre tan grande, en verdad, que no se distancia mucho del cálculo Ocultista[608]. Los modestos miles de años de la *Encyclopaedia Britannica,* y los 100.000 años a que, por regla general, limita

---

mucho más pequeños y más próximos a los de los monos que ninguno de los encontrados hasta ahora entre los cráneos del hombre paleolítico.

[607] *Antiquity of Man,* pág. 246.

[608] El tiempo efectivo que se requiere para tal teórica transformación es necesariamente enorme. "Sí –dice el profesor Pfaff–; en los cientos de miles de años que vosotros (los Evolucionistas) aceptáis entre el hombre paleolítico y nuestros días, no se ve demostrada una distancia mayor entre el hombre y el bruto (*el hombre más antiguo estaba exactamente tan distanciado del bruto, como el hombre viviente actual*); ¿qué fundamentos razonables pueden aducirse para creer que el hombre proviene del bruto, y que se ha alejado más de él por gradaciones infinitesimales?… *Mientras más grande sea el intervalo de tiempo que se coloque entre nuestra época y la de los llamados hombres paleolíticos, tanto más ominoso y destructor será el resultado referido para la teoría del desarrollo gradual del hombre desde el reino animal.* "Huxley escribe (*Man's Place in Nature,* pág. 208) que los cálculos *más liberales* de la antigüedad del hombre *tienen que extenderse aún más.*

la Antropología la edad del género humano, parecen casi microscópicos cuando se comparan con las cifras que implican las especulaciones atrevidas de Mr. Huxley. Los primeros, a la verdad, hacen de la raza original, hombres semejantes a los monos moradores en cavernas. El gran biólogo inglés, en su deseo de probar el origen pitecoide del hombre, insiste en que la transformación del mono primordial en ser humano, debe haber ocurrido *hace millones de años.* Pues el criticar la excelente capacidad del cráneo Neanderthal, a pesar de su aserto de que está recargado de "paredes osudas pitecoides" que corre parejo con las afirmaciones de Mr. Grant Allen de que este cráneo

> Tiene grandes protuberancias en la frente, que de modo muy chocante [?] recuerdan las que dan al gorila su apariencia de fiereza peculiar,[609]

sin embargo, Mr. Huxley se ve obligado a admitir que, con el referido cráneo, su teoría es nuevamente destruida por las

> Proporciones completamente humanas de los demás huesos de los miembros, juntamente con el hermoso desarrollo del cráneo Engis.

A consecuencia de todo esto se nos notifica que estos cráneos

> Indican claramente que los primeros indicios del tronco primordial de que procede el hombre no deben seguirse buscando en los Terciarios más recientes por los que creen de algún modo en la doctrina del desarrollo progresivo; sino que deben buscarse en una época más distante de la edad de elephas primigenius, que lo que ésta se halla de nosotros.[610]

---

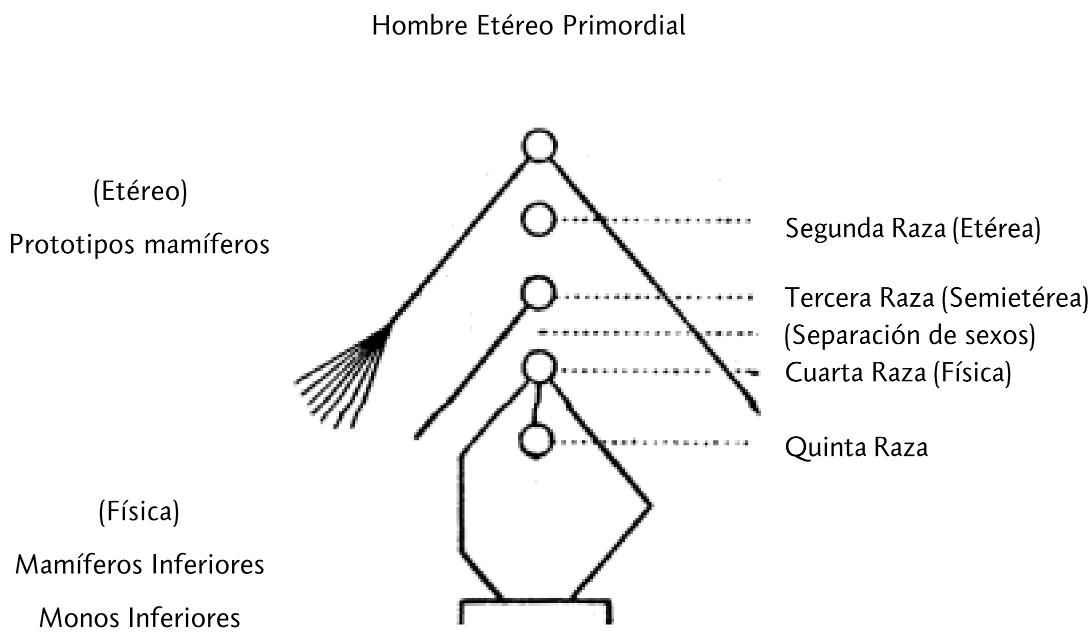
[609] *Fornightly Review,* 1882. La falta de fundamento de esta aserción, sí como la de otras muchas exageraciones del imaginativo Mr. Grant Allen, fue hábilmente expuesta por el eminente anatómico profesor R. Owen, en *Longman's Magazine,* núm. I. ¿Será necesario repetir, sin embargo, que el tipo paleolítico Cro–Magnon es superior a un grandísimo número de razas existentes?

[610] Es, pues, evidente que la ciencia no soñaría nunca con un hombre Preterciario, y que el hombre Secundario de De Quatrefages hace desmayarse de horror a todos los académicos y F. R. S., porque, para conservar la teoría del mono, la Ciencia tiene que hacer al hombre Postsecundario. Esto es lo que ha echado en cara De Quatrefages a los darwinistas, añadiendo que en conjunto había más razones científicas para hacer proceder el mono del hombre, que a éste del antropoide. Exceptuando esto, la Ciencia no tiene un solo argumento válido que oponer a la antigüedad del hombre. Pero en este caso la Evolución moderna exige mucho más de los quince millones de años de Croll para la era Terciaria, por dos sencillas aunque buenas razones: *a*) ningún mono antropoide ha sido encontrado antes del Período Mioceno; *b*) las reliquias pedernales del hombre se atribuyen al período Plioceno, y se *sospecha* su presencia, ya que no todos lo aceptan, en las capas Miocenas. ¿Dónde está también en esta caso el "eslabón perdido"? Y ¿cómo podía, aun salvaje paleolítico, un "hombre de Canstadt", convertirse en animal driopiteco del período Mioceno, en un hombre *pensante, en tan corto* tiempo? Se ve ahora la

Así, pues, una antigüedad *desconocida* para el hombre, es el *sine qua non* científico en el asunto de la Evolución darwinista, puesto que el hombre paleolítico más antiguo no presenta aún diferencia apreciable de su descendiente moderno. Sólo últimamente es cuando la Ciencia Moderna, a cada año que pasa, ensancha el abismo que ahora la separa de la Ciencia antigua tal como la de Plinio e Hipócrates; ninguno de los escritores antiguos hubiera menospreciado las Enseñanzas Arcaicas, respecto de la evolución de las razas humanas y especies animales, como los hombres científicos del día –los geólogos y antropólogos– es seguro que hagan.

Sosteniendo, como sostenemos, que el tipo mamífero fue un producto post–humano de la Cuarta Ronda, el diagrama siguiente, según la escritora comprende la enseñanza, puede dar una idea clara del proceso:

GENEALOGÍA DE LOS MONOS



---

razón por qué Darwin rechazaba la teoría de que sólo hubieran transcurrido 60.000.000 de años desde el período Cambriano. "Juzga él por el poco cambio orgánico que ha tenido lugar desde el principio del período glacial, y añade que los 140 millones de años anteriores apenas pueden considerarse suficientes para el desarrollo de las diversas formas de vida que seguramente existían hacia el final del período Cambriano. " (Ch. Gould, *Mythical Monsters,* pág. 84).

La unión antinatural era invariablemente fértil, porque los tipos mamíferos de entonces no estaban lo bastante distanciados de su tipo–raíz[611] –el Hombre Etéreo primordial– para levantar la barrera necesaria. La ciencia médica registra casos, aun en nuestros días, de monstruos producidos de padres humanos y de animales. La posibilidad, por tanto, es sólo de *grado*, no de hecho. De este modo, pues, resuelve el Ocultismo uno de los problemas más extraños que se han presentado a la consideración de los antropólogos.

El péndulo del pensamiento oscila entre dos extremos. Habiéndose emancipado finalmente de los grillos de la Teología, la Ciencia ha abrazado la falsedad opuesta; y en su intento de interpretar la Naturaleza en la senda puramente materialista, ha construido la teoría más extravagante de los tiempos: la procedencia del hombre de un mono feroz y brutal. Tan arraigada se ha hecho ahora esta doctrina, en una forma o en otra, que serán necesarios los esfuerzos más hercúleos para conseguir que finalmente sea rechazada. La antropología darwinista es el íncubo del etnólogo, hija robusta del materialismo moderno, que se ha desarrollado adquiriendo cada vez más vigor a medida que la ineptitud de la leyenda teológica de la "creación" del Hombre se hacía más y más aparente. Ha prosperado a causa de la extraña ilusión de que, según dice un reputado hombre científico:

> Todas las hipótesis y teorías acerca del origen del hombre pueden reducirse a dos [la explicación evolucionista y la exotérica bíblica]… No hay otras hipótesis concebibles [¡!].

La antropología de los Libros Secretos es, sin embargo, la contestación mejor posible a tan despreciable contienda.

La semejanza anatómica entre el hombre y el mono superior, que los darwinistas citan con tanta frecuencia como indicando un antecesor común a ambos, presenta un problema interesante, cuya debida solución hay que buscar en la explicación esotérica de la génesis de los troncos pitecoides. Nosotros la hemos expuesto en aquello que era útil, declarando que la bestialidad de las razas primitivas sin mente trajo la producción de monstruos enormes de parecido humano, frutos de padres humanos y de animales. A medida que transcurrió el tiempo y las aún formas semietéreas se consolidaron en físicas, los descendientes de estos seres fueron modificados por las condiciones externas, hasta que la especie, disminuyendo en tamaño, culminó en los

---

[611] Recordemos a este propósito la Enseñanza Esotérica, que dice que el Hombre en la Tercera Ronda tenía en la región etérea una *forma gigantesca y simia.* Sucede análoga cosa al final de la Tercera Raza de esta Ronda. Esto explica las facciones *humanas* de los monos, especialmente de los antropoides posteriores – aparte del hecho de que estos últimos conservan por herencia un parecido con sus antepasados Atlanto–Lemures.

monos inferiores del período Mioceno. Con éstos, los últimos Atlantes renovaron el pecado de los "Sin Mente", pero esta vez con plena responsabilidad. Los resultados de su crimen fueron los monos conocidos ahora por antropoides.

Puede ser útil comparar esta sencillísima teoría –que estamos prontos a presentar como una mera hipótesis a los incrédulos– con el esquema darwinista, tan lleno de obstáculos insuperables que tan pronto se vence alguno con una hipótesis más o menos ingeniosa, preséntanse diez dificultades peores, tras de aquella que se venció.

SECCIÓN IV

DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS, CICLOS DE RAZA Y LA ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE

Millones de años se han hundido en el Leteo sin dejar otro recuerdo en la memoria del profano que los pocos milenios de la cronología ortodoxa occidental acerca del origen del Hombre y de la historia de las razas primitivas.

Todo depende de las pruebas que se han encontrado de la antigüedad de la Raza Humana. Si el aun debatido hombre del período Plioceno, o siquiera del Mioceno, fuese el Homos primigenius, entonces la Ciencia tendría razón (*argumenti causa*) en fundar su Antropología presente (en cuanto a la época y clase de origen del Homo sapiens) en la teoría darwinista[612]. Pero si se encontrasen algún día esqueletos de hombres en las capas Eocenas, al paso que no se descubre ningún mono fósil, probándose de este modo que la existencia del hombre es anterior a la del antropoide, entonces los darwinistas tendrían que ejercitar su ingenio en otra dirección. Por otra parte, en regiones bien informadas se dice que en las primeras decenas del siglo XX se presentarán estas pruebas innegables de la prioridad del hombre.

Ahora mismo se están presentando muchas pruebas que demuestran que las épocas asignadas hasta ahora a las fundaciones de ciudades, civilizaciones y otros varios sucesos históricos han sido reducidas de un modo absurdo. Esto se hizo como una oferta de paz a la cronología bíblica. El muy conocido paleontólogo Ed. Lartet, escribe:

> No se encuentra en el *Génesis* ninguna fecha que determine tiempo al nacimiento de la humanidad primitiva.

---

[612] Observaremos en este punto que los darwinistas que, como Mr. Grant Allen, colocan nuestros antecesores "peludos arbóreos" en una época tan remota como el período Eoceno, se han metido en un embarazoso dilema. Ningún mono antropoide fósil, y mucho menos el fabuloso antecesor común asignado al hombre y al pitecoide, aparece en las capas Eocenas. La primera presentación de un mono antropoide es Miocena.

Pero los cronólogos, durante quince siglos, han tratado de obligar a los hechos de la *Biblia* a estar de acuerdo con sus sistemas. De este modo se han formado no menos de ciento cuarenta opiniones diferentes acerca de la sola fecha de la "Creación".

> Y entre las variaciones extremas hay una discrepancia de 3.194 años en el cálculo del período entre el principio del mundo y el nacimiento de Cristo. En los últimos años, los arqueólogos han tenido que hacer retroceder los comienzos de la civilización babilónica, en cerca de 3.000 años. En el cilindro de fundación depositado por Nabonidus, rey de Babilonia, vencido por Ciro, se encuentran los anales del primero, en que habla de su descubrimiento de la piedra fundamental que perteneció al templo primitivo construido por Navam–Sin, hijo de Sargon de Accadia, conquistador de Babilonia, el cual, dice Nabonidus, vivió 3.200 años antes de su tiempo[613].

Hemos indicado en *Isis sin Velo* que los que basaban la historia en la cronología de los judíos –raza que no tenía cronología ninguna propia, y que rechazaba la occidental hasta el siglo XII– se extraviarían, porque la relación judía sólo puede seguirse por la computación kabalística, y esto sólo poseyendo la clave. Hemos calificado la cronología del difunto George Smith sobre los asirios y caldeos, la cual había hecho de modo que se ajustase a la de Moisés, como completamente fantástica. Y ahora, por lo menos en este punto, otros asiriólogos posteriores han corroborado nuestra negación. Pues mientras George Smith hace reinar a Sargon I (el prototipo de Moisés) en la ciudad de Accadia, cosa de 1.600 años antes de Cristo –probablemente a causa de su respeto latente por Moisés, a quien la *Biblia* hace florecer en 1571 antes de Cristo–, hemos sabido ahora por la primera de las seis conferencias de Hibbert, dadas por el profesor A. H. Sayce, de Oxford, en 1887, que:

> Las antiguas opiniones acerca de los primeros anales de Babilonia y de sus religiones han sido muy modificadas por descubrimientos recientes. El primer Imperio semítico es cosa decidida ahora, que fue el de Sargon de Accadia, el cual estableció una gran biblioteca, protegió la literatura y extendió sus conquistas a través del mar, en Chipre. Se sabe ahora que reinó en una época tan remota como 3.750 años antes de Cristo… Los monumentos Accadios encontrados por los franceses en Tel–loh deben de ser aún más antiguos, llegando quizá a 4.000 años antes de Cristo.

En otras palabras: en el cuarto año de la creación del mundo, según la cronología bíblica, y cuando Adán estaba en pañales. Quizás dentro de pocos años se aumenten más los 4.000. El bien conocido conferenciante de Oxford observaba en sus

[613] Ed. Lartet, "Nouvelles Recherches sur la Co–existencce de l'Homme et des Grands Mammifères Fossils de la Dernière Période Géologique". *Annales des Soc. Nat.,* XV, 256.

disquisiciones sobre "El Origen y desarrollo de la Religión, según lo que demuestra la de los Antiguos Babilonios", que:

> Las dificultades para buscar sistemáticamente el origen e historia de la religión babilónica eran considerables. Las fuentes de nuestro conocimiento en el asunto eran todas monumentales, siendo muy poca la ayuda que nos proporcionaban los escritores clásicos u orientales. Verdaderamente, era un hecho innegable que el clero babilónico envolvió intencionalmente el estudio de los textos religiosos de un modo tan laberíntico, que presentaba dificultades casi insuperables.

Que ellos confundieron las fechas y especialmente el orden de los sucesos "intencionalmente", es indudable, y por una razón muy buena: sus escritos y anales eran todos esotéricos. Los sacerdotes babilónicos hicieron lo mismo que los sacerdotes de otras naciones. Sus anales eran sólo para los Iniciados y sus discípulos, y únicamente a estos últimos se les daba la clave del verdadero significado. Pero las observaciones del profesor Sayce encierran promesas. Pues él explica la dificultad diciendo que:

> La biblioteca de Nínive contenía, sobre todo, copias de textos babilónicos más antiguos, y los copistas tomaron de tales tablillas sólo lo que era de interés especial para los conquistadores asirios, perteneciente a una época comparativamente reciente, lo cual ha aumentado mucho la mayor de nuestras dificultades, a saber: el estar tan frecuentemente a oscuras respecto del tiempo de nuestras pruebas documentales, y el valor preciso de nuestros materiales históricos.

De modo que tenemos el derecho de deducir que nuevos descubrimientos pueden obligar a que retrocedan los tiempos babilónicos tan lejos de los 4.000 años antes de Cristo, que lleguen a parecer *precósmicos* con arreglo a la opinión de todos los adoradores de la *Biblia.*

¡Cuánto más hubiera aprendido la Paleontología si no hubiesen sido destruidas millones de obras! Hablamos de la Biblioteca de Alejandría, que ha sido destruida tres veces, a saber: por julio César, el 48 antes de Cristo; en 390 después de Cristo, y últimamente en el año 640 después de Cristo, por el general del Califa Omar. ¿Qué es esto en comparación con las obras y anales destruidos en las primitivas bibliotecas Atlantes, en donde se dice que los anales estaban trazados sobre pieles curtidas de monstruos gigantescos antediluvianos? ¿O bien en comparación de la destrucción de los innumerables libros chinos por orden del fundador de la dinastía imperial Tsin, Tsin Shi Hwang–ti en 213 antes de Cristo? Seguramente las tablillas de barro de la Biblioteca Imperial Babilónica y los inapreciables tesoros de las colecciones chinas no han podido contener jamás datos semejantes a los que hubiera proporcionado al mundo una de las mencionadas pieles "Atlantes".

Pero aun con la extremada pobreza de datos de que se dispone, la Ciencia ha podido ver la necesidad de hacer retroceder casi todas las épocas Babilónicas, y lo ha hecho muy generosamente. Sabemos por el profesor Sayce que hasta a las estatuas arcaicas de Tel–loh, en la baja Babilonia, les ha sido repentinamente atribuida una fecha contemporánea de la cuarta dinastía de Egipto[614]. Desgraciadamente, las dinastías y pirámides comparten el destino de los períodos geológicos; sus fechas son arbitrarias y dependen de la fantasía de los respectivos hombres de ciencia. Los arqueólogos saben ahora, según se dice, que las mencionadas estatuas están construidas con diorita verde, que sólo puede encontrarse en la Península del Sinaí; y

> Concuerdan en el estilo del arte, y en el sistema de medidas empleado con las estatuas de diorita de los constructores de pirámides de la tercera y cuarta dinastías de Egipto… Por otra parte, la única época posible de una ocupación babilónica de las canteras Sinaíticas tiene que establecerse poco después de la terminación de la época en que fueron construidas las pirámides; y sólo de este modo podemos comprender cómo el nombre de Sinaí pudo haberse derivado del de Sin, el dios–lunar babilónico primitivo.

Esto es muy lógico; pero, ¿cuál es la fecha asignada a estas dinastías? Las tablas sincrónicas de Sanchoniaton y de Manethon –o lo que quiera que quede de ellas, después que el santo Eusebio pudo manejarlas– han sido rechazadas; y todavía tenemos que darnos por satisfechos, con los cuatro o cinco mil años antes de Cristo, tan liberalmente concedidos a Egipto. En todo caso, se gana un punto. Hay al menos una ciudad sobre la faz de la Tierra a la que se conceden, por lo menos, 6.000 años, y es Eridu. La geología la ha descubierto. Igualmente según el profesor Sayce:

> Ahora se tiene tiempo para la obstrucción del extremo del Golfo Pérsico, que exige un transcurso de 5.000 ó 6.000 años desde el período en que Eridu, que ahora está a veinticinco millas al interior, era el puerto de la desembocadura del Éufrates y el asiento del comercio babilónico con la Arabia del Sur y de la India. Más que todo, la nueva cronología da tiempo para la larga serie de eclipses registrada en la gran obra astronómica llamada "Las Observaciones del Bel"; y podemos también comprender el cambio en la posición del equinoccio vernal, de otro modo inexplicable, que ha ocurrido desde que nuestros presentes signos zodiacales fueron mencionados por los primeros astrónomos babilónicos. Cuando el calendario accadio fue arreglado y nombrados los meses accadios, el sol, en el equinoccio vernal, no estaba, como ahora, en Piscis, ni aun en Aries, sino en Tauro. Siendo conocida la marcha de la precesión de los equinoccios, se nos dice que en el equinoccio

[614] Véanse las Conferencias de Hibbert, de 1887, pág. 33.

> vernal el sol estaba en Tauro hace cosa de 4.700 años antes de Cristo, y de este modo obtenemos límites astronómicos de fechas que no pueden impugnarse[615].

Puede hacer nuestra posición más clara el declarar, desde luego, que usamos la nomenclatura de Sir C. Lyell para las edades y períodos y que cuando hablamos de las edades Secundaria y Terciaria, de los períodos Eoceno, Mioceno y Plioceno, es simplemente para hacer nuestros hechos más comprensibles. Desde el momento en que no se han concedido a estas edades y períodos duraciones fijas y determinadas, habiéndosele asignado en diferentes ocasiones a una misma edad (a la edad Terciaria) dos millones y medio, y quince millones de años; y desde el momento en que no hay dos geólogos o naturalistas que estén de acuerdo en este punto, las Enseñanzas Esotéricas pueden permanecer completamente indiferentes a la aparición del hombre en la edad Secundaria o en la Terciaria. Si a esta última se le pueden conceder siquiera sean quince millones de años de duración, tanto mejor; pues la Doctrina Oculta, al paso que reserva celosamente sus cifras verdaderas y exactas en lo que concierne a la Primera, Segunda y dos terceras partes de la Tercera Raza–Raíz, presenta datos claros únicamente sobre un punto: el tiempo de la humanidad del Manu Vaivasvata[616].

Otra afirmación definida es que durante el llamado período Eoceno, el Continente al que pertenecía la Cuarta Raza, y en el cual vivió y pereció, mostró los primeros síntomas de hundimiento, y que en la edad Miocena fue finalmente destruido, a excepción de la pequeña isla mencionada por Platón. Estos puntos tienen ahora que ser comprobados por los datos científicos.

A

ESPECULACIONES CIENTÍFICAS MODERNAS ACERCA DE LA EDAD DEL GLOBO, DE LA EVOLUCIÓN ANIMAL Y DEL HOMBRE

¿Nos será permitido lanzar una ojeada a las obras de los especialistas? La obra *World–Life: Comparative Geology,* por el profesor A. Winchell, nos proporciona informes curiosos. Aquí encontramos un adversario de la teoría nebular golpeando con

---

[615] De un extracto de las Conferencias de Hibbert, 1887. *Lectures on the Origin and Growth of Religion, as Illustrated by the Religion of the Ancient Babylonians.* Por A. H. Sayce.

[616] Véase la Parte I del volumen III, "La Cronología de los Brahmanes".

toda la fuerza del martillo de *su odium theologicum* en las hipótesis un tanto contradictorias de las grandes eminencias científicas, sobre los fenómenos siderales y cósmicos, basadas en sus respectivas relaciones con las duraciones terrestres. Los "físicos y naturalistas demasiado imaginativos" no quedan muy bien parados bajo este chaparrón de cálculos especulativos colocados frente a frente, y hacen más bien una triste figura. He aquí lo que expresa:

> Sir William Thompson, basándose en los principios de enfriamiento observados, deduce que no pueden haber transcurrido más de 10 millones de años (en otra parte dice 100.000.000) desde que la temperatura de la tierra se redujo lo suficiente para sostener la vida vegetal[617]. Helmholz calcula que 20 millones de años serían suficientes para la condensación de la nebulosa primitiva en las presentes dimensiones del sol. El profesor S. Newcomb exige sólo 10 millones para alcanzar una temperatura de 212 Fahr.[618]. Croll calcula 70 millones de años para la difusión del calor…[619]. Bischof estima que la tierra necesitaría 350 millones de años para enfriarse desde una temperatura de 2.000º a 200º centígrados. Reade, basando sus cálculos en la marcha de la denudación, exige 500 millones de años desde que la sedimentación principió en Europa[620]. Lyell conjetura unos 240 millones de años; Darwin creyó que eran necesarios 300 millones de años para las transformaciones orgánicas que su teoría expone, y Huxley está dispuesto a pedir 1.000 millones … [!¡]. Algunos biólogos… parecen cerrar fuertemente los ojos, y dan un salto en el abismo de los millones de años, de los cuales no parece que tengan una idea más adecuada que la que tienen del infinito[621].

Luego procede a presentar lo que cree ser las cifras geológicas más exactas: unas pocas bastarán.

Según Sir William Thompson, "el total de la edad de la incrustación del mundo, es de 80.000.000 de años"; y con arreglo a los cálculos del profesor Houghton, de un límite mínimo para el tiempo transcurrido desde el surgimiento de Europa y Asia, se dan tres edades hipotéticas para tres modos *posibles* y diferentes de surgimiento: primeramente, la modesta cantidad de 640.730 años; luego la de 4.170.000 años, y por último, la tremenda cifra de 27.491.000 años.

Esto es *bastante,* como puede verse, para cubrir nuestras declaraciones respecto de los cuatro Continentes y aun para las cifras de los brahmanes.

---

[617] *Nat. Philos.,* por Thompson and Tait., App. D. Trad., Soc. Real., Edin., XXIII, parte I, 157 (1862).

[618] *Popular Astronomy,* pág. 509.

[619] *Climate and Time,* pág. 335.

[620] Discurso en la Sociedad Geológica de Liverpool, 1876.

[621] *World Life,* págs. 179 y 180.

Otros cálculos, cuyos detalles puede ver el lector en la obra del profesor Winchell[622], llevan a Houghton al cálculo aproximado de la edad sedimentaría del globo de 11.700.000 años. Estas cifras las encuentra el autor demasiado pequeñas, y las extiende a 37.000.000 de años.

Además, según el Dr. Croll[623], 2.500.000 años "representan el tiempo desde el principio de la edad Terciaria" en una de sus obras; y según otra modificación de su opinión, han transcurrido 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno[624], y esto, siendo el Eoceno el primero de los tres períodos Terciarios, deja al lector suspendido entre los dos y medio y quince millones. Pero si uno ha de atenerse a las primeras moderadas cifras, entonces el total de la edad de incrustación de la Tierra sería de 131.600.000 años[625].

Como el último período Glacial se extendió desde hace 240.000 años hasta hace 80.000 (opinión del Dr. Croll), el hombre, por tanto, debería haber aparecido en la Tierra hace 100.000 ó 120.000 años. Pero, según dice el profesor Winchell, refiriéndose a la antigüedad de la raza mediterránea:

> Se cree generalmente que ella hizo su aparición durante la última desviación de los glaciares continentales. No tiene esto que ver, sin embargo, con la antigüedad de las razas morenas y negras, puesto que hay numerosas pruebas de su existencia en regiones más al Sur, en tiempos remotos preglaciales[626].

Como un ejemplo de la *certeza* y *acuerdo* geológicos, podemos añadir también las siguientes cifras. Tres autoridades, los señores T. Belt, F. G. S., Roberto Hunt, F. R. S., y J. Croll, F. R. S., al calcular el tiempo transcurrido desde la época Glacial, dan cifras que varían de un modo casi increíble .

Belt......	20.000 años
Hunt.........	80.000 "
Croll......	240.000 " [627]

[622] *Ibíd.,* págs. 367 y 368.

[623] *Climate and Time.*

[624] Citado en *Mythical Monsters,* de Mr. Ch. Gould, pág. 84.

[625] Según Bischof, 1. 004. 177 años; según los cálculos de Chevandier, 672. 788 años se necesitaron para la llamada formación carbonífera. "El tiempo exigido para el desarrollo de las capas del período Terciario, fluctuando entre 3. 000 y 5. 000 pies de espesor, tiene que haber sido cuando menos 350. 000 años". (Véase *Force and Matter,* Buchner, pág. 159, ed. 1884).

[626] *Ob. cit.,* pág. 379.

[627] Pero véase "The Ice–Age Climate and Time", *Popular Science Review,* XIV, 242.

No es, pues, de maravillarse que Mr. Pengelly confiese que:

> En la actualidad es imposible, y quizá lo sea siempre, reducir el tiempo geológico, siquiera sea aproximadamente, a años ni aun a milenios.

Un consejo prudente que los Ocultistas dan a los señores geólogos es que deben imitar la conducta precavida de los masones. Como la cronología, dicen ellos, no puede medir la era de la creación, por eso su "Antiguo y Primitivo Rito" usa 000.000.000 como la mayor aproximación a la realidad.

La misma inseguridad, contradicciones y desacuerdos reinan en todos los demás asuntos.

Las opiniones de las llamadas autoridades científicas, sobre el Origen del Hombre, son también, para todo objeto práctico, una ilusión y una trampa. Hay muchos antidarwinistas en la Asociación Británica, y la Selección Natural principia a perder terreno. Aunque fue en un tiempo la salvación que parecía librar a los sabios teóricos de una caída intelectual final en el abismo de las hipótesis estériles, principia a ser mirada con desconfianza. Hasta el mismo Mr. Huxley está dando muestras de infidelidad, y cree que "la selección natural *no es el único* factor":

> Sospechamos mucho que ella (la Naturaleza) da saltos considerables en el sentido de variar de vez en cuando, y que estos saltos dan lugar a algunos de los vacíos que parecen existir en la serie de formas conocidas[628].

También C. R. Bree, M. D., arguye de este modo, considerando los fatales vacíos en la teoría de Mr. Darwin.

> Hay que tener presente, además, que las formas intermedias deben haber sido en vasto número… Mr. St. George Mivart cree que el cambio en la evolución puede ocurrir con más rapidez que lo que generalmente se piensa; pero Mr. Darwin se sostiene firmemente en su creencia, y nos vuelve a decir que "*natura non facit saltum*"[629].

En lo, cual están los Ocultistas de completo acuerdo con Mr. Darwin.

La Enseñanza Esotérica corrobora plenamente la idea del progreso lento y majestuoso en la Naturaleza. "Los impulsos Planetarios" son todos periódicos. Sin embargo, esta teoría darwinista, exacta como es en detalles menores, no está de acuerdo con el Ocultismo, como no lo está tampoco con Mr. Wallace, quien en su *Contributions to*

[628] Revista de las Críticas de Kölliker.

[629] *Fallacies of Darwinism,* pág. 160.

the Theory of Natural Selection demuestra concluyentemente que se necesita algo más que la Selección Natural para producir el hombre físico.

Examinemos, mientras tanto, las objeciones *científicas* a esta teoría científica, y veamos lo que son.

Mr. St. George Mivart arguye que:

> Es un cómputo moderado conceder 25.000.000 de años para el depósito de las capas hasta las Silurianas superiores, e incluyendo éstas. Si, pues, el trabajo evolucionario hecho durante está deposición representa solamente una centésima parte de la suma total, serían necesarios 2.500.000.000 (dos mil quinientos millones) de años para el desarrollo completo de todo el reino animal hasta su estado presente. Basta la cuarta parte, sin embargo, para exceder con mucho el tiempo que la física y la astronomía parece que pueden conceder para el desarrollo completo del proceso.
>
> Finalmente, existe una dificultad respecto de la razón de la falta de ricos depósitos de fósiles en las capas más antiguas, si la vida era entonces tan abundante y variada como indica la teoría darwinista. Mr. Darwin mismo admite que "el caso tiene en el presente que permanecer inexplicable; y esto puede presentarse como un verdadero y válido argumento en contra de las opiniones" sustentadas en su libro.
>
> Así, pues, vemos una carencia notable (y con arreglo a los principios darwinistas por completo incomprensible) de formas de transición graduadas minuciosamente. Todos los grupos más marcados –murciélagos, terodáctilos, quelonianos, ictiosauros, amaura, etc. – aparecen desde luego en escena. Aun el caballo, animal cuya genealogía ha sido probablemente la que se ha conservado mejor, no proporciona pruebas concluyentes de origen específico, por medio de variaciones fortuitas significativas; mientras que otras formas, como los laberintodontes y los trilobitas, que parecían presentar cambio gradual, se ha demostrado por investigaciones posteriores que no hay tal cosa… Todas estas dificultades se evitan si admitimos que de tiempo en tiempo aparecen con relativa precipitación formas nuevas de vida animal en todos los grados de complejidad, las cuales evolucionan con arreglo a leyes que dependen en parte de las condiciones que las rodean, y que en parte son internas – semejante al modo como los cristales (y quizá, según las últimas investigaciones, las formas inferiores de la vida) se construyen con arreglo a las leyes internas de su substancia constitutiva, y en armonía y correspondencia con todas las influencias y condiciones del medio ambiente.[630]

"Las leyes internas de su substancia constitutiva". Éstas son palabras sabias y la admisión de la posibilidad es prudente. Pero ¿cómo podrán jamás ser conocidas esas leyes internas, si se descarta la enseñanza Oculta? Según escribe un amigo, al llamar nuestra atención sobre estas especulaciones:

---

[630] *The Genesis of Species,* cap. VI, págs. 160–162, ed. 1871.

> En otras palabras, la doctrina de los Impulsos de Vida Planetarios tiene que admitirse. De otro modo, ¿por qué están hoy *estereotipadas* las especies, y por qué hasta las crías domésticas de palomas y muchos animales vuelven a sus tipos antecesores cuando se las abandona a sí mismas?

Pero la enseñanza sobre los impulsos de Vida Planetarios hay que definirla claramente, a fin de que se comprenda bien, si queremos evitar que aumente la confusión actual. Todas estas dificultades se desvanecerían, como las sombras de la noche desaparecen ante la luz del sol naciente, si se admitiesen los siguientes Axiomas Esotéricos:

a) La existencia y la antigüedad enorme de nuestra Cadena Planetaria;

b) La realidad de las Siete Rondas;

c) La separación de las Razas humanas (aparte de la división puramente antropológica) en siete Razas–Raíces distintas, de las cuales es la Quinta nuestra presente humanidad europea;

d) La antigüedad del hombre en esta (Cuarta) Ronda; y finalmente

e) Que así como estas razas evolucionan de lo etéreo a la materialidad, y desde ésta vuelven de nuevo a una relativa tenuidad física de contextura, así también todas las especies vivas de animales (llamadas) *orgánicas,* inclusive la vegetación, cambian con cada nueva Raza–Raíz.

Si esto se admitiese, siquiera fuera como otras suposiciones, que bien consideradas no son menos absurdas –si las teorías Ocultas tienen que ser consideradas "absurdas" en el presente–, entonces toda dificultad desaparecería. Seguramente la Ciencia debiera ensayar y ser más lógica que lo es ahora, toda vez que no puede sostener la teoría de la descendencia del hombre de un antecesor antropoide, y negar al mismo tiempo una antigüedad razonable a este mismo hombre. Una vez que Mr. Huxley habla del "gran abismo intelectual entre el hombre y el mono" y del "presente enorme vacío entre ellos"[631], y admite la necesidad de extender las concesiones científicas a la edad del hombre en la Tierra, ante semejante lento y progresivo desarrollo, todos aquellos hombres de ciencia que piensan del mismo modo, debieran, en todo caso, convenir en algunas cifras aproximadas por lo menos, y ponerse de acuerdo en la duración probable de esos período; Plioceno, Mioceno y Eoceno, de los cuales se habla tanto, sin que se sepa nada definido; si no se aventuran a pasar *más allá.* Pero no hay dos hombres de ciencia que estén de acuerdo. Cada período parece ser un misterio en su duración, y una espina en el costado de los geólogos; y, como acabamos de exponer,

[631] *Man's Place in Nature,* pág. 142, nota.

no pueden armonizar sus conclusiones ni siquiera respecto a las formaciones geológicas relativamente recientes. Así, pues, ninguna confianza pueden inspirar sus cifras, cuando exponen alguna; pues, para ellos, o bien son todos millones o simplemente miles de años.

Lo que se ha dicho puede reforzarse con las confesiones que ellos mismos han hecho, y la sinopsis de éstas se encuentra en ese "Círculo de Ciencias" la *Enciclopaedia Britannica,* que indica el medio aceptado en los enigmas geológicos y antropológicos. En esa obra hállase recogida y presentada la flor y nata de las opiniones más autorizadas; sin embargo, vemos que en ellas se niegan a asignar una fecha cronológica definida aun para aquellas épocas relativamente recientes, como la era Neolítica, aunque, por milagro, vese establecida una edad para los comienzos de ciertos períodos geológicos; a lo menos para unos pocos, cuya duración no podría reducirse más sin un conflicto inmediato con los hechos.

Así, en la gran Enciclopedia se conjetura que:

> Cien millones de años han pasado… desde la solidificación de nuestra tierra, cuando la primera forma de la vida apareció en ella.[632]

Pero parece tan imposible tratar de convertir a los geólogos y etnólogos modernos, como hacer que los naturalistas partidarios de Darwin comprendan sus errores. Acerca de la Raza–Raíz Aria y sus orígenes, sabe la Ciencia tan poco como de los hombres de otros Planetas. Excepto Flammarion y unos cuantos astrónomos místicos, la mayor parte niega hasta la habitabilidad de los otros Planetas. Sin embargo, tan grandes Astrónomos–Adeptos eran los hombres científicos de las primeras razas del tronco Ario, que al parecer sabían mucho más, de las razas de Marte y de Venus, que los antropólogos modernos de las razas de los primeros estados de la Tierra.

Dejemos por un momento a la Ciencia Moderna y volvamos al conocimiento Antiguo. Como los hombres científicos arcaicos nos aseguran que todos los cataclismos geológicos –desde el levantamiento de los océanos, los diluvios, y las alteraciones de continentes, hasta los actuales ciclones de todos los años, huracanes, terremotos, erupciones volcánicas, las olas de las mareas, y hasta el tiempo extraordinario y aparente cambio de estaciones, que tienen perplejos a todos los meteorólogos europeos y americanos– son debidos y dependen de la Luna y los Planetas; más aún:

[632] Vol. X, art. "Geología" pág. 227. "100. 000. 000 de años son probablemente suficientes para todas las exigencias de la Geología", dice el texto. En Francia, algunos *savants* no lo encuentran casi suficiente". Le Couturier exige 350.000.000 de años; Buffon se satisfacía con 34.000.000 – pero hay entre los más modernos sabios quien no se satisface con menos de 500. 000.000 de años.

que hasta desdeñadas constelaciones modestas tienen la mayor influencia en los cambios meteorológicos y cósmicos –sobre y dentro de nuestra Tierra–, prestemos un momento de atención a nuestros déspotas siderales, los regentes de nuestro globo y sus hombres. La Ciencia moderna niega semejante influencia; la Ciencia Arcaica la afirma. Veamos lo que ambas dicen respecto de esta cuestión.

B

SOBRE LAS CADENAS DE PLANETAS Y SU PLURALIDAD

¿Conocían los antiguos otros mundos además del nuestro? ¿Cuáles son las datos de los Ocultistas para afirmar que cada Globo es una Cadena Septenaria de Mundos –de los cuales sólo uno es visible– y que éstos son, han sido o serán "portadores de hombres", lo mismo que todos las Estrellas y Planetas visibles? ¿Qué quieren significar cuando se refieren a una "*influencia moral y física*" ejercida sobre nuestro Globo por los Mundos Siderales ?

Tales son las preguntas que se nos dirigen y que debemos considerar en todos sus aspectos. A la primera de las dos preguntas, la contestación es: Lo creemos porque la primera ley en la naturaleza es la uniformidad en la diversidad; y la segunda es la analogía. "Como es arriba, así es abajo." Los tiempos en que nuestros piadosos antepasados creían que la Tierra estaba en el centro del Universo y en que la Iglesia y sus arrogantes servidores podían insistir en que la suposición de que otros Planetas estuvieran habitados debía considerarse como una blasfemia, han pasado para siempre. Adán y Eva, la Serpiente y el Pecado Original, seguidos de la Redención por medio de la Sangre, se han interpuesto por demasiado tiempo en el camino del progreso; y la verdad universal ha sido sacrificada al insano amor propio de nosotros, hombres diminutos.

Ahora bien; ¿cuáles son las pruebas de ello? Fuera de las pruebas de evidencia y del razonamiento lógico, no hay ninguna para el profano. Para los ocultistas, que creen en el conocimiento adquirido por innumerables generaciones de Videntes e Iniciados, los datos que se exponen en los Libros Secretos son suficientes. El público en general, sin embargo, necesita otras pruebas. Hay algunos kabalistas y hasta ocultistas occidentales que, no pudiendo encontrar pruebas uniformes sobre este punto en todas las obras místicas de las naciones, vacilan en aceptar la enseñanza. Hasta esas "pruebas uniformes" serán presentadas ahora. En todo caso podemos tratar el asunto en su

aspecto general, y ver si esta creencia es tan sumamente absurda como dicen algunos hombres de ciencia, juntamente con otros Nicodemos. Inconscientemente, quizá, al pensar en la pluralidad de "Mundos" habitados, nos imaginamos que son como nuestro Globo y que están poblados por seres más o menos semejantes a nosotros. Y al hacerlo así, sólo seguimos un instinto natural. A la verdad, mientras que la investigación se limita a la historia de la vida de este Globo, podremos especular sobre el asunto con algún provecho, y preguntarnos, con alguna esperanza por lo menos de que hacemos una pregunta inteligible, cuáles eran los "Mundos" de que hablan todas las antiguas escrituras de la Humanidad. ¿Pero qué sabemos *(a)* de la clase de seres que habitan los Globos en general; y *(b)* si los que gobiernan Planetas superiores al nuestro no ejercen la misma influencia en nuestra Tierra *conscientemente,* que la que nosotros podemos ejercer a la larga *inconscientemente,* pongamos, por ejemplo, en los pequeños planetas (planetoides o asteroides), cuando desgarramos nuestra Tierra, abriendo canales y cambiando con ello por completo nuestros climas? Por supuesto, como la mujer de César, los planetoides no pueden ser afectados por nuestras sospechas. Están demasiado lejos, etc. Creyendo en la Astronomía Esotérica, sin embargo, no estamos seguros de ello.

Pero cuando, al extender nuestras especulaciones más allá de nuestra Cadena Planetaria, tratamos de cruzar los límites del Sistema Solar, entonces, verdaderamente, obramos como necios presuntuosos. Pues –a la vez que aceptamos el axioma hermético, "como es arriba es abajo?"– así como podemos creer muy bien que la Naturaleza en la Tierra despliega la economía más cuidadosa, utilizando todas las cosas viles e inútiles en sus transformaciones maravillosas, y sin repetirse *jamás* por ello, así podemos deducir justamente que no hay otro Globo en todos sus infinitos sistemas que se parezca tanto a la Tierra, que la capacidad ordinaria del pensamiento del hombre pueda imaginárselo y reproducir su semejanza y contenido[633].

Y en efecto, vemos en las novelas, así como en todas esas llamadas ficciones científicas y "revelaciones" espiritistas sobre la Luna, las Estrellas y Planetas, tan sólo nuevas combinaciones o modificaciones de los hombres y de las cosas, las pasiones y formas de la vida que nos son familiares, aunque hasta en los demás planetas de nuestro Sistema, la naturaleza y la vida son completamente diferentes de las que

[633] Se nos enseña que los más elevados Dhyân Chohans, o Espíritus Planetarios, ignoran (fuera del conocimiento por medio de la ley de la analogía) lo que hay más allá de los Sistemas Planetarios visibles, porque su esencia no puede asimilarse a la de los mundos más allá de nuestro Sistema Solar. Cuando lleguen ellos a un estado de evolución más elevado, estos otros universos se abrirán para ellos; mientras tanto tienen completo conocimiento de todos los mundos, dentro de los límites de nuestro Sistema Solar.

prevalecen en el nuestro. Swedenborg fue uno de los que principalmente inculcaron semejante creencia errónea.

Pero hay más. El hombre ordinario no tiene experiencia de ningún otro estado de conciencia distinto de aquel al que le atan los sentidos físicos. Los hombres sueñan; duermen en profundo letargo, que lo es demasiado, para que sus sueños se impriman en el cerebro físico; y en estos estados debe haber conciencia aún. ¿Cómo, pues, mientras permanezcan estos misterios sin explorar, podemos *nosotros* pretender especular con provecho sobre la naturaleza de Globos que, en la economía de la Naturaleza, deben pertenecer a otros estados de conciencia muy distintos de *todos* los que el hombre experimenta aquí?

Y esto es verdad a la letra. Pues hasta los grandes Adeptos (por supuesto, lo que están iniciados), por buenos videntes que sean, sólo pueden pretender el conocimiento completo de la naturaleza y apariencia de los Planetas y habitantes que pertenecen a nuestro Sistema Solar. *Saben* ellos que casi todos los Mundos Planetarios están habitados, pero –aun en espíritu– sólo pueden penetrar en los de nuestro sistema; y saben también cuán difícil es, *aun para ellos,* el ponerse en completa relación hasta con los planos de conciencia *dentro* de nuestro Sistema, difiriendo como difieren de los estados de conciencia posibles en este Globo; tales, por ejemplo, como los que existen en la Cadena de Esferas de los tres planos más allá del de nuestra Tierra. Semejantes conocimientos y relación les es posible porque han aprendido el modo de penetrar en planos de conciencia cerrados a la percepción ordinaria de los hombres; pero si ellos comunicasen sus conocimientos, el mundo no sería por ello más sabio, porque a los hombres les falta la experiencia de otras formas de percepción, que es lo único que podría permitirles comprender lo que se les dijese.

Sin embargo, queda el hecho de que la mayor parte de los Planetas, lo mismo que las Estrellas más allá de nuestro Sistema, están habitados, hecho que ha sido admitido por los mismos hombres de ciencia. Laplace y Herschel lo creían, aunque sabiamente es abstenían de especulaciones imprudentes; y la misma conclusión ha sido expuesta, apoyándola en infinidad de consideraciones científicas, por C. Flammarion, el bien conocido astrónomo francés. Los argumentos que presenta son estrictamente científicos, y de tal naturaleza que impresionan a la misma mente materialista, que permanecería impasible ante pensamientos como los de Sir David Brewster, el famoso físico, que escribe:

> Esos "espíritus estériles" o "almas bajas" como les llama el poeta, que pudieran llegar a creer que la tierra es el único cuerpo habitado en el universo, no tendrían dificultad en concebir que la tierra ha estado también destituida de habitantes. Más aún, si tales mentes conociesen las deducciones de la geología, admitirían que ha estado sin habitar durante

> miríadas de años, y aquí llegamos a la imposible conclusión de que durante esas miríadas de años no hubo una sola criatura inteligente en los vastos dominios del Rey Universal, y que antes de las formaciones protozoicas, no existían ni plantas ni animales en toda la infinidad del espacio[634].

Flammarion muestra, aparte de eso, que todas las condiciones de la vida –aun tal como las *conocemos*– están presentes por lo menos en algunos de los Planetas; y señala el hecho de que estas condiciones deben ser mucho más favorables en ellos que lo son en nuestra Tierra.

De este modo el razonamiento científico, así como los hechos observados, concuerdan con las declaraciones del Vidente, y la voz innata en el propio corazón del hombre declarando que la vida –la vida consciente, inteligente– *debe* existir en otros mundos más que en el nuestro.

Pero éste es el límite más allá del cual las facultades del hombre ordinario no pueden llegar. Muchas son las novelas y cuentos, algunos puramente fantásticos, otros llenos de conocimiento científico, que han intentado imaginar y describir la vida en otros Globos. Pero todos ellos no exponen más que alguna copia desfigurada del drama de la vida a nuestro alrededor. Una vez es Voltaire con hombres de nuestra propia raza vistos al microscopio, o de Bergerac con un gracioso juego de imaginación y sátira; pero siempre vemos que, en el fondo, el nuevo mundo es el mismo en que vivimos. Tan fuerte es esta tendencia, que aun grandes Videntes naturales no iniciados son víctimas de ella cuando no están ejercitados; testigo Swedenborg, que llega hasta el punto de vestir a los habitantes de Mercurio que encuentra en el mundo de los espíritus, con trajes como los que usan en Europa.

Comentando esta tendencia, dice Flammarion:

> Parece como si a los ojos de aquellos autores que han escrito sobre el asunto, la Tierra fuera el patrón del Universo, y el hombre de la Tierra, el modelo de los habitantes de los Cielos. Por el contrario, es mucho más probable que, puesto que la naturaleza de los otros planetas es esencialmente variada, y las circunstancias y condiciones de la vida esencialmente diferentes, al paso que las fuerzas que presiden sobre la creación de los seres, y las substancias que entran en su constitución mutua esencialmente distintas, nuestro modo

---

[634] Puesto que no hay un solo átomo en todo el Kosmos que carezca de vida y conciencia, ¡cuántos más deben poseer ambas sus poderosos globos, aunque sea como libros cerrados para nosotros los hombres, que ni aun podemos penetrar en la conciencia de las formas de vida más cerca de nosotros!

Si no nos conocemos a *nosotros mismos,* ¿Cómo podemos, sin haber sido jamás iniciados, ni habernos ejercitado nunca, imaginarnos que podemos penetrar en la conciencia del animal más pequeño de los que nos rodean?

> de existencia no pueda ser considerado en modo alguno aplicable a otros globos. Los que han escrito acerca de este asunto se han dejado dominar por ideas terrestres, y han caído, por lo tanto, en el error[635].

Pero el mismo Flammarion cae en el error que aquí condena, pues tácitamente toma las condiciones de vida sobre la Tierra como regla para determinar el grado de habitabilidad de otros planetas por “otras humanidades”.

Dejemos, sin embargo, estas especulaciones inútiles y sin provecho, que pareciendo llenar nuestros corazones con una llamarada de entusiasmo, y ampliar nuestra comprensión mental y espiritual, en realidad no hacen más que causar un estímulo ficticio y cegarnos más y más en nuestra ignorancia, no sólo del mundo que habitamos, sino también de lo infinito contenido en nosotros.

Por tanto, cuando vemos que las Biblias de la Humanidad mencionan “otros mundos”, podernos deducir sin temor que no sólo se refieren a otros estados de nuestra Cadena Planetaria y Tierra, sino también a otros Globos habitados: Estrellas y Planetas, aunque no se hayan hecho nunca especulaciones sobre ellos. Toda la antigüedad creía en la Universalidad de la Vida. Pero ningún Vidente verdaderamente iniciado de ninguna nación civilizada ha enseñado jamás que la vida en otras Estrellas pudiera juzgarse por las reglas de la vida terrestre. Lo que generalmente se significa por “Tierras” y “Mundos”, se relaciona *(a*) con los “renacimientos” de nuestro Globo después de cada Manvantara y un largo período de obscuración; y *(b*) con los cambios periódicos y completos de la superficie de la Tierra, cuando los continentes desaparecen para dar lugar a los mares, y los océanos son desplazados violentamente e impulsados hacia los polos, para ceder su sitio a nuevos continentes.

Podemos principiar con la *Biblia* (la más joven de las Escrituras del Mundo). En el *Eclesiastés* leemos estas palabras del Rey Iniciado:

> Una generación pasa y otra generación viene, pero la tierra perdura siempre… Lo que ha sido es lo que será, y lo que se hace es lo que se hará, y nada hay nuevo bajo el sol[636].

Bajo estas palabras no es fácil ver la referencia a los cataclismos sucesivos que barren las Razas de la humanidad, ni tampoco remontándonos más atrás a las varias transiciones del Globo durante el proceso de su formación. Pero si se nos dice que esto sólo se refiere a *nuestro mundo tal como ahora le vemos,* entonces enviaremos al lector al *Nuevo Testamento,* donde San Pablo habla del Hijo (el Poder manifestado) a quien

---

[635] *Pluralité des Mondes,* pág. 439.

[636] *Ob. cit.,* I, 4, 9.

Dios ha nombrado heredero de todas las cosas, "por medio de quien hizo también los mundos" (plural)[637]. Este "Poder" es Chokmah, la Sabiduría y el Verbo. Probablemente se nos dirá que por el término "mundos" se significaba las estrellas, los cuerpos celestes, etc. Pero aparte el hecho de que las "estrellas" no eran conocidas como "mundos" por los ignorantes editores de las Epístolas, aun cuando fuesen conocidas como tales por Pablo, que era un Iniciado, un "Maestro–Constructor", podemos citar en este punto a un eminente teólogo, el Cardenal Wiseman. En su obra (I, 309), tratando del período indefinido de los seis días –o diremos "demasiado definido" período de los seis días– de la creación y de los 6.000 años, confiesa que nos hallamos en la más completa obscuridad respecto del significado de esta manifestación de San Pablo, a menos que se nos permita suponer que en ella se hace alusión al período que transcurrió entre los versículos *primero* y *segundo* del cap. I del *Génesis,* y por tanto, a aquellas primitivas revoluciones, esto es, las destrucciones y reproducciones del mundo, indicadas en el cap. I del *Eclesiastés;* o aceptar como tantos otros, y en su *sentido literal,* el pasaje del cap. I de los *Hebreos,* que habla de la creación de *mundos* – en plural. Es muy singular, añade, que todas las cosmogonías estén de acuerdo en sugerir la misma idea y en preservar la tradición de una primera serie de revoluciones, debido a las cuales el mundo fue destruido y vuelto a renovar.

Si el Cardenal hubiese estudiado el *Zohar*, sus dudas se hubiesen convertido en certidumbres. El "Idra Suta" dice:

> Hubo mundos antiguos que perecieron tan pronto vinieron a la existencia; mundos con o sin forma llamados Centellas –pues eran como las chispas bajo el martillo del herrero, volando en todas direcciones. Algunos eran los mundos primordiales que no podían continuar por largo tiempo porque el "Anciano!" – santificado sea su nombre– no había asumido todavía su forma[638], el obrero no era todavía el "Hombre Celeste"[639].

También en el *Midrash,* escrito mucho antes de la *Kabalah* de Simeón Ben Yochaï, el Rabino Abahu explica:

---

[637] *Hebreos,* I, 2. Esto se relaciona con el Logos de todas las Cosmogonías. La Luz *ignota* –con la que se dice que es coeterno y coevo– se refleja en el Primogénito, el Protogonos; y el Demiurgo, o la Mente Universal, dirige su Pensamiento Divino dentro del Caos, que bajo la obra de Dioses menores será dividido en Siete Océanos – *Sapta Samudras.* Purusha, Ahura Mazda, Osiris, etc., y finalmente el Christos Gnóstico, son en la *Kabalah* Chokmah o la Sabiduría, el "Verbo".

[638] La *forma* de Tikkun o el Protogonos, el "Primogénito", esto es, la Forma e Idea Universales, no se habían todavía reflejado en el Caos.

[639] *Zohar*, III, 292 c. El "Hombre Celeste" es Adam Kadmon – la síntesis de los Sephiroth, como "Manu Svâyambhuva" es la síntesis de los Prajâpatis.

> El Santo Uno, bendito sea su nombre, ha formado y destruido sucesivamente muchos mundos antes de este...[640]. Ahora bien: esto se refiere tanto a las primeras razas [los "Reyes de Edom"] como a los mundos destruidos[641].

"Destruidos" significa aquí lo que nosotros llamamos en "obscuración". Esto se ve claro cuando leemos la explicación que se da más adelante:

> Sin embargo, cuando se dice que *perecieron* [los mundos], sólo se quiere significar con ello que [a sus humanidades] les faltaba la verdadera forma, hasta que la forma humana [la nuestra] vino a la existencia, en la cual todas las cosas están comprendidas y que contiene todas las formas...[642]; ello no significa la muerte, sino que sólo denota una decadencia de su estado [el de mundos en actividad][643].

Por tanto, cuando leemos de la "destrucción" de los Mundos, la palabra tiene muchos sentidos que son muy claros en varios de los Comentarios sobre el *Zohar* y en los tratados kabalísticos. Como ya se ha dicho, no sólo significa la destrucción de muchos mundos que han terminado su carrera en la vida, sino también la de los diversos Continentes que han desaparecido, así como su decadencia y cambio de lugar geográfico.

Los misteriosos "Reyes de Edom" son a veces aludidos en el sentido de los "Mundos" que han sido destruidos; pero esto es un "velo". Los Reyes que reinaron en Edom antes de que hubiese un Rey en Israel, o los "Reyes Edomitas", no podían simbolizar nunca los "mundos precedentes", sino sólo las "tentativas de hombres" en este Globo, las Razas Pre–Adámicas de que habla el *Zohar,* y que indicamos como *Primera* Raza–Raíz. Porque, así como al hablar de las seis Tierras (los seis "Miembros" del Microposopus), se dice que la séptima (nuestra Tierra) no entró en el cómputo cuando fueron creadas las seis (las seis Esferas sobre nuestro Globo en la Cadena Terrestre), así también los primeros siete Reyes de Edom son dejados fuera del cálculo en el *Génesis.* Por ley de analogía y permutación, tanto en el *Libro de los Números* caldeo como en los *Libros del Conocimiento* y de la *Sabiduría,* los "siete mundos primordiales" significan también las "siete razas primordiales" (subrazas de la Primera Raza–Raíz de las Sombras); y además

---

[640] *Bereshit Rabba,* Parsha IX.

[641] Esto se refiere a las *tres* Rondas que precedieron a nuestra *Cuarta Ronda.*

[642] Esta frase contiene un doble sentido y un misterio profundo en las Ciencias Ocultas, cuyo secreto, una vez *conocido,* confiere tremendos poderes al Adepto para *cambiar su forma visible.*

[643] "Idra Suta", *Zohar,* III, 136 c. "Una decadencia de su estado"; está claro; de Mundos en actividad, han caído en una obscuración temporal –ellos reposan–, y de aquí que cambien por completo.

los Reyes de Edom son los hijos de "Esaú, el padre de los Edomitas"[644]; esto es, Esaú representa en la *Biblia* la raza que se halla entre la Cuarta y la Quinta, la Atlante y la Aria. "Dos naciones están en tu seno" – dice el Señor a Rebeca; y Esaú era *rojo y velludo.* Desde el versículo 24 al 34, el cap. XXV del *Génesis* contiene la historia alegórica del nacimiento de la Quinta Raza.

Dice el *Siphra Dtzenioutha:*

> Y los Reyes de tiempos antiguos murieron, y sus superiores [las coronas] no parecieron más.

Y el *Zohar* declara:

> La Cabeza de una nación que no ha sido formada en el principio a semejanza de la Cabeza Blanca: su gente no es de esta Forma… Antes que ella [la Cabeza Blanca, la Quinta Raza o Anciano, de los Ancianos] se arreglase en su [propia, o presente] Forma… todos los Mundos habían sido destruidos; por tanto, está escrito: y Bela, el Hijo de Beor, reinó en Edom [*Gen.* XXXVI. Aquí los "Mundos" representan Razas]. Y él [este Rey u otro de Edom] murió, y otro reinó en su lugar.

Ningún kabalista que hasta hoy se haya ocupado del simbolismo y alegoría ocultos bajo estos "Reyes de Edom", parece haberse percatado más que de uno de sus aspectos. No son ellos ni los "*mundos* que fueron destruidos" ni los "Reyes que murieron" solamente; sino ambas cosas, y mucho más, de que no podemos tratar por falta de espacio. Por tanto, dejando las parábolas místicas del *Zohar,* volveremos a los hechos rígidos de la ciencia materialista; citando primeramente, sin embargo, unos pocos de la extensa lista de grandes pensadores que han creído en la pluralidad de mundos habitados en general, y en mundos que han precedido al nuestro. Tales son los grandes matemáticos Leibniz y Bernouilli; el mismo Sir Isaac Newton, según puede leerse en su *Optics*; Buffon, el naturalista; Condillac, el escéptico; Bailly, Lavater, Bernardin de Saint Pierre; y, como contraste de los dos últimos nombrados (al menos sospechosos de Misticismo), Diderot y la mayor parte de los escritores de la *Enciclopædia.* Siguiendo a éstos vienen Kant, el fundador de la filosofía moderna; los filósofos poetas, Goethe, Krause, Schelling; y muchos astrónomos, desde Bode, Fergusson y Hérschel, hasta Lalande y Laplace, con sus muchos discípulos en años más recientes.

Una lista brillante de nombres respetados, en verdad; pero los hechos de la astronomía física hablan aún más fuertemente que estos nombres en favor de la vida y

[644] *Génesis,* XXXVI, 43.

hasta de la vida organizada, en otros planetas. Así, en el análisis de cuatro meteoritos que cayeron respectivamente en Alais (Francia), en el Cabo de Buena Esperanza, en Hungría, y de nuevo en Francia, se encontró grafito, forma del carbono que se sabe está invariablemente asociada con la vida orgánica en nuestra Tierra. Y que la presencia de este carbón no es debida a ninguna acción dentro de nuestra atmósfera lo muestra el hecho de que ese carbón se ha encontrado en el centro mismo del meteorito; mientras que en uno que cayó en Argueil, en el Sur de Francia, en 1857, se encontró agua y turba, formándose siempre esta última por la descomposición de substancias vegetales.

Por otra parte, examinando las condiciones astronómicas de los demás planetas, es fácil notar que algunos son mucho más adecuados para el desarrollo de la vida y de la inteligencia –aun bajo las condiciones conocidas por los hombres– que nuestra Tierra. Por ejemplo, en el planeta Júpiter, las estaciones, en lugar de variar dentro de límites amplios, como sucede con las nuestras, cambian por grados casi imperceptibles, y duran doce veces más que las nuestras. Debido a la inclinación de su eje, las estaciones en Júpiter son debidas casi por completo a la excentricidad de su órbita, y de aquí que cambien lenta y regularmente. Se nos dirá que en Júpiter no es posible la vida, por estar en estado incandescente. Pero no todos los astrónomos están de acuerdo con esto. Por ejemplo, lo que decimos lo ha declarado M. Flammarion; y *él* debe saberlo.

Por otra parte, Venus sería menos a propósito para la vida humana, tal como existe en la Tierra, puesto que sus estaciones son más extremadas y los cambios de temperatura mas repentinos; aunque es curioso que la duración del día sea casi la misma en los cuatro planetas interiores Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

En Mercurio, el calor y la luz del Sol son siete veces más intensos que en la Tierra, y la Astronomía enseña que está envuelto en un atmósfera muy densa. Y como quiera que vemos que la vida se presenta en la Tierra en proporción al calor y la luz del Sol, parece más probable que su intensidad sea mucho, muchísimo mayor, en Mercurio que aquí.

Venus, como Mercurio y Marte, tiene una atmósfera muy densa; y las nieves que cubren sus polos, las nubes que ocultan su superficie, La configuración geográfica de sus mares y continentes, las variaciones de estaciones y climas, son muy análogas; al menos a los ojos del astrónomo físico. Pero tales hechos, y las consideraciones que de ellos se deducen, sólo se relacionan con la posibilidad de la existencia en estos planetas de vida humana, tal como se conoce en la Tierra. Que algunas formas de vida como las que conocemos son *posibles* en esos planetas, ha sido hace tiempo bien demostrado, y parece completamente inútil entrar en cuestiones detalladas de fisiología, etc., de estos hipotéticos habitantes; porque, después de todo, el lector sólo puede llegar a una ampliación imaginaria del medio ambiente que le es familiar. Mejor es darse por

satisfecho con las tres conclusiones que M. Flammarion, a quien hemos citado tan extensamente, formula, como deducciones rigurosas y exactas de los *hechos* conocidos y de las leyes de la ciencia.

I. Las diversas fuerzas, que eran activas en el principio de la evolución, produjeron una gran variedad de seres en los diversos mundos; tanto en el reino orgánico como en el inorgánico.

II. Los seres animados fueron constituidos desde el principio con arreglo a formas y organismos en relación con el estado fisiológico de cada globo habitado.

III. Las humanidades de otros mundos difieren de nosotros tanto en su organización interna como en su tipo externo físico.

Finalmente, el lector que esté dispuesto a poner en duda la validez de estas conclusiones por ser opuestas a la *Biblia,* puede dirigirse a un Apéndice de la obra de M. Flammarion que trata detalladamente el asunto; pues en una obra como la presente parece innecesario señalar el absurdo lógico de esos eclesiásticos que niegan la pluralidad de los mundos fundándose en la autoridad de la *Biblia.*

En relación con esto, no estará de más recordar aquellos días en que el celo ardiente de la Iglesia Primitiva se oponía a la doctrina de la redondez de la Tierra fundándose en que las naciones de los antípodas estarían fuera de la esfera de salvación; así como también podemos recordar cuánto tiempo necesitó la ciencia naciente para destruir la idea de un firmamento sólido, en cuyas estrías se movían las estrellas para la edificación especial de la humanidad terrestre.

La teoría de la rotación de la Tierra tuvo igual oposición (hasta el punto del martirio de los descubridores); porque, además de privar a nuestro orbe de su majestuosa posición central en el espacio, la teoría producía una tremenda confusión de ideas acerca de la Ascensión, probándose que los términos "arriba" y "abajo" eran puramente relativos, complicando así no poco la cuestión de la situación precisa del Cielo[645].

Según los cálculos modernos más exactos, no hay menos de 500.000.000 de estrellas de varias magnitudes dentro del alcance de los mejores telescopios. En cuanto a las distancias entre ellas, son incalculables. ¿Es, pues, nuestra microscópica Tierra –"grano de arena en las orillas de un mar infinito"– el único centro de vida inteligente? Nuestro

[645] La sabia e ingeniosa obra *God and his Book,* por el temible "Saladin", de reputación agnóstica, nos hace recordar vívidamente el divertido cálculo de que si Cristo hubiese ascendido con la rapidez de una bala de cañón, no hubiera todavía llegado ni siquiera a Sirio. Ello da lugar también a la no infundada suposición de que nuestra misma época, de ilustración científica, puede ser tan groseramente absurda en sus negaciones materialistas como los hombres de la Edad Media eran absurdos y materialistas en sus afirmaciones religiosas.

propio Sol, 1.300.000 veces más grande que nuestro Planeta, resulta insignificante al lado del Sol gigantesco, Sirio; y este último queda a su vez empequeñecido por otros luminares del Espacio infinito. El concepto mezquino de Jehovah, como guardián especial de una tribu oscura y seminómada, es tolerable comparado con el que limita la existencia senciente a nuestro Globo microscópico. Las razones primitivas eran sin duda: *(a)* la ignorancia astronómica de los primeros cristianos, unida a una apreciación exagerada de la importancia del hombre –una forma grosera de egoísmo, y *(b)* el temor de que, si se aceptaba la hipótesis de millones de otros Globos habitados, se seguiría la réplica aplastante: "¿Hubo pues una Revelación para cada Mundo?", envolviendo la idea del Hijo de Dios "viajando" eternamente, por decirlo así. Por fortuna, ya no es necesario gastar tiempo y energía en probar la posibilidad de la existencia de tales Mundos. Toda persona inteligente los admite. Lo que ahora hay que demostrar es que si se prueba que, además de la Tierra, hay Mundos habitados por humanidades tan completamente diferentes unas de otras como de la nuestra –según sostienen las Ciencias Ocultas–, entonces la evolución de las Razas precedentes queda medio probada. Pues ¿dónde está el físico o el geólogo pronto a sostener que la Tierra no ha cambiado docenas de veces en los millones de años que han transcurrido en el curso de su existencia; y que en ese cambio de su "*piel*" como se la llama en Ocultismo, no haya tenido la Tierra cada vez su humanidad especial, adaptada a las condiciones atmosféricas y de clima propias de tales cambios? Y siendo así, ¿por qué no hubieran podido existir y prosperar nuestras cuatro precedentes y enteramente distintas humanidades, antes de nuestra Quinta Raza–Raíz Adámica?

Antes de cerrar nuestro debate, sin embargo, tenemos que examinar de más cerca la llamada evolución orgánica. Busquemos bien y veamos si es completamente imposible hacer que nuestros datos y cronología ocultos concuerden (hasta cierto punto) con los de la Ciencia.

C

OBSERVACIONES SUPLEMENTARIAS SOBRE LA CRONOLOGÍA GEOLÓGICA ESOTÉRICA

En todo caso parece posible calcular la aproximada duración de los períodos geológicos, con los datos combinados de la Ciencia y del Ocultismo, que ahora tenemos. La Geología, por supuesto, puede determinar casi con certeza una cosa: el

espesor de los diversos depósitos. Ahora bien; es también de razón que el tiempo requerido para la deposición de un estrato en un fondo marino tiene que estar en estricta proporción con el espesor de la masa así formada. Sin duda alguna que la *cuantía* de la erosión de la tierra y de la aglomeración de la materia en los lechos oceánicos ha variado de una edad a otra, y que los cambios debidos a cataclismos de diferentes clases han roto la "uniformidad" de los procesos geológicos ordinarios. Así, pues, con tal que tengamos algunas bases numéricas definidas sobre que fundarnos, nuestra tarea se hace menos dificultosa de lo que a primera vista aparece. Concediendo lo debido a las variaciones en la cuantía de los depósitos, el profesor Lefèvre nos presenta las cifras relativas que resumen el tiempo geológico. No intenta él calcular los años transcurridos desde que se depositó el primer lecho de rocas laurentianas, pero representando a ese tiempo como *x*, nos presenta las proporciones relativas en que se hallan los diversos períodos respecto de él. Sentemos las premisas de nuestro cálculo diciendo que, *grosso modo,* las rocas Primordiales tienen 70.000 pies de espesor; las Primarias, 42.000; las Secundarias, 15.000; las Terciarias, 5. 000, y las Cuaternarias, 500:

> Dividiendo en cien partes el tiempo, *cualquiera que sea su verdadera duración,* que ha pasado desde la aurora de la vida en esta tierra [capas inferiores laurentianas], tendremos que atribuir a la edad Primordial más de la mitad de la duración total, o sea 53'5; a la Primaria, 32'2; a la Secundaria, 11'5; a la Terciaria, 2'3, y a la Cuaternaria, 0'5, o sea un medio por ciento[646].

Ahora bien; como, según los datos Ocultos, es cierto que el tiempo transcurrido desde los primeros depósitos sedimentarios es de 320.000.00 de años, podemos construir la siguiente tabla:

CÁLCULO APROXIMADO DE LA DURACIÓN DE LOS PERÍODOS GEOLÓGICOS EN AÑOS

Primordial	Laurentiano Cambriano Siluriano	171.200.000
Primario	Devoniano Carbonífero Permiano	103.040.000

[646] *Philosophy Historical and Critical,* pág. 481.

Secundario	Triásico Jurásico Cretáceo	36.800.000
Terciario	Eoceno Mioceno Plioceno	7.360.000[647]
Cuaternario… …… …… …… …… …… ……… 36.800.000		

Estas cifras armonizan con los asertos de la Etnología Esotérica en casi todos los particulares. La parte del ciclo *Terciario* Atlante, desde el "apogeo de la gloria" de aquella Raza en el primer tiempo Eoceno, hasta el gran cataclismo en la mitad del medio Mioceno, resultaría haber durado de tres y medio a cuatro millones de años. Si la duración del período Cuaternario no se ha calculado con exceso, como parece, entonces la sumersión de Ruta y Daitya sería posterciaria. Es probable que los resultados que aquí hemos presentado concedan un período demasiado largo, tanto a la edad Terciaria como a la Cuaternaria, dado que la Tercera Raza retrocede mucho dentro de la edad Secundaria. Sin embargo, las cifras son de lo más sugestivo.

Pero como el argumento de las pruebas geológicas está a favor de sólo 100.000.000 de años, comparemos nuestros asertos y enseñanzas con los de la Ciencia exacta.

Mr. Edward Clodd[648], refiriéndose a la obra de M. de Mortillet, *Matériaux pour L'Histoire de L'Homme,* que coloca al hombre en la mitad del período Mioceno[649], observa que:

> Sería contrario a todo lo que enseña la doctrina de la evolución, sin que además se adquiriera el apoyo de los creyentes en una creación especial y en la invariabilidad de las especies, el buscar un mamífero tan altamente especializado como el hombre, en un período primitivo de la historia de la vida del globo.

A esto se podría contestar: *(a)* la doctrina de la evolución, según la inauguró Darwin y la desarrollaron otros evolucionistas posteriores, no solamente es lo contrario de lo

---

[647] Probablemente en exceso.

[648] *Knowledge:* Art. "The Antiquity of Man in Western Europe", marzo 31 de 1882.

[649] Y el cual en otra obra, *La Préhistorique Antiquité de L'Homme,* concedía generosamente, hace unos veinte años, a nuestra humanidad, solamente 230.000 años. Toda vez que ahora coloca al hombre en la mitad del período Mioceno, debemos decir que el muy respetado profesor de Antropología Prehistórica de París es algo contradictorio e inconsecuente, si no *naïf* en sus opiniones.

infalible, sino que es desechada por varios grandes hombres de ciencia como De Quatrefages en Francia, el Dr. Weismann, un ex evolucionista, en Alemania, y muchos otros, que van engrosando cada vez más las filas de los antidarwinistas[650]; y (*b*) la verdad, para ser digna de su nombre y seguir siendo verdad y hecho, no necesita mendigar el apoyo de ninguna clase o secta. Porque si adquierese el apoyo de los creyentes en una creación especial, nunca obtendría el favor de los evolucionistas y *viceversa.* La verdad debe apoyarse sobre sus propios y firmes fundamentos de los hechos, y esperar la oportunidad de ser reconocida, una vez destruidos todos los prejuicios que se le oponen. Aun cuando la cuestión ha sido va tratada de lleno en su aspecto principal, no está, sin embargo, de más el combatir todas las llamadas objeciones "científicas", a medida que proseguimos exponiendo afirmaciones consideradas como heréticas y anticientíficas.

Echemos una breve ojeada sobre las divergencias entre la Ciencia ortodoxa y la esotérica, en la cuestión de la edad del Globo y del hombre. Con las dos tablas sincrónicas respectivas ante sí, el lector podrá ver de una ojeada la importancia de estas divergencias; y percibir, al mismo tiempo, que no es imposible; más aún, que es muy probable que posteriores descubrimientos de la Geología y el hallazgo de restos fósiles del hombre obliguen a la Ciencia a confesar que, después de todo, la Filosofía Esotérica es la que tiene la razón, o que, por lo menos; es la que más se acerca a la verdad.

PARALELISMO DE LA VIDA

HIPÓTESIS CIENTÍFICAS	TEORÍA ESOTÉRICA
La Ciencia divide el período de la historia del Globo, desde el principio de la vida en la Tierra (o edad Azoica), en cinco divisiones o períodos principales, según Hæckel[651].	Dejando la clasificación de los períodos geológicos a la Ciencia Occidental, la Filosofía Esotérica divide solamente los períodos de vida del Globo. En el *Manvantara* presente, el período actual está dividido en siete Kalpas y siete grandes Razas humanas. Su primer Kalpa, que corresponde a la Época Primordial, es la edad de los:

[650] La idea raíz fundamental del origen y transformación de las especies –la *herencia* de las facultades adquiridas– parece haber encontrado últimamente adversarios muy serios en Alemania. Los fisiólogos Du Bois–Reymond y el doctor Pflüger, además de otros hombres tan eminentes como el que más, encuentran en esta doctrina dificultades insuperables y hasta imposibilidades.

[651] *History of Creation*, pág. 20.

ÉPOCA PRIMORDIAL

Laurentiano, Cambriano, Siluriano.

La época Primordial, nos dice la Ciencia, no careció en modo alguno de vida vegetal y animal. En los depósitos laurentianos se encuentran ejemplares del Eozoon canadiense –concha dividida en celdillas. En los silurianos se descubren hierbas de mar (algas), moluscos, crustáceos y organismos marinos inferiores, así como el primer vestigio de los peces. La época Primordial muestra algas, moluscos, crustáceos, pólipos y organismos marinos, etc. La Ciencia enseña, por tanto, que la vida marina se hallaba presente desde los principios mismos del tiempo, dejando, sin embargo, que especulemos por nosotros mismos respecto de *cómo* apareció la vida en la Tierra. Rechaza ella la "creación" bíblica (como lo hacemos nosotros); ¿por qué no nos presenta otra hipótesis aproximadamente plausible?

PRIMARIA

Devoniano[654], Carbonífero, Permiano.

"Bosques de helechos, sigillarias, coníferas, peces, primeros vestigios de reptiles." Eso dice la Ciencia Moderna.

"PRIMITIVOS" [652]

Devas u Hombres Divinos, los "Creadores" y Progenitores[653].

La Filosofía Esotérica está de acuerdo con la declaración de la Ciencia (véase la columna que sirve de parangón), excepto en un solo punto. Los 300.000.000 de años de vida vegetal (véase "Cronología Brahmánica") precedieron a los "Hombres Divinos" o Progenitores. Además, ninguna enseñanza niega que hubiese vestigios de vida *dentro* de la Tierra además del Eozoon canadiense en la época Primordial. Pero al paso que la mencionada vegetación pertenecía a esta Ronda, las reliquias zoológicas que se han encontrado ahora en los sistemas llamados Laurentiano, Cambriano y Siluriano son las *reliquias* de la Tercera Ronda. Al principio, etéreos como las demás, se consolidaron y materializaron *pari passu* con la nueva vegetación.

"PRIMARIA"

Los progenitores Divinos *(Grupos Secundarios)*, y las dos Razas y media. La Doctrina Esotérica repite lo que se dijo antes. Todas éstas son reliquias de la Ronda Precedente[655].

Sin embargo, una vez que los

[652] Usamos los mismos términos que la Ciencia emplea, para hacer más claro el paralelo. Nuestros términos son completamente diferentes.

[653] Tenga presente el estudiante que la Doctrina enseña que hay siete grados de Devas o "Progenitores", o siete clases, desde la más perfecta a la menos exaltada.

SECUNDARIA

Triásico, Jurásico, Cretáceo.

Ésta es la edad de los reptiles, de los megalosauros, ictiosauros, plesiosauros, etcétera, gigantescos. La Ciencia niega la presencia del hombre en este período. Pero le queda por explicar cómo llegaron los hombres a conocer estos monstruos y a describirlos *antes* de la época de Cuvier. Los antiguos anales de China, India, Egipto, y hasta Judea, están llenos de ellos, como se ha demostrado en otro lugar. En este período también aparecen los primeros mamíferos marsupiales[656], insectívoros, carnívoros y fitófagos; y según creé el profesor Owen, un mamífero

prototipos son proyectados de la envoltura Astral de la Tierra, se sigue un número indefinido de modificaciones.

"SECUNDARIA"

Según todos los cálculos, la Tercera Raza había hecho ya su aparición, pues durante el período Triásico había ya algunos mamíferos, y debió haberse separado antes de la aparición de éstos.

Ésta es, pues, la edad de la Tercera Raza, en la cual pudieran quizá descubrirse los orígenes de la primitiva Cuarta Raza. En este punto, sin embargo, sólo podemos hacer conjeturas, pues los Iniciados no han dado aún ningún dato concreto.

La analogía es insignificante; sin embargo, puede argüirse que, así como a los primeros mamíferos y

[654] Podrá decirse que no somos consecuentes al no poner en esta tabla un *Hombre de la edad Primaria.* El paralelismo de las Razas y de los períodos geológicos que presentamos es puramente una suposición en lo que se refiere al origen de la Primera y Segunda Raza, toda vez que no disponemos de informes directos. Habiendo discutido anteriormente la cuestión de posibilidad de una raza en la *edad Carbonífera,* es inútil renovar el debate.

[655] Los geólogos nos dicen que "en la época Secundaria, los únicos mamíferos que han sido [hasta ahora] descubiertos en Europa son los restos fósiles de un pequeño marsupial o portador de la bolsa" (*Knowledge*, marzo 31, 1882, pág. 464). Seguramente el marsupial o didelfo (el único animal superviviente de la familia de aquellos que existían en la Tierra durante la presencia en ella del hombre andrógino) ¿no puede ser el único animal que entonces hubiera? Su presencia implica la de otros mamíferos (aunque desconocidos), además de los monotremas y marsupiales, y muestra así que la denominación de "edad mamífera", dada solamente al período Terciario, es errónea y extravía, pues hace suponer que en los tiempos Mesozoicos –edad Secundaria– no había mamíferos, sino sólo reptiles, pájaros, anfibios y peces.

[656] Durante el *ínterin* entre una Raza y otra, el Globo y todo lo que hay en él permanece *in statu quo.* Téngase presente que la vegetación principió en su forma etérea antes de lo que llama la edad Primordial, pasando por la Primaria y condensándose en ella, y alcanzando su vida física completa en la Secundaria.

herbívoro y con cascos.

La Ciencia no admite la aparición del hombre antes *del final* del período Terciario[657]. ¿Por qué? Porque al hombre hay que mostrarlo más joven que los mamíferos superiores. Pero la Filosofía Esotérica nos enseña lo contrario. Y como a la Ciencia no le es posible llegar a algo que se parezca a una conclusión aproximada de la edad del hombre, ni aun de los períodos geológicos, la enseñanza Oculta es, por tanto, más lógica y razonable, aun cuando no se considere sino como una hipótesis.

premamíferos se les muestra en su evolución saliendo de una especie y pasando a otra anatómicamente superior, lo mismo sucede con las razas humanas en su proceso procreativo. Pudiera seguramente encontrarse un paralelo entre los mamíferos monotremas, didelfos (o marsupiales) y los placentales, divididos a su vez en tres órdenes[658], lo mismo que la Primera, Segunda y Tercera Razas–Raíces de hombres[659]. Pero esto requeriría más espacio que el que ahora puede dedicarse al asunto.

---

[657] Los que estén predispuestos a mofarse de esta doctrina de la Etnología Esotérica, que presupone la existencia de hombres en la edad Secundaria, harán bien en fijarse en el hecho de que uno de los antropólogos más distinguidos del día, M. De Quatrefages, arguye seriamente en este sentido. He aquí lo que escribe: "No hay pues, nada imposible en la idea de que él (el hombre)… haya aparecido en el globo con los primeros representantes del tipo al que pertenece por su organización". (*The Human Species,* pág. 153). Esta declaración se aproxima muchísimo a nuestro aserto fundamental de que el hombre precedió a los demás mamíferos.

El profesor Lefèvre admite que los "trabajos de Boucher de Perthes, Lartet, Christy, Bourgeois, Desnoyers, Broca, De Mortillet, Hamy, Gaudry, Capellini y cien otros, han vencido todas las dudas y han establecido claramente el desarrollo progresivo del organismo humano y sus vestigios desde el período Mioceno del edad Terciaria" (*Philosophy Historical and Critical,* parte II, pág. 499, cap. II, Sobre la Evolución Orgánica. "Library of Contemporary Science"). ¿Por qué rechaza la posibilidad de un hombre de la edad Secundaria? Simplemente porque se halla envuelto en las mallas de la Antropología darwinista. "El origen del hombre está ligado al de los mamíferos superiores"; ¡él apareció "solamente cuando aparecieron los *últimos* tipos de su clase!" Esto no es argumento, sino dogmatismo. La teoría no puede nunca excomulgar el hecho. ¿Tiene todo que ceder a las meras hipótesis militantes de los evolucionistas occidentales? ¡Seguramente que no!

[658] Estos placentales de la tercera subclase están divididos, según parece, en villiplacentalia (placenta compuesta de muchos copos separados esparcidos), los zonoplacentalia (placenta en forma de cinturón) y los discoplacentalia (o discoides). ¡Hæckel ve en los marsupiales didelfos uno de los eslabones que relacionan *genealógicamente* el hombre y la mónera!

[659] Esta inclusión de la Primera Raza en la edad Secundaria es, necesariamente, una hipótesis provisional, pues la verdadera cronología de la Primera y Segunda Razas y la primera parte de la Tercera se halla extremadamente velada por los Iniciados. Todo lo que puede decirse sobre el asunto es que la Primera Raza Raíz puede haber sido presecundaria como, en efecto, se enseña.

TERCIARIA[660]	"TERCIARIA"
Eoceno, Mioceno, Plioceno. No se admite aún que el hombre haya vivido en este período. Mr. E. Clodd dice en *Knowledge:* "Aunque los mamíferos placentales y el orden de los primates, con los cuales el hombre está relacionado, aparecieron en los tiempos Terciarios, y el clima, tropical en el período Eoceno, caluroso en el Mioceno y templado en el Plioceno, era favorable a su presencia, las	La Tercera Raza casi ha desaparecido por completo, barrida por los espantosos cataclismos geológicos de la edad Secundaría, dejando sólo tras sí algunas razas híbridas. La Cuarta, nacida millones de años antes[661] de que tuvieran lugar los mencionados cataclismos, pereció durante el período Mioceno[662], cuando la Quinta (nuestra Raza aria) tenía ya 1.000.000 de años de

[660] Estos paralelos son buenos sólo en el caso de que se adopten los primeros cálculos del profesor Croll, a saber: de 15.000.000 de años desde el principio del período Eoceno (véase *Mythical Monsters,* de Charles Gould, pág. 84), no los de su *Climate and Time,* que sólo concede dos y medio millones de años, o cuando más tres millones de duración, a la edad Terciaria. Esto, sin embargo, haría que toda la duración de la edad de incrustación del mundo fuese sólo de 131.600.000 años, según el profesor Winchell; mientras que, según la Doctrina Esotérica, la sedimentación principió, en *esta* Ronda, hace aproximadamente unos 320.000.000 de años. Sin embargo, su cálculo no está en gran contradicción con el nuestro, en lo que respecta a las épocas de los períodos glaciales en la edad Terciaria, llamada en nuestros libros esotéricos la "Edad de los Pigmeos". Respecto a los 320.000.000 de años asignados a la sedimentación, hay que observar que pasó un tiempo aún más largo durante la preparación de este Globo para la Cuarta Ronda, *anteriormente a la estratificación.*

[661] Aun cuando aplicamos el término *verdaderamente humano* sólo a la Cuarta Raza–Raíz Atlante, sin embargo, la Tercera Raza es casi humana en su última parte, puesto que durante su quinta subraza fue cuando la humanidad se separó sexualmente y cuando *nació el primer hombre* con arreglo al proceso ahora normal. Este "primer hombre" corresponde, en la *Biblia*, a Enos o Enoch, hijo de Seth (*Génesis,* IV).

[662] La Geología registra la existencia anterior de un océano universal, y la presencia uniforme de sabanas de sedimentos marinos, en todas partes, lo atestigua: pero esto no es ni aun la época referida de la alegoría del Manu Vaivasvata. Éste es un Hombre–Deva (o Manu) salvando en un Arca (el principio femenino) los gérmenes de la humanidad, y también los siete Rishis –que son aquí los símbolos de los siete principios humanos–, de cuya alegoría hemos hablado en otra parte. El "Diluvio Universal" es el Abismo Acuoso del Principio Primordial, de Beroso. (Véanse Estancias II a VIII, en el tomo III). No es posible comprender cómo Mr. Croll asigna 15.000.000 de años al tiempo transcurrido desde el período Eoceno (lo cual exponemos bajo la autoridad de un geólogo, Mr. Ch. Gould), y sólo calcula 60.000.000 "desde el principio del período Cambriano, en la edad Primordial". Las capas de la edad Secundaria tienen doble espesor que las de la Terciaria, y la Geología muestra de este modo que la Secundaria tiene doble duración que la Terciaria. ¿Debemos aceptar sólo 15.000.000 para la Primaria y la Primordial juntas? No es, pues, de admirar que Darwin rechazase el cálculo.

pruebas de su existencia *en Europa,* antes del final de la época Terciaria… no son generalmente aceptadas aquí.*”*

existencia independiente[663]. Cuánta más edad tiene desde su origen, ¿quién lo sabe? Como el período “histórico” principió para los indos Arios con los *Vedas* para sus multitudes[664], y mucho antes en los Anales Esotéricos, es inútil establecer aquí paralelos.

La Geología ha dividido ahora los períodos y ha colocado al hombre en el

CUATERNARIO

Hombre Paleolítico, Hombre Neolítico, Período Histórico.

“CUATERNARIO”

Si al período Cuaternario se le conceden 1.500.000 años, entonces sólo pertenece al mismo nuestra Quinta Raza.

Sin embargo *–mirabile dictu–,* al paso que se ha demostrado que el hombre paleolítico, no caníbal, que ha debido ciertamente anteceder al hombre caníbal neolítico cientos de miles de años[665], fue un artista notable, el hombre neolítico resulta casi un salvaje abyecto, a pesar de sus moradas lacustres[666]. Pues véase lo que un sabio geólogo, Mr. Charles Gould, dice a sus lectores en su *Mythical Monsters:*

> Los hombres paleolíticos no conocían la alfarería ni el arte de tejer, y aparentemente carecían de animales domésticos y de sistemas de cultivo; pero los moradores neolíticos de los lagos de Suiza tenían telares, alfarería, cereales, ganados, caballos, etcétera. Ambas razas usaban utensilios de cuerno, de hueso y de madera; pero los de la más antigua se distinguen con frecuencia por estar esculpidos con gran habilidad o adornados con grabados animados representando varios animales existentes entonces; mientras que por parte del hombre neolítico[667] aparece una ausencia marcada de semejantes, habilidades artísticas[668].

[663] Véase *Buddhismo Esotérico,* pág. 60, octava edición inglesa.

[664] Esperamos haber proporcionado en otra parte todos los informes científicos para ello.

[665] La Geología admite “estar fuera de duda que debió transcurrir un período de tiempo considerable después de la desaparición del hombre paleolítico y antes de la llegada de su sucesor neolítico”. (Véase *Prehistoric Europe,* de James Geikie, y *Mythical Monsters,* de Ch. Gould, pág. 98).

[666] Parecidas en algún modo a las aldeas de pilotes del Norte de Borneo.

[667] “El escultor más hábil de los tiempos modernos no lo haría probablemente mucho mejor si su buril fuese un pedazo de pedernal, y la materia sobre que grabase fuese piedra y hueso”. (Profesor Boyd

Expliquemos las razones de esto:

1º El hombre fósil más antiguo, los primitivos hombres de las cavernas del remoto período Paleolítico, y del período Preglacial (sea la que quiera su duración y antigüedad), es siempre hombre, y no hay restos fósiles que prueben respecto de él

> lo que el Hipparion y Anchitherium han probado respecto del caballo; esto es, la especialización gradual progresiva desde un simple tipo antecesor a las formas más complejas existentes[669].

2º Así como las llamadas hachas paleolíticas:

> Si se las coloca al lado de las formas más toscas de las hachas de piedra, usadas en la actualidad por los australianos y otros salvajes, es muy difícil encontrar diferencia alguna[670].

Esto prueba que ha habido salvajes *en todos los tiempos;* y la deducción debiera ser que ha podido haber también gente civilizada en aquellos tiempos; naciones cultas contemporáneas de aquellos salvajes toscos. Una cosa semejante vemos en Egipto hace 7.000 años.

3º Un obstáculo, consecuencia directa de lo anterior, es que: si el hombre no es más antiguo que el período paleolítico, entonces no sería posible que haya tenido el tiempo necesario para su transformación, desde el "eslabón perdido", en lo que se sabe haber sido durante aquel remoto período geológico, esto es, *una especie de hombres superior a muchas de las razas que hoy existen.*

Dawkins. *Cave–Hunting*, pág. 344). Después de esta concesión, es inútil insistir más en las declaraciones de Huxley, Schmidt, Laing y otros mostrando que el hombre paleolítico no puede considerarse que nos haga derivar en modo alguno de una raza humana pitecoide; y así ellos echan por tierra las fantasías de muchos evolucionistas superficiales. La reliquia de mérito artístico que *vuelve a aparecer* en los hombres de la edad de las piedras talladas puede remontarse a su linaje *Atlante*. El hombre neolítico fue un precursor de la gran invasión aria y procedía de otro punto muy distinto: del Asia, y en cierto modo del Norte de África. Las tribus que poblaban el Noroeste de esta última eran seguramente de origen Atlante –cientos de miles de años antes del período Neolítico en Europa–, pero habían divergido tanto del tipo padre, que ya no presentaban ninguna característica marcada peculiar de aquel. En cuanto al contraste entre el hombre neolítico y el Paleolítico, es un hecho notable, según Carlos Vogt hace notar, pues mientras el *primero era un caníbal, el hombre mucho más antiguo de la época del mamut no lo era.* Entonces, ¿es que las costumbres humanas no progresan con el tiempo? En todo caso, no sucede así en este ejemplo.

[668] *Ob. cit.*, pág. 97.

[669] *Modern Science and Modern Thouht,* pág. 181.

[670] *Ibíd.*, pág. 112.

Lo que antecede se presta, naturalmente, al siguiente silogismo: 1) El hombre *primitivo* (conocido por la Ciencia) era, en algunos aspectos, superior en su género a lo que es ahora. 2) El mono más antiguo conocido, el lemurino, era *menos* antropoide que las especies pitecoides modernas. 3) Conclusión: aun cuando se encontrase un *eslabón perdido,* la balanza de las pruebas se inclinaría más en favor de *ser el mono un hombre degenerado,* que enmudeció por alguna coincidencia fortuita[671], que en favor de la descendencia del hombre de un antecesor pitecoide. La teoría presenta dos filos.

Por otra parte, si se acepta la existencia de la Atlántida, y se cree en la declaración de que en la edad Eocena

> Aun en su primer período, el gran ciclo de los hombres de la Cuarta Raza, los Atlantes, había alcanzado ya su punto culminante[672],

entonces podrían hacerse desaparecer fácilmente algunas de las presentes dificultades de la Ciencia. La tosca hechura de los utensilios paleolíticos no prueba nada en contra de la idea de que, al lado de los que los fabricaron, existieron naciones altamente civilizadas. Se nos dice que:

> Sólo se ha explorado una parte muy pequeña de la superficie de la tierra, y de ésta, una parte muy reducida consiste en superficies de tierras antiguas o formaciones de aguas recientes, en donde únicamente puede esperarse encontrar las huellas de las formas superiores de la vida animal. Y aun éstas han sido exploradas tan imperfectamente, que donde ahora encontramos miles y decenas de miles de indudables restos humanos casi bajo nuestros pies, hace sólo treinta años que su existencia empezó a sospecharse[673].

Es también muy sugestivo que, juntamente con las toscas hachas de los salvajes más degradados, los exploradores encuentran ejemplares de trabajos de mérito tan artístico, que a duras penas podrían encontrarse o suponerse entre los modernos campesinos de un país europeo, más que en casos excepcionales. El "retrato" del "Rangífero Pastando" de la gruta de Thayugin en Suiza, y los del hombre corriendo, con dos cabezas de caballo dibujadas junto a él –obra del período Rangífero, o sea de hace lo menos 50.000 años–, son declarados por Mr. Laing, no sólo muy bien hechos, sino

---

[671] Partiendo de los datos que proporciona la Ciencia Moderna, la Fisiología y la Selección Natural, y sin recurrir a ninguna creación milagrosa, dos ejemplares de negros de la más ínfima inteligencia –pongamos, por ejemplo, dos idiotas mudos de nacimiento– podrían, apareándose, producir una especie Pastrana muda, que sería el origen de una raza modificada, y producir así, en el transcurso de los tiempos geológicos, el mono antropoide regular.

[672] *Buddhismo Esotérico,* pág. 67 (octava edición inglesa).

[673] *Modern Science and Modern Thought,* pág. 98.

que al primero, el "Rangífero Pastando", se le describe como que "podría hacer honor a cualquier moderno pintor de animales", lo cual no es ninguna alabanza exagerada, como puede verse por el dibujo que damos más adelante, tomado de la obra de Mr. Gould. Ahora bien; dado que tenemos a nuestros más grandes pintores europeos coexistiendo con los esquimales modernos, que también tienen la tendencia, lo mismo que sus antecesores paleolíticos del período Rengífero, especies humanas rudas y salvajes, a estar haciendo constantemente con la punta de sus cuchillos bosquejos de animales, escenas de la caza, etc., ¿por qué no pudo pasar lo misino en aquellos tiempos? Comparados con los ejemplares de dibujos y bosquejos egipcios de hace 7.000 años, los "retratos más primitivos" de hombres, cabezas de caballos y rengíferos, hechos hace 50.000 años, *son ciertamente superiores.* Sin embargo, se sabe que los egipcios de aquella época fueron una nación altamente civilizada, mientras que los hombres paleolíticos son llamados *salvajes* de tipo inferior. Esto, al parecer, no tiene importancia; sin embargo, es sumamente sugestivo, porque muestra de qué modo se trata de amoldar cada nuevo descubrimiento geológico a las teorías corrientes, en lugar de hacer que las teorías se adapten a los descubrimientos. Sí; Mr. Huxley tiene razón al decir: "El tiempo dirá". Lo dirá, y vindicará al Ocultismo.

En todo caso, los materialistas de criterio más libre se ven arrastrados por la necesidad a reconocer conceptos de los más *ocultistas.* Es extraño; pero los más materialistas (los de la escuela alemana) son los que, en cuanto se refiere al desarrollo físico, se acercan más a las teorías de los ocultistas. Así, el profesor Baumgärter cree que:

> Los gérmenes de los animales superiores podían únicamente ser los huevos de los animales inferiores…; además del adelanto en el desarrollo del mundo vegetal y animal, ocurrió en aquel período la formación de nuevos gérmenes originales (los cuales formaron la base de nuevas metamorfosis, etc.)… los primeros hombres que procedieron de los gérmenes de animales inferiores a ellos, vivieron primeramente en estado de larva.

Así es precisamente; en un estado de larva, decimos nosotros también, sólo que no procedía de un germen "animal"; y esa " larva" era la forma etérea sin alma de las Razas prefísicas. Y nosotros creemos, como cree el profesor alemán, juntamente con otros hombres científicos de Europa, que las razas humanas

> no han descendido de una pareja, sino que aparecieron inmediatamente en razas numerosas[674].

[674] *Anfänge zu einer Physiologischen Schöpfungs–geschichte der Pflanzen und Thierwelt, 1885.*

Por tanto, cuando leemos *Fuerza* y *Materia,* y vemos al Emperador de los materialistas, Büchner, repitiendo con Manu y Hermes, que:

> Imperceptiblemente se insinúa la planta en el animal; el animal en el hombre[675],

sólo tenemos que añadir "y el hombre en un espíritu" para completar el axioma kabalístico. Tanto más cuanto que leemos la admisión siguiente:

> Evolucionado por generación espontánea… ese mundo orgánico, rico y multiforme… se ha desarrollado progresivamente, en el curso de períodos de tiempo interminables, con el auxilio de fenómenos naturales[676].

Toda la diferencia consiste en lo siguiente: La Ciencia Moderna coloca su teoría materialista de los gérmenes primordiales en la Tierra, y el *último germen* de la vida en este Globo, del hombre y de todo; lo demás, entre *dos vacíos.* ¿De dónde vino el *primer* germen, si tanto la generación espontánea como la intervención de fuerzas externas se rechazan en absoluto ahora? Sir William Thompson nos dice que los gérmenes de la vida orgánica vinieron a nuestra Tierra en algún meteoro. Esto no resuelve nada, sino que sólo transfiere la dificultad de la Tierra al meteoro supuesto.

Tales son nuestros acuerdos y desacuerdos con la Ciencia. Respecto de los "períodos interminables" estamos, por supuesto, conformes con la misma especulación materialista; porque nosotros creemos en la Evolución, aunque en líneas distintas. El profesor Huxley dice muy sabiamente:

> Si la doctrina del desarrollo progresivo es correcta en alguna de sus formas, tenemos que extender por largas épocas los cálculos más avanzados que hasta ahora se han hecho de la antigüedad del hombre[677].

Pero cuando se nos dice que este hombre es un producto de las fuerzas naturales –inherentes *en* la Materia –siendo la Fuerza, según la opinión moderna, sólo una cualidad de la Materia, un "modo de movimiento", etcétera– y cuando vemos a Sir William Thompson repitiendo en 1885 lo que Büchner y *su* escuela aseguraban hace treinta años, sentimos que todo nuestro respeto por la Ciencia real se desvanece. No puede uno por menos de pensar que el materialismo es, en algunos casos, una *enfermedad.* Pues cuando los hombres de ciencia, a la faz del fenómeno magnético y de

---

[675] *Ob. cit.,* pág. 212.

[676] *Ibíd.,* pág. 11.

[677] *Man's Place in Nature,* pág. 208.

la atracción de las partículas de hierro a través de substancias aisladoras como el cristal, sostienen que esta atracción es debida al "movimiento molecular" o a la "rotación de las moléculas del imán", entonces, ya proceda tal doctrina de un teósofo "crédulo", inocente de toda noción de física, o de un eminente hombre de ciencia, es ella igualmente ridícula. El individuo que afirma semejante teoría frente a los *hechos,* es sólo una prueba más de que: "Cuando los hombres no tienen una casilla en sus mentes en donde acomodar los hechos, tanto peor para los hechos."

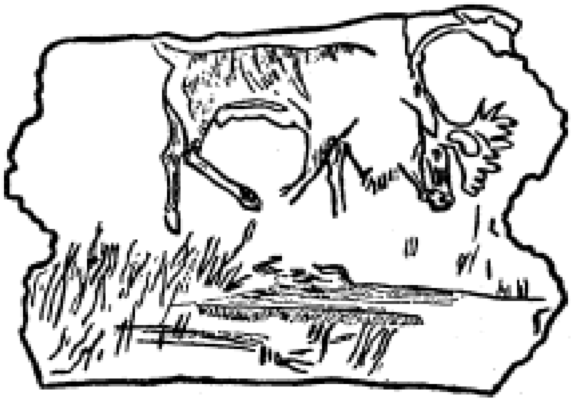
Al presente la disputa entre los partidarios de la generación espontánea y sus adversarios está en suspenso, habiendo terminado con la victoria provisional de los últimos. Pero aun éstos se ven forzados a admitir, como admitió Büchner y admiten aún los señores Tyndall y Huxley, que la generación espontánea *tuvo que ocurrir una vez* bajo ciertas "condiciones especiales termales". Virchow rehúsa hasta discutir la cuestión; *debió* haber tenido lugar en algún tiempo de la historia de nuestro planeta, y punto concluido. Esto parece más natural que la antes citada hipótesis de Sir William Thompson, de que los gérmenes de la vida orgánica cayeron en nuestra Tierra en algún meteoro; o que la otra hipótesis "científica" apareada con la creencia recientemente adoptada, de que *no* existe "principio vital" alguno, sino solamente fenómenos vitales que pueden atribuirse a las fuerzas moleculares del protoplasma original. Pero esto no ayuda a la Ciencia a resolver el problema, aún mayor, del origen y *descendencia* del hombre, pues he aquí una queja y un lamento aún peores:

> Al paso que podemos seguir los esqueletos de los mamíferos eocenos a través de diferentes direcciones de especialización en sucesivos tiempos terciarios, el hombre presenta el fenómeno de un esqueleto *no especializado,* que no puede relacionarse en justicia con ninguna de estas líneas[678].

El secreto pudiera decirse pronto, no sólo desde el punto de vista esotérico, sino desde el de todas las religiones del mundo, sin mencionar a los ocultistas. Al "esqueleto especializado" se lo busca en el sitio indebido, donde nunca puede encontrarse. Los hombres de ciencia esperan descubrirlo en los restos físicos del hombre, en algún "eslabón perdido" pitecoide, con un cráneo mayor que el del mono, y con una capacidad craneal menor que la del hombre, en lugar de buscar esa especialización en *la esencia suprafísica de su constitución etérea interna, que no puede ser desenterrada de ninguna capa geológica.* Semejante apego tenaz a una teoría degradante del ser es el rasgo más sorprendente del día.

---

[678] *Origen of the World,* pág. 39, de Sir W. Dawson L. L. D., F. R. S.



Rengífero grabado sobre un cuerno por el Hombre Paleolítico *(Según Geikie)* [679].

En todo caso, el anterior bosquejo es un ejemplar de uno de los grabados hechos por un "salvaje" paleolítico: paleolítico significando el hombre de la "edad de piedra primitiva", que se supone fue tan salvaje y bestial como los brutos con quienes vivía.

Dejando a un lado al insular moderno del Mar del Sur, y hasta toda la raza asiática, desafiamos a cualquier escolar crecido y hasta al jovenzuelo europeo que no haya estudiado dibujo, a hacer un grabado semejante o un bosquejo al lápiz tan bueno. Aquí tenemos el verdadero *raccourci* artístico, y luces y sombras correctas sin ningún modelo *plano* ante el artista, que copió directamente de la naturaleza, mostrando así un conocimiento de la anatomía y de la proporción. Se nos quiere hacer creer que al artista que grabó este rengífero perteneció a los salvajes "semianimales" primitivos (contemporáneos del mamut y del rinoceronte lanudo) que algunos evolucionistas, demasiado celosos, quisieron una vez describirnos como una clara aproximación al tipo de su hipotético "hombre pitecoide".

Este cuerno grabado prueba, tan elocuentemente como puede hacerlo un hecho, que la evolución de las Razas ha procedido siempre por una serie de elevaciones y caídas; que el hombre es, quizá, tan antiguo como la Tierra incrustada; y que si podemos llamar "hombre" a su antecesor divino, entonces es aún mucho más antiguo.

Hasta el mismo De Mortillet parece experimentar una vaga desconfianza de las conclusiones de los arqueólogos modernos, cuando escribe:

> Lo prehistórico es una nueva ciencia que está lejos, muy lejos de haber dicho su última palabra[680].

---

[679] *Mythical Monsters,* pág. 97.

[680] *Prehistoric Antiquity of Man,* 1883.

Según Lyell, que es una de las principales autoridades sobre el asunto y el "padre" de la Geología:

> La constante expectación de llegar a encontrar un tipo inferior de cráneo humano, mientras más antigua sea la formación en que el hecho ocurra, está *basada en la teoría del desarrollo progresivo*, la cual *puede* resultar cierta; sin embargo, debemos recordar que hasta hoy *no tenemos ninguna prueba geológica clara de que la aparición de lo que se llaman las razas inferiores de la humanidad haya precedido siempre en el orden cronológico a la de las razas superiores*[681].

Ni semejante prueba ha sido encontrada hasta hoy. De este modo la Ciencia pone a la venta la piel de un oso que ningún ojo mortal ha visto nunca.

Esta concesión de Lyell armoniza del modo más sugestivo con lo que dice el profesor Max Müller, cuyo ataque a la Antropología darwinista, desde el punto de vista del LENGUAJE, nunca ha sido, dicho sea de paso, satisfactoriamente contestado.

> ¿Qué sabemos nosotros de las tribus salvajes fuera del último capítulo de su historia? [Compárese esto con la opinión esotérica acerca de los australianos, de los bosquimanos, así como del hombre paleolítico europeo, reteniendo estos retoños Atlantes, restos de una cultura perdida que prosperaba cuando la Raza–Raíz padre estaba en su apogeo]. ¿Podremos penetrar nunca sus antecedentes? ¿Podremos saber nunca lo que, después de todo, es en todas partes la lección más importante y más instructiva que hay que aprender: cómo han llegado a ser lo que son?… Su lenguaje prueba, en verdad, que estos llamados paganos, con sus complicados sistemas de mitología, sus costumbres artificiales, sus ininteligibles fantasías y salvajismos, no son criaturas de hoy ni de ayer. A menos que admitamos una creación especial para estos salvajes, tienen que ser tan antiguos como los indos, los griegos y los romanos [mucho más antiguos]… Pueden haber pasado por tantas vicisitudes como aquellos, y lo que consideramos como primitivo, pudiera ser, por lo que sabemos, una recaída en el estado salvaje, o una corrupción de algo que era más racional e inteligible en estados anteriores[682].

El Profesor Jorge Rawlinson M. A., observa que:

> "El salvaje primitivo" es un término familiar en la literatura moderna, pero no hay prueba alguna de que haya existido jamás. Más bien todo prueba lo contrario[683].

---

[681] *Antiquity of Man*, pág. 25.

[682] *India, What can it Teach Us?* Curso de conferencias dadas ante la Universidad de Cambridge en 1882. Conferencia III, pág. 110, edición de 1892.

[683] *Antiquity of Man Historically Considered;* "Present Day Tracts"*;* vol. II, ensayo IX, pág. 25.

En su *Origen of Nations,* añade él justamente:

> *Las tradiciones míticas de casi todas las naciones colocan al principio de la historia de la humanidad un tiempo de dicha y perfección, una "edad de oro"* que no tiene rasgo alguno de salvajismo o barbarie, sino muchos de civilización y refinamiento[684].

¿Cómo contesta el evolucionista moderno a esta conformidad de pruebas?

Repetimos la pregunta hecha en *Isis sin Velo:*

> ¿Prueban los restos encontrados en la cueva de Devon que no hubiera entonces razas contemporáneas altamente civilizadas? Cuando la población presente de la Tierra haya desaparecido, y algunos arqueólogos de la "raza futura" del lejano porvenir desentierren los utensilios domésticos de una de nuestras tribus de la India o de la Isla Adaman, ¿estará justificado que saquen la conclusión de que la humanidad del siglo XIX estaba "saliendo precisamente de la edad de piedra"?[685].

Otra inconsecuencia extraña de las teorías científicas es que al hombre neolítico se le muestre como un salvaje mucho más primitivo que el paleolítico. O el *Prehistoric Man* de Lubbock, o el *Ancient Stone Implement* de Evan, tienen que estar en el error, o lo están ambos. Pues he aquí lo que se nos dice en estas y otras obras:

1º A medida que pasamos del hombre neolítico al paleolítico, los utensilios de piedra se convierten en toscas y pesadas herramientas, en lugar de instrumentos pulimentados de formas primorosas. La alfarería y otras artes útiles desaparecen a medida que descendemos en la escala. ¡Y sin embargo, los últimos podían grabar semejante rengífero!

2º El hombre paleolítico vivía en cuevas que compartía con hienas y leones[686], mientras que el hombre neolítico vivía en aldeas y edificios lacustres.

Todos los que han seguido,– aunque no sea sino superficialmente, los descubrimientos geológicos de nuestros días, saben que se encuentra un progreso gradual en las obras de arte, desde el tosco lascado y grosera labra de las primeras hachas paleolíticas, a las relativamente primorosas celts de piedra de aquella parte del período Neolítico, que precedió inmediatamente al uso de los mentales. Pero esto es

---

[684] *Ob. cit.,* págs. 10, 11.

[685] *Ob. cit.,* I, 4.

[686] El hombre paleolítico debía estar dotado en su tiempo de una fuerza tres veces hercúlea y de invulnerabilidad mágica, o bien el león era tan débil como un cordero en aquella época, puesto que ambos compartían la misma morada. Es lo mismo que tratar de hacernos creer que aquel león o hiena fue el que grabó el reno en el cuerno, el decirnos que esta obra maestra fue ejecutada por semejante salvaje.

en Europa, de la cual sólo unas pocas porciones se acababan de levantar sobre las aguas en los días de la civilización culminante de los Atlantes. Entonces, lo mismo que ahora, había salvajes rudos y pueblos altamente civilizados. Si dentro de 50.000 años se desenterrasen bosquimanos pigmeos, en alguna caverna del África, juntamente con elefantes pigmeos –mucho más antiguos, tales como los que se encontraron en las cuevas depósitos de Malta por Milne Edwards, ¿sería ésa una razón para sostener que en nuestra edad todos los hombres y todos los elefantes eran pigmeos? O si se encontrasen las armas de los Veddhas de Ceilán, ¿estarán justificados nuestros descendientes en clasificarnos a todos como salvajes paleolíticos? Todos los artículos que los geólogos desentierran ahora en Europa pueden seguramente no ser anteriores al período Eoceno, puesto que las tierras de Europa no estaban siquiera sobre las aguas antes de aquel período. Ni lo que hemos dicho puede ser invalidado por los teóricos que nos digan que estos esmerados bosquejos de animales y hombres fueron hechos por el hombre paleolítico *hacia el final del período rengífero;* pues esta explicación sería verdaderamente muy deficiente, dada la ignorancia de los geólogos de la duración, siquiera aproximada, de los períodos.

La Doctrina Esotérica enseña claramente el dogma de las elevaciones y caídas de la civilización; y ahora se nos dice que:

> Es un hecho notable que el canibalismo parece haber sido más frecuente a medida que el hombre avanzaba en civilización, y que, al paso que su rastro abunda en los tiempos neolíticos, es más escaso, y hasta desaparece por completo, en la edad del mamut y del rengífero…[687].

Otra prueba de la ley cíclica y de la verdad de nuestras enseñanzas. La historia esotérica enseña que los ídolos y su culto desaparecieron con la Cuarta Raza, hasta que los supervivientes de las razas híbridas de esta última (chinos, negros africanos, etc.) volvieron gradualmente a resucitar el culto. Los *Vedas* no amparan a ídolo alguno, pero sí todos los escritos indos modernos.

> En las primeras tumbas de Egipto, y en los restos de las ciudades prehistóricas desenterradas por el doctor Schliemann, se encuentran en abundancia imágenes de diosas con cabezas de lechuzas y de bueyes, y otras figuras simbólicas o ídolos. Pero cuando nos remontamos a los tiempos neolíticos, ya no se encuentran tales ídolos, o, si se encuentran, es tan raramente, que los arqueólogos disputan todavía acerca de su existencia…; los únicos que puede decirse, con alguna certeza, que han sido ídolos, son uno o dos descubiertos por

[687] *Modern Science and Modern Thouht,* pág. 164.

> M. de Braye en algunas cuevas artificiales del período Neolítico… que parecían representar figuras de mujer de tamaño natural[688].

Y éstas pueden haber sido sencillamente estatuas. De todos modos, todo esto es una de las muchas pruebas de la elevación y caída cíclicas de la civilización y de la religión. El hecho de que no se hayan encontrado hasta ahora vestigios de restos humanos o esqueletos más allá de los tiempos Postterciario o Cuaternario –aun cuando los pedernales del Abate Bourgeois puedan servir de aviso[689]– parece indicar la verdad de la siguiente declaración esotérica:

Busca los restos de sus antepasados en los sitios elevados. Los valles se han convertido en montañas, y las montañas se han hundido en el fondo de los mares.

La humanidad de la Cuarta Raza, reducida a una tercera parte de su población después del último cataclismo, en lugar de establecerse en los nuevos continentes e islas que *volvían a aparecer* –mientras que sus predecesores formaban los lechos de nuevos océanos–, abandonaron lo que hoy es Europa y partes del Asia y África, por las cúspides de montañas gigantescas, habiéndose "retirado" desde entonces los mares que rodeaban algunas de éstas, dando lugar a las planicies del Asia Central.

El ejemplo más interesante de esta marcha progresiva lo proporciona quizá la célebre caverna de Kent en Torquay. En aquel extraño retiro, socavado por el agua en la piedra caliza devoniana, vemos uno de los anales más curiosos conservados para nosotros en las memorias geológicas de la Tierra. Bajo los bloques calizos amontonados en el suelo de la caverna, se descubrieron, enterrados en un depósito de tierra negra, muchos utensilios del período Neolítico de *una ejecución excelente,* con unos cuantos fragmentos de alfarería – que posiblemente podían atribuirse a la era de la colonización romana. No existe allí rastro alguno del hombre paleolítico; ningún pedernal ni rastro de los animales extinguidos del período Cuaternario. Sin embargo, cuando se profundiza a través de la densa capa de estalagmitas en la tierra roja que se halla bajo la negra, y que, por supuesto, constituyó una vez el piso de aquel retiro, las cosas toman un aspecto muy distinto. *No se ve ningún utensilio* capaz de sufrir comparación con *las armas finamente cortadas que se encuentran en las capas superiores;* sólo una porción de pequeñas hachas toscas amontonadas (¿con las cuales los monstruosos gigantes del mundo animal eran domados y muertos por el hombre pigmeo, según

---

688 *Ibíd.,* pág. 199.

689 Más de veinte ejemplares de monos fósiles han sido encontrados en una sola localidad en capas Miocenas (Pikermi, cerca de Atenas). Si el hombre no existía entonces, el período resulta demasiado corto para su *transformación,* por más que se haga para alargarlo. Y si existía y no se encuentra al mono en época anterior, ¿qué se deduce entonces?

hemos de creer?) y de raspadores de la edad Paleolítica, mezclados confusamente con huesos de especies que, o bien se han extinguido, o emigraron, impulsadas por el cambio de clima. ¡El artífice de estas feas hachuelas que vemos, es el que esculpió el rengífero sobre el arroyo, en el cuerno, según se ha dicho ya! En todos los casos nos encontramos con el mismo testimonio; que desde el hombre histórico al neolítico y del neolítico al paleolítico, el estado de cosas se desliza en retroceso sobre un plano inclinado desde los rudimentos de la civilización a la barbarie más abyecta –*siempre en Europa.* Se nos presenta igualmente la "edad del mamut" –el extremo de la primera división de la edad Paleolítica–, en la cual la extremada tosquedad de los instrumentos llega a su máximum, y en que la apariencia *brutal* (?) de los cráneos contemporáneos, tales como el de Neanderthal, señala un tipo muy inferior de la humanidad. Pero ellos pueden señalar algunas veces otra cosa: una especie de hombres completamente distinta de nuestra Humanidad (de la Quinta Raza o Especie).

Según se expresa un antropólogo en *Modern Thought:*

> La teoría de Peyrère, ya esté o no científicamente basada, puede considerarse de antropólogos franceses han reconocido que la especie inferior del hombre, com–equivalente a la que dividía al hombre en dos especies. Broca, Virey y cierto número prendiendo la raza australiana, la tasmania y la negra, excluyendo los hotentotes y los africanos del Norte, *debe ponerse aparte.* El hecho de que en esta especie, o más bien subespecie, los molares terceros inferiores sean generalmente más grandes que los segundos, y los huesos escamosal y frontal estén por regla general unidos por sutura, coloca al *Homo afer* en el nivel de una especie distinta, como en muchas de las clases de pinzones. En la presente ocasión me abstendré de mencionar los hechos de la hibridación, los cuales ha comentado tan extensamente el difunto profesor Broca. La historia de esta especie, en las edades pasadas del mundo, es peculiar. *Ella no originó jamás un sistema de arquitectura ni una religión suya propia* [690].

Es peculiar, en efecto, como hemos mostrado en el caso de los tasmanios. Como quiera que sea, el hombre fósil de Europa no puede probar ni impugnar la antigüedad del hombre en esta Tierra, ni la edad de sus primeras civilizaciones.

Tiempo es ya de que los Ocultistas no se preocupen de la burla que se les haga, despreciando los cañonazos de la sátira de los hombres de ciencia, así como los tiros más insignificantes del profano, puesto que es imposible, hoy por hoy, obtener prueba alguna en pro ni en contra; al paso que sus teorías pueden sostenerse mejor, en todo caso, que las hipótesis de los científicos. En cuanto a la prueba de la antigüedad que

[690] Doctor C. Carter Black, art. *"La Génesis del Hombre".*

ellos asignan al hombre, tienen de su parte al mismo Darwin y a Lyell. Este último confiesa que los naturalistas:

> Han obtenido ya pruebas de la existencia del hombre en un periodo tan remoto, que ha habido tiempo de que muchos mamíferos principales, que fueron sus contemporáneos, se hayan extinguido, y *esto aun antes de la era de los primeros* anales históricos[691].

Ésta es una declaración hecha por una de las más grandes autoridades de Inglaterra sobre la cuestión. Las dos frases que siguen son igualmente sugestivas, y pueden bien tenerse en cuenta por los estudiantes de Ocultismo, pues como todos los demás, dice que:

> A pesar del largo transcurso de las edades prehistóricas, durante las cuales ha debido él [el hombre] florecer en la tierra, *no hay pruebas de cambio alguno perceptible en su estructura corporal.* Por lo tanto, si ha divergido alguna vez de un sucesor bruto irracional, tenemos que suponer que ha existido en una época mucho más distante, *probablemente en algunos continentes o islas sumergidos ahora* bajo el Océano.

Así, pues, se sospecha oficialmente la desaparición de continentes. Que los mundos y también las razas o especies son destruidos periódicamente por el fuego (volcanes y terremotos) y el agua, por turno, y se renuevan periódicamente, es una doctrina tan vieja como el hombre. Manu, Hermes, los caldeos, la antigüedad toda, creían en esto. Por dos veces ha cambiado ya por el fuego la faz del Globo, y dos por el agua, desde que el hombre apareció en ella. Así como la tierra necesita reposo y renovación, nuevas fuerzas y un cambio de su suelo, lo mismo sucede con el agua. De aquí se origina una nueva distribución periódica de la tierra y del agua, cambio de climas, etc., acarreado todo por revoluciones geológicas, y terminando por un cambio final en el eje de la tierra. Los astrónomos pueden encogerse de hombros ante la idea de un cambio periódico en el eje del Globo, y reírse de la conversación que se lee en el *Libro de Enoch,* entre Noé y su "abuelo" Enoch; la alegoría es, sin embargo, un hecho astronómico y geológico. Existe un cambio secular en la inclinación del eje de la Tierra, y su época determinada se halla registrada en uno de los grandes Ciclos Secretos. Lo mismo que en muchas otras cuestiones, la Ciencia marcha gradualmente hacia nuestro modo de pensar. El doctor Henry Wodwaord, F. R. S., F. G. S., escribe en *Popular Science Review:*

> Si fuera necesario recurrir a causas extramundanas para explicar el gran aumento del hielo en este período glacial, preferiría la teoría expuesta por el doctor Robert Hooke, en 1688; después por Sir Richard Phillips y otros; y últimamente por Mr. Thomas Belt, C. E., F. G. S.; a

[691] *Antiquity of Man,* pág. 530.

saber: un ligero aumento en la presente oblicuidad de la eclíptica, proposición que está en perfecto acuerdo con otros hechos astronómicos conocidos, y cuya introducción no envuelve perturbación alguna de la armonía esencial a nuestro estado cósmico, como unidad en el gran sistema solar[692].

Lo que sigue, citado de una conferencia de W. Pengelly, F. R. S., F. G. S., dada en marzo de 1885, sobre "El Lago Extinguido de Bovery tracey" muestra la vacilación, frente a todos los testimonios en favor de la Atlántida, para aceptar el hecho.

Higueras siempre verdes, laureles, palmeras y helechos con gigantescos rizomas, tienen sus existentes congéneres *en un clima subtropical, semejante indudablemente al que había en el Devonshire en los tiempos Miocenos,* y por tanto, deben ponemos en guardia, siempre que el *clima actual* de alguna región se considere normal.

Por otra parte, cuando se encuentran plantas miocenas en la Isla Disco, costa occidental de la Groenlandia, entre los 69º 20' y 70º 30' lat. N.; cuando sabemos que entre ellas había dos especies que se encuentran también en Bovey (Sequoia couttsiæ, Quercus Iyelli); cuando, citando al profesor Heer, vemos que "la "espléndida siempreviva" (Magnolia inglefieldi) maduraba sus frutos tan lejos hacia el Norte como el paralelo de 70º" (*Phil. trans.,* CLIX, 457, 1869); cuando vemos también que el número, variedad y exuberancia de las plantas miocenas de la Groenlandia han sido tales, que si la tierra hubiese llegado al Polo hubieran florecido allí mismo algunas de ellas, según toda probabilidad; el problema de los cambios de clima se presenta claramente a la vista, aunque sólo para ser desechado, al parecer, con el sentimiento de que el *tiempo de su solución no ha llegado aún.*

Parece ser que todos admiten que las plantas miocenas de Europa tienen sus análogas, las más parecidas y más numerosas que existen, en la América del Norte; y de aquí se origina la pregunta: ¿cómo se efectuó la emigración desde un área a la otra? ¿Hubo una Atlántida, como algunos creen (un continente o un archipiélago de grandes islas, que ocupaba el área del Atlántico del Norte)? No hay, quizá, nada antifilosófico en esta hipótesis; pues dado, como declaran los geólogos, que "los Alpes han adquirido 4.000 pies y en algunos sitios más de 10.000 de su presente altitud desde el principio del período Eoceno" *(Principles,* de Lyell, 11ª edición, págs. 256, 1872), una depresión Postmiocena [?], pudo haber hundido la hipotética Atlántida en profundidades casi insondables. Pero una Atlántida es aparentemente innecesaria y fuera de lugar. Según el profesor Oliver: "Subsiste una estrecha y curiosa analogía entre la Flora de la Europa Central Terciaria y las Floras recientes de los Estados de América y de la región japonesa; analogía mucho más estrecha e íntima que la que se encuentra entre la Flora Terciaria y la reciente en Europa. Vemos que el elemento terciario del Antiguo Mundo es más preponderante hacia su margen oriental extrema, si no en la preponderancia numérica de géneros, sí en rasgos que dan especialmente un carácter a la Flora fósil… Este acceso del elemento terciario es más bien gradual y no repentino, sólo en las islas del Japón. Aunque allí alcanza un máximum, podemos seguir su huella en el

[692] Nueva Serie, I, 115, art. "Pruebas de la edad Glacial".

> Mediterráneo, Levante, Cáucaso y Persia…; luego a lo largo del Himâlaya y a través de la China… Se nos dice también que durante la época Terciaria crecían ciertamente en el Noroeste de América duplicados de los géneros miocenos de la Europa Central… Observamos además que la Flora presente de las islas atlánticas no presenta pruebas substanciales de una comunicación directa anterior con el continente del Nuevo Mundo… La consideración de estos hechos me hace suponer que las pruebas de la Botánica no favorecen la hipótesis de una Atlántida. Por otra parte, apoya ella mucho la opinión de que en algún período de la época Terciaria el Nordeste de Asia estaba unido al Noroeste de América, quizá por la línea que marca en la actualidad la cadena de las islas Aleutianas"[693].

Sobre estos particulares, véanse, sin embargo, "Pruebas Científicas y Geológicas de la Realidad de Varios Continentes Sumergidos."

Pero nada que no sea un hombre pitecoide satisfará nunca a los poco afortunados buscadores del tres veces hipotético "eslabón perdido". Sin embargo, si bajo los vastos lechos del Atlántico, desde el Pico de Tenerife a Gibraltar, antiguo emplazamiento de la perdida Atlántida, se registrasen a millas de profundidad todas las capas submarinas, no se encontraría un cráneo tal que satisficiese a los darwinistas. Según observa el doctor C. R. Bree, no habiéndose descubierto ningún eslabón perdido entre el hombre y el mono, en varios arrastres y formaciones sobre las capas terciarias, si estas formas se han hundido con los continentes cubiertos hoy por el mar, podrían todavía encontrarse–

> en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas que no se han hundido en el fondo del mar[694].

Sin embargo, están fatalmente ausentes, tanto en estas últimas como en las primeras. Si los prejuicios no se aferrasen como vampiros a la mente del hombre, el autor de *The Antiquity of Man* hubiera encontrado la clave de la dificultad en esa misma obra suya, retrocediendo diez páginas (a la página 530), y leyendo una cita suya de la obra del profesor G. Rolleston. Este fisiólogo, dice él, sugiere que como hay una plasticidad considerable en la constitución humana, no sólo en la juventud y durante el desarrollo, sino hasta en el adulto, no debemos considerar como un hecho, como hacen algunos defensores de la teoría del desarrollo, que cada adelanto del poder físico dependa de un progreso en la estructura corporal; pues *¿por qué no han de representar el alma o la intelectualidad superior y las facultades morales el papel principal, en lugar del secundario, en el esquema del progreso?*

---

[693] *Nat. Hist. Rev.,* II, 164, 1862, art. "The Atlantis Hypothesis in its Botanical Aspect".

[694] *Fallacies of Darwinism.*

Esta hipótesis se presenta respecto de que la evolución *no se debe enteramente* a la "selección natural"; pero se aplica igualmente al caso que nos ocupa. Porque nosotros también pretendemos que el "Alma" o el *Hombre Interno* es lo que desciende primero a la Tierra, lo Astral psíquico, el molde sobre el cual se construye gradualmente el hombre físico, despertándose más tarde su Espíritu, sus facultades morales e intelectuales a medida que la estatura física crece y se desarrolla.

"Así los espíritus incorpóreos redujeron sus inmensas formas a estructuras más pequeñas" y se convirtieron en los hombres de la Tercera o Cuarta Raza.

Más tarde aún, edades después, aparecieron los hombres de la Quinta Raza, reducidos ahora a cosa de la mitad de la estatura, que aún llamaríamos gigantesca, de sus primeros antepasados.

El hombre *no* es, ciertamente, una creación especial. Es el producto de la obra gradual progresiva de la Naturaleza, como cualquiera otra mitad viviente de esta Tierra. Pero esto es sólo respecto del tabernáculo humano. Lo que vive y piensa en el hombre y sobrevive a esa estructura, obra maestra de la evolución, es el "Eterno Peregrino", la diferenciación Protea, en el Espacio y en el Tiempo, del Uno Absoluto "Ignoto".

En su *Antiquity of Man*[695], Sir Charles Lylle cita –quizás con espíritu un tanto burlón– lo que dice Hallam en su *Introduction to the Literature of Europe:*

> Si el hombre fue hecho a la imagen de Dios, fue hecho también a la imagen de un mono. La Constitución del cuerpo de aquel que ha pesado las estrellas y ha hecho esclavo suyo al rayo, se aproxima a la del bruto mudo que vaga por los bosques de Sumatra. Hallándose, pues, en la frontera entre la naturaleza animal y la angélica, ¿qué milagro es que participe de ambas?[696].

Un Ocultista lo hubiera expresado de otro modo. Diría que el hombre fue hecho, verdaderamente, a la imagen de un tipo proyectado por su progenitor, la creadora Fuerza–Ángel, o Dhyân Chohan; mientras que el vagabundo de los bosques de Sumatra fue hecho *a imagen del hombre,* puesto que la constitución del mono, repetimos, es el restablecimiento, la resurrección por medios anormales, de la forma que existió del hombre de la Tercera Ronda, así como más adelante de la Cuarta. Nada se pierde en la Naturaleza, *ni un átomo;* esto es cierto, por lo menos con arreglo a la Ciencia. La Analogía parece debería exigir que la *forma* estuviese igualmente dotada de estabilidad.

---

[695] *Ob. cit.,* pág. 501, ed. 1883.

[696] *Ob. cit.,* IV, 162.

Y, sin embargo, ¿qué es lo que vemos? Sir William Dawson, F. R. S., dice:

> Es además significativo que el profesor Huxley, en sus conferencias en Nueva York, al paso que apoyaba su opinión respecto de los animales inferiores en la supuesta genealogía del caballo, la cual se ha demostrado muchas veces que no llega a ser una prueba cierta, evitaba por completo la discusión sobre que el hombre descienda de los monos, actualmente tan complicada con muchas dificultades, que lo mismo Wallace que Mivart se encuentran confundidos. El profesor Thomas, en sus recientes conferencias *(Nature,* 1876) admite que no se conoce hombre inferior al australiano, y que no existe eslabón alguno de unión conocido con los monos; y Hæckel tiene que admitir que el eslabón penúltimo en su filogenia, el hombre semejante al mono, es absolutamente desconocido *(History of Creation*)… Las llamadas "muescas" encontradas con los huesos de hombres paleocósmicos en cuevas europeas, e ilustradas en las admirables obras de Christy y de Lartet, muestran que hasta los rudimentos de la escritura estaban ya en poder de la raza más antigua de hombres conocida de la arqueología o geología[697].

También leemos en *Fallacies* of *Darwinism,* del doctor C. R. Bree:

> Mr. Darwin dice justamente que la diferencia física, y más especialmente la mental, entre la forma más ínfima del hombre y el mono antropomorfo superior, es enorme. Por tanto, el *tiempo* –que en la evolución darwinista debe ser casi inconcebiblemente lento– tuvo que haber sido *enorme* también durante el desenvolvimiento del hombre desde el mono[698]. Así, pues, las probabilidades de que se hallen algunas de estas variedades en los diversos acarreos o formaciones de aguas dulces sobre las capas terciarias, deben ser muchas. ¡Y, sin embargo, ni una sola variedad, ni un solo ejemplar de un ser intermedio entre el hombre y el mono, se ha encontrado jamás! Ni en los acarreos, ni en los bancos de arcilla, ni en los lechos de las aguas dulces, ni en sus arenas y bancos, ni en las capas terciarias de bajo ellos, se han descubierto jamás restos de individuos de las familias que faltan entre el hombre y el mono, según Mr. Darwin *supone* que han existido. ¿Es que se han hundido con la depresión de la superficie de la tierra, y se hallan ahora cubiertos por el mar? Si es así, hay toda probabilidad de que se encuentren también en aquellos lechos de capas geológicas contemporáneas, que no se han hundido en el fondo del mar; siendo aún más improbable que algunas porciones no sean extraídas de los lechos del Océano, como los restos del mamut y del rinoceronte, que se encuentra también en los lechos de aguas dulces y en los acarreos y bancos… El famoso cráneo de Neanderthal, acerca del cual se ha hablado tanto, pertenece, según se ha dicho, a este remoto período (edades del bronce y de piedra), y, sin

[697] Véase, sobre este particular, *Prehistoric Man,* II, 54, de Wilson; *Origin of the World,* págs. 393–394.

[698] Y cuánto mucho más "enorme" sería si trocáramos los asuntos, y dijéramos durante el desenvolvimiento del mono desde el Hombre de la Tercera Raza.

> embargo, presenta, aunque puede haber sido el cráneo de un idiota, inmensas diferencias con el mono antropomorfo más elevado conocido[699].

Pasando nuestro Globo por convulsiones, cada vez que *vuelve a desper*tar para un nuevo período de actividad, lo mismo que un campo tiene que ser arado y surcado antes de sembrar la semilla de la nueva cosecha, parece completamente imposible que se encuentren fósiles pertenecientes a sus rondas anteriores, ni en sus capas geológicas más antiguas, ni en las más recientes. Cada nuevo Manvantara trae consigo la renovación de las formas, tipos y especies; todos los tipos de las formas orgánicas precedentes –vegetales, animales y humanos– cambian y se perfeccionan en la siguiente, hasta el mineral mismo, que ha recibido en esta Ronda su opacidad y dureza últimas; sus partes más blandas formaron la vegetación presente; y los restos astrales de la vegetación y fauna anteriores fueron utilizados en la formación de los animales inferiores y en determinar la estructura de los Tipos–Raíces primitivos de los mamíferos más elevados. Y, finalmente, la forma del hombre–mono gigantesco de la Ronda anterior ha sido reproducida en ésta por bestialidad humana, y transformada en la forma padre del antropoide moderno.

Esta doctrina, aunque imperfectamente bosquejada como está bajo nuestra deficiente pluma, es seguramente más lógica, más consecuente con los hechos, y *mucho más* probable, que muchas teorías "científicas"; como por ejemplo, aquella del primer germen orgánico descendiendo a nuestra Tierra sobre un meteoro – lo mismo que Ain Soph sobre su Vehículo, Adam Kadmon. Sólo que este último descenso es alegórico, como todos saben, y los kabalistas nunca han presentado esta figura del lenguaje para que se acepte en su apariencia de la letra muerta. Pero la teoría del germen en el meteoro, proviniendo de tan elevado origen científico, es un candidato a la verdad y ley axiomáticas; una teoría qué la gente se ve en el caso de admitir si quiere estar en armonía con la Ciencia moderna. Lo que será la próxima teoría requerida por las premisas materialistas, nadie puede decirlo. Mientras tanto, las *actuales* teorías, como todos pueden observar, chocan entre sí de un modo mucho más discordante que con las mismas teorías de los ocultistas, fuera de los sagrados recintos del saber. Porque, ¿qué es lo que queda después que la Ciencia exacta ha hecho hasta del principio de la vida una palabra vacía, un término sin sentido, e insiste en que la vida es un efecto *debido a la acción molecular del protoplasma primordial?* La nueva doctrina de los darwinistas puede definirse y resumirse en unas cuantas palabras, de Herbert Spencer:

---

[699] *Ob. cit.,* págs. 160–161.

La hipótesis de las creaciones especiales resulta sin ningún valor: sin valor, por su derivación; sin valor, en su incoherencia intrínseca; sin valor, como careciendo en absoluto de pruebas; sin valor, porque no satisface a una necesidad intelectual; sin valor, porque no llena necesidad moral alguna. Por tanto, debemos considerarla sin ninguna importancia frente a cualquier otra hipótesis respecto del origen de los seres orgánicos[700].

[700] *Principles of Biology,* I, 345.

SECCIÓN V

EVOLUCIÓN ORGÁNICA Y CENTROS CREADORES

Se arguye que la Evolución Universal, o, de otro modo, el desarrollo gradual de las especies en todos los reinos de la naturaleza, obra por medio de leyes uniformes. Esto se admite, y la ley se impone mucho más estrictamente en la Ciencia Esotérica que en la Moderna. Pero también se nos dice que es ello igualmente una ley que:

> Opera el desenvolvimiento desde lo menos perfecto a lo más perfecto, y desde lo sencillo a le más complicado, por cambios incesantes, pequeños en sí, pero que se acumulan constantemente en la dirección requerida[701].

De las especies infinitamente pequeñas es de lo que se forman las comparativamente gigantescas.

La Ciencia Esotérica está de acuerdo con esto, pero añade que esta ley se aplica solamente a lo que ella conoce como *Creación Primaria:* la evolución de los Mundos partiendo de los Átomos Primordiales, y del ÁTOMO *preprimordial,* en la primera diferenciación de los primeros; y que durante el período de la evolución cíclica en el Espacio y en el Tiempo, esta ley está limitada y opera solamente en los reinos inferiores. Así actuó en los primeros períodos geológicos, desde lo simple a lo complejo, sobre los toscos materiales que sobrevivieron de los restos de la Tercera Ronda, cuyos restos son proyectados a la objetividad, cuando vuelve a principiar la actividad terrestre.

Lo mismo que la Ciencia, la Filosofía Esotérica no admite "designio" ni "creación especial". Rechaza toda pretensión a lo "milagroso", y no acepta nada fuera de las leyes uniformes e inmutables de la Naturaleza. Pero ella enseña una ley cíclica, una doble corriente de la Fuerza (o Espíritu) y de la Materia que, partiendo del *Centro Neutral* del Ser, se desarrolla por su progreso cíclico y transformaciones incesantes. Siendo el germen primitivo del que se ha desenvuelto toda la vida vertebrada a través de las

[701] *Modern Science and Modern Thought,* pág. 94.

edades, distinto del germen primitivo del cual ha evolucionado la vida vegetal y animal, hay leyes secundarias cuya obra está determinada por las condiciones en que se encuentran los materiales sobre que operan, y de las cuales parece saber poco la Ciencia, especialmente la fisiología y la antropología. Sus partidarios hablan de este "germen primitivo", y sostienen que está demostrado fuera de toda duda que:

> El designio [y el *designador*], si es que hay alguno [en el caso del hombre, con la maravillosa estructura de sus miembros, y de su mano especialmente], tiene que ser colocado en un tiempo mucho más lejano, y está contenido, realmente, en el germen primitivo, del cual con certeza se ha desarrollado lentamente toda vida vertebrada, y probablemente toda la vida animal o vegeta[702].

Es esto tan verdad en cuanto al "germen primitivo", como es falso que el "germen" sea solamente "mucho más remoto" que el hombre; pues se halla a una distancia inconmensurable e inconcebible, *en el Tiempo,* aunque no en el Espacio, del origen mismo de nuestro Sistema Solar. Como enseña muy justamente la filosofía hindú, el "*Aniyâmsam Aniyasâm"* sólo puede ser conocido por falsas nociones. Los "Muchos" han procedido del UNO –*los gérmenes vivos espirituales o centros de fuerzas*– cada uno en una forma septenaria, que genera primeramente, y da luego el IMPULSO PRIMORDIAL a la ley de evolución y de desenvolvimiento lento gradual.

Limitando la enseñanza estrictamente a esta nuestra Tierra, puede indicarse que, así como las formas etéreas de nuestros primeros hombres son primeramente proyectadas en siete zonas por siete *Centros* de Fuerza Dhyân Chohánicos, asimismo hay centros de poder creador para cada especie fundamental o padre, de la hueste de formas de la vida vegetal y animal. Ésta no es tampoco una "creación especial", ni hay "designio" alguno, excepto en el "plano de proyección" general, señalado por la Ley Universal. Pero hay seguramente "designadores", aunque no sean omnipotentes ni omniscientes, en el sentido absoluto del término. Ellos son simplemente *Constructores,* o Masones, que obran bajo el impulso que les da el Maestro Masón siempre desconocido (en nuestro plano): la VIDA y LEY ÚNICAS. Perteneciendo a esta esfera, no tienen ellos, por tanto, intervención ni posibilidad de actuar en ninguna otra, por lo menos en el presente Manvantara. Que obran ellos por ciclos y en una escala de proyección estrictamente geométrica y matemática, es lo que demuestra ampliamente el instinto de las especies animales; y que actúan con un fin en los detalles de las vidas menores (resultantes secundarias, animales, etc.), es suficientemente probado por la historia natural. En la "creación" de especies nuevas que se apartan algunas veces mucho del tronco padre, según acontece en la gran variedad del género felino (como el lince, el tigre, el gato,

[702] *Ibíd.*

etc.), los "designadores" son los que dirigen la nueva evolución, añadiendo a las especies ciertos apéndices o privándoles de ellos, porque sean necesarios, o porque dejan de serlo, en el nuevo medio ambiente. Así, cuando decimos que la Naturaleza provee a todos los animales y plantas de lo que necesitan, ya sean grandes o pequeños, hablamos correctamente. Porque estos espíritus terrestres de la Naturaleza son los que forman la Naturaleza integral; la cual, si falla algunas veces en su designio, no se debe considerar ciega, ni culparse del fracaso; puesto que, perteneciendo a una suma *diferenciada* de cualidades y atributos, es, en virtud de esto, sólo *condicionada e imperfecta.*

Si no hubiese ciclos evolucionarios, como un progreso eterno en espiral en la Materia con una *obscuración* proporcionada del Espíritu (aunque los dos son uno), seguido por un ascenso inverso en el Espíritu y la anulación de la Materia –activa y pasiva por turno–, ¿cómo podrían explicarse los descubrimientos de la Zoología y la Geología? ¿Cómo es que, según lo dicta la autoridad de la Ciencia, puede seguirse el rastro de la vida animal, desde el molusco al gran dragón marino, desde el más pequeño gusano de tierra a los animales gigantescos del período Terciario? Y que estos demuestra por el hecho de que todas aquellas especies *decrecieron, menguaron* y se *empequeñecieron.* Si el aparente proceso de desenvolvimiento, obrando desde lo menos a lo más perfecto, y desde lo simple a lo más complejo, fuera verdaderamente una ley universal, en lugar de ser una generalización muy imperfecta de naturaleza meramente secundaria en el gran proceso cósmico, y si no hubiese otros ciclos que los que se pretende, entonces la fauna y flora mesozoicas deberían cambiar de sitio con las últimas neolíticas. Los plesiosauros y los ictiosauros son los que debiéramos encontrar desenvolviéndose de los actuales reptiles de mares y ríos, en lugar de haber sido reemplazados por sus empequeñecidas semejanzas modernas. También nuestro antiguo amigo, el bondadoso elefante, debiera ser el antecesor antediluviano fósil, y el mamut de la edad Pliocena debiera estar en la *menagerie;* se vería al megalonix y al gigantesco Megaterio en lugar de los perezosos, en los bosques del Sur de América, en donde los helechos colosales de los períodos carboníferos ocuparían el lugar de los musgos; y los árboles actuales, hasta los gigantes de California, son enanos en comparación de los árboles titanes de pasados períodos geológicos. Seguramente los organismos del mundo megasteniano de las edades Terciaria y Mesozoica debieron haber sido *más complejos* y *perfectos* que los de las plantas y animales microstenianos de la edad presente. El driopiteco, por ejemplo, es más perfecto anatómicamente, es mas apto para un desenvolvimiento mayor del poder cerebral, que el gorila o gibón modernos. ¿Cómo es, pues, esto? ¿Hemos de creer que la constitución de todos esos colosales dragones de mar y tierra, de los gigantescos reptiles voladores, no fuera mucho más desarrollada y compleja que

la anatomía de los lagartos, tortugas, cocodrilos, y hasta de las ballenas; en una palabra, de todos los animales que conocemos?

Admitamos en gracia del argumento, sin embargo, que todos esos cielos, razas, formas septenarias de evolución, y el *tutti quanti* de la doctrina Esotérica, no sean más que una ilusión engañosa y un lazo. Pongámonos de acuerdo con la Ciencia y digamos que el hombre –en lugar de ser un "espíritu" aprisionado, y su vehículo, la *concha* o cuerpo, un mecanismo gradualmente perfeccionado y ahora completo para usos materiales y terrestres, según pretenden los ocultistas– es simplemente un animal más desarrollado, cuya forma primitiva surgió del mismo germen primitivo en esta Tierra, que el dragón volador y el mosquito, la ballena y la amœba, el cocodrilo y la rana, etc. En este caso, ha debido pasar por los mismos desarrollos y por idéntico proceso de crecimiento que todos los demás mamíferos. Si el hombre es un animal y *nada más*, un "ex bruto" altamente intelectual, debe concedérsele, por lo menos, que fue un mamífero gigantesco en su género, un "megántropo*"* en su época. Esto es exactamente lo que la Ciencia Esotérica indica que ocurrió en las primeras tres Rondas, en esto, como en la mayor parte de las cosas, es más lógica y consecuente que la Ciencia Moderna. Clasifica ella al cuerpo humano con la creación animal, y lo sostiene en la senda de la evolución animal, desde el principio al fin; mientras que la Ciencia deja al hombre huérfano de padres, nacido de antepasados desconocidos, un "esqueleto no especializado" verdaderamente. Y este terror es debido a que se rechaza de un modo pertinaz la doctrina de los ciclos.

A

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS MAMÍFEROS: LA CIENCIA Y LA FILOGÉNESIS ESOTÉRICA

Habiendo tratado casi exclusivamente la cuestión del origen del hombre en la precedente crítica del Evolucionismo occidental, no estará de más el definir la posición de los ocultistas respecto de la diferenciación de las especies. La fauna y flora *prehumanas* han sido ya tratadas de un modo general en los comentarios sobre las Estancias, habiéndose admitido la verdad de muchas especulaciones biológicas modernas, verbigracia, la derivación de las aves de los reptiles, la verdad *parcial* de la "selección natural", y en general de la teoría de la transformación. Falta ahora por aclarar el misterio del origen de aquellas primeras faunas mamíferas, que M. De

Quatrefages trata tan brillantemente de probar que son contemporáneas del Homo primigenius de la Edad Secundaria.

El problema, algún tanto complicado, que se relaciona con el "Origen de las Especies" –y más especialmente de los diversos grupos de faunas mamíferas fósiles o existentes– se puede aclarar algún tanto con la ayuda de un diagrama. Entonces se verá hasta qué punto los "factores de la evolución orgánica", en que se apoyan los biólogos occidentales[703], pueden considerarse adecuados para hacer frente a los hechos. La línea de demarcación entre la evolución etéreoespiritual y la astral y física hay que trazarla. Quizá, si los darwinistas se dignasen considerar la posibilidad del segundo proceso, no tendrían que lamentar por más tiempo el hecho de que:

> Nos vemos completamente reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos[704].

En el presente, el vacío admitido entre los sistemas de reproducción de los vertebrados ovíparos y de los mamíferos constituye una dificultad desesperante para los pensadores que, como los Evolucionistas, tratan de enlazar todas las formas orgánicas en una línea continua de descendencia.

Tomemos, por ejemplo, el caso de los mamíferos ungulados, puesto que se dice que en ninguna otra división poseemos un material fósil tan abundante. Se han hecho tantos progresos en esta dirección, que en algunos casos se han desenterrado eslabones intermedios entre los ungulados modernos y los eocenos; siendo un ejemplar notable el que proporcionó la prueba completa de la derivación del actual caballo de un solo casco, del anchitherium de tres cascos del remoto Terciario. Este módulo de comparación entre la Biología Occidental y la Doctrina Secreta no podía, por tanto, ser

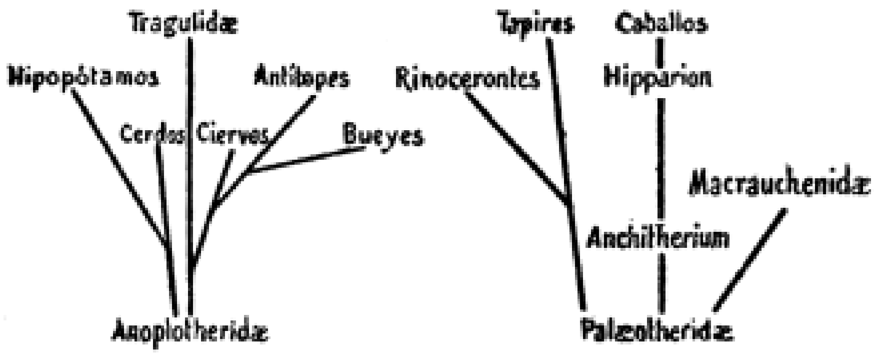
---

[703] La teoría darwinista ha sido tan estrujada, que hasta el mismo Huxley se vio una vez obligado a censurar su degeneración ocasional en "fanatismo". Oscar Schmidt es un buen ejemplo del pensador que inconscientemente exagera el valor de una hipótesis. Admita (*The Doctrine od Descent and Darwinism,* pág. 158) que la "selección natural… es en algunos casos… inadecuada… , en otros… no pertinente, porque la solución de la formación de las especies se encuentra en otras condiciones naturales". Asegura también que los grados intermedios… faltan, lo cual nos da derecho a inferir con certeza la transición directa desde los mamíferos no placentales a los placentales (pág. 271); que "nos vemos por completo reducidos a conjeturas y deducciones respecto del origen de los mamíferos" (pág. 268); y habla de los repetidos fracasos de los constructores de "genealogías hipotéticas", y más especialmente de Hæckel, al paso que considera sus tentativas como valiosas (pág. 250). Sin embargo, asegura (pág. 194) que "lo que hemos ganado por la doctrina de la descendencia basada en la teoría de la selección… es el conocimiento de la relación de los organismos como seres consanguíneos". ¿Es, pues, el conocimiento, según las concesiones que se acaban de citar, tan sólo sinónimo de conjetura y de teoría?

[704] *The Doctrine of Descent and Darwinism,* pág. 268.

mejor. La genealogía que aquí presentamos como encarnando las opiniones de los hombres científicos en general, es la de Schmidt, basada en las investigaciones minuciosas de Rütimeyer. Su exactitud *aproximada,* desde el punto de vista del evolucionismo, deja poco que desear:

MAMÍFEROS UNGULADOS



En este punto medio de la evolución, la Ciencia se detiene.

La *raíz,* a la que se retrotraen estas dos familias, es desconocida[705].

LA "RAÍZ" SEGÚN EL OCULTISMO



Uno de los *Siete*

Tipos–Raíces primarios físicoastrales y bisexuales del reino animal mamífero. Estos fueron contemporáneos de las primeras razas lemuras – "LAS RAÍCES DESCONOCIDAS*"* de la Ciencia

El diagrama del profesor Schmidt representa el reino explorado por los Evolucionistas occidentales, el área en que están presentes las influencias climáticas, la "selección natural" y todas las demás causas *físicas* de la diferenciación orgánica. La Biología y la Paleontología se encuentran aquí en su terreno al investigar los muchos agentes físicos

[705] *Ibíd.,* págs. 273–275.

que en tan gran parte contribuyen, como lo han demostrado Darwin, Spencer y otros, a la *segregación de las especies*. Pero aun en este dominio los trabajas subconscientes de la sabiduría Dhyân–Chohánica se encuentran en el fondo de todo "incesante esfuerzo hacia la perfección", aunque su influencia esté muy modificada por esas causas puramente materiales, que De Quatrefages denomina el "milieu", y Spencer el "medio ambiente".

El "punto medio de la evolución" es aquel grado en que los prototipos *astrales* principian definidamente a pasar a lo físico, y llegan a quedar así sujetos a los agentes diferenciadores que ahora operan a nuestro alrededor. La causación física sobreviene inmediatamente al revestimiento de los "vestidos de piel" –o sea al equipo fisiológico en general. Las formas de los hombres y de otros mamíferos anteriores a la separación de los sexos[706] son entretejidas de materia etérea, y poseen una estructura completamente distinta a la de los organismos físicos que comen, beben, digieren, etc. Los conocidos recursos fisiológicos necesarios para estas funciones fueron evolucionados casi por completo después de la materialización incipiente de los siete Tipos–Raíces de lo astral, durante la "parada en el punto medio" entre los dos estados de existencia. Apenas había sido dibujado en estos tipos antecesores el "plano de proyección" de la evolución, cuando sobrevino la influencia de las leyes terrestres accesorias, que nos son familiares, produciendo la totalidad de las especies mamíferas. Evos de lenta diferenciación se necesitaron, sin embargo, para llevar a efecto este fin.

El segundo diagrama representa el dominio de los prototipos puramente etéreos antes de su descenso en la materia grosera. La materia etérea, debe observarse, es el cuarto estado de la materia, que tiene, como nuestra materia grosera, su "protilo" propio. Hay varios protilos en la Naturaleza, correspondientes a los diversos planos de la materia. Los dos reinos elementales suprafísicos, el plano de la mente, Manas, o quinto estado de la materia, así como también el de Buddhi, sexto estado de la materia, se han desenvuelto todos de uno de los seis protilos que constituyen la base del Universo–Objeto. Los llamados tres "estados" de nuestra materia terrestre, conocidos como "sólido", "líquido" y "gaseoso" son tan sólo, en estricta verdad, *sub*–estados. En cuanto a la primera realidad del descenso en lo físico que culminó en el hombre y en el animal fisiológico, tenemos una prueba palpable en el hecho de las llamadas "materializaciones" espiritistas.

En todos estos ejemplos tiene lugar una completa inmersión temporal de lo astral en lo físico. La evolución del hombre *fisiológico* desde las razas etéreas del *primer período*

[706] Rogamos se tenga presente que, aunque los animales, incluso los mamíferos, se han desarrollado con arreglo y en parte de los tejidos desechados por el hombre, sin embargo, el animal mamífero, como ser mucho más inferior, se convirtió en placental y se separó mucho antes que el hombre.

de la edad Lemuria –el período Jurásico de la Geología– es exactamente el paralelo de la “materialización” de los “espíritus” (?) en las sesiones espiritistas. En el caso de la “Katie King” del profesor Crookes, ¡se demostró de modo indubitable la presencia de un mecanismo fisiológico: corazón, pulmones, etc.!

Tal es, en cierto modo, el Arquetipo de Goethe. He aquí sus palabras:

> Esto habríamos ganado… todos los nueve seres orgánicos perfectos… [son] formados con arreglo a un arquetipo que fluctúa meramente más o menos en sus mismas partes persistentes, y que, además, se completa y transforma día por día mediante la reproducción.

Éste es un pronóstico bastante imperfecto del hecho oculto de la diferenciación de las especies desde los Tipos–Raíces *astrales* primarios. Sea lo que quiera lo que todo el *posses comitatus* de la “selección natural”, etc., pueda efectuar, la *unidad fundamental del plan de estructura,* permanece prácticamente inalterada por todas las modificaciones subsiguientes. La “unidad de tipo” común, en un sentido, a todo el reino animal y humano, no es, como Spencer y otros parecen sostener, una prueba de la consanguinidad de *todas* las formas orgánicas, sino un testimonio de la unidad esencial del “plano de proyección” que la Naturaleza ha seguido en la formación de sus criaturas.

Para resumir el caso, podemos también utilizar un cuadro de los factores verdaderos que intervienen en la diferenciación de las especies. Las etapas del proceso en sí no necesitan aquí de más comentarios, pues siguen los principios fundamentales subyacentes en el fondo del desarrollo orgánico, y no necesitamos entrar en el dominio del biólogo especialista.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL ORIGEN DE LAS ESPECIES, ANIMALES Y VEGETALES

Los Prototipos etéreos básicos pasan a lo Físico

El Impulso Dhyân–Choânico constituye la ley de desarrollo inherente y necesaria de Lamarck, y se halla detrás de todos los agentes menores.

1 Variación transmitida por herencia.

2 Selección natural.

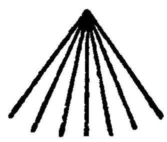
3 Selección sexual.

4 Selección fisiológica.

5 Aislamiento.

6 Correlación de desarrollo.

7 Adaptación al medio. (Causación inteligente opuesta a la mecánica).



Especies

B

LAS RAZAS PALEOLÍTICAS EUROPEAS: DE DÓNDE PROVIENEN, Y CÓMO ESTÁN DISTRIBUIDAS

¿Es la Ciencia contraria a los que sostienen que, remontándonos al período Cuaternario, la distribución de las razas humanas era muy diferente de lo que es ahora? ¿Está la Ciencia en contra de aquellos que sostienen, además, que los hombres fósiles encontrados en Europa –aun cuando casi han alcanzado un plano de semejanza y unidad que continúa hasta hoy, considerado desde los aspectos fundamentales fisiológicos y antropológicos– difieren sin embargo algunas veces mucho del tipo de la población hoy existente? El difunto M. Littré admitía esto en un artículo publicado por él en la *Revue des Deux Mondes* (1º de marzo 1859) sobre la Memoria llamada *Antiquités Celtiques et Antédiluviennes,* por Boucher de Perthes (1849). Littré declara allí que: *(a)* en estos períodos en que los mamuts exhumados en Picardía juntamente

con hachas construidas por el hombre, vivieron en esta última región, debió de haber una primavera eterna reinando en todo el globo terrestre[707]; la naturaleza era lo contrario de lo que es ahora, y de este modo queda un *margen enorme para la antigüedad de esos* "*períodos". *Luego añade *(b*)*:*

> Spring, profesor de la Facultad de Medicina de Lieja, encontró en una gruta cerca de Namur, en la montaña de Chauvaux, nuevos huesos humanos "de una raza completamente distinta de la nuestra".

Ciertos cráneos, exhumados en Australia, presentan una gran analogía con los de las razas negras del África, según Littré; mientras que otros, descubiertos en las orillas del Danubio y del Rhin, se parecen a los cráneos de los caribes y de los antiguos habitantes del Perú y Chile. Sin embargo, se niega el *Diluvio*, ya sea el Bíblico o el Atlántico. Pero otros descubrimientos geológicos han hecho que Gaudry escribiese concluyentemente:

> Nuestros antepasados eran positivamente contemporáneos del rhinoceros tichorrchinus, el hippopotamus major.

Y añadía que el suelo llamado *diluvial* en Geología

> Se había formado, al menos parcialmente, después de la aparición del hombre sobre la tierra.

Sobre este punto se pronunció finalmente Littré. Luego demostró él la necesidad, en vista de la "resurrección de tantos testimonios antiguos", de revisar todos los orígenes, todas las épocas, y añadía que hubo una edad hasta ahora no estudiada.

> Ya sea en los albores de la época actual, o, según creo, al principio de la época que la precedió.

Los tipos de los cráneos encontrados en Europa son de dos clases, como se sabe muy bien: el orthognatos y el prognatos, o los tipos caucásico y negro, tales como los que se encuentran ahora tan sólo entre las tribus africanas y las tribus salvajes inferiores. El

---

[707] Los hombres de Ciencia admiten ahora que Europa gozó en los tiempos Mioceno de un clima cálido; en los pliocenos o Terciarios últimos, de un clima templado. La contienda de Littré respecto de la templada primavera de la época Cuaternaria –a cuyos depósitos pueden atribuirse los descubrimientos de M. De Perthes de utensilios de pedernal (desde cuyo tiempo el Somme ha desgastado su valle muchas veintenas de pies)– debe aceptarse con muchas reservas. Las reliquias del valle de Somme son *postglaciales*, y positivamente indican la inmigración de salvajes durante uno de los períodos más templados que se sucedieron entre edades glaciales *menores.*

profesor Heer, arguyendo que los hechos de la Botánica necesitan la hipótesis de una Atlántida, ha demostrado que las plantas de las aldeas lacustres, neolíticas, son principalmente de origen africano. ¿Cómo aparecieron estas plantas en Europa, si no había ningún punto de unión entre Europa y África? ¿Cuántos miles de años hace que vivieron los diecisiete hombres cuyos esqueletos fueron exhumados en el departamento de la Haute Garonne, en una postura como en cuclillas, cerca de los restos de un fuego de carbón, con algunos amuletos, y loza rota alrededor de ellos, y en compañía del ursus spelæus, el elephas primigenius, el aurochs (considerado por Cuvier como una especie determinada), el megaceros hibernicus, todos mamíferos antediluvianos? Seguramente debieron de haber vivido en una época de las más remotas, pero no en una que nos remonte más allá de la Cuaternaria. Hay que probar una antigüedad del hombre aún mayor: El doctor James Hunt, el difunto presidente de la Sociedad Antropológica, la calcula en unos nueve millones de años. Este hombre de ciencia, por lo menos, se aproxima algo a nuestros cómputos esotéricos, si dejamos fuera de cálculo las dos primeras Razas etéreas semihumanas, y la primera parte de la Tercera.

Sin embargo, surge la pregunta de quiénes eran estos hombres paleolíticos de la época Cuaternaria europea. ¿Eran aborígenes o eran producto de alguna inmigración que se remontara en el pasado desconocido? Esto último es la única hipótesis sostenible, ya que todos los hombres de ciencia están de acuerdo en eliminar a Europa de la categoría de "cuna posible de la humanidad". ¿De dónde, pues, irradiaron las diversas corrientes sucesivas de hombres "primitivos"?

Los primeros hombres paleolíticos de Europa –acerca de cuyo origen nada dice la Etnología, y cuyas características son sólo imperfectamente conocidas, aunque difundidas como "semejantes al mono" por escritores imaginativos como Mr. Grant Allen– eran de estirpes puramente atlantes y "áfrico–atlantes"[708]. (Hay que tener presente que en este tiempo el continente Atlante propiamente dicho era un sueño del pasado.) La Europa en la época Cuaternaria era muy diferente de la Europa de hoy, estando entonces sólo en proceso de formación. Estaba unida al África del Norte, o más bien a lo que es ahora el África del Norte, por una lengua de tierra que se extendía a través del presente Estrecho de Gibraltar, constituyendo el África del Norte una prolongación, por decirlo así, de la España actual, al paso que un vasto mar llenaba la gran cuenca del Sahara. De la gran Atlántida, cuya masa principal se hundió en la edad

[708] "De dónde proceden ellos (los antiguos hombres de las cavernas), no podemos decirlo" (Grant Allen). "Los cazadores paleolíticos del Valle del Somme no tuvieron origen en aquel clima inhospitalario, sino que penetraron en Europa desde una región más propicia". (Doctor Southall, *Epoch of the Mammoth,* pág. 315).

Miocena, sólo quedaban Ruta y Daitya, con alguna que otra isla perdida. La conexión que con los atlantes tenían los antepasados[709] de los hombres que habitaron las cavernas paleolíticas se atestigua por la exhumación de cráneos fósiles en Europa, que se parecen mucho al tipo del caribe de las *Indias Occidentales* y del *antiguo peruano;* un misterio verdaderamente para los que rehúsan sancionar la "hipótesis" de un continente Atlante anterior, que formase un puente sobre lo que es ahora un océano. ¿Qué debemos pensar también del hecho de que, mientras De Quatrefages señala esa "raza magnífica" los *corpulentos* hombres de las cavernas Cro–Magnon, y los guanches de las Islas Canarias, como representantes del mismo tipo; Virchow relaciona de un modo semejante a los vascos con los últimos? El profesor Retzius prueba independientemente la relación de las tribus aborígenes americanas dolicocéfalas con estos mismos guanches. De este modo se enlazan seguramente los diversos eslabones en la cadena de las pruebas. Pudieran aducirse una multitud de hechos semejantes. En cuanto a las tribus africanas –que son retoños divergentes de los atlantes, modificados por el clima y demás condiciones–, penetraron en Europa por la península que hizo del Mediterráneo un mar interior. Muchos de estos hombres de las cavernas europeos, eran razas hermosas como los Cro–Magnon, por ejemplo. Pero, como era de esperar, el *progreso casi no existió* en todo el vasto período atribuido por la Ciencia a la edad de la piedra lascada[710]. *El impulso cíclico hacia abajo* pesa mucho sobre los linajes así trasplantados – el íncubo del Karma Atlante está sobre ellos. Finalmente, el hombre paleolítico deja el sitio a su sucesor, y desaparece casi por completo de la escena. El profesor André Lefèvre pregunta con relación a esto :

> ¿Sucedió la edad de la Piedra Pulimentada a la de la Piedra Lascada por una transición imperceptible, o fue debida a una invasión de Celtas braquicéfalos? Pero ya sea que la degradación producida en las poblaciones de La Vézère fuera el resultado de cruzamientos violentos, o de una retirada general hacia el Norte en la estela del rengífero, es de poca importancia para nosotros.

---

[709] Las estirpes *puramente* Atlantes, de que eran, en parte, descendientes directos los hombres de gran estatura de las cavernas de la época Cuaternaria, inmigraron en Europa mucho antes del período Glacial; de hecho, en períodos tan remotos como los Plioceno y Mioceno en la edad Terciaria. *Los pedernales labrados miocenos de Thenay y los rastros del hombre plioceno descubiertos por el profesor Capellini, en Italia, atestiguan el hecho.* Estos colonos eran parte de la que fue una vez raza gloriosa cuyo ciclo, *desde el período Eoceno en adelante, había empezado a descender la escala.*

[710] La habilidad artística desplegada por los antiguos hombres de las cavernas hace que la hipótesis que los considera como aproximaciones del pithecanthropus alalus –ese monstruo mítico Hæckeliano– sea un absurdo que no necesita de ningún Huxley o Schmidt para exponerlo. Vemos en su habilidad en grabar una vislumbre de la cultura atlante que reaparece por atavismo. Téngase presente que Donnelly considera a la civilización europea moderna como una *renaissance* de la atlante. (*Atlantis,* págs. 237–264).

Luego sigue:

> Mientras tanto, el lecho del océano se ha levantado; Europa está ahora completamente formada, y su flora y fauna, fijas. Con la domesticidad del perro, comienza la vida pastoral. Entramos en aquellos períodos de la piedra pulimentada y del bronce, que se sucedieron con intervalos irregulares, que hasta se enlazaron en medio de las emigraciones y fusiones étnicas, tanto más confusos y de más corta duración cuanto las edades eran menos avanzadas y más rudimentarias. Las primitivas poblaciones europeas se interrumpen en su evolución especial, y sin perecer, son absorbidas por otras razas; tragadas, por decirlo así, por las olas sucesivas de emigración que venían del África, posiblemente de una Atlántida perdida [? muy demasiado tarde por evos de años] y de la prolífica Asia. Por una parte vinieron los iberos, por la otra pelasgos, ligurios, sicanianos, etruscos –todos precursores de la gran invasión aria [Quinta Raza][711].

[711] *Philosophy Historical and Critical,* Parte II, pág. 504, cap. "Sobre la Evolución Orgánica".

SECCIÓN VI

GIGANTES, CIVILIZACIONES Y CONTINENTES SUMERGIDOS SEÑ ALADOS EN LA HISTORIA

Cuando se hacen declaraciones como las que comprende el epígrafe anterior, se espera, por supuesto, que el escritor presente pruebas *históricas* en lugar de *legendarias,* en apoyo de sus manifestaciones. ¿Es esto posible? Sí; pues pruebas de semejante naturaleza abundan y sólo tienen que ser recogidas y reunidas para resultar abrumadoras a los ojos de los que están libres de prejuicios.

Una vez que el estudiante sagaz se apodera del hilo conductor puede encontrar por sí mismo tales testimonios. Presentamos *hechos* y mostramos señales; que el viajero las siga. Lo *que aquí se aduce es muy suficiente para este siglo.*

En una carta a Voltaire, Bailly encuentra muy natural que las simpatías del "gran viejo inválido de Ferney" fuesen atraídas por los representantes del "conocimiento y sabiduría", de los antiguos brahmanes. Luego añade una curiosa declaración. Dice así:

> Pero vuestros brahmanes son muy jóvenes en comparación de sus instructores arcaicos[712].

Bailly, que no sabía nada de las enseñanzas esotéricas, ni de la Lemuria, creía, sin embargo, sin reservas, en la perdida Atlántida, así como también en varias naciones prehistóricas y civilizadas, que habían desaparecido sin dejar rastro alguno innegable. Había estudiado extensamente los antiguos *clásicos* y las *tradiciones,* y había visto que las artes y las ciencias conocidas de los que hoy llamamos los "antiguos", no eran:

> las obras de ninguna de las naciones hoy existentes o que entonces existían, ni de ninguno de los pueblos históricos del Asia…

y que, a pesar de la sabiduría de los indos, su innegable prioridad en los principios de su raza tenía que referirse a un pueblo o a una raza aún más antigua y más instruida que los mismos brahmanes[713].

---

[712] *Lettres sur l'Atlantide,* pág. 12.

Voltaire, el mayor escéptico de su tiempo, el materialista *por excelencia,* compartía la creencia de Bailly. Creía él muy probable que:

> Mucho antes de los imperios de China y de la India, hubiera habido naciones cultas, instruidas y poderosas, las cuales fueron dominadas por una gran invasión de bárbaros y sumergidas de nuevo en su estado primitivo de ignorancia y de salvajismo, o lo que llaman el estado de naturaleza pura[714].

Lo que en Voltaire era la conjetura sagaz de una gran inteligencia, era en Bailly una "cuestión de hechos históricos". Pues, he aquí lo que escribía:

> Doy gran importancia a las antiguas tradiciones conservadas a través de una larga serie de generaciones.

Era posible, pensaba él, que una nación *extranjera,* después de instruir a otra nación, desapareciese de modo que no dejara rastro. Cuando se le preguntaba cómo podía suceder que esta nación antigua, o más bien arcaica, no hubiese dejado, por lo menos, algún recuerdo en la mente humana, contestaba que el Tiempo devora sin compasión los hechos y sucesos. Pero la historia del pasado no se perdió enteramente nunca, pues los sabios del antiguo Egipto la habían conservado "y así se conserva hasta hoy en otra parte". Los sacerdotes de Sais dijeron a Solón, según Platón:

> No conocéis esa nobilísima v excelente raza de hombres que habitó una vez vuestro país, de quien vos descendéis, así como todos vuestros actuales estados[715], aunque sólo un pequeño resto de esta gente admirable es la que ahora queda… Estos escritos relatan la fuerza prodigiosa que dominó una vez vuestra ciudad, cuando un potente poder guerrero, precipitándose desde el mar Atlántico, se extendió con furia hostil sobre toda Europa y Asia[716].

Los griegos no eran sino los restos empequeñecidos y debilitados de esa nación en un tiempo gloriosa[717].

---

[713] *Histoire de l'Astronomie Ancienne,* págs. 25 y siguientes.

[714] *Lettres sur l'Atlantide,* pág. 15. Esta conjetura no es más que adivinar a medias. Hubo tales "diluvios de bárbaros" en la Quinta Raza. Respecto de la Cuarta, fue un *bona fide* diluvio de agua lo que la hizo desaparecer. Ni Voltaire ni Bailly, sin embargo, sabían nada de la Doctrina Secreta del Oriente.

[715] Para una discusión completa de las relaciones entre los *antiguos* griegos y romanos, y los colonos Atlantes, véase *Five Years of Theosophy,* págs. 308–346.

[716] *Timœus,* traducido por H. Davis, págs. 326–328.

[717] La historia acerca de la Atlántida y todas las tradiciones sobre el asunto fueron contadas, como todos saben, por Platón en su *Timœus y Critias.* Platón, cuando era niño, lo supo de su abuelo Critias, de edad de

¿Qué era esta nación? La Doctrina Secreta enseña que fue la última parte de la séptima subraza de los atlantes, que entonces estaba ya englobada en una de las primeras subrazas del tronco Ario, que se había ido extendiendo gradualmente sobre el continente e islas de Europa, tan pronto como éstas principiaron a surgir de los mares. Descendiendo de las altas mesetas del Asia, en donde las dos razas se habían refugiado en los días de la agonía de la Atlántida, se habían ido estableciendo y colonizando las nuevas tierras surgidas. La subraza inmigradora había aumentado y se multiplicó rápidamente en aquel suelo virgen; se había dividido en muchas razas de familia, las cuales a su vez se dividieron en naciones: Egipto y Grecia, los fenicios y los troncos del Norte, procedieron así de esta subraza. Miles de años después, otras razas (restos de los atlantes), "amarillas y rojas, morenas y negras", principiaron a invadir el nuevo continente. Hubo guerras en que los recién llegados fueron vencidos, y huyeron, unos al África, otros a países remotos. Algunas de estas tierras se convirtieron en islas en el curso del tiempo, debido a nuevas convulsiones geológicas. Separadas así de modo forzoso de los continentes, el resultado fue que las tribus y familias no desarrolladas del linaje atlante cayeron gradualmente en una condición aún más abyecta y salvaje.

¿No encontraron los españoles en las expediciones de Cibola jefes *blan*cos salvajes, y no ha sido confirmada ahora la presencia de tipos negros africanos en Europa, en las edades prehistóricas? Esta presencia de un tipo extranjero asociado con el del negro, y también con el mogol, es lo que constituye la gran dificultad con que tropieza la antropología. El individuo que vivió en un período de incalculable antigüedad en La Naulette, en Bélgica, es un ejemplo. Dice un antropólogo:

> Las cuevas de las orillas del Lasse, en el Sudeste de Bélgica, presentan pruebas del que es, quizá, el hombre más inferior, como lo demuestra la mandíbula de La Naulette. Semejante hombre, sin embargo, tenía amuletos de piedra, perforados a fin de que sirvieran de adorno; éstos están hechos de psammita que se encuentra ahora en la cuenca de la Gironda[718].

De modo que el hombre belga era sumamente antiguo. El hombre que antecedió a la gran inundación de aguas –que cubrieron las alturas de Bélgica con un deposito de lehm o altiplanicies de casquijo, de treinta metros sobre el nivel de los ríos actuales– debió de haber combinado en sí los caracteres del turanio y del negro. El hombre de

---

noventa años, quien lo había oído en su juventud a Solón, amigo de su padre, Dropide; – Solón, uno de los Siete Sabios de Grecia. Creemos que no podría encontrarse origen de más confianza.

[718] Véase el escrito del doctor Carter Blake, "Sobre la Mandíbula de La Naulette", *Anthropological Review,* septiembre 1867.

Canstadt, o de La Naulette, puede haber sido negro, y nada tuvo que ver con el tipo ario cuyos restos son contemporáneos con los del oso de las cavernas en Engis. Los habitantes de las cuevas de huesos de Aquitania pertenecen a un período muy posterior de la historia, y pueden no ser tan antiguos como los primeros.

Si se objetase a esta declaración que la Ciencia no niega la presencia del hombre sobre la Tierra desde una antigüedad enorme, aunque esta antigüedad no pueda determinarse, dado que tal presencia está condicionada por la duración de los períodos geológicos, cuya edad no se ha podido determinar; si se arguye, por ejemplo, que los hombres de ciencia se oponen terminantemente a la pretensión de que el hombre precedió a los animales; o a que la civilización date de los primeros tiempos del período Eoceno, o también a que hayan existido jamás gigantes, hombres de tres ojos y de cuatro brazos y cuatro piernas, andróginos, etc. – entonces preguntaremos a nuestra vez a los objetantes: "¿Cómo lo sabéis? ¿Qué pruebas tenéis fuera de vuestras hipótesis personales, cada una de las cuales puede ser destruida cualquier día por nuevos descubrimientos?" Y estos descubrimientos futuros es seguro que probarán que, cualquiera que haya sido la complexión del tipo más antiguo del hombre que los antropólogos conocen, no era en modo alguno *simiesco*. El hombre de Canstadt y el hombre de Engis poseían igualmente atributos humanos[719]. La gente ha buscado el eslabón perdido en el extremo equivocado de la cadena; y el hombre de Neanderthal hace mucho tiempo que ha sido relegado al "limbo de todos los destinos precoces". Disraeli dividía a los hombres en asociados de los monos y de los ángeles. Aquí se dan razones a favor de una "teoría angélica" (como la llamarían los cristianos), aplicable, por lo menos, a algunas razas de hombres. En todo caso, si se sostiene que el hombre existe sólo desde el período Mioceno, la misma humanidad en su totalidad no podía estar constituida por los salvajes abyectos de la edad paleolítica, según quieren representarlos ahora los hombres de ciencia. Todo lo que dicten son meras conjeturas especulativas arbitrarias, inventadas por ellos para responder y adaptarse a sus propias hipótesis imaginativas.

Nosotros hablamos de sucesos de hace cientos de miles de años, más aún, de millones de años –si el hombre data de los períodos geológicos[720]–, no de ninguno de

---

[719] Véase De Quatrefages y Hamy, *Crânes des Races Humaines.*

[720] El "hombre–mono" de Hæckel del período Mioceno es el sueño de un monomaníaco, que De Quatrefages (*Human Species,* páginas 105–113) ha deshecho hábilmente. No vemos claro por qué el mundo deba aceptar las lucubraciones de un materialista psicofóbico –la aceptación de cuyas teorías implicaría la aceptación *por la fe* de varios animales desconocidos por la Ciencia o por la Naturaleza, como el sozura, por ejemplo, ese anfibio que jamás ha existido en parte alguna fuera de la imaginación de Hæckel– más bien que las tradiciones de la antigüedad.

esos sucesos que han ocurrido durante los pocos miles de años del margen prehistórico concedido por la tímida y siempre prudente historia. Sin embargo, hay hombres de ciencia que casi son de nuestra manera de pensar. Desde la valiente confesión del Abate Brasseur de Bourbourg, que dice que:

> Las tradiciones, cuyos vestigios se presentan en Méjico, en la América Central, en el Perú y en Bolivia, sugieren la idea de que el hombre existió en esos diferentes países en el tiempo de la gigantesca elevación de los Andes, y que ha retenido el recuerdo de ello –

hasta los últimos paleontólogos, y antropólogos, la mayor parte de los hombres científicos está en favor de tal antigüedad. A propósito del Perú, ¿se ha hecho alguna tentativa satisfactoria para determinar las afinidades y características etnológicas de la raza que levantó esas construcciones ciclópeas, cuyas ruinas ponen de manifiesto los restos de una gran civilización? En Cuelap, por ejemplo, se encuentran unas que consisten:

> en una pared de piedras labradas, de 3.600 pies de largo, 560 de ancho y 150 de alto, constituyendo una masa sólida con una cima a nivel. Sobre esta masa se hallaba otra de 600 pies de largo, 500 de ancho y 150 de alto, que hacen en junto una altura de 300 pies. En ella había cuartos y celdas[721].

Un hecho muy sugestivo es el *parecido sorprendente entre la arquitectura de estas construcciones colosales y la de las naciones arcaicas europeas.* Mr. Fergusson considera las analogías entre las ruinas de la civilización "Inca" y los restos ciclópeos de los pelasgos en Italia y Grecia como una coincidencia –

> de las más notables en la historia de la arquitectura… Es difícil resistir a la conclusión de que puede haber alguna relación entre ellas.

La "relación" se explica sencillamente por la derivación de los linajes que idearon estas construcciones, de un centro común en un continente Atlántico. La aceptación de este último es lo único que puede auxiliarnos en la solución de este problema, y otros semejantes, en casi todas las ramas de la Ciencia Moderna.

El doctor Latert, tratando del asunto, arregla la cuestión declarando que:

---

[721] Pero véase la colección de pruebas reunidas por el doctor Donnelly para demostrar que la colonia peruana es un retoño de los atlantes.

> La verdad, por tanto tiempo discutida, de la coexistencia del hombre con las grandes especies extinguidas [elephas primigenitis, rhinoceros tichorrinus, hyæna spelæa, ursus spelæus, etc.], me parece en lo sucesivo inatacable y definitivamente conquistada por la ciencia[722].

En otra parte se muestra que ésta es también la opinión De Quatrefages; dice él:

> El hombre ha visto, según toda probabilidad, los tiempos Miocenos[723], y por consiguiente toda la época Pliocena. ¿Hay razones para creer que sus vestigios se encontrarán en tiempos aun más remotos?... Entonces puede haber sido contemporáneo de los primeros mamíferos, y remontarse hasta el período Secundario[724].

El Egipto es mucho más antiguo que Europa según está ahora trazada en el mapa. Las tribus Ario–atlantes principiaron a establecerse en él cuando las Islas Británicas[725] y Francia ni siquiera existían. Es bien sabido que "la lengua del Mar Egipcio" o el Delta del Egipto inferior se convirtió en tierra firme muy gradualmente, y siguió a las montañas de Abisinia; al contrario de estas últimas, que se levantaron de repente, relativamente hablando, se formó de un modo muy gradual en dilatadas edades por capas sucesivas de fango marino y de lodo, depositado anualmente por los arrastres de un gran río, el Nilo actual. Sin embargo, hasta el mismo Delta ha sido habitado, como tierra firme y fértil, desde hace más de 100.000 años. Tribus posteriores, con más sangre aria que sus predecesoras, llegaron del Oriente y *conquistaron* a un pueblo cuyo nombre mismo se ha perdido para la posteridad, excepto en los Libros Secretos. Esta barrera natural de fango, que se tragaba lenta y seguramente todo barco que se aproximase a aquellas costas inhospitalarias, fue, hasta pocos miles de años antes de Cristo, la mejor salvaguardia de los egipcios posteriores, quienes se habían arreglado para llegar allí a través de la Arabia, la Abisinia y la Nubia, conducidos por Manu Vinâ en los tiempos de Vishâmitra[726].

---

[722] *Cavernes de Périgord*, pág. 35.

[723] El ingenioso autor de *Atlantis, the Ante–diluvian World,* discutiendo el origen de varias instituciones griegas y romanas, expresa su convicción de que "los fundamentos de las instituciones de hoy día se remontan al período Mioceno". Si, y aun más allá, como ya se ha manifestado.

[724] *The human Species,* pág. 152.

[725] Según nosotros las conocemos, en todo caso. Pues no sólo prueba la Geología que las Islas Británicas *se han sumergido cuatro veces y han reaparecido otras tantas*, sino que los estrechos entre ellas y Europa fueron tierra firme en una época remota anterior.

[726] Véase en *Isis sin Velo* (I, 627, ed. Inglesa) lo que dice Kulluka Bhatta.

Tan evidente se hace cada día la antigüedad del hombre, que hasta la misma Iglesia se está preparando para una *honrosa* rendición y retirada. El sabio Abate Fabre, profesor de la Sorbona, ha declarado categóricamente que la Paleontología y Arqueología prehistóricas pueden descubrir en las capas terciarias, sin ningún daño para las Escrituras, tantos vestigios como quieran del hombre *pre–Adámico.*

> Puesto que ella no tiene en cuenta ninguna creación anterior al último diluvio, salvo una [la que produjo el diluvium, según el Abate], la revelación de la *Biblia* nos deja en libertad para admitir la existencia del hombre en el diluvium gris, en las capas pliocenas, y hasta en las eocenas. Por otra parte, además, los geólogos no están de acuerdo en considerar a los hombres que habitaron el globo en esas edades primitivas como nuestros antecesores[727].

El día en que la Iglesia vea que su único medio de salvación está en la interpretación oculta de la *Biblia,* no está tan lejos como algunos imaginan. Muchos abates y eclesiásticos se han convertido ya en kabalistas fervientes, y no pocos aparecen públicamente en la arena, rompiendo lanzas con los teósofos y ocultistas, en apoyo de la interpretación metafísica de la *Biblia.* Pero, desgraciadamente para ellos, comienzan por el extremo erróneo. Se les aconseja qué, antes de principiar a especular sobre lo *metafí*sico de sus Escrituras, estudien y dominen lo que se relaciona con lo puramente *físico,* esto es, sus indicaciones sobre Geología y Etnología. Pues alusiones a la constitución septenaria de la Tierra y del Hombre, a las siete Rondas y Razas, abundan tanto en el *Nuevo Testamento* como en el *Antiguo,* y son tan visibles como el Sol en el firmamento para el que lea ambos simbólicamente. ¿A qué se aplican las leyes del capítulo XXIII del *Levítico?* ¿Cuál es la filosofía de la razón de todas esas ofrendas y cálculos simbólicos hebdómados? cómo:

> Contaréis… desde la mañana después del Sábado… que trajisteis la gavilla de las primicias; siete Sábados se completarán… Y ofreceréis con el pan siete corderos sin mancha, etc.[728].

Se nos rechazará, sin duda alguna, cuando digamos que todas estas primicias y ofrendas de “paz” eran en conmemoración de los *siete* “Sábados” de los Misterios.

---

[727] *Les origines de la Terre et de L'Homme,* pág. 454. A esto el profesor N. Joly, de Tolosa, que cita sí al Abate en su *Man before Metals*, dice que espera que M. Fabre le permitirá “no estar de acuerdo con él en este último punto” (pág. 186). Lo mismo dicen los ocultistas; pues aun cuando pretenden que existe una vasta diferencia en la fisiología y apariencia externa de las cinco Razas hasta ahora evolucionadas, sostienen, sin embargo, que la especie humana presente ha descendido del mismo tronco primitivo, salido de los Hombres Divinos, nuestros antecesores y progenitores comunes.

[728] *Loc. cit.,* 15, 18.

Estos Sábados son siete Pralayas entre siete Manvantaras, o lo que llamamos *Rondas;* pues "Sábado" es una palabra elástica, que significa un período de reposo de cualquier naturaleza, como se ha explicado en otra parte. Y si esto no fuese bastante concluyente, entonces podemos dirigirnos al versículo que añade:

> Aun desde la mañana después del séptimo Sábado, contaréis cincuenta días [cuarenta y nueve, 7 X 7, estados de actividad y cuarenta y nueve estados de reposo, en los siete Globos de la Cadena, y luego viene el *reposo* del Sábado, el día *cincuenta*]*;* y presentaréis *una nueva ofrenda de carne* al Señor[729].

Esto es, haréis una ofrenda de vuestra carne o "vestidos de piel", y desechando vuestros cuerpos, permaneceréis espíritus puros. Esta ley de la ofrenda, degradada y materializada con las edades, era una institución que databa de los primeros atlantes; vino ella a los hebreos por la vía de los "caldeos", que eran los "hombres sabios" de una *casta,* no de una nación, una comunidad de grandes Adeptos salidos de sus "Agujeros de Serpiente", que se había establecido en Babilonia edades antes. Y si esta interpretación del *Levítico* (lleno de *Leyes de Manu* desfiguradas) se encontrase demasiado traída por los cabellos, entonces dirigíos al *Apocalip*sis. Cualquiera que sea la interpretación que los místicos profanos den al famoso capítulo XVII, con su enigma de la mujer vestida de púrpura y escarlata; ya hagan gestos los protestantes a los católicos romanos, cuando leen "*Misterio, Babilonia la Grande, la Madre de las Rameras y Abominaciones de la Tierra",* o los católicos romanos lancen miradas de indignación a los protestantes, los ocultistas declaran, en su imparcialidad, que estas palabras se han aplicado desde el principio *a todos y a cada exotérico* Eclesiasticismo – "magia ceremonial" antigua, con sus terribles efectos y actualmente culto ritualista inocente, por estar desfigurado. El "misterio" de la mujer y de la bestia son símbolos del Eclesiasticismo matador del alma, y de la SUPERSTICIÓN.

> La bestia que… fue, y no es… y sin embargo existe. Y aquí está la mente que es sabia. Las siete cabezas son siete montañas [siete Continentes y siete Razas] en que se asentaba la mujer.

símbolo de todas las creencias exotéricas, bárbaras, idólatras, que han cubierto ese símbolo "con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires" que protestaban y que protestan.

---

[729] *Ibíd.,* 16.

> Y hay siete reyes [siete Razas]; cinco han caído [incluida nuestra Quinta Raza], y uno existe [la Quinta continúa], y el otro [las Razas *Sexta y Séptima*] no han venido aún, y cuando él [la Raza “rey”] venga, continuará por un corto espacio[730].

Hay muchas de estas alusiones apocalípticas, pero el estudiante tiene que encontrarlas por sí mismo. Estos cinco reyes fueron ya antes mencionados.

Si la *Biblia* se une a la Arqueología y Geología para demostrar que la civilización humana ha pasado por tres etapas más o menos determinadas, a lo menos en Europa; y si el hombre, en América y en Europa, lo mismo que en Asia, data de épocas geológicas, ¿por qué, entonces, no han de tomarse en consideración las manifestaciones de *La Doctrina Secreta?* ¿Es más filosófico, o más lógico y científico, *no creer,* como Mr. Albert Gaudry, en el hombre mioceno, y creer que los famosos pedernales de Thenay[731] “fueron labrados por el mono driopiteco”; o creer, como los ocultistas, que el mono antropomorfo vino edades después que el hombre? Pues si se concede y hasta se demuestra científicamente que:

> No hubo en la mitad del período Mioceno una sola especie de mamíferos idéntica a las especies que hoy existen[732].

y que el hombre era entonces exactamente lo que es ahora, sólo que más alto y más atlético que nosotros[733], ¿dónde está entonces la dificultad? Que ellos no podían ser descendientes de los monos, de los cuales no se ven vestigios antes del período Mioceno[734] está, por otra parte, atestiguado por varios naturalistas eminentes:

> Así, en el salvaje de las edades cuaternarias, que tenía que luchar contra el mamut con armas de piedra, encontramos todos aquellos caracteres craneológicos considerados generalmente como signo de gran desarrollo intelectual[735].

---

730 *Ob. cit.,* 8–10.

731 “En los pedernales de Thenay hay pruebas inequívocas del trabajo de las manos del hombre”. (G. De Mortillet: *Promenades au Musée de Saint Germain,* pág. 76).

732 Albert Gaudry: *Les Enchaînements du Monde Animal dans les Temps Géologiques,* pág. 240.

733 Hablando de los cazadores de rangíferos del Périgord, Joly dice que “eran de gran estatura, atléticos, con un esqueleto fuertemente construido.” (*Man before Metals,* `pág. 353).

734 “En las orillas del lago de Beauce”, dice el Abate Bourgeois, “el hombre vivía en medio de una fauna que desapareció por completo (aceratherium, tapir, mastodonte). Con las arenas fluviales del Orléanais vino el mono antropomorfo (pliopithecus antiquus); por tanto, más tarde que el hombre”. (Véase *Comptes Rendus* del “Congreso Prehistórico” de 1867 en París).

735 De Quatrefages: *The Human Species,* pág. 312.

A menos que el hombre surgiera espontáneamente, dotado de toda su inteligencia y sabiduría, de su antecesor catarrino sin cerebro, no podía haber adquirido semejante órgano dentro de los límites del período Mioceno, si hemos de creer al sabio Abate Bourgeois.

En cuanto al asunto de los gigantes, aunque el hombre más alto que se ha encontrado hasta ahora en Europa entre los fósiles es el "hombre de Mentone" (6 pies, 8 pulgadas), todavía puede que se exhumen otros. Nilsson, citado por Lubbock, manifiesta que:

> En una tumba de la edad Neolítica … se encontró un esqueleto de tamaño extraordinario, en 1807.

Se atribuyó a un rey de Escocia, Albus McGaldus.

Y si en nuestros mismos días se ven a veces hombres y mujeres de siete y hasta de nueve y once pies, esto tan sólo prueba –según la ley de atavismo, o la reaparición de rasgos y caracteres de los antecesores– que hubo un tiempo en que el término medio de la altura de la humanidad era de nueve y de diez pies, hasta en nuestra última raza Indoeuropea.

Pero como el asunto ha sido suficientemente tratado en otra parte, podemos pasar a los lemures y atlantes, y ver lo que los antiguos griegos sabían de estas primitivas razas, y lo que ahora saben los modernos.

La gran nación mencionada por los sacerdotes egipcios, de la cual descendieron los antepasados de los griegos de la época de Troya, y que, según se asegura, había luchado con la raza Atlante, no era, pues, seguramente, por lo que vemos, una raza de salvajes paleolíticos. Sin embargo, aun en los días de Platón, exceptuando los sacerdotes e iniciados, nadie parece haber conservado ningún recuerdo claro de las razas precedentes. Los primeros egipcios se habían separado de los últimos atlantes hacía edades y edades; ellos mismos descendían de una raza *extranjera*, y se habían establecido en Egipto unos 400.000 años antes[736], pero sus Iniciados habían

[736] "Haciendo sondeos en el suelo fangoso del Valle del Nilo, se descubrieron dos ladrillos cocidos, uno a la profundidad de 20 yardas y otro a la de 24. Si se calcula el espesor del depósito anual formado por el río en 8 pulgadas por siglo (otros cálculos más cuidadosos han mostrado sólo 3 ó 5 por siglo), tenemos que asignar al primero de estos ladrillos una edad de 12.000 años y 14.000 al segundo. Por medio de cálculos análogos, Burmeister supone que han transcurrido 72.000 años desde la primera aparición del hombre en el suelo de Egipto, y Draper atribuye al hombre europeo que presenció la última época glacial una antigüedad de más de 250.000 años". (*Man before Metals,* pág. 183). ¡Los Zodíacos egipcios

conservado todos sus anales. Hasta en una fecha posterior como la época de Herodoto, tenían todavía en su poder las estatuas de 341 reyes que habían reinado sobre su pequeña subraza Atlante–Aria[737]. Concediendo sólo veinte años, como término medio, a cada reinado, la duración del imperio egipcio hay que remontarla a 17.000 años antes del tiempo de Herodoto.

Bunsen concedía a la gran Pirámide una antigüedad de 20.000 años. La Arqueología moderna no quiere concederle más de 5.000 o cuanto más 6.000, y generalmente concede a Tebas, con sus cien puertas, 7.000 años desde la época de su fundación. Y, sin embargo, existen anales que muestran a sacerdotes egipcios –Iniciados– viajando en dirección Noroeste *por tierra*, *vía* que más adelante se convirtió en el Estrecho de Gibraltar; volviendo hacia el Norte, y viajando por los establecimientos fenicios de la Galia meridional: luego aún más adelante hacia el Norte, hasta llegar a Carnac: (Morbiban), volvieron de nuevo a Occidente y llegaron, *siempre viajando por tierra*, al promontorio Noroeste del Nuevo Continente[738].

¿Cuál era el objeto de su largo viaje, y en qué época debemos colocar la fecha de tales visitas? Los Anales Arcaicos muestran a los Iniciados de la segunda subraza de la familia aria marchando de un país a otro, con objeto de inspeccionar la construcción de menhires y dólmenes, de zodíacos colosales de piedra, y sitios sepulcrales para servir de receptáculos para las cenizas de futuras generaciones. ¿Cuándo ocurrió esto? El hecho de que cruzaron desde Francia a la Gran Bretaña *por tierra* puede dar una idea de la fecha en que pudo efectuarse semejante viaje por *tierra firme.*

Era cuando:

> El nivel de los mares Báltico y del Norte era 400 pies más alto que hoy día. El valle de Somme no estaba a la profundidad que ahora alcanza; Sicilia se hallaba unida al África, y Berbería a España. Cartago, las Pirámides de Egipto, los palacios de Uxmal y de Palenque no existían todavía, y los osados navegantes de Tiro y Sidón, que más tarde habían de emprender sus peligrosos viajes a lo largo de las costas de África, aún no habían nacido. Lo que sabemos con certeza es que el hombre europeo fue contemporáneo de las especies

---

demuestran más de 75. 000 años de observación! Nótese bien, igualmente, que Burmeister habla tan sólo de la población del Delta.

[737] Véase *Buddhismo Esotérico,* págs. 68–9 (8ª edición inglesa).

[738] O lo que son ahora las Islas Británicas, que aún no se habían desprendido del continente principal en aquel tiempo. “Los antiguos habitantes de Picardía podían pasar a la Gran Bretaña sin cruzar el Canal. Las Islas Británicas estaban unidas a la Galia por un istmo que luego se sumergió”. (*Man before Metals,* pág. 184).

> extinguidas de la época Cuaternaria… que presenció el levantamiento de los Alpes[739] y la extensión de los ventisqueros; en una palabra, que vivió miles de años antes de que asomaran los albores de las tradiciones históricas más remotas. Es también posible que el hombre sea contemporáneo de mamíferos extinguidos de especies aún más antiguas…, del elephas meridionalis de las arenas de Saint Prest, o al menos del elephas antiquus, que se supone anterior al elephas primigenius, puesto que sus huesos se encuentran en compañía de pedernales labrados en varias cuevas de Inglaterra, y asociados con los del rhinoceros hæmitechus, y hasta con los del machairodus latidens, de fecha aun anterior. M. Ed. Lartet es también de opinión de que la existencia del hombre en el período terciario no tiene, en realidad, nada de imposible[740].

Si científicamente "no hay nada de imposible" en la idea, y puede admitirse que el hombre existía ya en época tan remota como el período Terciario, entonces es conveniente recordar al lector que Mr. Croll coloca el principio de este período en una época de hace 2.500.000 años; pero hubo un tiempo en que le asignaba 15.000.000.

Y si puede decirse todo esto del *hombre europeo* ¡cuán grande será la antigüedad del hombre lemuro–atlante y del atlante–ario! Toda persona ilustrada que sigue el progreso de la Ciencia sabe cómo se reciben todos los vestigios del hombre del período Terciario. Las calumnias que cayeron sobre Desnoyers en 1863, cuando anunció al Instituto de Francia que había hecho un descubrimiento

> en las no removidas arenas de Saint Prest, cerca de Chartres, que probaba la coexistencia del hombre y del elephas meridionalis,

estuvieron a la altura del suceso. El descubrimiento posterior, en 1867, del abate Bourgeois, de que el hombre vivió en el período Mioceno, y el recibimiento que tuvo en el Congreso Prehistórico de Bruselas en 1872 prueban que la generalidad de los hombres de ciencia *sólo ven lo que quieren ver*[741].

---

[739] Lo presenció y lo recuerda también, toda vez que "la desaparición final del mayor continente (de la Atlántida) fue un suceso que coincidió con la elevación de los Alpes", según escribe un Maestro. (Véase *Buddhismo Esotérico,* pág. 73, octava edición inglesa). *Pari passu,* a medida que una parte de la tierra firme de nuestro hemisferio desaparecía, surgía de los mares una parte del nuevo continente. Sobre este cataclismo colosal, que se prolongó durante un período de 150. 000 años, se fundaron las tradiciones de todos los "diluvios", y los judíos construyeron su versión sobre un suceso que tuvo lugar más tarde, en Poseidonis.

[740] "Antigüedad de la Raza Humana", en *Man before Metals,* por M. Joly, página 184.

[741] El "jurado" científico, como de costumbre, no estuvo de acuerdo; mientras que de Quatrefages, de Mortillet, Worsaae, Engelhardt, Waldemar Schmidt, Capellini, Hamy y Cartailhac vieron en los pedernales vestigios del trabajo del hombre, Steenstrup, Virchow y Desor no lo admitieron. Sin embargo, la mayoría, si exceptuamos algunos hombres de ciencia ingleses, está con Bourgeois.

El arqueólogo moderno, aunque especula *ad infinitum* sobre los dólmenes y sus constructores, no sabe, en efecto, nada de ellos, ni de su origen. Sin embargo, estos monumentos extraños, a veces colosales, de piedras sin labrar –que por regla general constan de cuatro o de siete bloques gigantescos colocados juntos– están esparcidos por Asia, Europa, América y África, en grupos o hileras. Se encuentran piedras de enorme tamaño colocadas horizontal y diversamente sobre dos, tres y cuatro bloques, y también sobre seis y siete, como en el Poitou. La gente los llama "altares del diablo", piedras druídicas, y tumbas de gigantes. Las piedras de Carnac en Morbihan, Bretaña –que ocupan cerca de una milla de largo, en número de 11.000, puestas en once hileras–, son hermanas gemelas de las de Stonehenge. El menhir cónico de Loch–maria–ked, en el Morbihan, mide veinte yardas de largo y cerca de dos de grueso. El menhir de Champ Dolent (cerca de Saint Malo) se eleva a treinta pies del suelo y tiene quince pies de profundidad en la tierra. Estos dólmenes y monumentos prehistóricos se ven en casi todas las latitudes. Se encuentran en la cuenca del Mediterráneo; en Dinamarca (entre los túmulos locales, de veintisiete a treinta y cinco pies de alto); en Shetland; en Suecia, en donde los llaman Ganggriften (o tumbas con corredores); en Alemania, en donde se les conoce por tumbas de gigantes (Hünengräben); en España, en donde se encuentra el dolmen de Antequera, cerca de Málaga; en África; en Palestina y Argelia, en Cerdeña, con los Nuraghi y Sepolture del Giganti, o tumbas de gigantes; en Malabar; en la India, en donde se les llama las tumbas de los Daityas (Gigantes) y de los Râkshasas, los Hombres–demonios de Lankâ; en Rusia y Siberia, en donde se les conoce por los Koorgan; en el Perú y Bolivia, en donde se les llama Chulpa o sepulcros, etc.

No hay país que no los tenga. ¿Quién los construyó? ¿Por qué están todos relacionados con serpientes y dragones, con aligatores y cocodrilos? Porque, según se cree, se han encontrado en ellos restos del "hombre paleolítico", y porque en los túmulos funerarios de América se han descubierto cuerpos de razas posteriores con los usuales ornamentos de collares de hueso, armas, urnas de piedra y de cobre, etc., se los considera, por tanto, *tumbas* antiguas. Pero ciertamente los dos túmulos famosos, uno en el valle del Misisipi y el otro en Ohio, conocidos respectivamente por "Túmulo del Aligator" y "Túmulo de la Gran Serpiente", nunca fueron destinados a tumbas[742]. Sin

[742] Tomamos la siguiente descripción de una obra científica. "El primero de estos animales [el aligator], dibujado con gran habilidad, no mide menos de 250 pies de largo… El interior está formado de una masa de piedras, sobre la cual está moldeada la forma con arcilla dura y fina. La gran serpiente está representada con la boca abierta en el acto de tragar un huevo, cuyo diámetro es de 100 pies en su parte más gruesa; el cuerpo del animal está trazado en curvas elegantes y la cola en espiral. El largo total del animal es de 1.100 pies. Esta obra es única… y en el viejo continente no hay nada que tenga analogía con

embargo, se nos dice de modo autoritario que los túmulos y sus constructores, o constructores de dólmenes, son todos "pelasgos" en Europa; anteriores a los Incas en América; pero, sin embargo, no de "tiempos excesivamente remotos". No han sido construidos por "raza alguna de constructores de dólmenes", que *nunca ha existido,* salvo en la fantasía arqueológica primitiva (opinión de De Mortillet, Bastian y Westropp). Finalmente, la opinión de Virchow sobre las tumbas de gigantes en Alemania, se acepta ahora como axioma. Este biólogo alemán dice:

> Las tumbas solas son las gigantescas y no los huesos que contienen.

Y la Arqueología sólo tiene que inclinarse y someterse a la decisión[743].

El no haberse encontrado hasta ahora ningún esqueleto gigantesco en las "tumbas" no es razón para decir que nunca contuvieran restos de gigantes. La *cremación era universal* hasta una época relativamente reciente; – hace unos 80.000 ó 100.000 años. Los verdaderos gigantes, además, se ahogaron casi todos en la sumersión de la Atlántida. Sin embargo, algunos escritores clásicos hablan a menudo de esqueletos gigantescos desenterrados en su tiempo, según hemos dicho en otro lugar. Por otra parte, los fósiles humanos pueden contarse por los dedos hasta hoy. De los esqueletos que se han encontrado, ninguna pasa de 50.000 a 60.000 años[744], y el tamaño del hombre se redujo desde 15 a 10 ó 12 pies, desde el tiempo de la tercera subraza del tronco Ario, cuya subraza –nacida y desarrollada en Europa y Asia Menor, bajo nuevos climas y condiciones– se había hecho europea. Desde entonces, como hemos dicho, ha venido disminuyendo constantemente. Por tanto, se acerca más a la verdad decir que sólo las tumbas son arcaicas, y no necesariamente los cuerpos de los hombres que se han encontrado en ellas algunas veces; y que esas tumbas, puesto que son gigantescas, han debido contener gigantes[745], o más bien las cenizas de generaciones de gigantes.

---

ella". Excepto, sin embargo, su simbolismo de la Serpiente (el Ciclo del Tiempo) tragándose el Huevo (el Kosmos).

[743] Quizás sería mejor para los *hechos* que tuviésemos más "especialistas" en la Ciencia, y menos "autoridades" en asuntos universales. Nunca hemos oído que Humboldt expresase autoritarias y decisivas en la cuestión de los pólipos o sobre la naturaleza de una excrescencia.

[744] Cincuenta y siete mil años es la fecha asignada por el doctor Dowler a los restos del esqueleto humano, que se encontró enterrado bajo cuatro bosques antiguos en Nueva Orleans, en las orillas del río Misisipi.

[745] Murray dice de los bárbaros del Mediterráneo, que se maravillaban de las proezas de los atlantes. "Su fuerza física era extraordinaria (testigos son, en verdad, sus construcciones ciclópeas), estremeciéndose a veces la tierra bajo su paso. Lo que quiera que hacían, lo hacían rápidamente… Eran sabios y comunicaban su sabiduría a los hombres". (*Mythology,* pág. 4).

Tampoco estaban dedicadas a sepulcros todas esas construcciones ciclópeas. Con los llamados restos druídicos, tales como Carnac en Bretaña Stonehenge en la Gran Bretaña, es con lo que tuvieron que ver los Iniciados viajeros a que antes hemos aludido. Y estos monumentos gigantescos son todos anales simbólicos de la historia del Mundo. No son druídicos, sino universales. No los construyeron los druidas; pues ellos sólo fueron los poseedores de la herencia ciclópea que les legaron generaciones de Poderosos constructores, y "magos", tanto buenos como malos.

Siempre será de lamentar que la Historia, rechazando a *priori* la existencia real de los gigantes, nos haya conservado tan poco de los anales de la antigüedad respecto de ellos. Sin embargo, en casi todas las mitologías –las cuales *son,* después de todo, Historia– los gigantes representan un papel importante. En la antigua mitología Norse, los gigantes Skrymir y sus hermanos, contra quienes lucharon los hijos de los Dioses, eran factores poderosos en las historias de las deidades y los hombres. Las exégesis modernas que hacen a estos gigantes hermanos de los enanos, y reducen los combates de los Dioses a la historia del desarrollo de la Raza Aria, sólo tendrán crédito entre los creyentes de la teoría aria, según la interpreta Max Müller. Admitiendo que las razas turanias estuvieran representadas por los enanos (Dwergar), y que una raza obscura, enana y de cabeza redonda, fuese echada hacia el Norte por los rubios escandinavos, o Æsir –pues los Dioses eran semejantes a los hombres–, no existe aún ni en la historia ni en ninguna otra obra científica prueba antropológica alguna de la existencia en el Tiempo ni en el Espacio de una raza de gigantes. Sin embargo, que han existido éstos (relativamente *y de hecho* al lado de enanos) puede atestiguarlo Schweinfurth. Los Nyam–Nyam de África son enanos, mientras que sus vecinos más próximos, varias tribus africanas de color comparativamente claro, son gigantes comparados con los Nyam–Nyam, y muy altos hasta entre los europeos, pues sus mujeres tienen todas sobre seis pies y medio de estatura.

En Cornwall y en la antigua Bretaña, las tradiciones acerca de los gigantes son, por otra parte, muy comunes; se dice que vivieron hasta en los tiempos del rey Arthur. Todo esto indica que los gigantes vivieron entre los pueblos Celtas en una época posterior a entre los teutónicos.

Si consideramos ahora el Nuevo Mundo, vemos tradiciones de una raza de gigantes de Tarija, en las vertientes orientales de los Andes y en el Ecuador, que lucharon contra los Dioses y los hombres. Esas antiguas creencias, que dan a ciertas localidades el nombre dé "Los Campos de los Gigantes" van siempre acompañadas de la existencia de mamíferos pliocenos y de riberas de época pliocena. "Todos los gigantes no están bajo el Monte Ossa", y pobre sería, en verdad, la Antropología si limitase las tradiciones de los gigantes a las mitologías griega y de la *Biblia.* Los países eslavos, especialmente

Rusia, rebosan de leyendas sobre los Bogaterey (gigantes poderosos) de antaño; y las tradiciones eslavas, la mayor parte de las cuales han servido de fundamento a historias nacionales, las canciones más antiguas, y las tradiciones más arcaicas, hablan de los gigantes de la antigüedad. Así, pues, podemos rechazar sin temor la teoría moderna que trata de hacer de los Titanes meros símbolos representantes de fuerzas cósmicas. Fueron ellos hombres que realmente vivieron, ya tuviesen veinte pies o sólo doce. Hasta los héroes de Homero, que, por supuesto, pertenecían a un período mucho más reciente en la historia de las razas, parece ser que manejaban armas de un tamaño y peso por encima de la fuerza de los hombres más fuertes de los tiempos modernos.

> Ni dos veces diez hombres podía levantar la potente maza.
>
> Hombres como existen en estos tiempos degenerados.

Si las huellas fósiles de pisadas en Carson, Nevada (Estados Unidos de América), son humanas, indican hombres gigantescos, y de que son genuinas no cabe duda. Es de lamentar que las pruebas modernas científicas de los hombres gigantescos, estén reducidas a huellas de pisadas. Una y otra vez, los esqueletos de gigantes hipotéticos han sido identificados con los de elefantes y mastodontes. Pero todos estos errores antes de los días de la Geología, y hasta los cuentos de viaje de Sir John Mandeville, que dice vio gigantes de cincuenta y seis pies de altura, en la India, sólo demuestran que la creencia en la existencia de los gigantes no se ha extinguido, en ningún tiempo, en la mente humana.

Lo que se sabe y se admite es que han existido varias razas de gigantes y han dejado rastros precisos. En el *Journal of the Anthropological Institute* [746], se manifiesta que una raza así existió en Palmira, y probablemente en Midian, que exhibía formas de cráneo completamente distintas de las de los judíos. No es improbable que otra raza semejante existiera en Samaria, y que el pueblo misterioso, que construyó los círculos de piedra en Galilea, que labró piedras neolíticas en el valle del Jordán, y que conservó un lenguaje semítico antiguo muy diferente de los caracteres cuadrados hebreos, fuese de gran estatura. Las traducciones inglesas de la *Biblia* no pueden inspirar nunca confianza, ni aun en su forma moderna revisada. Nos hablan ellas de los Nephilim, traduciendo la palabra por "gigantes" y añadiendo, además, que eran hombres "velludos", probablemente los grandes y poderosos prototipos de los sátiros posteriores, tan elocuentemente descritos por la fantasía patrística; pues algunos Padres de la Iglesia aseguran a sus admiradores y partidarios que ellos mismos habían

[746] Artículo del doctor C. Carter Blake, 1871.

visto a estos "sátiros", algunos vivos, otros "adobados" y "conservados". Por la palabra "gigante", que había sido adoptada como sinónima de Nephilim, los comentadores los han identificado desde entonces con los hijos de Anak. Los filibusteros que se apoderaron de la Tierra Prometida encontraron una población preexistente que excedía en mucho a su estatura, y la llamaron raza de gigantes. Pero las razas de verdaderos gigantes habían desaparecido edades antes del nacimiento de Moisés. Esas gentes de gran estatura existieron en Canaán y hasta en Bashan, y pueden haber tenido representantes en los Nabateos de Midián. Eran ellos mucho más altos que los pequeños judíos. Hace cuatro mil años la formación de sus cráneos y alta estatura los separaba de los hijos de Heber. Hace cuarenta mil años sus antecesores pueden haber sido aún más gigantescos, y cuatrocientos mil años antes, deben de haber sido, comparados con los hombres de hoy, como los Brobdingnagians eran a los liliputienses. Los atlantes del período medio fueron llamados los "Grandes Dragones"; y el primer símbolo de sus deidades de tribu, cuando los "Dioses" y las Dinastías Divinas los habían abandonado, fue el de una serpiente gigantesca.

El misterio que vela el origen y la religión de los druidas es tan grande como el de sus supuestos templos, para el simbologista moderno; pero no para los ocultistas iniciados. Sus sacerdotes eran descendientes de los últimos atlantes, y lo que se sabe de ellos basta para deducir que eran sacerdotes orientales, parientes de los caldeos e indos, aunque algo más. Puede suponerse que simbolizaban su deidad, como los hindúes su Vishnu, como los egipcios su Dios del Misterio, y como los constructores del Túmulo de la Gran Serpiente del Ohio adoraban el suyo; esto es, bajo la forma de la "Poderosa Serpiente", emblema de la eterna deidad, el Tiempo – el Kâla indo. Plinio los llamaba los "Magos de los galos y bretones". Pero eran más que eso. El autor de *Indian Antiquities* encuentra mucha afinidad entre los druidas y los brahmanes de la India. El doctor Borlase señala una estrecha analogía entre ellos y los magos de Persia[747]; otros pretenden ver una identidad entre ellos y el sacerdocio órfico de Tracia; sencillamente porque estaban relacionados, en sus Enseñanzas Esotéricas, con la Religión de la Sabiduría universal, y presentaban así afinidades con el culto exotérico de todos.

Lo mismo que los hindúes, griegos y romanos –hablamos de los Iniciados–, los caldeos y los egipcios, los druidas creían en la doctrina de la sucesión de los "mundos", así como también en la de siete "creaciones" (de nuevos continentes) y transformaciones de la faz de la Tierra, y en una noche y día séptuple para cada Tierra o Globo.

[747] Pero los Magos de Persia nunca fueron persas, ni aun caldeos. Vinieron ellos de tierra muy lejana, siendo los orientalistas de opinión que esta tierra era la Media. Puede que sea así, pero ¿de qué parte de la Media? A esto no recibimos contestación.

Dondequiera que se encuentre la serpiente con el huevo, esta doctrina existía seguramente. Sus Draconcia son una prueba de ello. Esta creencia era tan universal, que si la buscamos en el esoterismo de las diversas religiones, la descubriremos en todas. La encontraremos entre los arios indos y los mazdeístas, los griegos, los latinos, y hasta entre los antiguos judíos y cristianos primitivos, cuyos linajes modernos apenas comprenden ahora lo que leen en sus Escrituras. En el *Book of God* leemos:

> El mundo, dice Séneca, habiéndose derretido y vuelto a entrar en el seno de Júpiter, este Dios sigue por algún tiempo concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente sumergido en la contemplación de sus propias ideas. Después vemos un nuevo mundo surgir de él, perfecto en todas sus partes. Los animales son producidos nuevamente. Fórmase una raza inocente de hombres… Y además, hablando de una disolución del mundo, que envolvía la destrucción o muerte de todo, nos enseña que cuando las leyes de la naturaleza sean enterradas bajo ruinas, y venga el último día del mundo, el Polo Sur se hundirá, y al caer, todas las regiones del África y el Polo Norte abatirán todos los países bajo su eje. *El Sol espantado perderá su luz;* el palacio del cielo, arruinándose, producirá a la vez la vida y la muerte, y una especie de disolución se apoderará igualmente de todas las deidades, que de este modo tornarán a su caos original[748].

Podría uno imaginarse que leía la relación Puránica del gran Pralaya por Parâshara. Es casi lo mismo, pensamiento por pensamiento. ¿No tiene el Cristianismo nada por el estilo? Sí lo tiene, decimos nosotros. Que el lector abra cualquier *Biblia* inglesa y que lea el cap. III de la Segunda *Epístola de Pedro,* y encontrará allí las mismas ideas:

> En los últimos días vendrán burlones… diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Pues desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como estaban desde el principio de la creación. Por esto ignoran voluntariamente que por la palabra de Dios los cielos existían anteriormente, y la tierra surgió del agua y en el agua; por lo cual, el mundo que existía entonces, siendo inundado por el agua, pereció; pero los cielos y la tierra que ahora existen, son conservados por la misma palabra, reservados para el fuego…, los cielos, ardiendo, serán disueltos y los elementos se derretirán con calor ardiente. Sin embargo, nosotros… buscamos nuevos cielos y nueva tierra[749].

Si a los intérpretes se les antoja ver en esto una referencia a la creación, al diluvio y a la venida prometida de Cristo, cuando vivan en una Nueva Jerusalén en el Cielo, esto no es culpa de "Pedro". Lo que el escritor de la epístola significaba era la destrucción de esta nuestra Quinta Raza por fuegos subterráneos e inundaciones, y la aparición de

[748] *Ob. cit.,* pág. 160.

[749] *Ob. cit.,* vers. 3–7, 10, 12, 13.

nuevos continentes para la Sexta Raza–Raíz; pues los escritores de las Epístolas estaban todos versados en simbología, ya que no en ciencia.

Hemos dicho en otra parte de esta obra que la creencia en la constitución septenaria de nuestra Cadena era la doctrina más antigua de los primitivos iranios, que la obtuvieron del primer Zarathushtra. Tiempo es ya de probar esto a los parsis, que han perdido la clave del significado de sus Escrituras. En el *Avesta* se considera a la Tierra a la vez séptuple y triple. Esto lo considera el doctor Geiger como una *incongruencia,* por las siguientes razones, que llama discrepancias. El *Avesta* habla de las tres terceras partes de la tierra aporque el *Rig Veda* menciona:

> Tres tierras… Se dice que esto significa, tres lechos o capas una sobre otra[750].

Pero está completamente equivocado, como le sucede a todos los traductores exotéricos profanos. El *Avesta* no ha tomado la idea del *Rig Veda;* sino que sencillamente repite la Enseñanza Esotérica. Los "tres lechos o capas" no se refieren sólo a nuestro Globo, sino a las tres capas de los Globos de nuestra Cadena Terrestre – dos a dos, en cada plano, una en el arco descendente, y otra en el ascendente. Así, pues, respecto a las seis esferas o Globos sobre nuestra Tierra, que es el séptimo y el cuarto, la Tierra es *séptuple;* mientras que respecto a los planos sobre nuestro plano, es *triple.* Este sentido está demostrado y corroborado por el texto del *Avesta,* y hasta por las especulaciones – trabajo de adivinación de los más laboriosos y poco satisfactorios – de los traductores y comentadores. Se ve, pues, por esto, que la división de la Tierra, o más bien de la Cadena de la Tierra, en siete Karshvars no está en contradicción con las tres "zonas", si esta palabra se lee "planos". Según observa Geiger, esta división septenaria es muy antigua (la más antigua de todas), puesto que los Gâthas hablan ya de la "tierra septenaria"[751]. Pues:

> Según las manifestaciones de las Escrituras parsis posteriores, las *siete Kêrshvars deben considerarse como partes de la tierra sin relación alguna* [como seguramente lo son. Pues] entre ellas *corre un océano,* de modo que es imposible, según se afirma en varios pasajes, pasar de un Kêrshvar a otro[752].

El "Océano" es el *Espacio,* por supuesto, pues el último era llamado "Aguas del Espacio" antes de que fuese conocido por Éter. Además la palabra Karshvar es

---

[750] *Civilization of the Eastern Iranians in Ancient Times,* págs. 130, 131. [Kêrshvars está también escrito Karshvars].

[751] Bûmi haptâita, *Yasma,* XXXII, 3.

[752] Véase, por ejemplo, vol. I, pág. 4, de la traducción de Pahlavi; *Bdh.,* XXI, 2, 3. .

propiamente traducida Dvîpa, y Hvaniratha por Jambudvîpa (Neryosangh, el traductor del *Yasna*) [753]. Pero este hecho no lo toman en consideración los orientalistas; y así vemos que hasta para un mazdeísta y pari de nacimiento, tan instruido como el traductor de la obra del doctor Geiger, pasen inadvertidas y sin una palabra de comentario varias observaciones de éste sobre las "incongruencias" de esta clase que abundan en las Escrituras Mazdeístas. Una de tales "incongruencias" y "coincidencias" se refiere a la semejanza de la doctrina mazdeísta y la inda respecto de los siete Dvîpas –más bien islas, o continentes– que se encuentran en los *Purânas,* a saber:

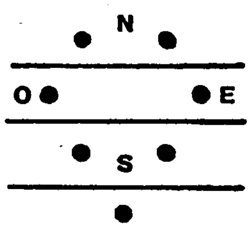
> Los Dvîpas forman anillos concéntricos, los cuales, separados por el Océano, rodean a Jambudvîpa, que está situado en el centro [y], según la opinión irania, el Kêrshvar Qaniratha está igualmente situado en el centro de los demás; ellos no forman círculos concéntricos, sino que cada uno de ellos [los otros seis Karshvaras] es un espacio peculiar e individual, y así se agrupan alrededor [encima] de Qaniratha[754].

Ahora bien; Qaniratha –mejor Hvaniratha– no es, como cree Geiger y su traductor, "el país habitado por las tribus iranias"; y "los otros nombres" no significan "los territorios adyacentes de naciones extranjeras al Norte, Sur Este y Oeste", sino que significan nuestro Globo o Tierra. Pues el significado de la sentencia que sigue a la últimamente citada, a saber, que:

> Dos, Vourubarshti y Vouruzarshti, están en el Norte; dos, Vidadhafsha y Fradadhafsha, en el Sur; Savahi y Arzahi en el Este y Oeste

– es sencillamente la descripción muy gráfica y exacta de la Cadena de nuestro Planeta, la Tierra, representada en el *Libro de Dzyan* [11] del modo siguiente:

(Norte) Vourubarshti
(Oeste) Arzahi
(Sur) Fradadhafsha



Vouruzarshti (Norte)
Savahi (Este)
Vidadhafsha

Qaniratha

[753] Nota de Dârâb Dastur Peshotan Sanjânà, B. A., traductor de la obra del doctor Wilhelm Geiger, sobre *Civlization of the Eastern Iranians.*
[754] *Ob. cit.,* págs. 130, 131.

Sólo hay que reemplazar estos nombres mazdeístas por los usados en la Doctrina Secreta, para presentarnos la doctrina Esotérica. La "Tierra" (nuestro mundo) *es* triple, porque la Cadena de los Mundos está situada en tres diferentes planos sobre nuestro Globo; y es séptuple a causa de los siete Globos o Esferas que componen la Cadena. De aquí el otro significado que se da en el *Vendidâd* (XIX, 39) mostrando que:

> Sólo Qaniratha está combinada con *imat*, "esta" (tierra), mientras que todos los demás Karshvaras están combinados con la palabra "*avat*", "aquella" o *aquellas* –tierras superiores.

Nada puede ser más claro. Lo mismo puede decirse de la interpretación moderna de todas las demás creencias antiguas.

Los druidas, pues, comprendían el significado del Sol en Tauro cuando, extinguidos todos los fuegos en el primero de noviembre, sólo sus fuegos sagrados e inextinguibles permanecían iluminando el horizonte, como los de los Magos y los de los mazdeístas modernos. Y lo mismo que la primitiva Quinta Raza y que los caldeos posteriores, igualmente que los griegos y hasta que los cristianos –que hacen lo mismo hasta hoy día sin sospechar el verdadero significado– saludaban a la Estrella de la Mañana, la hermosa Venus–Lucifer[755]. Strabón habla de una isla cerca de Bretaña:

> En donde a Ceres y Perséfona se les rendía culto con los mismos ritos que en Samotracia, y esta isla era la Iarna Sagrada[756] –

donde estaba encendido un fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre, no como lo explica Luciano:

> Que el mismo espíritu animará un nuevo cuerpo, no aquí, sino en un mundo divino.

sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo; pues, como dice Diodoro, declaraban que las almas de los hombres, después de determinados períodos, pasarían a otros cuerpos[757].

---

[755] El doctor Kenealy, en su *Book of God,* cita a Vallancey, que dice: "No hacía una semana que había llegado a Irlanda procedente de Gibraltar…, donde había estudiado hebreo y caldeo con judíos de varios países… cuando oí a una muchacha campesina decir a un aldeano que se hallaba a su lado, "Feach an Maddin Nag" (Mira la estrella de la mañana), señalando al planeta Venus, el Maddina Nag de los caldeos" (págs. 162, 163).

[756] *Lib.* IV.

[757] Hubo un tiempo en que el mundo todo, toda la humanidad, tuvo una religión, y en que todos eran de "una boca". "Todas las religiones de la tierra fueron al principio una, emanada de un centro", dice con verdad Faber.

Esta doctrina vino a los arios de la Quinta Raza desde sus predecesores de la Cuarta, los atlantes. Conservaron ellos piadosamente las enseñanzas, que les decían cómo su Raza–Raíz padre, haciéndose más arrogante con cada generación, debido a la adquisición de poderes sobrehumanos, se había deslizado gradualmente hacia su fin. Esos anales les recuerdan el intelecto gigante de las razas precedentes, así como su gigantesca estatura. En todas las edades de la historia, en casi todos los fragmentos arcaicos que han llegado a nosotros de la antigüedad, encontramos la repetición de esos anales.

Ælian conservaba un extracto de Teofrasto escrito durante los días de Alejandro el Grande. Es un diálogo entre Midas, el frigio, y Sileno. Éste hablaba al primero de un continente que había existido en tiempos antiguos, tan inmenso, que Asia, Europa y África parecían islas insignificantes comparadas con él. *Fue el último que produjo* animales y plantas de magnitudes gigantescas. Allí, decía Sileno, los hombres alcanzaban doble estatura que el hombre más alto de su tiempo (el del narrador) y vivían doble tiempo. Tenían ciudades suntuosas con templos, y una de aquellas ciudades tenía más de un millón de habitantes, encontrándose en ella en gran abundancia el oro y la plata.

La idea de Grote, de que la Atlántida sólo fue un mito originado de un espejismo –nubes en un cielo deslumbrante tomando la apariencia de islas sobre un mar de oro– es demasiado increíble para tenerla en cuenta.

A

ALGUNAS DECLARACIONES DE LOS CLÁSICOS ACERCA DE LOS CONTINENTES E ISLAS SAGRADAS, EXPLICADAS ESOTÉRICAMENTE

Todo lo que precede fue conocido por Platón y por muchos otros. Pero como ningún Iniciado podía decir todo lo que sabía, la posteridad sólo obtuvo alusiones. Siendo el objeto del filósofo griego instruir como moralista más que como geógrafo y etnólogo o historiador, resumió la historia de la Atlántida, que abarcaba varios millones de años, en un suceso que colocó en una isla comparativamente pequeña, de 3.000 estadios de largo por 2.000 de ancho (o próximamente 350 millas por 200, que es poco más o menos el tamaño de Irlanda); mientras que los sacerdotes hablaron de la Atlántida

como de un continente tan vasto como “toda el Asia y la Libia” juntas[758]. Pero el relato de Platón, aunque alterado en su aspecto general, tiene el sello de la verdad[759]. No fue él quien lo inventó, en todo caso, pues Homero, que le precedió muchos siglos, habla también de los atlantes en su *Odisea* (nuestros talantes), y de su isla. Por tanto, la tradición es más antigua que el bardo de Ulises. Los atlantes y las Atlántidas de la Mitología están basados en los atlantes y las Atlántidas de la Historia. Tanto Sanchoniaton como Diodoro han preservado las historias de aquellos héroes y heroínas, por mucho que se hayan mezclado sus relatos con el elemento mítico.

En nuestros propios días observamos el hecho extraordinario de que la existencia de personajes relativamente tan recientes como Shakespeare y Guillermo Tell haya sido negada, habiéndose tratado de demostrar que uno era un *nom de plume,* y el otro una persona que nunca existió. No hay, pues, que admirarse de que las dos poderosas razas (los lemures y los atlantes) hayan sido resumidas e identificadas, en el tiempo, con unos pocos pueblos míticos que llevaron el mismo nombre de familia.

Herodoto habla de los atlantes, pueblo del África Occidental, que dieron su nombre al Monte Atlas; los cuales eran vegetarianos, y “cuyo sueño nunca era turbado por ensueños”; y que, sin embargo,

> Maldecían diariamente al sol cuando salía y se ponía, porque su calor excesivo los abrasaba y atormentaba.

Estas manifestaciones están basadas sobre hechos morales y psíquicos y no sobre disturbios fisiológicos. La historia de Atlas da la clave de esto. Si los atlantes no tenían nunca turbado su sueño por ensueños, es porque esa tradición particular se refiere a los atlantes primitivos, cuya constitución y cerebro físico no estaban aún lo suficientemente consolidados en el sentido fisiológico para permitir actuar a los

---

[758] *Critias,* traducido por Davis, pág. 415.

[759] La veracidad de Platón ha sido tan infundadamente atacada hasta por críticos tan amigos como el profesor Jowett, cuando se ha discutido el relato de la Atlántida, que parece conveniente citar el testimonio de un especialista sobre el asunto. Es bastante para colocar a los que son meros cavilosos literarios, en una posición ridícula.

“Si nuestro conocimiento de la Atlántida fuese más completo, parecería, sin duda, que en todos los casos en que los pueblos de Europa estuviesen de acuerdo con los de América, estarían los dos de acuerdo con el pueblo de la Atlántida… Se observará que todas las veces que Platón nos da un informe en este punto respecto de la Atlántida, vemos que el acuerdo existe. Existía en la arquitectura, escultura, navegación, grabado, escritura, sacerdocio establecido, en la forma de culto, en la agricultura y en la construcción de caminos y canales; y es de razón suponer que la misma correspondencia se extendía a todos los menores detalles”. (Donnelly, *Atlantis,* pág. 164).

centros nerviosos durante el sueño. Respecto de la otra declaración, de que "maldecían diariamente al sol" esto tampoco tiene que ver con el calor, sino con la degeneración moral que creció a la par que la Raza. Esto está explicado en nuestros Comentarios:

Ellos [*la sexta subraza de los atlantes*] *usaban encantos mágicos hasta en contra del sol,*

y al fracasar en su intento, le maldecían. Se atribuía a los brujos de Tesalia el poder de hacer descender a la Luna, según nos lo asegura la historia griega. Los atlantes de los últimos tiempos eran famosos por sus poderes mágicos y su perversidad, por su ambición y su desprecio de los dioses. De aquí las mismas tradiciones que tomaron forma en la *Biblia* acerca de los gigantes antediluvianos y la Torre de Babel, y que se encuentran también en el *Libro de Enoch.*

Diodoro presenta uno o dos hechos más: los atlantes se alababan de poseer la tierra en que todos los Dioses habían nacido; así como también de haber tenido a Urano por primer Rey, el cual fue también el primero que les enseñó la Astronomía. Muy poco más de esto ha llegado a nosotros de la antigüedad.

El mito de Atlas es una alegoría fácil de comprender. Atlas es los antiguos Continentes de la Lemuria y la Atlántida, combinados y personificados en un símbolo. Los poetas atribuyen a Atlas, lo mismo que a Proteo, una sabiduría superior y un conocimiento universal, y especialmente un co*nocimiento completo de las profundidades del océano;* pues en ambos Continentes hubo Razas instruidas por Maestros *divinos,* y ambas fueron arrojadas al fondo de los mares, en donde ahora dormitan hasta su próxima reaparición sobre las aguas. Atlas es el hijo de una ninfa del océano, y su hija es Calipso, el "abismo acuoso". La Atlántida fue sumergida bajo las aguas del océano y su progenie duerme ahora el eterno sueño en los lechos oceánicos. La *Odisea* hace de él el guardián y "sostenedor" de las enormes columnas que separan los Cielos de la Tierra. Él es su "soportador". Y como tanto la Lemuria, destruida por fuegos submarinos, como la Atlántida, sumergida por las ondas, perecieron en los abismos del océano[760], se dice que Atlas se vio obligado a dejar la superficie de la Tierra y reunirse a su hermano Iapetus en las profundidades del Tártaro[761]. Sir Theodore Martin tiene razón al interpretar esta alegoría como significando:

---

[760] Los cristianos no debieran hacer objeciones a esta doctrina de la destrucción periódica de los continentes por medio del fuego o del agua; pues San Pedro habla de la Tierra "sobresaliendo del agua y en el agua, por lo que el mundo que entonces existía, siendo inundado por el agua, pereció, pero [está ahora] reservada al fuego" (II, III, 5–7). Véase también *Lives de Alchemystical Philosophers,* pág. 4, London, 1815.

[761] Véase *Teogonía,* de Hesiodo, 507–509, y *Odisea*, I, 51–53.

> [Atlas] de pie en el suelo sólido del hemisferio inferior del universo, sosteniendo así al mismo tiempo el disco de la tierra y la bóveda celeste – la envoltura sólida del hemisferio superior[762].

Porque Atlas es la Atlántida, que sostiene sobre sus “hombros” los nuevos continentes y sus horizontes.

Decharme, en su *Mythologie de la Grèce Antique,* expresa duda sobre la exactitud de la traducción de Pierrón de la palabra homérica ἔχει por *sustinet,* pues no es posible comprender:

> Cómo Atlas puede sostener a la vez diversas columnas situadas en varias localidades.

Si Atlas fuera un individuo, la traducción sería torpe, pero como personifica un Continente en Occidente, que se dice sostiene la Tierra y el Cielo a la vez[763], esto es, los pies del gigante pisan la tierra, mientras que sus hombros sostienen la bóveda celeste –una alusión a los picos gigantescos de los Continentes Lemuro y Atlante–, el epíteto de “sostenedor” resulta muy exacto. El término *conservador,* por la palabra griega ἔχει, que Decharme, siguiendo a Sir Theodore Martin, entiende significa φυλάσσει y ἐπιμελεῖται, no equivale al mismo sentido.

El concepto se debió seguramente a la gigantesca cordillera que corría a lo largo del borde o disco terrestre. Estas montañas hundían sus estribaciones en el fondo mismo de los mares, al paso que elevaban sus crestas hacia el cielo, perdiéndose su cima en las nubes. Los antiguos continentes tenían más montañas que valles. Atlas y el Pico de Tenerife, actualmente dos restos empequeñecidos de los dos perdidos Continentes, eran tres veces más elevados en tiempo de la Lemuria, y dos veces más altos en el de la Atlántida. Así, los libios llamaban al Monte Atlas la “Columna del Cielo”, según Herodoto[764], y Píndaro calificó al posterior Etna como “Columna Celeste”[765]. Atlas era un pico inaccesible de una isla, en los días de la Lemuria, cuando el continente africano no se había aún levantado. Es la única reliquia Occidental que sobrevive, *independiente,* que pertenece al Continente en que la Tercera Raza nació, se desarrolló y *cayó*[766], pues Australia es ahora parte del Continente Oriental. El orgulloso Atlas,

[762] *Mémoires de l’Academie des Incriptions,* pág. 176.

[763] Esquilo, *Prometheus Vinctus,* págs. 351, 429, etc.

[764] IV, 184.

[765] *Pitágoras,* I, 20; Decharme, *ob. cit.,* pág. 315.

[766] Esto no quiere decir que Atlas sea el lugar donde cayó; pues esto tuvo lugar en el Asia Septentrional y Central; sino que Atlas formaba parte del Continente.

según la tradición Esotérica, habiéndose hundido una tercera parte en las aguas, las otras dos quedaron como herencia de la Atlántida.

Esto era también conocido de los sacerdotes egipcios y del mismo Platón; impidiendo que fuese conocida toda la verdad el juramento solemne de guardar el secreto, que se extendió hasta a los misterios del Neoplatonismo[767]. Tan secreto era el conocimiento de la última isla de la Atlántida, en verdad – a causa de los poderes sobrehumanos que poseían sus habitantes, los últimos descendientes directos de los Dioses o Reyes Divinos, según se creía – que el divulgar su situación y existencia era castigado con la muerte. Teopompos dice otro tanto en su siempre sospechada *Meropis,* cuando habla de los fenicios como los únicos navegantes de los mares que bañan la costa occidental del África; quienes se revestían de tal misterio, que muchas veces echaban a pique sus propios barcos para hacer perder todo rastro de ellos a los extranjeros demasiado curiosos.

Hay orientalistas e historiadores (y constituyen la mayoría) que, mientras permanecen impasibles ante el lenguaje más bien crudo de la *Biblia* y ante algunos de los sucesos que en ella se relatan, muestran gran disgusto ante la "inmoralidad*"* de los Panteones de la India y de Grecia[768]. Se nos puede decir que antes que ellos, Eurípides, Píndaro y hasta el mismo Platón expresaron el mismo disgusto; que ellos también se sintieron

---

[767] Si Dioclecíano no hubiese quemado las obras esotéricas de los egipcios en 296 después de Cristo, juntamente con sus libros de Alquimia, "*περὶ χυμείας ἀργυρου χαὶ χρυσοῦ*"; César, 700.000 rollos en Alejandría; Leo Isauro, 300.000 en Constantinopla (siglo VIII); y los mahometanos todo aquello en que pudieron poner sus manos sacrílegas, el mundo sabría hoy más de la Atlántida que lo sabe. Pues la Alquimia nació en la Atlántida durante la Cuarta Raza, y tuvo su renacimiento sólo en Egipto.

[768] Tenemos a la vista las Conferencias del profesor Max Müller, *On the Philosophy of Mythology.* Leemos sus citas de Heráclito (460 años antes de Cristo) declarando que Homero merecía "ser lanzado de las asambleas públicas y azotado"; y que Xenófanes "hacía responsables a Homero y Hesiodo de las supersticiones populares de Grecia", por atribuir "a los dioses todo lo que fuera degradante y escandaloso entre los hombres… hechos criminales, tales como el robo, el adulterio y el fraude". Finalmente, el profesor de Oxford cita una parte de la traducción de Platón por el profesor Jowett, en que éste dice a Adaimantus (*República*) que a "los jóvenes (del Estado) no debía decírseles que al cometer los peores crímenes estaban lejos de hacer nada malo, y que podían castigar a sus padres (como Zeus hizo con Cronos)… de la manera que quisiesen, y que en esto sólo seguían el ejemplo del primero y más grande de los dioses… En mi opinión, estas historias *no son propias para ser repetidas*". A esto observa el profesor Max Müller que: "la religión griega era claramente una religión nacional y *tradicional,* y que como tal participaba de las ventajas y desventajas de *esta forma de creencia religiosa*"; al paso que la religión cristiana es "una religión *histórica*, y, en gran parte, individual y posee la ventaja de un código autorizado y de un sistema de creencia establecido" (pág. 349). Tanto peor si es "histórica", pues seguramente el incidente de Lot con sus hijas sólo ganaría si fuera "alegórico".

irritados ante los cuentos que se inventaban – "esos cuentos miserables de los poetas" según la frase de Eurípides[769].

Pero quizá hubiera otra causa para esto. Para los que sabían que había más de una clave para el Simbolismo Teogónico, era un error el haberlo expresado en un lenguaje tan crudo y engañoso. Pues si el filósofo ilustrado y sabio podía discernir el meollo de la sabiduría bajo la grosera corteza del fruto, y sabía que este último escondía las más grandes leyes y verdades de la naturaleza psíquica y física, así como del origen de todas las cosas; no así el profano no iniciado. Para éste la letra muerta era la *religión;* la interpretación, sacrilegio. Y esta letra muerta no podía edificarle, ni hacerle más perfecto, al ver que semejante ejemplo le era dado por sus Dioses. Pero para el filósofo (especialmente el Iniciado), la *Teogonía* de Hesiodo es tan histórica como pueda serlo cualquier historia. Platón la acepta como tal, y expone tantas de sus verdades como sus juramentos se lo permitían.

El hecho de que los atlantes pretendiesen que Urano fue su primer rey, y que Platón principie su historia de la Atlántida por la división del gran Continente por Neptuno, el nieto de Urano, muestra que hubo otros continentes antes que la Atlántida, y reyes antes que Urano. Pues Neptuno, a quien tocó en suerte el gran Continente caído, encuentra en una pequeña isla sólo una pareja humana hecha de barro, esto es, el primer hombre físico *humano,* cuyo origen principió con las últimas subrazas de la Tercera Raza–Raíz. El Dios se casa con su hija Clito, y su hijo mayor Atlas es el que recibe como herencia la montaña y el continente llamados por su nombre[770].

Ahora bien; todos los Dioses del Olimpo, así como todos los del Panteón Hindú y los Rishis, eran las personificaciones septiformes: 1º, de los Nóumenos de los Poderes Inteligentes de la Naturaleza; 2º, de las Fuerzas Cósmicas; 3º, de los Cuerpos Celestes; 4º, de los Dioses o Dhyân Chohans; 5º, de los Poderes Psíquicos y Espirituales; 6º, de los Reyes Divinos de la Tierra, o encarnaciones de los Dioses, y 7º, de los Héroes u Hombres Terrestres. El saber distinguir entre estas siete formas la que se pretendía, es cosa que perteneció en todo tiempo a los Iniciados, cuyos primeros predecesores habían creado este sistema simbólico y alegórico.

Así, mientras que Urano, o la Hueste que representaba este grupo celeste, reinó y gobernó en la Segunda Raza y su Continente; Cronos o Saturno gobernó a los Lemures;

[769] *Hercules Furens,* 1346, edición de Dindorf.

[770] *Critias,* 421.

y Júpiter, Neptuno[771] y otros lucharon en la alegoría por la Atlántida, que era toda la Tierra en los días de la Cuarta Raza. Poseidonis, o la última isla de la Atlántida –el "tercer paso" de Idas–pati, o Vishnu, en el lenguaje místico de los Libros Secretos–, duró hasta hace unos 12.000 años[772]. Los atlantes de Diodoro tenían, razón en sostener que en su país, en la región que rodeaba el Monte Atlas, fue donde "nacieron los Dioses", esto es, "encarnaron". Pero sólo después de su cuarta encarnación fue cuando se convirtieron en reyes humanos y gobernantes, por la primera vez.

Diodoro habla de Urano como primer rey de la Atlántida, confundiendo los Continentes, ya fuese conscientemente o de otro modo; pero, como hemos indicado, Platón corrige indirectamente el aserto. El primer instructor de astronomía de los hombres fue Urano, porque es uno de los siete Dhyân Chohans del Segundo Período o Raza. Así, también, en el segundo Manvantara, el de Svârochisha, entre los siete hijos del Manu, los Dioses o Rishis que presidían aquella raza, vemos a Jyotis[773], el maestro de astronomía (Jyotisha), uno de los nombres de Brahmâ. Y así también los chinos reverencian a Tien (o el Firmamento, Ouranos) y le dan el nombre de su primer maestro en astronomía. Urano dio origen a los Titanes de la Tercera Raza, y ellos fueron los que le mutilaron personificados por Saturno–Cronos. Porque, como los Titanes *cayeron en la generación,* cuando "la creación por medio de la *voluntad* fue reemplazada por la procreación física", no necesitaban más a Urano.

Y aquí debe permitírsenos y perdonársenos una corta digresión. A consecuencia de la última producción erudita de Mr. Gladstone en el *Nineteenth century,* "Los Dioses Mayores, del Olimpo", las ideas del público en general acerca de la mitología griega han sido aún más pervertidas y extraviadas. A Homero se le atribuye un pensamiento íntimo, que Mr. Gladstone considera como "la verdadera clave de la concepción Homérica*"* mientras que esta "clave" es meramente un *velo.*

> [Poseidón] es en verdad esencialmente un mundano de la tierra…, fuerte e imperioso, sensual y sumamente celoso y vengativo –

[771] Neptuno o Poseidón es el Idas–pati hindú, idéntico a Nârâyana (el movedor de las Aguas) o Vishnu, y como este dios indo se presenta cruzando todo el horizonte en *tres pasos*. Idas–pati también significa el "Señor de las Aguas".

[772] El aserto de Bailly de que los 9.000 años mencionados por los sacerdotes egipcios no representan "años solares" no tiene fundamento. Bailly no sabía nada de Geología ni de sus cálculos; de lo contrario, hubiera hablado de otro modo.

[773] Véase *Matsya Purâna,* el cual le coloca entre los siete Prajâpatis de la época.

pero esto es porque simboliza el Espíritu de la Cuarta Raza–Raíz, el Regente de los Mares, esa Raza que vive sobre la superficie de los mares[774], compuesta de gigantes; los hijos de Eurimedón, la raza padre de Polifemo, el Titán y Cíclope de *un ojo.* Aunque Zeus reina sobre la Cuarta Raza, Poseidón es quien gobierna y el que es la verdadera clave de la tríada de los Hermanos Cronid y de nuestras razas *humanas.* Poseidón y Nereus son *uno;* el primero es el Gobernante o Espíritu de la Atlántida antes del principio de su sumersión; el último, después. Neptuno es la fuerza titánica de la Raza *viviente;* Nereus, su Espíritu reencarnado en la Raza Aria subsiguiente, o Quinta; y esto es lo que el sabio helenista de Inglaterra no ha descubierto aún, ni siquiera vislumbrado. ¡Y sin embargo, hace muchas observaciones sobre la "habilidad" de Homero, el cual no nombra nunca a Nereus, a cuya designación sólo se llega por el patronímico de Nereidas!

Así, la tendencia aun de los más eruditos helenistas es limitar sus especulaciones a las imágenes exotéricas de la Mitología, y perder de vista su sentido íntimo, y esto se ve de un modo notable en el caso de Mr. Gladstone, como hemos señalado. Al paso que es casi la figura más conspicua de nuestra época, como hombre de Estado, es, al propio tiempo, uno de los sabios más ilustrados que Inglaterra ha producido. La literatura griega ha sido el estudio preferido de su vida, y ha encontrado tiempo, en medio de la baraúnda de los negocios públicos, para enriquecer la literatura contemporánea con producciones de erudición griega, que harán su nombre famoso en las generaciones futuras. Al mismo tiempo, como admiradora sincera suya, la escritora de estas líneas no puede menos de sentir grandemente que la posteridad, al paso que reconozca su profunda erudición y vasta cultura, juzgue, sin embargo, a la luz más clara que *tiene* que alumbrar entonces toda la cuestión del Simbolismo y de la Mitología, que no pudo penetrar en el espíritu del sistema religioso, que tanto ha criticado desde el punto de vista dogmático cristiano. En ese futuro se verá que la clave esotérica de la Teogonía cristiana, así como de la Teogonía y ciencias griegas, es la Doctrina Secreta de las naciones prehistóricas, que, juntamente con otros, ha negado. Sólo esta doctrina es la que puede señalar el parentesco de todas las especulaciones humanas religiosas, y hasta de las llamadas "revelaciones"; y ésta es la enseñanza que infunde el espíritu de la vida en los símbolos seculares de los Montes de Meru, Olimpo, Walhalla o Sinaí. Si Mr. Gladstone fuera un hombre más joven, sus admiradores podrían tener la esperanza de que sus estudios escolásticos fuesen coronados con el descubrimiento de esta verdad subyacente. Dadas las circunstancias, sólo está malgastando las preciosas horas de sus últimos años en disputas fútiles con el gigante librepensador Coronel Ingersoll, luchando cada cual con armas de temple exotérico sacadas de los arsenales del

[774] *Ilíada,* XXIV, 79.

Literalismo *ignorante.* Estos dos grandes discutidores están igualmente ciegos respecto del verdadero significado esotérico de los textos, que mutuamente se tiran a la cabeza como balas de hierro, al paso que sólo sufre el mundo con tales controversias; porque el uno trabaja para fortalecer las filas del materialismo y el otro las del sectarismo ciego de la letra muerta. Y ahora volvamos otra vez a nuestro asunto inmediato.

Muchas veces se menciona a la Atlántida bajo otro nombre, desconocido de nuestros comentadores. El *poder de los nombres* es grande y ha sido conocido desde que los Maestros *Divinos* instruyeron a los primeros hombres. Y como Solón lo había estudiado, tradujo los nombres "Atlantes" por nombres inventados por él mismo. Relacionado con el continente de la Atlántida, conviene tener presente que los relatos de los antiguos escritores griegos que han llegado hasta nosotros contienen una confusión de declaraciones, de las cuales algunas se refieren al gran Continente, y otras a la pequeña isla última de Poseidonis. Ha sido costumbre aplicarlas todos a la última solamente; pero que esto es inexacto, se desprende de la incompatibilidad de las diferentes manifestaciones acerca del tamaño, etcétera de la Atlántida".

Así, en el *Critias*, dice Platón que la llanura que rodeaba la ciudad estaba a su vez rodeada por cordilleras de montañas, y que la llanura era suave, y a nivel y de figura oblonga, extendiéndose al Norte y al Sur, tres mil estadios en una dirección y dos mil en la otra; la llanura hallábase rodeada por un enorme canal o dique, de 101 pies de profundidad, 606 de ancho y 1.250 millas de largo[775].

Ahora bien; en otros sitios se expone el tamaño total de la *isla* de Poseidonis poco más o menos como el asignado sólo a la "*llanura* alrededor de la ciudad". Es evidente que una parte de lo que se dice se refiere al gran Continente, y la otra al último resto, o sea la isla de Platón.

Por otra parte, el ejército activo de la Atlántida se declara como de más de un millón de hombres; su armada de 1.200 barcos y 240.000 hombres. ¡Semejantes afirmaciones son por completo inaplicables al Estado de una pequeña isla del tamaño de Irlanda!

Las alegorías griegas dan a Atlas, o la Atlántida, siete hijas –siete subrazas–, cuyos nombres respectivos son Maia, Electra, Taygeta, Asterope, Merope, Alcyone y Calaeno. Esto, etnológicamente; pues se les atribuye que se casaron con Dioses, y que fueron madres de héroes famosos, fundadores de muchas naciones y ciudades. Astronómicamente, las Atlántidas se han convertido en las siete Pléyades (?). En la Ciencia Oculta las dos se hallan relacionadas con los destinos de las naciones, destinos que trazados por los sucesos de sus vidas anteriores con arreglo a la Kármica.

[775] *Ob. cit.,* pág. 426.

Tres grandes naciones pretendían en la antigüedad una descendencia directa del reino de Saturno, o Lemuria, confundido con la Atlántida algunos miles de años antes de nuestra era; y éstas eran los egipcios, los fenicios (Sanchoniaton) y los antiguos griegos (Diodoro, después Platón). Pero puede también demostrarse que el país civilizado más antiguo del Asia, la India, pretende la misma descendencia. Las subrazas, guiadas por la Ley Kármica o destino, repiten inconscientemente los primeros pasos de sus respectivas razas–madres. Así como los brahmanes relativamente blancos –cuando invadieron la India poblada de Dravidianos de color obscuro– vinieron del Norte, así también la Quinta Raza Aria debe atribuir su origen a las regiones del Norte. Las Ciencias Ocultas muestran que los fundadores, los grupos respectivos de los siete Prajâpatis, de las Razas–Raíces, han estado todos relacionados con la Estrella Polar. En el Comentario vemos:

Aquel que entiende la edad de Dhruva [776]*, que mide 9090 años mortales, comprenderá los tiempos de los Pralayas, el destino final de las naciones.¡Oh, Lanú!*

Por otra parte, ha debido haber muy buenas razones para que una nación asiática colocase a sus grandes Progenitores y Santos en la Osa Mayor, *constelación del Norte.* Hace 70.000 *años, a lo menos, que el Polo de la Tierra apuntaba al extremo final de la cola de la Osa Menor;* y muchos miles de años más que los siete Rishis podían haber sido identificados con la constelación de la Osa Mayor.

La raza Aria nació y se desarrolló en el lejano Norte, aunque después del hundimiento del Continente de la Atlántida sus tribus emigraron más hacia el Sur de Asia. De aquí que Prometeo sea el hijo de Asia; y Deucalión, su hijo, el Noé griego –el que creó hombres de las piedras de la madre Tierra–, sea llamado escita del Norte, por Luciano; y a Prometeo le hacen hermano de Atlas, y es encadenado al Cáucaso en medio de las nieves[777].

Grecia tenía su Apolo *Hiperbóreo,* así como su Apolo *Meridional.* De igual modo, casi todos los Dioses de Egipto, Grecia y Fenicia, así como los de otros Panteones, son de origen septentrional, y nacidos en la Lemuria, hacia el final de la Tercera Raza, después

---

[776] El equivalente de este nombre se da en el original.

[777] Se dice que Deucalión trajo el culto de Adonis y Osiris a Fenicia. Ahora bien, este culto es el del Sol, perdido y vuelto a encontrar en su significación astronómica. Sólo en el Polo es donde el Sol es extingue por seis meses, pues en la latitud 68º sólo permanece *muerto* durante cuarenta días, como en las fiestas de Osiris. Ambos cultos nacieron en el Norte de la Lemuria, o en aquel Continente del cual Asia era una especie de prolongación interrumpida, y que se extendía hasta las regiones polares. Esto está bien indicado por las *Allégories d'Orient,* de Gebelin, pág. 246, y por Bailly; aunque ni Hércules ni Osiris son *mitos solares,* excepto en uno de sus siete aspectos.

que se hubo completado toda su evolución física y fisiológica[778]. Todas las "fábulas" de Grecia, podría verse que están fundadas en hechos históricos, si esta historia hubiera pasado a la posteridad sin ser adulterada por los mitos. Los cíclopes de "un solo ojo", los gigantes presentados en la fábula como hijos de *Cœlus* y *Terra* –en número de tres, según Hesiodo–, fueron las tres últimas subrazas de los Lemures, refiriéndose el "ojo único" al ojo de la sabiduría[779]; pues los dos ojos frontales sólo estuvieron completamente desarrollados como órganos físicos en el principio de la Cuarta Raza. La alegoría de Ulises, cuyos compañeros fueron devorados, mientras que el rey de Itaca se salvó sacando el ojo de Polifemo con un tizón de fuego, está basada en la atrofia psicofisiológica del "tercer ojo". Ulises pertenece al cielo de los héroes de la Cuarta Raza, y aun cuando era un "Sabio" respecto de esta última, debió haber sido un libertino en opinión de los cíclopes pastoriles[780]. Su aventura con estos últimos –raza salvaje gigantesca, antítesis de la culta civilización de la *Odisea*– es una representación alegórica del paso gradual de la civilización ciclópea de construcciones colosales de piedra, a la cultura más sensual y física de los Atlantes, que fue causa de que la última parte de la Tercera Raza perdiese su ojo *espiritual,* que todo lo penetraba. La otra alegoría, que representa a Apolo matando a los Cíclopes para vengar la muerte de su hijo Asclepio, no se refiere a las tres subrazas representadas por los tres hijos del Cielo y de la Tierra, sino a los Cíclopes hiperbóreos Arimaspianos, último resto de la raza dotada con el "ojo de la sabiduría". Los primeros han dejado vestigios de sus construcciones en todas partes, tanto en el Sur como en el Norte; los otros estaban confinados solamente al Norte. Así, Apolo – que es principalmente el Dios de los Videntes–, cuyo deber es castigar la profanación, los mató (representando sus flechas las pasiones humanas fieras y letales); y ocultó su flecha detrás de una montaña en las regiones hiperbóreas[781]. Cósmica y astronómicamente, este Dios hiperbóreo es el Sol personificado, el cual, durante el curso del año Sideral –25.868 años– cambia los climas de la superficie de la Tierra, haciendo regiones frígidas de las tropicales y viceversa.

---

[778] Los Hiperbóreos considerados ahora como míticos, son descritos (Herod., IV, 33–35; Pausanias I, 31, 32; V, 7, 8; X, 5, 7, 8) como sacerdotes y servidores amados de los Dioses, y principalmente de Apolo.

[779] Los Cíclopes no son los solos representantes de "un ojo" en la tradición. Los Arimaspes eran un pueblo escítico, y se les atribuía también un solo ojo. (*Géographie Ancienne,* II, 321). Ellos fueron loa que Apolo destruyó con sus flechas.

[780] Ulises naufragó en la isla de Æaea, en donde Circe transformó a todos sus compañeros en cerdos a causa de su *voluptuosidad*; después de esto fue arrojado a Ogygia, la isla de Calipso, en donde vivió unos siete años en relaciones ilícitas con la ninfa. Ahora bien; Calipso era una hija de Atlas (*Odys*., XII), y todas las versiones antiguas tradicionales, al hablar de la isla de Ogygia, dicen que estaba muy distante de Grecia y en medio del Océano, identificándola así con la Atlántida.

[781] Hygin., *Astron. Poétique,* II, cap. 15.

Psíquica y espiritualmente su significación es mucho más importante. Como observa muy pertinentemente Mr. Gladstone en su "Dioses Mayores del Olimpo":

> Las cualidades de Apolo (juntamente con Athene) son imposibles de comprender sin acudir a fuentes que se encuentran más allá del límite de las tradiciones más comúnmente exploradas para la elucidación de la mitología griega[782].

La historia de Latona (Leto), madre de Apolo, está llena de significados diversos. Astronómicamente, Latona es la región polar, y la noche, que da nacimiento al Sol, a Apolo, a Febo, etc. Nació ella en los países hiperbóreos, en donde todos los habitantes eran sacerdotes de su hijo, que celebraban su resurrección y descenso en su país cada diecinueve años, a la renovación del cielo lunar[783]. Latona es el Continente hiperbóreo y su Raza, geológicamente[784].

Cuando el sentido astronómico cede su lugar al espiritual y divino – Apolo y Athene transformándose en "aves", símbolo y emblema de las divinidades y ángeles superiores – entonces el brillante Dios asume poderes divinos creadores. Apolo se convierte en la personificación de la videncia, cuando envía el doble Astral de Eneas al campo de batalla[785], y tiene el don de aparecer a sus videntes sin ser visible a otras personas presentes[786], don del que, en todo caso, participa todo Adepto elevado.

---

[782] *Nineteenth Century,* julio 1887.

[783] Dioc. Sic., II, 307.

[784] Para establecer una diferencia entre la Lemuria y la Atlántida, los escritores antiguos mencionaban a esta última como Atlántida Septentrional o Hiperbórea, y a la primera como Meridional. Así Apolodoro dice (*Mitología,* libro II): "Las manzanas de oro que se llevó Hércules no están, como algunos creen, en la Libia; están en la Atlántida Hiperbórea". Los griegos naturalizaban a todos los Dioses que se apropiaban y los hacían helenos, y los modernos les ayudan. Así también, los mitólogos han tratado de hacer del Erídano el río Po, en Italia. En el mito de Faetón se dice que, a su muerte, sus hermanas derramaron lágrimas ardientes que cayeron en el Erídano y se cambiaron en ámbar. Ahora bien; el ámbar sólo se encuentra en los mares del Norte, en el Báltico. Faetón, al encontrar su muerte, al llevar calor a las estrellas heladas de las regiones boreales, despertando en el Polo al Dragón rígido de frío y siendo precipitado al Erídano, es una alegoría que se refiere directamente a los cambios de clima en aquellos tiempos lejanos, cuando las tierras polares se convirtieron de zona frígida en un país con clima moderado y templado. El usurpador de las funciones del Sol, Faetón, precipitado al Erídano por el rayo de Júpiter, es una alusión al segundo cambio que ocurrió en aquellas regiones cuando, nuevamente, la tierra donde "florecía la magnolia" se convirtió en la tierra desolada y prohibida del lejanísimo Norte y de los hielos eternos. Esta alegoría cubre, pues, los sucesos de dos Pralayas, y si se comprendieran bien, debería ser una demostración de la enorme antigüedad de las razas humanas.

[785] *Ilíada*, XVII, 431–453.

[786] *Ibíd.,* 322–336.

El Rey de los hiperbóreos era por esa razón hijo de Bóreas, el Viento Norte, y el Sacerdote Superior de Apolo. La contienda de Latona y Niobe –la Raza Atlante–, madre de siete hijos y siete hijas, que personifican las siete subrazas de la Cuarta Raza y sus siete Ramas[787], alegoriza la historia de los dos Continentes. La cólera de los "Hijos de Dios" o de la "Voluntad y Yoga", al ver la constante degradación de los atlantes, era grande[788]; y el significado de la destrucción de los hijos de Niobe por los hijos de Latona – Apolo y Diana, las deidades de la luz, la sabiduría y la pureza, o el Sol y la Luna astronómicamente, cuya influencia ocasiona cambios en el eje de la Tierra, diluvios y otros cataclismos cósmicos – es, así, muy claro[789]. La fábula acerca de las lágrimas incesantes de Niobe, cuyo dolor hace que Zeus la transforme en una fuente – la Atlántida cubierta por las aguas –, no es un símbolo menos gráfico. Niobe, téngase presente, es hija de una de las Pléyades, o Atlántidas; por tanto es nieta de Atlas[790], porque representa las últimas generaciones del Continente condenado.

Una observación verdadera es la de Bailly, cuando dice que la Atlántida tuvo una influencia enorme en la antigüedad. Añade él:

> Un gran Dragón rojo se hallaba ante la mujer pronto a devorar al niño. Da ella a luz el hombre–niño que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro, y que fue acogido en el trono de Dios – el Sol. La mujer huye al desierto, siempre perseguida por el Dragón, que vuela otra vez, y echa agua por la boca como un río, cuando la Tierra favoreció a la mujer y se tragó al río; y el Dragón marchó a hacer la guerra con el resto de la semilla de ella que guardó los mandamientos de Dios. (Véase *Apocalipsis*, XII, I, 17). Cualquiera que lea la alegoría de Latona perseguida por la venganza del celoso Juno, reconocerá la identidad de las dos versiones. Juno envía a Pitón, el Dragón, a perseguir y destruir a Latona y devorar a su recién nacido. Este último es Apolo, el Sol, pues el hombre–niño del *Apocalipsis*, "que debía gobernar a todas las naciones con un cetro de hierro", no es seguramente el apacible "Hijo de Dios", Jesús, sino el Sol físico, "que gobierna a todas las naciones"; siendo el Dragón el Polo Norte, gradualmente persiguiendo a los lemures primitivos en las tierras que sé hacían más y más hiperbóreas, e impropias para ser habitadas por los que rápidamente se estaban convirtiendo en hombres físicos, pues entonces tenían que habérselas con las variaciones de clima. El Dragón no quería permitir a Latona "dar a luz" – el Sol que iba a aparecer. "Ella es echada del Cielo y no encuentra lugar donde poder dar a luz" hasta que Neptuno, el Océano, lleno de compasión, hace inmóvil la isla flotante de Delos –la ninfa Asteria, ocultándose hasta entonces de Júpiter bajo las olas del Océano–, en

[787] Véase Apolodoro para este número.

[788] Véase "Los hijos de Dios y la Isla Sagrada" (Vol. III de esta obra).

[789] Tan oculto y místico es uno de los aspectos de Latona, que se la hace reaparecer hasta en el *Apocalipsis* (XII, 1, 2), como la mujer vestida con el Sol (Apolo) y la Luna (Diana) bajo sus pies, la cual, dando a luz, "gritaba en los dolores del parto, y sufría para parir".

[790] Véase Ovidio, *Metamorfosis,* VI.

> la cual se refugia Latona, y en donde nace el brillante Dios Delio, el Dios que tan pronto aparece mata a Pitón, el frío y hielo de la región ártica, en cuyos anillos mortales toda vida se extingue. En otras palabras: Latona–Lemuria se transforma en Niobe–Atlántida, sobre la cual reina su hijo Apolo, o el Sol – con un cetro de hierro, verdaderamente, puesto que Herodoto hace a los atlantes *maldecir* su calor demasiado grande. Esta alegoría está reproducida en su otro sentido místico (otra de las siete claves) en el capítulo antes citado del *Apocalipsis*. Latona se convierte en una Diosa poderosa, en verdad, y ve que se le rinde culto a su hijo (culto solar) en casi todos los templos de la antigüedad. En su aspecto oculto, Apolo es el patrón del número siete. Nació en el día siete del mes, y los cisnes de Myorica nadan siete veces alrededor de Delos cantando el suceso; le dan siete cuerdas a su Lira – los siete rayos del Sol y las siete fuerzas de la Naturaleza. Pero esto es sólo en el sentido astronómico, mientras que lo anterior es puramente geológico.
>
> Si estos nombres míticos son meras alegorías, entonces todo lo que tienen de verdad viene de la Atlántida; si la fábula es una tradición real –aunque alterada–, entonces la historia antigua es por completo su historia[791].

Tan es así que todos los antiguos escritos – prosa y poesía – están llenos de reminiscencias de los lemuro–atlantes, las primeras Razas físicas, aunque Tercera y Cuarta en número, en la evolución de la Humanidad de la Cuarta Ronda en nuestro Globo. Hesiodo anota la tradición acerca de los hombres de la Edad de Bronce, a quienes Júpiter había formado de madera de fresno y que tenían corazones más duros que el diamante. Revestidos de bronce de pies a cabeza, pasaban sus vidas peleando. De tamaño monstruoso, dotados de una fuerza terrible, de sus hombros salían brazos y manos invencibles, dice el poeta[792]. Tales eran los gigantes de las primeras Razas físicas.

Los iranios tienen en el *Yasna,* IX, 15, una referencia a los últimos atlantes. La tradición sostiene que los "Hijos de Dios", o grandes iniciados de la Isla Sagrada, se aprovecharon del Diluvio para libertar a la Tierra de todos los Brujos que había entre los atlantes. El referido versículo se dirige a Zarathushtra, como uno de los "Hijos de Dios". Dice:

> Tú, ¡oh Zarathushtra! hiciste que todos los demonios [Brujos] que antes vagaban por el mundo en formas humanas, se escondiesen en la tierra [ayudó a sumergirlos].

Los lemures, así como también los atlantes primitivos, estaban divididos en dos clases distintas: los "Hijos de la Noche" o de las Tinieblas, y los "Hijos del Sol" o de la Luz. Los libros antiguos nos hablan de terribles batallas entre los dos, cuando los

---

[791] *Lettres sur l'Atlantide,* pág. 137.

[792] Hesiodo, *Opera et Dies,* v. 143.

primeros, abandonando su país de Tinieblas, de donde el Sol había partido hacía varios meses, descendieron de sus regiones inhospitalarias y "trataron de arrancar el Dios de la Luz" de sus hermanos más favorecidos de las regiones ecuatoriales. Se nos podrá decir que los antiguos no sabían nada de la larga noche de seis meses de duración en las regiones polares. Hasta el mismo Herodoto, más instruido que los demás, sólo menciona un pueblo que dormía durante seis meses del año y estaba despierto la otra mitad. Sin embargo, los griegos sabían muy bien que había un país en el Norte donde el año estaba dividido en un día y una noche de seis meses de duración cada una, pues Plinio dice esto claramente[793]. Hablan ellos de los cimerianos y de los hiperbóreos, y establecen una diferencia entre los dos. Los primeros habitaban el Palus Maeotis, entre los 45º y 50º de latitud. Plutarco explica que ellos eran sólo una *pequeña parte* de una *gran nación* expulsada por los escitas, nación que se detuvo cerca del Tanais, después de *haber cruzado el Asia.*

> Aquellas multitudes guerreras vivían primeramente en las costas del Océano, en bosques densos y *bajo un cielo tenebroso.* Allí es casi la cabeza del polo; allí *largas noches y días dividen el año*[794].

En cuanto a los hiperbóreos, estos pueblos, según se expresa Solino Polyhistor:

> Sembraban por la mañana, recogían al mediodía; reunían sus frutos por la tarde, y los almacenaban por la noche en sus cuevas[795].

Hasta los escritores del *Zohar* conocían este hecho, pues está escrito:

> En el Libro de Hammannunah, el Viejo [o el Anciano], leemos… que hay algunos países de la tierra que están alumbrados, mientras otros están en la obscuridad; éstos tienen el día, cuando para los otros es de noche; y hay países en los cuales es constantemente de día, o en los que la noche sólo dura unos instantes[796].

La isla de Delos, la Asteria de la mitología griega, nunca estuvo en Grecia; pues este país no existía en aquel tiempo, ni siquiera en su forma molecular. Algunos escritores han indicado que representaba un país o una isla mucho mayor que los pequeños trozos de tierra que se convirtieron en Grecia. Tanto Plinio como Diodoro de Sicilia la

[793] *Hist. Nat.,* IV, 12.

[794] *Marius.*

[795] *Op. cit.,* C. 16.

[796] Isaac Myer, *Qabbalah,* pág. 139.

colocan en los mares del Norte. Uno la llama Basilea, o "Real"[797]; y el otro, Plinio, la llama Osericta[798], palabra que, según Rudbeck[799], tenía

Un significado, en las lenguas septentrionales, equivalente a la Isla de los Reyes Divinos o Dioses–Reyes–

o también "Isla Real de los Dioses", porque los Dioses nacieron allí, esto es, las Dinastías Divinas de los Reyes de la Atlántida procedían de aquel lugar. Que los geógrafos y geólogos la busquen entre el grupo de islas descubierto por Nordenskiöld en su viaje del "Vega" a las regiones árticas[800]. –Los Libros Secretos nos informan *que el clima ha cambiado en aquellas regiones más de una vez,* desde que los primeros hombres habitaron aquellas ahora casi inaccesibles latitudes. Eran un Paraíso antes de que se convirtieran en Infierno; el Hades tenebroso de los griegos, y el frío Reino de las sombras donde la Hel escandinava, la Diosa–Reina del país de los muertos, "tiene su dominio en lo profundo de Helheim y Nifheim". Sin embargo, fue el lugar donde nació Apolo, que era el Dios más resplandeciente del Cielo – astronómicamente –, así como era el más iluminado de los Reyes Divinos que gobernaron en las naciones primitivas, en su sentido humano. Este último hecho está en la *Ilíada,* donde se dice que Apolo se apareció cuatro veces en su propia forma (como Dios de las Cuatro Razas), y seis veces en forma humana[801], esto es, relacionado con las Dinastías Divinas de los primitivos lemures no separados.

Esos pueblos primitivos misteriosos, sus países (que ahora son inhabitables), así como el nombre dado al "hombre", tanto vivo como muerto, son los que han proporcionado oportunidad a los ignorantes Padres de la Iglesia para inventar un Infierno, que han transformado en una localidad ardiente en lugar de frígida[802].

---

[797] Diod., II, 225.

[798] *Ob. cit.,* XXXVII, 2.

[799] Vol. I, págs. 462–464.

[800] Estas islas se encontraron sembradas de fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etcétera, entre huesos gigantescos de elefantes, mamutes, rinocerontes, etcétera. Si en aquel período no había ningún hombre en la tierra, "¿cómo es que se encontraban caballos y ovejas en compañía de los enormes antediluvianos?"– pregunta un maestro en una carta (*Buddhismo Esotérico,* pág. 70, 8ª edición inglesa). La respuesta se da arriba en el texto.

[801] *Ob. cit.,* IV, 239–262.

[802] Un buena prueba de que todos los Dioses, creencias religiosas y mitos han venido del Norte, que fue también la cuna del hombre *físico,* se encuentra en varias palabras sugestivas que han tenido origen y subsisten aún hoy entre las tribus del norte en su significado primitivo; pero, aunque hubo un tiempo en que todas las naciones eran de "un labio", estas palabras han recibido un significado diferente entre los griegos y latinos. Una de estas palabras es *mann, man,* un ser vivo, y *manes,* hombres muertos. Los lapones llaman a sus cadáveres hasta hoy día *manee* (*Voyage de Rénard en Laponie,* I, 184). *Mannus* es el antecesor

Es, por supuesto, evidente, que ni los hiperbóreos ni los cimerianos, ni los arimaspes, ni aun los escitas –conocidos de los griegos y comunicándose con ellos– son nuestros atlantes. Pero todos ellos eran descendientes de sus últimas subrazas. Los pelasgos fueron ciertamente una de las razas–raíces de la futura Grecia, y resto de una subraza de la Atlántida. Platón indica mucho al hablar de los últimos, cuyo nombre, se ha averiguado, procedía de *pelagus,* el "gran mar". El Diluvio de Noé es astronómico y alegórico, pero no mítico; pues el relato se basa en la misma tradición arcaica de los hombres (o más bien de las naciones) que se salvaron, durante los cataclismos, en canoas, arcas y barcos. Nadie se aventurará a decir que el Xisuthro caldeo, el Vaivasvata indo, el Peirun chino –el "Amado de los Dioses", que se salvó de la inundación en una canoa–o el Belgamer sueco, por quien los Dioses hicieron lo mismo en el Norte, sean todos idénticos como personajes. Pero sus leyendas han salido todas de la catástrofe que abarcó tanto al Continente como a la Isla Atlántida.

La alegoría acerca de los gigantes antediluvianos, y sus proezas en brujería, no es un mito. Los sucesos bíblicos *son* revelados verdaderamente. Pero no es por la voz de Dios entre truenos y relámpagos en el Monte Sinaí, ni por un dedo divino trazando los anales en tablas de piedra, sino simplemente por medio de la tradición, *vía* fuentes paganas. No era seguramente el *Pentateuco* lo que Diodoro repetía, cuando escribió acerca de los Titanes; los gigantes nacidos del Ciclo y de la Tierra, o más bien, nacidos de los Hijos de Dios, que tomaron por esposas a las hijas de los hombres que eran hermosas. Ni tampoco Perecides citaba del *Génesis* cuando daba detalles de aquellos gigantes, que no se encuentran en las Escrituras judías. Dice él que los hiperbóreos eran de la raza de los Titanes, raza que descendía de los primeros gigantes, y que esa región hiperbórea fue la cima de los primitivos gigantes. Los Comentarios de los Libros Sagrados explican que la referida región era el lejano Norte, ahora las Tierras Polares, el primer Continente Prelemuro, que abarcó una vez la Groenlandia presente, Spitzberg, Suecia, Noruega, etc.

Pero ¿quiénes fueron los nephilim del *Génesis* (VI, 4)? Hubo hombres paleolíticos y neolíticos en Palestina, edades antes de los sucesos registrados en el Libro de los Principios. La tradición teológica identifica a estos nephilim con hombres velludos o sátiros, siendo estos últimos míticos en la Quinta Raza, y los primeros históricos, tanto en la Cuarta como en la Quinta Raza. Hemos dicho en otra parte lo que fueron los prototipos de estos sátiros, y hemos hablado de la bestialidad de la Raza Atlante primitiva y de la posterior. ¿Cuál es el significado de los amores de Poseidón bajo tal variedad de formas *animales?* Se convirtió en un delfín para conquistar a Anfítrite; en

---

de la raza alemana; el *Manu* indo, el ser pensante, de *man* (hombre); el *Menes egipcio,* y *Minos,* el rey de Creta, juez de las regiones infernales después de su muerte – todos proceden de la misma palabra o raíz.

un caballo para seducir a Ceres; en un morueco para engañar a Teofane, etc. Poseidón no es sólo la personificación del Espíritu y Raza de la Atlántida, sino también de los vicios de estos gigantes. Gesenio y otros dedican grandísimo espacio al significado de la palabra nephilim, y explican muy poco. Pero los Anales Esotéricos muestran a estas criaturas velludas como los últimos descendientes de aquellas Razas Lemuro–Atlantes, que engendraron hijos con animales hembras, de especies extinguidas hace largo tiempo; produciendo así hombres mudos, "monstruos", como dicen las Estancias.

Ahora bien; la Mitología, construida sobre la *Teogonía* de Hesiodo, que no es más que los anales poetizados de tradiciones reales, o historia oral, habla de tres gigantes llamados Briareus, Cottus y Gyges, que vivían en un país tenebroso en donde fueron aprisionados por Cronos, por su rebelión contra él. Todos los tres están dotados en el mito con cien brazos y cincuenta cabezas, representando estas últimas las razas, y los primeros las subrazas y tribus. Teniendo presente que en la Mitología todos los personajes son casi Dioses o Semidioses, y también reyes o simples mortales en su segundo aspecto[803], y que ambos representan símbolos de países, islas, poderes de la naturaleza, elementos, naciones, razas y subrazas, se comprenderá el Comentario Esotérico. Dice él que los tres gigantes son tres tierras polares que han cambiado de forma varias veces, a cada nuevo cataclismo o desaparición de un continente para dar lugar a otro. El Globo entero entra periódicamente en convulsiones, habiéndolas sufrido cuatro veces desde la aparición de la Primera Raza. Sin embargo, aunque toda la faz de la Tierra fue transformada por ello cada vez, la conformación de los Polos ártico y antártico ha cambiado poco. Las tierras polares se unen y se separan convirtiéndose en islas y penínsulas, aunque permanecen siempre las mismas. Por tanto, el Asia Septentrional es llamada la "Tierra Eterna o Perpetua", y el Antártico, el "Siempre Viviente" y el "Escondido"; mientras que el Mediterráneo, el Atlántico, el Pacífico y otras regiones, desaparecen y reaparecen por turno, debajo y encima de las Grandes Aguas.

Desde la primera aparición del gran Continente de la Lemuria, los tres gigantes polares han sido aprisionados en su círculo por Cronos. Su cárcel está rodeada por una pared de bronce, y la salida es por puertas fabricadas por Poseidón –o Neptuno–; por tanto, por mares que no pueden atravesar; y en esta triste región, donde reinan tinieblas eternas, es donde languidecen los tres hermanos. La *Ilíada* hace de ella el Tártaro[804]. Cuando los Dioses y Titanes se rebelaron a su vez contra Zeus –la deidad

[803] Así, por ejemplo, Gyges es un monstruo de cien brazos y cincuenta cabezas, un Semidiós en un caso y un Lidian, sucesor de Candaules, rey del país, en otra versión. Lo mismo se ve en el Panteón indio, donde los Rishis y los Hijos de Brahmâ renacen como mortales.

[804] *Ob. cit.*, VIII, 13.

de la Cuarta Raza–, el Padre de los Dioses recapacitó acerca de los gigantes aprisionados que le podían ayudar a vencer a los Dioses y Titanes, y precipitar a éstos en el Hades; o en palabras más claras, hundir a la Lemuria, en medio de truenos y relámpagos, en el fondo de los mares, a fin de hacer lugar a la Atlántida, que estaba destinada a sumergirse y desaparecer a su vez[805]. El levantamiento geológico y el diluvio de Tesalia fueron una repetición en pequeña escala del gran cataclismo; y, quedando impreso en la memoria de los griegos, lo mezclaron y confundieron con el destino general de la Atlántida. Así también, la guerra entre los Râkshasas de Lankâ, y los Bhârateans, la *mêlée* de los atlantes y arios en su lucha suprema, o el conflicto entre los Devs e Yzeds, o Peris, se convirtió edades después en la lucha de los Titanes, separados en dos campos enemigos, y más tarde aún en la guerra entre los Ángeles de Dios y los Ángeles de Satán. Los hechos históricos se convirtieron en dogmas teológicos. Escoliadores ambiciosos, hombres de una pequeña subraza nacida ayer, y uno de los últimos retoños del linaje ario, emprendieron la tarea de echar por tierra el pensamiento religioso del mundo, y lo consiguieron. Por cerca de dos mil años ellos han impreso en la humanidad pensante la creencia en la existencia de Satán.

Pero como ahora, es convicción de más de un helenista erudito –como era la de Bailly y Voltaire– que la *Teogonía* de Hesiodo está basada en hechos históricos[806], se hace más fácil para las Enseñanzas Ocultas abrirse camino en las mentes de los hombres pensadores, y por esto se presentan estos pasajes de la Mitología en nuestra discusión sobre el saber moderno, en esta Addenda.

Los símbolos que se encuentran en todos los credos exotéricos son otras tantas huellas de verdades prehistóricas. La soleada y dichosa tierra, cuna primitiva de las primeras razas humanas, se ha convertido varias veces desde entonces en hiperbórea y saturnina[807]; mostrando así la Edad de Oro y Reino de Saturno bajo aspectos

[805] Los continentes perecen por turno por el *fuego* y el *agua*; ya sea por terremotos y erupciones volcánicas, o por hundimiento y gran desplazamiento de las aguas. Nuestros continentes tienen que perecer por la primera clase de cataclismo. Los terremotos incesantes de los años anteriores pueden ser un aviso.

[806] Véase *Mythologie de la Grèce Antique,* de Decharme.

[807] Denis, el geógrafo, nos dice que el gran mar al Norte de Asia se llamaba glacial, o Saturno (V, 35). Orfeo (versículo 1077) y Plinio (IV, 16) corroboran el dicho, indicando que sus habitantes gigantes fueron los que le dieron el nombre. Y la Doctrina Secreta explica ambos asertos diciéndonos que todos los continentes se han formado de Norte a Sur; y que así como el cambio repentino de clima empequeñeció la raza que había nacido en él, deteniendo su crecimiento del mismo modo algunos grados hacia el Sur, diversas condiciones habían producido siempre los hombres más altos en cada nueva humanidad o raza. Esto lo vemos aún hoy. Los hombres más altos que hoy se ven son los de los países del Norte, mientras que los más pequeños son meridionales, asiáticos, indos, chinos, japoneses, etc.

multiformes. Fue de muchos aspectos en su carácter, verdaderamente; climática, etnológica y moralmente. Porque la Tercera, la Raza Lemuria, debe ser dividida fisiológicamente en la raza andrógina primera y la bisexual posterior; y el clima de sus residencias y continentes en el de una eterna primavera y un eterno invierno, en la vida y la muerte, la pureza e impureza. El ciclo de las leyendas es siempre transformado en su marcha por la fantasía popular. Sin embargo, puede quitársele la escoria que ha reunido en su camino a través de muchas naciones, y de las innumerables mentes que han añadido sus propios aditamentos exuberantes a los hechos originales. Abandonando por un instante las interpretaciones griegas, podemos buscar más corroboraciones en las pruebas científicas y geológicas.

Compárense los altos sikhs y punjabeses, los afghanes, noruegos, rusos, alemanes del Norte, escoceses e ingleses, con los habitantes de la India Central, y el término medio de los europeos del continente. Así también, los gigantes de la Atlántida, y por tanto los Titanes de Hesiodo, son todos septentrionales.

SECCIÓN VII

PRUEBAS CIENTÍFICAS Y GEOLÓGICAS DE VARIOS CONTINENTES SUMERGIDOS

No estará de más (en beneficio de los que convierten la tradición de una Atlántida miocena perdida, en un "mito anticuado") añadir unas pocas admisiones científicas sobre este punto. La Ciencia, en verdad, es indiferente a tales cuestiones. Pero hay hombres científicos prontos a admitir que, en todo caso, es más filosófico un agnosticismo prudente, respecto de los problemas geológicos que se refieren al remoto pasado, que una negativa *a priori*, o hasta que generalizaciones precipitadas fundadas en datos incompletos.

Mientras tanto pueden señalarse dos casos muy interesantes, que "confirman" algunos pasajes de la carta de un Maestro, publicada en *Buddhismo Esotérico*. La eminencia de las autoridades no será puesta en duda (subrayamos los pasajes que se corresponden):

Extracto, del *Buddhismo Esotérico,* página 73, 8ª edición Inglesa.	Extracto de una Conferencia por W. Pengelly, F. R. S., F. G. S.
I	I
El hundimiento de la Atlántida (el grupo de continentes e islas) principió durante el período Mioceno… y alcanzó su punto culminante primeramente en la desaparición final del continente más grande, *suceso que coincidió con el alzamiento de los Alpes*, y después con la desaparición de la última de las hermosas islas mencionadas por Platón.	¿Ha existido, como algunos han supuesto, una Atlántida, un continente o archipiélago de grandes islas, que ocupó el área del Atlántico del Norte? No hay, quizá, nada antifilosófico en la hipótesis. Pues desde el momento en que los geólogos declaran que "los *Alpes han ganado 4.000 píes, y en algunos sitios 10.000 de su altura actual desde el principio del período*

[808] Habiendo presentado ya algunos ejemplos de los caprichos de la Ciencia, causa placer ver semejante acuerdo en este caso particular. Leyéndolo en relación a cuanto la ciencia admite (citado en otra parte) de la ignorancia de los geólogos hasta de la duración aproximada de los períodos, el siguiente pasaje es altamente instructivo: "No podemos aún asignar una fecha *aproximada* para la época en que nuestro

(Véase también *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett,* pág. 155).

Extracto de *Budismo Esotérico,* página 67, octava edición inglesa.

II

La Lemuria… no puede confundirse con el continente Atlántida, como Europa no se confunde con América. Ambas se sumergieron y ahogaron con su gran civilización y "dioses", aunque entre las dos catástrofes transcurrió un período de 700.000 años, floreciendo la Lemuria y terminando su carrera precisamente en el período de tiempo antes de la primera parte del período *Eoceno,* puesto que su raza fue la *tercera.* Contemplad *las reliquias de la que fue una vez gran nación, en algunos de los aborígenes de cabeza achatada de vuestra Australia.* (Véase también *The Mahâtmâ Letters to A. P. Sinnett,* página 151).

Eoceno" (Principles, de Lyell, página 256, 2ª ed.); una *depresión postmiocena pudo haber precipitado a la hipotética Atlántida en profundidades casi como abismos* [808].

Extracto de un artículo en la *Popular Science Revíew,* V, 18, por el profesor Seemann, Ph. D., F. L. S., V. – P. A. S.

II

Sería prematuro decir, porque ninguna prueba se ha presentado todavía, *que no han existido hombres en la edad Eocena* especialmente, dado que puede señalarse que *una raza de hombres, la más ínfima que conocemos, coexiste con ese resto de la flora Eocena que aún sobrevive en el continente e islas de Australia.*

Extracto del *Pedigree of Man,* pág. 81.

Hæckel, que acepta por completo la realidad de una anterior Lemuria, considera también a los *australianos como descendientes directos de los Lemures.* "Formas persistentes de ambos vástagos [sus Lemures] sobreviven todavía, según toda probabilidad, del primero en los papuanos y hotentotes; del último en los *australianos* y en una división de los malayos.

hemisferio del Norte se cubrió de hielos. Según Mr. Wallace, esta época pudo haber tenido lugar no hace más de setenta mil años, mientras que otros le asignan una antigüedad de doscientos mil años por lo menos; y otros hay que presentan grandes argumentos en pro de la opinión de que un millón de años apenas es suficiente para producir los cambios que han ocurrido desde aquel suceso". (Fiske, *Cosmic Philosophy,* I, 394, edición 1874). El profesor Lefèvre también nos presenta su cálculo de cien mil años. Es claro, pues, que si la Ciencia moderna no puede calcular la fecha de una era tan relativamente reciente como la época Glacial, no puede buenamente atacar a la Cronología Esotérica de Períodos de razas y edades Geológicas.

Respecto de una civilización anterior, de la cual son el último retoño superviviente, una *parte* de estos australianos degradados, la opinión de Gerland es sumamente sugestiva. Comentando la religión y mitología de las tribus, escribe:

> El acerto de que la civilización [?] australiana indica un grado más alto no se prueba en ninguna parte más claramente que aquí [en la cuestión religiosa], donde todo resuena como las voces expirantes de una edad anterior más rica… . La idea de que los australianos no tienen rastro de religión o mitología es completamente falsa. Pero ésta religión está cierta y totalmente desnaturalizada[809].

En cuanto a la opinión de Hæckel respecto de la relación entre los australianos y los malayos, como dos ramas de un mismo tronco, está en un error cuando clasifica a los australianos con los demás. Los malayos y papuanos son un linaje *mezclado,* resultante del cruce de las subrazas inferiores atlantes con la séptima subraza de la Tercera Raza–Raíz. Lo mismo que los hotentotes, descienden ellos directamente de los *Lemuro–Atlantes.* Es un hecho de los más sugestivos –para aquellos pensadores concretos que exigen una prueba *física* del Karma– que las razas más inferiores se están extinguiendo rápidamente; fenómeno debido en gran parte a la extraordinaria esterilidad que se apodera de las mujeres desde que por primera vez se ponen en relaciones con los europeos. Un proceso diezmador tiene lugar en todo el Globo entre las razas "cuyo tiempo ha terminado"; entre esos linajes, obsérvese bien, que la Filosofia Esotérica considera como representantes seniles de naciones arcaicas desaparecidas. Es inexacto sostener que la extinción de una raza inferior sea *invariablemente* debida a las crueldades y abusos perpetrados por los colonos. El cambio de alimentación, la embriaguez, etc., han hecho mucho; pero los que toman semejantes causas como una explicación por completo suficiente del problema no pueden hacer frente al cúmulo de hechos que tan compactos se presentan ahora. Hasta el mismo materialista Lefèvre dice:

> Nada puede salvar a aquellos que han terminado su carrera. Sería necesario prolongar su ciclo de destino… Los pueblos que relativamente se han conservado más, los que se han defendido más valerosamente, Hawaianos o Maoríes, no han sido menos diezmados que las tribus destruidas o corrompidas por la intrusión europea[810].

Cierto; ¿pero no es el fenómeno, aquí confirmado, un ejemplo de la operación de la Ley Cíclica, difícil de explicar en sentido materialista? ¿De dónde procede el "ciclo de destino" y el orden que aquí se atestigua? ¿Por qué esta esterilidad (Kármica) ataca y

[809] Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism,* de Schmidt, págs. 300–301.

[810] *Philosohy Historical and Critical,* pág. 508.

hace desaparecer a ciertas razas a su “hora debida”? La contestación de que es debido a una “desproporción mental” entre las razas colonizadoras y las aborígenes, es claramente evasiva, puesto que no explica la “interrupción repentina de la fertilidad” que tan frecuentemente acontece. La extinción de los hawaianos, por ejemplo, es uno de los problemas más misteriosos del día. La Etnología tendrá que reconocer, más tarde o más temprano, con los ocultistas, que la verdadera solución hay que buscarla en una comprensión del modo de obrar del Karma. Según observa Lefèvre:

> Se acerca el tiempo en que no quedarán más que tres grandes tipos humanos.

El tiempo es antes de que alboree la Sexta Raza–Raíz; los tres tipos son el blanco (Quinta Raza–Raíz; Ario), el amarillo y el negro africano –con sus cruzamientos (divisiones Atlanto–Europeas). Los pieles rojas, los esquimales, papuanos, australianos, polinesios, etc., se están extinguiendo. Los que saben que cada Raza–Raíz corre por una escala de siete subrazas con siete ramas, etc., comprenderán el porqué. La marea creciente de Egos que reencarnan los ha dejado atrás para cosechar experiencias en linajes más desarrollados y menos seniles, y su extinción es, por tanto, una necesidad Kármica. De Quatrefages presenta algunas extraordinarias y *no explicadas* estadísticas acerca de la extinción de razas[811]. Ninguna solución, que no sea en sentido ocultista, puede explicarlas.

Pero nos hemos separado de nuestro verdadero asunto. Oigamos, ahora lo que el profesor Huxley tiene que decir sobre la cuestión de los Continentes anteriores, Atlánticos y Pacíficos.

He aquí lo que escribe en *Nature:*

> No hay nada, que yo sepa, en las pruebas biológicas o geológicas hoy asequibles, que haga improbable la hipótesis de que *un área del fondo del mar Atlántico medio o del Pacífico, tan grande como Europa,* haya sido levantada a la altura del Mont Blanc, para hundirse de nuevo desde la época Paleozoica, si hubiese algún fundamento para suponerla[812].

Esto es, que no hay nada que milite contra la prueba *positiva* del hecho; y por lo tanto, nada en contra del postulado geológico de la Filosofía Esotérica. El doctor Berthold Seemann nos asegura en *Popular Science Review,* que:

> Los hechos que los botánicos han reunido para volver a construir los mapas pendidos del globo son bastante comprensibles; y no se han quedado atrás en demostrar la existencia

---

[811] *Human Species,* págs. 428 y siguientes.

[812] Artículo “The First Volume of the Publications of the “Challenger”; página 2, noviembre 4 de 1880.

> anterior de grandes extensiones de tierra firme en partes ocupadas ahora por vastos océanos. Los muchos puntos de contacto sorprendentes entre la flora presente de los Estados Unidos y la del Asia Oriental les inducen a suponer que, durante el orden actual de cosas, existió una comunicación continental entre el Asia Oriental del Sur y la América Occidental. La correspondencia singular de la flora actual de los Estados Unidos del Sur con la flora lignita de Europa les induce a creer que, en el período Mioceno, Europa y América estaban en relación por un paso de tierra de que son restos Islandia, la de Madera y las otras islas Atlánticas; que efectivamente, la historia de una Atlántida referida por un sacerdote egipcio a Solón no es pura fábula, sino que se apoya en una base histórica sólida… La Europa del período Eoceno recibió las plantas que se extendieron sobre montañas y llanuras, valles y orillas de los ríos (generalmente de Asia), no exclusivamente del Sur ni del Este. El Occidente proporcionó también aditamentos, y si en aquel período fueron más bien de poca monta, muestran, en todo caso, que se estaba construyendo el puente que, en una época posterior, debía facilitar la comunicación entre los dos continentes de un modo tan notable. En aquel tiempo, algunas plantas del Continente Occidental principiaron a llegar a Europa por medio de la isla de la Atlántida, que entonces acababa [¿] probablemente de aparecer sobre el Océano[813].

Y en otro número de la misma Revista[814] Mr. W. Duppa Crotch, M. A., F. L.S., en un artículo titulado "The Norwergian Lemming and its Migrations" (El conejo noruego y sus emigraciones), alude al mismo asunto:

> ¿Es probable que haya existido tierra donde ahora se mueve el vasto Atlántico? Todas las tradiciones lo afirman; los antiguos anales egipcios hablan de la Atlántida, como Strabon y otros nos han dicho. El mismo desierto de Sahara es la arena de un antiguo mar, y las conchas que se encuentran en su superficie prueban que, en una época no más remota que el período Mioceno, se agitaba un mar sobre lo que ahora es un desierto. El viaje del "Challenger" ha probado la existencia de tres grandes cordilleras[815] en el Océano Atlántico[816], una que se

---

[813] *Ob. cit., ;* artículo "Australia and Europe formerly one Continent" (V, 19, 25). Indudablemente un hecho, y una confirmación del concepto Esotérico de la Lemuria, que originalmente no abarcaba grandes áreas en el Océano pacífico y en el Índico, sino que se extendía, rodeando el África del Sur, en el Atlántico del Norte. Su parte Atlántica se convirtió después en la base geológica de la futura morada de la Cuarta Raza Atlante.

[814] *Ibíd.,* I, 143.

[815] Véanse las noticias publicadas de la expedición del "Challenger"; también *Atlantis,* de Donelly, pág. 468 y págs. 46–56, capítulo "The Testimony of the Sea".

[816] Hasta el prudente Lefèvre habla de la existencia de hombres Terciarios en "países, islas y continentes que entonces florecían, pero que después fueron sumergidos bajo las aguas"; y en otra parte introducen una "Atlántida posible" para explicar hechos etnológicos. Véase su *Philosophy Historical and Critical,* págs. 478 y 504, Mr. Donnelly observa con rara intuición que la "civilización moderna es Atlante… la facultad inventiva de la época presente está tomando la gran obra delegada de creación, donde la Atlántida la dejó miles de años hace". (*Atlantis,* pág. 177, edición veinticuatro). También atribuye el origen de la

> extiende por más de tres mil millas y los brazos laterales; relacionando estas cumbres, pudieran explicar la maravillosa semejanza de la fauna de las islas del Atlántico…[817].
>
> El continente sumergido de *Lemuria,* en lo que ahora es el Océano Indico, se considera que presenta una explicación de las muchas dificultades en la distribución de la vida orgánica; y creo que la existencia de una *Atlántida Miocena* se verá que tiene una gran fuerza elucidadora en sus asuntos de mayor interés (¡eso es, verdaderamente!) que la emigración del conejo. En todo caso, si se puede demostrar que existió tierra, en edades anteriores, donde ahora se agita el Atlántico del Norte, no solamente se vería el motivo de estas emigraciones, en apariencia suicidas, sino también una gran prueba colateral de que lo que llamamos instintos no son más que la herencia ciega, y algunas veces hasta perjudicial, de experiencias previamente adquiridas.

Se nos dice que, en ciertas épocas, multitudes de estos animales nadan hacia el mar y perecen. Viniendo, como vienen, de todas partes de Noruega, el poderoso instinto que sobrevive a través de las edades como una herencia de sus progenitores, los impulsa a buscar un continente que existió en un tiempo, pero que se halla ahora sumergido bajo el Océano, y encontrar una tumba en el agua.

En un artículo conteniendo una crítica sobre *Island Life,* de Mr. A. R. Wallace, obra dedicada en gran parte a la cuestión de la distribución de los animales, etc., Mr. Starkie Gardiner escribe:

> Por un proceso de razonamiento fundado en una extensa exposición de hechos de diferentes clases, llega él a la conclusión de que la distribución de la vida sobre la tierra, como ahora la vemos, se ha verificado sin la ayuda de cambios importantes en la posición relativa de los continentes y mares. Sin embargo, si aceptamos su opinión, deberemos creer que Asia y África, Madagascar y África, Nueva Zelanda y Australia, Europa y América, han estado unidas en alguna época no muy remota geológicamente, y que hubo puentes sobre mares de una profundidad de 1.000 brazas; pero debemos tratar como "completamente gratuito y del todo opuesto a todos los testimonios de que disponemos"[!!], la suposición de que la templada Europa y la templada América, Australia y el África del Sur hayan estado jamás en relación, excepto por la vía del Círculo Ártico o Antártico, y qué tierras que ahora están separadas por mares de más de 1.000 brazas de profundidad hayan estado jamás unidas.
>
> Hay que admitir que Mr. Wallace ha conseguido explicar los rasgos principales de la distribución de la vida actual sin echar un puente sobre el Atlántico, ni sobre el Pacífico, excepto hacia los Polos; sin embargo, no puedo menos de pensar que algunos de los hechos

---

cultura a los tiempos miocenos. Sin embargo, donde debe buscarse es en las enseñanzas dadas a los hombres de la Tercera Raza por sus Gobernantes Divinos, en un período remotísimo.

[817] Una semejanza igualmente "curiosa" puede verse entre la fauna de las Indias occidentales y la del África occidental.

> pudieran explicarse más fácilmente admitiendo la existencia anterior de una unión entre la costa de Chile y la Polinesia[818], y Gran Bretaña y la Florida, obscuramente representada por los bancos submarinos que se extienden entre ellas. Nada se arguye que haga imposible estas relaciones más directas, y no se presenta ninguna razón física que se oponga a que el suelo del Océano no pueda ser levantado desde cualquier profundidad. La ruta por la cual [según las hipótesis Anti–Atlantea y Anti–Lemurea de Wallace] se supone que se mezclaron las floras de la América del Sur y de la Australia, está llena de dificultades casi insuperables; y la aparentemente repentina llegada de un número de plantas subtropicales americanas en nuestros eocenos necesita una relación más hacia el Sur que la presente línea de 1.000 brazas. Las fuerzas están constantemente actuando, y *no hay razón para que una vez puesta en acción una fuerza elevadora en el centro de un Océano, cese de actuar hasta que se forme un continente.* Ellas han actuado y han levantado fuera del mar, en un tiempo geológico relativamente reciente, las montañas más elevadas de la tierra. El mismo Mr. Wallace admite repetidamente que los lechos de los mares se han elevado 1.000 brazas, y que se han levantado islas desde profundidades de 3.000; y suponer que las fuerzas elevadoras tienen poder limitado, me parece a mí que es, citando de nuevo de *Island Life,* "completamente gratuito y por completo opuesto a todos los testimonios de que disponemos"[819].

El "padre" de la Geología inglesa, Sir Charles Lyell, era un partidario de la uniformidad en sus opiniones sobre la formación de los Continentes. Le vemos diciendo:

> Los profesores Unger *(Die Versunkene Insel Atlantis)* y Heer *(Flora Tertiaría Helvetia)* han defendido con fundamentos botánicos *la existencia anterior de un Continente Atlántico durante una parte del período Terciario,* por proporcionar la única explicación plausible que puede imaginarse de la analogía entre la flora miocena de la Europa Central y la flora actual de la América Oriental. El profesor Oliver, por otra parte, después de mostrar cuántos de los tipos americanos, encontrados fósiles en Europa, son comunes al Japón, se inclina a la teoría, presentada primeramente por el doctor Asa Gray, de que la emigración de las especies, a la cual se debe la comunidad de tipos en los Estados Orientales de la América del Norte y la flora miocena de Europa, tuvo lugar cuando había una comunicación por tierra desde América al Asia Oriental, entre los paralelos quince y dieciséis de latitud, o al Sur del Estrecho de Behring, siguiendo la dirección de las islas Aleucianas. Siguiendo este curso pudieron haber hecho su camino, en cualquier época, Miocena, Pliocena o Postpliocena, antes de la época Glacial, a la región del río Amour, en la costa oriental del Asia del Norte[820].

---

[818] La parte del Pacífico del gigantesco Continente de la Lemuria, bautizado "Pacificus", por el doctor Carter Blake, el antropólogo.

[819] "Subsidence and Elevation", *Geological Magazine,* págs. 241–245, junio 1881.

[820] *Antiquity of Man,* pág. 492.

Las dificultades y complicaciones innecesarias en que aquí se incurre, a fin de evitar la hipótesis de un Continente Atlántico, son demasiado aparentes para pasar inadvertidas. *Si las pruebas botánicas estuviesen solas*, el escepticismo sería en parte razonable; pero en este caso todas las ramas de la Ciencia convergen hacia un punto. La Ciencia ha cometido errores y se ha expuesto a otros mayores de los que se expondría con la admisión de nuestros dos Continentes ahora invisibles. Ha negado hasta lo innegable, desde los días del matemático Laplace hasta los nuestros, y esto sólo hace unos pocos años[821]. Tenemos la autoridad del profesor Huxley, que dice que no hay ninguna improbabilidad *a priori* contra pruebas posibles que apoyen la creencia. Pero ahora que *se presenta la prueba positiva*, ¿querrá este eminente hombre de ciencia admitir el corolario?

Tocando el problema en otro punto, Sir Charles Lyell nos dice:

> Respecto de la cosmogonía de los sacerdotes egipcios, reunimos muchas noticias de escritores de las sectas griegas, que tomaron casi todas sus doctrinas de Egipto, y entre otras la de la destrucción y renovación sucesivas del mundo [catástrofes *continentales,* no cósmicas]. Sabemos por Plutarco que éste era el tema de uno de los himnos de Orfeo, tan celebrado en las edades fabulosas de Grecia. Lo trajo de las orillas del Nilo; y hasta encontramos en sus versos, lo mismo que en los sistemas indos, un período definido asignado a la duración de cada mundo sucesivo. Las vueltas de las grandes catástrofes estaban determinadas por el período del Annus Magnus, o gran año, ciclo compuesto de la revolución del Sol, de la Luna y de los planetas, y que termina cuando éstos vuelven juntos al mismo signo de donde se supone que partieron en alguna época remota… Sabemos, particularmente por el *Timmœus* de Platón, que los egipcios creían que el mundo estaba sujeto a conflagraciones y diluvios ocasionales. La secta de los estoicos adoptó por completo el sistema de las catástrofes destinadas en determinado intervalos a destruir el mundo. Éstas, decían, eran de dos clases: el cataclismo o *destrucción por el diluvio,* que barre por completo la raza humana y aniquila toda la producción animal y vegetal de la naturaleza, y la *ecpyrosis* o *conflagración,* que destruye el globo mismo [volcanes submarinos]. De los egipcios derivaron la doctrina de la degeneración gradual del hombre desde un estado de inocencia [sencillez naciente de las primeras subrazas de cada Raza–Raíz]. Hacia la terminación de cada era, los dioses no podían sufrir más tiempo la

---

[821] Cuando Howard leyó ante la Sociedad Real de Londres un escrito sobre las primeras investigaciones serias que se hacían sobre los aerolitos, el naturalista de Ginebra, Pictet, que estaba presente, a su vuelta a París comunicó los hechos presentados a la Academia francesa de Ciencias. Pero fue inmediatamente interrumpido por Laplace, el gran astrónomo, que gritó: "¡Deteneos! Tenemos ya bastante con tales *fábulas*, y sabemos todo acerca de ellas", haciendo con esto que Pictet se sintiese muy pequeño. Los rayos de forma globular o centellas sólo han sido admitidos por la Ciencia desde que Arago demostró que existían. De Rochat dice (*Forces Non–définies,* pág. 4): "Todos se acuerdan de la mala ventura del doctor Bouilland en la Academia de Medicina, cuando declaró que el fonógrafo de Edison era una "*jugada de ventrílocuos*".

> perversidad de los hombres [degeneración en prácticas mágicas y animalidad grosera de los Atlantes], y un choque de los elementos, o un diluvio, los anonadaba; después de cuya calamidad, volvía Astræa a descender a la Tierra para renovar la edad de oro [aurora de una nueva Raza–Raíz][822].

Astræa, la Diosa de la Justicia, es la última de las deidades que abandonan la Tierra, cuando se dice que los Dioses la abandonan y son *llevados de nuevo a los cielos por Júpiter.* Pero tan pronto como Zeus se lleva de la Tierra a Ganymedes–el objeto de la *concupiscencia,* personificado–, el Padre de los Dioses lanza otra vez a Astræa a la Tierra, en la cual cae *de cabeza.* Astræa es Virgo, la constelación del Zodiaco. Astronómicamente tiene un significado muy claro, y que da la clave del sentido oculto. Pero es inseparable de Leo, el signo que la precede; y de las Pléyades y sus hermanas las Hyadas, de las cuales es Aldebarán el brillante jefe. Todas éstas se hallan relacionadas con las renovaciones periódicas de la Tierra, respecto de sus continentes, hasta el mismo Ganymedes, que en Astronomía es Acuario. Se ha dicho ya que mientras el Polo Sur es el *Abismo* (o las regiones infernales, figurada y cosmológicamente), el Polo Norte es, en sentido geográfico, el Primer Continente; mientras que en sentido astronómico y metafórico el Polo Celeste, con su Estrella Polar en el Cielo, es Meru, o la Sede de Brahmâ, el Trono de Júpiter, etc. Pues en la época en que los Dioses abandonaron la Tierra, y se dice ascendieron al Cielo, la eclíptica se había hecho paralela al meridiano, y parte del Zodiaco parecía descender desde el Polo Norte al horizonte del mismo nombre. Aldebarán estaba entonces en conjunción con el Sol, como estaba hace 40.000 años, en la gran festividad en conmemoración de ese Annus Magnus de que hablaba Plutarco. Desde aquel año –hace 40.000 años– ha habido un movimiento retrógrado del Ecuador, y hace cosa de 31.000 años Aldebarán estaba en conjunción con el punto vernal equinoccial. La parte asignada a Tauro, hasta en el Misticismo Cristiano, es demasiado conocida para que se necesite repetirla.

El famoso Himno de Orfeo, sobre el gran cataclismo periódico, pone de manifiesto todo el esoterismo del suceso. Plutón, en el Abismo, se lleva a Eurídice mordida por la Serpiente Polar. Entonces Leo, el León, es vencido. Ahora bien; cuando el León está "en el Abismo", o bajo el Polo Sur, entonces Virgo, como signo próximo, le sigue, y cuando su cabeza, hasta la cintura, se halla debajo del horizonte del Sur, está ella *invertida.* Por otra parte, las Hyadas son la lluvia o constelaciones del *Diluvio*; y Aldebarán –el que sigue, o *sucede* a las hijas de Atlas, o las Pléyades– mira hacia abajo desde el ojo de Tauro, Desde este punto de la eclíptica es de donde comenzaron los cálculos del

[822] *Principles of Geology,* I, 9, 10.

nuevo ciclo. El estudiante debe también tener presente que cuando Ganymedes, Acuario, se eleva en el cielo (o encima del horizonte del Polo Norte), Virgo o Astræa, que es Venus–Lucifer, desciende cabeza abajo, por debajo del horizonte del Polo Sur, o el Abismo; cuyo *Abismo*, o el Polo, es también el Gran Dragón, o el Diluvio. Que el estudiante ejercite su intuición uniendo estos hechos; no puede decirse más. Lyell observa:

> La relación entre la doctrina de las catástrofes sucesivas y las repetidas degeneraciones del carácter moral de la raza humana es más íntima y natural de lo que puede imaginarse a primera vista. Pues, en un estado social rudo, todas las grandes calamidades son consideradas por las gentes como juicios de Dios por la perversidad del hombre… Del mismo modo, en el relato hecho a Solón por los sacerdotes egipcios, sobre la sumersión de la isla Atlántida bajo las aguas del Océano, después de repetidas sacudidas de un terremoto, vemos que el *suceso acaeció cuando Júpiter hubo visto la depravación moral de los habitantes* [823].

Cierto; pero ¿no fue esto debido al hecho de que todas las verdades Esotéricas se daban al público por los Iniciados de los templos, *bajo el disfraz de las alegorías?* "Júpiter" es meramente la personificación de aquella Ley Cíclica inmutable, que detiene la tendencia hacia abajo de cada Raza–Raíz después de alcanzar el cenit de su gloria[824]. Tenemos que admitir la enseñanza alegórica, a menos que tengamos la misma opinión singularmente dogmática del profesor John Fiske, de que un mito:

> Es una explicación, por la mente incivilizada, de algún fenómeno natural; no una alegoría ni un símbolo esotérico, pues se gasta en vano el ingenio [¡!] que trata de encontrar en los mitos los restos de una ciencia refinada primitiva: es sólo una explicación. Los hombres primitivos no tenían ciencia alguna profunda que perpetuar por medio de la alegoría [¿cómo lo sabe

---

[823] *Ibíd.*

[824] La ley Cíclica de la Evolución de las Razas desagrada extraordinariamente a los hombres de ciencia. Basta mencionar el hecho de la "civilización primitiva" para excitar la furia de los darwinistas; pues claro está que mientras más antigua sea la cultura y la ciencia, tanto más precaria se hace la base de la teoría del mono antecesor del hombre. Pero como dice Jacolliot: "Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones (continentes sumergidos, etc.), y cualquiera que haya sido el lugar donde se desarrollara una civilización más antigua que la de Roma, Grecia, Egipto y la India, es cierto que esta civilización existió, y es muy importante para la Ciencia recobrar sus vestigios, por débiles y fugitivos que sean". (*Histoire des Vierges; les Peuples et les Continents Disparus,* pág. 15). Donnelly ha probado el hecho con las más claras premisas, pero los evolucionistas no quieren hacer caso. Una civilización *miocena* echa por tierra la teoría de "la edad universal de Piedra", y la de un ascenso *continuo* del hombre desde el estado animal. Y sin embargo, Egipto, por lo menos, muestra lo contrario de las hipótesis corrientes. Allí no hay edad de Piedra visible, sino que mientras más se remonta en la antigüedad, tanto más admirable parece la cultura.

> Mr. Fiske?], ni tampoco eran tan funestos pedantes que hablasen en enigmas, cuando el lenguaje claro servía para su objeto[825].

Nos atrevemos a decir que el lenguaje de los pocos iniciados era mucho más "claro", y su Ciencia–Filosofía mucho más comprensible y satisfactoria, tanto para las necesidades físicas como para las *espirituales* del hombre, que la misma terminología y sistema elaborados por el maestro de Mr. Fiske, Herbert Spencer. ¿Cuál es, en todo caso, la "explicación" de Sir Charles Lyell acerca del "mito"? Ciertamente que él no defiende en modo alguno la idea de su origen "astronómico", según aseguran algunos escritores.

Los dos intérpretes difieren por completo entre sí. La solución de Lyell es como sigue: Incrédulo en los cambios originados por cataclismos, por falta (?) de datos históricos de confianza sobre el particular, así como por una gran inclinación hacia el concepto de uniformidad en los cambios geológicos[826], trata de atribuir la "tradición" de la Atlántida al siguiente origen:

1º Las tribus bárbaras relacionan las catástrofes con un Dios vengador, a quien de este modo se le atribuye que castiga a las razas inmorales.

2º *De aquí* que el principio de una nueva raza sea lógicamente virtuoso.

3º El origen primario del fundamento geológico de la tradición fue Asia, continente sujeto a violentos terremotos. De este modo traspasaban las edades relatos exagerados.

---

[825] Mythsand *Myth–Makers,* pág. 21.

[826] En los anales de la mayor parte de las naciones, si no de todas, se registran violentos cataclismos menores y terremotos colosales. La elevación y sumersión de continentes está siempre actuando. Toda la costa de la América del Sur se ha elevado de 10 a 15 pies, y vuelto a bajar en una hora. Huxley ha demostrado que las islas Británicas se han hundido cuatro veces bajo el Océano, levantándose y poblándose otras tantas. Los Alpes, los Himalayas y todas las Cordilleras fueron todos el resultado de depósitos amontonados en el fondo de los mares y levantados por fuerzas titánicas a su altura presente. El Sahara era la cuenca de un mar mioceno. En los cinco o seis mil últimos años, las costas de Suecia, Dinamarca y Noruega se han levantado de 200 a 600 pies; en Escocia hay playas elevadas con dunas y skerries, que dominan la orilla roída ahora por las hambrientas olas. El Norte de Europa se está levantando aún del mar, y la América del Sur presenta el fenómeno de costas levantadas en una longitud de más de 1.000 millas, ahora a una altura que varía desde 100 a 1. 300 pies sobre el nivel del mar. Por otra parte, la costa de Groenlandia se hunde con rapidez; tanto es así, que sus habitantes no quieren construir a las orillas del mar. Todos estos fenómenos son ciertos. ¿Por qué, pues, no puede haber sido reemplazado este cambio gradual por un violento cataclismo en épocas remotas, toda vez que tales cataclismos están ocurriendo aún ahora en menor escala; por ejemplo, el caso de la Isla de la Sonda con las destrucción de 80.000 malayos?

4º. Egipto, aunque libre de estos terremotos, basó, sin embargo, sus considerables conocimientos geológicos en estas tradiciones de cataclismos.

¡Una "explicación" ingeniosa, como lo son todas éstas! Pero el probar una negativa es proverbialmente una tarea difícil. Los estudiantes de la ciencia Esotérica, que saben lo que realmente eran los recursos del sacerdocio egipcio, no necesitan estas laboriosas hipótesis. Además, al paso que un teórico de imaginación siempre puede encontrar una solución razonable a problemas que, en una rama de la Ciencia, parecen necesitar la hipótesis de cambios periódicos causados por cataclismos sobre la superficie de nuestro planeta, el crítico imparcial, que no es especialista, reconocerá la inmensa dificultad de desechar fundadamente tradicionales, botánicas y hasta biológicas, en favor de continentes anteriores ahora sumergidos. Cuando cada ciencia lucha por su lado, la fuerza acumulada de la prueba se pierde casi invariablemente de vista.

En *The Theosophíst,* hemos escrito:

> Tenemos como testimonio las más antiguas tradiciones de diversos y muy distanciados pueblos: leyendas de la India, de la antigua Grecia, Madagascar, Sumatra, Java y todas las principales islas de la Polinesia, así como las leyendas de ambas Américas. Entre los salvajes, y en las tradiciones de la literatura más rica del mundo (la literatura Sánscrita de la India), hay acuerdo en decir que, hace edades, existía en el Océano Pacífico un gran Continente que una vez fue tragado por el mar en un levantamiento geológico[827] [Lemuria]. Y es nuestra firme creencia…que la mayor parte, si no todas las islas, desde el archipiélago Malayo a la Polinesia, son fragmentos de aquel inmenso Continente sumergido. Tanto Malaca como la Polinesia, que se hallan a los dos extremos del Océano, y que, desde que existe memoria del hombre, no han tenido ni han podido tener nunca relación entre si, ni siquiera conocimiento de su respectiva existencia, tienen, sin embargo, la tradición común en el Mar; que en el mundo no había más que dos inmensos continentes, uno habitado por hombres amarillos, y otro por hombres morenos; y que el Océano, por orden de los Dioses, y para castiga por sus luchas incesantes, los tragó. A pesar del hecho geográfico de que Nueva Zelanda, las islas Sandwich y las de Pascua se hallan entre sí a una distancia de 800 a 1.000 leguas, y que, según todos los testimonios, ni éstas, ni ninguna isla intermedia, como por ejemplo, las islas Marquesas, las de la Sociedad, Fiji, Tahitianas, Samoanas y otras, podían, desde que se convirtieron en islas, e ignorantes de la brújula como eran sus pobladores, haberse comunicado entre sí antes de la llegada de los europeos; sin embargo, cada una y todas sostienen que sus respectivos países se extendían a lo lejos hacia occidente, por el lado del Asia. Además, con cortas diferencias, todas hablan dialectos que provienen evidentemente del mismo idioma, y se entienden con poca dificultad, tienen las mismas creencias religiosas y supersticiones, y casi las mismas costumbres. Y como pocas de las islas Polinesas fueron

[827] Para las opiniones de Jacolliot, después de largos viajes a través de las islas Polinesias, y sus pruebas de un gran cataclismo geológico anterior en el Océano Pacífico, véase su *Histoire des Vierges; les peuples et les Continents Disparus,* pág. 308.

> descubiertas antes de hace un siglo, y el mismo Océano Pacífico era desconocido para Europa hasta los días de Colón; y estos isleños no han cesado nunca de repetir las mismas antiguas tradiciones desde que los europeos pisaron por primera vez sus costas, nos parece una más a la verdad que otra cualquiera deducción lógica que nuestra teoría se aproxima más a la verdad que otra cualquiera. La casualidad tendría que cambiar de nombre y de significado, si todo esto fuera debido sólo a la casualidad[828].

El profesor Schmidt, escribiendo en defensa de la hipótesis de una Lemuria anterior, declara:

> Una gran serie de hechos geográfico–animales se explica sólo por la hipótesis de la existencia anterior de un Continente Meridional, del cual es la Australia un resto... [La distribución de especies] señala la tierra desaparecida del Sur, como el paraje donde quizá deba buscarse también la morada de los progenitores de los Maki de Madagascar[829].

Mr. A. R. Wallace; en su *Malay Archipelago*, llega a la conclusión siguiente, después de revisar la suma de pruebas disponibles:

> La deducción que debemos sacar de estos hechos es, indudablemente, que todas las islas hacia el Este, más allá de Java y Borneo, forman esencialmente parte de un Continente Australiano o Pacífico anterior, aunque algunas de ellas puede que no hayan estado unidas a él. Este continente debió de hacerse pedazos, no sólo antes de que las Islas Occidentales se separaran del Asia, sino probablemente antes de que la parte extrema oriental del Sur de Asia se elevase sobre las aguas del Océano, pues una gran parte de la tierra de Borneo y Java se sabe que es geológicamente de formación por completo reciente[830].

Según Hæckel:

> Probablemente el Asia Meridional misma no fue la primera cuna de la raza humana, sino la Lemuria, un continente que existió al Sur de Asia y que se hundió más tarde bajo la superficie del Océano Índico[831].

En un sentido, Hæckel tiene razón respecto de la Lemuria, la “cuna de la raza humana”. Ese continente *fue* la morada del primer tronco humano *físico,* la Tercera Raza posterior de Hombres. Antes de esa época, las Razas estaban mucho menos

---

[828] Agosto 1880, pág. 279.

[829] *Doctrine of Descent and Darwinisme,* págs. 236, 237. Véanse también sus extensos argumentos sobre el asunto, págs. 231–235.

[830] *Ob. cit.,* I, 22–23, ed. 1869.

[831] *Pedigree of Man,* pág. 73.

consolidadas y eran fisiológicamente muy distintas. Hæckel extiende la Lemuria desde la *Isla de la Sonda al África* y *Madagascar,* y hacia el Este a la *India superior.*

El profesor Rütimeyer, el eminente paleontólogo, dice:

> ¿Es necesario que la conjetura de que los marsupiales casi exclusivamente graminívoros e insectívoros, perezosos, armadillos, hormigueros y avestruces, poseyeran una vez un verdadero punto de unión en un Continente Meridional, del cual fuesen restos la flora presente de la Tierra del Fuego y la de Australia; es necesario que esta conjetura presente dificultades en el momento en que Heer restablece a nuestra vista, de sus restos fósiles, los antiguos bosques Sound de Smith, y Spitzbergen?[832].

Habiendo ya tratado de un modo general de la situación científica principal sobre las dos cuestiones, sería quizá de una brevedad conveniente que reuniésemos los hechos aislados más culminantes en favor de ese debate fundamental de los etnólogos esoteristas: la realidad de la Atlántida. La Lemuria es tan generalmente aceptada, que consideramos inútiles más demostraciones. Sin embargo, respecto de la primera se ve que:

1.º Las floras miocenas de Europa tienen sus más numerosas y sorprendentes analogías con las floras de los Estados Unidos. En los bosques de Virginia y de la Florida se encuentran magnolias, tulipanes, encinas, siemprevivas, plátanos, etc., que corresponden con la flora Terciaria europea, punto por punto. ¿Cómo se efectuó esta emigración, si excluimos la teoría de un Continente Atlántico formando puente entre América y Europa? La supuesta "explicación" de que la transición fue por medid de Asia e Islas Aleutianas es una teoría gratuita que claramente cae por tierra ante el hecho de que muchas de estas floras sólo aparecen al *Este* de las Montañas Rocosas. Esto hace rechazar también la idea de una emigración a través del Pacífico. Actualmente están reemplazadas en los continentes europeos e islas. hacia el Norte.

2.º Los cráneos exhumados en las orillas del Danubio y del Rhin tienen una *semejanza sorprendente* con los de los caribes y antiguos peruanos (Littré). Se han desenterrado monumentos en la América Central que tienen representaciones de cabezas y caras indudablemente de *negros.* ¿Cómo pueden explicarse estos hechos si no es por la hipótesis de una Atlántida? Lo que ahora es NO. de África, estuvo una vez relacionado con la Atlántida por una red de islas, de las cuales quedan hoy pocas.

---

[832] Citado en *Doctrine of Descent and Darwinism,* de Schmidt, pág. 238.

3.º Según Farrar, el "lenguaje *aislado"* de los vascos no tiene afinidad con las demás lenguas de Europa[833], sino con:

> Las lenguas aborígenes del vasto continente opuesto [América] y sólo con éstas[834].

El profesor Broca es también de la misma opinión.

El hombre paleolítico europeo de los tiempos mioceno y pioceno fue un atlante puro, como hemos manifestado anteriormente. Los vascos son, por supuesto, de una época muy posterior a ésta; pero sus afinidades, según hemos indicado, contribuyen grandemente a probar la procedencia original de sus remotos antecesores. La "misteriosa" afinidad entre su lenguaje y el de las razas dravidianas de la India la comprenderán los que han seguido nuestro bosquejo de las formaciones y cambios continentales.

4.º *En las Islas Canarias se han encontrado piedras con signos esculpidos semejantes a los encontrados en las orillas del Lago Superior.* Este testimonio indujo a Berthollet a presuponer la unidad de raza de los hombres primitivos de las Islas Canarias y de América[835].

Los guanches de las Islas Canarias eran descendientes en línea recta de los atlantes. Este hecho explicará la *gran estatura* que manifiestan sus antiguos esqueletos, así como los de sus congéneres europeos, los hombres Cro–Magnon paleolíticos.

5.º Cualquier marino experimentado que navegue en el insondable Océano a lo largo de las Islas Canarias se hará la pregunta de cuándo o cómo ha sido formado ese grupo de pequeñas islas, volcánicas y rocosas, rodeadas por todas partes por aquella vasta extensión de agua. Muchas preguntas de este género condujeron finalmente a la expedición del famoso Leopoldo von Buch, que se verificó en el primer cuarto del presente siglo. Algunos geólogos sostienen que las islas volcánicas se han levantado directamente del fondo del Océano, cuya profundidad en la inmediata proximidad de las islas varía de 6.000 a 18.000 pies. Otros se inclinaban a ver en estos grupos –incluyendo la Madera, las Azores y las islas de Cabo Verde– los restos de un

---

[833] Para más detalles acerca del aislamiento de los vascos en Europa y de sus relaciones etnológicas, véase *Man before Metals*, de Joly, pág. 316. B. Davis está dispuesto a admitir, partiendo de un examen de los cráneos de los guanches de las Islas Canarias y de los vascos modernos, que ambos pertenecen a una raza propia de aquellas *antiguas* islas de que son *restos* las Canarias. Éste es un paso adelante, en verdad. De Quatrefages y Hamy asignan también a los hombres Cro–magnon del Sur de Francia y a los guanches *un tipo*, proposición que envuelve cierto corolario que ambos escritores no querrán seguir.

[834] *Families of Speech.*

[835] Véase Benjamin: *The Atlantic Islands,* pág. 130.

continente gigantesco sumergido, que había unido una vez el África con América. Estos últimos hombres de ciencia apoyaban su hipótesis en una suma de pruebas en su favor, sacadas de los antiguos "mitos". "Supersticiones" rancias, tales como la Atlántida de Platón, semejante a un cuento de hadas; el jardín de las Hespérides, Atlas sosteniendo al mundo sobre sus hombros, todos ellos mitos relacionados con el Pico de Tenerife, no hicieron mucho camino con la escéptica Ciencia. La identidad de las especies animales y vegetales, mostrando una relación anterior entre América y los grupos restantes de las islas, se tomó más en consideración; pues la hipótesis de haber sido arrastradas por las olas desde el Nuevo al Antiguo Mundo era demasiado absurda para sostenerse mucho tiempo. Pero sólo ha sido recientemente, después que el libro de Donnelly hacía varios años que se había publicado, que la teoría ha tenido más probabilidades que nunca de convertirse en un hecho aceptado. *Los fósiles encontrados en la costa oriental de la América del Sur, se ha probado ahora que pertenecen a formaciones jurásicas, y son casi idénticos a los fósiles jurásicos de la Europa occidental y del África del Norte. La estructura geológica de ambas costas es también casi idéntica;* siendo muy grande la semejanza entre los pequeños animales marinos que moran en las aguas más superficiales de la América del Sur, el África Occidental y las costas del Sur de Europa. Todos estos hechos se reúnen para llevar a los naturalistas a la conclusión de que hubo, en épocas remotas prehistóricas, un continente que se extendía desde la costa de Venezuela, a través del Océano Atlántico, a las Islas Canarias y África del Norte, y desde Terranova hasta cerca de la costa de Francia.

6.º La gran semejanza entre los fósiles jurásicos de la América del Sur, del África del Norte y de la Europa Occidental es un hecho bastante sorprendente en sí mismo, y no admite explicación alguna, a menos que se ponga una Atlántida en el Océano a modo de puente. Pero ¿por qué, además, *hay una semejanza tan marcada entre la fauna de las (ahora) solitarias islas del Atlántico?* ¿Por qué los ejemplares de la fauna brasileña capturados por Sir C. Wyville Thompson se parecen a los de la Europa Occidental? ¿Por qué existe semejanza entre muchos grupos animales del África Occidental y de las Indias Occidentales? Por otra parte:

> Cuando los animales y plantas del Antiguo y Nuevo Mundo se comparan, no puede uno menos de sorprenderse de la identidad que presentan; todos, o casi todos, pertenecen a los mismos géneros, mientras que muchos, aun en sus especies, son comunes a ambos continentes… indicando que proceden de un centro común [la Atlántida][836].

El caballo, según la Ciencia, tuvo su origen en América. Por lo menos una gran parte de los que fueron "eslabones perdidos" que lo relacionaban con las formas inferiores,

[836] *Westminster Review,* enero 1872.

han sido exhumados en las capas americanas. ¿Cómo penetró el caballo en Europa y Asia, si no había comunicación por tierra que formara puente sobre los vacíos oceánicos? Y si se asegura que el caballo es originario del Antiguo Mundo, ¿cómo pasaron a América formas como las del hipparion, etc., en la hipótesis de la emigración?

Además:

> Buffon había... notado la repetición de la fauna africana en la americana; como, por ejemplo, la llama es una juvenil y débil copia del camello, y el puma del Nuevo Mundo representa al león del Viejo[837].

7.º La cita que sigue pertenece al núm. 2, pero su significación es tal, y el escritor citado tiene tal autoridad, que merece un sitio aparte:

> Respecto de los dolicocéfalos primitivos de América, tengo una hipótesis aún más atrevida, a saber: que están estrechamente relacionados con los guanches de las Islas Canarias, y con las poblaciones atlánticas del África, los moros, tuaregs, coptos; los cuales comprende Latham bajo el nombre de egipcio–atlantes. Encontramos la misma forma de cráneo en las Islas Canarias, frente a la costa africana, que en las Islas Canarias, en la costa opuesta frente al África. El color de la piel en ambos lados del Atlántico está representado en estas poblaciones por un moreno rojizo[838].

Si, pues, los vascos y los hombres de las cavernas Cro–Magnon son de la misma raza que los guanches canarios, se sigue de esto que los primeros están también relacionados con los aborígenes de América. Ésta es la conclusión requerida por las investigaciones independientes de Retzius Virchow y De Quatrefages. Las afinidades atlantes de estos tres tipos son patentes.

8.º Los sondeos verificados por los H. M. S. "Challenger" y "Dolphin" han establecido el hecho de que una enorme elevación de unas 3.000 millas de largo, que arranca hacia lo alto desde los profundos abismos del Atlántico, se extiende desde un punto cerca de las Islas Británicas hacia el Sur, haciendo una curva cerca de Cabo Verde y corriendo en dirección Sudeste a lo largo de la costa occidental africana. Esta elevación tiene una *altura media* de 9.000 pies, y se levanta sobre las aguas en las Azores, la Ascensión y otros sitios. En las profundidades del Océano, en la proximidad de las primeras, se ha descubierto la osatura de lo que fue una vez un trozo macizo de tierra[839].

---

[837] Schmidt: *Doctrine of Descent and Darwinism,* pág. 223.

[838] Profesor Retzius, *Smithsonian Report,* 1859, pág. 266.

[839] Véanse las investigaciones del barco "Dolphin", de los Estados Unidos, y otros.

> Las desigualdades, las montañas y valles de su superficie, no han podido producirse con arreglo a ninguna ley conocida para la aglomeración del sedimento, ni por elevación submarina; sino que, al contrario, tienen que haber sido hechas por agentes actuando sobre nivel del agua[840].

Es muy probable que existiesen anteriormente lenguas de tierra que unieran la Atlántida a la América del Sur, sobre la desembocadura del Amazonas, y al África cerca de Cabo Verde, al paso que un punto semejante de unión con España no es improbable, según Donnelly presupone[841]. Que existiera o no este último, importa poco, en vista del hecho de que lo que es ahora el Noroeste de África era – antes de la elevación del Sahara y la ruptura de la conexión de Gibraltar – una extensión de España. Por consiguiente, no se presenta dificultad alguna para deducir cómo se verificó la emigración de la fauna europea, etc.

Se ha dicho bastante desde el *punto de vista puramente científico,* y es inútil, dado como hemos desarrollado ya el asunto en las líneas de los Conocimientos Esotéricos, el aumentar más la cantidad de pruebas. En conclusión, pueden citarse las palabras de uno de los escritores más intuitivos de la época como admirablemente esclarecedoras de las opiniones de los ocultistas, que aguardan pacientemente la aurora del próximo día:

> Sólo empezamos ahora a comprender el pasado; hace cien años el mundo no sabía nada de Pompeya o Herculano; nada del lazo lingüístico que une las naciones indoeuropeas; nada de la significación del vasto número de inscripciones sobre las tumbas y templos de Egipto; nada del significado de los textos cuneiformes de Babilonia; nada de las civilizaciones maravillosas reveladas en los restos del Yucatán, Méjico y Perú. Estamos en el vestíbulo. La investigación científica avanza con pasos de gigante. ¿Quién puede asegurar que dentro de cien años los grandes museos del mundo no estén adornados con joyas, estatuas, armas e instrumentos de la Atlántida, mientras que las bibliotecas contengan la traducción de sus inscripciones, arrojando una nueva luz sobre toda la pasada historia de la especie humana, y sobre todos los grandes problemas que actualmente tienen perplejos a los pensadores?[842].

Y ahora como conclusión.

---

840 *Scientific American,* julio 28, 1877.

841 Véase su carta, *Atlantis,* pág. 46, aunque sólo se ocupa de un fragmento del *verdadero* Continente.

842 Donnelly: *Atlantis,* pág. 480.

CONCLUSIÓN

Nos hemos ocupado de los antiguos anales de las naciones, de la doctrina de los ciclos cronológicos y psíquicos, de los cuales son prueba tangible estos anales; y de muchos otros asuntos que, a primera vista, pueden parecer fuera de lugar en este libro. Pero son necesarios a la verdad. Al ocuparnos de los anales secretos y tradiciones de tantos países, cuyos orígenes mismos no han sido nunca comprobados con fundamentos más seguros que suposiciones deducidas al exponer las creencias y filosofía de razas más que prehistóricas, no es tan fácil tratar de asuntos tan complejos, como lo sería si sólo nos ocupáramos de la filosofía y evolución de una raza especial. La Doctrina Secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la Geología y Antropología. El nacimiento y la evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado piérdense en la noche misma del Tiempo; y aun aquello que es histórico –o sea lo que se encuentra esparcido aquí y acullá en la literatura clásica antigua– se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la antigüedad. Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia en alguna nación histórica bien conocida. Sólo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacérsele ver que tantas corrientes de una misma agua deben de haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos de dejar su impresión tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las Religiones y Filosofías, son, pues, las que nos permiten, comprobándolas y comparándola a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias, Además, como dijo Haliburton:

> Oíd sólo a una parte y permaneceréis en la oscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará.

El público sólo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *prima facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la Teología. Y ahora nuestros lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

Si se han de dejar al público sus antiguas opiniones, a saber: de una parte, que el Ocultismo, la Magia, las leyendas de antaño, etc., son todas producto de la ignorancia y superstición; y de la otra, que todo lo que se encuentra fuera de la esfera ortodoxa es obra del demonio, ¿cuál será el resultado? En otras palabras: si la literatura teosófica y mística no hubiese sido oída en estos últimos años, la obra presente hubiera tenido escasísimas probabilidades de obtener una consideración imparcial. Hubiera sido proclamada, y lo será aún por muchos, un cuento de hadas tejido con problemas abstrusos, y equilibrado y basado en el aire; construido con burbujas de jabón y deshaciéndose al menor toque de la reflexión seria, sin fundamento en que apoyarse. Ni aun los escritores clásicos antiguos su*persticiosos* y *crédulos* dicen una palabra de ello en términos claros e inequívocos, y los símbolos mismos no presentan indicación alguna de la existencia de semejante sistema. Tal sería el fallo de todos. Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados –porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos–, no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la obra presente será tan sólo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que, hasta ahora, aun las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado obscuras, y que no son más que los testigos silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por demasiadas pruebas para que pueda rechazarse fácilmente. Como ilustración, podemos presentar un ejemplo sacado de la historia masónica.

Ragón, sabio e ilustre masón belga, en su *Maçonnerie Occulte,* reprocha, con justicia o sin ella, a los masones ingleses el haber materializado y deshonrado la Masonería, basada en un tiempo en los Antiguos Misterios, por adoptar, debido a una noción errónea del origen del arte, el nombre de “Francmasonería” y “Francmasones”. El error es

debido, dice, a los que relacionan la Masonería con la *construcción* del Templo de Salomón. Se burla de la idea, y dice:

> El francés sabía bien, cuando adoptó el título de Francmasón, que no se trataba de la construcción de la más pequeña pared, sino que, iniciado en los Misterios velados bajo el nombre de Francmasonería, que sólo podían ser la continuación o renovación de los antiguos Misterios, tenía que convertirse en un "Masón" a la manera de *Anfion* o *Apolo.* ¿Y no sabemos nosotros que los poetas antiguos iniciados, al hablar de la *fundación de una ciudad,* significaban con ello el establecimiento de una doctrina? Así *Neptuno,* Dios del razonamiento, y Apolo, Dios de las cosas ocultas, se presentaron como *masones* ante *Laomedón,* padre de Príano, para ayudarle a construir la ciudad de Troya; esto es, a establecer la *religión troyana*[843].

Tales *veladas* sentencias de doble sentido abundan en los antiguos escritores clásicos. Por tanto, si se hubiese intentado demostrar, por ejemplo, que Laomedón fue el fundador de una rama de Misterios Arcaicos, en la cual el alma material sujeta a la tierra, el Cuarto Principio, estaba personificada por la esposa infiel de Menelao, la hermosa Helena; y si Ragon no hubiese venido a corroborar nuestro aserto, se nos hubiera podido decir que ningún escritor clásico habla de ello, y que Homero muestra a Laomedón construyendo una *ciudad,* no fundando un *Culto Esotérico* o MISTERIOS. ¿Cuáles son los que quedan, exceptuando unos pocos Iniciados, que ahora comprendan el lenguaje y significado exacto de tales términos simbólicos?

Pero aunque hemos señalado muchos símbolos mal comprendidos que se refieren a nuestra tesis, queda todavía más de una dificultad que vencer. El más importante entre varios de estos obstáculos es el de la cronología. Pero esto no podía evitarse. Metida entre las cuñas de la cronología teológica por un lado, y la de los geólogos por otro; acosada por todos los antropólogos materialistas, que asignan fechas al hombre y a la naturaleza que sólo se amoldan a sus teorías, ¿qué podía hacer la escritora sino lo que ha hecho? Dado que la Teología coloca el Diluvio a 2.448 años antes de Cristo, y la Creación del Mundo a hace sólo 5.890; dado que investigaciones minuciosas por los métodos de la Ciencia "exacta" han inducido a los geólogos y físicos a asignar a la incrustación de la Tierra entre diez millones y mil millones de años[844] (¡diferencia *insignificante* en verdad!); y puesto que los antropólogos, para variar su diferencia de opinión acerca de la aparición del hombre, exigen entre 25.000 y 500.000 años,

> ¿qué puede hacer el que estudia la Doctrina. Oculta, sino presentar valientemente ante el mundo los cálculos Esotéricos?

---

[843] *Orthodoxie Maçonnique Suivie de la Maçonnerie Occulte et de l'Initiation Hermétique,* pág. 44.

[844] Véanse Sir William Thompson y Mr. Huxley.

Pero para hacer esto ha sido necesaria la corroboración siquiera sea de unas pocas de las llamadas "pruebas históricas". Pues, ya apareciese el hombre hace 18.000 ó 18.000.000 de años, importa poco a la historia profana, toda vez que sólo principia un par de mil años antes de nuestra Era, y dado que, aun así, se agita desamparada entre el ruido y atolondramiento de las opiniones contradictorias que mutuamente se destruyen a su alrededor. Sin embargo, a causa del respeto por la Ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto Pasado permanecería sin sentido si las Enseñanzas Esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto, *siempre que fue posible,* por referencias a nombres históricos de un llamado período histórico. Éste es el único guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las para él desconocidas revueltas de ese obscuro laberinto llamado las edades prehistóricas. Esta necesidad ha sido atendida. Se espera tan sólo que el deseo de hacer esto, que ha inducido a la escritora a presentar constantemente pruebas antiguas y modernas como corroboraciones del Pasado arcaico y por completo no histórico, no le acarreará la acusación de haber mezclado lamentablemente, sin orden ni método, los diferentes y muy distanciados períodos de la historia y de la tradición. Pero la forma y métodos literarios tenían que sacrificarse a la mayor claridad de la exposición general.

Para llevar a efecto la tarea propuesta, la escritora ha tenido que recurrir al método poco usual de dividir cada volumen en tres partes[845]; la primera de las cuales es tan sólo la historia consecutiva, aunque muy fragmentaria, de la Cosmogonía y de la Evolución del Hombre sobre este Globo. Pero estos dos volúmenes sirven como un PRÓLOGO para preparar la mente del lector para lo que luego seguirá.[846] Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario mostrar que ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que sólo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia, por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo, puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La llave de la Sabiduría, que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, sólo en su seno puede encontrarse oculta, y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado: Emanuel Swedenborg. Allí se

[845] En las ediciones de 1888 y 1893.

[846] Como H.P.B. Falleció antes de que ella pudiera completar los dos volúmenes prometidos, el texto de los manuscritos remanentes se encuentra en el volumen V (edición inglesa), anteriormente volumen III de la edición de 1897.

halla el Corazón de la Naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre *físico.*

Hasta este punto se han indicado los toscos bosquejos de las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas, contenidas en sus hasta aquí escrituras secretas de los Anales. Pero nuestras explicaciones no son en modo alguno completas, ni tampoco pretenden presentar el texto todo, o haber sido leídas con la ayuda de más de tres o cuatro claves del manojo de siete de la interpretación Esotérica; y aun esto sólo se ha cumplido en parte. La tarea es demasiado gigantesca para emprenderla cualquier persona, y mucho más para llevarla a efecto. Nuestro principal objeto ha sido tan sólo preparar el terreno. Esto, esperamos haberlo conseguido. Estos dos volúmenes[847] sólo constituyen la obra de un explorador que se ha abierto violentamente camino en la maleza casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra de lo Oculto. Se ha principiado a derribar, arrancándolos de raíz, los upas, árboles mortíferos de la superstición, del prejuicio y de la vanidosa ignorancia, de modo que estos dos volúmenes formen para el estudiante un preludio a propósito para otras obras. Hasta que la broza de las edades no desaparezca de las mentes de los teósofos a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible que sea comprendida la enseñanza más práctica contenida en el tercer volumen. Por consiguiente, de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I y II dependerán la publicación del último volumen. [848]



SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

FIN DEL VOLUMEN CUARTO

[847] Volúmenes I al IV en esta edición.

[848] Véase “Cómo fue escrita la DOCTRINA SECRETA”; volumen I.